

PRIMEROS ENSAYOS DE LA ESCUELA DEL MAÑANA
JULIO-DICIEMBRE DE 2021

JAIME NAVARRO SARAS
(COORDINADOR)

**PRIMEROS ENSAYOS DE LA ESCUELA DEL MAÑANA
JULIO-DICIEMBRE DE 2021**

**JAIME NAVARRO SARAS
(COORDINADOR)**

Primeros ensayos de la escuela del mañana.
Julio-diciembre de 2021.

Jaime Navarro Saras
(Coordinador).

1a. Edición 2021

Se autoriza la reproducción parcial y total de los contenidos del libro, siempre y cuando se otorguen los créditos de autoría a los editores de la Revista Educ@rnos y sus autores.

©Revista Educ@rnos

Página web: www.revistaeducarnos.com
Correo electrónico: revistaeducarnos@hotmail.com

ISBN 978-607-7999-28-7

Ediciones
educ@rnos

“Tenemos que correr ciertos riesgos como todo en la vida.
Imagínense si no salimos porque nos puede pasar algo,
nos vamos a quedar todo el tiempo encerrados,
no, debemos enfrentar las adversidades”.

Andrés Manuel López Obrador
Presidente de México

Índice

	Pág.
Presentación.....	11
Julio.....	13
Agosto.....	111
Septiembre.....	209
Octubre.....	297
Noviembre.....	395
Diciembre.....	481
Autores.....	565
Artículos por autor.....	567

Presentación

Al parecer, tanto al gobierno federal como al de Jalisco, no les quedó de otra, el lunes 30 de agosto regresamos porque regresamos a las aulas, en esta nueva realidad ya no es prioridad el color del semáforo, tampoco los niveles de contagios y fallecidos por Covid-19, mucho menos si las escuelas tienen las condiciones básicas, amén de la disponibilidad del magisterio, estudiantes, padres de familia, y qué decir del silencio acrítico del SNTE.

Todo lo que se dijo para alejar a los niños, niñas y jóvenes de las aulas ya no tiene importancia ni validez, el tema ahora se centra en todo lo que éstos perdieron durante los meses de pandemia, fundamentalmente el déficit en sus aprendizajes, el vacío socioemocional y la falta de sensaciones que se dejaron de generar en las aulas y los demás espacios escolares.

Hasta allí todo es entendible, ya que pesa más una decisión política que cualquier otra cosa, en especial lo relacionado con los cuidados de la salud y la cuestión educativa; si el modelo educativo generado durante todos los meses de pandemia no fue el idóneo y, en aras de buscar responsables del fracaso escolar y fincar todas las culpas de por qué hay problemas en el rendimiento del estudiantado, los menos responsables son los maestros, las maestras y los padres de familia quienes fungieron como enlace para desarrollar la relación educativa que fue posible.

En este sentido, las evidentes prisas por regresar a las aulas no tienen fundamento válido más allá de lo que las autoridades quieren que se crea en lo que ahora es válido y unos meses antes no.

¿Es necesario regresar a la presencialidad?, ¡claro que sí!, al magisterio le resulta menos pesado y estresante estar en las aulas generando procesos educativos que desde sus hogares, sobre todo porque muchos de ellos y ellas han manifestado un hartazgo que poco a poco ha mermado su salud física y mental, ya que la educación a distancia les ha venido a cambiar su vida cotidiana y, sobre todo, el espacio privado y el descanso al que tienen derecho, hoy en día la carga y el horario laboral ha sobrepasado los niveles de normalidad. Quienes trabajan la docencia (en un contexto de educación presencial), por lo regular laboran una plaza o dos de jornada (en el caso de preescolar, primaria, educación especial y grupos afines) o una carga horaria específica (en el caso de aquellos que trabajan por horas, como en educación secundaria, bachillerato y educación superior), fuera de los tiempos laborales a lo sumo le invierten una o dos horas diarias para preparar las clases, revisar trabajos, sistematizar los procesos y/o atender casos especiales, en-

tre otras cosas, con la educación a distancia los tiempos se ampliaron mucho más allá de la jornada laboral, por una parte para atender necesidades de sus estudiantes y, por otra, los requerimientos que le solicita la autoridad educativa.

El problema central en este urgente regreso a las aulas es que, el magisterio no le cree a la autoridad responsable de dicha decisión (más allá de la aprobación sumisa del SNTE), principalmente porque parece que el motivo decisivo ni es educativo y, mucho menos de salud, y visto así es mucho decir; el tema, entonces, es a quién se le va reclamar y quién va a pagar los platos rotos si las cosas salen mal, en ese escenario no bastará una disculpa o, en el peor de los casos, cese o cárcel en un caso extremo porque, lo que está en juego no son ladrillos, cemento o varillas de acero que son cosas materiales y éstas se pueden recuperar, es algo mucho más serio, son vidas y éstas no se recuperan con nada, pero en fin, al parecer la decisión está tomada y en los siguientes 34 días que faltan para el lunes 30 de agosto seguramente lloverá, tronará, relapagueará y ello no impedirá que se regrese a las aulas, en cambio el incremento exponencial de contagios estará más que visible y para entonces veremos que decisión se tomará.

JULIO

Si bien, las y los docentes son los que pueden acceder o pueden llegar a formas nuevas de desarrollar la práctica todos los días, si no existe como requisito central la disposición para lograrlo, todo esfuerzo puede ser infructuoso.

Miguel Ángel Pérez Reynoso

¿Cómo aprenden los maestros y las maestras?

Miguel Bazdresch Parada

Es frecuente encontrar libros, artículos y ensayos sobre aprendizaje de quienes se forman en los diferentes niveles educativos. Se discuten métodos, técnicas, materiales y condiciones del contexto en el cual se inserta la labor docente. También se estudian los resultados de aprendizaje, con frecuencia con exámenes elaborados por centros de investigación o por empresas evaluadoras o certificadoras. La más mencionada en estos años, la prueba PISA, que se aplica a estudiantes del tercer año de escuela secundaria o equivalente en países con otros nombres para el nivel dicho.

También se encuentran, con menor frecuencia, publicaciones sobre el aprendizaje de estudiantes de educación superior. No obstante, es menos frecuente encontrar trabajos serios sobre cómo aprenden quienes estudian para dedicarse a la profesión de profesor. En parte se debe a una idea mediante la cual se considera a los profesionales de las diversas disciplinas capaces de ofrecer docencia a estudiantes de educación superior de la profesión similar a la del profesor. Por ejemplo, a quien es médico le capacita, sin más, para ofrecer docencia a estudiantes deseosos de profesar como médicos.

No es una consideración equivocada y al mismo tiempo tampoco es universal. Es decir, no todos los médicos son hábiles para ayudar a aprender a los futuros médicos. Es necesario, además del estudio profesional tener aptitudes para comprender la diferencia entre ayudar a otros a aprender y haber aprendido él mismo. Y obrar en consecuencia. No es frecuente y si sucede, por fortuna.

Para el caso de la educación básica no se aparece esa misma consideración. Quienes hemos cursado la educación básica no somos candidatos a ser profesores de educación básica. Parece evidente la dificultad especial de ayudar a aprender a niños, niñas y jóvenes las destrezas culturales básicas, los conocimientos básicos de las principales ciencias y los constitutivos compartidos de nuestra sociedad y nuestro contexto. Por eso, un profesor para educación básica necesita estudiar y aprender a serlo, pues no basta el paso por esa educación para comprender la problemática de la ayuda a prestar a esos estudiantes.

Y de ahí la cuestión: entonces ¿cómo aprenden los maestros y maestras a ser maestros y maestras de educación básica?, es una cuestión crucial para la sociedad. Sabemos muy bien de la historia de la educación de maestros y maestras mediante las escuelas Normales y la Universidad Pedagógica Nacional; el muy largo y meritorio proceso de aprender a ayudar a otros en su aprendizaje de lo básico de sí mismos, del país y del mundo. A quien escu-

driñe la información sobre la educación de maestros del país le quedará claro qué aprenden los maestros y las maestras. Sin embargo, el cómo no es claro.

Es un tema para estudiar y profundizar, pues hay cien propuestas sobre cómo debe ser el aprender de los maestros y maestras. Muy poco sobre cómo sucede, cómo es en la práctica. El punto es cómo está sucediendo hoy, con detalle y sin asumir como realidades los deseos o los planes. Es un pendiente nacional cuya atención beneficiará a maestros y maestras y a sus muchos estudiantes.

Exámenes de promoción

Graciela Soto Martínez

En un escenario meramente virtual los maestros y maestras del país nos sometemos al escrutinio de los dominios y contenidos que la autoridad ha determinado para ejercer la profesión docente; se presentan los exámenes de admisión así como de promoción vertical y horizontal en los cuáles se tendrá de guardia y vigilante una cámara; será este mecanismo el que dé cuenta de que tu mirada se pose todo el tiempo en la pantalla y no ande con la mirada extraviada o buscando respuestas en otra parte, so pena de que el sistema lo detecte y te mande fuera.

La computadora que ha servido como herramienta de trabajo en la pandemia, que se convirtió en el cuaderno, libro y biblioteca, ahora funge como vehículo examinador que por su conexión a la red internet y características, se convierte en una forma ideal de evaluar en tiempos de pandemia.

Los exámenes de promoción ofrecen una ventaja pues la finalidad es buscar un mejor nivel y calidad de vida, no estamos condicionando la permanencia, no tenemos el temor a cuestras de que el resultado sea insuficiente, no, este ejercicio es para ir por mejoras salariales y un reconocimiento social.

Otra ventaja es que no hay que desplazarse para presentar el examen, la sede no queda lejos, ya que es el mismo hogar que ha fungido de todo durante la pandemia, lo mismo es oficina que salón de clase, patio de recreo o cocina, hoy le toca ser la sede para presentar esta evaluación; para este efecto se espera que nuestros aposentos tengan las condiciones de concentración, silencio y buena señal de internet que se necesitan.

La desventaja son que tú pones el equipo tecnológico, sin embargo, solo cuentas con la compu familiar o la de batalla, que si bien es útil, no es el último modelo, aparte eres tu propio técnico en caso de fallas atribuibles a tu usado equipo, la versión de Windows o los servidores web que hablan un lenguaje codificado que pocos entienden.

Hay que señalar que esta modalidad de aplicación se percibe altamente restrictiva, se solicita no te muevas y salgas de cámara, no consumes alimentos, no te pares, salvo una emergencia, no se puede atender ninguna necesidad fisiológica durante este período, lo cual se entiende por la posibilidad de consultar fuentes en el intervalo, sin embargo, son preocupantes las restricciones, tal vez si desconfiaban tanto mejor hubieran abierto sedes para estos fines, en los cuales te permitían ir al baño y tomar líquidos, actualmente contamos con el aval de los protocolos que permiten pequeños grupos en espacios cerrados respetando sana distancia.

La Unidad del Sistema de la Carrera de las Maestras y los Maestros (USICAMM) a la cual llega nueva titular que proviene de las filas políticas, hasta ahora ha sido una instancia nacional que ejerce la verticalidad hacia los estados, con sus tiempos y reglas ya empezó a dejar fuera a muchos maestros.

Existe la posibilidad de levantar una incidencia en caso de dificultades para presentar el examen, a partir de las cuales se podría reprogramar la evaluación, por fallas de los servidores o cortes a la energía eléctrica, en este sentido, se requiere mayor flexibilidad y comprensión de los contextos personales y comunitarios. Los que acaban de presentar el examen de promoción ya mencionan debilidades del sistema, los saca por nimiedades como voltear a otro lado, por exceso de ruido externo, que permite volver a ingresar, pero esto va disminuyendo el tiempo para la aplicación o incluso ocasiona que los reactivos contestados no se hayan guardado agregándole más tensión al momento.

Muchos son los llamados para presentar el examen de promoción, se prevé que pocos serán los elegidos para promoverse, más que por falta de dominio, por razones presupuestales.

¡Qué lejos ha quedado en el tiempo los primeros exámenes para maestros allá por 1994!, cuando en una sede concurrían todos los que se habían inscrito, cuando una persona a cargo del grupo contratado para tales fines tenía en su poder los cuadernillos envueltos y sellados en bolsas plásticas, que tu tenías que abrir, con tu lápiz Hb o del número 2 te disponías a contestar los reactivos, ibas marcando en la hojita de respuestas que estaba hecha de ovalitos que se rellenaban.

Te prestaban una hoja en blanco por si necesitabas hacer anotaciones, operaciones o alguna reflexión, al final la recogían, se dejaba a la memoria y el comentario recordar las preguntas que venían, así como las posibles respuestas. Al término del examen era común preguntar cómo te había ido, aunque el verdadero resultado era cuando publicaban los puntajes para alcanzar el siguiente nivel. Si hiciste este tipo de examen significa que ya eres jubilable y que fuiste de los primeros grupos en vacunarte. Para este grupo de la población tal vez la memoria nos traicione, pero también contamos con la satisfacción de haber escalado en otras promociones.

Años después, los exámenes serían en computadora en sedes designadas para ellos, debían contar con salas de cómputo con acceso a la red debido a que los exámenes serían online, había una persona a cargo para solicitar identificaciones y registro de los participantes, el tipo de examen a realizar, y otra que auxiliaba en caso de dudas o fallas del equipo de cómputo o la web.

El anterior modelo era bancario y memorista, el saber privilegiado era el saber, mucho se ha criticado como los docentes se dedicaban a estudiar para ascender en el alfabeto sin importar los resultados de aprendizaje de los alumnos.

Ahora el modelo es multifactorial, por esta ocasión se presentan dos instrumentos. El primero es la valoración de conocimientos y aptitudes, diferenciados por nivel y función, que son reactivos con respuesta de opción múltiple y el otro es de valoración de recursos personales y práctica educativa, en el cual son preguntas abiertas donde se evalúa la reflexión y la argumentación relacionados con la Nueva Escuela Mexicana.

Con la extinta Carrera Magisterial había una comisión paritaria SEP/SNTE, la cual revisaba que el proceso se desarrollara con respeto a los derechos y se podía apelar a esta instancia para revisar puntajes y presentar inconformidades, hoy no hay una clara participación sindical, se requiere una postura más firme en este tema, que tenga la capacidad de establecer diálogos y que busque se participe para construir la normatividad, nuevos liderazgos que puedan construir juntos con el USICAMM y que no sea la típica respuesta de “Así lo establece la autoridad federal” o, la de quejarse y quejarse y no hacer nada, tomemos esto en consideración con las nuevas elecciones de secretario general del SNTE.

Aun cuando todos tenemos el derecho a participar, hay que pensar en los docentes jóvenes que tienen pocos años de servicio y un sueldo base insuficiente para tener un nivel decoroso de vida, por ellos valen la pena este tipo de programas por incentivos. Más adelante en la postpandemia, hay que pensar en otro tipo de evaluaciones, las que si impacten en el aprendizaje de los alumnos, las que tengan relación directa con la práctica, las que impulsen proyectos transformadores en las escuelas, las de libro abierto, las que te animen a leer literatura, a criticar los planes y programas, con las que puedas debatir a los teóricos porque has descubierto nuevas epistemologías, hoy los niños, niñas y jóvenes han cambiado, por ello hay nuevas pedagogías emergentes.

Edgar Morin, pensador planetario, de toda la vida y ahora, desde el confinamiento, a 5 días de un siglo

Rafael Lucero Ortiz

Esta 2 de junio, inicio de veda electoral, la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH), nos sorprendió con la entrega del Doctorado Honoris Causa, en el marco de la celebración del centenario de su nacimiento, que se cumple el próximo 8 de julio, del Padre del Pensamiento Complejo, Edgar Morin.

Su presencia fue virtual, desde Marruecos, y nos sorprendió por su vitalidad y lucidez, en un mensaje enmarcado en el pensamiento crítico del fraccionamiento del conocimiento, pero también creativo, en un intento de ofrecer una visión comprensiva, entrelazada, integral del contexto pandémico que vivimos. La ceremonia completa se localiza en YouTube.

El aporte de Morin en el ámbito de la complejidad de los problemas humanos y sociales ha sido de ruptura metodológica, pero también de deconstrucción y reconstrucción de los procesos de producción de conocimiento. Y en los mismos términos ha impactado en la educación, al romper con una pedagogía desintegradora del conocimiento y proponer una visión integradora, religada de los aprendizajes y conocimientos de los problemas.

Propuesta expuesta en el libro: Los 7 Saberes Necesario para la Educación del Futuro:

Una educación que cure la ceguera del conocimiento

Advierte que nuestra práctica cotidiana del conocimiento tiene inercias erróneas de carácter mental, intelectual o de procedimientos acartonados, que impiden ver lo inesperado, lo incierto. No vemos la liebre que salta frente a nuestros ojos.

Una educación que garantice el conocimiento pertinente

Bajo los principios de un conocimiento contextualizado en las coordenadas de espacio, tiempo y cultura; globalizado, integrando las relaciones entre el todo y las partes desde una óptica multidimensional, entrelazada.

Enseñar la condición humana

La enseñanza desde el espacio escolar se aboca a la instrucción y constatación del desarrollo de ciertas destrezas, por lo general operativas, desvinculadas, sin una relación ecológica con el cosmos, la naturaleza, la vida, la condición de lo humano en el encadenamiento individuo-sociedad-especie o en la producción cultural en la interacción de instinto, cerebro, afecto, en una utopía de unidad en la diversidad y pluralidad de los pueblos. La Enseñanza del Homo complexus.

Enseñar la identidad terrenal

La educación en el mejor de los casos intenta la formación de la identidad personal, pero poco o nada se ocupa, desde la perspectiva de identidad, del entorno, ni familiar, ni social, mucho menos el de la naturaleza, los bosques, los ríos, las montañas, los desiertos, la tierra. La escuela al fraccionar el conocimiento, aísla también al sujeto cognoscente, al sujeto de aprendizaje. Qué significaría considerar al sujeto en su entorno y construir conocimiento contextualizado? Pues justamente lo que no hace la escuela: incorporar la situación familiar de la niña, niño, adolescente, joven o adulto; incorporar las condiciones del tejido social de pertenencia y su relación de disfrute y sustentabilidad con la naturaleza; o los efectos nocivos, peligros y amenazas a la especie humana y de más especies de seres vivos y el planeta, derivadas de nuestro modo de vida, cultura de producción y de consumo.

Enfrentar las incertidumbres

El universo, la especie humana, la dinámica de la historia, oscilan de manera pendular entre fuerzas destructoras y fuerzas creadoras, conocer, decidir, actuar, se da siempre en arenas movedizas, en la incertidumbre cotidiana y permanente. La reflexión, el diálogo y la resiliencia, son los conceptos metodológicos que nos puedan facilitar transitar con mayor seguridad.

Enseñar la comprensión

Lo más común son las visiones unilaterales y las posiciones egocéntricas, sobre los otros y los conocimientos y opiniones de los otros. Por ello, la comprensión se crea en la introspección, en la escucha y la apertura hacia el otro, es ahí dónde se logra una visión compartida del mundo y de la complejidad humana visión, de carácter democrático, de consenso, de intersubjetividad y de tolerancia.

La ética del género humano

La interacción individuo-sociedad implica una relación dialógica, orientada a estimular la autonomía individual y sentido de pertenencia a la especie humana, base de la democracia, de la construcción de la ciudadanía, que en el contexto de la triada de individuo-sociedad-especie, implica la enseñanza y aprendizaje de la ciudadanía planetaria, en un sentido de universalidad y futuro.

El receso escolar y el escenario del próximo ciclo escolar

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Estamos a unos pocos días de que termine el ciclo escolar 2020–2021, uno de los ciclos más atípicos en la historia de la educación pública en México. En este contexto el final del presente ciclo y los anuncios del próximo tal parece que se mueven baja la emergencia y las secuelas desfavorables que nos ha dejado la primera pandemia del siglo XXI.

Según datos extraoficiales, tanto las autoridades educativas como algunos organismos sociales reconocen que cerca del 30% de la matrícula nacional desde educación básica hasta educación media superior, desaparecieron del mapa o de los márgenes de atención que la escuela ideó para atender a dichos alumnos.

Tres de cada diez niñas, niños y jóvenes no fue posible saber qué pasó con ellos y ellas, la falta de datos para conectarse a internet, la falta de mecanismos de comunicación ágiles para entregar o subir tareas y la falta de inventiva por parte de docentes y del sistema en general ha hecho que la atención escolar haya quedado fragmentada o precarizada.

Pero, incluso a los que lograron asistir y comprometerse en un proceso atípico no salieron bien librados, las formas remotas, a distancia o en entorno virtual por trabajar e intentar aprender no fueron las más adecuadas, El decir esto no es una crítica que descalifique el intento gubernamental por encontrar una estrategia global en plena contingencia sanitaria; no, simplemente no hubo otra forma de atender a los millones de personas en edad escolar en un contexto de confinamiento.

De ahí que la preocupación de la SEP es intentar recuperar lo que se ha perdido, es por ello que el formato del próximo ciclo escolar esté pensado para “ponerse al día” a los millones de escolares que han sufrido retraso en sus repertorios escolares y alargar el ciclo, hasta finales del mes de julio ¿quién sabe para qué?

El alargamiento del ciclo escolar no es la solución, recuérdense que los planes y programas de estudio tienen un atravesamiento con el factor tiempo, pero recuérdese también que las costumbres en nuestro país dan cuenta de que el verano abre los días de descanso o es periodo vacacional.

El reto o el desafío que tiene enfrente la autoridad educativa federal y las autoridades estatales, es de dos tipos:

- a) Recuperar a toda la población estudiantil que se rezagó en la adquisición y consolidación de aprendizajes de la currícula oficial básica.

b) Y volver a dinamizar el sistema para que desde el lunes de agosto en que arrancará el próximo ciclo, el sistema se nueva de la mejor manera. Sabemos que la pandemia también ha generado resistencias inéditas, docentes, alumnos y padres de familia que se niegan al regreso a las escuelas y prefieren seguir conectados en casa ante un aparato.

Los retos son grandes y muchos, no es sencillo volver a aceptar el sistema y que éste vuelva a verse en la vieja normalidad, aun bajo las condiciones nuevas.

Se requiere garantizar un alto nivel de disposición en todas las instancias, se requiere vencer resistencias e inercias negativas del sistema, se requieren muchas cosas, pero cambiando arbitrariamente el calendario escolar no es la mejor estrategia para conseguirlo, es necesario dialogar y construir una propuesta en consenso. Es necesario involucrar a los actores: con los docentes todo, sin los docentes no se mueve nada.

En vías de extinción

Luis Rodolfo Morán Quiroz

En el capítulo dos de Alicia en el país de las maravillas (1865), Lewis Carroll sitúa a un pájaro Dodo que cae en el enorme charco formado por las lágrimas de la principal protagonista. Para el momento en que Carroll concibió su famosa obra, esta ave (*Raphus Cucullatus*) era ya una criatura mítica, pues fue vista por última vez en 1662, aunque se cree que debió de existir hasta 1690.

El extinto Dodo (tonto, en portugués) era llamado así por su torpeza y porque no huía de los humanos. Los cerdos que los colonizadores llevaron a la isla de Mauricio, el hábitat del *Raphus Cucullatus*, comieron los huevos de esta ave y con ello acabaron con la especie. En la narración de Lewis es el pájaro Dodo quien propone hacer una carrera para lograr que se sequen todas las criaturas que estaban mojadas por las lágrimas de Alicia. Las reglas de la carrera eran que cada uno corriera cuando y cuanto quisiera. Hasta que el Dodo declaró terminada la carrera en la que todos habían ganado.

La narración de Carroll, con su fama de cuestionar la lógica y sus constantes juegos de palabras y desdoblamiento de palabras, tiene una derivación paradójica: parecería que en la extinción de las especies todos acabaremos perdiendo. Una especie en peligro crítico de extinción se clasifica así por haberse mostrado una fuerte caída de 80 a 90% de su población en los últimos 10 años o 3 generaciones, por una marcada fragmentación en su distribución geográfica, o por una población estimada menor de 250 individuos maduros. Entre las especies en peligro crítico se encuentran el ajolote mexicano, la rana dorada de Panamá, los guacamayos Verde y Barbazul, diversas especies de gorilas, de leopardos y de antílopes, además de tiburones, lagartos y tortugas.

Desafortunadamente, que algunas especies desaparezcan no significa que también se extingan las prácticas humanas que han contribuido a aniquilarlas. Los cazadores, pescadores y traficantes, buscarán otras especies para comercializar. Se ha dicho que algunas prácticas como las peleas de gallos y las corridas de toros contribuyen a evitar la extinción de algunas especies, pues está en el interés de quienes crían esos animales el que sigan existiendo ejemplares para continuar su explotación. Así que los oficios humanos asociados no necesariamente desaparecen, sino que se diversifican.

Se ha argumentado que también algunos productos humanos se encuentran en vías de extinción, pues a la población ya no le interesa consumirlos, al contrario de las especies animales y vegetales que se extinguen por un excesivo interés por consumirlos sin velar por su reproducción. Durante décadas se ha cuestionado la posible sobrevivencia de los libros, a los que

tanto trabajo se ha dedicado no sólo a escribirlos, sino a multiplicarlos y conservarlos. Los oficios de escribanos e impresores, así como de bibliotecarios y químicos especialistas en conservación de papel se han tenido que desarrollar y hay quien plantea que es deseable que eso no acabe con las especies de árboles o de animales que han aportado las superficies para guardar la palabra escrita.

Según indicadores recientes, en nuestro país se lee un promedio de 1.4 libros por persona al año, cerca de lo que se lee en Argentina (1.6) y en Colombia (1.9). Mientras que en países como Francia, Canadá, Estados Unidos y Corea, ese promedio se ubica entre 11 y 17 libros al año. Parecería que estamos tan ocupados haciendo otras cosas, que cada vez tenemos menos tiempo para la escritura y la lectura, mucho menos para visitar librerías o bibliotecas. Faltaría conocer qué lecturas y qué aprendemos de lo que logramos leer.

Además de todas las especies de plantas y animales ya extintas y de las que están en vías de extinción, ¿sucederá que libros, bibliotecas, librerías e incluso las estanterías escolares o domésticas acabarán por extinguirse ante las prácticas de lectura y de comunicación auditiva y visual que ya no requieren de los soportes tradicionales de la cultura bibliófila? ¿Puede hablarse de extinción de productos, oficios y prácticas a las que durante siglos hemos considerado como reservorios y muestras de la civilización humana?

Evaluación USICAMM. Un agravio contra la verdadera revalorización docente

Erica Franco Lavín

A partir de la evaluación de Promoción Horizontal llevada a cabo los días 2, 3 y 4 de julio en todo el país, donde un gran porcentaje de docentes con aspiraciones a una mejora salarial se sometieron a una evaluación en línea diseñada por la Unidad del Sistema para la Carrera de las Maestras y Maestros (USICAMM), es necesario generar un análisis sobre lo acontecido durante este proceso y de esta manera corregir, proponer, mejorar y diseñar en un futuro, programas que respondan a las necesidades y a la realidad que viven los docentes.

Indudablemente la vocación es el eje rector de esta profesión, pues la retribución salarial no es acorde a la diversificación de la labor educativa, a las actividades tanto escolares como extraescolares que realizan, sobre todo durante la pandemia, donde el tiempo destinado para trabajar a distancia se incrementó, sin embargo, la precariedad en su salario fue más evidente, así como la falta de recursos y apoyos para realizar su labor; las negociaciones fallidas del SNTE sólo han conseguido un raquítico 3.4% en el aumento directo al salario, esto resulta ofensivo y contrario a una inflación y encarecimiento de vida que se ha hecho patente en las últimas dos décadas.

Debido a lo anterior, resulta admirable la actitud, la responsabilidad, el compromiso y la fortaleza de los maestros y maestras, porque a pesar de todo, siguen dando su mejor esfuerzo, y con justo derecho buscan una mejora en su salario. La travesía para conseguirlo se remonta al mes de marzo cuando se emitió la convocatoria para el programa de Promoción Horizontal y Vertical donde miles de docentes se enfrentaron a las fallas de una plataforma tecnológica, a la ausencia del titular de USICAMM para dar la cara por los errores, y se toparon con la indiferencia de las autoridades de la SEP, quienes evadieron sus responsabilidades y no asumieron nunca el compromiso de garantizar un proceso de cobertura amplia, de pronta respuesta y solución a los problemas que resultaban durante cada fase y que diera oportunidad a todos los docentes de ingresar. Por fallas en la plataforma varios maestros no pudieron acceder a los procesos a pesar de que su práctica educativa era por demás admirable, otros más lograron pasar los filtros administrativos, burocráticos y tecnológicos, llegaron a la evaluación, pero nuevamente los errores de la plataforma los relegaron a la lista de incidencias, donde quizá resulten ignorados.

En cuanto al examen, no fue diseñado especialmente para un nivel específico, algo que generó molestia, considerando que existen diferencias

normativas, de trabajo, y sobre todo, problemas específicos en preescolar, primaria y secundaria; a pesar de haberse dado un extenso material bibliográfico para estudiar, de manera conceptual y explícita esto sólo se aproximó a un 30% de los reactivos, lo demás se centró en el análisis de conflictos escolares, funciones, acciones y estrategias utilizados por los maestros para dar solución adecuada a los casos presentados; temas como la inclusión, interculturalidad y acoso escolar fueron también ejes considerados para su evaluación, a esto se anexó el conocimiento sobre las medidas adecuadas para atender a alumnos con problemas visuales, auditivos y motrices, y el conocer dispositivos y recursos de apoyo, algo que llegó a resultar ajeno por ser instrumentos de carácter más técnico y especializado.

La ambigüedad en las respuestas, el juego de palabras, el hecho de que sólo un inciso es el correcto ante algunos planteamientos resulta una ironía, cuando en el discurso se ha insistido en que el maestro según (su contexto) sea capaz de diseñar diversas estrategias para dar solución a lo que acontece en su salón de clases o en la institución donde labora, se reconoce que los protocolos y manuales brindan una orientación general, pero las soluciones presentadas en los reactivos pueden llegar a ser todas adecuadas bajo ciertas circunstancias y por ello no existe sólo una respuesta correcta.

En cuanto las preguntas sobre la práctica educativa, resultó interesante que los docentes pudieran tener la oportunidad de relatar y ejemplificar sus experiencias exitosas en la resolución de conflictos entre alumnos, con los padres y madres de familia, narrar sus intervenciones e innovaciones pedagógicas, las acciones implementadas con el colectivo docente y, la manera en que todo esto ha impactado en el aprendizaje de los estudiantes; ojalá que la USICAMM recupere lo que de manera libre y abierta los maestros expresaron en sus respuestas, que las autoridades tengan la capacidad de analizar y al mismo tiempo comprendan y valoren el gran trabajo que realizan, pero, sobre todo, que no se pretenda que sean sólo unas las respuestas correctas, ¿cuál será el mecanismo de revisión de esta evaluación? ¿Serán elegidos al azar o con el uso de palabras clave definidas por la autoridad? No debiera ser así, ya que la diversidad de voces, contextos, expresiones, experiencias vividas, recursos y estrategias usadas son la riqueza de la labor docente.

Sería interesante que al final de este proceso podamos conocer en voz de las autoridades de la USICAMM y de la SEP, las cifras exactas de los docentes que ingresaron satisfactoriamente en cada fase, para contrastar dichos números con la cantidad total de maestros y maestras de todo el país; incongruente resultaría que el programa de Promoción Horizontal no haya permitido el acceso hasta la etapa de la evaluación a por lo menos el 80% de los docentes y, más lamentable sería que en la publicación de resultados sólo sea un mínimo porcentaje de maestros que sean reconocidos para obtener el incentivo.

En este proceso se demuestra que no ha llegado aún el programa de incentivos y estímulos que estén diseñados para poder dar un trato digno a los trabajadores de la educación, con apego a sus derechos, que permitan un acceso amplio, que no sea sólo una simulación y que no genere falsas esperanzas para acceder a un estímulo, cuando en la realidad los recursos presupuestales destinados son raquíuticos. Una deuda pendiente se tiene con los trabajadores de la educación, no pueden seguir implementando programas de incentivos excluyentes y selectivos, de manera unilateral, sin consensos y desde una oficina, esto resulta un agravio, primero debe garantizarse un incremento salarial digno a todos los maestros y maestras de México, eso sí representaría una verdadera revalorización.

Vivir en pandemia

Jorge Valencia

Afectos al borlote, a los mexicanos nos asaltó la pandemia con la novedad de una reclusión festiva. Todos nos fuimos a casa con la expectativa y emoción de ver qué se sentía. Imaginamos que sería pasajero: unas semanas, con buena suerte un mes. Nétflix a todas horas y trabajo en casa en pijama.

Las semanas y los meses pasaron sin vacunas. Los empleos comenzaron a caerse como fichas de dominó. Lo que parecía una exageración del Gobierno se convirtió en una realidad de espanto. Los muertos se sucedieron como los relevos de una carrera macabra. Entendimos la gravedad de la situación cuando una persona cercana se murió de Covid en el hospital sin familiares que pudieran despedirlo. Cuando hubo que pagar la renta y no nos alcanzó el guardadito. Cuando vimos las calles solas y las casas temerosas. Cuando al fin se saturó el catálogo de Nétflix.

La pandemia restringió el universo a la convivencia familiar forzada. Los padres conocieron a sus hijos y los hijos conocieron Facebook. En ese escapate del ego, los papás “buena onda” les dejaron mensajes afectuosos e inoportunos a sus hijos. Los hijos hicieron amistades furtivas en Nueva Zelanda.

Las compras por Amazon rebasaron el crédito de la tarjeta y “Uber Eats” permitió paladear sazones exóticos. Las pijamas se rayeron.

Apenas oímos “botón verde”, las plazas comerciales volvieron a apiñarse. Los restaurantes que sobrevivieron volvieron a vender tacos; los que no sobrevivieron, se traspasaron para que otros vendan tortas.

La tercera ola nos cubrirá con nuevas cepas y un hartazgo pastoso. Nuestras caras no se reconocen ya sin el embozo del tapabocas. Nuestras orejas callificaron las correas y nuestra voz se acostumbró a sonar fuerte y pausada, con frases brevísimas que apenas permite el aliento.

También nos acostumbramos a no saludar de mano. Las miradas están obligadas a expresar el afecto que el contacto restringe.

La vacuna permite cierto alivio sólo interrumpido por las mutaciones y las noticias apocalípticas que no todos queremos creer.

En dieciséis meses, muchos ateos se han vuelto creyentes y muchos creyentes se han vuelto fanáticos del futbol. Los “coaches” son los apologetas de la tragedia que aceptan depósitos digitales y vibran sinceramente remotas.

La paranoia es un animal que acecha. A veces se acerca; a veces se camufla de felpa.

La única persona a salvo de un contagio es la reina Isabel. Sus noventa años siguen resguardados por los muros de un imperio y el contacto con el mundo intermediado por criados reales expertos en narración oral. El resto de la humanidad está al arbitrio de la suerte y el miedo. En México se mitiga con agave azul y una de Juan Gabriel.

Buenos docentes para educar en contextos adversos

Miguel Ángel Pérez Reynoso

La realidad dentro de la cual vivimos hoy en día ha cambiado radicalmente, las escuelas que antes estaban abiertas permanentemente han sido secuestradas debido a la pandemia por coronavirus. Los docentes viven en una constante zozobra de no saber cómo será el regreso a partir de agosto en que arranca el próximo ciclo escolar. Bajo este contexto la educación nacional se aferra a encontrar a las buenas y los buenos docentes que ayuden a sacar adelante al país de este bache pedagógico post-pandémico.

En este sentido habrá que pensar que un buen docente hoy en día no es el que sabe más, ni el que se adapta de la mejor manera a las condiciones adversas del contexto. No, un buen docente o una buena docente, hoy en día, es aquella persona (hombre o mujer), que tiene la capacidad de moverse de manera versátil y encontrar siempre la veta pedagógica de la práctica en contexto, y transformar a la adversidad en una oportunidad para educar.

Los buenos docentes hoy en día no son los que leen el currículo y lo adaptan favorablemente a los escolares a su cargo. No, las y los buenos docentes son personas que leen la realidad y se anticipan a lo que viene, que involucran a los sujetos en la comunidad, que hacen participar a las y los apáticos, que entienden a los sujetos escolares en su contexto y garantizan las mejores condiciones educativas. Garantizan dar mucho más a los que menos tienen en términos simbólicos y culturales.

Es por ello que educar hoy en día es superar lo más pronto posible el trauma pandémico y las brechas pedagógicas que socialmente se han ensanchado y crear una nueva normalidad, basada en la atención cara a cara y en el principio de inclusión y justicia educativa, que se viva en las relaciones cotidianas y en las prácticas concretas.

La pandemia ha modificado muchos elementos de la realidad social bajo la cual vivíamos y en ello se desprende un contexto e incertidumbre de muchas preguntas que aún no tienen respuesta. Es por ello que las y los buenos docentes deberán aprender a estar ahí para colocar por encima de todos y de todos, el dispositivo pedagógico en la acción que sirva como, como recurso y estrategia de trabajo.

También en ello hemos reconfigurado e la noción de un buen docente y de una buena docente, que incluso abre la posibilidad de la conectividad y el manejo tecnológico, pero siempre vigilado desde la mediación pedagógica como punto nodal en el trabajo educativo.

Las buenas docentes y los buenos docentes desafortunadamente no se forman en las escuelas Normales, ni tampoco en los centros de formación

inicial del magisterio, tampoco es la simple acumulación de experiencias a lo largo de la vida profesional. Termino diciendo, que las y los buenos docentes son aquellas intelectuales profesionales de la educación, que se están reinventando continuamente, que se hacen preguntas, que reflexiona su hacer, que viven fusionados en la comunidad y se distancian de ella para guardar una distinción de carácter profesional. Esas docentes y esos docentes requieren el sistema que levanten la mano para regresar al trabajo en agosto próximo.

USICAMM, la imperfecta evaluación

Jaime Navarro Saras

Por los testimonios de mis conocidos, la experiencia reciente de las evaluaciones llevadas a cabo en las últimas dos semanas, tanto de los procesos verticales como horizontales realizados, en el recuento de las cosas la USICAMM no queda bien librada, de entrada, no es incluyente y mucho menos justa, es sumamente ortodoxa y poco flexible para atender casos específicos de maestros y maestras.

Sabemos que es la primera experiencia llevada a cabo con este nuevo modelo de incentivos al magisterio y que, “se espera”, que con el paso del tiempo las cosas se vayan mejorando para beneficio de docentes y directivos.

Esto de los incentivos tiene una larga vida, desde el Escalafón tradicional que prevaleció por décadas, el cual valoraba antigüedad, estudios y la ficha que emitían las escuelas por el desempeño laboral, además del emitido por las delegaciones sindicales; luego surge el Esquema de Educación Básica en 1987 con los formatos de tiempo completo y tres cuartos de tiempo en preescolar y primaria, además de las horas de fortalecimiento curricular en secundaria; luego vino el Programa de Carrera Magisterial en 1993, el cual tuvo la innovación de incluir un examen entre otro de sus aspectos de la evaluación (que estuvo vigente 23 años); luego surgió en 2015 y el Programa de Promoción en la Función por Incentivos de Educación Básica y, recientemente el promovido por la USICAMM.

Cada uno de los programas de incentivos que le antecedieron al vigente tienen elementos positivos y negativos, la rigidez del actual no la tenían los anteriores, sobre todo porque la función de los trabajadores de la educación tiene que estar por encima de todo, sobre todo si cumple con la función; en incomprensible, por ejemplo, que una docente que ingresó al servicio hace 20 años y, al margen de su formación inicial, atendió por “necesidades del servicio” asignaturas ajenas al profesiograma y, a pesar de ello es una excelente docente y, sin embargo, no puede participar en el proceso de evaluación para lograr incentivos por no cumplir con el requisito de la licenciatura afín.

Mucho trabajo tendrán que realizar tanto la secretaria de Educación Delfina Gómez como Adela Piña la responsable de la USICAMM, ya que tienen un listado larguísimo de inconformidades, las cuales tendrán que ser resueltas para incorporar al total de trabajadores de la educación independientemente de su formación y las formas de cómo ingresaron al servicio, ya que son incentivos al magisterio y como tales deben ser promovidos, ya que el no hacerlo generarán molestias y, sobre todo, inconformidades que

promoverán entre los afectados conformismo al no hacer mucho por hacer las cosas diferentes.

Lo cierto es que el proceso 2020-2021 ya pasó, y los que participaron esperarán pacientemente para ver si fueron los y las afortunadas para recibir los incentivos económicos prometidos, de ser así felicidades, los que no tuvieron esa suerte tendrán que esperar otro año para volver a intentarlo, y los que no fueron tomados en cuenta por su situación laboral esperarán, con un poco más de paciencia, para que las autoridades flexibilicen las cosas y en la siguiente oportunidad sean parte del proceso, en fin.

¿A quién hacer responsable? Cuando el tiempo y las personas no cambian

Marco Antonio González Villa

La quema de iglesias en Canadá, como resultado de los hallazgos lamentables de fosas en centros cristianos, en los que aparecieron restos de cientos de cadáveres de niños indígenas, es un hecho sumamente lamentable, del cual se pueden hacer diferentes lecturas que, sin importar el lugar desde el cual se aborden, no puede dejar de significarse como un crimen abominable.

Durante el siglo XIX y el siglo XX, como parte nuevamente de un proceso de colonización, miles de niños indígenas fueron separados de sus familias obligados a estar en internados en donde sufrieron maltrato, violaciones y, evidentemente, la muerte muchos de ellos.

Esta situación nos lleva a hacer preguntas que siempre saltan ante estos hechos, ¿quién es responsable de lo ocurrido?, ¿por qué instituciones como la Iglesia, basadas en el amor y el respeto, han empleado la violencia para evangelizar?, ¿se puede responsabilizar a las instituciones o es algo de personas específicas?, ¿por qué hay impunidad en este tipo de hechos?, ¿por qué en el mundo sigue habiendo, después de varios siglos, este tipo de crímenes?

Guamán Poma (también se puede encontrar como Huaman Poma o Waman Puma), escritor dibujante y cronista de origen inca, mostró entre el siglo XVI y XVII a través de su impresionante obra *Primer nueva crónica y buen gobierno*, muestra toda la serie de vejaciones, maltratos, violaciones y muerte que sufrieron los indígenas de manos de los colonizadores incluidos, también, los religiosos instructores de la fe. Representa este trabajo una de las primeras creaciones de los movimientos latinoamericanos anticoloniales y decoloniales.

Como ya referí, siglos después se descubre que ese tipo de prácticas racistas y asesinas se siguen presentando, pese a los intentos por minimizar o negar la situación. La falsa supremacía del europeo de raza y de moral, era el justificante para sus actos de odio y racismo en siglos anteriores. Sin embargo, resulta inconcebible que tales ideas se hayan mantenido, inculcado y/o transmitido, hasta el siglo XX y aún el XXI.

Si pensamos que los actos de colonización han sido llevados a cabo por países que, según valoraciones internacionales, alcanzan los mejores indicadores académicos y por grupos religiosos, que basan su filosofía en la moral y el amor a los demás, podemos establecer, como hipótesis y no como ley, que la inteligencia y la moralidad no son determinantes del comportamiento de diferentes grupos sociales. La inteligencia, ligada al conocimiento

y la moralidad son de los principales objetivos que buscan desarrollar la escuela, pero la colonialidad deja en claro que no necesariamente deja aprendizajes significativos.

Han empezado a quemar iglesias en protesta ¿podrá motivar a personas en el mundo a buscar quemar otros espacios dirigidos por instituciones o personas con prácticas coloniales? Dice un refrán “*cuando veas las barbas de tu vecino cortar pon las tuyas a remojar*”. Se ha mandado desde Canadá un mensaje, es tiempo de reflexión y cambio para algunos ¿o no? Yo lo haría, por precaución.

Metaevaluar la práctica docente

Rubén Zatarain Mendoza

Es tiempo de ver en retrospectiva el ciclo escolar 2020-2021 y ordenar aprendizajes.

La cultura pedagógica del magisterio de educación básica se ha enriquecido con niveles de dominio de habilidades digitales.

Hoy los docentes y cuadros directivos tienen un capital formativo mayor en el manejo de la computadora y programas y en el manejo de aplicaciones que han tenido como objetivo la mejora de la enseñanza y el aprendizaje eficaz.

Las habilidades de comunicación, como aquellas que implican escritura de instrucciones o escucha proactiva de inquietudes del educando para satisfacer las tareas escolares, entre otras, también han tenido mejora.

Se han tenido que mejorar las habilidades sociales para sensibilizar y comunicar con los padres de familia para sostener el proyecto formativo de cada alumno o alumna.

Mucho del trabajo dialógico del profesor, a veces invisible, fue central para retener alumnos. Educandos que por razones de orden económico o socioemocional estuvieron en riesgo de abandono escolar. Mucho del trabajo directivo y supervisor invisible para la visión centralista paradigmática con la que se administra el sector, fue estratégico para sostener el servicio y mantener la escuela dentro de la agenda social de las comunidades, para mantener la moral y la disciplina de los equipos de trabajo y para no cejar en el logro de los objetivos esenciales de aprendizaje.

Pero en un ejercicio de metaevaluación circular de la práctica docente también hay que considerar variables contextuales e institucionales, hay que valorar apoyos y ausentismos de los que ahora diseñan y ejecutan las políticas públicas en el sector educativo.

Los docentes y sus Consejos técnicos escolares y las desarticuladas guías con bajo nivel de comunicación en contenido y sentido, en perspectiva y direccionamiento de la práctica educativa en educación básica. La necesidad de metaevaluar competencias profesionales lingüísticas de los diseñadores y la operatividad de los textos elaborados.

Las ignoradas guías de los Consejos técnicos escolares en su propuesta Nacional de centralismo académico aún lejano y ausente de concreción.

La escucha Rogeriana a las maestras y maestros sustentantes en Jalisco que echaron de menos más articulación con la propuesta nacional,

más claridad de objetivos y metas compartidos, más oficio de dirección y liderazgo académico a nivel central, menos guías y ficheros y más respeto a la autonomía de gestión de las comunidades de aprendizaje en y para la vida.

La pseudopedagogía de los medios audiovisuales con actuaciones voluntaristas en las tres generaciones de programación de Aprende en Casa, cuyo nivel de asimilación en materia de aprendizaje real es bajo. La cultura de los docentes preceptores, la inteligibilidad de los contenidos propuestos y el educando preceptor.

La Nueva Escuela Mexicana que suprimió la versión punitiva de la evaluación y en sustitución de la burocracia dorada del extinto Instituto Nacional de Evaluación Educativa, el USICAMM con mejor economía pudo sacar la tarea de construir instrumentos de evaluación y llevar a cabo la planeación y ejecución de los procesos de evaluación a docentes, directivos y supervisores. Se dió a luz un nuevo formato de evaluación que ha generado controversia, sobre todo en la mediación de aplicación remota. Formato que ha suscitado reportes de incidencias de distinta índole, entre ellas las de aplicación del tipo de instrumentos que no corresponden a la solicitud de algunos sujetos evaluados o errores en el examen de evaluación de conocimientos.

El mapa de conectividad en el país y en la entidad. Verdadera barrera de aprendizaje cuando los tomadores de decisiones y los difusores de información tomaron el webinar como medio universal de encuentro dialógico con los docentes.

La gobernanza pedagógica del sistema hecha a retazos y a través del teléfono descompuesto.

Los docentes inscritos en variados grupos de WhatsApp, sobre todo para compartir información y capear el temporal juntos de la orfandad institucional de apoyos para enfrentar el costo pedagógico extensivo de la crisis sanitaria.

Metaevaluar la formación de los nuevos maestros que este ciclo egresan de las distintas licenciaturas ofrecidas en los proyectos institucionales de educación Normal, de instituciones como la Universidad Pedagógica Nacional o la actualización continua de los Centros de Actualización del Magisterio.

La necesaria reingeniería institucional de los proyectos institucionales normalistas que viven de la historia y siguen viendo desde fuera la figura de bronce en la que convierten al maestro las administraciones de no maestros.

Metaevaluar los equipos de formadores que en lo individual y colectivo forman los nuevos docentes en tablas frágiles para surfear la incertidumbre;

extender la mirada sobre la productividad y producción de conocimiento, metaevaluar habilidades docentes, libros de texto, tesis, sinodalias, espíritu científico y capacidad de investigación, prestación del servicio social, etcétera.

Mientras tanto, es tiempo de rendición de cuentas a la sociedad y de entregar una nueva generación de egresados de preescolar, primaria y secundaria. La pandemia ha impactado también la realización de los actos académicos donde públicamente se reconoce el esfuerzo de estudio de los alumnos que concluyen ciclos y niveles formativos. En los cuales los maestros asesores, padrinos de generación, los maestros todos, conviven con los padres de familia y se profesan reconocimiento mutuo.

De manera silenciosa y rostros bajo mascarilla por protocolo sanitario, estos tres últimos días del ciclo escolar se entregan boletas y certificados y en cada calificación, en cada nombre, la presencia de los profesores competentes y socioemocionales que contribuyeron a la formación de sus inteligencias, sus corazones y sus manos, aún en circunstancias tan difíciles.

En el entorno político nacional, la resaca de las elecciones, la celebración del tercer año del cambio histórico, la visibilidad de la división y la puesta en vitrina de prácticas de corrupción en distintos ámbitos, la vergüenza profesional de los exámenes suprimidos por USICAMM en el proceso de promoción vertical por sospecha de corrupción y deshonestidad.

Las lecciones cívicas diarias y el necesario ejercicio del derecho a la información. La insoportable permanencia de las dirigencias apéndices del SNTE en tiempos de regeneración nacional, la visibilidad del centenario de la Secretaría de Educación Pública, el tema de los maestros, el ausentismo y débil militancia política. Los maestros inmóviles y distantes de la democracia gremial; nuestra debilidad crónica y fácil manipulación.

La práctica docente también es práctica política y asunción de riendas en sus propio destino gremial.

La longevidad intelectual de Los cien años del exmarxista Edgar Morin y la sugerente propuesta del pensamiento complejo como propuesta de comprensión de la realidad sociopolítica y por extensión de la realidad educativa que escapa a nuestras antiguas estructuras de comprensión.

El pensamiento político, cultural y científico doblegado.

La metaevaluación de nuestras certezas y nuestras pseudoconcreciones del aprendizaje y la enseñanza.

Los intelectos vacunados, la práctica docente como objeto de análisis, reflexión.

La metaevaluación del rol, la función y los resultados de un ciclo más.
El reconocimiento no contemplativo y la necesidad de ser maestro actualizado y sensible a las necesidades sociales.

¿Se cumplen los propósitos?

Miguel Bazdresch Parada

Cumplir los propósitos es un deber siempre y cuando se construyan con la aceptación de su bondad y pertinencia. Por eso, establecer propósitos educacionales no es fácil, pues quienes se educan son los estudiantes, no los que fijan los propósitos desde “afuera” del ámbito donde sucederá el hecho educativo. La idea de la capacidad de los adultos, profesores, profesoras o políticos para determinar lo que se debe aprender por parte de los niños, niñas y jóvenes es una idea en crisis.

En crisis porque los hechos nos comunican el fracaso de esa determinación adulta. En los hechos las evaluaciones del aprendizaje adulto-céntrico indican, sencillamente, el insuficiente logro del mismo por los educandos. ¿Quiere decir que no debe existir ninguna determinación sobre lo que se debe aprender?, ¿dónde quedaría la aprehensión de las destrezas culturales, necesarias para convivir en el medio cultural?, ¿dónde quedaría el aprendizaje del conocimiento científico en sus diversas ramas?, ¿dónde se aprenderían las habilidades necesarias para sobrevivir en el medio social?, ¿dónde la moral requerida por el buen vivir?

Desde luego, los aprendizajes hoy determinados por el mundo adulto son necesarios. La crisis está en los medios y los modos de presentar esa determinación, centrada en la obligación de aprender so pena, por ejemplo, de reprobado. ¿Qué le pasa a quien le dicen “estás reprobado”? Así se haya explicado y hasta amenazado desde el inicio del proceso escolar, calificar a alguien de reprobado es estigmatizarlo. Entonces, ¿se debe aprobar a todos los educandos logren lo que logren? No. Eso es permanecer en la superioridad de la determinación adulto-céntrica. Lo congruente con el conocimiento de las ciencias del aprendizaje es construir el propósito educador desde otra plataforma, en la cual el educando pueda decir su palabra, pueda reconocer su aprendizaje, pueda reconocer sus logros y sus “todavía no” y tenga voz acerca de cómo se le facilita aprender y, por tanto, haga saber a sus educadores cuáles mediaciones son mejores para vivir experiencias de aprehensión, o aprendizajes.

Las ciencias del aprendizaje proveen a los educadores de conocimiento para ser aplicado en la tarea educadora con éxito. Esto es, para lograr los propósitos educadores es necesario construirlos entre profesores, educadores y estudiantes. No basta ya definir, desde el púlpito educativo, que el estudiante debe, por ejemplo, “saber realizar las operaciones aritméticas básicas y aplicarlas a la resolución de problemas simples”. Hoy es imperativo conversar y compartir entre educadores y estudiantes el propósito a conseguir con

las actividades escolares. Tal imperativo pide modificar las actuales determinaciones curriculares, por ejemplo, de “aprender” operaciones aritméticas básicas hacia “comprender y utilizar” el lenguaje de los números, es decir a “hablar con números”. Si el estudiante tiene ya la experiencia de “hablar” con letras, le será sencillo comprender el propósito de “hablar con números. Así, el propósito educador será determinado por aprendiz y profesor, en diálogo educativo. ¿Difícil?

La importancia de encontrar alternativas metodológicas para docentes: la visibilidad de iniciativas pedagógicas alternativas

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Hablar de la práctica que realizan maestras y maestros se ha tornado en muchas ocasiones como un lugar común, las alternativas para pensar en la innovación, la reflexión y la búsqueda para los cambios se han acotado teórica y metodológicamente. Muchos docentes creen que el estudio en programas oficiales como maestrías o especializaciones es la vía para la mejora y la experiencia ha demostrado que sólo parcialmente.

Si bien las y los docentes son los que pueden acceder o pueden llegar a formas nuevas de desarrollar la práctica todos los días, si no existe como requisito central la disposición para lograrlo, todo esfuerzo puede ser infructuoso.

Los dispositivos pensados en modificar las prácticas educativas son realmente un conjunto de decisiones que están en el propio sujeto que realiza la práctica, el cambio no viene de afuera. El cambio de las prácticas no depende de las políticas públicas (por muy bondadosas que éstas sean), ni de la injerencia de los organismos sindicales, por muy entrometidos que estos puedan ser, ni tampoco de los buenos deseos por cambiar y hacer cosas mejores.

La disposición para mejorar las prácticas está en función de mover parte de las piezas que integran a la propia práctica y, dentro de esas piezas, a modo de componentes estructurales está la historia social y académica de los propios sujetos en educación, las distintas representaciones que han sedimentado en su propia experiencia con respecto a ser docente, la rigurosidad en el estudio para saberse un intelectual práctico de la educación y el compromiso que se tiene con el contexto y con su propia persona para mejorar sustantivamente lo que se hace todos los días.

En este sentido, se trata de iniciar validando los saberes prácticos de las y los docentes como saberes en la acción, pero para darle un correctivo de un recurso mediacional están las narrativas vinculadas con la práctica o en la recuperación en contexto de todo eso que se hace.

Las y los docentes deben escribir desde la práctica, poner por escrito todas las vivencias, situaciones, búsquedas y caminos recorridos relacionados con su trabajo. En este sentido, la metodología de las narrativas como un recurso valioso sirve como puente, espejo y alternativa para conocer-se un poco más y aprovechar (al lado de las y los pares docentes) las distintas alternativas de cambio.

En educación desde hace muchos años y gracias a la crisis global y estructural que ha sacudido a nuestro país y a la mayoría de los países del

mundo vivimos de manera deficitaria, existe un reclamo social y un incumplimiento histórico de lo que se hace en la escuela pública por los docentes de todos los niveles educativos.

Es por ello que las búsquedas de alternativas son necesarias y pertinentes, lo que buscamos son mejores docentes para una mejor educación y una mejor educación para garantizar mejores docentes. Éste es el núcleo de esta dialéctica del cambio, en ello los dispositivos deberán cambiar y hacerse más flexibles, más gratificantes y validar la capacidad intelectual de las y los docentes junto con la producción académica que está por venir.

No es cosa de risa

Luis Rodolfo Morán Quiroz

A fines de junio de 2021, se anunció la salida de prisión de William Henry Cosby, nacido en Filadelfia el 12 de julio de 1937, famoso comediante estadounidense (conocido como Bill Cosby), activo en cine y televisión desde los años sesenta hasta la década de 2010. Cosby obtuvo un doctorado en educación por la Universidad de Massachusetts en 1976. Fue recluido en 2018 a raíz de una demanda de abuso sexual por parte de Andrea Constand en 2005. En 2014 se volvió viral un video en el que otro comediante (Hannibal Buress) relató la conducta inapropiada de Bill Cosby, lo que provocó que más mujeres declararan que fueron atacadas por Cosby.

Las fechas de los supuestos incidentes abarcan desde 1965 hasta 2008. Durante el juicio, Cosby admitió tener relaciones sexuales ocasionales, involucrando el uso “recreativo” de metacualona sedante (Quaaludes), con una serie de mujeres jóvenes, y reconoció que era ilegal el uso de ese medicamento sin receta. Entre los efectos de esa droga se encuentra provocar el aumento del deseo sexual. Fue condenado a “entre tres y diez años de prisión”, según las fuentes que he consultado, aunque ninguna especifica la duración de la condena de la que se le liberó.

Las razones de su liberación incluyen el que, antes del juicio, se le prometió que no se le procesaría, aunque nunca se puso por escrito la promesa. Uno de los argumentos para liberarlo incluyó la declaración de que, si se le hacía una promesa incondicional, ésta tenía que cumplirse. En todo caso, las razones de la liberación fueron procedimentales y no estaban vinculadas directamente con las acusaciones por las que se le había procesado y condenado. Para algunas personas, la liberación de Cosby representó un paso rumbo a una mayor justicia, en especial si se considera que había sido un motivador de la participación de la población afroamericana en la sociedad estadounidense. En mayo de 2004 criticó públicamente a los afroamericanos que preferían los deportes, la moda y actuar con fuerza en vez de la educación, el respeto propio y la superación personal.

En los días de la liberación de Cosby, el fiscal del condado de Montgomery declaró que esperaba que eso no significara que las víctimas de abuso sexual dejaran de realizar las demandas pertinentes y que “todavía creemos que nadie está por encima de la ley, incluyendo a aquellas personas que son ricas, famosas o poderosas”. En respuesta, John Manly, un abogado del sur de California que ha representado a docenas de víctimas de esos abusos, declaró que la decisión de la corte de liberar a Cosby acababa de establecer lo contrario y señaló que ello muestra que existen dos sistemas de justicia,

uno para los ricos y poderosos, y otro para el resto de la gente. “Tristemente, el mensaje es que no podemos mantener en prisión a los poderosos”.

Una implicación de esta liberación es que cuestiona los logros del movimiento #MeToo. Este movimiento fue iniciado en 2006 por Tarana Burke para promover el “empoderamiento a través de la empatía” entre las mujeres que han sido objeto de abuso sexual. En 2017, ese *hashtag* y movimiento cobró más fuerza cuando Alyssa Milano utilizó la frase para denunciar abusos sexuales dentro del mundo del espectáculo. El caso más notorio ha sido el del productor cinematográfico Harvey Weinstein, condenado en febrero de 2020 a 23 años de prisión por un cargo de agresión sexual criminal en primer grado y un cargo de violación en tercer grado. El mismo jurado declaró a Weinstein no culpable por agresión sexual depredadora (lo que le evitó cadena perpetua).

El *hashtag* se popularizó en al menos 85 países. Tan recientemente como marzo de 2020, en México, cientos de mujeres denunciaron la violencia psicológica y sexual de escritores mexicanos con la etiqueta #MeTooEscritoresMexicanos: 134 escritores fueron mencionados y ocho de ellos, por cinco personas o más. Con la etiqueta #MeTooPeriodistasMexicanos (25 de marzo de 2020) se recibieron más de 120 denuncias.

¿Qué nos enseñan estas historias, desde los abusos cometidos por Cosby, los denunciados en el mundo del espectáculo y de la cultura en diferentes partes del mundo? Una primera conclusión es que el abuso sexual no es gracioso, por más que haya quien lo vea como una “hazaña” por drogar o forzar a quienes no acceden tener a relaciones sexuales. Lo que sí deja ver es que todavía tenemos mucho por aprender acerca de cómo reconocer el valor de las personas y de su derecho a negarse a realizar actividades a las que se les obliga o somete a pesar de su voluntad expresa. Tanto en los ámbitos familiares, como comunitarios y escolares queda mucho por hacer. Por otra parte, la impartición de justicia en el planeta sigue muy limitada por las prerrogativas de celebridades, ricas o famosas por cualquier otra actividad que no los exime de regirse con normas morales de respeto a los cuerpos y derechos de las demás personas.

Xenofobia/xenofilia

Jorge Valencia

Los mexicanos nos debatimos entre esos extremos: odiamos lo extranjero que adoramos. El lugar común que sirve como referencia del origen es la anécdota de la Conquista, cuando los españoles intercambiaron con los indios piedras preciosas por espejitos.

Herencia mestiza que conservamos, existe un amor/odio hacia lo exótico. Nuestras telenovelas están pobladas de sudamericanos lo mismo que nuestros equipos de futbol. No siempre están ahí porque sean mejores que los nuestros sino para ser escarnio de nuestras burlas y fracasos. Todos practicamos la crítica como una costumbre nacional: nos mofamos de su forma de hablar, pero los imitamos y envidiamos con una admiración culposa. Entre dos que tengan el talento parejo, nos inclinamos por el del apellido raro. Si en la hora buena la falla, decimos “tenía que ser extranjero”. Pero si quien la falla es mexicano decimos “debieron darle chance al extranjero”.

Rogelio Funes Mori nació en Argentina. Lleva varios años jugando para el Monterrey. Su inclusión a la selección nacional de futbol ha despertado un viejo debate. Algunos lo consideran una decisión osada del entrenador; otros, una afrenta a los propios.

El nacionalismo como construcción simbólica de la Modernidad se replantea con golpes de la realidad. En la Eurocopa, los jugadores de raza negra pueblan los equipos hasta hace algunos años obnubilados por el racismo: Alemania, Holanda, Inglaterra... Francia ganó su primera copa del Mundo con inmigrantes; entre otros, Zinedine Zidane, astro nacido en Argelia.

Se nos olvidan las grandes comunidades que integran nuestra sociedad: los libaneses, los israelitas, los japoneses, los chilenos, los españoles... Culturas que se han asentado en nuestro territorio en busca de paz y estabilidad. Tan mexicanos como cualquiera.

Nuestro mestizaje es producto de la fusión de pueblos indígenas y pueblos peninsulares europeos (que, en el siglo XVI, a su vez, ya se habían fusionado con árabes, godos e italianos, entre otros).

La idea de país es un concepto dieciochesco. No es inmutable ni significa que así será los próximos mil años, como demuestra la reorganización política europea posterior a la caída del comunismo. La república mexicana se configuró con los restos de la Colonia, territorios sin unidad política ni identidad común. Éstos se han construido durante los siglos XIX, XX y lo que va del XXI.

Por lo tanto, argumentar que un no nacido en México carezca del derecho a integrar un equipo nacional de futbol, obtener un premio y publicar

un libro de poesía o abrir una churrasquería exitosa es lo mismo que debatir si Pedro Moreno (nacido en España) fue o no fue un prócer independentista, Enrique Guzmán (nacido en Venezuela) el padre del rocanrol en español o Carlos Fuentes (nacido en Panamá) el novelista del México contemporáneo.

Opciones para el verano: descanso, recreación y diálogo docente

Miguel Ángel Pérez Reynoso

El periodo vacacional del verano 2021 ha comenzado, para los miles de niñas y niños existe una oferta más o menos amplia de ocuparse en el verano de opciones recreativas, hacer deporte, arte integral, creatividad, inglés, francés, natación, etcétera. Dicha oferta viene acompañada de su respectivo pago, en este rubro la SEP, por ejemplo, podría habitar una amplia gama de opciones recreativas y formativas para niñas, niños y jóvenes sin costo alguno que pudieran ser atendidos por estudiantes de servicio social de las escuelas Normales y de las escuelas de Educación Superior, de esta manera todo mundo gana. La realidad no es así, la oferta (como otras muchas cosas) de este mundo posmoderno están privatizadas o hay que pagar por ellas, esto no está mal, pero las cuotas son realmente elevadas y lo que se ofrece sirve sólo para entretener y muy poco para formar.

Del otro lado, tenemos al ejército de docentes de todos los niveles y modalidades educativas. Las y los docentes vienen de un reciente y complejo proceso de atender en el corazón de la pandemia, el respeto por el periodo vacacional para habilitar espacios de descanso, no es sólo necesario, sino ampliamente justificable. Sin embargo, tanto para ellas, como para ellos debería de haber opciones relajadas de estudio en el receso vacacional. Organizar ateneos, seminarios y debates en torno a la profesión, incluso diplomados, pero todo ello sobre la base de gratificar salarial y profesionalmente a los docentes en servicio que voluntariamente quisieran asistir a descansar estudiando.

La práctica docente es una de las actividades más complejas y demandantes que requiere no sólo acompañamiento y retroalimentación, sino también un esquema de capacitación *in situ* que permita mejorarla y que se hace en el lugar en donde se realizan las tareas de educar. De esta manera, hubo un tiempo en que algunas escuelas Normales habilitaban cursos de verano de formación y desarrollo profesional, destaco el caso de la Escuela Normal Superior de Jalisco y de la Escuela Normal de Especialidades, que se completaban con los cursos que ofrecía en el ámbito privado la Escuela Normal Superior Nueva Galicia. Dichos cursos desaparecieron producto de las reformas que se realizaron en la educación Normal y en otros ámbitos destinados al proceso de profesionalización de los docentes en servicio.

No se trata ahora de reeditar lo que se hizo en otro tiempo, ya que las condiciones actuales son muy diferentes. Se trata de proponer y de hacer lo que se requiere ahora, cursos cortos y espacios de diálogo para docen-

tes que sirvan para recuperar la práctica de lo realizado en plena pandemia, reencontrarse con los pares docentes para establecer lazos de diálogo y de vinculación.

Pero, por otro lado, tenemos y esa gran necesidad de crear espacios que les permitan reencontrarse con los pares docentes y reflexionar para mejorar su práctica. Es por ello que la consigna para este verano deberá ser descanso, recreación y estudio en diálogo al lado de los pares docentes.

Talentos no consumados

Jaime Navarro Saras

A Isaí

El mejor elemento de valoración de los sistemas educativos públicos y privados tiene que ver con los talentos que son capaces de descubrir y promover o, en el peor de los casos, de desmotivar y desincentivar a niños, niñas y jóvenes en alguno de los campos o competencias que les gustan o dominan.

Historias de éxito hay muchas, como también las hay de fracasos o procesos fallidos debido a que las escuelas (por su condición y rigidez) no están aptas ni capacitadas para trabajar y motivar el talento; de cuando en cuando algunos docentes descubren a algún estudiante que sabe hacer ciertas cosas arriba del promedio y se valen de ese tipo de alumnos para que hablen en público, participen en los concursos de conocimientos y exposiciones de ciencias, igual para que canten, actúen o bailen en los festivales del día de la madre, del niño, del estudiante, del maestro, de Navidad, de la amistad, etcétera.

De allí en más poco se hace con ello y sólo la buena suerte será quien determine la mejora y promoción de dichos talentos, uno de tantos casos sucedió con el joven Isaí Reyes Joaquín, un estudiante ejemplar, alegre, propositivo y talentoso de 22 años que lamentablemente falleció hace 11 días de una enfermedad detectada 15 meses antes y, que por más que luchó, las fuerzas, los estragos y los descuidos sanitarios de los centros hospitalarios terminaron por vencerlo.

La historia del talento de Isaí inició cuando ingresó a la secundaria, por cosas del destino no fue aceptado en la escuela más cercana a su casa, sino en una más lejana por cuestiones del sistema para ubicar alumnos en las escuelas, en pocos meses y dadas sus características y talento, de pronto se convirtió en un problema para sus maestros, lo cual se reflejó en sus bajas calificaciones, las idas constantes a trabajo social y las citas a sus padres (Isaac y Rosa), lo cierto es que Isaí no se podía adaptar a la escuela y mucho menos la escuela a Isaí.

Luego viene el detonante que puso en evidencia al personal educativo y al sistema de control estudiantil desarrollado en la Escuela Secundaria Técnica núm. 4 de Guadalajara, tal como era la costumbre escolar, se convocó a un concurso de matemáticas y la maestra de la asignatura del salón de Isaí selecciona (de acuerdo a sus criterios alumnos “aplicados”), Isaí solicitó participar en dicho concurso y la maestra se negó porque, según ella, al ser de los “alumnos indisciplinados” suponía que no tenía el talento y mucho menos las

habilidades matemáticas, tras mucho batallar entre la negación de la maestra y la insistencia de él, finalmente le permitieron participar y, ¡oh sorpresa!, no sólo ganó el concurso de escuela, sino también el de zona, el estatal y a nivel nacional obtiene el tercer lugar, como si fuera un chiste, de un plumazo pasó en automático de ser catalogado como un estudiante problemático a uno brillante, sin embargo y como muestra de ese hecho, el promedio obtenido en su primer año en la escuela, éste rondó abajo del 8, todo porque antes del concurso sólo sacaba 6 y 7; a partir de allí en cuanto concurso participaba obtenía los primeros lugares, igual sucedió cuando ingresó al bachillerato con las olimpiadas de matemáticas.

Historias de este tipo suceden todos los días, somos un país que derrocha el talento sin la menor culpa, sobre todo porque no hay condiciones educativas ni económicas que propicien las oportunidades necesarias para que niños, niñas y jóvenes puedan explotar al máximo sus talentos, no por algo este tipo de personas cuando llegan a la mayoría de edad (algunos antes) terminan huyendo del país porque no logran encontrar espacios para experimentar y practicar las cosas que les gustan y para lo que son buenos y talentosos.

Por desgracia, cuando se evalúa el sistema educativo sólo apuntan los cañones hacia los sujetos que generan el servicio, no así para los responsables del propio sistema y, visto así, es un esquema miope que no entiende que el desarrollo y motivación del talento debe estar entre las prioridades educativas vitales del sistema, de otra manera, difícilmente podemos aspirar a dejar de ser un país dependiente de lo que producen y generan otros países que si le apuestan a que el talento local se desarrolle para beneficio propio.

Coloquios y congresos en línea ¿llegaron para quedarse?

Marco Antonio González Villa

Mirado con optimismo, este escenario de pandemia ha favorecido y enriquecido la formación profesional de los y las docentes que impactan en su forma de transmitir el conocimiento, ya sea a través de diferentes cursos tomados y pláticas recibidas, así como a una postura autogestiva que, como resultado, ha permitido adquirir diferentes recursos y herramientas digitales.

Dentro del sector académico, al principio del encierro el tema de la investigación sufrió una segunda sacudida en el país, la primera había sido ya la reducción de recursos para ese rubro de parte de CONACYT y, en esta segunda, muchas investigaciones en curso tuvieron que detenerse o pararse por completo. Sin embargo, la reacción no tardó mucho en venir y, así, investigadores e investigadoras abrieron nuevos caminos, propusieron nuevas líneas, instrumentos y métodos, y pudieron mantener esta forma de generar conocimiento, teórico y/o práctico.

Y llegó, entonces, en este momento y condiciones, un aliado inesperado para quienes, por labor, por vocación o por amor al saber, la investigación los convoca: los congresos y coloquios. En muchas ocasiones, diferentes profesionales de la educación han tenido el deseo y la intención de asistir a congresos y coloquios, como ponentes o participantes, pero los tiempos y las distancias, así como el dinero para los viáticos, han sido una limitantes para muchos y muchas: se llevan a cabo durante las jornadas de trabajo, en instituciones o lugares distantes al lugar de residencia y la asistencia a este tipo de eventos implica gastos de tiempo, hospedaje, alimento y transporte, por lo que acaban siendo vistos como inviables. Hay que esperar entonces a las memorias o los libros que integran los trabajos presentados para poder acceder a ese conocimiento; pero ahora las cosas han cambiado.

Diferentes instituciones educativas que han organizado congresos y coloquios, tanto a nivel local, nacional o internacional, han hecho uso de diferentes plataformas digitales, en línea, para poder llevar a cabo la presentación de los trabajos de los ponentes. Obviamente participar en ellos, como asistente o como ponente tiene un costo, no obstante, el pago permite acceder tanto a sesiones sincrónicas como asincrónicas pudiendo acceder a todos y cada uno de los trabajos. Al mismo tiempo, al no haber necesidad de desplazarse, diferentes investigadores han podido presentar sus trabajos en diferentes Universidades, en otros estados e incluso otros países, con lo que se ha incrementado el intercambio no sólo de conocimientos y experiencias, sino también de la cultura y de los avances en otras latitudes. Por tal razón, cuando finalmente haya oportunidad de regresar a nuestras respectivas es-

cuelas y aulas, puede instituirse la práctica de efectuar congresos y coloquios a distancia, han sido de mucho valor; de no ser así, al menos, vamos a aprovecharlo mientras se pueda. Es una buena propuesta ¿no?

Mirada de ratón y otros re-cuentos

Rubén Zatarain Mendoza

Existe toda una diversidad en las formas como la fauna nociva de los ratones se ha adaptado a las condiciones de vida humana.

¿Déficit de Higiene, alimento asegurado? Tal vez el conjunto de ambos factores, lo cierto es que es excepcional el hogar que no tiene encuentros con los ratones y ratas, esos singulares e indeseados inquilinos.

Viene a cuento porque recientemente he emprendido una guerra centrada por estrategia en el microespacio de casa, donde se han alojado una pareja de ratones que amenazan con convertirse en familia –supongo ese es su plan de desarrollo–.

Después de intentos de escobazos y menos efectivos chanclazos; de observación preliminar de uno de los enemigos, he dado con la cueva donde hay evidencia de su estancia.

Mi última persecución fracasó porque sin mucho esfuerzo el perseguido se deslizó por la seguridad de su guarida, no sin antes observarme con unos ojillos cuya profundidad de mirada jamás había experimentado.

Su mirada expresaba curiosidad, reto o sorpresa, vaya usted a saber la intención comunicativa de esos pequeños mamíferos, en quienes depositamos miedos ancestrales.

Mirada de ratón también observadora, escrutadora; elocuente mirada, de involuntaria y por ahora obligada convivencia.

El tiempo extendido en casa ha dado marco para notar su presencia, que en condiciones de normalidad habría tardado algunos meses.

Mi subsecuente estrategia de ataque ha sido un pequeño aparato de tecnología norteamericana que supuestamente emite sonidos insoportables para la víctima –espero esto no sea una declaración de culpa– para los apasionados defensores de los derechos de los animales.

Mientras se coordinan procesos administrativos del fin del ciclo escolar 2020-2021, estos si, para nada virtuales, compruebo que el aparatito en comentario tiene un par de días de ineficacia.

La convivencia entre ratones y humanos es muy antigua. Mucho antes del surgimiento en la Edad Media de la leyenda del flautista de Hamelin, localidad alemana, como muchos pueblos y aldeas, con el mismo problema de la plaga; mucho antes tal vez, de la domesticación del trigo silvestre en las riberas fértiles de los ríos Tigris y Eufrates, en la antigua Mesopotamia, posiblemente, mucho antes de la domesticación del gato, supuestamente en el área del Nilo en el antiguo Egipto.

El cuento adaptado de los hermanos Grimm, la mercadotecnia extensiva de la literatura infantil, el flautista de Hamelín y las ratas que se ahogaron en el río; el no pago de la deuda por los pobladores, el flautista de Hamelín y su enojo, la desaparición de los niños; 1284 la casa del cazador de ratas, la transacción incipiente de “te deshago de las molestas ratas y me pagas”. Los derechos de las niñas y los niños, kindergarten “Jardín de niños” concepto popular en Alemania en el siglo XIX, la vulnerabilidad de la infancia, Kinder palabra alemana que en el momento de la leyenda del cazador de ratas refiere no sólo a los niños, sino de manera general a los hijos del pueblo. Los hijos del pueblo también están hipnotizados por la interpretación del flauta, el precursor de Goebbels.

Exceptuando algunos lugares del inmenso territorio de la India, donde no se les ataca, y ocasionalmente hasta se les alimenta; desde tiempos inmemoriales, se han creado muchas formas para abatir tal plaga, algunas tan crueles que sólo dan cuenta del odio y del temor juntos.

Las trampas trituradoras de cuellos y cabezas, las trampas celdas y los cebos envenenados son apenas un recuento mínimo.

Las ratas y la peste, las ratas y las pulgas, las ratas y la rabia, la rata como icono de películas de terror y escenas de cárceles inmundas y malolientes, las ratas de experimentos de laboratorio, las ratas y las fobias, las ratas y el entendimiento de la psicología conductista, el premio y el castigo. La rata del campo, la rata de ciudad, las ratas que protegen y alimentan a los hijos rosados y chilladores, las ratas que los abandonan.

El caldo de rata en la oferta culinaria de estados como Zacatecas, las ratas bebés y su desnudez, la asamblea de ratones en el poema de Lope de Vega y la pregunta central: ¿Quién pondrá el cascabel al gato?

La mirada de ratón en muchos asuntos humanos, en muchos asuntos de convivencia social.

Más allá de la ternura de las películas de Mickey Mouse de Walt Disney y otros cómics donde el ratón es personaje, más allá del mexicano Speedy Gonzales, la convivencia de hombres y mujeres con ratones y ratonas, es un problema.

Pero lejos del laboratorio de ciencia que puede ser el ratón o sus formas de vida, la metáfora o analogías ricas en la literatura para fabular o ilustrar ausencia de valores como honradez y honestidad; valores estos de comportamientos muy humanos; en este texto de matiz educativo, sólo recuperar ese segundo del cruce de miradas entre humano y roedor y abusar un poco de ese momentito para, sin extender la mirada sobre esa miradilla, si extender y abusar tal vez de la reflexión, guardando sana distancia de moralejas y otras disquisiciones literarias.

Extender la mirada sobre la complejidad para captar la fina urdimbre de la realidad social sin los lentes de hipermetropía ideológica ortodoxa, como

ha mostrado el maestro universal y filósofo ya centenario Edgar Morin. Superar nuestra mirada de ratón huidizo, que se esconde ante la amenaza de la luz del conocimiento y las implicaciones éticas del mismo.

Extender la mirada sobre la práctica postelectoral política de gobernantes que regresan verificaciones a la ciudadanía con un falso discurso ecologista, entre sequía de presas y de incendios forestales, apenas un mes después de competidas elecciones y lejos de la solidaridad necesaria con los gobernados, que padecen de variadas formas el flagelo de la pandemia.

Extender la mirada compleja en retrospectiva sobre los resultados de 30 años de gobiernos neoliberales que multiplicaron la pobreza, el endeudamiento y la violencia, la relatividad, cruzar miradas de participación y de asunción responsable de un juicio histórico.

La muerte de Alfonso Zayas y el valor del aprendizaje informal en la formación cultural del mexicano en materia de morbo, sexualidad y albur.

Extender la mirada sobre los medios de comunicación y sus comunicadores cebados en el pasto de la deshonestidad y la falta de veracidad, ellos quienes violentan el derecho de la información de una sociedad reactiva e inmediateista, que tan sólo por aparecer en televisión repitiendo falsas noticias y denostaciones, reciben jugoso chayote para comprar vivienda en Miami o en la zona vip de la CdMX.

Extender la mirada sobre esos falsos profetas de la información cuyo trabajo ha hecho llegar a la cárcel a inocentes, meretrices de gobernantes obesos y metrosexuales, los sonrientes comunicadores de las televisoras monopólicas y de las estaciones de radio donde tamborilean informaciones parciales por el rating objeto de deseo.

La mirada de ratón sobre el bloqueo cubano, sobre el asesinato del presidente de Haití, sobre la responsabilidad de la corona inglesa y de la Iglesia católica en el genocidio de indígenas en Canadá, el valor de la veracidad que no es joya de la corona.

La mirada de ratón sobre el modelo capitalista que legitima hambre, pobreza, guerra y los modelos educativos que de él derivan. La legitimidad de las inequidades y las clases sociales imaginarias de letrados e iletrados, las franjas de exclusión de territorio mínimo de éxito y de ampliación del ejército de las mayorías que hace táctica y sobrevive en ghettos de invisible fracaso individual.

Las oportunidades de educación ciudadana de la consulta

Rafael Lucero Ortiz

El domingo primero de agosto los mexicanos mayores de edad y con credencial de elector, estamos convocados a una consulta ciudadana –la primera de carácter constitucional–, sobre el acuerdo o no de enjuiciar a los cinco últimos presidentes, por los delitos cometidos contra el pueblo de México, durante el período del ejercicio presidencial.

Consulta que se ha visto fundamentalmente como: ociosa, caprichosa, innecesaria, improcedente, irrelevante y sin efectos jurídicos. Sin embargo, desde una visión crítica proponemos otros ángulos a considerar.

La ciudadanía se forma en el ejercicio ciudadano. Y más allá de las visiones jurídicas reiteradas de que la aplicación de la justicia no se consulta, de que los delitos ya prescribieron. Más allá de esto la consulta tiene un sentido político de participación ciudadana y manda un mensaje de reconocimiento al poder ciudadano, de que en todo momento es el soberano.

Lección primera: las instituciones de los tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial no están funcionando. Los cinco ejecutivos que delinquieron, violaron el mandato ciudadano de cumplir la Constitución. Las diez legislaturas con sus correspondientes Auditorías Superiores del Congreso, aprobaron cuentas públicas fraudulentas, por 30 ejercicios fiscales. A no haber denuncia ni de los ciudadanos, porque también fallamos a ejercer nuestro derecho a la rendición de cuentas, el poder judicial no actuó. Esta cadena de delitos ha institucionalizado no sólo la corrupción y la impunidad, sino la normalidad de ambas.

Segunda lección: el diseño de la normatividad y proceso de la consulta, no responde ni a los intereses del Ejecutivo ni del ciudadano, responde a los mismos grupos de poder representados en el Legislativo y Judicial para que la consulta jurídicamente fracase y no tenga carácter vinculante, al no alcanzar el 40% de participación sobre el listado nominal. Las elecciones constitucionales no tienen un mínimo de participación para que tengan validez. La revocación de mandato del próximo año, no tiene tampoco mínimos de participación. Son las mayorías simples las que determinan. ¿Por qué a la consulta la normaron con un porcentaje de participación mayor al de elecciones constitucionales en algunas entidades?

Y en cuanto al proceso: ¿por qué se le asignó sólo 15 días de campaña?, ¿por qué sólo un tercio de las casillas de la pasada elección constitucional y entre 10 y 15% de funcionarios?, ¿por qué se asignó una fecha dos meses después de la elección constitucional, cuando pudo agregarse una boleta y urna más al mismo proceso?

La normatividad y proceso están diseñados para el fracaso rotundo y dejarla sin efecto jurídico. Como ciudadanos no es lo que nos debe importar, sino fortalecer una cultura ciudadana de transparencia de la corrupción y la impunidad, y, la aplicación expedita de la justicia. Como dicen voces de los beneficiados de la corrupción: todos son corruptos, Morena está llena de Priistas, Panistas y hasta hermanos del Presidente corruptos. El punto es que si los hay, se denuncien, enjuicien y sentencien. Y no que pasen treinta años para que se trasparenten los delitos cometidos por ciudadanos en el ejercicio de la función pública.

Esperemos que, para ser el primer ejercicio constitucional de consulta ciudadana, haya una participación por encima de las adversidades, pero, sobre todo, que iniciemos un movimiento ciudadano que logre institucionalizar mecanismos de participación ciudadana que trascienda la cultura de la subordinación y estimule el ejercicio soberano de la ciudadanía.

¿Aprender en pandemia?

Miguel Bazdresch Parada

En estos días en los cuales se discute el regreso a clases, en función del veleidoso comportamiento de los contagios y la diversa gravedad de los enfermos de Covid-19, conviene revisar, además de los cuidados de salud y las precauciones necesarias para evitar contagios, los recursos con los cuales puede contar el profesorado para facilitar el aprendizaje, en especial si se mantienen ciertas formas “híbridas” (parte presencial, parte a distancia) con las cuales se minimiza la posibilidad de contagio.

Una primera posibilidad para los profesores y profesoras, los padres y madres de familia, al menos ese cuarenta que dispone de internet, sea en casa sea en la escuela, y lo pueden conectar con una computadora, una tableta electrónica o un celular, disponen de un sitio que han llamado Recrea Digital. La dirección electrónica es <https://recreadigital.jalisco.gob.mx> en la cual encontrarán recursos para padres/madres, docentes y estudiantes.

Un ejemplo con el cual experimenté en días recientes es un recurso llamado “Recrea STEAM”, en el cual se despliegan fichas, talleres, cursos breves y material de lectura. Sin duda es un logro de quienes lo idearon y realizaron. Docentes y, sobre todo, estudiantes pueden encontrar ahí un apoyo muy bien realizado y, por tanto, fácil de usar por estudiantes y docentes. Un recurso llamó mi atención, fue el dedicado a primero de secundaria en la materia de Álgebra. Quizá porque me acordé de mi dificultad personal cuando asistí a mi primera clase de matemáticas en ese grado y el profesor empezó a hablar y escribir en el pizarrón letras y letras con signos extraños entre ellas. Por eso pensé “a ver cómo se presenta aquí”. Y la sorpresa fue muy agradable, pues con una didáctica de primera la narradora explica con meridiana claridad el paso de los números al álgebra. Ejercicios muy claros, sencillos y a la vez claros y precisos. Aplicaciones y explicaciones pertinentes. Además, si en un paso el estudiante se confunde, puede detener y regresar para volver a escuchar y ver el ejercicio con mayor cuidado, pues se despliega a modo de video.

Excelente ayuda para aprender temas no tratados en casa o por la pandemia. No hay modo de afirmar que los estudiantes confinados están “marcados” por deficiencias en su educación. Si alguna evaluación nota la deficiencia Recrea Digital se la resuelve. Y cómo está en la web, el material puede ayudar en cualquier lugar del país.

La pena del caso es el alto porcentaje de estudiantes sin acceso a internet. Esa ha de ser una prioridad de prioridades para el gobierno: Introducir internet en cada lugar, por lejano que se encuentre. Y, al mismo tiempo, ir más

allá de los recursos actualmente disponibles para superarlos con base en el conocimiento digital ya disponible hoy, en nuestro propio país. Esa es la prioridad para la autoridad educativa: inclusión educativa digital de alta calidad pedagógica.

Evaluar el desempeño docente: ¿en dónde están las diferencias?

Miguel Ángel Pérez Reynoso

A partir de la nueva Ley de la Carrera para las Maestras y los Maestros, se habla de dos promociones (la vertical y la horizontal) para incentivar el trabajo de las y los docentes en servicio, en una es para poder ascender en cuanto a los nombramientos y, de esta manera, poder pasar de ser maestro frente a grupo, a ser director de escuela, supervisor de zona, jefe de sector. Y en el otro es que, sin perder el lugar y la función se aspira a recibir un incremento al salario. Eso me recuerda al viejo esquema de carrera magisterial, incluso también refiere en parte de la tan odiada evaluación punitiva en el sexenio de Peña Nieto.

Ahora de nuevo parece que se ponen nuevas trampas para quienes decidieron participar aun cuando las reglas son igualmente ambiguas a los esquemas anteriores: problemas con la plataforma, preguntas que no tienen respuestas y, lo peor de todo, un esquema de evaluación que lo que busca no es incentivar el buen desempeño docente, sino más bien, lo que busca es justificar la forma de cómo se dejará fuera a miles de docentes que no podrán tener ningún tipo de beneficio.

La evaluación del desempeño docente es un tema añejo, el poder contar con algunos recursos técnicos y teóricos para verificar qué tanto saben los docentes y qué tanto saber hacer. El problema está en que no es posible condicionar los estímulos de cualquier tipo (salariales, profesionales o de ascenso) a un esquema de evaluación que además muestra infinidad de inconsistencias.

La carrera para las maestras y los maestros deberá de gozar de un fondo económico que garantice los ascensos y, también debe ser más transparente en cuanto a las reglas que sirven de base para regular tanto los ascensos por la vía vertical como los incrementos en el esquema horizontal. En el fondo, tal como ha sido mostrado por la reciente experiencia de hace pocas semanas, todo lleva a pensar que más bien se trata de que con un nuevo discurso las cosas sigan igual. El efecto gatopardista de la nueva reforma.

La evaluación del desempeño de las y los docentes es necesaria en todo momento, pero con pretexto de ella, no se pueden condicionar ni los ascensos ni tampoco los incrementos al salario.

La evaluación debe servir no para castigar como sucedió en el sexenio de Peña Nieto, sino para mejorar, ¿cómo?, se trata de buscar formas y mecanismos que permitan conocer cuáles son las inconsistencias desde la práctica; los docentes deben estar conscientes y también dispuestos a colaborar en estudios que valoren y validen su conocimiento práctico. Éste es

el fondo del asunto, cuáles son las y los buenos docentes para distinguirlos de todos aquellos que requieren un mejor acompañamiento para mejorar sus habilidades prácticas, pero todo ello no puede estar condicionando los ascensos, como tampoco a los incrementos al salario ni a un mejor estatus en la estructura profesional.

La ley deberá modificarse para garantizar la justicia pedagógica e incentivar a todas aquellas y aquellos docentes que con su esfuerzo y entrega profesional dan buenos resultados. De esta manera, no es posible someterse a un examen mañoso y confrontativo y que tenga como contraparte el trabajo de todos los días. Ésta es la mejor muestra del profesionalismo. Entonces, ¿en dónde están las diferencias de lo que tanto se presumió que iba a cambiar?

No questions asked

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Cuenta la saga familiar que una tarde de los años treinta del siglo XX, en Ciudad Juárez mi abuelo Roberto fue a comprar cigarros y no regresó en una semana. Cuando al fin volvió, mi abuela María, al ver que no traía consigo los cigarros, sólo le preguntó si los había encontrado. No hubo más preguntas. No supimos qué hizo ese hombre que años después se convertiría en mi abuelo en esa ciudad fronteriza que Mercedes, mi abuela paterna (originaria de Lagos de Moreno, que fuera zona de frontera en época de la colonia) siempre consideró “la ciudad del pecado”. Aunque fuera pecado de omisión.

Pasajes así suceden en la ficción y en la vida real. Pasan cosas y no se piden aclaraciones a quienes podrían hacerlas. En uno de los episodios de Supergirl, es rescatado Jeremiah Danver y él vuelve muy quitado de la pena a su familia y a su ciudad. Solo a Mon-El se le ocurre preguntarse qué habrá hecho ese hombre en 16 años de ausencia y es reconvenido por la hija adoptiva del que, al menos con el beneficio de la duda todavía es un “buen hombre”. No haber planteado esas preguntas a tiempo acaba por darle la razón al personaje suspicaz, pues Mr. Danver roba información y la pasa a quienes desean deportar a los “aliens” que son detenidos con una secuencia de acciones muy similar a la seguida para detener y deportar a los migrantes indocumentados en Estados Unidos en la vida real. Sabemos que buena parte de las investigaciones y de nuestros aprendizajes comienzan con preguntas: ¿cómo funciona esto?, ¿qué pasó aquí?, ¿cómo fue?, ¿por qué?, ¿quiénes? Sin embargo, la tendencia a considerar lógica una determinada acción como parte de un determinado proceso, a veces nos hace pensar que las preguntas salen sobrando.

Me pregunto por qué la gente, en un caso reciente, no indagó antes acerca de las condiciones en que funcionaban unas escuelas católicas canadienses en cuyos terrenos se encontraron restos de niños indígenas. En junio 2021 se encontraron restos óseos de 182 personas en el lugar en donde se ubicaba una escuela-internado en la Columbia Británica. Es sintomático que esta región del país del norte conserve la alusión a Cristóbal Colón, quien no necesariamente fue un humanista en lo que respecta al trato y visión de los pueblos originarios del continente.

Los restos se descubrieron en la escuela de la Misión de Saint Eugene, cerca de la ciudad de Cranbrook. Unos cien miembros de la banda Kootenay (de la nación Ktunaxa), de entre 7 y 15 años de edad, eran obligados por el gobierno canadiense a asistir a esta escuela operada por la iglesia católica entre 1912 y fines de la década de los setenta del siglo XX. El descubrimiento

de los restos óseos se dio en el contexto de una investigación en torno a varios incendios que destruyeron cuatro templos católicos dentro de los territorios indígenas hace pocas semanas. Cabe añadir que en ese país confrontan ahora el abuso sistémico de las comunidades indígenas.

¿Qué pasó con esos niños? ¿Por qué se guardó silencio durante cincuenta años o más respecto a su paradero, tras salir rumbo a una escuela-internado de la que no regresaron? En muchas de las narrativas de colonización de este continente, los aborígenes eran considerados sujetos a civilizar y evangelizar o simples estorbos al establecimiento de las poblaciones llegadas del viejo continente. Las respuestas derivadas de estas preguntas no planteadas o acalladas respecto a estas fosas y al destino de estos niños indígenas son tan solo una muestra de las historias suprimidas en las expansiones territoriales o comerciales de la humanidad con un supuesto “afán civilizador”.

La difusión de los idiomas europeos en el contexto americano refleja esa lógica de primero golpear y luego preguntar (o de exterminar a quien pregunte) y ha derivado en que buena parte de los asentamientos de la humanidad se construyan sobre los restos de otros pueblos destrozados por no ser útiles a los colonizadores como mano de obra o por despreciarse sus culturas e idiomas. Cabe al menos preguntarse ¿sobre qué restos construimos nuestras vidas?, ¿cómo nuestras propiedades llegaron a nuestras manos?, ¿tiene razón Pierre Joseph Proudhon al afirmar (1840) que toda propiedad es un robo, aunque no sepamos a quién y cuándo fue robada?

Lo que lleva a una de las preguntas que sí planteó el jefe Seattle, de la tribu de los Swamish, a Franklin Pierce en 1854: “Si no somos dueños de la frescura del aire, ni del brillo del agua, ¿Cómo podrán ustedes comprarlos?” En todo caso, la lógica de los asentamientos de frontera y de muchos de sus habitantes sigue siendo la de no preguntar ni pedir permiso y exterminar a quienes no se ajusten a sus propósitos colonizadores y supuestamente civilizatorios.

Periodismo del absurdo

Jorge Valencia

El teatro informativo tiene consecuencias. Sujeto a investigación por parte de la Fiscalía, Loret de Mola lo confirmó de forma empírica: pasó de rockstar del teleperiodismo nacional a conductor sin escrúpulos en unas cuantas “Mañaneras”. Se demostró que alguna de las notas publicadas en su noticiero estelar de Televisa, fue un montaje. Así lo han declarado desde hace más de quince años su entonces jefe de noticias y la reportera que cubrió la nota acerca de una supuesta red de secuestradores en la que estaba involucrada una ciudadana francesa, quien por motivos extraños no fue procesada y regresó a su país. Por su parte, un hombre de apellido Vallarta sigue en prisión preventiva sin probarse su culpabilidad ni su inocencia. Justicia a la mexicana.

La desaparecida Agencia Federal de Investigaciones (AFI) se prestó a la puesta en escena para complacer a la teleaudiencia dirigida por Loret. El teatro del absurdo se actualiza y supera sus propias expectativas. El “raiting” justifica una condena.

El enredo alcanza repercusiones sólo digno de las tablas. Loret de Mola acusa al presidente de una cacería en su contra. El presidente acusa a los medios de difundir “fake-news” sin verificación de las fuentes. El inculpado (y su familia), desde la cárcel, acusa al periodista. La Fiscalía investiga la falsedad de la noticia pero sólo arremete contra Loret. El jefe de noticias y la reportera acusan al director del noticiero de presionarlos para difundir una noticia impostada, mientras que el propio Loret acusa a los otros dos de no haberles avisado que se trataba de un montaje.

Todos acusan a todos mientras el inculpado continúa en la cárcel y las autoridades no demuestran ni tampoco demeritan las acusaciones. Tal vez esperen también que un noticiero lo confirme.

En un arrebató de sensacionalismo imprevisible, únicamente faltaría que Loret de Mola se acusara a sí mismo.

La conclusión de la parodia periodística está en el hecho de que en nuestro país la culpabilidad está determinada por la opinión pública y que las redes sociales representan un arma de doble filo, capaces de revelar una mentira o de reproducirla con impunidad temeraria.

El periodismo también es susceptible de simpatías y la fuerza pública consiente su participación en “reality-shows”.

El televidente es un consumidor indulgente de noticias sin fuente. Basta que lo diga el conductor condescendido. La historia y el advenimiento de las redes sociales nos han enseñado a los mexicanos que la tele es un medio que admite las posturas editoriales y, por lo tanto, su veracidad depende de

la simpatía. El asunto de Loret confirma que sus adeptos lo abandonaron, como antes a López Dóriga y en un tiempo remoto a Jacobo Zabłudowsky. O que se pasaron de la raya: las divas también caducan. Nadie toma en serio a las estrellas noticiosas que centran su compromiso periodístico en el color de la corbata o el engominado de su peinado. El “chayote” tuvo su mejor época con Carlos Denegri y el cobijo de un gobierno en el que nadie confiaba pero todos temían.

Volver a las escuelas: regresar o no regresar ese es el dilema...

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Tenemos la certeza de que a finales del mes de agosto inicia el ciclo escolar 2021–2022, el primer ciclo escolar pospandémico, lo que no tenemos seguro es el formato o bajo qué condiciones será el regreso. Después de vivir unos meses en color verde del semáforo epidemiológico y ante una sociedad relajada y un sector de la población ya con la vacuna correspondiente, aun con ello en este momento no es posible saber cómo será el regreso en el próximo ciclo escolar.

El dilema de regresar en formato presencial, híbrido o en virtual va a depender de las condiciones de riesgo y del incremento de contagios para esa fecha, en este momento se vive un clima de cierta incertidumbre por dos motivos: a) por no saber a ciencia cierta cómo será el regreso para ese momento y b) por verificar que de nueva cuenta entramos a un escenario que va del riesgo moderado al alto riesgo.

Ahora bien, tenemos que no existe de manera oficial una evaluación que dé cuenta del impacto que tuvo la experiencia anterior. Poco menos de la mitad del ciclo escolar 2019–2020 y todo el ciclo escolar 2020–2021 se vivieron en formato remoto. En ello, el Estado mexicano no está dispuesto a reconocer el o los fracasos que se asocian con trabajar educativamente a distancia.

El hecho de que el 30% de la población escolar haya desaparecido en el último ciclo escolar, así como que miles de niñas y niños no tuvieran recursos para pagar el internet y poder conectarse a las diversas plataformas sugeridas y el evidente estancamiento en la adquisición de aprendizajes esperados vinculados a los contenidos de la currícula básica. Todo ello forma parte de este fracaso global que hemos vivido en los últimos meses.

Pero también, por otro lado, hay que reconocer que jamás habíamos vivido una experiencia de este tipo, el trasladar la atención educativa de la escuela al hogar sirvió para generar problemáticas inéditas, nuevos rezagos, así también, nuevos desafíos. Como se decía, en otro momento, la educación no se canceló sólo cambio de domicilio y todo ello fue motivo de hacer emerger otros agentes y unas modalidades de atención escolar que poco las habíamos utilizado.

En otro escenario tenemos que, desde la perspectiva de los padres de familia, el permanecer en casa y estar conectado con alguno aparato electrónico no era aprender. Algunos estudios realizados recientemente dan cuenta de que, efectivamente, los aprendizajes sufrieron un fuerte deterioro, tenemos el riesgo o el peligro de niñas y niños en los distintos ciclos de la educa-

ción básica, sobre todo en primaria y secundaria, que estuvieron por debajo de lo esperado. Es decir, hay un incremento en las cifras de reprobación o de calificación por abajo del 8 como calificación media. En ello entonces se requiere hacer adaptaciones al currículo. Una pregunta que tal vez nunca se hicieron los funcionarios de la SEP encargados de este tipo de decisiones, ¿cuáles son los contenidos básicos que habrá de estudiarse y aprenderse bajo un contexto de pandemia?

El regreso aun no es seguro, el problema es que dicha decisión se toma en esferas de la política y no de la Pedagogía. La UNESCO recomienda regresar a las escuelas como el espacio natural que se ha habilitado desde hace muchos años y que se ha legitimado para adquirir y consolidar saberes sociales ligadas con las asignaturas del currículum oficial, para ello, entonces, se requiere un regreso seguro a los espacios escolares. Es decir, poder blindar a niñas, niños, docentes y directivos de todo tipo de riesgo epidemiológico a partir de prevención y de cuidados que tendrán la responsabilidad central en la escuela, pero que deberá de contar con apoyo de los hogares ¿estamos preparados para ello? La muestra empírica que tenemos más cerca de los últimos meses demuestra de que no es así.

Algo distinto y algo mejor tenemos que hacer. Las autoridades de gobierno tienen la última palabra, sí, pero sería conveniente que escucharan otras voces: a docentes, investigadores y padres de familia para tomar la última decisión bajo un mejor consenso. De lo contrario nos seguiremos equivocando.

Regresar o no regresar a las escuelas, ¿es acaso el verdadero dilema?

Año cero de la nueva educación

Jaime Navarro Saras

Si nos atenemos a los comunicados que la SEP y la SEJ (en el caso de Jalisco) han emitido con relación al regreso a las aulas no hay mucho qué decir, el lunes 30 de agosto las escuelas volverán a llenarse de niños, niñas, adolescentes y docentes, sin embargo, si vemos cómo incrementan de manera exponencial los contagios con la variante Delta, lo más seguro es que las autoridades educativas se quedarán con las ganas de hacerlo y será para otra ocasión porque no hay manera de regresar a la presencialidad debido a la nueva realidad del Covid-19.

Sabemos que todo mundo quiere opinar e imponer su criterio sobre el tema, tal como lo hicieron esta semana y casi al unísono la diputada Mara Robles y el presidente de la FEU, ambos personajes pertenecientes al grupo UdeG y cuyo libreto sugiere regresar lo antes posible a las aulas debido a los rezagos que ha dejado la educación a distancia en estudiantes.

Es pues, toda una odisea para quienes tienen el mandato de gobierno, poder decidir si se regresa a las aulas o se continúa como hasta ahora; fácil no es porque si la decisión fuera meramente política o fincada en intereses económicos no hay problema, pero como está mediada por cuestiones de salud y por los niveles de contagios a la alza implica responsabilidad y a ese escenario no le entran las autoridades porque tarde que temprano se pedirán cuentas y la señalización de los responsables si las cosas salen mal.

Mientras sucede una cosa o la otra, el magisterio se sumará a lo que resulte, y por supuesto, sin su opinión y mucho menos su experiencia para tomarse en cuenta y hacer las cosas más fáciles para todos. En marzo de 2020 inició el año cero de la nueva educación lejos de las aulas, estamos en el año uno y seguramente seguiremos de la misma manera y no sabemos hasta cuando regresaremos, mientras tanto sigamos disfrutando de estas “vacaciones” lluviosas con la esperanza de volver a ver a nuestros estudiantes sin un aparato de por medio para recuperar todo lo que hemos perdido, principalmente el trato, el calor humano, el abrazo y el beso que ya hacen mucha falta, amén de todo lo demás que el Covid-19 se llevó, sobre todo a nuestros seres queridos y la vida que teníamos antes de marzo de 2020.

Problemas del ciclo que termina

Marco Antonio González Villa

Hace unos días una maestra, en pleno ejercicio de su libertad de expresión y de opinión, subió a las redes un video en el que cuestionaba y criticaba a padres, madres y estudiantes que celebraban haber acreditado con calificación de 6 sus materias y aprobar así su ciclo escolar; los argumentos que brindaba eran válidos, sustentados, invitaban a la reflexión y a buscar devenir en mejores estudiantes, pero las opiniones en torno a su mensaje se polarizaron, recibiendo comentarios que invitaban a ignorarla o, incluso, agredirla verbalmente

Pocos días después, el Presidente, dando su opinión en otro ejercicio de libertad, señalaba la importancia de regresar a clases presenciales, ya que, en sus palabras, nada sustituye la escuela y, de seguir así, el daño va a ser mayor, dejando entrever que la educación virtual, a distancia o en línea, no ofrece resultados óptimos y están representando o generando una dificultad; obviamente, la polémica también se hizo y muchas personas cuestionaron su postura.

En ambos ejemplos se ponen de relieve problemas que está atravesando la educación en estos momentos, los cuales podrían convertirse en áreas de oportunidad, sin embargo, en Psicología decimos que para que un problema pueda resolverse, es necesario que sea concebido como un problema. Y aquí vemos que, entre las personas, las diferencias hacen que percibamos el mundo y sus circunstancias de manera diferente.

Como en otros temas, se pueden referir una gran cantidad de ejemplos en los que, lamentablemente, se acentúan y se priorizan las diferencias entre los individuos, afanándose la mayoría en imponer sobre el otro o la otra el propio punto de vista, sin la voluntad de conciliar o resolver. Obviamente, cada vez que alguien se expresa encontrará un público que hace eco de sus palabras, lo cual no será necesariamente bueno o conveniente, poniendo como ejemplo los discursos fascistas o racistas. Pero, volviendo al tema de la educación, es evidente que tenemos aquí una oportunidad grande poder construir y proponer juntos, desde las diferencias, alternativas o vías de salida para la situación del bajo rendimiento y aprovechamiento escolar.

Los ejemplos señalados permiten establecer objetivos concretos del plan de mejora de las instituciones educativas, son material de apoyo basado, evidentemente, en elementos y hechos concretos. Pero, como ya se señaló, es necesario que sean concebidos como problemas, lo cual, como se observa, no es percibido así por todos y todas. Habrá entonces convergencias y divergencias al interior de cada escuela, así como entre las personas

que consideran necesario opinar de todo, aunque algo les sea ajeno; no obstante, lo importante es considerar argumentos diferentes ya que sólo así se pueden abarcar y considerar más aristas de un problema. Es el primer ciclo escolar que se lleva completamente en línea y hemos retomado aquí dos problemas identificados; en caso de que la pandemia prosiga ¿quién determinará la solución? Habrá que ponernos de acuerdo. Pero se aceptan propuestas.

Aprender matemáticas

Rubén Zatarain Mendoza

Aunque hay voluntad gubernamental para que el mes de agosto se retorne a las aulas, se ha subrayado que el regreso de las niñas, los niños y los adolescentes, será decisión de los padres de familia.

De cualquier manera, el Sistema Educativo Nacional y los trabajadores del mismo han de estar preparados y habilitarse sobre sistemas híbridos de educación (virtual-presencial) y, mientras se ensaya la elaboración del diseño acartonado y repetitivo de guías nacional y estatal para actualizar en la incertidumbre, descansar las pantallas y los ojos, prepararse emocionalmente e involucrarse en el debate pedagógico contemporáneo.

En el polémico calendario escolar de 200 días previsto para el ciclo escolar 2021-2022 hay asignados días laborales para trabajar en la nivelación pedagógica. Ojalá los déficits de aprendizaje y de saberes necesarios en grados y ciclos escolares, se cubrieran con esta facilidad que subyace a la idea de nivelar; ojalá el desarrollo de la inteligencia de la niñez y la juventud dependiera sólo de variables escolares como planes, programas de estudio y docentes formados y actualizados.

Hay una franja de alumnos y alumnas que pese a la privación de algunas oportunidades de aprender han logrado mantener su ritmo de aprendizaje en saberes con prestigio escolar como los relativos al pensamiento matemático. Así lo demuestran ejercicios institucionales realizados en el ciclo escolar 2020-2021 como LIMATEJ (Liga de Matemáticas del Estado de Jalisco), en el que niños y adolescentes destacados fueron capaces de habilitar su participación virtualmente y resolver problemas con autonomía.

El común es que, el alumnado de educación básica tiene problemas para gestionar su aprendizaje de Matemáticas desde casa, aunadas a las dificultades socioemocionales y de salud.

El rezago se presume considerable. Desde el niño de preescolar con experiencias por hacer para desarrollar procesos de seriación, correspondencia, clasificación, y la noción misma de número y representación hasta los saberes deseables de álgebra y trigonometría en secundaria y bachillerato.

Al retorno a la escuela en el nuevo ciclo escolar, aprender Matemáticas será un desafío, al que tendrá que enfrentarse de formas innovadoras y creativas, obviamente más allá de un paquete de nivelación o de visiones obtusas entretiene bobos de fases intensivas de “actualización”.

Pruebas de habilidades como la histórica IDANIS, PLANEA o la relativa a cálculo mental presente en las herramientas de SisAT confirman las

dificultades casi generales de los educandos para el dominio de los saberes básicos en la materia.

Antes y después de la pandemia los alumnos reprobaron mucho, parece ser que el coco de los estudiantes es justo la asignatura de Matemáticas; agregada una indisposición actitudinal cuyo origen puede ser rastreado en las prácticas de enseñanza y evaluación.

Hay debates sobre las causas del problema en cada caso particular y en cada grupo escolar. En lo general, observo un formalismo precipitado en la estructura lingüística de los números y una obsesión cortoplacista por los resultados cuando los procesos tienen tiempo, ritmo y racionalidad de cognición.

Hay variables centrales como el profesor, el libro, los materiales educativos, pero también contexto y capacidad de acompañamiento y asistencia en la familia; hay también necesidad de conocimiento real del sujeto que aprende más allá de la clasificación de perfiles psicológicos.

A los alumnos y alumnas destacados en el tema de los números les caracteriza la disciplina y el pensamiento matemático, la capacidad de entender la representación de realidades complejas sintetizadas en su expresión numérica. Esta dimensión de la inteligencia que tanto se valora en la escalera del aprendizaje de la materia, no siempre se educa en el entorno escolar.

Este ciclo escolar, a pesar de los días difíciles que se vivieron por la contingencia, un sector de estudiantes fue capaz de avanzar en su proceso de aprendizaje esperado, aunque lamentablemente no fueron la mayoría.

Han sido capaces de ordenar sus actividades de manera autogestiva y al contrario de quienes se distraen fácilmente o se pierden en el laberinto del uso del tiempo sin provecho, los alumnos en comento han trabajado sus procesos y ejercicios de la asignatura de dejando horas de televisión y de teléfono móvil. Este perfil de alumnos requiere estimularse. La autodidáctica de los números está por producir algunas luces.

Aprender Matemáticas puede ser tan fácil o complejo según el número de horas invertidas de esfuerzo y dedicación.

Aprender acerca de las regularidades de los números implica el desarrollo de una capacidad y una competencia que no es innata, implica disciplina.

Formar el pensamiento lógico, el razonamiento abstracto, hacer uso de los saberes en la resolución de problemas y hacer uso práctico de los saberes matemáticos en la vida cotidiana, bien vale la pena el esfuerzo.

¿Cuánto aprendizaje de esta naturaleza logramos en las condiciones de educación a distancia? Es difícil valorar, pero en general quedó mucho tramo por caminar.

La prueba, instrumento común de evaluación somete y premia saberes memorísticos; no siempre se enseña que la resolución de problemas matemáticos es apenas un ensayo de los saberes duraderos necesarios para algunos desafíos escolares y sociales en el futuro.

Resolver problemas es parte inherente a la vida, a la condición de ser humano.

Aprender matemáticas debería ser también espacio de felicidad y realización porque los números pueden ser un arte y pasión.

Aprender matemáticas es imprescindible porque además de ser lenguaje de la ciencia potencia la realización humana.

Aprender matemáticas de manera permanente, cultivar la inteligencia todos los días, contribuir a la construcción de una mejor sociedad es parte del perfil de egreso deseable en la educación obligatoria; debiera ser parte de la construcción social a favor de una sociedad atenta a la dimensión cuantitativa de algunos hechos y fenómenos de la naturaleza y la sociedad.

El lenguaje de las matemáticas es una forma silenciosa de exclusión. De segmentación y producción de inequidades en la convivencia escolar.

Las matemáticas, pilar estelar en la malla curricular de la cual derivan espirales de contenidos escolares, son generadoras también de baja autoestima y resistencia actitudinal.

Sean aprendizajes esperados o esenciales, el entramado simbólico representa una barrera de aprendizaje para quienes tienen las estructuras cognitivas rezagadas desde la cultura escolar.

Como las Matemáticas es la asignatura líder en reprobación, la investigación educativa sobre inclusión y equidad tiene mucho que hacer para develar los mecanismos institucionalizados del porqué se generan indicadores de calidad insuficientes o aprobación ficticia.

La construcción de comunidades de aprendizaje dónde se aprende felizmente los números es una falacia; en esta asignatura cuentan los veloces y adaptados, los aplaudidos y estimulados por una cuestionable cultura del éxito.

La transformación de las formas de aprender y enseñar Matemáticas sigue siendo áreas de mejora.

Se requiere pensar las estrategias didácticas más eficaces y adecuadas para que nadie se quede atrás o en el primer bucle de la espiral, para que todos los educandos aprendan las nociones importantes.

Una de las inequidades es justo las formas y los fondos de ese lenguaje complejo en el que se convierte a veces el aprendizaje de las Matemáticas.

¿Abrir o no las escuelas?

Miguel Bazdresch Parada

Hace unos días el Presidente López Obrador declaró que “sí o sí las clases se reanudan el 30 de agosto próximo”. Pareciera que ese aviso fue la bandera de salida para la nueva “ola” de contagios de Covid-19, ahora mediante las nuevas y agresivas variantes del virus original, tal como ya estaba sucediendo en otras partes de mundo.

De tal modo, ahora regresa la pregunta ¿de verdad es oportuno abrir ahora las escuelas? Desde luego surgen pros y contras, afirmaciones y negaciones, a veces al vapor y a veces sensatas. Por eso, vale la pena un breve repaso por algunos elementos de la situación básicos para orientar una postura informada.

En primer lugar, es conveniente partir del hecho: Hoy las escuelas están, en su mayoría, cerradas. En el último tramo del ciclo escolar recién terminado, en Jalisco y otros estados, se dio la apertura de escuelas para recibir a los niños, niñas y jóvenes en pequeños grupos un par de días a la semana, y atendidos por profesores ya vacunados. El ejercicio no se realizó en todas las escuelas dado el carácter voluntario de la asistencia. No se dispone de una medición o de un análisis fundamentado de los resultados del ejercicio. Habría que tomar en cuenta que el objetivo declarado del mismo fue específicamente “detectar insuficiencias en el aprendizaje esperado de los estudiantes y procurar su nivelación”. No sabemos con certeza lo logrado en este periodo de apertura.

A los hechos anteriores se debe agregar el esfuerzo de gobierno y particulares para ofrecer “educación a distancia” por medios electrónicos. Tampoco se tiene un estudio serio del resultado de tal esfuerzo. Se sabe de cierta improvisación al principio, se tienen noticias alternas sobre el resultado en términos de aprendizaje de los estudiantes y de la aceptación o no de los y las profesoras para capacitarse y trabajar con esa modalidad.

En tercer lugar, se nos ha comunicado que los profesores y profesoras en servicio ya están vacunados y pueden asistir a la escuela si se toman todas las medidas de protección de la salud recomendadas. También de cierto rechazo a la vacuna de algunos profesores.

En cuarto lugar, han proliferado estudios y dichos alrededor de los efectos negativos de la pandemia tanto por el abandono escolar de un cierto porcentaje de estudiantes como por la suposición de “pérdidas del aprendizaje” pues se llega a afirmar que los y las estudiantes ya no “podrán aprender bien” lo que no se les ha enseñado en la edad y el tiempo en que “deben” aprenderlo. Es una exageración.

Un quinto punto, último en este recuento, está la situación de las familias. Ha habido fuertes consecuencias por la imposibilidad de dejar los niños solos en casa pues no todas las familias disponen de la posibilidad de algún cuidador alternativo. A eso se suma el despido o la suspensión del trabajo de uno o de los dos padres, con las consecuencias para la economía. Se añade la no disponibilidad en todas las casas de las conexiones necesarias para tomar los cursos a distancia.

¿Usted qué haría? Parece imposible una medida general. Habrá que decidir caso a caso. Nada fácil.

Del calendario escolar y otras imposiciones

Graciela Soto Martínez

Se ha concluido por fin un inusual e inédito ciclo escolar, a la vez ya se avizora el inicio de otro. En medio de ello se encuentra el breve receso escolar que luce así, muy breve, se acortan las fechas, sobre todo en lo que no se ve, después de las ceremonias de clausura y la entrega de evaluaciones, hay actividades de elaboración de informes, resguardos, reparaciones, solicitudes, gestiones que se unen a la organización del nuevo ciclo.

El calendario marca la agenda, las fechas importantes, la cotidianidad queda pautada en este instrumento de medición de diferentes culturas, Jalisco sigue el calendario establecido por la SEP, no así otros estados que le realizaron ajustes aludiendo las necesidades del contexto.

Las novedades en el calendario son, primero la identificación del abandono escolar y la valoración diagnóstica en la primera semana de septiembre, así también el período extraordinario de recuperación en los meses de septiembre y octubre, aun cuando se mencionan los logros de la educación a distancia, no son tantos, ya que se plantean estas fechas para visibilizar el rezago, la deserción y las estrategias fallidas con grupos vulnerables.

Se destaca la festividad del 3 de octubre, día que se cumple el Centenario de la Fundación de la Secretaría de Educación Pública. La creación de la SEP data del 25 de julio de 1921 pero es el 3 de octubre el día que se publica en el DOF. Esto si es digno de festejo, gracias a ello muchas generaciones de mexicanos tuvimos educación gratuita y accesible.

Coahuila es pionero para contar con un calendario autorizado de 190 días iniciando una semana antes, el 23 de agosto para concluir el 7 de julio. El argumento para pedir autorización fueron las altas temperaturas que prevalecen en su estado que superan los 40 grados. <https://www.milenio.com/estados/coahuila-pedira-modificacion-calendario-escolar-2021-2022>

Además de Coahuila son también Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y Yucatán con calendarios de 190 días, todos argumentan cuestiones climáticas, por su parte Nuevo León hace una propuesta de 195 días. En estas entidades gobierna la oposición, pareciera que tiene ahora tintes políticos y ambientales la modificación al calendario escolar <https://www.am.com.mx/noticias/Calendario-SEP-Ciclo-Escolar-2021-2022-Mexico.-Cambian-calendario--20210718-0005.html>

Algunos estados del país están mostrando autonomía para estas decisiones, realizando los ajustes para operar un calendario diferente, o bien para decidir en temas de asistencia presencial o virtual, grupos de seguimiento, el terreno educativo está influenciado con esta dimensión política, ojalá que con

ello no se fragmente la rectoría nacional de un proyecto educativo, ya que se puede aludir autonomía o bien que cada entidad haga lo que quiera.

Para todas las demás entidades, incluyendo Jalisco, regresamos a un nuevo ciclo escolar el 30 de agosto, son 200 días distribuidos de manera diferente, los cuales son de clases efectivas para los alumnos, para los maestros hay que sumar los 15 de capacitación de la fase intensiva y los 8 de las sesiones ordinarias, los de descarga administrativa, lo que vendría sumando un calendario escolar de 225 días o más.

De vacaciones escolares como tal, sólo se tienen 20 días, los correspondientes a los períodos de invierno y primavera. El otrora receso escolar no garantiza un período específico o libre para las vacaciones, cuando ya se ha concluido las evaluaciones y las tareas administrativas, antes de iniciar las jornadas de capacitación se puede gozar de algunos días que son aprovechados como cada trabajador puede, además es consciente de la fugacidad del “receso”, que de ser necesario tiene que atender llamados de la autoridad educativa.

Los períodos de vacaciones escolares se establecieron atendiendo los ciclos agrícolas y las condiciones climáticas y ambientales del país, fueron influenciadas por situaciones económicas, cuando la escuela iniciaba el 1° de septiembre, muchos papás preferían enviar a sus hijos después del día 15 al pasar el desfile, ya que no contaban con recursos para el uniforme.

En los contextos rurales los ciclos agrícolas estaban ligados al temporal de lluvias con el cual iniciaba la siembra, cultivo y cosecha, las familias integraban a los hijos en las labores del campo, en esas fechas se presentaba un marcado ausentismo, esto ha transitado por la diversificación laboral y productiva en el país.

Tal vez debamos realizar un registro climático para establecer un calendario escolar apropiado, en Jalisco el mes de julio y agosto son de huracanes y lluvias copiosas, así lo muestran los registros meteorológicos. Con todo inundado, se dificulta asistir a la escuela al estar afectada la movilidad, aunado al diseño de las escuelas que es abierto, los ingresos, el tránsito por los patios, banquetas, baños y aula provocan que los alumnos se mojen y enfermen. Ahora, con la educación a distancia, se brinda la posibilidad para actividades educativas en casa cuando se presenten fenómenos de este tipo.

Este año, los supervisores y jefes de sector inician el 4 y 5 de agosto de 2021 con jornadas para conocer la propuesta de capacitación para la fase intensiva del consejo técnico, el 9 de agosto lo harán con personal directivo que, a su vez, dirija el Consejo Técnico Escolar. Esto es algo que tampoco no se ve, como la coordinación que tendrá que realizar para las jornadas de limpieza programadas del 11 al 13 de agosto, esto nos presenta la realidad de fechas que se cruzan o de implicaciones de otras tareas subyacentes.

El personal educativo está iniciando otro ciclo el 4 de agosto de 2021, lo complicado puede ser finalizar el 28 de julio de 2022, esto significa que no son 200 días, son muchísimos más, habría que evaluar estas propuestas extendidas, especificar el receso escolar que la sociedad considera vacaciones, por la salud emocional de los docentes y alumnos, que es un área del desarrollo fundamental, el cual no sólo se requiere plantear activismos que justifiquen sus proyectos sino dejar espacios para restablecer el equilibrio en todos los ámbitos y con todos los trabajadores.

Existe una relación entre la variable tiempo y aprovechamiento escolar, sin embargo, no está garantizado el aprendizaje por estar más tiempo en la escuela, ahora existe otra variable con la educación híbrida y el modelo mixto. No es el tiempo que estás en la escuela o en un curso, es lo que haces en cada momento, es la calidad de las actividades en la propuesta educativa, el involucramiento del alumnos, los estilos de aprendizaje, factores sociales y contextuales, en todo ello tendríamos que enfocarnos para aumentar los aprendizajes.

Existe un discurso del calendario, ya han colocado las fechas junto con lo que hay que realizar, sin embargo, la propuesta se queda corta, como las reuniones que propone con los padres de familia, no son las que están señaladas, sino todas las que se requieran para establecer la alianza la cual se ha fortalecido en gran medida.

Serán bienvenidos los liderazgos que pongan sobre la mesa el evaluar el calendario escolar en la educación híbrida, los que definan un período de receso o vacaciones que ayuden al descanso psicológico de los maestros y alumnos, que dejen espacios para un seminario o formación profesional; en lo inmediato disfrutemos del breve receso o vacación que el tiempo, según Teofrasto es lo más valioso que alguien puede gustar.

Por un principio elemental de congruencia pedagógica

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Podría afirmarse que la congruencia es uno de los valores fundamentales del desarrollo humano. La congruencia podría definirse como la fusión entre las palabras y las acciones, acercar lo más posible lo que se dice con lo que se hace; aunque se utiliza mucho más en política o en ideología a partir de exigir a los sujetos como agentes políticos que “sean congruentes en lo que hacen”, también cabe para la educación y la pedagogía.

En política se relaciona a partir de reconocer que muchos militantes de izquierda o de derecha deben ser congruentes con el ideario que marca sus acciones. Esto lo digo a partir de la muerte de un militante revolucionario que participó en la Liga 23 de septiembre conocido como El Guaymas (Mario Álvaro Cartagena López) cuya trayectoria fue congruente de principio a fin, dicha postura contrasta con muchos personajes que se cobijaron durante la década los 80, incluso hasta los noventa en algunas organizaciones de izquierda, pero sólo para sacar provecho, basado en el oportunismo y el arribismo pudieran sacar beneficio personal. Y hoy gozan de prestigio y reconocimiento público. Tenemos entonces que contrario a la congruencia aparece el oportunismo y viene siendo cuando una persona contradice el cumplimiento de principios y de ideario en cierto sentido.

En educación, la congruencia está relacionada con confrontar, sobre todo a los sujetos docentes a que cumplan con lo que dicen, si una persona se reivindica como constructivista deberá ser congruente desde la práctica de acercarse lo más posible a dicha perspectiva psicopedagógica. De igual manera, a los que se dicen fomentar el pensamiento crítico desde su práctica la congruencia les exige vivirlo de principio a fin, tanto dentro como fuera de los espacios escolares. Incluso quien se adscribe a la Pedagogía tradicional se le exige congruencia a partir de cumplir con los principios de dicho modelo.

En educación no hay modelos o perspectivas buenas o malas, sólo hay un abanico más o menos amplio de pensar la práctica desde varias posturas para poder realizarla. En educación la congruencia tiene que ver con que los sujetos docentes se acerquen a cumplir, a partir de lo que dicen con lo que hacen y lo que producen con lo que hacen. No es posible acercarse a algunas prácticas en donde el docente se dice democrático para sí, y en el aula es un tirano, en tanto fuera de ella vive de manera sumisa su relación con las autoridades con las que convive.

La congruencia tanto política como pedagógica también exige que los sujetos se mantengan bajo la misma línea de acción y en los distintos ámbi-

tos en donde participan. En la parte sindical, ante las autoridades educativas, con los padres de familia, la sociedad y, sobre todo, con las y los escolares a su cargo. Es ahí en donde se tiene el corazón de la congruencia la cual se debe vivir y manifestar desde la práctica todos los días.

¿Quién se presume ser congruente y quién acusa a los demás de no serlo? Esa es la magia de las interacciones entre las trayectorias de las personas. El Guaymas es un ejemplo de congruencia, pero después de él ¿quién más presume de serlo?

Redes de terror

Luis Rodolfo Morán Quiroz

El viernes 9 de julio fueron detenidas diez mujeres del Frente Feminista de Jalisco mientras protestaban afuera del edificio de la Secretaría de Educación del Estado. Su protesta era para denunciar la falta de justicia en los casos de dos niñas víctimas de violencia sexual en una escuela primaria del municipio de Zapopan. A casi dos años de ocurridas esas agresiones, ninguna autoridad ha sido sancionada. Para muchos de nosotros, la llamada a las autoridades debería derivar en que se agilizaran los procedimientos judiciales y que las autoridades de la escuela y de educación del estado aclararan y sancionaran a quienes agredieron a las niñas. Sin embargo, la detención de quienes se solidarizan en contra de las agresiones sexuales, muestra que la lógica de algunas autoridades ha sido omisa en el tema central y opta por acallar las denuncias en vez de abocarlas a investigar los casos.

El patrón de agresión e impunidad se repite en otras instancias y en otras escalas. El abuso sexual ha sido asociado con redes de tráfico de personas en casos tan sonados como el de Jeffrey Epstein y Ghislaine Maxwell en Estados Unidos, del que se han señalado a personas millonarias y famosas de abusar de menores de edad entre 1994 y 1997. Entre los mencionados en el caso han estado William Clinton, Donald Trump, el príncipe Andrés de Inglaterra. Según algunos analistas del caso, la desaparición de personas va más allá del sexo y el poder, y se señala a Epstein como un experto en mover dinero fuera del control de las autoridades nacionales e internacionales. Poco después de su detención, Epstein supuestamente se suicidó, lo que ha sido cuestionado por los abogados de cargo.

La coincidencia entre abusos sexuales de menores de edad y la desaparición de personas (especialmente mujeres) en los contextos educativos se ha hecho cada vez más notoria. En meses recientes han sido objeto de denuncia y de protesta los casos de Gabriel Vallejo, supuesto profesional de la salud mental en Guadalajara y de Félix Salgado, político guerrerense. En ambos casos, los acusados han permanecido impunes a pesar de las múltiples demandas en su contra. Las cifras de personas desaparecidas en México, según la Comisión Nacional de Búsqueda al finalizar el año 2020 alcanzaban las 81 mil 910; mientras en Jalisco se reportaron 11 mil 448 desaparecidos. En contraste, las autoridades de Jalisco aseguran que 2 mil 376 personas tienen el estatus de desaparecidas y 7 mil 512 son clasificadas como “no localizadas”. Jalisco es el estado con mayor número de personas desaparecidas y en donde se han exhumado más cuerpos de toda la República. En dos fosas en Tlajomulco de Zúñiga se ubicaron 171 cuerpos y en El Salto se localizaron 115 (hasta noviembre de 2020).

El 13 de julio de 2021, Ana Karen Quiñones Agraz, estudiante de sociología de la Universidad de Guadalajara fue reportada como desaparecida en la colonia El Bethel. Tristemente, este caso se suma a las cerca de 13 mil personas desaparecidas en Jalisco y muestra la incapacidad y probablemente la complicidad de las autoridades del estado en la desaparición y tráfico de personas. Aun cuando las relaciones entre acontecimientos separados en el tiempo o en el espacio tardan en descubrirse por no ser directas ni aparentes, estos casos apuntan a la necesidad de explorar las vinculaciones delictivas entre el tráfico de drogas y el tráfico de personas, entre la prostitución forzada y la violencia contra personas inocentes, entre el acceso a armas de fuego y la represión del estado. El que las autoridades de las escuelas (como la denunciada en Zapopan), se vean involucradas en los abusos y las autoridades judiciales sean omisas, apunta a algunas complicidades de largo alcance como las que se han comenzado a señalar en el juicio asociado a las redes de abuso y tráfico del caso Epstein. Estas vinculaciones delictivas hacen pensar en que existen redes de terror con alcances más recónditos de lo que las autoridades reconocen.

Resiliencia política

Jorge Valencia

Conceptualmente, la resiliencia ha existido como condición para la supervivencia de las especies; como término, goza de reciente inclusión a nuestra lengua, procedente del inglés, a través de la psicología. Se refiere a la capacidad de alguien para sobreponerse a circunstancias traumáticas.

Los mexicanos somos ejemplo (tal vez por antonomasia) de que la adversidad es una banqueta que se transita cotidianamente. La precariedad general con que nos enfrentamos a la vida probablemente nos haya vuelto relajientos y solidarios, como demuestran, por un lado, los festejos excesivos a los que somos afectos y, por otro, las tragedias asumidas con mansedumbre. Nos conmueven los radicalismos.

En tales condiciones, no es extraño que nuestras manifestaciones políticas y culturales tiendan a la esquizofrenia y la bipolaridad. Nuestras convicciones no parecen definitivas; se argumentan según las necesidades y el contexto. Nadie se acuerda de la guerra sucia de la dictadura de partido ni de la concertación, excepto cuando se promociona una consulta para procesar un juicio a los ex presidentes. Nuestra resiliencia parece alcanzarnos para el olvido, como demuestra el triunfo del PRI en algunas alcaldías de la Ciudad de México.

Votar por el “sí” al juicio para los mandatarios del pasado significa volver a raspar las cicatrices que siguen abiertas. Pedir explicaciones que no se darán, pero reclamar una venganza justificada, como lo demuestra el FO-BAPROA, la matanza de Tlatelolco o las desapariciones políticas, hechos ocurridos los últimos 50 años.

Significa que la figura del “tlatoani”, que tanto hemos encomiado, también pueda admitir la desgracia. Que el ejercicio indiscriminado del poder –la prepotencia– tenga al fin consecuencias. Emparejarnos en la tribulación y testificar la caída de los dioses.

No nos hará mejores ni garantizará una sociedad más justa. Sólo provocará que los interesados en el cargo lo mediten mejor antes de obnubilarse con sus aspiraciones. Y que los privilegios vitalicios para decidir (muchas veces mal) sobre terceros, restrinjan sus alcances. Que el presidente se convierta en administrador de los intereses públicos. Sólo eso.

Nuestra resiliencia política admite al menos una consulta. En tono de borlote y con las manos frotadas.

Regreso híbrido a las escuelas: la decisión está en la política no en la academia

Miguel Ángel Pérez Reynoso

En una larguísima conferencia de prensa el gobernador del estado de Jalisco, Enrique Alfaro, al lado de algunos personajes de su gabinete junto con el rector general de la Universidad de Guadalajara, Ricardo Villanueva, dieron a conocer el pasado sábado parte de la estrategia para el regreso a las escuelas en el próximo ciclo escolar. Más que claridad, el contenido de dicha conferencia deja infinidad de dudas, por el tono contradictorio y ambivalente de la misma. Se dice que “estamos preparados para el regreso... que hemos aprendido mucho de este contexto... que las condiciones de esta segunda oleada por Jalisco o tercera oleada a nivel nacional se presenta con otras características y en un nuevo contexto...”.

Lo cierto (si es que hay algo cierto) es que el próximo ciclo escolar arrancará para la educación básica el próximo 30 de agosto y que se regresará de manera presencial, pero sólo en parte para combinar dicha modalidad con formas remotas o a distancia, que el regreso es voluntario y que se demostró en la fase anterior que en las escuelas no hubo contagios.

Lo que deja ver las medidas tomadas y el contenido de esta última conferencia de prensa, es la alta politización y el manejo mediático de lo que implica las nuevas medidas contra la pandemia por Covid. Más que una serie de pronunciamientos pensados de manera mesurada para orientar a la población acerca del rumbo a seguir, parece que el gobernador de Jalisco va encaminado en aprovechar esta nueva coyuntura para su postulación por un cargo político mayor.

El exceso de protagonismo y el querer mostrar de que es experto en un tema que no es el suyo, hablan de este abuso mediático por politizar el hecho. Tenemos claro de aquí al 30 de agosto podrán pasar muchas cosas y, también tenemos claro, que las aulas si bien son espacios de riesgo también son espacios que se pueden focalizar y aislar con la misma consigna que se utilizó el “quédate en casa”, ahora se puede transformar por el “quédate en la escuela”. O, en la escuela con todos los cuidados posibles.

La nueva etapa de la contingencia es una etapa con rasgos efectivamente particulares que la hacen diferente a las primeras fases de la misma, ahora el sector mayoritariamente infectado es el sector juvenil (debido a que las personas mayores ya han sido vacunadas), y que, aunque el índice de hospitalización es alto, ha disminuido el riesgo de muerte en esta nueva etapa.

Tenemos poco más de un mes para preparar el regreso a la atención escolar (aunque sea con grupos pequeños) y, la pregunta obligada es ¿qué

tan preparadas están las escuelas, los docentes y directivos para recibir a los miles de niñas, niños y jóvenes, que regresar al espacio solar? En ello se requiere construir un protocolo claro y crear las condiciones para lograr un regreso exitoso.

Parece que la campaña mediática por la aspiración política no incluye estas cosas. Por lo tanto, alguien (con mejor visión y conocimiento de las cosas) tiene que hacerse cargo de preparar el regreso a las escuelas de la mejor manera.

Relampagueante regreso a clases

Jaime Navarro Saras

Al parecer, tanto al gobierno federal como al de Jalisco, no les quedó de otra, el lunes 30 de agosto regresamos porque regresamos a las aulas, en esta nueva realidad ya no es prioridad el color del semáforo, tampoco los niveles de contagios y fallecidos por Covid-19, mucho menos si las escuelas tienen las condiciones básicas, amén de la disponibilidad del magisterio, estudiantes, padres de familia, y qué decir del silencio acríptico del SNTE.

Todo lo que se dijo para alejar a los niños, niñas y jóvenes de las aulas ya no tiene importancia ni validez, el tema ahora se centra en todo lo que éstos perdieron durante los meses de pandemia, fundamentalmente el déficit en sus aprendizajes, el vacío socioemocional y la falta de sensaciones que se dejaron de generar en las aulas y los demás espacios escolares.

Hasta allí todo es entendible, ya que pesa más una decisión política que cualquier otra cosa, en especial lo relacionado con los cuidados de la salud y la cuestión educativa; si el modelo educativo generado durante todos los meses de pandemia no fue el idóneo y, en aras de buscar responsables del fracaso escolar y fincar todas las culpas de por qué hay problemas en el rendimiento del estudiantado, los menos responsables son los maestros, las maestras y los padres de familia quienes fungieron como enlace para desarrollar la relación educativa que fue posible.

En este sentido, las evidentes prisas por regresar a las aulas no tienen fundamento válido más allá de lo que las autoridades quieren que se crea en lo que ahora es válido y unos meses antes no.

¿Es necesario regresar a la presencialidad?, ¡claro que sí!, al magisterio le resulta menos pesado y estresante estar en las aulas generando procesos educativos que desde sus hogares, sobre todo porque muchos de ellos y ellas han manifestado un hartazgo que poco a poco ha mermado su salud física y mental, ya que la educación a distancia les ha venido a cambiar su vida cotidiana y, sobre todo, el espacio privado y el descanso al que tienen derecho, hoy en día la carga y el horario laboral ha sobrepasado los niveles de normalidad. Quienes trabajan la docencia (en un contexto de educación presencial), por lo regular laboran una plaza o dos de jornada (en el caso de preescolar, primaria, educación especial y grupos afines) o una carga horaria específica (en el caso de aquellos que trabajan por horas, como en educación secundaria, bachillerato y educación superior), fuera de los tiempos laborales a lo sumo le invierten una o dos horas diarias para preparar las clases, revisar trabajos, sistematizar los procesos y/o atender casos especiales, entre otras cosas, con la educación a distancia los tiempos se ampliaron mu-

cho más allá de la jornada laboral, por una parte para atender necesidades de sus estudiantes y, por otra, los requerimientos que le solicita la autoridad educativa.

El problema central en este urgente regreso a las aulas es que, el magisterio no le cree a la autoridad responsable de dicha decisión (más allá de la aprobación sumisa del SNTE), principalmente porque parece que el motivo decisivo ni es educativo y, mucho menos de salud, y visto así es mucho decir; el tema, entonces, es a quién se le va reclamar y quién va a pagar los platos rotos si las cosas salen mal, en ese escenario no bastará una disculpa o, en el peor de los casos, cese o cárcel en un caso extremo porque, lo que está en juego no son ladrillos, cemento o varillas de acero que son cosas materiales y éstas se pueden recuperar, es algo mucho más serio, son vidas y éstas no se recuperan con nada, pero en fin, al parecer la decisión está tomada y en los siguientes 34 días que faltan para el lunes 30 de agosto seguramente lloverá, tronará, relapagueará y ello no impedirá que se regrese a las aulas, en cambio el incremento exponencial de contagios estará más que visible y para entonces veremos que decisión se tomará.

Regreso a clases y aprendizaje: diferentes lecturas

Marco Antonio González Villa

En palabras del Presidente, –llueva, truene o relampaguee, se regresará a clases presenciales a finales de agosto–, bajo dos argumentos principales: somos uno de los dos países que más tiempo llevamos sin asistir a las escuelas y porque el daño va a ser mayor.

Sin que esto sea un trabajo de exégesis o hermenéutico, otra vez, se pueden realizar diferentes lecturas de las palabras del mandatario, buscando resaltar mensajes entre líneas, que no se dicen, pero quedan sugeridos; obviamente es un trabajo interpretativo, pero cabe el análisis.

Decir que ya no podemos estar más sin ir a la escuela, por los días de encierro y por las lamentaciones futuras, deja en claro, al menos para mí, que para el Presidente la educación en línea ha sido deficiente y de pocos o nulos resultados, lo cual resulta interesante. Por un lado, siempre se ha dicho que la escuela debe fomentar la autogestión en el aprendizaje lo cual, obviamente, no se ha conseguido y se sigue haciendo necesaria la presencia del docente en las aulas para favorecer el aprendizaje. Por otro lado, pareciera que está implícito que lo importante de la escuela es la función vinculante y socializante, por encima de los contenidos y los programas de estudio, lo cual no suena descontextualizado o sin bases, hay elementos que sustentan la idea. En el año 2009 Skliar y Larrosa fueron compiladores en el libro *Experiencia y alteridad en educación*, en donde se planteaba que la relación que establece el o la docente con sus estudiantes, el contacto y vínculo afectivo, es lo más importante de la educación, aspecto que se ha perdido definitivamente durante la pandemia y lo dicho por el Presidente tendría sentido. Por otro lado, recordemos que, hace algunos años, algunas propuestas de la antipsiquiatría planteaban que los pacientes psiquiátricos podían presentar mayores avances si se minimizaba el papel directivo de los doctores y se enfatizaba el establecimiento de las relaciones sociales de los pacientes como medio y vía para salir de sus problemas mentales, lo cual ocurrió en muchos casos. La película *Atrapados sin salida* nos muestra un ejemplo de esta situación: lo importante son las relaciones, no las disposiciones institucionales.

Lógicamente podemos pensar que las palabras del Presidente están solamente enfocadas a que, veladamente, busque ir reactivando diferentes sectores sociales pensando estrictamente en lo económico, lo cual pondría de relieve que, como han señalado muchos previamente, se piensa más en lo político y en lo económico antes que en lo educativo. No obstante, quiero pensar que hay una visión de la importancia de la función social y vinculante de la escuela, en todos los niveles, como un elemento que favorece el apren-

dizaje; no lo administrativo y burocrático, sino la relación docente-estudiante y estudiante-estudiante.

Como buen político no puede mandar mensajes claros y específicos y debe dejar abierto su mensaje para generar esperanza e interpretaciones, que eviten comprometerse o evidenciar una postura. Por eso aquí ofrecemos una posible interpretación ¿cuáles otras habría? Se vale interpretar y compartir.

Tiranías

Rubén Zatarain Mendoza

En el estudio escolar de la historia eurocentrista el enfoque predominante es el relativo al tema de héroes y villanos, el álbum de historia mínima de buenos y malos.

La perspectiva de la historia de bronce que nos empuja a la línea de tentación de asumir que la dialéctica de las sociedades obedece a voluntarismos personales.

La devaluación de los estudios sociales en el concepto pragmatista vigente en el neoliberalismo. La colonización de las mentalidades de los explotados y su status de invisibilidad política, su reducción a electores manipulados.

La deformación histórica de las colectividades, los clientes cautivos de políticas miopes recaudatorias.

Mencionar nombres y fechas parecen ser retazos de conocimiento con los que se da por acreditado el saber histórico. No abundaremos sobre las debilidades didácticas y evaluativas que subyacen a esta concepción, pero si tomamos la idea del nombre del antihéroe para acercarnos un poco al tema de la tiranía.

Desde la Grecia antigua, al tirano lo caracteriza el poder absoluto y unipersonal, la demagogia en sus decenas de variantes.

Para Aristóteles, la tiranía reúne los vicios de la oligarquía y la demagogia y lo cataloga como el peor régimen político.

Para Maquiavelo la tiranía tiene dos acepciones: la primera como un modo de ejercicio del poder y la segunda, forma con la cual el gobernante se hace con el poder.

Para J. J. Rousseau en el Contrato Social el usurpador es sinónimo de tirano, déspota, es aquel que gobierna con violencia y sin respeto a la justicia ni a las leyes.

El sentir colectivo parece ser de no querer gobiernos tiranos, pero en la Psique de las masas subyace una deformación democrática y una debilidad por dejarse seducir por el discurso de este tipo de personalidades.

La tiranía está relacionada con el uso de la fuerza y las armas como medios de gobernabilidad, con la usurpación del poder y el arrinconamiento de la voluntad de las mayorías.

En el mundo del entretenimiento con un matiz ligeramente educativo, este mes de julio la plataforma Netflix estrenó la serie “Como se convirtieron en tiranos” (How to become a Tyrant), la serie de seis capítulos cortos, narrada por Peter Dinklage juega simbólicamente con el sarcasmo y la tesis de que cualquiera puede abrigar espíritu de tirano.

El co-tirano es tal vez el ciudadano que acepta miseria de gobernantes y miserias de franquicias políticas mareadores en el color y el supuesto cambio, pero de clara adscripción derechista.

Dinklage, en su planteamiento del “Manual del Dictador” sugiere ideas obtenidas de las biografías de una parte de su baraja de tiranos icónicos en la historia del siglo XX.

Los seis capítulos de la serie refieren las respectivas lecciones: conquistar el poder, acabar con tus rivales, gobernar mediante el miedo, controlar la verdad, crear una sociedad nueva y gobernar para siempre.

El tirano como representación del miedo y la muerte, del sometimiento de sus pueblos.

Entre otros personajes recoge de archivos a personajes como Hitler (Alemania), Mussolini (Italia), Stalin (URSS), Saddam Hussein (Iraq), Idi Amin (Uganda), Muamar el Gadafi (Libia) y Kim Il Sung (Corea del Norte), entre otros.

La selección de los personajes es en sí ya un filtro ideológico, es claro de dónde es quien escribe y quiénes son los dueños de la plataforma.

Hay más tiranos, el corte es necesario.

La selección de los tiranos en esta serie televisiva, los aprendizajes posibles de estos líderes que en la parte alta de sus gobiernos contaron con aliados internos, contaron con su apoyo y silencio, con el contubernio en las áreas económicas estratégicas. Contaron también con aliados externos, la ruta de sus exportaciones, la ruta del negocio de las armas, la génesis del bloque del terrorismo; los medios internacionales de noticias, el bloqueo histórico del derecho a la información y la veracidad, la eliminación de los contrarios de maneras cruentas.

La longevidad de sus mandatos, el miedo provocado, la dominación a golpe de balas, cárceles y desapariciones.

Los tiranos no han muerto del todo, se reproducen y surgen de nueva cuenta con las mismas formas, las “modernas” civilizaciones son siempre tentadoras para espíritus y ambiciones tiránicas muchas veces enmascaradas en entramados institucionales de aparente misión popular.

Hitler y su redituable odio a los judíos, sus campos de concentración y su libro “Mi lucha”, Stalin erigido como sucesor de Lenin, los gulags, las deportaciones en Siberia, la persecución y muerte de Trotsky en México; Saddam Hussein y sus guerras de purga étnica en sus límites con Turquía, el petróleo, la guerra contra Irán, la guerra de Golfo, Israel; Idi Amin, militar colaborador de la corona inglesa, el color de la piel no es antídoto contra aspiraciones tiránicas, la expulsión de los hindúes; Kadafi y su libro verde, el valor de la educación para reproducir un ideal de sociedad nueva; Kim Il Sung y su tiranía generacional, las armas nucleares y los misiles. Los tiranos no juegan a

permanecer y perpetuarse en el poder con resorteras, el rojo comunista como demonio desde la mirada de occidente, el credo musulmán como sospecha.

Los gobiernos totalitarios y sus mecanismos de represión, dolor y muerte de opositores.

La megalomanía de los personajes, que en algunos casos provienen de orígenes humildes, las armas como constante pero también lo simbólico del poder y la maldad.

La serie televisiva es apenas una mediación para introducirnos por ese laberinto de la sociedades modernas tomadas por asalto por personajes que independientemente de la raza, religión, formación académica, son proclives al enervante poder político y económico.

Hacedores de palabras, vendedores de ilusiones eficaces que cautivan a las masas embrutecidas por su miseria económica y cultural.

De pie sobre sus botas militares disponen.

Tiranos con masas estupidizadas y manipuladas por la propaganda y las armas.

La fuerza, expresiva de cobardías profundas de oportunistas y advenedizos; la megalomanía adquirida por el culto popular al líder. El encanto costoso, el desencanto y la liberación de cadenas a golpe de vidas humanas.

La tiranía de la indolencia, el costo social de las malas decisiones políticas de los hacedores de las repúblicas, las olas negras pestilentes del petróleo y el oro, de las aguas turbias de la modernización, la industria de la guerra que exacerba las diferencias entre hermanos, como en algunas etnias africanas; el cambio vendido como espejitos de colores de falso progreso y bienestar.

La manipulación de las masas y las formas subliminales en las que se simula democracia en las repúblicas. El juego perverso del poder y las distintas maneras como se reproducen las desigualdades, como se reproduce el sistema nervioso del subdesarrollo con delincuencia incluida.

La difícil formación de la mentalidad del ciudadano hacedor de formas de convivencia basadas en la democracia, hacedores de participación informada.

La tiranía de la ignorancia, el sadismo institucionalizado en las figuras del poder perpetuado y los malos tomadores de decisiones.

Tiranías...

Renovación educativa

Miguel Bazdresch Parada

Abrir las escuelas para regresar a clases, de pronto se volvió una urgencia nacional. Sí, los niños y las niñas necesitan volver a la escuela y ver cara a cara a sus compañeros y maestros. También los y las jóvenes de prepa y de universidad. Las relaciones de amistad sostenidas por la rutina diaria escolar requieren eso, ir a la escuela. Es el argumento central para el regreso y es compatible con una escuela preparada para brindar protección sanitaria bien pensada y ejecutada, con las precauciones necesarias. Desde luego no es la misma escuela cerrada en 2020. Es otra. Es necesaria una escuela renovada.

Una renovación muy importante es evitar y desterrar toda clase de adjetivos y descriptores de los estudiantes como “atrasados”, “sin aprendizajes necesarios” “retrasados” y “fuera de norma”. Esa sería la mejor manera de dar no uno sino varios pasos atrás. Renovarse ante los sucesos educativos suscitados por la pandemia requieren la recepción amorosa (escribí amorosa) de niños, niñas y jóvenes. Vienen después de una situación de confinamiento cuyos efectos emocionales superan en importancia cualquier contenido canónico, sin negar su lugar. Hemos de hacernos cargo con seriedad y valentía de la situación emocional vivida en la pandemia por los estudiantes. No se puede volver a la escuela de antes con estudiantes afectados por este año y meses de confinamiento. Sería una grave afectación del mundo emocional de los estudiantes en sus relaciones con amigos, familiares y profesores/as.

Un niño, niña que ha tenido que aprender a marchas forzadas cómo trabajar con las clases virtuales, con las clases por televisión o mediante los materiales educativos de internet, de un día para otro, con poca ayuda de sus familiares pues ellos también sufrieron cambios bruscos en su modo de vida. Y con todo, el tiempo, la tenacidad y el respeto por la obligación de educarse niños, niñas y jóvenes aprendieron. Quizá no todo lo mandado por los programas o los contenidos canónicos de cada año escolar. Y si algo de eso, sobre todo mucho de cómo relacionarse a la distancia, cómo preguntar a un maestro al cual no veía, a pensar por sí mismo qué sigue, a decidir si escuchaba, hacia los ejercicios y participaba con su voz o se escondía detrás de una cámara apagada, o de un “no entiendo” o de un pretexto: “el internet no sirve”.

Los estudiantes han avanzado en muchas cosas. Por lo pronto en edad, en experiencias amables o no, divertidas o no, al fin experiencias para reflexionar. Eso, reflexionar, es la tarea principal de la nueva escuela. Esa que es nueva porque profesores y estudiantes son otros, después del confinamiento y una escuela a distancia. Quizá nuevos porque debieron hacerse el ánimo de

abandonarla porque no tuvieron alternativa y algo podrán reportar de su vida fuera de la escuela, pues algo habrán aprendido de sus emociones, de sus molestias, del abandono de sus amigos.

Eso, reflexionar juntos sobre qué, cómo y dónde han pasado el confinamiento, con otra forma de educarse, con cuáles gustos, con cuáles disgustos. Esa es la tarea de profesores y profesoras. Volver a clases no es volver a estudiar los contenidos prescritos, sino volver a tener la oportunidad de que sus estudiantes y ellos/ellas recuperen la experiencia de la vida en pandemia. Hablar de todo lo sucedido, pensar qué cambio en su vida interna, pensar en cómo son otros niños, niñas y jóvenes, como ellos profesores y profesoras son otros también. Otra cosa sería un enorme fracaso.

Votar para esclarecer los agravios y no se vuelvan a repetir

Víctor Manuel Ponce Grima

Como sabemos, este domingo 1º de agosto se llevará a cabo la Consulta Popular para decir si o no a la siguiente pregunta:

¿Estás de acuerdo o no en que se lleven a cabo las acciones pertinentes, con apego al marco constitucional y legal, para emprender un proceso de esclarecimiento de las decisiones políticas tomadas en los años pasados por los actores políticos encaminado a garantizar la justicia y los derechos de las posibles víctimas?

Propongo tres razones, en la primera extraigo algunos argumentos de la declaración del subcomandante Galeano del EZLN. Les sugiero leer la declaración completa, es una gozable narrativa poética a las que nos tiene acostumbrados (<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/07/25/por-que-si-a-la-consulta-y-si-a-la-pregunta/>).

Se llama a participar en la Consulta pensando en las víctimas. Ir a la casilla. Se sugiere... porque, acaso sin saberlo, usted forma parte de las futuras y probables víctimas de “las decisiones políticas tomadas en años presentes y venideros por los actores políticos” del Estado Mexicano. Es eso o resignarse a que, cuando usted sea la víctima, el “actor político” responsable de evitar que eso le ocurriera, de investigar, perseguir y castigar a él o los culpables, declare que usted “se lo buscó”, que condena el hecho y, claro, que se investigará “hasta las últimas consecuencias y caiga quien caiga” –mientras su nombre de usted y su historia personal, pasan a ser un número en una estadística–.

Los pueblos zapatistas participarán... sin perder de vista a las víctimas, y teniendo presentes a todos los hermanos asesinados y comunidades que han sido víctimas de las decisiones de los de arriba de antes y de ahora, así como la larga historia de despojos, de engaños, de burlas y desprecios, de destrucción de territorios y desaparición de lenguas y culturas originarias.

La pregunta a consultar no trata de los ex presidentes, o no sólo. Sino de todos los actores políticos: ejecutivos federales y sus gabinetes legales y ampliados; gobiernos estatales y municipales; diputados locales y federales; senadores; jueces y todo el aparato de justicia; organismos descentralizados; organismos autónomos (como el IFE antes

y después el INE); ejército, fuerza aérea y marina; policías federales, estatales y municipales.

Tampoco trata de juzgar ni condenar a nadie. Trata de los derechos de las víctimas, de su derecho a la justicia y a la verdad.

Su derecho a saber por qué se decidieron tales acciones u omisiones, con cuáles leyes se les dio sustento legal. Y quiénes fueron o son los responsables o irresponsables, desde el más alto, hasta el más bajo nivel. Eso sería la verdad y su consecuencia sería la justicia.

Si de esas exigencias de Verdad y Justicia se sigue algo más que no sea simulación, depende de las víctimas, sus familiares y de quienes les apoyan.

Lo que a nosotros nos importa es que las víctimas se sientan acompañadas y animadas en su doloroso caminar. Pero su paso, su ritmo, su velocidad, su compañía y su destino, corresponde a ellas y sólo a ellas decidirlo.

¿No sería bueno que las Madres Buscadoras de Desaparecidos en Sonora, las Rastreadoras de El Fuerte, Sinaloa, las madres de los Yaquis secuestrados, los desplazados de Pantelhó, las familias de desaparecidos en Guerrero, Guanajuato, Veracruz, Baja California Sur, Querétaro, Jalisco, Coahuila, Morelos y casi cualquier estado de la República Mexicana, así como los familiares de los migrantes inmolados en México, los familiares de los desaparecidos de Ayotzinapa, se encontraran con... los familiares de las víctimas de la guerra sucia, con las familias de los infantes con cáncer y sin medicinas, con las mujeres agredidas en Atenco, con los movimientos feministas que luchan contra los feminicidios y la violencia contra las mujeres, con l@s defensor@s de la comunidad LGTBTTIQ+, con las familias de la Guardería ABC, con los familiares de los muertos en la línea 12 del metro de la Ciudad de México,...

Piense usted en esa persona que se encuentra sola, buscando a su ser querido sin más fuerzas que las del vientre y del corazón, y, además, debe soportar las burlas y los desprecios de otras, otros que le dicen “se lo merecía”, “andaba en malos pasos”, “te quejas porque eres parte de la mafia del poder”, “es tu culpa porque no le educaste bien”.

Y que ni siquiera le dejan responder: “mi hija fue por un mandado a la esquina y ya no regresó”, o “fue a una fiesta”, o “mi niña tenía menos de 10 años”, o “mi marido venía del trabajo y lo mataron dos veces: una con balas, la otra con las mentiras de que era delincuente”, o “en lugar de recibir una foto de mi hija, hijo, graduándose, me entregaron el resultado de una prueba de ADN y un pedazo de hueso envuelto en una tira de la ropa que llevaba ese día, esa tarde, esa noche que, desde entonces, no cesa”.

O ni eso: el no lugar, ni viva ni muerta: desaparecida.

Esa mujer merece saber la verdad. Qué pasó con su cría y por qué. Y merece, no sólo que se le acompañe en esa búsqueda de verdad. También en la exigencia de que los responsables de esos crímenes reciban su castigo.

Pero no obstante: si usted decide que no, que no sirve para nada bueno participar en esta otra consulta, pues tal vez significa que usted está haciendo algo más y mejor.

Organícese. En esta geografía llamada México bien podría nacer una organización de futuras y probables víctimas de “las decisiones políticas tomadas por los actores políticos”.

Hágalo porque tal vez, debajo de clasificaciones, banderas, escudos y consignas, usted es un ser humano.

En el segundo argumento, agrego a los agravios que propone el Sub Galeano en torno de los cuales debemos exigir su esclarecimiento y condena pública y política, para que no se vuelvan a repetir. Por el esclarecimiento de actos de corrupción que involucran a actores políticos aliados a las elites empresariales, desde le entrega de los bienes del estado en el marco de las políticas neoliberales, que Salinas implementó y que favoreció entregó y enriqueció a los nuevos ricos de México; por la deuda del FOBAPROA que salvó a los banqueros condenando a muchas generaciones; por la *Estafa maestra*, por los sobornos entregados a legisladores para la aprobación de la reforma energética en favor de empresas privadas en el Pacto por México; por los indicios de enriquecimiento ilícito y complicidades criminales del gobernador panista Francisco García Cabeza de Vaca y de muchos otros políticos, por las actividades delictivas de los altos mandos policiales como Genaro García Luna, Luis Cárdenas Palomino y Tomás Zerón de Lucio, aliados a los cárteles del narco; por las matanzas en las que se presume han estado involucrados funcionario de gobierno, en contra de poblaciones pobres como las de Aguas Blancas, Allende, Camargo, Lagos de Moreno, San Fernando, Tlataya, Ayotzinapa Minatitlán y muchas otras (puede consultarlas más en (https://es.wikipedia.org/wiki/Categor%C3%ADa:Masacres_en_M%C3%A9xico); por el desmantelamiento de muchos beneficios sociales (salud, trabajo, educación, etcétera) que los gobiernos neoliberales llevaron a cabo en aras de la libertad de mercado, para el beneficio de los ricos, los pocos; por el espionaje gubernamental mediante el *software Pegasus*, que Enrique Peña Nieto usó para intervenir comunicaciones privadas de activistas, periodistas y opositores políticos y sus familiares. Por los miles de activistas sociales, indígenas, comunitarios, defensores de recursos naturales asesinados (https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Activistas_asesinados_en_M%C3%A9xico).

El tercer argumento, se relaciona con la ampliación de nuestras capacidades democráticas. La democracia es frágil, sujeta a la manipulación de los medios de comunicación que compran periodistas para manipular las narrativas favorables a la normalización de los sistemas de dominación de las élites globales o locales, o bien para ocultar la corrupción, la impunidad, el enriquecimiento y la pobreza. Este ejercicio de democracia participativa es sólo una de las muchas posibilidades para poner un alto a la exacerbación de la explotación capitalista de los recursos del planeta (humanos y naturales) que ponen en riesgo nuestra existencia.

Los saberes docentes bajo un contexto de pandemia

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Ha sido el texto clásico de Maurice Tardif, “Los saberes del docente y su desarrollo profesional”, Editorial Narcea, 2005), quien nos ha aportado una serie de elementos que sirven para entender el origen y desarrollo de los saberes docentes, dicho autor reconocía de inicio que hay pocos estudios consagrados a los saberes de las y los profesores y veía la importancia de relacionar el trabajo docente con los saberes pedagogos o los saberes profesionales en Pedagogía. De hecho, Tardif reconoce desde el año 2005, en que concluye parte de sus investigaciones, ahí reconoce que el saber docente se compone en realidad de diversos saberes provenientes de distintos campos disciplinares: saberes disciplinarios, curriculares, profesionales y psicopedagógicos entre otros, todos ellos se articulan en la acción, y Tardif le da una especial importancia a la experiencia docente, los saberes disciplinares se articulan desde o a partir del saber experiencial.

La pregunta que hacemos es, ¿los saberes docentes se movilizan igual en un contexto de pandemia? La respuesta que podemos dar es que no es así. Si bien, existe una base de relación o vinculaciones entre las distintas formas de saber docente para cualquier contexto, la pandemia debería de articularse con todo lo anterior.

Pero la hipótesis que hemos impulsado desde hace varios artículos (y que forma parte de una investigación que venimos desarrollando un grupo de colegas en la Universidad Pedagógica Nacional campus Guadalajara) es afirmar que la pandemia ha generado una serie de exigencias nuevas (inéditas), que van más allá de los saberes prácticos tradicionales que los docentes han acumulado durante tantos años.

Y se puede decir que este es el quid de nuestro trabajo, la pandemia ha confrontado y, por lo tanto, paralizado en varios casos, muchos de los saberes de los docentes al exigir nuevos contenidos para la acción que no estaban contemplados en el esquema tradicional de acumular conocimientos prácticos y de hacerlos evidentes en la acción pedagógica.

En las nuevas exigencias o en las exigencias inéditas, cuando menos se reconocen tres grandes componentes:

- a) El conocimiento práctico en el uso de dispositivos electrónicos, manejo de plataformas digitales y educación bajo un esquema basado en la virtualidad, etcétera.
- b) El saber para ser capaz de crear un clima de aprendizaje basado en formatos remotos o a distancia y poder mantener una tendencia y

proponer y consolidar aprendizajes con los sujetos a cargo de dichos docentes.

c) El conocimiento para la atención de alumnas y alumnos bajo un contexto de educación a distancia.

De esta manera, entonces, se reconoce categóricamente que el contexto de pandemia exige y requiere nuevos saberes que se enlacen con los saberes docentes clásicos (por llamarles de esta manera) para poder responder a la nueva demanda que reclama el entorno social y educativo. Muchos docentes han intentado responder de la mejor manera, pero también han reconocido algunas incapacidades prácticas para responder ante este nuevo escenario.

La pandemia ha servido, entre muchas cosas, para interpelar fuertemente a las y los docentes, los conocimientos acumulados y el sustento en donde descansa su práctica de todos los días. Pero también la pandemia ha servido ineludiblemente, para abrir nuevas posibilidades de desarrollo profesional. Se trata, por lo tanto, de conocer en dónde están esos obstáculos y de qué manera se pueden aprovechar las oportunidades para el cambio y la mejora que ofrece la misma pandemia e incrementar exponencialmente los saberes docentes y que respondan ante cualquier contexto.

Por último, habría que pensar en un esquema de capacitación que reconozca esta realidad compleja ante la que estamos, dicha realidad no sólo está asociada a nuevos escenarios; sino también a la capacidad para responder a ellos, en términos de prácticas educativas. Todo se sintetiza en una última pregunta, ¿cómo es que se sugiere que sea la práctica educativa en un contexto de pandemia y cuáles son los saberes docentes que deberán hacerse evidentes en la acción para dar una respuesta positiva ante todo ello?

AGOSTO

En el mismo tiempo que nos alejamos de las escuelas presencialmente, éstas cayeron en el abandono y el deterioro por la falta de mantenimiento y supervisión, en casos extremos fueron destruidas, saqueadas y vandalizadas,

Jaime Navarro Saras

De bulto

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Entre las estrategias para que aprendamos alguna habilidad, las ilustraciones han sido clave para darnos idea de qué objeto se trata y cómo se ha de manipular. Hemos visto en manuales de operación representaciones de los objetos a manipular, acompañados de instrucciones y otras imágenes como flechas, círculos, tablas con especificaciones técnicas. Esas representaciones en dos dimensiones se han utilizado y perfeccionado a lo largo de humanidad y una constante preocupación ha sido la de su permanencia. Que la imagen no sólo dure a lo largo de una exposición o curso de aprendizaje, sino que se pueda utilizar repetidamente con audiencias consecutivas. En edificios antiguos es frecuente encontrar ilustraciones religiosas o civiles pagadas por algún mecenas cuya imagen aparece también en algún rincón de la representación gráfica. Así, podemos ver a héroes y villanos de las escrituras sagradas de algún credo cívico o religioso, representados en el mismo cuadro que mecenas que vivieron décadas o siglos después.

Conocemos también múltiples representaciones tridimensionales de personajes y acontecimientos que determinados grupos consideran dignos de encargar a algún artesano y a su equipo de aprendices y colaboradores. Esas representaciones tienen un propósito pedagógico: en ellas se ven momentos de la historia en que se da ejemplo de valor moral, de amor por la patria o de algún otro principio que las nuevas generaciones han de conservar en su corazón y en su comportamiento cotidiano. Esas representaciones de bulto suelen incluir a los despreciables malhechores y a los héroes bienhechores. Las autoridades que encargan los conjuntos escultóricos, las estatuas de cuerpo completo o los bustos, casi siempre costeadas por aquellos a quienes se desea aleccionar, tienen bastante clara la narrativa a ensalzar.

Sin embargo, siempre habrá quienes interpreten a los santos como malandrines, y a los bribones como filántropos, quienes puedan agradecer a los contrincantes el erigir estatuas de infames personajes para no olvidar las afrentas recibidas. Y quienes tendrán la iniciativa de, paradójicamente, poner fin al constante ultraje en los espacios de enseñanza, sean públicos o íntimos, y destruir o mancillar las representaciones de los héroes de los bandos contrarios. Los ejemplos pululan: el derribamiento de las estatuas de Sadam Hussein en Bagdad, de Stalin y Lenin en Moscú, de las reinas Victoria e Isabel en Winnipeg, del expresidente Vicente Fox en Boca del Río, el pintarrajeo de la tumba y busto de Marx en Londres, por citar algunos. En fechas recientes, las protestas del movimiento “Black Lives Matter” han llamado la atención a las estatuas de esclavistas en diversos edificios públicos de Estados Unidos

y algunas de ellas han sido retiradas. Una de ellas es la de Theodore Roosevelt a caballo junto a un indígena americano y un esclavo africano. Lo que ha desatado las protestas de otros grupos y personas que consideran que deben conservarse a la vista.

Las muchas representaciones de bulto de dioses, semidioses, santos, animales míticos, héroes/villanos como los emperadores romanos, Cristóbal Colón, George Washington, Benito Juárez, Karl Marx y siluetas despectivas o laudatorias de los enemigos de la fe religiosa o civil, ocupan espacios para la explicación. Para algunos son pasajes de la historia que muestran un definitivo triunfo de la razón humana, para otros un recuerdo de la maldad y las bajas pasiones a los que han descendido los supuestos líderes de una congregación, un pueblo, un barrio. En un sentido o en otro, el valor pedagógico de su interpretación sigue siendo innegable. Quedan ahí, en piedra, bronce o madera, las representaciones de lo que hemos sido y quisiéramos que se perpetuara o nunca más se repitiera.

Los juegos

Jorge Valencia

Celebrados sin público y con un retraso de doce meses debido a la pandemia, los Juegos Olímpicos demuestran una vez más el tamaño de nuestras limitaciones. Mientras la gimnasta norteamericana Simone Biles –considerada la mejor de la historia en su especialidad, aún por encima de Nadia Comaneci– renunció a la gloria en medio de la competencia porque no se sentía feliz, mientras ella desertó por convicción, el extraordinario papel de nuestra representante no le alcanzó para ningún metal. Las dudas existenciales de la Biles le provocaron la cesión de la medalla a otra gimnasta con menos conflicto intrapersonal y con mayor paz para obtener el oro. Nosotros nos habríamos contentado con el latón.

De diferente especie, el conflicto humano también apareció entre las participantes mexicanas de la disciplina deportiva de softbol. El personal de la villa olímpica descubrió los uniformes nacionales en el cesto de la basura, luego de que nuestra delegación abandonó las instalaciones tras la derrota por el bronce. En su mayoría nacidas en EE.UU., las integrantes del equipo protagonizaron un show aparte debido a un uniforme que no les gustó y una disciplina que no adquirió el estatus de competencia oficial. Ese deporte ni siquiera se practica en México. Su triunfo habría significado una victoria simbólica donde ganar es el único cometido; no importa a quién se represente ni en cuál deporte. El triunfo por el triunfo más allá de la competencia.

Caso asombroso merece el entrenador del equipo egipcio de Tae Kwon Do. Mexicano de nacimiento y medalla olímpica para nuestro país en el pasado, aceptó entrenar a Egipto después de un pleito trivial contra la Federación Mexicana. Considerado potencia mundial en este arte marcial, México perdió en todas las categorías durante la aún no concluida edición olímpica; pero el entrenador mexicano logró que los egipcios ganaran una medalla por primera vez en tal disciplina. Demuestra que no somos capaces de canalizar nuestro talento debido a políticas extradeportivas. Como manifestación cultural, el deporte simboliza nuestras costumbres. Estamos hechos para la derrota. Aunque merezcamos el éxito.

Hasta el momento, sólo llevamos tres bronces. La disparidad de los triunfos define el poder económico entre los países participantes. Para Estados Unidos, arrasar es una costumbre. Michael Phelps ganó él solo más medallas de oro que México en toda su historia olímpica. Nos gusta competir, aunque no ganemos.

El espíritu olímpico de unificar a los pueblos del mundo queda en entredicho cuando las medallas se reparten entre unos cuantos, que en alto

porcentaje son países cuyas economías son las más poderosas del mundo. El Salvador o Uganda sólo aspiran a la emoción de forma vicaria con deportistas ajenos.

Como en los concursos de belleza, el COI debería conceder premios de consolación. Semejante al codiciado trofeo de Miss Simpatía, México podría llevarse una condecoración al entusiasmo, a la esperanza a prueba de fracasos o a las derrotas asumidas con dignidad. El barón Pierre de Coubertin debió haber nacido en Huejotzingo.

De consultas, votaciones y participación ciudadana

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Tenemos un problema muy grave en la formación cívica y ética que ofrece la escuela pública mexicana. Miles o tal vez millones de mexicanas y mexicanos no creen en las instituciones y en legitimidad en la que descansan.

La civilidad, la educación cívica, la formación ciudadana es una serie de estrategias, nociones, representaciones y propuestas pensadas para vivir y relacionarlos de la mejor manera. Pero en los hechos no es así. La alterancia política que, en los hechos, cambió el rumbo en este país desde 2018 con el triunfo electoral de la llamada 4T, dicho hecho ha servido para generar una serie de fundamentalismos inéditos. La voluntad ciudadana votó mayoritariamente por el cambio, pero las minorías que se resisten y se aferran a mantener el estilo de vida y las costumbres que provienen de un pasado que garantizaba mayor estabilidad y tranquilidad, han dado a luz un profundo espíritu de intolerancia y de beligerancia a favor de algo que no se sabe muy bien qué es.

El gobierno de Andrés Manuel López Obrador ha tenido enconos y confrontaciones con cuando menos 10 gobernadores que no son afines a su postura política-ideológica, a ello se suma la agrupación de empresarios que se sienten afectados por sus intereses de clase y los miles de privilegios de que gozaban, los expresidentes ven la amenaza del peligro de ser enjuiciados y, por lo tanto, por primera vez en este país, un ex primer mandatario puede pisar una cárcel pública.

Pero el problema no está ahí, el problema cívico-pedagógico es que no hemos logrado arribar a construir un método que nos permita la sana convivencia aun en las diferencias, que el respeto, la democracia y la pluralidad sean valores sobre los cuales se finque la convivencia de todos los días, en los hogares y fuera de ellos; que se hable menos y se practiquen mucho más todos los días.

México es un país profundamente diverso, las asimetrías geográficas, culturales, étnicas y, por último, de estatus económico, han servido de pretexto para discriminar, segregar, excluir. Hoy vivimos tiempos de consultas, de participación política y ciudadana en donde se pone en juego qué tan cívicos somos y, por lo tanto, que tan civilizados demostramos saber serlo en la contienda política real.

Las escuelas deberán cambiar su dispositivo de formación, desde la educación básica y media, hasta llegar a la educación superior; en dichos niveles, se coloca la semilla que servirá para dar lugar al tipo de personas y de ciudadanos que serán las mexicanas y los mexicanos años después.

¿Cómo hacerle?, es importante trabajar más con simuladores sociales, desafíos morales (tal como lo proponía Kohlberg), casos de la vida real que se pongan a discusión en las aulas y que, a través del debate y de la discusión colectiva, no se busquen soluciones únicas, sino que se dilucide sobre los diversos caminos y los más adecuados, junto con sus implicaciones sociales y pedagógicas que eso tiene.

También la experiencia reciente ha servido para hacer evidente que hay mucho atraso político en este país, los diversos grupos y sectores sociales presumen tener la razón (su razón) y descalifican las razones y los argumentos que provienen de quienes piensan diferente a ellos y ellas.

Vivimos en una sociedad compleja y de constante cambio, las ideas vigentes que hegemonizaban las sociedades de otra época han quedado desplazadas, los nuevos paradigmas sociales tienen una corta vigencia en la sociedad. En ello urge aprender a convivir en el presente, reconocer como punto de partida los deberes y los compromisos propios, para poder reconocer los derechos y las posibilidades de todos los demás, de todo lo que no somos nosotros y en ello la escuela y el trabajo de las y los docentes es un espacio privilegiado para lograrlo.

Algo más que una consulta, urge una formación ciudadana

Jaime Navarro Saras

Los mexicanos no estamos acostumbrados a participar en consultas ciudadanas para incidir en la toma de decisiones gubernamentales de cualquier índole, las posibles razones de ello es porque a lo largo de a historia hemos tenido gobiernos que no suelen hacerlo ni por gusto y ni por interés, éstos sólo toman en cuenta a los ciudadanos cuando llegan las elecciones para poder llegar al poder, una vez que sucede, nunca más cuentan con ellos; y los políticos una vez en el gobierno terminan decidiendo qué hacer y qué no hacer, al margen si lo hacen bien o si lo hacen mal, si sucede esto último no hay manera de que paguen por los malos actos y por los hechos de corrupción.

Lo sucedido el domingo pasado, más allá si se está a favor o en contra del gobierno federal que encabeza Andrés Manuel López Obrador, representa un primer intento por poner en práctica las consultas ciudadanas, el hecho (y al margen de la cantidad de participantes y el resultado del ejercicio) da cuenta de la educación ciudadana que se tiene en México y, visto así, evidentemente ésta es muy pobre, chata, deficiente y es un excelente caldo de cultivo para quienes deciden las cosas en el gobierno de manera autoritaria.

Es claro que la educación ciudadana como proyecto educativo implica una responsabilidad y un gran reto para las instituciones sociales, especialmente las escuelas y, sobre todo, la familia.

El modelo de sociedad en México está hecho para dos cosas, para no participar en las decisiones de gobierno y para no generar acciones de voluntariado y, con ello, permitir la mejora del contexto, la calidad de vida y el círculo cercano donde se convive. Fenómenos como el de la limpieza, el orden y la seguridad serían otros si fuéramos más participativos y trabajáramos en conjunto para la mejora; regularmente nos quejamos de que las calles y las plazas están sucias, pero pocos nos involucramos en la limpieza y, en cambio, ensuciamos y queremos que el gobierno o alguien ajeno a nosotros se encarguen de ese servicio.

Ojalá y que las consultas se vuelvan una práctica en México para incidir en cualquier tipo de acción que sirva para el bien común y la mejora en la toma de decisiones o, cualquier otra cosa en lo que no estemos de acuerdo como ciudadanos. Mientras ello sucede le vendría muy bien al país y a sus ciudadanos que las instituciones generen proyectos donde se eduque e incentive la participación, desde lo muy básico en el contexto cercano hasta poder llegar a las macro decisiones

y, con el paso del tiempo, pasemos de ser un pueblo agachón a un país que exige sus derechos e incide de manera participativa en las grandes decisiones.

Consulta e impartición de historia: crónica de un fracaso anunciado

Marco Antonio González Villa

Cuando uno se pone a investigar, encontramos que la forma en que las escuelas de Alemania abordan el tema de la Segunda Guerra Mundial es con total objetividad y sin matices, con la finalidad de que la comunidad estudiantil no crezca entre mitos y mentiras, al mismo tiempo que tengan una formación que impida se repita en el futuro un fenómeno como lo sucedido con el nazismo.

Ya en esta semana tanto Miguel Ángel Pérez como Jaime Navarro, a través de sus editoriales en este portal con un mensaje social claro, por lo que simplemente intentaré complementar sus propuestas añadiendo otros elementos de análisis, ligados a la insuficiente formación cívica, ética y ciudadana que reciben los y las estudiantes, tanto en la escuela como en casa.

En el presente texto inicié refiriendo el caso de Alemania porque lo considero un ejemplo a seguir, en donde, con responsabilidad y un profundo compromiso social, no se niegan, ocultan o minimizan los errores cometidos en la historia y se exponen con claridad a la comunidad estudiantil, lo cual se contrapone en ocasiones con la información que se maneja en la familia, sobre todo cuando algún antepasado formó parte del grupo de personas que cometieron crímenes. Hay ahí una confrontación que obligará, moral e intelectualmente, a cada estudiante a buscar información por su cuenta, que le permita formarse un criterio personal. Es una postura educativa interesante, porque ha favorecido el pensamiento crítico y la argumentación tanto para los que defienden la historia, como para aquellos que la cuestionan.

Lamentablemente México se encuentra lejos de tener una propuesta educativa en las aulas que se acerque o, se implemente buscando generar el cuestionamiento de la historia. La corrupción y los actos reprobables de los expresidentes son un tema que, por el compromiso y responsabilidad social, deberían ser abordados en las aulas; pero el hacerlo implica, para algunos dirigentes estatales y educativos, develar una postura política que está prohibida y es impensable en las aulas. Situación curiosa si partimos del hecho que, en México, muchas escuelas, autoridades y subsistemas, señalan seguir principios educativos de grandes pensadores como Paulo Freire, para quien el proceso educativo es siempre un acto político, mediante el cual se puede fomentar la emancipación de los individuos. Pero la negación y ocultamiento de la historia no lo fomenta, obviamente.

Sin formación e información en las escuelas, con campañas mediáticas que atacaron los fines de la consulta, con personas de un bajo compromiso cívico y político, era evidente que toda la población menor a 24 años no iba

a participar, lo que ya reducía un alto porcentaje de la población votante. Hay también dos preguntas que debemos considerar con relación al fracaso de la consulta ¿a qué edad surge o se despierta la conciencia política?, ¿cómo se forma la conciencia política en los estudiantes? Nuevamente observamos lo poco significativo y el poco impacto que tiene la escuela en la formación de conciencia cívica y política en los estudiantes. El fracaso era algo que ya se sabía iba a ocurrir, no obstante, permite observar que hace falta abordar lo político y la historia con mayor profundidad y buscando dejar un mayor desarrollo del pensamiento crítico. Pero, me queda claro, mientras sigan dirigiendo figuras políticas los subsistemas educativos, esto seguirá ocurriendo; no fui claro, lo sé, pero dejo a ustedes las conclusiones. ¿Lo educativo como acto político? ¿Cómo lo estamos entendiendo? Se vale debatir.

Consultas

Rubén Zatarain Mendoza

El reciente ejercicio de ciudadanía del 1 de agosto de 2021 para que la población emita petición de juicio a los últimos cinco expresidentes, marca un hito en la historia reciente de la democracia en México.

Con todo el sarcasmo tuitero y ofensivo de los activistas expresidentes panistas Vicente Fox Quezada y Felipe Calderón Hinojosa, con toda la unidad derechista en contra, la consulta no ha sido un fracaso.

Construir la democracia mexicana no es fácil.

Es cuesta arriba, desde las ruinas en las que se convirtió la participación ciudadana desde el último balazo de la Revolución Mexicana hasta el control “institucional” pensado por la horda de generales hijos de la Revolución y abogados cachorros de la Revolución.

Visible la baja participación por razones organizativas del INE o por razones de abulia del tema político en las mayorías, el ejercicio es positivo al dar voz a muchos y responder afirmativa o negativamente a la pregunta de hacer juicio a cinco de los expresidentes.

La pandemia y la tercera ola de la cepa Delta, los ecos en el imaginario colectivo del *Quédate en casa*, también se suman como factores en contra de la participación deseada.

La formación cívica y política diferenciada y la participación comprometida no son prioridad de todos.

No todos tienen la memoria histórica fresca a pesar de que los mexicanos pagamos caro los aciertos o desaciertos de quienes gobernaron.

Sexenios que transcurrieron el tiempo de manera tersa, inocuos en materia de desarrollo social y económico, encierran en sí una oportunidad sugerente de análisis y evaluación; la consulta es apenas una ventanita para extender la mirada y superar el tentador presentismo.

La consulta es una introducción, una experiencia formativa y de compromiso con los asuntos públicos en materia de gobernabilidad.

Es obvio que el ejercicio político de la ciudadanía pasa a secundario cuando se la está pasando mal en materia económica.

La mirada objetiva es necesaria, la documentación del pasado reciente será una manera de curar la desmemoria. La democracia como forma de vida y la demanda de la nación como práctica.

La salud de la República se juega en la participación libre de sus ciudadanos, hay mucho trabajo por hacer en las instituciones políticas garantes de que la democracia no siga en condiciones de baja estatura.

De manera inédita se ofreció la opción de participar con libertad, de que cada mexicano se convierta en juez de sus gobernantes que escudan su enriquecimiento inexplicable en los intrincados laberintos de un estado de derecho que se hace de la vista gorda con los delitos de cuello blanco.

Un estado de derecho que se ensaña con los más débiles y que a los farragosos códigos penales suma un sistema de justicia invidente con quienes mandan, con quienes compran y trafican, con quienes pactan con las logias modernas del engaño al pueblo, con quienes tienen partidas secretas, sistemas de espionaje interno.

Con aquellos que en las entrañas de los palacios de gobierno, al tener el mando único, facultado para el uso legítimo de las armas y la violencia, tienen en sus estructuras de seguridad el timón para conducir sin luces y rendir cuentas discrecionalmente.

Hay huella profunda del robo de la riqueza nacional y también hay manifiestos signos del costo social de las políticas zopiloterías en el incremento exponencial del número de pobres.

La consulta como experiencia democrática no fue catártica ni una manera premeditada para canalizar los odios y las diferencias, hay cosas por revisar, revelar, analizar.

Los “Harvaritos” y otras reliquias de gobernantes que balbucean inglés y consiguieron su tesis de derecho apócrifas, gobernaron con las patas y saquearon a manos llenas, con el cociente intelectual comprado publicitariamente y el valor agregado de sus mañas aprendidas en las universidades extranjeras que les dieron posgrados en Economía de la rapacidad y distanciamiento social del pueblo al que gobernaron.

Por elemental justicia tal vez debió votarse masivamente a favor del juicio, hay muchas cuentas por aclarar y el pasado en este caso debe mantenerse vivo en la memoria.

El porcentaje necesario de votación a favor del juicio a los expresidentes no sucedió por diversas razones, pero los números hablan quedito y dejan claro el mensaje.

El resultado de la consulta igual no puede interpretarse como exoneración o como poema a la impunidad de los responsables del desastre nacional en varios sectores.

Tendrán que buscarse nuevas formas para clarificar los hechos.

El tema está en la agenda de una comisión de la verdad para seguir las huellas profundas de la corrupción y el saqueo de bienes nacionales.

Nuestro estado de Derecho tiende una cortina protectora sobre ciertos personajes, lejana al sentir de mucha gente que en el vox populi hace juicio histórico desde la hipoteca de sus proyectos de vida personales y familiares, desde sus desaparecidos.

La gente observa desde el desempleo y el subempleo, desde el regateo constante de su calidad de vida, mientras aparece cíclicamente en el lenguaje de sus políticos el signo de los millones y abultadas cuentas en Andorra y otros paraísos fiscales.

Se entera de bastiones de corrupción y enriquecimiento inexplicable y se entera igual que legalmente no pasa nada. Salinas, Zedillo, Fox, Calderón, Peña Nieto, transiciones aterciopeladas en las bisagras de sus sexenios, personajes jefes de equipo y ex gobernadores que también la deben.

Si la participación de los empadronados fue escasa, tal vez el espectro de oscuridad se extiende al magisterio y los trabajadores de la educación que también participaron escasamente.

¿Le debe algo la cuarta transformación al gremio magisterial?

¿El cumplimiento de mover marcos normativos para eliminar la evaluación punitiva ha sido insuficiente?

¿La Nueva Escuela Mexicana no ha sumado los consensos necesarios?

¿El modelo neoliberal de educación sigue cosificando pensamiento y acción de los educadores públicos?

¿Nada que reclamar por la pérdida de prestigio social durante las administraciones pasadas ante la sociedad que sirve y le da sentido y misión?

Mientras en algún momento encontramos evidencia para acercar la comprensión, las respuestas corresponden al nivel individual y colectivo de los formadores de cultura cívica y ética, los hacedores de los modernos ciudadanos constructores de la nación mexicana que esta vez dejaron pasar y no votaron.

La consulta ciudadana como instrumento debió integrar la participación de todos para tener la fuerza de revisión y evaluación de los temas educativos metidos en la caja negra y que aún descansan en los archivos de la impunidad.

Que tal la revisión de temas como Enciclomedia, del Programa Escuela de Calidad, del Instituto Nacional de Evaluación Educativa, de las escuelas de tiempo completo, del Instituto Nacional de Educación de Adultos, de la Educación Superior y los Institutos Tecnológicos, de los posgrados públicos y privados y sus RVOE, de la licitación de los Libros de Texto Gratuitos, del costo de la ineficacia en materia de calidad educativa, de la venta de plazas en los dos subsistemas y los ascensos 2015-2018, del manejo discrecional del co-gobierno SEP-SNTE del profesorado, de la improvisación de los tomadores de decisiones que desfilan sin pena ni gloria, de los marcos lógicos como se hace presupuestación y programación de cobertura, de la construcción de aulas y escuelas; la compra de insumos como computadoras e internet, el desvío de recursos de formación y actualización docente a empresas de servicios de digitalización u oferentes de pseudocapacitación, entre otros.

Consulta ideal por acontecer. Para que la necesaria voz de la democracia retumbe fuerte y fortalezca la toma de decisiones para el saneamiento de las finanzas públicas y la administración en el pasado y en el presente, para construir gobernabilidad y avanzar un paso hacia mejor democracia.

Deporte y educación

Miguel Bazdresch Parada

Disciplina, tenacidad, arrojo y perseverancia son ingredientes indispensables para un deportista. No son muy diferentes a los necesarios para aprender y educarse. En estos días de olimpiada es evidente la aplicación de esos elementos en los diferentes deportes en cada demostración de los atletas. Desde luego se añade en las crónicas la dosis necesaria de esfuerzo personal lo cual coincide con la constante petición de los maestros a sus alumnos por aplicarse, pues aprender requiere una dosis de esfuerzo, a veces grande. No obstante, el sólo esfuerzo no es garantía, tal como vemos en algunas de las participaciones de atletas mexicanos, muy esforzados y a la vez poco triunfadores. Desde luego no por eso reprobados o rebajados. Las pruebas son para demostrar qué y cuánto aprendizaje has realizado. No para reprobarte. Sólo para indicarnos la distancia a la meta.

Es en la vida y sus diferentes actividades donde están presentes los retos y las demandas de la realidad. Un deportista no sabrá nunca cuánta es su capacidad, habilidad, actitud y conocimiento de su disciplina, y del mundo del deporte, hasta cuando se enfrenta a una competencia con otros, la cual, en el fondo, todos sabemos, es una competencia con nosotros mismos.

Para los formadores y educadores la cuestión mostrada con claridad en el deporte plantea interrogantes fuertes en relación con nuestras prácticas educativas. La más obvia es el examen. Sea el antiquísimo sistema de un conjunto de preguntas a responder por los estudiantes en un momento dado del proceso, sea por el examen cotidiano solicitado por el profesor en forma de tarea a realizar en el salón, una vez explicada la materia, o las tareas para la casa. O cualquier otra forma usual. La primera cuestión es ¿las preguntas del examen, de la tarea o del concurso, plantean un reto o sólo una repetición del libro o de la explicación?, ¿proponen una ejercitación de algo aprendido o una aplicación a los retos o problemas del mundo real?

Otra interrogante es por la articulación de las todavía diferentes materias, casi compartimentos aislados. Los retos, aplicaciones y usos del aprendizaje, por sencillo y elemental que sea, cuando lo exige la situación real de la vida, no pregunta por una “materia”. Propone un problema o una aplicación integrada del aprendizaje. Por ejemplo, saber cruzar de un lado a otro del arroyo de una avenida o calle requiere de “varias materias”, y no de manera aislada cada una, sino de lo que todas juntas nos informan sobre cuándo, con cuál criterio, con cuál atención a qué, y con cuáles riesgos se puede decidir cruzar o no la calle o avenida. Bueno, dirá el profe experimentado, cruzar no se aprende en la escuela, Sí eso no está en los programas de la SEP. Sin em-

bargo, sí está en la vida cotidiana y es un escenario de articulación de aprendizajes que sí se proponen en la escuela, o al menos, debieran estar. Otros ejemplos cuya actuación pide articulación de materias: Conversar, preguntar, compartir, presentar dudas o desacuerdos, examinar juntos algo, convencer, convivir y más.

Todo eso lo podemos ver “de bulto” cuando un deportista se presenta a competir y ejecuta la rutina necesaria para triunfar o al menos para sentirse satisfecho. Aprendizaje y desempeño son dos caras de una misma actividad: Vivir.

Maestros sin salario. Injusticia laboral

Erica Franco Lavín

“Primero le pago a un maestro que a un general”, una frase icónica del General Francisco Villa y que, en pocas palabras, resumía la importancia de la labor de un maestro en época de la revolución, pero al mismo tiempo se enfatizaba el compromiso moral de este caudillo revolucionario para que se le retribuyera salarialmente al maestro y lo señalaba como prioridad.

La obviedad en el tema de recibir un salario a cambio de un trabajo realizado salta a la vista, se reconoce como un derecho humano, pues sabemos que a partir de él se pueden resolver las necesidades de alimento, vestido, atención a la salud, vivienda y recreación, no sólo para el trabajador, sino para sus familias. Este derecho constitucional establecido en el Artículo 123 especifica que el salario es la retribución que el patrón debe pagar a los trabajadores, de esta manera se establecen las obligaciones de la Secretaría de Educación Pública y de los estados con los trabajadores de la educación.

Sin embargo, es lamentable que en pleno siglo XXI, los gobiernos hayan olvidado su responsabilidad para dar lo que por ley corresponde a los maestros de México, un salario digno, pero más aun, garantizarlo en tiempo y forma, contrario a lo que está haciendo el gobernador de Michoacán, quien a la fecha no ha dispersado el pago quincenal a 28 mil maestros estatales, no siendo esta la primera vez que ocurre, de facto esto debiera considerarse un delito, pues se está violando el contrato de trabajo establecido por la ley, generando afectaciones directas a los docentes.

Esta problemática no es nueva y se ha ido presentando en diferentes estados de la república y en todos los niveles educativos, desde el básico hasta la media superior y superior, también se hace latente en perjuicio de maestros de diversos subsistemas como es el caso de Telebachilleratos, Tecnológicos y escuelas Normales.

En la Ley general de Educación en el eje de *Revalorización de los maestros y maestras*, capítulo I, *Del magisterio como agente fundamental*, textualmente señala en el apartado III: “Fomentar el respeto a la labor docente y a su persona por parte de las autoridades educativas, de los educandos, madres y padres de familia y sociedad en general...”, es claro que los primeros en faltar a lo establecido son las autoridades educativas, ¿cómo se puede hablar de respeto si gobiernos estatales no están pagando los salarios de los maestros?

Este mismo documento, en el apartado VIII, se estipula: “Otorgar, en términos de las disposiciones aplicables, un salario profesional digno, que permita a las maestras y los maestros de los planteles del Estado alcanzar

un nivel de vida decoroso para ellos y su familia; arraigarse en las comunidades en las que trabajan y disfrutar de vivienda digna; así como disponer del tiempo necesario para la preparación de las clases que impartan y realizar actividades destinadas a su desarrollo personal y profesional”.

¿Hasta dónde las autoridades gubernamentales y educativas han cumplido a cabalidad con lo estipulado en la Ley General de Educación? Si bien es cierto, el salario de los maestros les permite subsistir, pero no podemos ignorar que el poder adquisitivo se ha ido perdiendo paulatinamente, esto genera que el sueldo sea insuficiente para la vida digna que se aspira a brindar a los docentes a través del salario que se otorga, y no sólo eso, sino que a raíz de la creación de plazas con sostenimiento estatal y federal, se abre una brecha en el ámbito de prestaciones y ha generado un trato diferenciado entre docentes, contraviniendo el principio de “A trabajo igual, salario igual”.

La Ley General de Educación también contempla que el salario de un maestro debe ser suficiente para que pueda disponer del tiempo necesario para la preparación de las clases que imparta y realizar actividades destinadas a su desarrollo personal y profesional, es decir, los docentes deben contar con un sueldo que garantice cubrir de manera completa sus necesidades básicas, pero al mismo tiempo les permita contar con recursos para actualizarse, capacitarse profesionalmente, especializarse, estudiar posgrados, de ser así, se tendría un impacto positivo en la educación.

Contrario a esto, la realidad que se vive es muy diferente, un gran porcentaje de maestros vive al día, el salario no permite cubrir las necesidades de su familia y se ven obligados a tener que generar un ingreso extra con otro empleo o actividad comercial, sólo complementando los salarios de sus diferentes ocupaciones logran tener un mejor nivel de vida, ya que la docencia como única profesión no se los ha garantizado.

La indolencia ante la precariedad de los salarios de los trabajadores de la educación en México, dejar que pase hasta una semana de retraso en el pago quincenal sin que se finquen responsabilidades y se sancione a las autoridades que no cumplen con lo que por ley corresponde; acostumbrarse a que existan maestros que aun realizando su labor tienen que esperar semanas, meses o años para obtener su pago resulta indignante, pero sobre todo, que la titular de la Secretaría de Educación se mantenga ajena, mientras miles de docentes en diferentes estados de la república se encuentran en esta difícil situación, encerrarse en una oficina y fingir que no pasa nada, sólo refleja que la omisión también puede volverla cómplice del atentado contra los derechos humanos, laborales y salariales de los maestros.

Agrietar la educación. Sembrar hombres y mujeres para el mañana

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Catherine Walsh, dice que ella no es una educadora, que es una agrietadora y sembradora de sueños.

El agrietar o el hacer grietas en el campo de la educación, como una bella metáfora puede entenderse cuando menos en dos sentidos:

- a) Como una forma de perforar el sistema, de hacerle agujeros a las injusticias y los abusos de poder y de autoridad.
- b) Pero también como otra forma de abrir nuevos surcos y senderos de esperanza, agrietar como una tarea compleja pensada en y para facilitar la creación de caminos y de nuevos horizontes.

Agrietar, abrir grietas, o hendiduras, perforar el mundo, para encontrar resquicios de liberación. Educar entonces es agrietar el sistema. El sistema educativo, sin embargo, ya tiene sus propias fisuras, la idea entonces es agrietar las grietas de origen para poder hacer más evidentes las contradicciones de un sistema basado en la explotación y en el encubrimiento de engaños y de abusos ideológicos.

La tarea educativa es el único oficio de agrietamiento que permite develar las contradicciones de un sistema injusto e inequitativo. Ser docentes y educadoras, se traduce en una tarea de ser agrietadores; es un nuevo oficio bajo una compleja realidad.

Agrietar en educación es perforar, pero también construir, se traduce en una dialéctica de destruir construyendo. ¿Cómo es posible imaginar esto en el trabajo educativo de las y los docentes de todos los días?

La práctica educativa misma es una práctica agrietadora según Walsh, porque coloca en el corazón de la tarea, el compromiso de asumir una posición social a partir de la verdad en contra de las imposiciones de las no-verdades.

El sistema educativo, el cual ha sido absorbido por un sistema social basado en el libre mercado, en la circulación y venta de objetos y mercancías, justifica aún más la tarea educativa de agrietar.

Agrietar es educar, en las instituciones, en los sujetos, en las idas; dicha tarea para los que hacen educación no es sencilla, implica pensar y re-pensar el sentido de lo que se hace cada día y de lo que se genera con lo que se hace.

El rol o el perfil de ser o de convertirse en educadores agrietadores no se aprende en las escuelas oficiales de formación docente; esto implica des-

marcarse de todos los mecanismos y dispositivos de control que se generan en dichas instituciones, para garantizar la formación de sujetos libres, autónomos, críticos que aprendan a agrietar el mundo. Sólo así podremos garantizar una mejor educación, con hombres y mujeres que aprendan a sembrar y a construir el futuro y el mañana.

Mitológicos

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Escucho a mi hijo hablar constantemente con un interlocutor que también se divierte con el mismo videojuego en internet, mientras interactúa visualmente con la pantalla de la televisión. Porta unos audífonos con micrófono. Cavilo: con una sola de sus expresiones en voz alta, quienes fuimos niños hace algunas décadas habríamos recibido al menos una larga perorata de nuestras madres. Algunas progenitoras al menos amenazaban con lavarles la boca con jabón a sus descendientes por algunos términos mucho menos subidos de tono. Solo acierto a repetir: “¡lenguaje académico, por favor!”. El interlocutor a la distancia fue su compañero en la escuela primaria, pues la pandemia les ha impedido conocer a los otros estudiantes inscritos en la secundaria en el mismo grado.

Buena parte de ese lenguaje lo escucho también mientras mis hijos ven y escuchan y amplían su vocabulario en videos de “youtubers” de diversos orígenes iberoamericanos. Quienes repiten una serie de expresiones en un registro de lenguaje que está decididamente alejado de las normas y definiciones de las academias del lenguaje de sus respectivos países. Mi comprensión literal de esas expresiones frustra a mi hijo cuando le comento que no atino a ver cómo el contexto de las enormes embarcaciones de vela se aplica a los rivales en su juego a distancia a través de una imagen compartida en sendas pantallas. O cómo puede haber tantos personajes de diversas mitologías entre sus interlocutores y referencias sociales. Mientras hace inconscientes referencias a la “tragedia” o “quimera” de la mitología griega, el macho cabrío que muchos campesinos tenían a falta de un macho bovino, se solaza en asociar el nombre de su mejor amigo de la escuela con aquel animal al que rendían culto, al menos egipcios, griegos, lacedemonios y chinos de la antigüedad. Y de cuya hembra se conserva una importante devoción en buena parte de la India.

Intercala las referencias a partes de las embarcaciones que la literatura de otros tiempos consideraba de aventura, con interjecciones referidas a figuras ornamentales del renacimiento italiano, figuras inspiradas en la Grecia antigua y la cultura romana relacionadas con Cupido, el hijo de Venus y Marte, y asociadas con el dios Eros. Mientras tanto, mi hijo mayor me comenta que ha pasado el tiempo de confinamiento de la pandemia resolviendo la saga de una leyenda que describe a Link (“vínculo”, en inglés), luchar por rescatar a la princesa Zelda, poseedora del fragmento de la Sabiduría y encarnación mortal de la diosa Hylia. La saga tiene cuando menos diez videojuegos y mi hijo se ha convertido en un esforzado explorador, a falta de exploraciones en

el barrio, la ciudad y los parajes rurales de su región de origen, de los caminos del reino de Hyrule.

El creador de esta saga, Shigeru Miyamoto (1952), reconoce que el nombre de este personaje proviene de Zelda Sayre Fitzgerald (1900-1948), esposa y heroína de F. Scott Fitzgerald (1896-1940). Esta novelista y bailarina sostuvo una compleja relación como musa (de quienes hay al menos un monumento en las alturas de las colinas de Atenas) y a la vez como tormento y atormentada de su marido, autor de la famosa novela *El gran Gatsby* (1925). Zelda acusó a su marido de haber plagiado porciones de esa novela de los escritos de ella en su diario y cartas.

Para muchos de nosotros, la escuela secundaria y el bachillerato fueron excelentes pretextos para explorar con mayor autonomía los confines de nuestros mundos y ampliar nuestros vocabularios y cultura literaria. Parece que las actuales generaciones de estudiantes de educación media y superior tendrán que conformarse, desde el confinamiento, con explorar a paso de buey, a veces sin entender las referencias a las mitologías precristianas y a las exploraciones marítimas del siglo XVI, los vocabularios y los territorios que les abre la conexión en red de múltiples aparatos ordenadores y distribuidores de la información.

Los juegos II

Jorge Valencia

Los deportes contemporáneos transmitidos a través de la televisión son textos épicos actualizados. Los poetas clásicos son ahora conductores semianalfabetos rebasados por emociones hiperbólicas. El honor de los héroes se transformó en conveniencia mercantil y el orgullo nacional se complementa con legionarios apátridas que prometen más de lo que son capaces de cumplir. Los relatos orales que provocaban la unificación comunitaria han evolucionado a experiencias individuales donde el “zapeo” es el símbolo del poder y del hartazgo.

Que un país de 120 millones de personas obtenga 4 medallas de bronce conseguidas con sangre mientras otro tenga 40 sólo de oro demuestra la inequidad de la competencia olímpica. La mitad de las medallas siempre las ganan los 6 países económicamente más poderosos del mundo; la otra mitad, se reparte entre el resto de los participantes. La bonanza de una economía determina el éxito deportivo de los concursantes que la representan. Desde la ropa que utilizan, el programa con el que se preparan y la beca con la que sobreviven. En Estados Unidos, los deportistas son identificados a partir la preparatoria (“high school”). Las universidades les ofrecen apoyos muy atractivos que les permiten continuar el desarrollo de su talento atlético en coordinación con la federación deportiva correspondiente. Existe un seguimiento minucioso para cada aspirante que les garantiza su futuro, su profesión, su éxito atlético. Complementan su proceso con el apoyo psicológico y académico de las instituciones de educación superior a las cuales pertenecen.

En México, los deportistas de alto rendimiento son producto de su propio esfuerzo y de los acuerdos federativos que ellos mismos y sus padres –casi siempre sus representantes– son capaces de pactar. Sin tratarse de una actividad estrictamente prioritaria, el deporte queda al arbitrio del talento extraordinario, la persistencia casi masoquista y sobre todo el azar. Así las cosas, las cuatro medallas olímpicas (con la excepción del fútbol donde todos los integrantes del equipo son profesionales) resultan un milagro excesivo. Conseguimos además siete cuartos lugares que erigen a la perfección nuestro “ya merito” endémico.

En época de montajes informativos, podríamos llevar a cabo una puesta en escena de nuestros deportistas olímpicos ganando docenas de medallas de oro, para beneplácito general y orgullo de los federativos. A modo de psicología invertida, las “fake-news” tendrían que ser reportajes de la verdad que desmintieran el teatro. Eso reivindicaría al periodismo. Daría aplausos a

nuestros competidores y votos a los políticos que siempre quieren sacarse la foto. Y nosotros, los espectadores comunes y corrientes, echaríamos fuegos de artificio y alusiones nacionalistas, impecables y diamantinas.

Los cuatro bronces no significan el premio de consolación de nuestro fracaso sino el reconocimiento de nuestra excepción deportiva. Ganaremos cuando los juegos se lleven a cabo con pelota de hule bajo la sombra de las pirámides y el perdedor honre a los dioses bajo el protocolo sacrificial de todos los pedernales.

¿Preferimos seguir en casa, aunque estemos preparados para el regreso presencial?

Miguel Ángel Pérez Reynoso

En estos momentos cuando la autoridad educativa ha dado a conocer algunas disposiciones para el regreso a clases en donde se prioriza el entorno presencial de atención en pequeños grupos, pero también se propone respetar los contextos específicos de las escuelas para decidir cómo regresar. Aquí quiero detenerme para hacer una reflexión en dos sentidos.

PRIMERO. Al platicar en torno a las medidas con algunos docentes me llama la atención la serie de resistencias que se han generado para evitar o evadir el regreso. Los argumentos son diversos, situaciones de riesgos, miedo al contagio, etcétera, lo que está en el fondo es que algunos docentes de todos los niveles educativos quieren evadir la responsabilidad de educar en entornos presenciales, ya que ello implica regresar al trabajo, haciendo traslados de casa a la escuela de adscripción, cumplir con un horario, preparar la propuesta de trabajo para dos entornos el presencial y el remoto (virtual o a distancia), etcétera. En ello entonces, podríamos decir que la pandemia también ha paralizado el sistema educativo, en buena parte de sus estructuras y de la organización del propio sistema. Es importante recurrir a una amplia disposición para atender las escuelas con las mejores y los mejores docentes, los más dispuestos que sean capaces de transitar en varias de las modalidades de atención educativa.

SEGUNDO. Pienso en los sujetos escolares principalmente en los jóvenes de secundaria y preparatoria, que de acuerdo a las estadísticas es el sector de población en mayor riesgo. Pero no sólo eso, también es importante profundizar en torno a las implicaciones socioemocionales de lo que nos ha dejado el confinamiento. Las y los jóvenes de educación media, tuvieron que modificar radicalmente sus estilos de vida, (todos lo hemos hecho), pero en dicho sector ha golpeado más fuerte, el hecho de ya no poder ver a sus amigos y amigas de manera directa, permanecer ante una pantalla en periodos prolongados y lo que ha implicado formarse y estudiar en un formato inédito que nunca habíamos ensayado.

La Universidad Pedagógica es la primera institución que inicia el ciclo escolar este 9 de agosto en sus dos licenciaturas escolarizadas, Pedagogía e Intervención Educativa, la tendencia o el consenso mayoritario es regresar en presencial con grupos reducidos combinado el trabajo con actividades a distancia (virtual, remota), no sin resistencias y argumentos evasivos, reconociendo efectivamente que la salud es prioridad número uno, pero en términos educativos se exige pensar en mejores estrategias de atención que podamos

combinar de manera balanceada el cuidado de la salud con el rigor educativo de formarse institucionalmente.

El debate ha iniciado principalmente en instituciones de educación superior y ahí es importante incluir que venimos de una larga noche que inicio el 17 de marzo de 2019, que se prolonga durante todo el año 2020 y que llegamos al año 2021, en estrategias de atención virtual y a distancia. La prespecialidad (aun con sus riesgos), permite rescatar la matriz pedagógica clásica, sin descartar otras formas de atención, es por ello que el modelo debe ser suficientemente flexible para incluir todo tipo de alternativas, pero rígido en cuanto a cumplir con los objetos a las que se aspira en términos educativos.

Necesitamos un respiro urgente y necesario, necesitamos que el sistema se oxigene un poco, por ello implica este regreso a la presencial como una nueva exigencia para las y los docentes, ya que deben mostrar una versatilidad en la acción ya que las exigencias sociales y educativas que se desprenden de un contexto que no ha superado el riesgo son grandes.

El inicio del ciclo escolar 2021–2022, ya sea el 9, 15 o 30 de agosto (de acuerdo a los distintos calendarios de las instituciones) debemos entenderlo como un área de oportunidad, la mística y el compromiso de educar deberá de colocarse por encima de cualquier cosa, pero valorar el riesgo y priorizar la salud es una necesidad urgente. Al pensar el ciclo escolar como área de oportunidad nos interpela en cuanto a la capacidad de la instalación real, de un dispositivo pedagógico pensado en educar, no en las esferas políticas que no saben mirar la realidad de abajo, sino en el tejido verdadero de cada escuela, de cada institución educativa y de cada costumbre escolar en un contexto social determinado. Hay que hacer una nueva historia del ciclo escolar que está por iniciar, para conocer en que hemos acertado y que debemos de cambiar.

Indolencias educativas

Jaime Navarro Saras

Desde que las autoridades educativas decidieron enviar a casa las actividades escolares en marzo de 2020, se dijo en muchos medios y por muchos expertos en la materia que ello resultaba preocupante debido a la falta de condiciones materiales y de capacitación para llevar a cabo la educación a distancia, pasó el tiempo y nunca se resolvieron los problemas de conectividad del todo, en cambio, maestros, maestras y estudiantes se hicieron de habilidades y competencias como pudieron para generar relaciones educativas a pesar de las carencias que les presentaba el contexto novedoso.

En el mismo tiempo que nos alejamos de las escuelas presencialmente, éstas cayeron en el abandono y el deterioro por la falta de mantenimiento y supervisión, en casos extremos fueron destruidas, saqueadas y vandalizadas, amén de la falta de voluntad de algunas comunidades y ciertas autoridades educativas que no tuvieron el cuidado de estar al tanto de ello y su omisión los hizo cómplices de las condiciones en que se encuentran.

Llaman la atención las diferentes posiciones de quienes han recomendado regresar presencialmente a las aulas con respecto a la pandemia, la mayoría de éstas marcadas por la contradicción, sobre todo porque lo que antes era prioridad y valedero hoy ya no lo es, ante ese tipo de decisiones da la sensación de que las mesas de salud y educación compuestas de supuestos “especialistas” y conocedores de las cosas que atañen al tema Covid-19, se dejan guiar más por lo que les marcan sus superiores con visiones políticas que por lo que realmente tiene que ver con lo que en apariencia son “expertos”.

Es cierto que la pandemia ha generado rezago en estudiantes y docentes si evaluamos y partimos del modelo educativo imperante hasta antes de marzo de 2020, pero tampoco podemos dejar de reconocer que ha habido evidentes aprendizajes en el manejo de computadoras, tablets, teléfonos celulares, así como de plataformas digitales, elaboración de contenidos y bastante familiaridad con la virtualidad educativa que, si no hubiese aparecido el Covid-19, seguramente habrían pasado muchos años y estos aprendizajes nunca hubiesen llegado al grueso del magisterio.

Debe quedar claro que los maestros, las maestras y los diferentes personajes que tienen que ver con los procesos educativos son los menos responsables de los rezagos escolares, principalmente porque son quienes menos participan en la toma de decisiones para decidir si se regresa o no a la presencialidad.

Tanto la SEP, como las Secretarías de educación en los estados, las universidades públicas y privadas, el SNTE, la CNTE y los diferentes orga-

nismos responsables en el manejo de la educación, han planteado posiciones diversas y decidido caminos heterogéneos para el inicio del ciclo escolar 2021-2022; ante esta apertura en puerta, estudiantes de educación básica regresan a las aulas desde el lunes 30 de agosto, educación superior ha optado a la distancia (por lo menos las primeras semanas del ciclo escolar) en su gran mayoría y a reserva de valorar cómo se comporta el porcentaje de contagios y el avance en el número de vacunados.

Es tal el desconcierto de la población cada que las autoridades educativas toman una decisión, que seguramente en unos meses darán marcha atrás y lo que ahora es valedero, para ese tiempo ya no lo será y con esta nueva decisión lo único que estarán demostrando es que la narrativa política es más importante que la educativa y, lamentablemente, la de la salud, en fin, y como dice un encabezado del material de la Fase Intensiva del Consejo Técnico Escolar: ¡Qué gusto de volvernos a encontrar!

Incremento de pobreza, pandemia, rezago y otros datos

Marco Antonio González Villa

En días anteriores, CONEVAL señaló un incremento de la pobreza en México, que la mayoría de los detractores del gobierno, políticos y comunicadores, tomaron como bandera para señalar que era consecuencia de la mala administración en manos de la 4T. Obviamente, fiel a su costumbre y manejo, el presidente señaló que el tiene otros datos y que no comparte los resultados ofrecidos por el Consejo.

En esta ocasión tendré que decir que ambas posturas tienen, parcialmente, la razón, por lo que me obligo a compartir argumentos para defender mi postura.

Con relación a la perspectiva ofrecida y dada por la oposición, diremos que sí, la pobreza ha incrementado en el país, pero no como resultado del Gobierno al frente, sino como resultado del problema económico generado por la pandemia; basta revisar la situación que viven otros países en América, Asia y Europa, en internet podemos encontrar información de fuentes validadas, y darnos cuenta de que la pobreza incrementó prácticamente en todo el mundo. Establecer por, tanto, que esto fue el resultado de la administración es una visión limitada, que denota ignorancia, parcialidad y un simple oportunismo político.

Sin embargo, este mismo argumento es aplicable para señalar la parcialidad y omisión del presidente para reconocer el incremento de pobreza. Hay dos factores, innegables, que hacen patente este crecimiento: por un lado, la pérdida de empleo e ingresos que sufrieron o están sufriendo muchas personas con la pandemia y, por otro, el incremento de la deserción escolar, que provocará rezago educativo, que autores y estudiosos del tema, como Julio Boltvinik, han señalado como un indicador de presencia de pobreza. Ahora sin el PRI y el PAN con su política de certificar independientemente del aprendizaje o el esfuerzo, la deserción llevará, de forma inevitable, al rezago. Las políticas asistenciales, con las que se defiende el mandatario, solamente cubren los problemas, pero no los eliminan de fondo; la intención es buena y aplaudida, pero no es la solución a largo plazo.

Puesto así, entendemos con claridad la necesidad de querer volver a las aulas, dado que de esta manera se podrán reactivar los negocios y la economía de diferentes familias cuya actividad se relaciona indirectamente con las escuelas, al mismo tiempo que una escuela de puertas abiertas siempre será atractiva para las y los estudiantes y podrán buscarse mejores alternativas de forma conjunta, institución-estudiantes, para evitar la deserción.

Creo también que el presidente tiene presente lo que diferentes investigaciones e instituciones han señalado, como CEEY, que establecen que del 100% de niños y niñas que nacen en condición de pobreza, el 75% serán pobres toda su vida, así que es urgente que puedan salir de esa franja y, en ese sentido, la escuela puede ser una vía. Así que enfoquémonos en lo importante y demos a la educación un objetivo concreto: sentar las condiciones para que la pobreza pueda disminuir en los siguientes años; se ve difícil, pero es necesario por cuestiones éticas. Que vengan las propuestas ¿quién dice yo?

El juego simbólico de la actualización

Rubén Zatarain Mendoza

Parte del impacto de la pandemia ha sido la edificación de la operación del sistema educativo en cimientos de tecnologías de la informática y comunicación.

La ilusión de la comunicabilidad a través de estos medios ha recreado nuevas inequidades.

La actualización imaginaria de cascadas que no mojan el suelo fértil de los hacedores del proyecto educativo.

Los educadores que de manera híbrida o presencial construyen comunidad educativa real en condiciones de emergencia, son apenas una muestra de la antítesis onírica con la que se juega a formar los supervisores, directivos y docentes en la Pedagogía de la ficción de la escuela feliz.

La estrategia unidireccional y el formato cansino de guías, pensadas desde el autismo y desarticulación de la educación básica; pensadas desde los compartimentos estanco, de piezas de rompecabezas que no embonan, ofrece una propuesta recreativa muy lejana de la ciencia y la cultura pedagógica de la formación de directivos y docentes.

Los sujetos “participativos” empujados a los acuerdos y compromisos, los instrumentadores de diagnósticos y los operadores de acciones en el marco de la autonomía responsable, los que saben escuchar y son medallistas olímpicos de la tolerancia a la frustración a una “formación” virtual sin esencia.

Estamos a media semana de los Consejos Técnicos de Zona, las heterogéneas formaciones de los jefes de sector en preescolar y primaria y las más heterogéneas formaciones de supervisores e inspectores generales de los otros niveles y servicios que concurren en el universo de la educación básica, son convocados para que se vistan del rol de difusores de una propuesta vertical, construida centralmente, cuyas debilidades emergen sin radiografías diagnósticas y dónde la eterna repetición de formato de preguntas y actividades de educación inicial exhibe el tepetate de un territorio donde nadie escucha a los de abajo.

De esa manera el camino no conduce a nada.

El sistema tiene una orografía semiótica agotada, la retórica de estalactitas mira solo la oscuridad de la caverna.

Cómo afirma el filósofo fundacional del Círculo de Viena, Ludwig Wittgenstein, en referencia a los juegos de lenguaje cotidianos “Nuestras palabras sólo expresan hechos, del mismo modo que una taza de té solo podrá

contener un volumen de agua propio de una taza de té por más que se vierta un litro en ella”.

Las habilidades del profesor, el pensamiento y su práctica, no se constituyen con sumas aritméticas de días u horas de actualización o de CTE en fases intensivas.

Los objetivos, las metas y las acciones esperadas no se dan por la vía del autoritarismo ni por los oníricos devaneos de vulgarización de la planeación estratégica o de planeación prospectiva en piso de pandemia.

Vender sueños de cambio para el 2040 o de construcción de madurez de comunidades de aprendizaje robustas y dispuestas a la innovación y el cambio para 2024 es un juego simbólico de lenguaje que lo compran muy pocos.

Los profesores excluidos de los bienes de información y la actualización por carencias de equipos o conectividad, por carencia de habilidades digitales, son apenas una realidad mal conocida o ramplonamente ignorada.

El número de educandos cuyas familias y contextos carecen de las herramientas para el aprendizaje se ha incrementado proporcionalmente.

Los escasos apoyos que fluyen desde el nivel de gobierno federal son insuficientes para satisfacer necesidades.

A pesar de que apenas atravesamos periodo de elecciones, no se ha otorgado en nuestra entidad federativa ni una sola computadora, ni un solo apoyo extraordinario de becas para disminuir esta brecha.

Es cierto, se entregaron útiles escolares, zapatos y uniformes, pero la pandemia y las escuelas cerradas los inutilizaron. Mientras, se suscitaron otro tipo de necesidades tecnológicas en docentes y alumnos sobre las que no se reaccionó adecuadamente.

Lo que ha sido prolijo es la venta fácil de la palabra y bajo el manto encubierto de la autonomía responsable endilgar a nivel de zona y escuela la tarea de sacar adelante no solo el servicio sino también hacerlo de calidad y respetuoso de las condiciones socioemocionales de las comunidades educativas.

Se venden sueños.

La hermenéutica más elemental de los materiales diseñados exhibe una preocupante falta de claridad.

La ausencia de estrategia e improvisación es la constante.

De nueva cuenta se empobrece el momento estratégico de actualización en la fase de planeación y organización del nuevo ciclo escolar obsesivo del tiempo en los 200 días a nivel de calendario.

Hay una nueva generación de guías nacionales de la Nueva Escuela Mexicana elaboradas para apoyar los procesos de actualización del magisterio durante dos semanas previas al inicio del ciclo escolar 2021-2022.

El desdén implícito de las guías nacionales en entidades como Jalisco replantea nuestro concepto primario de sistema educativo nacional, nuestra finalidad de hacer unidad nacional, nuestro concepto de formación del perfil del mexicano necesario.

Baste pensar la utopía escolar del siglo XIX en materia de laicismo y la significación ausente de autonomía responsable de conceptos derechosos elitistas como el Bien Común usado sin mayor pudor o “inocencia” axioteleológica usado en el cuerpo de las guías Recrea.

A manera de espejo, a manera reactiva-propositiva, en entidades como Jalisco, se ensaya una nueva generación de guías Recrea ausentes de claridad; en pendientes resbaladizas de conceptos literarios, con ausencia de rigor de estructuras gramaticales y cuidado del uso del lenguaje.

La idea de Recrea pensada como logo mercadológico, como supraestructura, a manera de puente colgante.

Recrea luce débil para cruzar el desafío del proyecto educativo estatal en el escenario real-no futurible de las aguas turbulentas sanitarias de la nueva generación del Covid cepa Delta.

Ya los diseñadores repiten, reproducen formatos y atiborran de actividades con la paradójica ilusión de crear sentido, con un galimatías conceptual a manera del laberinto donde habita el Minotauro y sin esperanza de dar con el hilo de Ariadna.

Juegos de lenguaje de la torre de Babel central donde hay un ejército de actores que simulan comprensión e inoculan en aguas revueltas de política y academia, de academia frágil sin política, con mensaje entre líneas de aplicación autoritaria.

La línea descendente, la orden implícita en las preguntas que hacen abortar el aprendizaje dialógico.

Lenguaje academicista y literario donde el sueño parece ser la metáfora vertebral.

La escuela feliz con risa nerviosa por el bajo nivel de comprensión de los principios, que no por representarse gráficamente con circulitos como pompas de jabón son mayormente comprensibles.

La escuela feliz como sueño y ensueño de preescolarización de la dimensión socioemocional para pintar con gises de colores y ocultar la realidad del sufrimiento; los cuatro trimestres previos de pérdidas cognitivas en el preámbulo del retorno a las escuelas.

La metáfora visual y el ensayo de un holismo mal ensamblado estilo Krishnamurti.

Las comunidades de aprendizaje en y para la vida, el concepto filosófico de vida, como espiritualidad improvisada, sin visión clara del estado de cosas en materia de formación continua de profesores.

El juego de lenguaje de una actualización en fase de formación de directores, la preparación más científica y menos literaria necesaria.

Formar formadores

Miguel Bazdresch Parada

Abrir o no las escuelas es la cuestión educativa que ocupa la mayor parte de la conversación educativa en el ámbito público. Ya sabremos qué pasó en unas semanas más. Y sin restar importancia a esa cuestión conviene no dejar de lado otras cuestiones.

Santos Guerra, un educador e investigador español, conocido en nuestro país, ha publicado una reflexión sobre la formación del profesorado(*) la cual fundamenta la importancia crucial de esa acción. Propone:

“A mi juicio, la selección y formación de los profesionales de la enseñanza constituyen la piedra angular de la calidad del sistema educativo. Ningún otro elemento es comparable a éste: ni la cuantía del presupuesto destinado a la educación, ni la inteligencia y honradez de los políticos que gobiernan el sistema educativo, ni la organización de las escuelas, ni la coherencia y extensión del currículo. Todo se mejora si contamos con profesionales motivados, cohesionados, bien formados (Imbernón, 2014). Digo cohesionados porque la enseñanza es una tarea colegiada, porque la educación es el desarrollo compartido de un proyecto, (...) No hay niño que se resista a diez profesores que estén de acuerdo durante tiempos prolongados. Y porque las bisagras del sistema deberían estar mejor engrasadas para que lo que se hace en una etapa no se destruya en la siguiente.”

Desde luego, el lector notará los temas polémicos que toca el autor. Sin embargo, considero que, por las razones del autor, o por otras, la formación del profesorado “piedra angular de la calidad del sistema educativo” puede ser aceptada como clave. Si aceptamos la afirmación es posible aceptar otros problemas y problemáticas a mejorar con un cuerpo de “profesionales motivados, cohesionados, bien formados”.

La complejidad del fenómeno educativo y su compleja concreción en sí, nuestra compleja sociedad tiene un aliado en los profesores y profesoras. Diferencias, intereses diversos, complejidad de contenidos, importancia crucial de actitudes, emociones, conocimiento e intereses diversos de los diferentes actores partícipes en la educación, tienen en el centro de esa complejidad a los profesores y profesoras. De ahí que la formación como formadores es clave para resolver la conflictividad del hecho educativo sumada a la conflictividad de los hechos socioeducativos. Desde luego no se trata de evitar la participación de todos los actores educativos. Se trata de reconocer

la capacidad de los profesores y profesoras para propiciar la conversación, el análisis y la sindéresis del abigarrado conjunto de actores, factores y condiciones de la educación. No como “magos” sino como personal formado en razón y emoción.

Por eso, es de la mayor urgencia construir una formación de formadores capaz de conseguir esos atributos mencionados por Santos Guerra y otros más a deducir del análisis de nuestra realidad educativa, en particular, la educación normalista. Sin prisas, ni presiones, y sí con firmeza y con aceptación del largo plazo requerido por esta que, puede ser la hazaña educativa de los años venideros.

*La formación del profesorado, piedra angular del Sistema Educativo. *Crónica*. Revista Científico Profesional de la Pedagogía y Psicopedagogía núm. 5, 2020 <https://formacion.copypcv.org/revista/index.php/revistacronica/article/view/100>

Los maestros noveles: de la escuela Normal a las pantallas

Miguel Angel Pérez Reynoso

Hace unos días el organismo llamado USICAMM comenzó a otorgar plazas de nuevo ingreso a los egresados de las escuelas Normales, de la Universidad Pedagógica y de otras instituciones encargadas de formar docentes.

La generación de las y los docentes que se incorporan al trabajo educativo fueron formados en un contexto convencional, sólo a algunos de ellos y ellas, les tocó el último coletazo de la pandemia. Muchos de estos docentes noveles habrán de incorporarse a la docencia en entornos virtuales, pasarán del pizarrón de los espacios de formación a las pantallas del Meet o de Zoom para atender a alumnos y alumnas en entorno virtual.

La formación primero y la práctica de las y los nuevos docentes más adelante, se ha tornado en una tarea compleja y diversificada. El entorno virtual, presencial e híbrido son las nuevas modalidades de atención educativa.

Como han dicho muchos colegas, las y los docentes efectivamente no han sido formados para realizar su tarea en entornos virtuales, hoy lo harán nuevamente y de manera obligada en muchos casos.

Habría que acercarse a partir de propuestas e iniciativas surgidas desde la investigación para conocer cuál es el proceso y cuáles son las dificultades y el contexto bajo el cual las y los nuevos docentes realizarán su tarea educativa. Partimos del supuesto de que las y los docentes pretenden realizar su tarea bajo los viejos esquemas o el viejo estilo de educar; basado en un modelo frentista, instruccionalista y centrado en la conducción del docente en turno.

El entorno virtual que favorece el trabajo educativo tiene grandes ventajas en cuanto al uso de las innovaciones tecnológicas y la capacidad de realizar mediaciones vinculando lo tecnológico con lo pedagógico. La gran limitante viene siendo que la virtualidad no favorece la interacción social, ni la convivencia entre pares.

Las y los nuevos docentes que arribarán a la tarea educativa de nuevo ingreso deberán de diversificar su tarea; aprender a atender en virtual, en presencial y en un modelo híbrido que combine ambos contextos. No basta ser nativos digitales para lograr todo ello, se trata de saber educar en contextos emergentes y dentro de un escenario afectado por una pandemia que ya va para los dos años de duración.

Educación en la pandemia significa también combinar nuevos saberes: cuidar la salud, dosificar contenidos y conocer los ritmos o las capacidades de avance de alumnos y alumnas, es ahí en donde se requiere una propuesta

potente para garantizar mejores condiciones de trabajo y que se acerque al éxito educativo en contexto.

Las y los nuevos docentes deberán dar evidencia de educar en distintos escenarios, el pasar del aula a la pantalla es sólo parte de la metáfora del presente.

Deterioro

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Es ineludible. Se puede paliar, pero no solucionar. Ya sea que opere en nuestras capacidades físicas y psicológicas, las relaciones interpersonales, las dinámicas institucionales, las viviendas, las calles, los parques, las escuelas o las ciudades, la tendencia a la entropía, señalan diversos autores cuya memoria se marchita, es inevitable.

El desgaste de los organismos, de las máquinas, de las construcciones y de las formaciones naturales se vincula con el uso y también con el desuso. Como resultado de sus dinámicas y como resultado de sus estáticas. En diversas teologías, las características de la inmutabilidad, de la tenaz permanencia y de la voluntad inamovible se reservan para las divinidades. Divinidades que no se deterioran, proponen los promotores y los creyentes de religiones que pasan de moda y cuyas devociones pasan también al olvido.

El desgaste de las relaciones de pareja, laborales, políticas, dicen los expertos, se retrasa con actividades que ayuden a revitalizarlas. Se realizan terapias, talleres para la formación y consolidación de equipos, alianzas, propuestas, decretos, se establecen normas, reglamentos, leyes y códigos; se ponen en marcha incentivos, castigos y premios. Hasta que llega algún avezado que llama a la conciencia, al divorcio, a la ruptura, a la reforma o a la revolución, porque esa relación ya se deterioró.

El desgaste en los edificios y otras construcciones de piedra y canto, metal y cristal se da al igual que el de los objetos preciados a los que no queremos que les dé ni el aire y a los que protegemos de ciertos elementos. Objetos que se deterioran por falta de exposición a otros elementos. Nuestros músculos y órganos resisten y se fortalecen a medida que los desgastamos. El reposo para evitar exponerlos contribuye más a su desgaste si no se le alterna con una adecuada dosis de movimiento, que a su vez implica arriesgar que, en vez de que se refuercen, se abrumen, se quiebren o se detengan. Si los usamos, se desgastan, si no los usamos se debilitan.

Hemos visto cómo algunas institucionales atraviesan notables deterioros y surgen quienes las reforman y canalizan, las transforman o las reorientan; de otras no nos hemos dado cuenta de que se desgastaban, hasta que han sucumbido ante los nuevos retos de las sociedades. Nuestras capacidades de aprendizaje se deterioran si no las ejercitamos, y hemos optado por especializarnos en determinadas áreas, lo que nos ha deteriorado la posibilidad de aprender o de dedicarnos a otras actividades. En algunos casos, el menoscabo de nuestras capacidades de aprendizaje se corrige aprendiendo

algo diferente (o con alguien diferente) que estimule un planteamiento alternativo de los problemas y de las situaciones.

¿En qué medida los retos de los meses recientes han contribuido a deteriorar nuestra capacidad de responder ante los retos? ¿En qué medida esos retos nos han servido para renovar nuestras capacidades de aprendizaje y de planteamiento y solución de problemas?

Fuegos textuales

Jorge Valencia

En época de pirotecnia informativa y editoriales fatuas, se erige el lenguaje con una victoria modestamente contundente. Donde la simpatía se asume bajo la fiereza de los adjetivos, las convicciones resultan experiencias humanas momentáneas, justificadas por la piedad de la conversación a distancia: el que dice y el que escucha son cómplices de una misma carencia, la verdad.

Como punto de partida y de llegada, la verdad debiera ser la única razón informativa. El círculo mediático se pierde en la noche de los tiempos. La emisión de los contenidos se retroalimenta con los “like”; la fuente de las fuentes difunde versiones caprichosas de antipatías y compasiones. La información es poder y se usa para golpear o para exonerar. Sólo en un contexto así cabe la escenificación de las noticias y su consecuencia: la aplicación de una justicia de ficción auspiciada por el “rating”. Gente purgando culpas que los medios condenan por mayoría de votos.

Nuestro país es una montaña rusa donde todo puede suceder. Actores que dictan leyes; deportistas que gobiernan; administradores públicos que cumplen favores fuera de la ley...

La regeneración prometida por el partido en el poder parece una batalla perdida. Al menos en discurso, supondría una vuelta a los principios. El respeto, la honestidad. Tal vez eso también se aprenda y se practique y sea cuestión de tiempo para una vivencia plena de la democracia. En “Noticia de un secuestro”, Gabriel García Márquez muestra una esperanza: la existencia de buenos. Para un país en construcción, parece un exceso. “La mañanera” se volvió un foro para exhibir al periodismo espurio. El riesgo es el límite. La Inquisición no tuvo defensoría.

Los argumentos que se plantean y la forma como éstos se entretujan definen la adhesión a una realidad construida. La verosimilitud del relato a veces es toda la aspiración que se pretende. Los fuegos textuales se entrecruzan y contradicen. El peligro está en recibir una esquirla. Nos convertimos en una sociedad que declara. Nadie está dispuesto a escuchar.

La educación en el techo de la política. La política en el sótano de la educación

Miguel Angel Pérez Reynoso

La política y la educación se han tornado en hermanos incómodos, una tiene como misión la formación humana, la otra se define por el uso del poder entre humanos. Pierre Bourdieu, cuando aborda el asunto de la conformación de los campos como espacios de disputa social, decía que el campo educativo estaba copado, por el campo de la política. Es decir, que los asuntos que tienen que ver con las distintas perspectivas pensadas en favorecer el desarrollo y la formación humana están siendo copados por formas de ejercicio de distintos estilos de ejercer el poder.

Educación y política; es decir formación y poder se han engarzado de manera forzada a lo largo de la historia. La educación no es neutral en términos ideológicos, la política mucho menos, en esta última es en donde descansa la fuerte carga de orientaciones ideológicas (izquierda, centro, derecha, socialdemocracia, etcétera). La pregunta sería ¿por qué la política se entromete tanto en la educación y por qué la educación poco puede hacer para desligarse de la política?

La respuesta no es sencilla, para ello necesitamos hacer un recuento a lo largo de la historia de las ideas, desde la época Victoriana, la ilustración hasta llegar a las ideas modernas y en las últimas fechas postmodernas.

A la política le interesa sobre manera, mantener el control sobre la educación porque atrás de ello esconde el asunto del control sobre el desarrollo humano, la orientación de los fines, valores y el ideal de hombre y del futuro ciudadano. Dicha orientación, está dirigida desde el origen por decisiones políticas. Y en ello la crítica que se le hace a la educación neoliberal tiene que ver con tener una fuerte injerencia política cuya intencionalidad está relacionada con el hecho de que la sociedad neoliberal pretende formar a un sujeto consumista, alienado, que fácilmente pueda ser controlado por los ejes de poder.

Todo lo anterior sirve como marco de referencia para vincular con nuestra realidad concreta, vivimos en una sociedad que ha mercantilizado a la educación, el debate entre lo virtual o lo presencial en esta fase de la pandemia no pone en el fondo el asunto de ¿cómo nos formamos mejor?, sino más bien qué modalidad es más cómoda o implica menos esfuerzos.

Además, la disputa de los proyectos políticos y su concreción en los partidos que actualmente siguen en la palestra, nos lleva a concluir que la educación no es el asunto de verdadero interés, lo es el asunto de las aspi-

raciones de poder de gobernantes que confunden sus fines con los medios y terminan por deteriorar la poca calidad del servicio educativo que prestan.

El debate educativo de las campañas políticas no es en términos verdaderamente pedagógicos, es un debate que no coloca en el centro los verdaderos puntos de la disputa política/educativa.

Necesitamos replantear en el fondo la relación política–educación, y que la educación pueda blindarse, es decir, que se rija por principios verdaderamente educativos que discutan las y los educadores y no los políticos y que el punto de llegada sirva para conformar un mejor modelo formativo para las niñas, los niños y los jóvenes de nuestro entorno.

Lo que aprendimos y perdimos en el camino...

Jaime Navarro Saras

El próximo lunes 30 de agosto es la fecha inminente para retornar a las aulas en México, este hecho ha generado bastante tinta en la crítica periodística, la mayoría de plumas apuntan y recomiendan el no regreso presencial, principalmente por el incremento alarmante de contagios gracias a la variante Delta del Covid-19 y, sobre todo, por las inconsistencias en las acciones que han emprendido las autoridades con el tema escuela.

Con respecto a las inconsistencias de la narrativa oficialista, llama la atención lo que se afirmó durante meses en el discurso, aseguraron (por recomendación de los “comités científicos” y los “expertos”) que la escuela sería la última actividad en regresar a la normalidad porque no querían poner en riesgo a infantes y jóvenes, y que dicho regreso sucedería siempre y cuando el semáforo estuviera en verde (condición desechada recientemente y, por ahora el color del semáforo poco importa), en los hechos se denota una prisa desmedida por meter a niños, niñas y jóvenes en las aulas afirmando que el encierro en casa con la educación a distancia les ha hecho un daño irreversible, tanto en sus aprendizajes como en las relaciones humanas y las cuestiones afectivas.

La política no tiene palabra de honor y, mucho menos, memoria de sus acciones, su esencia es eminentemente pragmática, es tan simplona que lo que ahora es verde mañana no lo será y lo que ahora está bien, en poco tiempo estará mal; en ese sentido y para no perder el hilo conductor de las acciones de gobierno, en su decisión “consensada” con el SNTE y con las instituciones de educación privada para regresar a las aulas de manera presencial, lo menos importante es la salud y la educación, el centro de toda esta lógica es regresar de manera obligada a la presencialidad (y digo que es obligada porque, si los padres o tutores no firman la carta compromiso, sus hijos no podrán ingresar a la escuela).

Es cierto que el Covid-19 y sus variantes a futuro llegaron para quedarse entre nosotros y tendremos que aprender a vivir con ello, también sabemos que tenemos que respetar los protocolos de salud y cuidarnos y cuidar a los otros, pero también sabemos que cada cabeza es un mundo y que cada persona aplica y hace las cosas de acuerdo a su origen socioeconómico y cultural, qué decir del abanico multifactorial en que se mueve cada escuela, lo mismo las hay con todos los aditamentos, protecciones, productos sanitarios, suficiente agua, baños, espacios abiertos, además de aulas espaciosas y ventiladas, como también las hay sin los elementos básicos o, incluso, que trabajarán en aulas provisionales, en bodegas o al aire libre.

El fenómeno que se vivirá el próximo ciclo escolar en educación básica se caracterizará por la poca homogeneidad, no todos los estados van a regresar a las aulas y en ese contexto veremos cómo se va comportando el tema de los contagios y por cuánto tiempo podrán el gobierno federal y el de los estados mantener el modelo presencial.

Lo que no queremos es que, ante este tipo de decisiones, se dejen de lado los procesos educativos aprendidos durante la pandemia, ya que, así sea en lo presencial, a distancia, con modelos híbridos o cualquier otro tipo de modalidad educativa, la escuela merece una nueva oportunidad para adaptarse a los tiempos actuales ya que, si se regresa a la presencialidad se deberán seguir trabajando los modelos educativos que le dieron vida durante estos últimos 17 meses, no hacerlo será fatal porque de ninguna manera podemos enviar a la basura todo lo que aprendimos durante el camino...

El Zócalo: cambios en la historia del país

Marco Antonio González Villa

En las últimas semanas la capital del país pudo presenciar eventos que hubieran sido impensables hace algunos años y que cambian la forma de contar nuestra historia.

En los últimos días de julio, dos días antes de la consulta popular llevada a cabo por el gobierno federal, el grupo de rock “Maldita Vecindad”, caracterizado históricamente por sus líricas y formar parte de distintos movimientos que buscan generar conciencia y compromiso social, realizó a un costado del Zócalo, acompañados de otros músicos y actores de un performance, una presentación en la que promovieron la participación para poder enjuiciar y encarcelar a los expresidentes. Pese a que no se obtuvieron los esperados, definitivamente representó un acto democrático que nos dio la posibilidad de cambiar la historia y emular a otros países, en los que se ha podido juzgar a sus mandatarios, pero abre la puerta y la posibilidad de pensar en un futuro distinto, de mayor exigencia a los políticos y de menor corrupción. Excelente legado para las generaciones jóvenes.

Sin embargo, lo acontecido en la semana del 13 de agosto sí cambia por completo el enfoque y la forma de ver y enseñar la historia. Precedido por el cambio de nombre de la Plaza de “La Noche Triste” por “Plaza de la Noche Victoriosa”, la presentación de la maqueta del Templo Mayor. Huey Teocalli, para celebrar los 500 años de resistencia indígena. Evidentemente se trata ahora mirar la historia desde la visión de los vencidos.

Es un hecho que el presidente ha tenido una cercanía con los movimientos decoloniales que han ido creciendo en Latinoamérica en los últimos años, que tienen por objetivo cambiar la perspectiva que se tiene de los países coloniales y de los estragos que causaron en el continente, al mismo tiempo que se reconoce y valora el papel de los pueblos originarios y las diferentes etnias, así como se defienden sus derechos, su cultura, sus tradiciones y su sabiduría. En el caso del presidente López Obrador ya nos había mandado mensajes claros sobre su postura cuando había incluido a uno de los principales representantes de lo decolonial, Enrique Dussel, en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México durante su gestión al frente de la capital del país, Universidad que por cierto acaba de cumplir 20 años de iniciar funciones.

Estos eventos que buscan cambiar la historia tienen, lógicamente, también un sentido político, por lo que recibió críticas de sus adversarios y dio un golpe más a la relación tensa que se tiene con España, a la que se pidió una disculpa que, seguramente, nunca llegará.

Es probable que, de cambiar el partido en el poder en futuras elecciones, se hagan cambios para que todo vuelva a ser enfocado y aceptado como lo fue por muchos años; no obstante, no se puede negar el mensaje de rescate y fortalecimiento de la identidad que se ha mandado que, de muchas maneras, tiene un mensaje de acabar con la discriminación, el racismo y mirar a todos por igual. El Zócalo representa pasado y futuro unidos, política, culturas entrelazadas, con presencia permanente de indígenas. No es, por tanto, cualquier lugar y no es cualquier mensaje. Vale la pena reflexionarlo.

Direcciones

Rubén Zatarain Mendoza

Los mexicanos tenemos en nuestra historia nacional páginas importantes que recordar el mes de agosto.

Una de ellas hace 500 años. La caída cruenta de la ciudad de Tenochtitlán, la conquista de los españoles el 13 de agosto de 1521. Del imperio mexica desde 1325 al largo periodo colonial, con toda la impronta en nuestro ser nacional, las mentalidades definitorias y el cruce de las dos culturas. Nuestra población, espacio geográfico, el águila y la serpiente, los proyectos de nación distintos.

El vasto territorio que llegó a integrar el imperio mexica, la extensa expansión del imperio español que marcó el mapa de América, la historia de México pobre en victorias militares; rica culturalmente, invitadora a la lectura detenida; colonia, independencia, siempre en evolución, siempre fundacional socialmente.

Las direcciones de la educación en el calmecac, en el telpochcalli; la educación de los españoles peninsulares y criollos, la educación de los mestizos y de los indígenas; la monarquía y el virreinato, las primeras letras en las escuelas parroquiales, la colonización de las mentalidades.

El tiempo histórico que nos marca como nación, cómo cultura. Nuestro idioma, el mestizaje y la cronología, las fechas icónicas en la línea del tiempo.

La formación de la identidad y la espiritualidad del mexicano, la dinámica del idioma y las variadas formas de hacer comunicación y entendernos. El valor de la mexicanidad y la asunción imperativa de ser sujetos de nuestra historia y descolonizarnos.

La memoria histórica inequitativa, las generaciones de ciudadanos cuya historia no es objeto de interés, las formas diversas como aprendimos en la escuela, cómo leemos los libros y discriminamos las voces; las cortinas de humo ideológicas que se tienden para obnubilar la mirada, las formas de pensar la finalidad de la patria, los apátridas y el proyecto del país, la visión fatalista versus la visión constructora del propio destino.

Direcciones distintas.

La descolonización de las mentalidades a la que aspiraban los liberales de los constituyentes de 1857 y 1917, el fanatismo, los prejuicios y las ignorancias, como flagelos de lucha permanente.

Luz y obscuridad más que metáforas, decisiones por acción u omisión. Armas y pólvora, palabras y desnacionalizaciones. Direcciones.

Nuestros textos constitucionales cuya interpretación han generado prácticas de justicia que legitiman lo que a todas luces es injusto e inequita-

tivo, los distintos tipos de educación en los proyectos conservador y liberal que nos han marcado por dos siglos.

El presente y las cartas náuticas en manos de distintos capitanes, los desafíos de hacer educación relevante y eficaz.

Direcciones.

La Nueva Escuela Mexicana, los acuerdos de la secretaria Delfina Gómez Álvarez y los gobernadores para el inicio de clases el próximo 30 de agosto.

Direcciones. El posicionamiento del SNTE a favor del retorno a las escuelas, la voz minoritaria de la CNTE y Maestros por México a favor de mantenerse en condiciones de virtualidad y educación a distancia.

Los maestros y maestras que opinan diferente en el seno de las comunidades de aprendizaje en y para la vida, los preparativos y la respuesta de los padres y madres de familia que ya inscriben y se reinscriben jubilosamente.

La necesidad de empatía con las necesidades sociales de las comunidades donde se ofrecen los distintos servicios de educación básica.

No hay escuela pública posible sin la alianza y el trabajo hombro hombro con los padres de familia.

Direcciones. La Nueva Escuela Mexicana y su enfoque histórico, cívico, ético, de vida saludable, de ciudadanos honestos anticorrupción con el andamiaje de la reforma educativa anterior y/o Recrea y sus principios de refundación, la ingeniería de los sueños y el bien común, la escuela feliz y sus maletas emocionales, el taller literario.

La armonización posible, la necesidad de concurrencia entre los niveles de gobierno, el proyecto de futuro de niños, niñas y adolescentes que merece el diálogo y la construcción conjunta.

La eudaimonia platónica o aristotélica, la búsqueda de la felicidad y la excelencia en la caverna de los días iniciales del calendario escolar que pretenden la Odisea de los diagnósticos emocionales o las luces de las virtudes y el razonamiento de los aprendizajes esperados en planes y programas que hay que trabajar cuanto antes.

El bloqueo epistemológico del mucho sentir, de sobredimensionar la emoción; la etapa preoperatoria cercana al egocentrismo en donde dar vida a la emoción es creer que los demás ven el mundo como nosotros lo vemos, creer que sentir y exacerbar los sentidos es pensar que los demás hacen lo mismo.

Direcciones. El individuo o el equipo. Los Programas Escolares de Mejora Continua destrozados por la última andanada de cambios de adscripción de docentes, directivos y supervisores que se ríen de la permanencia y el arraigo, o las comunidades de aprendizaje en y para la vida que sobreviven desintegradas y con directivos “encargados”.

Las fantasmagóricas CAVs si no hay gestión inteligente que están claras que para trascender hay que permanecer y ofrecer resultados.

Direcciones. Arraigos contra derecho laboral al cambio y al salto de mata.

Cambios imposibles en algunas escuelas vandalizadas, discontinuidades y presencialidad con telón de fondo de incertidumbre.

La escuela feliz como utopía tentadora que parece otra más de las irrealidades que se adoptan sin filtro. La escuela eficaz, la escuela inteligente, la vida en las escuelas, la escuela pública que requiere de la fortaleza de los talentos y experiencias de sus equipos de trabajo.

La ciencia pedagógica y sus límites cuando toca asuntos como la felicidad.

En estudios de opinión un dato duro es que el mexicano se siente y se asume como feliz comparado con habitantes de otros países. El sentirse feliz parece no estar relacionado con los desempeños en el área cognitiva, con el aprovechamiento escolar en competencias comparables internacionalmente. Nuestros resultados en PISA-OCDE, nuestro nivel de escolaridad, ambas medibles, nada tienen que ver con la autoevaluación o el imaginario de ser feliz.

¿Aspiramos a una escuela feliz cuando no garantizamos los saberes mínimos necesarios y el desarrollo de las competencias básicas?

Direcciones... caminos laberínticos de baldosas de sueños emocionales de adivinos cuando hay escaleras del aprendizaje y concreciones psicogenéticas sobre las que hay necesidad de fortalecer la práctica docente.

Cuando hacemos propuestas de cimientos de arena como la idea de aprendizajes esenciales ¿en dónde quedan los conocimientos necesarios de teoría curricular y de propuestas lógicas como la Pedagogía del dominio en cierto tipo de aprendizajes esperados?

Direcciones confusas... caminos que se bifurcan y en donde se intenta reinventar la tripulación, el navío y hasta la misma brújula.

¿Planes y programas de aprendizajes esenciales rasurados o intereses y saberes previos del sujeto que aprende?

¿Que parte de eso no es lo mismo cada jornada Agustina?

La formación continúa de nuevo en el dominio de la doxa y en las calles inundadas del lenguaje, que evade las coordenadas de la ciencia y la espiral de pensamiento científico.

Direcciones. El campo formativo como espacio de cien puertas en dónde no hay ordenamiento ni dirección, baste comparar las fases intensivas de capacitación del Consejo Técnico Escolar en los últimos ocho ciclos escolares.

¿Qué hay que hacer para fortalecer al docente de educación básica?

El tiempo de construir proyecto educativo se agota.

Las cohortes nuevas de alumnos y el retorno a las escuelas, la nueva era del ciclo escolar en la ancha Castilla por cabalgar.

Los quijotes olvidados del gis, montados de nuevo en una actualización en condición de virtualidad, tal vez sugieran en alguna lejana escuela, a manera de cuchicheo, algunas direcciones.

Información y/o significado

Miguel Bazdresch Parada

Con ocasión de la pandemia se decidió en diversos ámbitos educativos formales utilizar la “educación a distancia” por diversos medios. Muy pronto se dio un rechazo a esta opción pues se argumentó la imposibilidad de hacer llegar a los estudiantes varios de los ingredientes de la educación presencial, considerados como esenciales para el acto educativo. La situación cara a cara permite a estudiante y profesor intercambiar dudas, sugerencias, preguntas, indicaciones “personalizados” a quienes están de cuerpo presente. La educación a distancia pide del estudiante presentar por escrito sus dudas y preguntas, y esperar a la respuesta del profesor. Es lo no sincrónico del intercambio lo señalado como dificultad. Tal problema se trata de resolver con herramientas capaces de ofrecer sincronía mediante el uso de programas computacionales centrados en el video, lo cual facilita verse las caras a través de la pantalla.

Conforme la pandemia exigía confinamiento más estricto, el sistema educativo echó manos del video para impartir y recibir las lecciones. Se levantaron algunas quejas sobre la falta de entrenamiento de los profesores para mantener la atención de los estudiantes y la falta de respeto de los estudiantes al apagar la cámara que permitía al profesor ver a sus estudiantes y no hablar a la pantalla cuadrículada por una galería de rectángulos negros con algún nombre por encima. También los responsables de la familia reportaron el desapego de los estudiantes a la pantalla y los muchos modos de hacer otras cosas en tanto el profesor trataba de ofrecer la lección del día.

Nuevos reportes señalaron el crecimiento del abandono escolar de los estudiantes ante la imposibilidad de ir a la escuela, al tiempo de no disponer de artefactos adecuados para la recibir educación a distancia sincrónica.

Ahora, se ofrece el regreso a las aulas y a la educación presencial, con diversas modalidades. Parece un regreso a la normalidad o a lo acostumbrado. Habrá dificultades a salvar y situaciones no previstas para resolver, por el mal estado de algunas instalaciones, por la resistencia de algún sector de profesores y otro de padres–madres de familia, y seguramente por algún contagio de algún niño, niña o profesor/profesora. Será menor si los adultos están vacunados con las dos dosis recomendadas.

Esta situación compleja ha de avivar la discusión sobre una larga disputa entre el pensamiento computacional y el pensamiento culturalista presentes, hace tiempo, en las consideraciones pedagógicas en disputa en medio de la pandemia.

Esa disputa se puede resumir en qué educa: ¿la información y su procesamiento o la construcción de significados y su apropiación? La primera

versión propone poner a disposición de los estudiantes toda la información, ordenada, normalizada y segmentada y proponerle operarla para que la conozca y reconozca. La segunda privilegia el proceso de construir significados que se inician con experiencias en el mundo real y se construyen a partir de las preguntas surgidas de esas experiencias. En modo pregunta la cuestión es ¿aprendemos con la información? ¿O aprendemos al responder las preguntas que nos plantea la realidad? Pensemos todos.

Mandar o no los hijos a la escuela ¿regreso voluntario?

La mejor herencia que les puedo dejar a mis hijos es la educación.
Frase popular

Graciela Soto Martínez

Ya hay cuenta regresiva para el reinicio de las clases presenciales el 30 de agosto. Estamos ante un camino nuevo, incierto, con altas expectativas y la mirada puesta en los niños y jóvenes, con los sentimientos encontrados por desear y temer a la vez el retorno. El anuncio de las clases presenciales parece un cuento popular en el cual un niño que cuida ovejas pide ayuda porque viene el lobo, cuando acuden a brindar apoyo dice que quería probar si alguien vendría en su auxilio, lo hace varias veces, hasta que en una ocasión que el lobo atacó al rebaño, hizo el llamado pero nadie le hizo caso, perdió credibilidad su palabra. Este llamado a la presencialidad puede ser el bueno. Se da en un momento crítico en los estados del país que se encuentran en semáforo rojo y con recientes duelos.

Es el mismo Presidente de la República involucrado en temas de educación el que dice “llueve, truene o relampaguee” se dará el regreso a clases, se argumenta el rezago escolar y la deserción; en una decisión que nos atañe a todos ¿estamos listos? La secretaria de Educación, Delfina Gómez, responde por nosotros, en *La Mañanera* del 12 de agosto dice: “Estamos preparados, los maestros van a dar muestra de entrega y vocación. Estamos listos señor Presidente; padres de familia: ténganos esa confianza, hemos demostrado el magisterio que sacamos adelante; pequeñitos: los esperamos, jóvenes: estamos para servirles. México está de pie tiene que seguir” <https://www.milenio.com/politica/amlo-temas-conferencia-mananera-12-agosto-2021>.

¿Los protocolos garantizan la salud de los alumnos, personal educativo y las familias? El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación señala que entre los maestros hay consenso para regresar a la presencialidad, que en reunión de Secretarios Generales se ha acordado este paso, dado el abandono de las escuelas, que la mayoría está de acuerdo, sobre las condiciones físicas y los recursos necesarios alude responsabilidad de los tres niveles de gobierno, el municipal, estatal y federal.

No se ha realizado actualmente un ejercicio de consenso con el magisterio, lo que realmente existe es preocupación y temor, por la salud de los niños y las familias, por la propia salud, por el trabajo docente y la atención escalonada a alumnos, por docentes que traen daño socioemocional o escuelas del COVID, por recursos insuficientes y por las posibles culpas que se reparten cuando las cosas no salen de acuerdo con lo esperado.

El regreso es “voluntario” para los padres que van a tomar las decisiones por sus hijos, de asistir o no a la escuela. Lo anterior se contrapone con la ambigüedad para los docentes de prestar el servicio de forma presencial en su horario y la extensión de la jornada al atender a distancia a los niños de padres que no quieran que sus hijos acudan, estos niños al igual que los otros también tienen derecho a la educación.

Se puede anticipar una doble jornada presencial y virtual para los docentes y directivos. Los docentes y directivos van a trabajar la jornada laboral en su horario, algunos solicitan ya no se invada su espacio familiar y la privacidad, que por favor no pidan atención de tareas, dudas o WhatsApp de padres de familia a deshoras. Y la petición para todos es la flexibilidad y el ajuste de acuerdo con el contexto y con el modelo híbrido todavía en construcción.

Una educación inclusiva escucha y respeta a los que ya desean que sus hijos asistan, que piensan que ya es el momento, que no se puede vivir en cajitas de cristal, que reconocen el papel de la escuela en la socialización y la convivencia, en el valor del tiempo escolar, que los niños aprenden de sus pares y en la interacción, están agobiados por desempeñar sus trabajos o labores propias y acompañar a sus hijos en las tareas escolares, el retorno paulatino les representa un alivio.

Y para los que piensan diferente, la escuela que pretende ser inclusiva busca el respeto para los padres cuya sola mención de la asistencia les representa un riesgo, que anticipan problemas porque se multiplican los contactos físicos, no confían en los protocolos, temen lo peor, tienen dudas y prefieren mantener la distancia con los grupos escolares, piensan que es mejor perder un año escolar que lamentar las pérdidas de seres humanos cercanos.

Se requiere respeto para todos, asumir cada uno su responsabilidad y las posibles consecuencias, se pretende que los padres firmen una carta de corresponsabilidad donde se comprometen a establecer los filtros de casa y a no enviarlos si presentan síntomas (ya no es obligatoria), a los papás que quieran continuar a distancia les piden que autogestionen el aprendizaje, la solicitud es que también lo expresen por escrito y conozcan la organización del colectivo de la escuela para apoyarles, estableciendo pautas en horarios y formas de comunicación para evitar malos entendidos.

Los niños han enfermado de COVID, lo señalan algunos datos estadísticos, esto nos revela el peligro que corren los niños en todos lados a los que acuden con sus padres, ya corren riesgos, en lugares como la calle, los parques, fiestas, reuniones familiares, etcétera, pensando que no hay un resguardo de los niños, se puede analizar si la escuela (siguiendo el protocolo) puede ser el lugar seguro donde ellos aprendan a cuidarse del virus y a seguir adelante con su educación.

Hay una necesidad de fortalecer la alianza con los padres de familia y definir la corresponsabilidad estableciendo algunas normas o límites en cuanto al tiempo laboral. Hay que reconocer que la atención a los alumnos virtual o a distancia requiere tiempo, es importante hacer conscientes tanto a padres como a autoridades educativas el valor del tiempo de los demás.

En el ciclo anterior 2020-2021 que se vivió a distancia no se contaron con recursos económicos, se fueron agotando los existentes en las asociaciones de padres de familia, ya se ha hablado que cada maestro pagó su internet, puso su equipo tecnológico y que hizo de su casa un aula, pero hoy ante la convocatoria de una presencialidad urgente esto se modifica.

El discurso egoísta de no las cuotas escolares y las denuncias de los padres que no pueden o no quieren cooperar se está haciendo presente, la mayoría de las escuelas se encuentran en ceros, y los artículos de limpieza que otorgó la SEP se agotan rápidamente, el listado de necesidades es amplio, en todos los rubros, la escuela funciona con aportaciones voluntarias de los padres, de echar a andar la presencialidad se requiere este apoyo.

Hay crisis social y económica, es evidente, pero ¿quién más va a apoyar a la escuela si no son los padres de familia y la comunidad educativa? Esto es también corresponsabilidad, eviten el linchamiento o exhibición de los que solicitan cuotas. De no estar de acuerdo con estas aportaciones voluntarias, nada más hay que señalar a dónde y con quién pasamos el listado de necesidades urgentes para su atención.

Voto por menos discursos de regreso a la escuela y mayor inversión para la mejora de la infraestructura escolar, se requieren baños con agua y jabón permanente, con auxiliares de intendencia donde no los hay, para realizar pruebas a quien lo requiera, para equipamiento tecnológico a maestros y capacitación diversificada, para atención psicológica a quien lo necesite y para muchas otras necesidades que se vayan observando en este inminente paso a la presencialidad.

Agosto 30: ¿un providencial retorno a clases o un potencial retorno a la emergencia?

José Moisés Aguayo Álvarez

“Hay que seleccionar, focalizar en lo real, pero saber qué focalizamos y seleccionamos... Recorto lo que me interesa de una realidad y difumino el resto. Lo importante es saber permanentemente acordarse de que simplificamos por razones prácticas, heurísticas, y no para extraer la quintaesencia de la realidad.”

Edgar Morin

A propósito del epígrafe, en cuanto a su referencia sobre “extraer la quintaesencia de la realidad”, vale hacer en este espacio algunas reflexiones, en función del sentido que cobran de cara la atmósfera de incertidumbre generalizada en todos los agentes del sistema educativo nacional y en todos sus niveles: ni los órganos internacionales, ni los encargados del diseño de la política pública, ni los actores políticos que difuminan —matizan u ocultan— aspectos cruciales de cualquiera de las dimensiones traslapadas en esta realidad intersubjetiva, ni los trabajadores de la educación, ni los diversos sectores de la sociedad civil, pueden emitir una sentencia puntual que condense, aunque fuera simplificando de forma heurística, el corte de caja final de la decisión del retorno a la presencialidad en las escuelas.

Sin duda, el escenario que se vislumbra en este arranque del ciclo escolar 2021-2022 es inusitado y por demás complejo, considerando el adjetivo desde su vertiente etimológica de *complexus*, que atañe a la trama de elementos enlazados, procedentes de diversa naturaleza u origen. En ese sentido, cualquier análisis al respecto de dicho escenario, no puede ser reduccionista o pragmatista a ultranza, ni invalidar la interlocución de los individuos que debemos enfrentar la incertidumbre en los territorios concretos y vivir con la eventual manifestación de sus efectos.

Como señalaba antes; hasta ahora, nadie puede predecir con certeza el resultado social y sanitario del retorno a la presencialidad en el Sistema Educativo Nacional. Tenemos, eso sí, la certidumbre de varias urgencias, de distintos niveles y ámbitos; no obstante, vale considerar, al menos, lo ocurrido en la experiencia internacional y conjugarlo con algunas de las variables contextuales de mayor incidencia en la llamada “primera ola” de contagios, a nivel nacional y local; no sólo para configurar un criterio personal, sino para fortalecer el análisis en los espacios comunitarios, en donde el criterio se traduce en decisiones que implican a terceros, como es el caso de los niños, niñas y adolescentes, padres de familia, docentes, personal de apoyo, ad-

ministrativos y demás sectores que confluyen en el espacio escolar directa o indirectamente, pues no hay que olvidar a la serie de capas poblacionales coextensivas a los centros educativos: comerciantes, cuidadores, guarderías, abuelos, proveedores, prestadores de servicios, etcétera.

Lo grave, desde este plano, radica en que es justo en los días que preceden a la reincorporación laboral de docentes, personal directivo y de apoyo, luego del periodo de receso escolar; la inminencia del retorno a los planteles se ve impulsada con denuedo tanto desde el gobierno federal, como desde el estatal —con una determinación casi comparable con la que se manifestaron en sentido contrario, aun sin la variable delta, sin una curva ascendiente de contagios y sin un historial de referencias internacionales— y eso parecería un buen mensaje de coordinación política; sin embargo, el disenso respecto del retorno a la presencialidad al interior del estado, específicamente con la Universidad de Guadalajara y con las proyecciones estadísticas y evaluaciones de riesgo, (antes bien confiables y ahora bien balines), sólo sumergen aún más a la población, en la incertidumbre.

Por otro lado, si todos los indicios científicos considerados por la federación y el estado —sus *otros datos*— apuntan a que el estado de las cosas en las dimensiones de lo sanitario, socioemocional y económico, hace plausible un retorno, con independencia del carácter voluntario para niños y padres de familia, lo cierto es que, al menos a nivel local, no se aprecian con la suficiente claridad las condiciones de infraestructura hospitalaria especializada extendida y de calidad, que puedan dar el ancho para enfrentar un escenario adverso potencializado; aunque eso sí, la morgue masiva provisional estuvo lista desde el año pasado. Ya se *difuminaron*, parafraseando a Morin, entre otras cosas: la posición casi-casi-ya-mero-ya-merito radical del SNTE, de no retornar a las escuelas mientras hubiera semáforo rojo; se van borrando también los recuerdos de las deudas millonarias contraídas por el ejecutivo estatal y la mayoría de la cámara, y de las cuales ya no queda ni el aroma, o al menos esa es la impresión que dieron durante la semana pasada cuando al parecer se les notaba decididos a recuperar presupuesto incluso de paquetes financieros ya etiquetados; además, las medidas sanitarias en centros comerciales, sitios turísticos y el transporte público; *borronéase* también la fraternidad casi idílica entre el gobierno estatal y la UdeG; de filón, se hace nebulosa la bien conocida pugna local por los titulares nacionales y los zipizapes con la federación; y el corolario de estas difuminaciones: la correlación entre los procesos electorales vividos y el crecimiento de los casos activos. Lo que sí queda claro es la eficiencia del sistema político para difuminar, focalizar y reificar la realidad, que, tal como se ve, ni es verdad, ni es mentira, sino depende de quién te rente el cristal a través del cual miras.

Ante lo anterior, quizá no habrá mucho que oponer de manera individualizada, salvo cierta obstinación en alguna de sus manifestaciones; sin embargo, para situarnos ya en el campo de la acción educativa, y en la perspectiva de cómo apelar a una acción inteligente a nivel de las micro colectividades, quizás sería conveniente pensar en cómo ponderar la integridad y la vigilancia comprometida de las medidas sanitarias de rigor, cómo apuntalar la reeducación comunitaria en torno al virus y en cómo echar mano de los datos susceptibles de levantarse de forma contextualizada. De entrada, pudiera pensarse en acciones como:

1. Generar, descargar y difundir breviaríos sobre el re-conocimiento del virus: Naturaleza, evolución, variantes, cuidados, sintomatología.
2. Revisar y comparar datos desde diversas fuentes, acerca de los nuevos datos de tasas de contagio (tasa de transmisión comunitaria/prevalencia comunitaria), casos positivos, defunciones y hospitalizaciones; asociados al cuadrante inmediato donde esté inserto el centro escolar.*
3. Transigir al interior de los colectivos escolares, de zona y de sector educativos, a fin de considerar los intersticios de elasticidad para los marcos éticos y normativos, por ejemplo, en donde se deba enfrentar la dificultad de discernir entre una auténtica preocupación de los trabajadores ante el contagio o frente a la sintomatología, y una posible negligencia.
4. Activar no sólo nominalmente los Comités Participativos de Salud Escolar; pues deberá tenerse presente en todo momento, que, ante posibles casos activos, los registros y los involucrados en esta logística deberán hacer posible el rastreo de las personas con quien se tuvo contacto.
5. Arrancar con un diagnóstico fiable, o al menos un muestreo significativo en la comunidad escolar, que derive en indicadores sencillos en torno a cuestiones de relevancia como: población vacunada, población que vacacionó durante el receso escolar, manejo del confinamiento y medidas sanitarias en el hogar, disposición y canales para la comunicación inmediata con el centro escolar, si es que llegara a ratificarse un caso positivo, entre otros.
6. Elaborar un registro censal de la disposición familiar del envío o no de los niños a los planteles.
7. Contar con registros de padres y alumnos que utilizan el transporte público.
8. Revisar la condicional de la carta de corresponsabilidad, en la que los padres asuman la tarea del filtro en casa; aunque, dicho sea de paso, en la rueda de prensa de ayer, 17 de agosto, el secretario de Educación

en Jalisco, Juan Carlos Flores Miramontes, confirmó que esta carta “no es obligatoria, pero si altamente deseable”, con lo que eso repercute en diatribas al interior de cada centro escolar.

Nos tocará entonces, descubrir en breves días, la materialización de la respuesta de la sociedad civil ante esta convocatoria al retorno, y en dos semanas más, apechugar las consecuencias que traiga consigo. Desde aquí, un franco y solidario abrazo a todos los compañeros educadores que ya transitaron por los estragos del COVID-19, a quienes perdieron a alguien en este periodo de aislamiento social y a quienes seguimos bregando con el anhelo de que en unos meses podamos estar haciendo un recuento de toda esta situación, en los mejores términos.

*En el mapa de casos, se puede acceder al clúster de casos activos, geolocalizados: <https://coronavirus.jalisco.gob.mx/mapa-de-casos/>

El Consejo Técnico Escolar 2021: ¿que discutir?, ¿qué proponer?, ¿qué acordar?

Miguel Angel Pérez Reynoso

Este lunes 16 de agosto regresaron a las escuelas los miles de docentes de los distintos niveles de la educación básica en una larga jornada de dos semanas para ponerse de acuerdo en cada escuela ¿cómo será el regreso de niñas, niños y jóvenes?

Se fusiona el curso de capacitación junto con la fase previa del CTE, ¿qué pasará de todo ello? La autoridad educativa no ha sido plenamente clara en profundizar en la generación de lineamientos, que le den sentido al ciclo escolar que está por arrancar.

A partir de acercamientos con algunos docentes como parte de la asesoría, tenemos que el ciclo escolar que está por iniciar con alumnos y docentes, ha generado incertidumbres inéditas. La autoridad educativa –repito– no ha sido total ni plenamente clara en cuanto a las condiciones institucionales para el regreso.

El dilema o el aparente dilema está en la disputa entre lo presencial, lo virtual o lo híbrido, pero las cosas no terminan ahí, ni siquiera ahí comienzan. Las y los docentes viven algo que nunca se había vivido en la historia del sistema, la incertidumbre en las condiciones institucionales para el regreso. Y dicha incertidumbre se hace más aguda cuando han fracasado los mecanismos o los recursos de acompañamiento. De nuevo como está documentado en el trabajo de Merlín Whitrock tomo III y que Eduardo Remedí lo tomó sin citarlo en una conferencia que dictó en esta ciudad, en los llamados Encuentros Educar, allá por los 90: “Los docentes resuelven los problemas de su práctica en la soledad, en el aislamiento y en la inmediatez”.

La soledad, el aislamiento y la inmediatez, agregó yo, bajo un contexto de pandemia y de experimentos pedagógicos sin precedente. Hace falta experimentar, pero no en el dilema de las formas virtuales o a distancia, sino más bien en formas de acompañamiento que sirvan para mejorar el escenario de las condiciones de atención bajo un contexto incierto.

Insisto, el punto central del debate no es pensar en cómo será el regreso sino más bien de qué manera es posible mejorar las condiciones de trabajo de las y los docentes. Acompañar en la pandemia, es ofrecer espacios de cercanía y seguridad, junto con dar un conjunto de referencias de una persona que desde afuera o a la distancia complementa la narrativa de lo que ve cada docente a partir de su práctica.

Es por ello, que a partir de todo lo anterior, las sesiones del CTE tienen que enfocarse no a pensar en la que ya todos y todas sabemos: que continua

el riesgo de contagios, que los padres no quieren hacerse responsables, que los niños regresarán desenganchados después de varios meses de inactividad escolar. Eso ya lo sabemos, el reto ahora, es cómo ayudar a las y los docentes en este espacio colegiado, privilegiado espacio para discutir y tomar acuerdos de cómo hacer sentir a las y los estudiantes de que tienen apoyos verdaderos y que las y los docentes logren experimentarlos.

No podemos esperar a que llegue el 30 de agosto y que formulemos una serie de preguntas que no tienen respuesta. Porque hoy las respuestas son importantes a las preguntas que surjan para vivir el ciclo escolar que ese día inicia con cierto nivel de certidumbre.

Hoy en pleno corazón de la tercera ola de la pandemia, las condiciones institucionales para la organización y el control del trabajo escolar si son importantes y el CTE puede ayudar a pensar colectivamente en torno a propuestas importantes. La clave es pensar, discutir, proponer y acordar. El CTE de cada escuela tiene la palabra.

Estructura

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Sujeto, verbo y complemento. Cimientos, pilares y azotea. Presidentes, jefes y subordinados. Tomos, capítulos, apartados e incisos. Carne y hueso y un pedazo de pescuezo. Primer y segundo tiempos. Menú. Introducción, desarrollo y conclusiones. Muchas de las expresiones y actividades de nuestras vidas están pensadas en términos de categorías, jerarquías y secuencias. Que dan orden y hacen comprensibles para los demás las acciones de otros. Compuestas por elementos que se convierten en partes de conjuntos y sistemas más complejos. Como me explicó una educadora horas antes de redactar este mensaje: hay una relación entre las actividades que hacemos en la vida con los mecanismos de los relojes. Si las piezas no están colocadas adecuadamente, entonces no funcionan, ni los relojes, ni la comprensión de nuestra propia vida.

Es sintomático el mensaje de la película de Dr. Strange que en algunas escenas el mundo se desintegre y recomponga en diferentes coordenadas de tiempo y espacio. La imagen de la deconstrucción de las ciudades y cómo las paredes sirven para pararse en ellas y distintos juegos de espejos hacen más complejas las luchas y coreografías que realizan los actuales y antiguos aliados en búsquedas y proyectos. Esa “desestructuración” o deconstrucción genera interpretaciones y realidades muy distintas en las vidas de los personajes de esa película. Esas imágenes bien podrían servir para ayudarnos a entender lo que pueden ser nuestras vidas cuando se resquebrajan las estructuras en las que solemos movernos.

Redactar frases que no sigan las estructuras convencionales de determinado idioma deriva en incompreensión. Frases en las que falta algún elemento nos hacen preguntarnos acerca de quién o qué hace qué y en qué circunstancias. Los razonamientos incompletos, en los que hace falta alguna premisa o no se relaciona con la estructura de la exposición, nos causan confusión y nos hacen plantearnos preguntas para atraer los elementos faltantes. De igual modo, la estructura en las actividades cotidianas y en los proyectos de vida resulta importante porque nos permite identificar no solo qué se hace a determinadas horas y lugares, sino comprender nuestros propios procesos de desarrollo y de aprendizaje.

Las estructuras suelen estar asociadas con límites y posibilidades. Llega un momento o una época de nuestras vidas en que nos parecen naturales determinadas estructuras encarnadas en horarios, rutinas, espacios, actividades, secuencias de acciones. En las escuelas contamos con estructuras como auditorios, aulas, canchas deportivas, puertas, ventanas, sillas, mesas,

asociadas con la distribución de roles y de horas de realización. La hora de entrada es a tal hora. La hora de salida es a tal hora. Cada asignatura dura determinada cantidad de minutos y las reuniones para tratarla se realizan a determinados espacios en horarios y calendarios específicos. Así, los términos “desde” y “hasta” nos remiten a límites espaciales y temporales. Desde dónde y desde cuándo determinada actividad se extiende hasta sus confines en espacio y tiempo.

Con esta pandemia, hemos notado que las horas de vigilia de los miembros de la familia se han alterado: según un estudio del que informó recientemente Víctor Ponce Grima, cerca del 80% de los estudiantes declara que han cambiado sus horarios y ciclos de vigilia/sueño desde el inicio de la pandemia. Los horarios y espacios para dormir, para levantarse, comer, trabajar, estudiar, se han trastornado y las estructuras de nuestras vidas se han resentido. Hemos visto cómo muchas personas comen más y más veces, sin un horario para estar cerca de las fuentes de comestibles, pues ahora el espacio de las actividades escolares y laborales se traslapa con el espacio de descanso y recreación. Ante esta re-estructuración: ¿cuánta confusión se ha generado en los proyectos y aspiraciones de docentes, estudiantes, administradores y miembros de las familias? La respuesta corta es que las alteraciones han sido considerables. Habría que pensar cómo esta re-estructuración es una oportunidad y un reto para dar sentido a nuestras actividades de enseñanza y aprendizaje. En ésta o en otras crisis que se presentarán en nuestros años de vida.

El regreso a clases

Jorge Valencia

La disputa enconada de los intereses personales o de grupo dota a nuestra sociedad de su carácter. La diatriba pública se fundamenta en el egoísmo o la concesión estratégica y temporal en aras de la propia conveniencia.

No tendría que ser de otro modo con el próximo regreso presencial a clases.

Algunas consideraciones:

1. Se genera derrama económica. Los padres de familia se ven obligados a comprar libros y cuadernos, mochilas y uniformes. Pagar el transporte y la alimentación entre comidas. Por lo tanto, la industria de alimentos (incluidas las cafeterías o “cooperativas” de las escuelas), las “boutiques” escolares, las papelerías y editoriales se benefician. Las instituciones de educación privada se ven moralmente eximidas para ofrecer descuentos en las colegiaturas.
2. Con horarios completos, los maestros de las instituciones educativas privadas cobran salarios también completos. Los acuerdos de solidaridad obrero-patronales se disipan sin los apoyos ofrecidos durante la crisis. Conviene a las administraciones y a los empleados magisteriales de las escuelas de paga.
3. Ocurre un efecto psicológico de liberación que parece beneficiar al Gobierno. La vuelta a la cotidianidad relaja el nerviosismo y enfado que causa la reclusión obligada. Bajo la bandera de la decisión voluntaria, el riesgo de contagio y las medidas de prevención son asumidos por los propios padres de familia.
4. Los estudiantes pueden convivir entre sí y someterse a los procesos de aprendizaje en directo, donde el contacto humano tridimensional permite experiencias más profundas, menos limitadas y artificiales.

El riesgo de contagio sigue latente. Quizás acrecentado por las variantes del virus. Sin embargo, cabe la siguiente reflexión:

1. Los maestros y adultos a partir de los 18 años están vacunados en un porcentaje significativo. Se ha demostrado que el riesgo de fallecimiento se minimizó entre quienes fueron administrados de las dosis.
2. Nos hemos acostumbrado a las medidas básicas de prevención, tales como el uso del cubreboca, el agua y el jabón, el gel antibacterial y la distancia pertinente.

-
3. La presencia de un portador viral no condiciona necesariamente el contagio hacia terceros, si se practican las medias de prevención adecuadas.
 4. Las escuelas provocan la apertura de la economía y la vivencia de las prácticas ciudadinas. El país no soportaría otro cierre general del comercio, el empleo o la inversión.
 5. Declarado un virus endémico por la Organización Mundial de la Salud, el Covid-19 nos obliga a vivir bajo su latencia y adaptarnos a vivir con ello. Como antes el sida y otras enfermedades que aprendimos a reconocer.

La conciencia de asistir o no a las clases y la manera de hacerlo depende de cada familia y las condiciones de los centros educativos, bajo las limitaciones que la autoridad defina progresivamente, según los “semáforos”. Y los acuerdos de los gobernantes, la iniciativa privada, el magisterio y los ciudadanos “de a pie”.

Nadie está obligado a hacer lo que está en contra de sus convicciones.

Reflexiones sobre la otredad del alumno en el regreso a clases

Víctor Manuel Ponce Grima

Todos los días ocurren tragedias en las que alguien sufrió o fue asesinado. La muerte es nota cotidiana, hasta que se va convirtiendo en normal. Se normaliza desde el poder, al fin los medios de comunicación están para eso; aunque también se normaliza por uno mismo, en los dispositivos de autocontrol de las sutilezas de la actual sociedad neoliberal, de acuerdo con Byung Chul Han. Se normaliza la muerte de otras personas, para no agobiarnos; para que la preocupación cotidiana no se convierta en nuevas enfermedades de la psique.

En fin, todo eso me hace preguntar, por qué ocurren tantas desgracias humanas. La primera pregunta es por el otro. Quién es ese otro en quien se ejecutan las atrocidades, que se nos cuenta todos los días. Las reflexiones sobre la otredad se pueden seguir en algunos trabajos de Emanuel Lévinas, Joan Carles Mélich, Fernando Bárcena, Pedro Ortega, Paul Ricoeur, Michel Foucault.

Apreciar y convivir constructivamente con el Otro, que no soy yo, implica deconstruir las distintas maneras de la otredad. La más extrema, por su negatividad, es su exclusión ontológica: el otro no es. El negro en las sociedades occidentales, el judío en los campos de exterminio, la mujer en las sociedades patriarcales, el palestino en los pocos espacios al que el estado de Israel les ha arrojado, el desempleado que deambula en la calle pidiendo limosna, el migrante como extranjero o extraño, el pobre, el marginado, el alumno que no se conectó a sus clases (suele no interesarse si podía o no), a quien repruebo o excluyo, y más. Todos ellos no son.

La negación del otro pasa por diversos dispositivos. Diría Anna Harent, que primero se niega del otro sus derechos. Se le excluye la defensa de sus derechos como ciudadano. Luego se le niega como sujeto ético, no es un otro con cualidades morales, y finalmente se le niega toda cualidad humana. Esta disminución de las cualidades del otro, se van normalizando. Por eso a los ojos de quien ejecuta la falta, es normal golpear, reprobar, excluir, violar y hasta asesinar; despojar sus bienes a los indígenas, robar el plusvalor producido por el trabajador por parte de las corporaciones nacionales e internacionales, cometer asesinatos masivos a judíos y ahora de estos hacia los palestinos, excluir a los alumnos que no acatan la norma escolar, asesinar y desaparecer personas porque se sospecha que pertenecen a otro cartel de las drogas.

La banalidad del mal, siguiendo a Anna Arendt, reside en la normalización de la negación o disminución de las cualidades del otro. Por eso conviene

develar lo que está normalizado y que no nos permite descubrir al otro. Este esfuerzo es necesario, pues corremos el riesgo de convertirnos, por ejemplo, en un Adolf Eichmann, quien convirtió los campos de exterminio nazis en una eficaz producción de cadáveres. Arendt nos advierte a alguien que no goza de la muerte, sino un simple oficial que como lo confiesa el propio acusado (Eichmann), simplemente cumplía las órdenes de sus superiores. Todos podemos ser Eichmann, si simplemente nos adaptamos al orden que se nos impone, en donde jugamos los roles que se nos otorga desde la autoridad. Lo que critica, en última instancia, Arendt es la “incapacidad para pensar”.

Se cometen esas u otros actos porque es normal. Porque no puede ser de otra manera. Porque está plenamente justificado, es decir, se va normalizando la disminución del otro, se desliga del otro de su condición como ser humano. Estos dispositivos se normalizan, y les hace dóciles al poder y al castigo. Esta normalización dispone a esos otros para la muerte o para cometer otras vejaciones, pues ese otro no tiene las cualidades de un ser humano. No es otro como yo, el sujeto sujetado se le ha convertido en “algo” dispuesto al asesinato, al castigo, a la persecución o a la exclusión.

Otro problema en el esfuerzo por captar al otro, o de la convivencia con el otro, consiste en que solemos mirar al otro desde mí mismo, desde mi mismidad. Capto, capturo, del otro no lo que es, sino algo de lo que soy, desde alguna de mis cualidades. Ese otro no es apreciado por lo que es, sino porque posee algunas de mis cualidades. De alguna manera es una continuación de la negación del otro, pero más sutil, porque aprecio algo del otro, a partir de mí mismo. Esta otra forma de negación de la otredad, también se normaliza, condición necesaria para hacer del otro lo que se me dicta desde afuera o desde mi inconciencia. Apreciar del otro desde lo que soy, y despreciar, castigar, todo el resto de sus cualidades por las que no se parece a mí. Por esa razón se reprueba a un alumno, o discrimino a un negro, a una mujer, a un palestino, a quien incluso llego a matar, porque no dijo e hizo lo que yo quería, y que permitía ver en lo que se pareciera a mí.

De hecho, creo que la escuela está fundada en estas falsas otredades. Los profesores solemos confrontar al otro no desde la pregunta del alumno, como otro, sino desde las preguntas del docente. Suele no mirarse al otro, al alumno, en su originalidad, sino como alguien que debe responder a las preguntas docentes. Por eso, para el alumno es problemático equivocarse o no responder. Porque sabe que su subsistencia, como alumno, depende de la respuesta que dé al profesor. Eso ya se había advertido desde hace algunos años. Se afirmaba que los sistemas educativos están estructurados para que el alumno responda a las preguntas del profesor, no las del alumno. Obviamente, la deconstrucción de la educación, bien podría partir de las preguntas del alumno, desde otra radicalidad, desde el verdadero otro.

Lo que deseo enfatizar es que el otro se nos oculta. Encontrar, comprender y convivir con el otro implica deconstruir las falsas otredades. El riesgo es regresar a la escuela, desde los dispositivos del poder para normalizar las falsas otredades. Claudio Carrillo decía alguna vez que los profesores suelen ser la guardia pretoriana del currículum, diseñado desde el centro del país, para que sea aplicado a la enorme diversidad nacional. Las preguntas del docente suelen formularse desde los programas de estudio, en el cual sus diseñadores, que parten de sus imaginarios en torno al otro, este “otro” es una abstracción unificadora. Se lanza un mismo plan de estudios para todas las diversas otredades. Los destinatarios del currículum son todos los alumnos de este país tan desigual y tan diverso. En esta relación tan disímbola, el otro es otra negatividad oculta en abstracciones, como la formación de ciudadanos, los hijos de la patria. Se dirige a los “otros”, los alumnos como unidad. Todos los alumnos son, en tanto realización del currículum, el mismo. Todos son el mismo sujeto, alumnos (y profesores) sujetados a los dictados del currículum. Además de que el currículum en tanto texto, y, por tanto, dispuesto a la interpretación por cada profesor, se convierte en infinitos vehículos del mensaje unificador. En cualquiera de los casos el otro, el alumno, cada uno de ellos, no aparece. A través de la pregunta del profesor, mediada desde la interpretación del currículum, los diversos otros desaparecen.

En todo caso el currículum, que niega al otro, es una normalización, que contribuye a justificar que el profesor tenga el poder para hacer las preguntas al alumno, y no al revés. Por otro lado, conviene recordar que la palabra alumno alude al sentido del que necesita ser iluminado, esto es, es un no-otro sin luz, que para que sea “alguien” en la relación educativa, necesita ser iluminado por el profesor. Luego, al igual que muchas de las relaciones con los otros se convierte en una relación de poder, en donde el otro está sujetado a su condición humana disminuida, es un des-iluminado, que el profesor puede hacer de él lo que le parezca: reprobable, excluirle, descalificarlo.

Este mal radical, la desvinculación de la escuela y los profesores con los otros, los alumnos, es la razón por la cual, la mayoría de las escuelas secundarias no son el espacio del encuentro amoroso con el Otro, sino una batalla permanente. Un campo de confrontación entre lo que desea el profesor contra los que quieren los alumnos. Es paradójico que muchos adolescentes narren, en muchos de sus poemas que cantan a través del *hip-hop*, que sus únicos amigos con los que cuentan, para enfrentarse a la vida o a la muerte, son los compas del barrio. Su identidad, sus otros Yo-es, no es ni la familia ni la escuela, son sus cuates del barrio, sus gemelos, en términos Nahuas. De hecho, el sentido de la escuela para muchos alumnos, no es lo que potencialmente podrían aprender, sino sus vínculos con sus compañeros.

Muchos alumnos demandan regresar a la presencialidad escolar, porque la virtualidad les sustrajo de esta necesidad vital en sus procesos de socialización, esto es, el vínculo con sus cuates. La identidad, en tanto proceso de socialización, es decir, el saber quién soy, se configura en los vínculos con los otros. muchas escuelas y profesores (pero no todos) suelen no ofrecer este espacio vinculante, cercano. En este momento crucial, del regreso a la presencialidad, se exigen respuestas devenidas desde la mirada del otro, del alumno, que ha sido afectado aún más en sus emociones, por el largo tiempo de confinamiento en casa. Sería deseable el regreso a clase desde la mirada amorosa que se esfuerza por comprender las necesidades y las preguntas vitales del alumno, del otro.

Los colectivos de docentes que hacen investigación e innovan desde las escuelas

Miguel Ángel Pérez Reynoso

En la década de los noventa se puso de moda la figura del docente-investigador, en ello los requisitos consistían en investigar la práctica a través de reflexionarla, de adentrarse en estudiar algunas metodologías de investigación educativa, sobre todo de corte cualitativo. De esta manera aparecieron metodologías como: la investigación-acción participativa, la etnografía educativa e incluso la hermenéutica crítica como formas de acercarse a perfilar o habilitar el rol de docentes a rol de docentes-investigadores.

Mas adelante la propuesta de investigar desde la práctica se complementó con la generación de colectivos docentes a partir de pensar en pequeños agrupamientos por lugar, región o nivel educativo, que de manera colectiva pensarían en lo que hacen, tomando en cuenta el contexto o el lugar en donde lo hacen. Y como un tercer elemento se acuñaron nuevas metodologías, apareció la opción metodológica basada en las narrativas como forma de recuperar/plasmar el sentido de la práctica a través de relatos y narraciones.

Y el punto de llegada de este interesante movimiento de distinción docente, ha sido el valor de la experiencia ligada a los saberes docentes en la acción. Los cuatro componentes conforman hoy en día un movimiento internacional, que tiende a generar colectivos de docentes que investigan e innovan su práctica y que se conectan o se vinculan con otros colectivos a través de la conformación de redes de docentes y de colectivos.

Este entramado es especialmente significativo en nuestro país y han sido las iniciativas de Michoacán y del Estado de México (las más significativas) y, en un segundo momento propuestas de Morelos e incluso, aquí en Jalisco, hemos insistido en animar desde la Universidad Pedagógica la generación de colectivos de docentes.

En el ámbito internacional, Colombia, Argentina, Uruguay, Chile, Venezuela, entre otros; son países que incluso a partir de iniciativas oficiales tienden a fomentar y a animar propuestas en este sentido.

Después de este largo recuento quiero destacar las ventajas de esta iniciativa. Las distinciones de este movimiento es que no se define su desarrollo u organización a partir de disposiciones o lineamientos oficiales.

Tanto los recursos, como la dinámica de trabajo obedecen al ritmo que le dan sus participantes (docentes en servicio principalmente de educación básica).

Y el tercer punto es que hay una exigencia de estudiar, sistematizar la práctica y de formarse permanentemente a partir de escribir, publicar y leer lo que otros colegas producen.

Los colectivos de docentes tienen vida propia, viven un proceso de autogestión de su propia dinámica y se relacionan con otros colectivos afines para intercambiar experiencias y saberes pedagógicos.

El caso de Argentina y de Colombia son ejemplos emblemáticos debido a que en dichos países el avance de esta iniciativa ha generado una cultura pedagógica basada en la participación y la organización desde abajo. Y, por lo tanto, existen grupos y colectivos que ya se han instituido en ambos países y que se tornan en un ejemplo para nosotros.

Muy pronto algunos colegas de aquí tendremos una iniciativa para trabajar en ese sentido en el ámbito local, a partir de conformar una red de colectivos de docentes desde Jalisco.

La nueva vida escolar o el circo de tres pistas

Jaime Navarro Saras

Pues sí, no hubo de otra, de acuerdo al calendario escolar 2021-2022, el próximo lunes 30 de agosto regresa a clases la educación básica, por ser la población mayoritaria escolarmente hablando el tema está en boca de todos y es la principal noticia que llena los espacios en los medios de comunicación, las redes sociales y las pláticas cotidianas.

En un principio se hablaba del retorno presencial de todos los escolares, lo cual no ha ocurrido en poco más de 17 meses y, de acuerdo a los comunicados y declaraciones gubernamentales, continuar con la educación a distancia sería muy grave y ello generará mucho daño en las relaciones humanas a niños, niñas y jóvenes, además de los bajos niveles de aprendizaje y los datos alarmantes en la deserción, principalmente por las dificultades (de conectividad y económicas) que tuvieron estudiantes y padres de familia para adaptarse a los modelos educativos emergentes.

En las últimas tres semanas del anuncio para retornar a las aulas se movieron muchas olas, el gobierno en su papel de que todo estaba bien y los críticos en que no había condiciones ni sanitarias (por la variante Delta) y mucho menos de los espacios escolares (por la falta de mantenimiento, descuido y en algunos casos vandalización de las escuelas), en ese debate las cosas se fueron reacomodando y la versión y mandato oficial apunta a que seguirá siendo voluntario para estudiantes y docentes (salvo en Jalisco, donde estos últimos van porque van y, porque, de una u otra manera las autoridades de Jalisco suelen dar la nota y caracterizarse por hacer las cosas de manera diferente a como se hacen en otras partes, principalmente lo que ordena el gobierno federal).

El retorno será algo parecido a esos circos tres pistas, en donde con un mismo boleto se pueden ver tres espectáculos diferentes, en uno hay acrobacias, en otro payasos y en el otro animales (cuando estaban permitidos); en ese sentido, para la escuela serán los modelos presencial, híbrido y a distancia, principalmente por los protocolos, la sana distancia y los espacios reducidos de las escuelas y la sobrepoblación de estudiantes; de acuerdo al formato de salones construidos por CAPFCE (Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas) y posteriormente el INIFE (Instituto Nacional de Infraestructura Física Educativa), a lo sumo le cabrían de 10 a 15 estudiantes por grupo y ello hace poco factible el modelo presencial.

Visto así, tendremos los tres modelos educativos para iniciar el ciclo escolar, unos días los grupos trabajarán de manera presencial, otros a distancia y unos más con la mezcla de ambos o lo que más se parezca a una

sesión de clases, aquí el problema y, si que es un problema, es que los y las docentes tendrán que triplicar sus esfuerzos y no sabemos si les alcanzará el tiempo que cubren en la plaza para hacer tres cosas a la vez, toda vez que dicha plaza (en el caso de Jalisco) la cubrirán físicamente en las escuelas atendiendo a los alumnos que les tocará asistir de manera presencial y, si las matemáticas no fallan, en el caso de una secundaria donde los grupos son de entre 40 y 50 estudiantes, estos grupos se dividirán a su vez en dos o tres grupos y sólo asistirán una semana si y una o dos no, de acuerdo al número de estudiantes, debido a ello me surge una pregunta, ¿a qué horas atenderán los y las docentes a los estudiantes y padres de familia que opten por cualquier modelo que no sea el presencial y a aquellos alumnos que asistan una semana si y otra no a las escuela?

El asunto no es simple, si hubiera más docentes y los espacios de las escuelas fueran más amplios seguramente otro gallo nos cantaría, pero como en la educación pública se carece de todo (incluso hasta de gel), veremos qué sucede con este intento por regresar a la normalidad en donde esperamos que, al margen de los contagios, se tengan todos los recursos, ánimos y apoyos para que, por lo menos, este nuevo contexto educativo se parezca un poco al mundo escolar que conocimos antes de marzo de 2020 y no sea de esos circos de tres pistas que sales sobresaturado de luces, sonidos e imágenes y sin saber realmente qué sucedió en una de ellas.

Lo híbrido y la desigualdad: una cuestión de dinero nuevamente

Marco Antonio González Villa

A pocos días del anunciado regreso a clases presenciales sigue existiendo desconocimiento e incertidumbre en torno a protocolos e indicaciones precisas sobre la forma de conducirse al interior de las escuelas. Los documentos que las diferentes dependencias educativas han expedido siguen siendo limitadas, al igual que las capacitaciones brindadas en torno al llamado modelo híbrido; con relación al modelo, pareciera ser que algunas autoridades lo entienden como dar clases presenciales y dar clases en línea o virtuales, duplicando la labor docente, o que asistan la mitad de las y los estudiantes una día o una semana unos y otra los demás, o dan por sentado que todas las escuelas disponen de una infraestructura física y tecnológica lo que permitirá estar dando clases en la escuela y de forma síncrona con quienes voluntariamente decidan no asistir.

Y es en este último punto donde, nuevamente, veremos con dolor que se hace patente la desigualdad entre las escuelas públicas y privadas, lo que sigue abriendo la brecha entre clases sociales dentro de un país o entre países a nivel mundial.

De esta manera, en diferentes países del mundo, europeos principalmente, ya se ha estado vacunando a población menor de edad, lo cual garantiza en mayor medida que se reduzcan las posibilidades de contagio entre quienes se presentan a la escuela, aspecto que no se llevará a cabo con la población estudiantil mexicana, y de otros países de Latinoamérica, Asia, África, lo que enfatiza la diferencia entre los países llamados del primer mundo y los que estamos debajo de esa clasificación. Obviamente en esta semana previa al 30 de agosto no se aplicarán vacunas en México a estudiantes de secundaria o preparatoria, lo cual sigue poniendo en riesgo la salud e integridad de muchos.

Con relación a las escuelas públicas y privadas, es un hecho que las escuelas particulares cuentan, muchas de ellas, con un soporte económico que les permitirá comprar continuamente insumos y equipo para garantizar un ambiente sanitizado, así como recursos y dispositivos tecnológicos, ligado a contar con una población que no saturará las aulas, tanto en presencial como en modelo híbrido, lo que garantiza una aprehensión de los aprendizajes.

En el caso de las escuelas públicas, muchas de ellas no contarán con recursos económicos para poder equipar adecuadamente las aulas, así como tampoco contarán con recursos para comprar insumos para sanitizar continuamente la escuela, ligado a la permanente saturación de las aulas que, aún bajo la modalidad de modelo híbrido, no garantizaría las condiciones sanita-

rias para cada uno de los 50 o 60 estudiantes; la falta de recursos deriva de que muchas escuelas se sostienen de las aportaciones de padres y madres de familia, pero, dadas las condiciones de la pandemia, un porcentaje considerable no ha podido realizar dicha aportación y las diferentes instancias de gobierno no van a canalizar recursos directamente a las escuelas.

Existía desigualdad educativa derivado del factor económico previo a la pandemia, la cual se ha venido acrecentando durante el confinamiento; el modelo híbrido abre aún más la distancia entre grupos y clases sociales en el país y en el mundo, por lo que lejos de ser una solución educativa, es más una extrapolación no aplicable a nuestra circunstancia. Pero es lo que dicta el mundo y lo aplicaremos sí o sí, no importa que no se haga, como casi nunca se ha hecho, un análisis de lo educativo teniendo a la desigualdad como el eje rector de la discusión. Ojalá algún día se piense.

De acuerdos y opiniones sobre la modalidad presencial

Rubén Zatarain Mendoza

Mientras transcurre la tercera sesión del Consejo Técnico Escolar en su fase intensiva, en la antesala del retorno a las escuelas, los colectivos de educadores en educación básica en posición alta aún de optimismo planificador, no son ajenos a la polémica sobre presencialidad que se ha suscitado en los medios nacionales y estatales en voz de algunos políticos.

Políticos ausentes de saber real sobre política educativa. De lengua fácil, de inquietante micrófono disponible 24 horas, o impunidad Twittera. Lamentablemente no siempre están informados, ni mucho menos objetivos y bien intencionados.

La gestión de la contingencia sanitaria desde su inicio, ha sido objeto de trinchera política, sumado a temas sensibles como los medicamentos para niños con cáncer, entre otros asuntos, como ahora lo es la opinión de tirios y troyanos sobre el asunto de la educación pública.

La derecha, de cuyos nombres y actores pudiera exhibirse una lista grande, vacunada y bien alimentada, militante agazapada y nada colaborativa; de nuevo, aprovecha su oportunidad y toma palestra para hacer valer su oposición al regreso presencial a las aulas.

Solo así, por patológico hedonismo de oponerse o de entretenerse en algo.

Que bueno que hubiera más política de altura sobre el tema educativo y todas las fuerzas políticas aprendieran a escuchar, sumar, colaborar y serenar las vísceras.

Que bueno que sobre el futuro de la infancia retomaran la voz los que saben y viven el contacto con las dificultades para aprender y desarrollarse sanamente.

Que bien vendría la voz de los líderes académicos de la escuela y sus educadores de manera más activa para construir propuesta y aprendizaje dialógico sobre la dimensión pedagógica curricular y emociones.

Hoy que los educadores además de los componentes de ciencia, arte, emoción, empatía, comunicación asertiva y resiliencia requieren de virtudes como la fortaleza y la valentía para la custodia del capital social que representa la institución escolar para las mayorías.

Se requiere también una actitud de vigilancia y militancia para quienes no hacen lucha de ideas y amenazan con saña y vituperio; para quienes hacen aviesa trinchera política de un servicio vital, catalogado ya como actividad esencial.

Parte de la normalidad que requiere la sociedad mexicana es la apertura de las puertas de las escuelas y la pronta reconstrucción de las biografías académicas de los educandos.

Aparte de las escuelas vandalizadas, la amenaza a la salud se está trocando en amenaza a la sustentabilidad necesaria y del piso saludable necesario a la psique de la convivencia, la formación de habilidades mentales y emocionales.

Educarnos en la presencialidad es imperativo y dejó de ser opcional. Educar-nos en la presencialidad es la oportunidad de fortalecer la socialización necesaria y las estructuras de salud emocional necesarias para la nueva convivencia.

El marco normativo inmediato es el acuerdo 23/08/21 suscrito por la secretaría de Educación Pública la maestra Delfina Gómez Álvarez, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 20 de agosto de 2021 que alude entre otros puntos a los principios de la rectoría del estado en materia educativa y al interés superior de los NNA y jóvenes en el acceso, permanencia y participación en los servicios educativos.

En Jalisco, el acuerdo suscrito por el Ing. Juan Carlos Flores Miramontes, secretario de Educación, publicado el 19 de agosto de 2021 refiere sobre modalidad presencial lo siguiente: “En las escuelas a cargo del Gobierno del Estado de Jalisco, así como en las particulares incorporadas al mismo, el ciclo escolar 2021-2022 iniciará el día 30 de agosto en curso para la Educación Básica en modalidad PRESENCIAL... la asistencia de los alumnos (...) Será voluntaria para las familias...”

La educación pública de calidad con equidad, gratuita, laica y obligatoria tendrá que seguir siendo capital social de las mayorías. El sistema educativo tendrá que seguir construyendo institucionalidad a favor de la socialización y educación integral.

El encuentro y aprendizaje entre iguales, la interacción didáctica “mascarilla a mascarilla”, “temperatura a temperatura” en el salón de clases, es ya impostergable.

Entre los profesores no hay posición homogénea sobre la necesidad de volver a las aulas, aunque se impone el sentir de hacerlo.

En la tercera sesión del CTE, en taller construyen su esbozo del Programa Escolar de Mejora Continua, afinan sus herramientas de analistas de problemas y de evaluadores de resultados, dialogan, hacen academia de asignatura y grado y fortalecen su visión de colectivo, mientras desde el exterior políticos y partidos, una vez más, reticentes al reconocimiento de cualquier obra del actual poder ejecutivo del país, suman apoyo a la causa del ex candidato presidencial panista Ricardo Anaya.

Voces como las del comunicador Ricardo Rocha en su columna del 18 de agosto de 2021, del periódico *El Universal* titulada “Andrés Manuel: ¿Quieres ser Herodes?” Texto con excesos, ofensas y un lenguaje teñido de odio hacia la figura presidencial y colaboradores, con debilidades evidentes

del conocimiento de la Historia Universal y dentro de ésta, de la Historia de las Religiones, específicamente de la tradición judeo-cristiana, se opone –eso sí, sin titubear– al retorno a la presencialidad.

La politización del tema educativo en crecimiento, la politización de la justicia mexicana como causa y trinchera cuando se requiere del concurso y los consensos a favor de una cultura de legalidad y de impartición de justicia al margen del peso del personaje.

El enfoque necesario sobre el retorno presencial a clases, aunque las voces de algunos líderes de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación en estados como Chiapas o de académicos como Gil Antón, han manifestado su postura del no regreso de manera presencial –o regreso condicionado– el próximo inicio del ciclo escolar; la fuerte misión social de nuestra profesión que impone estar del lado de las necesidades sociales, que conmina a ser concurrentes con lo debatido y acordado en la LIII Reunión Nacional Plenaria de autoridades educativas, 12 y 13 de agosto, donde se manifestó la voluntad del regreso a clases presencial de forma responsable y ordenada.

La virtualidad y la educación a distancia, han sido maneras emergentes de paliar el impacto de la pandemia en la formación de la infancia y la adolescencia, pero no es conveniente seguir prolongando este modelo, porque hay evidencia de que ahonda las persistentes inequidades.

Datos globales muestran que alrededor del 10 por ciento de las escuelas de educación básica son atendidas por particulares. El 90 por ciento de educandos asisten a la escuela pública en algunas modalidades y sostenimientos. Hay una doble red de calidad de educación básica, tan sólo por razones de conectividad.

La militancia activa de grupos conservadores contra el retorno a clases parece surrealismo burdo pero ha tenido presencia en la agenda periodística nacional. Algunos de ellos, padres de familia asumen que el territorio nacional tiene escuelas urbanas y rurales homogéneas con condiciones materiales similares a las que acuden sus hijos o nietos.

No hay equidad en la presencia de medios nacionales, cuando no se escucha a los padres de familia y educandos, que las más de las veces silentes, esperan definiciones e información clara.

En algunas escuelas públicas, a tres días hábiles de iniciar, hay apenas un cincuenta por ciento de inscripciones y de éstas, aproximadamente el 25 por ciento de alumnos refiere que seguirá en actividades de educación a distancia.

Las fuerzas impulsoras de la presencialidad debaten contra las fuerzas restrictivas que se oponen al regreso a las escuelas. La política como superestructura, la democracia como forma de vida y el tema educativo como bandera de fines extraescolares.

El arte –politiquero– de seguir batiendo las aguas, la obsesión por seguir destruyendo la cohesión social a través del bono social educativo y el pronóstico indeseado de la confusión sobre valores y expectativas ya conquistados en torno al valor de la educación.

Contra quienes tienen interés de clase, el argumento firme de que asistir a la escuela es esencial e imprescindible para formar y luchar contra la pandemia desde un modelo de formación responsable y participativo de las nuevas generaciones.

¿Hasta qué punto se juega un proyecto de gobierno y la rectoría del Estado, en la definición de la SEP sobre el retorno a las aulas, el próximo 30 de agosto?

Retos para maestros/as

Miguel Bazdresch Parada

Reanudar el servicio educativo después del transcurso del tiempo de la crisis sanitaria, aun en curso, presenta retos para las personas involucradas en este servicio: estudiantes, maestros, maestras, autoridades, familiares y administradores. El reto más importante es para estudiantes y maestros pues son quienes estarán ante un nuevo contingente de las actividades escolares y educativas. El salón de clases no será igual. El patio de la escuela tampoco. La entrada, la salida y el modo de llegar a la escuela tampoco.

La gran tentación es intentar seguir como antes de la crisis, como si no hubiera pasado nada. No estoy seguro de si ese intento constituye un error y, si lo estoy, de lo no recomendable del intento pues estaría basado en no aceptar lo ocurrido y sus consecuencias. La crisis sanitaria modificó rutinas, hábitos, procedimientos cotidianos y desde luego trastoco reglas y normas usuales en el mundo educativo. Es clave aceptarlo y reflexionarlo. No fue una pesadilla de una noche. No fue una fuerte tormenta o un día de horror. Han sido más de dieciocho meses de vida diferente, educativa, social y familiar. Por tanto, reiniciar las labores educativas requiere hacerse cargo de las situaciones vividas y sus consecuencias. Como se dice vulgarmente: No nos vayamos con la finta.

Supuesta la aceptación de lo complejo de la situación social, educativa y social, y desechado el intento de proceder bajo el engaño de “aquí no pasó nada”, ¿cómo reiniciar la escuela, el salón, el patio... sobre todo las relaciones entre las personas? Desde luego el vernos las caras en vivo de nuevo provocará preguntas y comentarios sobre cómo vivimos ese tiempo de ausencia prolongada y forzada, de precauciones poco usuales en la vida cotidiana, y cómo enfrentamos la enfermedad de los cercanos, parientes y conocidos, si fuera el no deseado caso.

¿Y en el salón de clases? ¿Será posible iniciar con un “buenos días niños... buenos días maestra... saquen su libro de texto y abran en la página...”? Reitero: No puedo afirmar que sea un error. Si pienso que no es propio de personas humanas ignorar las experiencias vividas, inéditas y sus efectos en el ánimo de cada quien. ¿Qué hacer? ¿Cómo regresar a clases?

Ante la situación vivida, la tarea es reflexionarla para comprenderla, es lo propio de quien quiere aprender de lo vivido. Es lo esencial de la educación. ¿Cómo reflexionar? Ante todo, recuperar la experiencia. Para reflexionar hemos de traer al presente lo vivido y reconocer los impactos en nuestra persona, en nuestros cercanos y lo que vivimos en lo social. Procuremos, por ejemplo, narrar, relatar y compartir nuestra experiencia e invitar a los es-

tudiantes a hacerlo también. Ahí, en grupo contar, escuchar, escuchar activamente, sentir, consentir, conversar, reflexionar y compartir esa reflexión, animar para seguir adelante, indagar de los estudiantes qué les gusta, qué no, de la nueva forma y qué esperan del estar así en la escuela.

Sólo un tipo: se puede preparar un cuaderno sencillo para solicitar a cada uno de los estudiantes escriba algo personal que quiera compartir con sus compañeros. Entre todos, incluido el maestro o la maestra tendrán poco a poco más y mejores noticias de la vida en medio de la crisis, aún vigente, se podrán comprender mejor y se podrá introducir de nuevo y poco a poco, el aprender juntos.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de prácticas educativas?

Miguel Ángel Pérez Reynoso

En distintos espacios académicos, como es el campo de la formación docente o en los diálogos y sesiones de trabajo en las escuelas Normales, se habla indistintamente de jornadas de práctica, de asesores de prácticas, de prácticas situadas etcétera. Pero aquí me surge una pregunta elemental, ¿cuándo los formadores de docentes hablan de prácticas educativas a que se refieren y que están entendiendo por práctica en escenarios escolares?

Curiosamente esa parte no se discute, se da por hecho de que todo está claro, pero ¿realmente lo está?, si bien es cierto que los recientes estudios en torno al análisis de las prácticas educativas, o estudios ligados con el papel del actor en contexto en torno a cómo es posible reflexionar su práctica y de las nuevas tendencias teórico metodológicas para el análisis de las prácticas educativas han caminado no tan de prisa como se quisiera y que además ligado a todo ello, la pandemia se ha convertido en un fenómeno importante que ha servido para reconfigurar todo lo que teníamos y para obligarnos a hacer un armado de las cosas nuevas que debemos pensar y hacer.

¿Cuándo los formadores de docentes hablan de prácticas educativas a que se refieren?, me gustaría preguntarles directa o mediadamente, pero ahí no sólo me interesa conocer su definición literal o referencial, me interesa conocer qué, de dicha definición se convierte en acción de su propia práctica y que también de lo que les piden hacer a los alumnos a su cargo ellas y ellos también lo llevan a cabo.

Todo lo anterior lo digo no con un afán inquisidor o por el hecho de molestar, lo digo porque en los discursos o en los encuentros y en las jornadas de diálogo docente, la noción práctica docente y educativa aparece recurrentemente y entonces que hay o que se esconde atrás de ello.

Las distintas reformas e iniciativas de ajuste curricular en las escuelas Normales nos reemiten a los planes 97, 99, 2012 hasta llegar a la reforma del 2018 que homologa a todas las licenciaturas de los distintos niveles y modalidades educativas para formar docentes que se incorporen a la educación básica, tienen como uno de sus ejes vertebradores el asunto de la práctica como elemento nuclear para la formación.

De esta manera, se habla de prácticas educativas en contextos reales de trabajo, se habla de jornadas de práctica, se habla de asesorar las prácticas, se habla de muchas cosas, pero –insisto– ¿cómo se concibe o cómo se entiende la noción de práctica educativa para el trabajo de formación de las y los nuevos docentes, desde la perspectiva del profesional de la formación? Creo que ahí reside el núcleo de esta búsqueda que a mí (en lo personal) me interesaría conocer.

¿Cómo hacerle para tener dicho acercamiento? En este punto no es posible hacer preguntas superficiales, pero tampoco se trata de amenazar a las y los docentes que están habilitados en tareas de formación y que la noción que cada sujeto tiene de la práctica educativa, atraviesa la forma concreta en que educan a los sujetos que tienen a su cargo.

Se trata, por lo tanto, de tener acercamientos paulatinos, poco a poco saber qué se esconde detrás de los discursos recurrentes de los sujetos que forman a otros sujetos. Exigir empelarse a fondo, no sólo se trata de conceptualizar sino de develar que esconden las categorías centrales de la reforma en educación que tanto se repiten. Y que los sujetos que forman las utilizan de manera arbitraria y hasta cierto punto normalizada.

En fin, es una inquietud personal que tengo y dentro de la cual se esconde el interés por conocer en donde puede garantizarse el éxito en la formación o un posible fracaso, debido a utilizar palabras huecas, vacías que no tienen ningún sentido para quien forma o para quien educa a otros sujetos.

La misma historia

Luis Rodolfo Morán Quiroz

“Seré el bastón de tu vejez”, prometió Pinocho a Gepetto. Además de declarar que sería bueno, iría a la escuela, y añadir (en la versión original de 1883, del texto de Carlo Collodi, 1826-1890): “lo non sono comi gli altri ragazzi! lo sono pù buono di tutti y dico sempre la verità. Vi prometto, babbo, che imparerò un’arte e che sarò la consolazione e il bastone de la vostra vecchiaia”. Gepetto, con más experiencia de la vida, no cayó en las falsas promesas y respondió: “Tutti i ragazzi, quando vogliono ottenere qualcosa, ripetono la medesima storia”. En esa escena, Gepetto se apresta a reponer las piernas quemadas de su querido “burattino”, a pesar de que era más la situación dolorosa de Pinocho la que lo impulsaba a ensalzar sus méritos y potencialidades que una posibilidad real de cumplir sus promesas.

En cualquier idioma, los humanos tenemos una casi incontrolable tendencia a mentir. Y a prometer. Estos dos actos de habla (incluso de escritura que nos atrevemos a firmar) se reiteran una y otra vez: “te seré fiel, en las duras y en las maduras”, “me levantaré temprano”, “enviaré la tarea”, “te ayudaré”, “terminaré a tiempo”, “mañana te pagaré”, “te curarás”, “no dolerá”, “no hay peligro de embarazo”. Sean piadosas o despiadadas, nuestras mentiras y promesas se entrelazan y confunden. A veces habrá alguien que dudará de ellas: “ya se verá”.

El caso de Elizabeth Holmes, la joven que abandonó la carrera de química porque “ya sabía lo necesario” y estableció una empresa para analizar sangre y detectar enfermedades, es un ejemplo más de la credulidad de la gente ante falsas promesas. Y de lo que puede pasar cuando se demuestra que sus declaraciones no se correspondían con la realidad. Por una parte, al fundar su empresa, Holmes recurrió a la creencia de muchas personas en la asociación entre la ciencia y los milagros obrados en el pasado. Por otra parte, Holmes recurrió a un recurso que menciona Stefan Collini en su introducción al libro de Umberto Eco (1932-2016) de interpretación y sobreinterpretación (1995): “una condición esencial para emprender con éxito una carrera profesional de elevado perfil es la promoción de alguna sorprendente novedad”. La “química” Holmes, tan alabada y publicitada, finalmente se encuentra a las puertas de un juicio por fraude de miles de millones de dólares con sus tecnologías que prometían prevenir enfermedades con solo analizar la sangre de los crédulos.

En esta época de pandemia, las promesas y las mentiras de políticos y de algunos representantes de la industria farmacéutica se han combinado para que crédulos y escépticos se enzarcen en acaloradas discusiones. Que

si la vacuna en brazos de maestras y maestros será suficiente para proteger a los jóvenes que no han recibido vacunas ni anticuerpo alguno; que si la inmunidad de rebaño hará que esta pandemia desaparezca en restaurantes, escuelas, centros comerciales y plazas públicas; que si vienen olas menos letales, menos cuantiosas o menos frecuentes; que si determinados políticos en el poder serán la salvación de nuestras vidas, la economía y la vida cívica; que si determinadas leyes y programas harán más llevadero el camino a la salud de los pueblos. Habrá que ver si las promesas son simplemente para salir del atolladero y si el regreso a las aulas y a la posibilidad de ver y tocar a nuestros congéneres se podrá hacer pronto en tres dimensiones y con todos los intercambios de anticuerpos y fluidos a los que nos hemos acostumbrado en nuestras vidas anteriores al año 2020. Algunos sabrán si será la misma historia, o habrá visos de que sea una historia diferente.

Certezas, incertidumbre y anticipación

Adriana Piedad García Herrera

Mañana 30 de agosto es la fecha, regresamos a las aulas en una modalidad híbrida de trabajo. Una apuesta sin duda audaz, que involucra una gran cantidad de personas y perfiles educativos.

El virus causante de COVID-19 sigue con nosotros y nos coquetea. Estamos expuesto/as a contraer la enfermedad, pero ahora las condiciones son diferentes a las del año pasado: sabemos más sobre el virus y sus variantes, la mayoría de los docentes están vacunados y muchos padres de familia también. Los niños y los jóvenes no están vacunados, pero están ansiosos por ir a la escuela, ver a sus amigos y salir un poco del encierro.

Vamos a volver a las aulas y tenemos protocolos de actuación: la mitad de los estudiantes por grupo, filtros de entrada y de tránsito, aulas ventiladas y sanitizadas. Todos usando cubrebocas de manera correcta y guardando la sana distancia. Tenemos información, es importante leer los protocolos y aplicarlos, aunque nunca serán suficientes para enfrentar todo tipo de imprevistos.

Es lo que sabemos y nos han dicho, pero ¿qué va a pasar en realidad? No lo sabemos, no podemos saberlo, la incertidumbre es un estado de indefensión con el que no estamos acostumbrados a vivir, preferimos las certezas que nos den seguridad, pero en esto del virus y el regreso a clases nada está escrito. Depende en buena parte de nosotros escribir una buena historia de esta experiencia desafiante. En primer lugar, cuidarnos a nosotros mismos, no confiar demasiado en los saludos con el puño, los abrazos y la cercanía. Aplicar la sana distancia, aunque de repente parezca una actitud “chocante”.

Para que las cosas funcionen lo mejor que se pueda es importante anticipar, preparar la mente, el cuerpo y el estado de ánimo para enfrentarnos a este nuevo escenario. Podríamos imaginar distintas situaciones, a manera de hipótesis de trabajo, y trazar planes de acción variados. La fórmula “si..., entonces...” es una estrategia de anticipación que prepara para la acción: “si me siento mal, me duele la cabeza, tengo fiebre..., entonces no me presento a clases y de inmediato me voy a una Unidad Médica”; “si en el filtro de la entrada ..., entonces...”; “si durante la clase alguien se siente mal, entonces...”, es decir, prestar atención a los detalles y tener a la mano los protocolos de actuación.

Anticipar es tarea de todos, prepararnos para saber qué hacer en caso de identificar una situación de riesgo. El temor puede paralizar, pero también

puede ser el origen de una nueva manera de desarrollar la labor educativa, sumando al coronavirus como un participante más. Quizá ya sea tiempo de volver, pero con certeza no lo sabemos.

Los grupos

Jorge Valencia

Un grupo de WhatsApp es una sociedad finita y arbitraria. Es efímera y relativa, indiscreta, inoportuna. Casi nunca obedece su constitución al consenso sino a la imposición de alguien como un gesto de ascendencia y control sobre los otros. Quien administra esos grupos sublima su personalidad autoritaria; y, quien los atiende, cierta sumisión ancestral.

Esos grupos no respetan la vida privada. La identidad se dispersa para cualquiera a través de un número, una frase creativa, una imagen anodina.

La vieja excusa “dile que no estoy” aquí no se aplica. Incluso dormidos, los participantes reciben mensajes que se dan por sabidos. Nadie puede ocultarse a la comunicación satelital.

Existen grupos para toda ocasión: los familiares y laborales, los de ex compañeros de la preparatoria y los de fans del Atlas. Todos los usuarios admiten más de uno y menos de los que quisieran pertenecer.

Se ha vuelto un enigma moral y un desafío para Carreño la construcción de las normas de etiqueta para enviar o recibir memes, videos que sólo interesan al emisor, estados de ánimo que son íntimos. La redacción de los mensajes goza de una potestad de espanto. No sólo por la reducción de las frases sino por la autonomía para las erratas, al punto de que escribir con corrección pareciera una afrenta al medio, a los otros. Una burla veraz.

Entre signos ideográficos e imágenes secuestradas bajo la denominación de “gift”, el lenguaje se comprime a fases preverbales que expresan emociones rudimentarias. El cromañón dándose a entender a señas.

Más que facilitar el intercambio de información, restringen la libertad de sus miembros, condenados a una presencia perpetua y a una consecución de datos casi siempre pueriles y postergables. Las cosas serias se tratan cara a cara.

A veces existen integrantes que no se conocen, unidos por la afición a un equipo o la simple conformación de una colectividad no elegida. Los mensajes llevan un sello personal y un desprecio agazapado: suponen que los otros necesitan saber lo que ahí se dice o cuando menos entender lo que se medio dice. Suelen ser foros cautivos para los que no poseen más micrófono o púlpitos etéreos para quienes se les quiebra la voz.

O bien, un graffiti que otros leen bajo aparente ausencia –cobarde, conveniente– de su autor.

No existe peor agravio que el que se sale sin previo aviso de un grupo de WhatsApp. Significa un acto de rebeldía que convierte al atrevido en un iconoclasta. Pero al menos es un principio.

El estado del conocimiento en torno a estudios sobre la pandemia y su relación con la educación

Miguel Ángel Pérez Reynoso

En el mes de noviembre próximo, se llevará a cabo una edición más del Congreso Nacional de Investigación Educativa que cada dos años organiza el COMIE. En esta ocasión se espera un alto porcentaje de trabajos que giren en torno al contexto de la Pandemia y que atraviesen a las distintas áreas o temáticas del Congreso. El campo del conocimiento definido como la investigación de la investigación educativa, se ha preocupado desde hace muchos años por sistematizar una serie de estudios para mostrar un panorama más claro y para conocer a partir de lo que se ha investigado en investigación por área o campo de conocimiento.

Conocer los distintos estados del arte, es uno de los caminos más recomendados para dar cuenta de lo que se sabemos y de lo que falta por conocer por campo o área de conocimiento. De esta manera, las implicaciones sociales y educativas del contexto de pandemia no es un área de conocimiento en sí, se trata más bien de una temática que de manera coyuntural ha cobrado el interés de políticos, investigadores y estudiosos de la educación; se le puede ver más bien como un componente transversal, que se vincula con cada una de las 18 áreas que el COMIE ha organizado en esta ocasión el formato del XVII CNIE.

Regresando al asunto de la investigación de la investigación educativa, es importante establecer una serie de acercamientos para darnos cuenta, después de hacer un “corte de caja”, en estos momentos cómo andamos en cuanto a conocimiento en los temas relevantes como el de formación docente, el desarrollo socioemocional en las escuelas, los avances de la reforma y su vinculación con la calidad y la excelencia académica, sólo por mencionar unos cuantos temas de interés.

El campo de la investigación de la investigación educativa, tiene esa magia adicional, sirve de luz para iluminar el sendero de la generación de conocimientos de cualquier campo, área o temática que nos ocupemos. De esta manera, un tema emergente y por igual relevante, es todo lo que conlleva conocer qué relación ha guardado la pandemia con todo el campo del conocimiento educativo.

Conocer es el compromiso más importante que se vincula con la tarea de la investigación, no tanto conocer qué o conocer cómo, sino más bien conocer el para qué, el uso social que tiene la generación de conocimientos, es uno de los aportes que nos ha dejado la pandemia. Es muchos campos de la tarea educativa creímos saberlo casi todo y la pandemia nos ha demostrado

que no es así, que –como decía Piaget– en una entrevista que le hacían “debemos ser humildes con el conocimiento a partir de reconocer todo lo que nos falta por aprender”.

Ahora bien, para que es importante sistematizar un estado de conocimiento, como una actividad adicional de los estudiantes que se forman en cualquier nivel educativo y un poco más general, ¿para qué es importante el componente de investigación educativa, para vincularlo a estudiantes desde la licenciatura hasta el doctorado?

La tarea de la investigación educativa es fundamental, por lo cual, es importante que todas las personas que se encuentran en formación conozcan cuál es el estado que guarda el campo en donde van a incursionar; aun aquellas personas que pudieran decir que sólo se encargarán de aplicar conocimientos. La aplicación –como señalaba Habermas– no puede reducirse al aspecto técnico, habrá que conocer y apropiarse de todo lo que está en juego, aun de los componentes más elementales o aparentemente más insignificantes de la tarea de educar.

Por último, quiero reconocer a las personas que desde hace varias décadas han contribuido al campo de la investigación de la investigación, ese (podría decirse) es el disco duro de la tarea de investigar. Nos ayuda a conocer lo que realmente se conoce y contribuir a clarificar el rumbo de todas aquellas personas que generan o que usan el conocimiento en su tarea profesional.

Sin novedad...

Jaime Navarro Saras

La frase arriba escrita representa, dentro de la vida castrense, un estado de normalidad congruente entre lo planeado y los hechos, es, sin duda, la aspiración de todo proyecto y plan de vida en las instituciones y los sujetos que las hacen posible.

El día de ayer, lunes 30 de agosto, al reiniciar las clases presenciales en México todo fue fanfarrias, alegrías, festejos y uno que otro vituperio por haber dado ese paso, en el vaso medio lleno hubo de todo, principalmente los protocolos de inauguración (los cuales, desde las indicaciones de la propia SEP, estaban prohibidos en las escuelas, pero al tratarse de la autoridad no hay problema, 7. *Suspender cualquier tipo de ceremonias o reuniones que concentren a la comunidad escolar*). En este regreso no se pueden ocultar las caras de alegría de los niños, principalmente de aquellos que sólo conocían las escuelas, a sus maestros y compañeros desde la distancia.

En la parte de la oficialidad, tan solo en Jalisco, 71.6% de las familias enviaron a sus hijos a las escuelas de manera presencial (un millón 188 mil 480 de la matrícula total), a nivel nacional el dato es que (salvo los estados que no regresaron por la emergencia provocada por los huracanes Grace y Nora y las demás contingencias atmosféricas, junto con los planteles vandalizados y saqueados o que no cuentan con los servicios básicos en el país, además de las entidades adheridas a la CNTE), de acuerdo con la secretaria de Educación, Delfina Gómez, señaló (de manera preliminar) que abrieron 119 mil 497 escuelas con 970 mil 617 docentes y 11 millones 426 mil 026 de alumnos.

En este sentido y para no darle vueltas al tema, finalmente el Estado pudo abrir las escuelas con apoyo y la presión de los medios de comunicación, las escuelas privadas y el infaltable SNTE “quedabien” con el gobierno en turno. Hasta aquí todo estuvo casi sin novedad en cuanto al propósito central de la SEP y las secretarías en los estados; sin embargo, y de acuerdo a lo que se ha criticando por maestros, críticos y un sector de la sociedad acerca de la falta apoyos y recursos para enfrentar la pandemia y con ello poder cuidar los protocolos tanto en el ingreso a las escuelas como en la permanencia en ésta, qué decir de la actitud de autoridades y padres de familia al querer dejar la responsabilidad educativa, sanitaria y emocional de estudiantes únicamente en manos de docentes, directivos y personal de apoyo.

Haciendo un recuento rápido de los sucesos en el primer día y de acuerdo con comentarios de los involucrados tanto en pláticas, mensajes y redes sociales, se diría lo siguiente:

-
- No todos los padres de familia hicieron su parte, en algunas escuelas llevaron a sus hijos con algunos síntomas de gripe (tos, estornudo y temperatura) y sin los aditamentos necesarios (gel, cubrebocas y aseo).
 - Algunos docentes se quejaron de que los padres manifestaron actitudes de reclamo por la distancia educativa y desean que este regreso sea como sinónimo de descarga de la responsabilidad de intermediación que les tocó asumir durante la pandemia.
 - Hubo resistencia y hasta negación de la comunidad escolar para apoyar con recursos y su colaboración en la limpieza, reacomodo y ordenamiento de las escuelas.
 - La mayoría de estudiantes se les ve felices y afirman los docentes que eso lo justifica todo.
 - Alguna parte de los trabajadores señalan que no saben cómo trabajar y les preocupan los procesos de aquellos alumnos cuyos padres decidieron no enviarlos a clases presenciales.
 - La mayoría de docentes afirman que les cansa más las actividades educativas a distancia que la educación presencial.
 - Les preocupa las pocas garantías que hay para poder regresar a la educación presencial como único modelo pronto.
 - Y bla bla bla...

En fin, lo cierto es que hasta ahora todo mundo ha sobrevivido en este retorno a las escuelas y no hay novedades más allá de las quejas de algunos, que esperamos conforme pasen los días todo vaya mejorando tanto para engrosar los informes de la autoridad como para afianzar para bien la vida escolar cotidiana, con la esperanza de que se quede en las prácticas de la presencialidad los mejores aprendizajes de las experiencias de los últimos 17 meses del distanciamiento y que, de ninguna manera, autoridades y padres de familia se desentiendan de su papel con respecto a la educación de los niños y jóvenes y, como siempre, dejen solos a los docentes y las escuelas para que éstos sean los únicos responsables de los procesos educativos y demás fenómenos sociales que se acumulen después de este regreso a las aulas ya que, como dijo Don Teofilito: veremos quién falla...

SEPTIEMBRE

Llegó el día. Regresamos a clases en la escuela. ¿Cuáles reflexiones y sus interrogantes de los diecisiete meses de intervalo quedaron resueltas con esta decisión? ¿Cuáles siguen vigentes? ¿Surgirán otras nuevas?

Miguel Bazdresch Parada

Hechos, no palabras: 1 de septiembre

Marco Antonio González Villa

“*Facta, non verba*”, frase en latín que ha sido el lema de diferentes personajes a lo largo de la historia, principalmente de políticos, como el de nuestro presidente actual. Evidentemente suena a promesa de campaña, de esas que nunca van a cumplirse, sin embargo, y pese a la opinión de los detractores, es un hecho que en este sexenio se han hecho esfuerzos por cumplirlo.

“Primero los pobres”, ha sido una de las prioridades que, a través de diferentes apoyos económicos, se puede señalar como un hecho. Personas de la tercera edad, discapacitados, miembros de comunidades indígenas, estudiantes de diferentes niveles educativos y zonas geográficas, entre otros grupos en condición de vulnerabilidad han recibido atención y recursos para mejorar su condición y perspectivas futuras, buscando eliminar la desigualdad social. Lamentablemente, y tal como pasó prácticamente en todo el mundo, la pandemia ha venido a generar dificultades para poder visibilizar la ayuda que se está brindando.

La Austeridad ha sido otra de las políticas implementadas por el Gobierno y que más problemas y críticas le ha generado, basta recordar el caso de CONACYT y el de las guarderías como ejemplo. Pero, en otro hecho más, se han reducido los gastos en diferentes niveles, obras y dependencias que no se habían visto en gobiernos anteriores, caracterizados principalmente por su derroche y despilfarro, gastos innecesarios, que incluían pagar pasajes y comidas de personas cercanas que los acompañaban a viajes a diferentes partes del mundo, y solicitud constante de préstamos.

Ha habido también una política de recuperar y enarbolar la cultura e identidad indígena, como en muchos países de Latinoamérica, lo que implicó entrar en conflicto con España, cambiar el nombre a diferentes lugares históricos y celebraciones y, para variar, recibiendo críticas de aquellos que, imagino, encuentran o consideran sus orígenes en otro continente.

Ha sido también época de confrontamiento directo con aquellos que calumnian, mienten o tienen otros datos, sin importar que sean políticos o figuras públicas del medio artístico o de noticieros, así como ha habido señalamientos directos contra personas que han incurrido en actos de corrupción en otros sexenios

Es 1 de septiembre y es día de informe de resultados presidenciales, por tanto, día de aplausos y cuestionamientos. Lejos de defender políticamente al presidente, considero que los puntos aquí señalados son elementos que deberían ser filosofías y políticas educativas y de las cuales nos han dado ejemplo a través de hechos. Así, educar a través de hechos y no palabras,

poner primero a los pobres desde una postura ética, ceñirse a una política de austeridad en la que las dependencias educativas no gasten innecesariamente en burocracia y sí con sentido, fomentar la identidad y orgullo por la cultura indígena y finalmente, con hechos, permitir a cada docente confrontar a los detractores de las metas y logros conseguidos, no suenan mal como proyecto educativo estatal o nacional. Podemos considerarlo ¿no?

Hojas de color

Rubén Zatarain Mendoza

“Es una previsión muy necesaria asumir que no es posible preverlo todo”
J.J. Rousseau

En 30 de agosto se reanudaron actividades presenciales en las escuelas de educación básica con todo lo socialmente esperanzador, con todo lo retador en términos de profilaxis y educación para la salud, que el hecho significa.

La infancia y la adolescencia son estadios de edad en dónde el contacto físico y la asociación con los iguales son constitutivos. Con esta característica, habrá que educar y favorecer la socialización en el contexto de riesgo.

Con una asistencia parcial por razones de organización escalonada de grupos y horarios, por razones de participación voluntaria de los padres de familia sobre todo; con las dificultades mismas de reinstalación de la normalidad por las condiciones materiales de la infraestructura de las escuelas (vandalismo, limitación del sistema educativo para atender todas las necesidades), los uniformes llenaron de color los ingresos a las escuelas y las aulas; los libros de texto gratuitos de composiciones fotográficas coloridas en portadas ya lucen en las manos y mochilas de los niños, niñas y adolescentes.

En las áreas costeras de los estados de Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Coahuila, Veracruz o en el Estado de México o la Ciudad de México, entre otros, dónde ha habido lluvia intensa y tormentas tropicales, el inicio se ha retrasado unos días más.

Ni el más tierno pequeño que ingresa al jardín de niños, ni el adolescente en crecimiento y desarrollo que este ciclo concluirá su educación secundaria, son hojas en blanco donde hay que escribir agendas cognitivas con apresuramiento ni falsas arenas movedizas de eficacia.

La metáfora de hojas de color por escribirse por los propios sujetos educandos, por la diversidad de perfiles emocionales y por la diversidad de desarrollos intelectuales, tal vez sea más apropiada en este momento en los que se reinventa y se reinstala la ciencia y el infinitivo del acto de aprender en grupo.

Dentro de las vivencias escolares significativas todos evocamos algunos de nuestros primeros días de clase.

Como sucede para nuestra capacidad de comprensión infantil la noción de futuro es inexistente y asistir a la escuela fue en el principio edén-infierno

del espacio escolar, un acto de obligación impuesto por la madre o el padre, no ausente de lágrimas.

No pasan muchos días, al final niños, sujetos adaptables; sin percibir el momento, cruzamos el puente de la obligación, el placer y la alegría de asistir a la escuela.

Las letras y los números poco a poco susurran sus códigos de acceso en voz de los maestros, en coparticipación con los compañeros y vecinos de mesabancos y butacas.

La anatomía del ser humano y el mundo penden de un hilo colgados sobre la pared y la varita explicativa señala mientras la voz explicativa convoca miradas y oídos, en un ballet de silencio espectador.

Para los primeros días de clases, nuestra ropa blanca almidonada, nuestro peinado confeccionado por las amorosas manos de la madre y la mochila humilde con más carencia material que de ilusiones, son parte de la escena de aquellos momentos de iniciación en el ritual de la escuela.

Evoco como en una fugaz pincelada de tiempo y polvo, de pertinaz lluvia, charcos de abomos y ranas, de obstáculos por saltar para no pisar los enjambres de hormigas aladas que aterrizan atontadas y buscan alguna pequeña isla de tierra seca; los días del jardín de niños, los días de la escuela primaria, el insoportable hedor de sus baños, por ausencia de agua corriente, el permanente calor, los desconocidos ventiladores y los muros infranqueables y ausentes de color que acotaban visión, libertad y movimiento. Las ventanas altas y selladas.

La escuela y sus aulas, los olores a sudor infantil, las cabelleras en ocasiones mal peinadas, las cabecitas dispuestas, el encuentro con maestros y maestras, el bullicio de la hora de recreo, la entrañable presencia de los amigos y los juegos aprendidos de manera vicaria y a golpe de aprender a perder; antes, mucho antes de aprender a ganar.

Los gritos y algarabía a la hora de la salida, las hojas arrancadas de los ejercicios erráticos en el cesto de la basura, las hojas de papel de los primeros ensayos de buena escritura, de las primeras producciones de dibujo, la bandera nacional infaltable en septiembre y la imposible de dibujar águila y serpiente.

Como fugaz recuerdo de memorias escolares, el salto cualitativo del cuaderno de hojas blancas engrapadas al cuaderno de hojas de espiral donde había una línea para tu nombre; una de las primeras lecciones de propiedad privada.

El descubrimiento de los gises de colores y el placer de usarlos bajo permiso del profesor en el pizarrón de superficie olivo. Los colores de trazo encerado de las crayolas y la masa multicolor en que las manos inexpertas en el arte del modelado, convertían los cachitos de plastilina.

El color del papel de China y tú primer confetti aún insensible de *Amor a la Patria*, el recorte del enunciado *Viva México* para colgar en las cuerdas del pasillo de ingreso a la vieja escuela. En la radio, la voz del presidente Echeverría que ya hablaba de reforma.

No en todas las biografías infantiles pasa igual. Para algunos acudir a la escuela es un acto de sufrimiento que se vive todos los días. La amalgama de sus colores tienden al gris y al oscuro, su geografía personal se detiene en el eclipse de sol.

Para otros hay lugar para la risa, para la felicidad. La innovadora llegada de las hojas de colores de los cuadernos *Scribe* de cien hojas. Los colores amarillo, azul, verde bajito y rosa. 25 hojas para cada color. Las manitas infantiles que recorrían la epidermis lisa de cada hoja, de cada raya.

El amarillo y su luz de sol atrapada en la hoja sobre la cual hacer hablar el alfabeto, los campos de trigo y las hojas del maíz a punto de cosecha.

El azul del cielo donde el lápiz dibuja las aves, dónde flota ingrávido en el horizonte, el barco aquel convertido en Carabela, tiempo después tripulado por piratas.

El verde de las parcelas del frijol tierno, las cañas y los arrozales, el inacabable vestido de las huizacheras y los sauces al margen de los esteros.

El rosa de los listones que sujetan el pelo de las compañeras del salón de clases, del color de las telas que confecciona la costurera para las fiestas patronales, el color del vestido de la china poblana y de las zinnias del jardín de doña Paula.

El dolor de perder una hoja, el dolor de no hacer las cosas y borrar, las mayúsculas imposibles de la letra cursiva.

Los ojitos curiosos que se apropian del color del papel y lo saludaban, el color de las hojas de papel como primera fiesta e invitación a la composición creativa, como primer resumen del arcoiris de la fiesta de globos y vuelo de papalotes que es aprender.

En el marco del informe de gobierno 2021, a medio sexenio de la Nueva Escuela Mexicana asintomática, el color de un ciclo escolar que ya promete con las risas espontáneas de los niños, con la mirada de amor de la madre que despide en la puerta de la escuela, con el retorno de la profesionalidad ampliada y ética del profesor que da la bienvenida y se dispone a construir de nuevo, los trazos y las coordenadas de su oficio.

Educación retada por la pandemia

Miguel Bazdresch Parada

Llegó el día. Regresamos a clases en la escuela. ¿Cuáles reflexiones y sus interrogantes de los diecisiete meses de intervalo quedaron resueltas con esta decisión? ¿Cuáles siguen vigentes? ¿Surgirán otras nuevas?

Desde luego todo lo que se ha afirmado que se perdió con la suspensión se verificará o no, según reporten los docentes y los propios alumnos. También todo lo que se afirmó sería ganancia deberá verificarse. Lo indudable a estas alturas es la importancia de la desigualdad del contexto en la realización de la tarea educativa, vista en el marco nacional. Regiones con desigualdad económica o diferencias culturales ofrecen la educación de maneras diversas en diferentes regiones. El sueño de Vasconcelos de una educación nacional a modo de uniformidad del espíritu de la raza hace rato se ha desdibujado, a pesar del discurso y los recursos gubernamentales invertidos en hacerlo realidad.

Los científicos, los trabajadores dependientes de la ciencia y la técnica (médicos, ingenieros, economistas, profesores universitarios) se preparan mejor en universidades del primer mundo a pesar de la existencia de una educación de posgrado en el país, reducida y de gran calidad, en las universidades nacionales y aun en otras de menos visibilidad. El empeño educacional mexicano avanza lento, mantiene los propósitos de excelencia y su caminar no es para nada despreciable, sin embargo, aún no alcanza para lograr suficiente población educada y preparada para lograr los objetivos de sucesivos planes nacionales de desarrollo.

Ese es nuestro contexto y moverlo hacia los objetivos del desarrollo es tarea de la educación, entre otros sectores. El sistema nacional de educación requiere planes y decisiones de largo aliento y prescindir del manejo politiquero que aún prevalece en algunos sectores de ese sistema. Sólo para referir una de las más recientes muestras, recordemos el incidente en el cual personal educativo maltrató al presidente de la república. Así, el desarrollo queda cada vez más lejos. No afirmo la inexistencia de dificultades, situaciones apremiantes y aun deficiencias graves en el sistema educativo, requeridas de mayor atención del gobierno y sus encargados. Afirmo la confusión de significados atrás de los hechos sucedidos. Resolver esa confusión y otras igual o más graves es, justo, la tarea central del educador/a.

Lo presencial del acto educativo, necesaria sin duda, no es suficiente para lograr aquellos altos objetivos. Si el “detente” que nos impuso la pandemia no nos deja claro la importancia de los objetivos educacionales y nacio-

nales del desarrollo requerido por nuestro país, más allá de presencia o distancia, será una pandemia “perdida” para lograr esa conciencia fundamental.

Tampoco será desperdicio la pandemia si reflexionamos sobre la formación de los profesores y profesoras. Los modos actuales son necesario sin duda, y también son insuficientes para “conectar” la educación básica (niños, niñas, jóvenes) con las acciones indispensables para lograr, en cada sitio de este país querido por todos, los objetivos del desarrollo indispensables para resolver mejor varias de nuestras necesidades más apremiantes. Ese es el tamaño del reto que nos mostró la pandemia.

El regreso a las escuelas: la felicidad y los riesgos

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Durante la pandemia (que aún sigue), las escuelas nunca estuvieron cerradas, lo que se cerró fueron los edificios formales y que ahora después de más de un año de soledad, vuelven a abrirse.

Niñas y niños han regresado al bullicio, a ese olor y ese ruido que solo caracteriza a las escuelas públicas en nuestros países, y cuando digo públicas, me refiero a todas porque son del público, de la sociedad en general, independientemente de su forma de administración por recursos públicos o por cuotas privadas.

El regreso era sobradamente esperado, ahora nos encontramos ante los cambios físicos en adolescentes, las nuevas amistades y lazos sociales, el nuevo rostro de docentes, esa apertura de las escuelas nuevamente viene acompañada de una narrativa desde la mirada infantil: “mamá, el día de hoy me fue muy bien, pude encontrarme con x, y también vi a y, además la maestra ya sabe mi nombre...”

Habíamos minimizado la importancia socializadora del espacio escolar, la escuela es un espacio de reunión y, como decía Pérez Gómez, de intercambio de saberes sociales. Además, es una forma de tener referencia, de ser alguien en el mundo, a partir de estar con los pares, que te puedan nombrar por tu nombre verdadero o puedas tener un número de lista, un lugar en el aula de clase, un rincón a la hora del recreo o de comer el lonche y ser un punto ante la mirada de los otros que también son como cada quien.

Tal vez esto es lo que más se extrañaba del espacio escolar, no tanto los contenidos o los saberes instruccionales, de esos la vida misma se encargará de colocarlos en el lugar necesario y en momento justo cuando se les requieran. Hoy más bien las escuelas se abren para facilitar una forma de reafirmar a cada quien su condición de persona de que son y tienen un lugar en este mundo, en este mundo mentiroso y contradictorio, pero es el mundo y la sociedad en las que nos ha tocado vivir.

Dentro de todo ello también han aflorado las contradicciones y las perversidades de escuelas o colegios privados, que han condicionado la estancia al número o la calificación obtenida. Recordamos que en la modalidad a distancia todos salimos reprobados, por falta de experiencia en este campo, pero también por falta de claridad pedagógica para conducirnos sobre la base de un proyecto común en construcción.

Hoy las escuelas se abren y ello es motivo de felicidad, porque para eso fueron hechas, pero también de riesgos, estamos en un momento en que el semáforo epidemiológico no es el mejor, el sector de la población juvenil es

ahora el de mayor riesgo. Los niños no se detienen a abrazar a los compañeros, a romper con esa tonta mentira llamada sana distancia, para ellas y ellos la distancia más gratificante es la cercanía, es sentir que son en la medida de quien está cerca. Y de este modo el riesgo aumenta, aunque no nos demos cuenta.

Este 30 de agosto del año 2021, era un día no sólo muy esperado y deseado, sino también una fecha necesaria en nuestro calendario cívico, porque es el día en que se abre la posibilidad de encontrarnos institucionalmente, a partir de una política clara de cuidados y encuentros porque la prioridad es el desarrollo humano, el cuidado de las personas y la escuela lo garantiza, lo demás se irá dando poco a poco.

¡En la matrioshka!

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Este término designa a un conjunto de muñecas rusas que se insertan unas en otras, y podría servir de metáfora para denominar la actual situación. Dentro de un contexto más amplio de pandemia, nos hemos encontrado que los ámbitos de la actuación humana han conservado y multiplicado su complejidad. Hay problemas adentro de problemas y adentro de esos hay otros más. Los mecanismos de funcionamiento de las vidas humanas y del funcionamiento de muchas de las esferas en las que nos hemos involucrado se han complejizado desde hace décadas y el gran contexto de la pandemia incide para matizar los cambios en procesos que ya vienen operando como tendencias.

La expresión popular remite a la madre de un progenitor o una progenitora: “éramos muchos y parió la abuela” para hacer referencia a situaciones que ya eran complejas y que se volvieron aun más difíciles de solucionar. En ese caso, la expresión podría ser “¡en la bábushka!”. A individuos, grupos, organizaciones y gobiernos nos ha tocado lo duro y lo tupido. Además de que hemos perdido buena parte de las relativas certidumbres de nuestras rutinas diarias, hay quienes, en las jerarquías laborales, familiares o políticas, quisieran estrechar la inspección de nuestras vidas.

Hemos sido testigos de intentos por enterarse de nuestros horarios y de vigilar que estemos en donde los jefes, las parejas o las autoridades locales, estatales y federales consideran que debemos estar a determinadas horas del día y de la noche. Algunos regímenes han impuesto toques de queda y otros han establecido cordones sanitarios. Se han cerrado fronteras, portones, cercas, ventanillas, trámites y procesos. Se han limitado los servicios y las actividades recreativas; se han generado más tensiones y presiones que han derivado en más agotamientos y depresiones. Tantos problemas entrelazados y contenidos unos en otros han requerido nuevas estrategias para resolver rezagos y nuevas capas de complejidad.

En días recientes, en algunas ciudades han comenzado las clases presenciales o los cursos híbridos (unos estudiantes y docentes van a la escuela y otros se quedan en casa), lo que complica los traslados de unos y las conexiones con tecnologías de otros. Esa medida ha tenido que revertirse debido al excesivo calor en algunos de los planteles, y es de esperar que en algunos lugares el invierno obligará a que estudiantes, progenitores y docentes se queden en casa a protegerse del frío. En los meses de la pandemia nos hemos enterado de incendios, sequías, inundaciones, explosiones, cambios geopolíticos, represión política, pobreza extrema, manifestaciones

a favor y en contra de diversas causas, la aplicación de nuevas o renovadas tecnologías de comunicación. Quizá porque hemos puesto más atención a las noticias o quizá porque éstas se han sucedido a un ritmo vertiginoso, nuestra concepción del mundo después de marzo de 2020 nos ha llamado a la conciencia respecto a la interrelación de los problemas y los proyectos de la humanidad.

En el campo de la educación nos hemos encontrado con la necesidad de decidir si es más importante la obligación o el derecho a la educación. Nos preguntamos qué problemas pueden derivarse de asistir a la escuela y exponerse a contagios, ya sea como docentes, como padres o como funcionarios. Y qué problemas pueden derivarse de que las instituciones educativas sigan cerradas. Qué aprendizajes se han postergado y cuáles será imposible de recuperar, cuáles etapas en la maduración y en el aprendizaje hemos reprimido y para cuáles hemos encontrado alternativas. Como sea, estamos en la coyuntura de aprender qué tapas corresponden a qué bases de cada una de las muñecas y de armar y ordenar estas series de problemas complejos que nos han sobrevenido en los meses recientes.

Influyentismo

Jorge Valencia

La única especialidad que garantiza el futuro en México es la del influyentismo. Hace falta un tío oportuno o una deuda moral –a veces material– que un conocido salde mediante una recomendación decisiva.

El beneficiario casi siempre suele padecer oligofrenia. Inexperiencia o un perfil fuera de radar. Practica el aforismo de echar a perder para aprender. Nunca falta una secretaría o una plaza blindada donde el recomendado pueda hacer sus pininos.

Los pininos son patas. Errores o simples torpezas que a otro le costarían el trabajo. Para éste, son pequeñeces que el tiempo olvidará y corregirá. Su mérito está en el favor cubierto. Mientras menos capaz, mayor el beneficio para todos, bajo una ecuación culturalmente justificada.

El nepotismo ha adquirido el rango de una ilegalidad disfrazada. En nuestra tradición no hace falta compartir apellidos para ser parte de una familia. Por eso el recomendado sólo lleva las costumbres, pero no siempre la sangre del padrino que lo recomienda. Basta ser el ahijado del licenciado para tener una carrera prometedora.

A nadie asombró que LaVolpe llevara al Mundial de Alemania a su yerno y dejara afuera a Cuauhtémoc Blanco, el mejor 10 de nuestra historia futbolera. Lo que en otro país habría sido escandaloso, en México sólo adquirió el tono de una anécdota curiosa. Si contra Argentina el prócer de Tepito hubiera alineado, quizá otro gallo nos cantara. Nunca lo sabremos.

Los fracasos se sobrellevan mejor entre personas que se aprecian. O que se deben favores.

La regeneración referida por los miembros de la 4T no sólo se ve imposible sino fantástica en un territorio donde el conquistador Hernán Cortés no fue Virrey porque le faltó una “palanca” ante Su Majestad Carlos V.

El influyente garantiza los ascensos y minimiza la gravedad de los yernos. “Nació con estrella”, dicen de él como una forma de denominar al destino. En rigor mexicanista, el horóscopo se supedita al mecenazgo de alguien indicado, al paso del tiempo y al hartazgo de los aspirantes a la misma plaza. Nuestro sino sigue siendo un dedo que señala, elige, sostiene. La democracia se sostiene en el capricho del tlatoani.

Los proyectos educativos sexenales: entre mentiras, engaños y falsas promesas

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Como parte de una costumbre fuertemente arraigada en nuestro entorno, al principio de cada administración política ya sea en la esfera federal o en el ámbito local (gubernatura) fluyen las ideas y las propuestas, se organizan Foros, Debates públicos, conversatorios en torno a lo que debiera hacerse en el campo educativo dentro de un sistema determinado. De esta manera la Nueva Escuela Mexicana (NEM) hizo su aparición en el ámbito federal y el Proyecto Recrea en lo que respecta a la demarcación del estado de Jalisco.

¿Qué queda de todas las promesas invertidas? Aunque apenas estamos a la mitad del camino, no es posible aventurar juicios de un balance final. Sin embargo, a partir de un “corte de caja” intermedio, es posible afirmar y poder darnos cuenta de que tenemos un panorama deficitario. Tanto en el ámbito federal como en el local los proyectos se han “torcido” para otro lado, muy distinto al de la idea de origen.

Si bien, en la esfera federal hubo un relevo de titular en la SEP, ahí se dio una vuelta de tuerca para cualquier lado, haciendo aún más tensa la serie de indefiniciones y de pérdida del rumbo del proyecto o la propuesta educativa de la llamada 4 T.

En el ámbito local (Jalisco), desde el inicio el proyecto Recrea, apareció más como una serie de ocurrencias o de ideas brillantes de fin de semana que, como una política seria y de largo aliento, que mirara en términos estratégicos las necesidades educativas de la población en edad escolar para niñas, niños y jóvenes de Jalisco y así poder responder a éstas.

La iniciativa local ha contado con recursos crecientes, acompañada de un cúmulo de oportunismo político de todas aquellas personas que suelen subir al barco de la cercanía en el poder, aconsejar, asesorar, estar cerca de quien tiene poder y toma decisiones. Todo ello no se ha traducido en mejoras sustantivas, ni en el funcionamiento de las CAV, ni tampoco en mejores resultados para el aprendizaje. Los oportunistas viven de esa cercanía con el poder, a partir de convertirse en bufones al servicio del poderoso en este y en todo momento.

Sin embargo, en este contexto global, ya sabemos que el fenómeno de la pandemia se ha tornado en pretexto o en excusa para salvar las culpas propias y también las ajenas y, de esta manera, responsabilizar al destino de todo lo que no ha salido bien, o de lo que hemos hecho mal.

Todo iba bien, se había dicho muchas veces, hasta que llegó la pandemia. Y efectivamente la pandemia se ha tornado en un parteaguas en nuestra

sociedad: hay un antes y un después de las disposiciones y acciones de política educativa. Pero también se han maximizado sus implicaciones, la pandemia ha servido para desfigurar gran parte de la organización y funcionamiento del sistema educativo y, en el fondo del asunto, no se distinguen los ejes estratégicos para el desarrollo educativo ni en la esfera federal y menos aún en el ámbito local.

Los grupos políticos, las distintas corrientes y las fuerzas al interior del sistema, se han tornado en fuerzas irreconciliables entre sí y, con ello, se han encargado de garantizar una parálisis al sistema. Aquella frase clásica de Jesús Reyes Heróles cuando definió a la SEP como un “paquidermo reumático”, metafóricamente podría significar un aparato complejo y muy grande, enfermo que camina o se mueve lento. También dicha definición, aplica al sistema educativo de Jalisco.

Recuérdese que, en el año de 1992 con la publicación del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica, se descentralizó gran parte del sistema, algunos rubros pasaron al sistema educativo estatal, la gran paradoja es que se centralizaron algunas cosas, pero siguen fuertemente centralizadas las importantes.

Así las cosas, el sistema educativo se mueve bajo una inercia en distintas direcciones, sin claridad acerca del puerto al que se pretende arribar. La pandemia nos sigue teniendo ocupados y, debido a ella, hemos confundido los pasos con el camino, ¿hacia dónde vamos en educación? Ojalá y los titulares de las diversas dependencias, tanto en la esfera federal, como en el ámbito local pudieran responder.

La educación y las escuelas en soledad

Jaime Navarro Saras

Después de poco más de una semana del retorno a las clases presenciales, empiezan a aparecer los negritos del arroz y que, lamentablemente, se prometía que no los habría porque las escuelas tendrían todos los apoyos necesarios y con esos se aseguraba el retorno de niños y niñas a la educación básica.

Así como el gobernador de Jalisco, Enrique Alfaro, se quejó de los apoyos mezquinos de la federación tras recibir unos cuantos litros de gel, sanitizante, jabón y unas cajitas de cubrebocas para todas las escuelas del estado, en ese mismo sentido las propias escuelas se quedaron con las ganas de recibir apoyos de las autoridades del estado para ir solventado las necesidades básicas que se requieren para cumplir con los protocolos impuestos por la propia autoridad.

Es cierto que, para el caso de Jalisco, no hay presupuesto que alcance a cubrir el mantenimiento y los recursos materiales que se requieren en el día a día, pero tampoco se vale que las propias autoridades dejen toda la responsabilidad *que a ellos les toca* en manos de directivos, docentes y padres de familia; sobre todo porque estamos hablando de escuelas públicas cuya obligación corre a cargo del gobierno, de otra manera (y aunque sea doloroso), que se legisle para recaigan los gastos y apoyos en los padres de familia, ya que eso de las “cuotas voluntarias” (según dichos de la autoridad no deben ser obligatorias), ha terminado por ser un discurso hipócrita que ni obliga, pero tampoco apoya y, en cambio, dichas autoridades están al día con las auditorías y terminan dejando un sabor amargo en quienes dirigen las escuelas, ante este tipo de actitudes gubernamentales, nuestras venerables autoridades hacen propio el famoso dicho de que: ni cachan, ni pichan, ni dejan batear.

Obviamente que no pretendo abrir el falso e inútil debate de la gratuidad plasmado en el Artículo Tercero de nuestra constitución, pero, si las autoridades son capaces de destinar decenas de millones pesos para una sola escuela, amén de las gestiones y relaciones del director en turno, por qué (entonces) no lo hacen con todas, principalmente en aquellas donde se carece de lo básico y en un dejo de sobrevivencia terminan rascando con las uñas sus propios recursos y de lo que las comunidades tengan a bien aportar de buena fe.

Ésta no es y tampoco será la única ocasión en que las escuelas se vean solas, todos los días escuchamos reclamos de directivos, docentes y personal de apoyo acerca de que no ven voluntad y, mucho menos, el apoyo

de las autoridades para ir solventando el día a día, la queja principal es que de éstas solo reciben órdenes y solicitudes para informar cada suceso escolar, de preferencia con experiencias exitosas y que le puedan hacer juego al discurso que han venido publicitando con respecto al regreso a la presencialidad.

En este regreso a la presencialidad tampoco podemos dejar de lado el poco entusiasmo reflejado en docentes y estudiantes, ya que, al no ser la escuela deseada y añorada debido a los inconvenientes protocolarios de salud, en lugar de eso, ahora tenemos escuelas parecidas a la dinámica de la Abadía de San Miguel (Sacra de San Michele) que sirvió de inspiración para que Umberto Eco escribiera *El nombre de la Rosa* donde el juego, el convivio y la sonrisa estaban prohibidas, y no tanto por la falta de costumbre, sino por la carencia del calor propio de la convivencia y la ausencia de imágenes con caritas y voces inocentes de los infantes que le dan luz a todo, incluso en aquellos espacios que carecen de lo básico y, aun así, cumplen cabalmente con la obligación y responsabilidad de educar.

Regreso a clases: naturaleza e infraestructura

Marco Antonio González Villa

El regreso a clases ha sido, en palabras de políticos y autoridades, todo un éxito. Obviamente la experiencia ha tenido diferentes matices y opiniones para los docentes que, estando de acuerdo o no con la medida, hemos cumplido indicaciones y se ha asistido a las escuelas para atender a estudiantes que se han presentado.

En el caso de las escuelas oficiales de algunas zonas geográficas, no de todas, la decisión de volver a las aulas ha perjudicado a la población estudiantil de las familias que decidieron mantener su proceso educativo por medio virtual, principalmente debido a la infraestructura de la red de internet que ha afectado la impartición de clases para quienes no asisten, perjudicando de esta manera a la mayoría de cada grupo.

Obviamente en esta situación el factor económico ha sido un elemento importante, ya que la calidad y cantidad de internet es directamente proporcional con el gasto que cada escuela puede realizar: a mayor dinero, mejor internet.

Sin embargo, los fenómenos naturales ocurridos en las últimas semanas han tenido también un impacto directo e indirecto con lo educativo, que todavía no se dimensiona, pero sí es claro el efecto. Hace poco tiempo se observó en diferentes partes del mundo, sobre todo países de Europa y Asia principalmente, una serie de lluvias e inundaciones de proporciones poco comunes y que dejaron estragos de costos considerables, lo cual mandaba un aviso claro para que los demás países pudieran estar listos con este tipo de fenómenos. Pero nadie experimenta en cabeza ajena. Las lluvias que se han presentado en el Estado de México e Hidalgo, tanto la semana anterior como la vivida el lunes de esta semana, provocaron pérdidas económicas y materiales fuertes para muchos, la inundación de un hospital y la vida de otros, lamentablemente afectó también las casas y las calles de cientos de estudiantes, que limitaron, por esta razón, su asistencia en las escuelas, así como la posibilidad de conectarse desde el hogar; hubo escuelas que sufrieron afectaciones en su infraestructura física dejándolas en nulas condiciones de poder brindar servicio y funciones.

Aunado a lo anterior, acabamos de sufrir un nuevo temblor este martes por la noche, lo que perjudicará las redes telefónicas y de internet que afectará aún más a toda la comunidad estudiantil que optó por la modalidad virtual. Confiaremos que en los próximos días cambien las condiciones climáticas, que no haya réplicas del sismo y que las escuelas puedan contar con una mejor infraestructura, apoyados por las dependencias e instancias

que pueden dar apoyo en esos rubros. De no haber cambios, el regreso habrá significado un beneficio para quienes pudieron asistir a su escuela, pero implicará un rezago para quienes no hayan podido. Confiemos que, al final, se siga considerando un triunfo; todos lo deseamos.

Septiembre fundacional

Rubén Zatarain Mendoza

Mientras la semana inicia con la difusión de los resultados de la denominada promoción horizontal, evaluación realizada por USICAMM a principios de julio de este año y mientras transcurre la segunda semana de actividades escolares en las instituciones encargadas de impartir educación básica, con las particularidades que impone el protocolo de salud; la “normalidad” parcial se manifiesta de algunas inéditas maneras y la práctica docente investida ahora de tintes emocionales y de habilidades de prevención de salud, se encarga de reconstruir la cultura de estudio en los pupitres y salvar el obstáculo actitudinal de quienes ahora navegan en la indolencia y abulia, de quienes habían olvidado básicos hábitos de estudio.

Con la suma de factores como antigüedad, reconocimiento al buen desempeño, grado académico, instrumento de valoración de conocimientos y aptitudes, instrumentos de valoración de recursos personales, práctica educativa y entrevista, que en conjunto suman 300 puntos posibles, USICAMM está distante de cultivar prestigio como instancia evaluadora y más distante de alimentar la moral de los participantes y alimentar la correlación entre incentivos y calidad.

La participación voluntaria copiosa en los procesos evaluativos virtuales, enfrenta ya un primer nivel de realidad con el conocimiento de los resultados. En corrillos de grupo de whatsapp, hay manifestantes de inconformidad (en voz baja, sobre todo), en la manera como se evaluó el factor instrumentos de valoración de recursos personales y práctica educativa.

Las preguntas abiertas de respuestas libres y las formas como se han procesado, genera preguntas, pues muchos de los sustentantes han puntuado abajo del 50 por ciento de los puntos posibles. Sobre prácticas educativas, de acuerdo al formato técnico de procesamiento de respuestas en docentes, asesores técnico pedagógicos, directivos y supervisores, parece predominar insuficiencia.

La literacidad de las letras pequeñas de instrumentos sin metaevaluación, el currículum oculto de la segmentación, el sentir de que el proceso favorece a los de la “vieja guardia” y a los campeones del levantamiento de currículum de formación excedente.

Los inconformes por la suma de factores, la inconformidad sin eco en los grupos y redes, el impacto deformativo de Recrea, la danza de las normas en tiempo de pandemia, tiempos de acuerditis recurrente y de Webinar incomunicante, la ausencia de Nueva Escuela Mexicana para algunos que ya se descartan en las listas de prelación venideras, la crisis de la inteligencia práctica.

Solo que el subrayado en temas como la resiliencia aplique también a los evaluados y cada uno tienda ya sus andamios hacia el área de mejora, queda por esperar la disposición presupuestal y la topográfica línea de prelación para los siempre competidos y pocos incentivos.

Mientras eso acontece hay tambores de ruido en prensa por motivos de cierre de algunas escuelas por Covid y procesos administrativos contra directivos, la línea delgada de la responsabilidad y vulnerabilidad que subyace a los protocolos de salud.

En la historia personal de muchos maestros y maestras, los etiquetados “de la vieja guardia”, por algunos que ahora se autoevalúan “nuevos” en experiencia profesional, el mes de septiembre es de celebración de los inicios en el magisterio; en las aguas a veces turbias y en los terrenos a veces de arenas movedizas de esta profesión.

En algunos lustros y décadas se construyen proyectos de vida y prácticas profesionales que transitan del periodo paleolítico de la Pedagogía del manejo mínimo de herramientas, al manejo de aparatos y mediaciones digitales que tantas veces cosifican voz e imagen, una especie de pedagogía transhumanista.

En cada sujeto confluyen historias personales, pero también historias colectivas que contextualizan acción u omisión. Se ha acompañado el aprendizaje, desempeñado como coach deportivo. Se ha dado la bienvenida, se ha construido humanidad en aulas, canchas deportivas y patios cívicos y se ha despedido bajo lluvia y al vuelo de la golondrina en cartulina, deseando con mano al aire un buen camino siempre y agradable viaje.

Mucho por autoevaluar, mucho por evaluar sobre el cumplimiento del gremio en materia de desarrollo social y en materia de participación política en la construcción de nuestra sociedad mexicana.

Mucho por agradecer a ese colectivo profesional que ha generado consenso y ha sostenido el proyecto de la escuela pública como realidad educadora para los que menos tienen y los que menos aprenden.

Ante la avalancha evaluadora externa e interna, ante programas como PISA-OCDE o ejercicios internos como PLANEA, la resiliencia para formar los procesos y estructuras no visibles en los ejercicios de evaluación centrados en resultados.

Resiliencia y empatía ante la avalancha de desacreditación en medios de comunicación y gobiernos nacionales y estatales; ante el sindicato silente, lucrativo para sus dirigencias; la sistemática ruptura de la identidad y organización del gremio, el profesor que educa y resiste desde una trinchera con más asedios y más enemigos.

La cultura del normalismo se significa en el hacer de muchas maneras. Las formaciones iniciales y la cultura científica del oficio del educador, la

concreción de cada práctica y la ruta de comprensión de las infancias y las adolescencias.

Los tiempos complejos de la modernización y el paradigma de las competencias profesionales ausentes del morral del profesor rural. El espejito de colores del desarrollismo y el éxito, como valores urbanos que se adoptan acríticamente y se vacían de significado en las veredas que llevan a los educandos a sus escuelitas.

Cómo gremio desde Sánchez Vite, hemos delegado nuestra acción política a una representación que emerge de las aguas turbias de un sindicalismo autoritario con tufo de cacicazgo.

Ahí, a media Cuarta Transformación, mientras nadan de muertito las dirigencias nacional y estatales en aguas serenas de impunidad y silencio, mientras hacen gestión unipersonal cada vez más lejos del interés de trabajadores; los profesores, apocados políticamente so pretexto de la pandemia, no somos capaces de impulsar los cambios necesarios que se requiere en una auténtica democracia sindical.

Medio sexenio desperdiciado de coyuntura favorable al cambio de rostro sindical, las huestes hasta junio de 2018 predominantemente priistas y nueva aliancistas sin más, cruzaron el puente de principios en el aire y se acomodaron a las circunstancias de gobernanza que ofrecen los muros políticos morenistas a ras de suelo y emecistas de cúpulas empresariales, departiendo juntos en la misma mesa con mascarilla de por medio y lavando con gel antibacterial mugre común y virus del Covid.

El concepto estelar de independencia septembrino no es un constructo masivo en las mentalidades colectivas y gremiales. El sindicalismo dado a luz en tiempos posrevolucionarios cosificó la militancia de maestros, agravado el problema con las aguas locas del modelo neoliberal de hacer educación por competencias y de generar aprendizajes esperados por la clase poseedora.

Septiembre de amor a la patria fundacional, la necesaria independencia y pasión política de un magisterio evaluado, y despolitizado.

Resultados de la promoción horizontal

Graciela Soto Martínez

El recurso de reconsideración que es necesario interponer ante el USSICAM es la valoración de los recursos personales y práctica educativa con otro sistema de apreciación, que se le da valor a la palabra escrita, a las experiencias y reflexiones de los maestros, que no se le meta a un molino de letras, que no las despedacen, no las conviertan en carbones o en desechos, la palabra escrita de un maestro debe ser tratada como un eje para la mejora, que sea oro molido y no piritas.

El principal instrumento de la revaloración docente, la promoción horizontal, se encuentra en la etapa de publicación de resultados, mismos que no favorecen a muchos. Este programa señala como propósito reconocer el mérito y la vocación en las funciones docentes, técnicos docentes de asesoría, de dirección y supervisión que contribuya a su capacitación, actualización, formación continua y superación profesional.

Hay corazones rotos con los resultados de la promoción horizontal, su publicación este 5 de septiembre pasado, ante la alta expectativa de los participantes genera diversas reacciones, desde la molestia, decepción, desilusión, el enojo, la crítica, el desánimo, la reflexión, la resignación, esto por el puntaje global obtenido que se encuentran por debajo de lo esperado. De por sí que nuestra área socioemocional anda con la moral académica baja.

Aún no están los listados de prelación o los parámetros de los puntajes que van a promocionarse al nivel inicial, sin embargo, los números no mienten, no hay garantías de acceder al programa para algunos alejados de los anhelados 300 puntos que son la meta. La hoja de resultados detalla de cada factor lo alcanzado, que es la ponderación, la suma es el puntaje global. Dos elementos multifactoriales no fueron evaluados por la falta de condiciones para su aplicación, por lo cual se otorgaron a todos estos puntos.

La siguiente etapa por realizarse son las listas públicas de resultados por grupo de dictaminación y que la Autoridad Educativa de la Entidad Federativa determine el personal que se verá beneficiado con el incentivo con base en los puntajes más altos, la disponibilidad presupuestaria y el cumplimiento de los requisitos.

Como en todo, unos pocos participantes, con mejores datos, gozosos comparten lo que han sacado, esto se difunde a través de los grupos en redes sociales. Lo multifactorial se compone de antigüedad, grado académico,

reconocimiento al buen desempeño. Por otra parte, el sistema de apreciación que se evalúa con dos instrumentos, uno que mide conocimientos y otro los recursos personales y la práctica.

La antigüedad de más de 30 años suma 40 puntos, favorece a “los de larga experiencia”, por su trayectoria son testigos de reformas que van o vienen; para la nueva generación de docentes se les escatiman estos puntos, tendrán que esperar a acumular años para mejorar en este factor si es que antes no hay cambios en los programas. Hay que apoyar a los nuevos docentes, que ellos también accedan a los estímulos si sus prácticas son educativas, ya que esto es lo principal.

Es tiempo de retomar las aulas en calidad de estudiante de un posgrado o especialidad, aparte de aprender, la motivación son los puntos que hacen la diferencia en el factor titulado grado académico. En 2021, estudiar vuelve a ser una inversión, no solo eleva el nivel de conocimientos, también los puntajes. El doctorado tiene un valor de 20 puntos mientras que la maestría son 16, la especialidad 12, la licenciatura 8 y la Normal básica 4. El beneficio de esto es que la práctica se nutre cuando un profesor se está actualizando, ésta es una labor de los posgrados, los cuales también requieran una revisión para saber si están cumpliendo con su tarea o son simuladores.

El documento titulado Criterios Técnicos para la Ponderación de los Elementos Multifactoriales (http://file-system.uscmm.gob.mx/2021-2022/compilacion/EB/CT_PH.pdf) describe la metodología y las fórmulas para sacar los puntajes, así como los cuadros con las precisiones para la asignación cuantitativa.

El instrumento de valoración de conocimientos y aptitudes realizado a través de preguntas de opción múltiple se centró en documentos normativos como la Ley de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, Protocolos para la prevención, detección y actuación en casos de abuso sexual infantil, acoso escolar y maltrato en las escuelas de educación básica, la Supervisión Escolar Efectiva y el relacionado con las barreras para el aprendizaje entre otros.

La principal dificultad de lo multifactorial se ha presentado en el Instrumento de Valoración de recursos personales y práctica educativa. Este instrumento consistió en plantear 12 preguntas abiertas relacionadas con las tareas evaluativas, a los supervisores les preguntaron cómo orientan para que existan buenas relaciones interpersonales para crear un ambiente favorable para el aprendizaje, de las acciones que se realizan para ayudar a los alumnos que tienen barreras para el aprendizaje, otra verso sobre la asesoría y el acompañamiento que se brinda para que la planeación esté orientada al currículo y perfil de egreso, la manera en que se involucraba a los padres de

familia, también de las problemáticas y conflictos que se presentan y la manera en que se resuelven desde la función.

El texto libre se elaboró desde la propia experiencia, se argumenta, teoriza, exponen ideas, sin embargo, cabe preguntar ¿cuál es el criterio con que se valoraron estos recursos y la práctica educativa?, se alude a la minería de textos y redes neuronales, como procedimiento para analizar las respuestas, hay que preguntar sobre este sistema de apreciación, a ciencia cierta no se sabe en qué consiste el modelo, ni la fiabilidad y pertinencia para evaluar, por lo pronto está reprobado tanto el sistema como los participantes. Estamos en su umbral, en los mínimos.

La práctica educativa como noción tiene diversos significados, es objeto de investigación, se le ha concebido como proceso humano, como elemento transformador de la realidad, generadora de conocimientos, un proceso de desarrollo de competencias en y para la vida. En este sistema la evaluación o apreciación de este factor generado por un sistema tecnológico requiere una revisión exhaustiva. Los que no están de acuerdo con su puntaje ¿solicitan reconsideración?, ¿impugnan?, ¿fue el algoritmo el que otorgo ese puntaje?

No hay una especificación de las áreas de mejora o de oportunidad para el participante, habrá que inferir en dónde se requiere la transformación, la introspectiva y el examen de conciencia analizando en dónde se puede mejorar. La sistematización de la experiencia nos debe servir para detectar nuestras carencias de conocimientos o habilidades operativas, la deficiencia para comunicar la práctica, la necesidad de actualización o capacitación, de igual manera observamos al programa de estímulos y observamos tantas deficiencias.

Apenas se reúnen autoridades de la Unidad de la Carrera de las Maestras y los Maestros con la secretaria de Educación para analizar los resultados y detectar las áreas de oportunidad de este programa de incentivos, que hoy logra desmotivar a los participantes, se requieren sean críticos de fondo y forma en todos los procesos e instancias. La maestra Delfina Gómez ya señala que han heredado un sistema lleno de vicios, es tiempo entonces de que haga su parte.

Se puede establecer un recurso de reconsideración en apego a la Ley General del Sistema de la Carrera de los Maestros y las Maestras. Habrá que esperar estas listas de maestros beneficiados, nos estamos anticipando y tal vez muchos logren promoverse, lo cierto es que esto baja la moral del magisterio que estaba esperando los resultados como una forma de mejorar la calidad de vida, justo en un momento crítico de retorno a la presencialidad con las tensiones de esta nueva etapa de contagios, de maestros y alumnos enfermos, aulas que se cierran, otras que se abren, alumnos que van una

semana y la siguiente no. El 11 de octubre de 2021 se podrá conocer si es una meta lograda o bien, saber qué tan lejos o cerca se está de la promoción horizontal.

Aprender en red, en la red

Miguel Bazdresch Parada

Hoy, aun en medio de la pandemia y en el intento de rehacer el funcionamiento de las escuelas, se puede empezar a pensar en algunos de los productos de las situaciones vividas en torno a la educación. Un producto en especial considero debemos analizar y valorar. Se trata del aprendizaje en red.

Aprender en red supone “aprender”. Registradas en la literatura hay 56 teorías pedagógicas para suscitar el aprendizaje. En los tiempos recientes nos hemos acostumbrado a dos: Constructivismo y Cognitivismo. Son cercanas y tienen sus diferencias. Sin embargo, hay otras. Destaca el Conectivismo. Se le ha considerado una derivación sofisticada del constructivismo, ligada a las corrientes del constructivismo sociocultural, especialmente importante por el uso “educativo” de la tecnología del internet. Por esa nota es, para los educotecnólogos, cada vez más “la” teoría. De todos modos, el punto es hablar de aprender en red supone un contexto teórico acerca de qué es aprender y para quién dice algo sobre aprender en red.

Con brevedad anoto cuatro elementos del aprender. Las personas humanas aprendemos de manera permanente; es decir, el contacto con el mundo interior o el mundo exterior (lo que llamamos realidad) excita los recursos de nuestra biología asociados o diseñados para aprender. En segundo lugar, sabemos bien, aprender es un proceso total de toda la persona. Empieza por una perplejidad o pregunta capaz de suscitar una emoción que mueve y termina con una certeza, quizás provisional.

Enseguida conocemos hoy los elementos del proceso de aprender. Este “empieza” con el contacto con la realidad y “termina” en una certeza o en una duda que abre un nuevo ciclo de aprender. Es decir, aprender es un proceso incierto; puede transcurrir de maneras muy diversas. Esto permite afirmar o sospechar que “cada persona aprende según su modo” y “junto con otros”.

El aprendiz en red digital es un habitante de la red digital, lo cual añade mayores elementos disponibles pues al tener “existencia” digital, se pueden disponer sin obstáculo de distancia o de tiempo, todo lo que “vive” en la red.

Obliga al aprendiz a crear y dar cuenta de una identidad, a reconocer la del profesor y la de los estudiantes conectados en la red. La red, social o digital funciona mejor cuando todos los participantes saben con quién se interactúa.

Y, la red digital, obliga al aprendiz a ser un actor productor y no sólo lector u observador; y cuando el aprendiz se convierte en productor “cambia” la cultura del aprendizaje. Éste es quizá el punto más controvertido y a la vez el más interesante del “en la red”. El aprendiz puede ejercer su autonomía de

aprender (qué, cómo, con quién, hasta dónde, porqué, para qué) con mayor poder y amplitud. Así, “aprender en red, en la red” hace del aprendizaje un proceso fascinante, lo cual puede ser un fruto de la pandemia.

Cómo pasar del semáforo verde al rojo y no morir en el contagio

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Vivimos en una sociedad profundamente contradictoria donde las paradojas son los hilos que sostienen gran parte de las políticas públicas y sus acciones. Resulta que cuando estuvimos bien (semáforo verde) se nos pidió quedarnos en casa y confirmarnos, y ahora que estamos mal (semáforo rojo) podemos salir a la calle, ir a bares, las escuelas se abren de par en par y caminamos como si nada pasara. Todo se abre menos las bibliotecas (una paradoja más), las bibliotecas de la UdeG aun con dos asistentes se prefiere mantenerlas cerradas, claro, no se vaya a contagiar la gente de cultura o los jóvenes adquieran el virus de las buenas ideas.

Así las cosas, la realidad en la que vivimos me recuerda el brillante libro de Eduardo Galeano *Patas pa'arriba*. Sin embargo, las contradicciones o las paradojas de esta sociedad no son casuales, ni gratuitas. Parece que la racionalidad política cuyo interés está puesto en rendirle pleitesía a los de arriba, se coloca por encima; aunque los de abajo se contagien de malos bichos, que sufran y se enfermen. Los de arriba sueñan en cumplir con sus aspiraciones políticas transexenales, aun a pesar de todo lo que suceda abajo.

En esta tercera o cuarta ola (ya ni eso tenemos claro), los contagios han afectado incluso a personas vacunadas, en el magisterio ha habido personas contagiadas que lamentablemente han muerto algunos, y de ello nadie dice nada (son daños colaterales).

¿Qué está pasando entonces que se prefiera un mundo patas pa'arriba? Que la sociedad casi en su conjunto necesitaba espacios de respiro de una asfixiante pandemia y que los políticos al refrescar el ambiente piensan en capitalizarlo para su futuro. Desde hace varios meses el entorno social se ha contaminado por las aspiraciones políticas de muchos, el que tiene un cargo pequeño piensa en un puesto grande y el que tiene uno grande piensa en uno enorme, el problema es que son muchos y muchas que piensan igual y esto entorpece la vida cívica, debido a que genera tensiones artificiales en un contexto que deberá ser más armónico.

El regreso a las escuelas ha estado cobijado bajo este contexto contradictorio, los colegios tienen que justificar lo que cobran al atender a niñas y niños que están inscritos ahí y las escuelas públicas tienen que justificar el salario que le pagan a maestras y maestros, ante ello, todos quedemos expuestos ante una serie de riesgos inéditos. El contagio puede ser de cualquier cosa, no importa el agente, lo único importante son las aspiraciones políticas que tienden a devastar todo lo que se ponga en el camino.

Esta racionalidad política, tan carente de sentido común, es la que nos tiene en mayor riesgo. Es por ello que es preferible cuidarnos en todo momento porque la seguridad plena tardará en llegar. Es sugerente cuidarnos aun hasta de aquellas personas que desde el poder dicen cuidarnos.

Experimentos sin método

Luis Rodolfo Morán Quiroz

“Vamos a ver qué pasa”, ha sido el inicio de una serie de desgracias de la humanidad, pero también de descubrimientos buscados y serendipias. A veces, esta curiosa inquietud, como la que mató al gato, encuentra variantes como la de “vamos a ver qué se siente” o la de “vamos a dar si se dan cuenta”.

El estudio de Tuskegee (Alabama, Estados Unidos) ha sido objeto de una larga discusión y constituye un ejemplo clásico para los bioeticistas. Iniciado en 1932, con la intención de conocer qué pasaría si la sífilis no era tratada, pretendía describir “la historia natural” o, en otras palabras, qué pasaría si no se daba tratamiento alguno. Originalmente, el estudio incluyó a 600 hombres de raza negra –399 con sífilis y 201 sin la enfermedad– a los que no se les informó más que serían tratados por “mala sangre” (término que en la época incluía también a la anemia y la fatiga). Para 1943, cuando se generalizó el uso de la penicilina para el tratamiento de la sífilis, a los participantes en el estudio no se les ofreció esa opción. En 1972, un reportaje periodístico llamó la atención al estudio y la secretaría de salud y proyectos científicos estableció un comité que declaró que el estudio no tenía justificación ética, dado que los resultados eran muy escasos en comparación con el gran riesgo para los sujetos del estudio. A los hombres restantes se les ofreció tratamiento y, a partir de 1975, también se ofrecieron servicios de salud a las esposas o viudas y a los hijos. El último participante directo en el estudio murió en 2004, mientras que la última viuda murió en 2009. Todavía en abril de 2021 sobrevivían diez hijos de los sujetos incluidos en el estudio.

En mayo de 1997, cuando sobrevivían ocho de los participantes en el estudio, el entonces presidente William Clinton pidió perdón y señaló que muchos de sus connacionales desearían no recordar la época que habían sobrevivido esos sujetos de estudio. Señaló que esa nación no se alzó a la altura de sus ideales, pues quebrantó la confianza de su pueblo, fundamento de la democracia. Esa nación “recuerda a los cientos de hombres y mujeres utilizados en investigación sin que ellos lo sepan o lo consientan... sin recursos o alternativas... quienes creyeron que tenían esperanzas cuando se les ofreció tratamiento médico gratuito... fueron traicionados”.

Narro esta historia para destacar que los experimentos sociales y sanitarios, que deberían contar al menos con el consentimiento de los participantes, rara vez son conducidos de manera sistemática. Y quienes son parte del experimento rara vez se dan cuenta. No siempre tenemos la información necesaria de las personas involucradas antes de comenzar el experimento,

aunque en muchas ocasiones sí acontece que se hagan análisis post-hoc (un poco al estilo del pozo que se tapa después del niño ahogado).

Es poco frecuente que nos enteremos de las posibles consecuencias de determinados tratamientos médicos (por ejemplo: ¿has leído las contraindicaciones de la medicina que tomaste esta mañana?); y no siempre estamos conscientes que muchas de nuestras actividades están sujetas a resultados inesperados. Pensemos en el transporte en vehículos de motor: no sabemos qué puede pasar dadas las condiciones de uso de las partes que los componen, la calidad y cantidad de combustible, condiciones y hábitos (o ignorancias) de quien conduce, el peso, las condiciones climáticas, las superficies e iluminación del contexto, entre muchas otras. Después de los accidentes, habrá quien pueda analizar las condiciones que incidieron, según probabilidades que se calculan a partir de los casos acumulados, en la gravedad y consecuencias.

Cuando estudié psicología llevamos un texto que se titulaba “método experimental sin estadística”. En esta época de pandemia hemos visto que, desde la perspectiva de los políticos y de las personas legas y científicas, estamos en una época en la que hemos aprendido acerca de muchos factores de riesgo (edad, condiciones de salud previas al virus, entre otros) que se han estudiado post-hoc y que todavía se han sistematizado escasamente. Parecería que estamos en una época de “experimentación sin método”. En especial cuando consideramos cómo, en Jalisco, tras apenas tres días del regreso presencial a las aulas, hubo de cerrarse una escuela secundaria por un caso (posible brote en la población de contacto) de Covid-19. Un experimento de regreso a las aulas que todos esperamos no resulte en morbi-mortalidad excesiva. Ciertamente, para quienes hemos perdido amigos, familiares y conocidos, toda morbi-mortalidad por este virus es ya alarmante.

Sin medidas de línea base, sin controles adecuados de las variables que se consideran asociadas a mayores riesgos, y con un enorme desconocimiento de otras variables que podrían ser parte de la vulnerabilidad de las poblaciones, seguiremos dando palos de ciego dado nuestro desconocimiento y la escasa información recabada y difundida acerca de las condiciones orgánicas y sociales que han favorecido que el virus se propague. A diferencia de los accidentes en vehículos, e incluso de los estudios de “historias naturales”, ni la población de a pie, quizá ni siquiera los científicos cuenta con información post-hoc (o post-mórtem) para evitar que esta pandemia se prolongue más tiempo, dado que ya ha invadido casi todos los espacios. El experimento resulta bastante complicado, dado que cada uno de nosotros se inclina a determinadas teorías y a determinadas formas de libertad en la actuación individual y grupal.

La dignidad y otros excesos

Jorge Valencia

La dignidad es una monserga de la que solemos deshacernos pronto y fácil. Estorba los ascensos para obtener una carrera exitosa; en general, la adaptación a una vida donde las virtudes obstruyen -nunca allanan- la consecución de un promisorio futuro.

En una sociedad regida por la violencia y las traiciones, los valores resultan argumentos temporales, sujetos a transformación y desprecio. Ahí la dignidad se disipa y disimula. El empleado festeja los chistes de su jefe, el amigo admite el apodo, la esposa disculpa la traición bajo argumentos retorcidos de amor y amistad (y de ingresos).

Si la conveniencia cohesiona a la gente en torno a grupos de intereses (nuestro gregarismo obedece al beneficio mutuo), la concesión y el disimulo son estrategias de la diplomacia para licenciar el logro de los objetivos amorosos, laborales o políticos. Una vez adquiridos, el esquema se reproduce: el esclavo esclaviza, el humillado humilla. Ad infinitum.

Hemos elaborado estrategias para ir por la vida sin remordimiento. Con leyes y reglamentos incumplidos bajo la forma de la hipocresía. Nuestras sonrisas ocultan resentimientos. Nuestros apretones de manos, amenazas tácitas. Navegamos con armaduras y corazas, máscaras y afectos envueltos en látex.

Así festejamos, nos enamoramos, cobramos.

En “La resistencia”, Sábato se inclina por la esperanza. En la vida real, sólo cabe la supervivencia.

Nos vinculamos con los otros desde esencias que no somos y posturas que no tenemos. Cantamos goles de equipos que no nos representan y recitamos poemas de autores que en el fondo despreciamos. En eso consiste la educación y el respeto. La pertenencia a una comunidad está sustentada en la impostación. La cesión de sí donde el “yo” es dable. Una moneda de cambio.

Ni la revolución digital garantiza la autonomía. Uno es todos. Todos son iguales. Hay un patrón de lo humano que se difunde como una aspiración. Todos se visten igual, hablan igual, piensan lo mismo. El ser es una entidad colectiva.

La dignidad individualiza. Diferencia. Distancia. Se vive como un exceso.

¿Es la hora para fortalecer el normalismo o es la hora para pensar en un nuevo modelo de formación inicial docente?

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Con la aprobación de la Ley General de Educación Superior, la cual fue promulgada desde el año 2019, se genera visibilidad y una nueva forma de organización de las instituciones de educación superior (IES), al dividir las en tres tipos:

- Universidades tradicionales.
- Institutos tecnológicos.
- Instituciones abocadas en las tareas de formación docente.

Bajo esta perspectiva, la Ley de Educación Superior, establece una serie de lineamientos normativos los cuales se vinculan con la obtención y administración de recursos, la gestión y la vinculación y las atribuciones generadas de cada IES. Pero el caso de las instituciones encargadas de la formación docente, escuelas Normales y sistema de Unidades de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), ambas instancias deberán entrar en una disputa, no sólo por los recursos sino también por hegemonizar el apoyo institucional y la visibilidad académica.

En ello tanto la UPN, como las escuelas Normales han entrado en un proceso de consulta, deliberación para generar nuevos acuerdos en el marco de la realización de congresos para cada una de ellas.

En el caso de las escuelas Normales tendrán un Congreso Consultivo los días 29 y 30 del presente mes, sus ejes de reflexión básicamente son: la reformulación curricular y la actualización de planes y programas a través de algo que ahí le llaman: marco curricular, flexibilidad y autonomía curricular, otro aspecto ligado con el anterior es el codiseño como estrategia que pretende fomentar la participación conjunta, todo lo anterior está dentro en una estrategia global que desde hace muchos años se viene discutiendo al interior de las escuelas Normales y que se le denomina genéricamente “Programa Nacional de Fortalecimiento de las Escuelas Normales”.

Como sabe todo mundo, las Escuelas Normales son las instituciones que, en nuestro país, se han encargado desde hace más de 100 años, casi de manera monopólica, de atender los asuntos de la formación de docentes de todos los niveles y modalidades de la educación básica, dejando de lado la formación docente en educación media y superior. La Universidad Pedagógica Nacional, en cambio, tiene otras tareas y otras funciones, aunque también realiza actividades vinculadas con la formación inicial de agentes

educativos en campos o en disciplinas ligadas con la educación, realiza otras tareas ligadas con la investigación, la difusión y la contribución a la conformación de una cultura pedagógica de avanzada.

Con respecto a las escuelas Normales, lo que se debe reconocer es que su desarrollo forma parte de una trayectoria de muchos años, a partir del reconocimiento de tradiciones institucionales largamente sedimentadas, junto a ello algunas de sus problemáticas son la dispersión institucional, las formas y estilos diversos de entender la formación de docentes, también al normalismo se le ha visto como espacio que les ha dado cobijo a grupos de poder ligados al sindicato de maestros.

Aunque no tengo un dato preciso, se habla de que existen en el país 278 escuelas Normales de todo tipo, urbanas, beneméritas y centenarias, rurales, experimentales, estatales, federalizadas y, una segunda clasificación es por la especificidad del tipo de docente al que se pretende formar: Normales para educadoras, de educación primaria, Normales superiores de educación secundaria, de educación especial, de educación física, de educación indígena, de educación de adultos, de educación artística, etcétera, todo ello genera dispersión, distintas formas de entender y actuar en el campo de la formación y dificulta la conformación de un proyecto global unificado.

El normalismo y el SNTE son dos piezas que han caminado de la mano, ya que se garantiza el control corporativo, la cultura clientelar y las formas patrimoniales de garantizar el control del gremio magisterial. De ahí que poco se toque de un rubro que poco aparece en la agenda de este congreso: lo llamaría así “las condiciones institucionales y la cultura académica e institucional al interior de las Escuelas Normales”, dentro de ello se esconde el asunto del ejercicio de poder, de los grupos políticos ligados al SNTE y al magisterio y de las distintas hegemonías que rodean al normalismo en nuestro país.

Antiguamente las comunidades académicas de las escuelas Normales eran consumidoras de lo que se diseñaba por un pequeño grupo de personas, otra diferencia sustantiva con la UPN, es que en esta última toda la oferta académica y los distintos programas de formación (desde la licenciatura hasta el doctorado) son diseñados por los académicos de la propia institución. Esta tradición que viene desde abajo y, de manera participativa, de frente a los pares académicos ha servido para que la UPN pudiera avanzar y adquirir un capital que la hace distinta del normalismo.

Es probable que con la incorporación de Marcela Santillán a la dirección de la DEGESPE (en su momento), junto con un grupo de destacadas personas que provenían de la UPN, sirvió para compartir la cultura institucional y sirvió de fondo para reducir las diferencias y asimetrías.

El Congreso de las Escuelas Normales es por delegados (se eligió un representante por cada escuela Normal) ahí es obvio pensar que los que sal-

gan electos serán afines a los grupos de poder en turno de cada escuela Normal.

Por último, el asunto central de Marco curricular, de flexibilidad y autonomía curricular; son sólo algunos de los componentes de la agenda que deberá discutirse y acordarse. En el marco del fortalecimiento tradicional de las escuelas Normales, el tema curricular no es el más importante, para irlo agotando antes deberá discutirse y acordar asuntos como los siguientes: sobre los rasgos y el perfil profesional del docente y la docente para el siglo XXI; el modelo de formación para dicha propuesta y las nuevas tradiciones que pretenden generarse; el asunto del formador de formadores, etcétera.

Las Escuelas Normales del país deberán seguir siendo diferentes entre sí, sus tradiciones, su legado fundacional, la huella o la esencia que las ha caracterizado, deberán de conservarse. El desafío ahora es de otro tipo, se define a partir de pensar qué rasgos deberán ser comunes, qué capacidades y atributos deberán tener todos los formadores de formadores.

Esta agenda tiene muchos años discutiéndose y poco, muy poco se ha avanzado. Entonces, la estrategia deberá cambiar, es necesario buscar relevos generacionales en las plantillas académicas de las escuelas, tal vez con docentes nuevos o formados en otra tradición, más rigurosa y potente, se pudiera dar el brinco y colocar a las Normales en la palestra de la formación de docentes en nuestro país.

Al igual que la UPN, si las escuelas Normales no aprovechan en serio esta oportunidad histórica, entonces, seguramente podrían pensarse como piezas del museo de la pedagogía el siglo XX en nuestro país.

Primero el magisterio...

Jaime Navarro Saras

Sabemos de antemano que la mayoría de personas que viven del magisterio (docentes, directivos, supervisores) eligieron la profesión pensando en una forma de vida, incluidos aquéllos que llegaron a éste por accidente, también sabemos que de este trabajo se vive con limitaciones y conforme pasa el tiempo los ingresos van mejorando por diversas razones, principalmente por los ascensos, por la obtención de la segunda plaza o los tiempos completos en el caso de la educación secundaria, el bachillerato y la educación superior, además de los estímulos suplementarios como carrera magisterial y las famosas K en su momento o, los esperados tras la publicación de resultados de la vigente USICAMM en días recientes.

Ser docente, directivo o supervisor implica una labor cotidiana que está en boca de todos, es una profesión demasiado expuesta para bien y para mal, durante estos 17 meses de pandemia los padres de familia entendieron la importancia de su trabajo en las escuelas tanto en lo presencial como en lo virtual, en ellos recae la responsabilidad de educar a niños y jóvenes, de manera injusta no pasa nada si las cosas van bien (porque, a decir de los críticos, es su obligación), pero si los resultados no son los esperados o si hay problemas con los estudiantes, entonces, siempre se voltea a verlos y más de un irresponsable termina por responsabilizarlos de las cosas negativas en la escuela, los hogares y la sociedad en su conjunto.

Los maestros, al ser un gremio sin una personalidad propia, cuya imagen (por desgracia) cayó en desprestigio en las últimas tres décadas y, gracias a ello, no tiene voz ni voto para plantear su punto de vista en las diferentes reformas, disposiciones gubernamentales, proyectos educativos y decisiones importantes para la escuela, siempre son pequeños grupos de “asesores” quienes deciden lo que habrán de realizar los profesores en las escuelas, posiblemente estos “asesores” sepan de algunas teorías que sirven de base para practicar y entender los procesos educativos, sin embargo, el quehacer cotidiano en las aulas y los saberes que se desprenden de éstas solamente se aprenden en la práctica.

Es tal el desconocimiento de los procesos que suceden en las aulas, que no termina por entenderse una idea cuando ya está otra en puerta, ejemplos hay de sobra, y sólo por citar algo, en los últimos 30 años al magisterio lo hicieron pasar de la escuela tradicional a la escuela nueva sin más, después del conductismo al constructivismo sin hacer mutis y sin que mediara diagnóstico alguno, después vinieron las teorías socioculturales, enseguida apareció la enseñanza por competencias, la educación de calidad y de exce-

lencia, la innovación educativa, la educación integral, la equidad educativa, la autonomía de gestión; recientemente aprender a aprender, la educación inclusiva, la educación interactiva, el pensamiento crítico, educación para la vida, educación socioemocional, etcétera, etcétera, la pregunta en el aire siempre será: ¿qué le han dejado al magisterio tantos conceptos y propuestas educativas en sus prácticas cotidianas?, la respuesta es simple: muy poco, sobre todo porque en su experiencia, sabe perfectamente (porque así ha sido la historia) que una vez que termine el gobierno en turno llegará otro que le impondrá otras teorías, otros conceptos y otras formas de hacer educación.

El magisterio siempre estará dispuesto a hacer todo lo que esté en sus manos para cumplir con su función, para quienes critican sus resultados, sus prácticas y su personalidad, antes de continuar con sus malas apreciaciones, deben entender que el Estado los trata como infantes a la hora de imponerle planes, programas y el cumplimiento de calendarios y horarios con los mínimos recursos, pero les exige resultados equiparables a países de primer mundo en donde, por cierto, la imagen de los maestros (por lo menos) es tratada con más respeto y reconocimiento social, que desgraciadamente, no ha sido así en México los últimos años.

De igual manera, se debe entender que el maestro, antes que otra cosa, es un ser humano y que cómo tal requiere ser tratado, pero también es un profesionista y esto último no se debe dejar de lado cuando se proponen y redactan ideas para posteriormente materializarlas con sus estudiantes tanto a la distancia como de manera presencial.

Simetría: educación para el conflicto eterno

Marco Antonio González Villa

Paul Watzlawick, teórico cuyas aportaciones han servido como soporte de trabajo en la terapia familiar y en distintas instituciones, señalaba, a manera de axioma, que la comunicación deber ser complementaria y no simétrica. ¿Qué significa ello? Implica que en toda comunicación es necesario tener una postura en la que se busque mantener o lograr el equilibrio de las personas que se comunican, es decir, si alguien envía, de forma verbal o no verbal, un mensaje en el que se manifiesta una emoción o un sentimiento inadecuado para el momento o la relación, como puede ser tristeza o enojo, la otra parte deberá mantener la calma y enviar mensajes que restablezcan el equilibrio y la armonía en la relación, ya que, de ser simétrico o simétrica, podría haber reacciones en escalada e incrementar aquello que era de inicio inapropiado.

Para ser concreto y claro, ser simétrico es regirse por la filosofía de vida de “me haces, te hago”, “me gritas, te grito”, “me pegas, te pego”, prácticamente aplicar la ley del ojo por ojo, lo cual solamente hace que un conflicto entre dos partes se incremente y se haga cada vez mayor, con mayor intensidad, con la posibilidad de llegar a niveles de agresión física y/o verbal no manejables, lo que puede presagiar terminar inevitablemente en una desgracia.

¿Se puede educar para ser complementario? Obviamente, en teoría, sí, pero en la vida real resulta sumamente difícil, ya que se requiere que una persona ponga en juego toda una serie de valores, cualidades, actitudes, formas de vida, que diferentes autores han propuesto como ética, empatía, inteligencia emocional, inteligencia múltiple verbal lingüística y madurez, entre otras nociones, que, lamentablemente, no todos han desarrollado.

Sin embargo, muchos niños, niñas y adolescentes viven permanentemente con ejemplos de simetría, en donde ven a su padre y madre discutir, agredirse y abandonarse como máxima expresión de agresión, o atestiguan la confrontación simétrica entre docentes y/o autoridades de su escuela, o leen publicaciones de agresiones simétricas en redes sociales o, incluso, podemos ver la peculiar simetría que existe entre el actual gobierno y sus opositores, ya sean personas del medio artístico, periodístico o político, en donde ha prevalecido la filosofía de “me criticas, te critico”, “me exhibes, te exhibo”, “me denuncias, te denuncio” o una común en el sexenio “me quitas privilegios, te calumnio ante la población”, por lo que estamos lejos de estar formando a generaciones con una perspectiva complementaria de la comunicación y sólo peleamos para ver quién gana. Evidentemente con las personas cercanas y significativas podemos serlo, pero con aquel o aquella que es

diferente a mí, y que piensa o actúa distinto a mí, la simetría tenderá a ser la primera opción de respuesta.

La ética, los valores y las actitudes, en donde podríamos considerar a lo complementario de la comunicación, tiene en el ejemplo la mejor forma de transmitirse y enseñarse, no en el discurso o las palabras vacías; la simetría perpetuará los conflictos y el mal ejemplo. Habría, por salud y educación, que reconsiderarlo ¿no? Yo creo que sí.

Patriotismo

Rubén Zatarain Mendoza

Dentro de los valores nacionales importantes que fortalece la escuela a través de asignaturas como Formación Cívica y Ética e Historia, está el amor a la patria.

Hay trabajo de reforzamiento cognitivo a través de figuras literarias, teatro, oratoria y lectura de libros de texto, hay desconocimiento sobre la cantidad de aprendizaje, que la repetición y el memorismo de fechas, lugares y personajes produce.

En materia de Historia Nacional, de gestas heroicas magnificadas por la urgencia de crear identidad, hay mucho trabajo repetitivo y memorístico como medios, cuya eficacia es baja en valores de apropiación.

Mucho del sentido del ser mexicano o al menos, la manera como las colectividades, significamos el concepto de patria y de nación es producto del mundo de la escuela. Ahí están las reminiscencias importantes de las que echamos mano cuando los cohetes de las fiestas suenan o cuando ondean las banderas y la patria de papel en tenderos de calle respira y vive en los ojos, en los corazones donde habita más fervor que saberes asimilados.

La energía social de compartir juntos lo que llamamos comúnmente grito por la independencia de México, pero significamos a nivel de banqueta y plaza pública de muy distinta manera.

Para las masas importa la fiesta, importa menos comprender la historia y mucho menos importa tener un pensamiento informado, crítico y reflexivo sobre nuestro devenir como pueblo.

Uno de los sentidos de las asignaturas del campo formativo social es justamente formar la identidad nacional de las nuevas generaciones de niños y adolescentes ¿cómo lo hacemos?, ¿qué producimos?

La mexicanidad de los que se van, de los que se quedan; en las fronteras, en las ciudades turísticas, en el corazón de los migrantes hacia el Norte, la mexicanidad de los niños en proceso de formación de valores que cantan el himno nacional y saludan a la bandera; la mexicanidad en los resúmenes y cuestionarios y el dibujo informe de los primeros Hidalgo, Morelos y Josefas a interpretar aún en el nivel evolutivo mínimo del test de Goodenogh sobre Historia aún por construir.

La historia que consumimos en los medios masivos de comunicación, la errática práctica política de algunos de los que la escribieron, de algunos que hoy la escriben.

El grito de la noche del 15 desde los púlpitos, los curas que ya no enarbolan libertad para todos y hoy tocan las campanas contra la despenalización

del aborto; los balcones gubernamentales –algunos– donde hay voces ya con tono de despedida y cuidadosos celebran con discreción otro “año de Hidalgo”.

Desde la mirada escolar, la calidad de la educación en materia de Historia Nacional es muy diversa y en ciclos educativos como la educación primaria a veces es contenido ausente o tiempo de relleno.

Las formas didácticas como se intenta enseñar el contenido, son también un tema de análisis y discusión en todo el tramo de la educación obligatoria. El perfil informativo de algunas prácticas docentes que no enganchan la pasión por estudiar Historia, que no cultivan en los futuros ciudadanos la conciencia nacional y el valor del patriotismo como sentimiento auténtico y comprometido.

Los significados de patria son diversos, aunque los rituales de septiembre en la vida de las escuelas son explícitos a través de adornos tricolores e iconos de los héroes del momento histórico de la Guerra de Independencia.

La historia nacional, la ceremonia escolar del inicio de la independencia, la escuela presencial híbrida de media normalidad y medios saberes, las escuelas de protocolos sanitarios.

Mediaciones como periódicos murales, collages o dibujos y pequeñas investigaciones documentales de transcripción son muy comunes como recursos de aprendizaje.

La manera como se construye el valor del amor a la patria, su comprensión e intervención, requiere aún de método científico, de investigación educativa.

Las efemérides y el tratamiento festivo de fechas coyunturales como la del 15 de septiembre, en la que celebramos 211 años del inicio de la Guerra de Independencia, son importantes, pero en términos de desarrollo de nociones importantes de cultura cívica y memoria histórica, no sabemos cómo abonar, hace falta evidencia.

En la historia de bronce, recordar a los héroes que nos dieron patria, a los padres de la patria de paternidad irresponsable, algunos, es humanizar y darle vida a apellidos como Hidalgo y Morelos presentes en plazas, calles, colonias, ciudades y entidades federativas; los gritos recurrentes en Palacio Nacional y desfiles como otra vez sucederá en la CDMx son medios de intención política pasajera que tienen su utilidad formativa parcialmente.

Enseñar el valor de la libertad y la noción de independencia, requiere de trabajo sistemático que trasciende al día de calendario cívico.

Es muy difícil aprender historia a través de la imagen y lectura de incompreensión de los hechos y personajes importantes. Más difícil aún aprender historia de manera autogestiva en el formato de educación a distancia.

Para muchos nuestra patria es una franquicia para lucrar y hacer negocio, una franquicia ideológica con circunscripción, de espacio geográfico para seguir organizando nuevas conquistas espirituales.

La Suave Patria a la que se refería Ramón López Velarde es un bocado por engullir.

Jose Emilio Pacheco y su verso sobre el fulgor inasible de la versión de patria que le es difícil amar.

Octavio Paz y su elocuente cita de nuestro ser mexicano “Viva México, hijos de la chingada! Verdadero grito de guerra, cargado de una electricidad particular, esta frase es un reto y una afirmación, un disparo dirigido contra un enemigo imaginario, y una explosión en el aire... con ese grito, que es de rigor gritar cada 15 de septiembre, aniversario de la independencia, nos afirmamos y afirmamos a nuestra patria, frente, contra y a pesar de los demás. ¿Y quiénes son los demás?, los demás son los “hijos de la chingada”, los extranjeros, los malos mexicanos, nuestros enemigos, nuestros rivales. En todo caso, los “otros”. Esto es, todos aquellos que no son lo que nosotros somos”.

Las múltiples versiones de malos mexicanos que cada generación contempla, el acto de terquedad con la hoy hay que amar y construir patria.

La patria, tinta indeleble que soporta los tanteos de los hacedores de leyes y sus borroneos constitucionales.

La patria en construcción, la mano de obra necesaria de los patriotas que resisten al flagelo de una pandemia persistente, la inquieta naturaleza que se manifiesta con inundaciones y derrumbes que convoca los espíritus solidarios.

Las inequidades donde los símbolos patrios deslucen la noción de patria justa para todos. Los fríos y el hambre que acosan a los más desprotegidos, a los cerca de un millón de huérfanos que ha generado como saldo social la pandemia, la independencia inconclusa, el trabajo por hacer antes de observar el cielo en una noche más de fuegos artificiales.

Patriotismo, la necesaria práctica comprometida del ser mexicano que cada año exige del performance ritual.

Imaginar ese poder olvidado

Miguel Bazdresch Parada

Vivir la pandemia y las consecuencias, entre otras aprender a vivir con el virus, nos ha empujado a revisar varios de los supuestos culturales con los que hemos vivido desde varios lustros atrás. Por ejemplo, la confianza en las disposiciones de la autoridad, por incómodas que fueran, sin duda se ha visto mermada por los sucesos relacionados con los caprichosos rostros de la enfermedad. Y, evidente, no se puede gobernar sin confianza en los gobernantes y sus acciones y mandatos.

Todavía existen sectores de la población incrédulos de la importancia de vacunarse. Es otro ejemplo de ruptura de un supuesto de más de cien años sobre cómo combatir los ataques virulentos, cuya clave es el desarrollo de vacunas probadas y la vacunación de la población expuesta. Cólera, viruela, sarampión, tuberculosis y poliomielitis han desaparecido prácticamente del cuadro de amenazas a la salud y, en varios casos, ya no es necesaria la vacuna correspondiente a algunos de esos flagelos sino en casos muy específicos.

Esa incredulidad se produce incluso en sectores de la población altamente educada, por hipótesis sensible y entendida de las aportaciones de la ciencia. En ciertas poblaciones se da hasta beligerancia contra la vacuna. La pregunta entonces es ¿la educación formal no puede, al menos en algunos sectores, suscitar aprendizaje sobre el cuidado y el autocuidado de la salud?, ¿cómo hacer posible, si no es con escuela, el aprendizaje del conocimiento, una herramienta muy humana y básica, para bregar con las realidades no amables?

La cuestión educativa se rebeló frágil frente a la pandemia. Al cerrar la escuela ordinaria se ofrecieron sucedáneos para los cuales una parte importante de la sociedad afectada manifestó tener poco conocimiento práctico y serias dificultades para poner en práctica el modo alternativo ofrecido. Algunos grupos y personajes abogaron por la apertura inmediata de las escuelas con la afirmación: sólo cara a cara se puede aprender y educar. Lo exagerado de la misma se sumó a las dificultades para utilizar los medios alternos ofrecidos por las autoridades y se multiplicaron los dichos sobre la “pérdida irreparable” del aprendizaje de millones de niños, niñas y jóvenes. Y muy pocas ideas se aportaron para proponer otros modos capaces de facilitar la educación y el aprendizaje de esos jóvenes, niñas y niños, y tampoco para diseñar cómo hacer para apoyar ahora que se reabre la escuela a quienes de plano tuvieron que quedarse en casa y sin forma de acceder a los medios alternos. Sólo se exagera para sostener que “esos grupos ya no aprenderán lo que se perdie-

ron”. El supuesto cultural: Sólo en la escuela realmente existente se aprende y se educa, atrapa mentes, corazones y creatividad.

Sí. Cuesta trabajo imaginar otro modo pues el invento “escuela”, el invento “lo que debe aprender todo ciudadano” están fijos, han operado muchos años y lo consideramos tema resuelto “para siempre” y ninguna alternativa nos parece factible y realizable. Lo humano es crear y recrear. La pandemia nos convoca a los humanos a repensar y pensar cómo educamos para aprender. La imaginación ha de tomar el poder.

La formación docente en el seno de la reforma de la educación Normal

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Las palabras formación docente, reforma educativa y educación Normal, son palabras recurrentes que se vienen escuchando en el seno de la política, la investigación y los círculos académicos desde hace muchos años, aquí caben dos preguntas, ¿cuál es el estado que guarda dicho campo en el seno de la realidad actual?, y ¿qué necesidades tenemos actualmente para atender dicho campo?

Los tres componentes antes descritos (formación docente, reforma educativa y educación Normal) se discuten en el seno de las comunidades académicas, con la finalidad de gestionar una amplia y ambiciosa propuesta pensada para la mejora y para reformar lo ya reformado, a partir de aspirar a un mejor modelo de formación docente en nuestro país.

En términos del currículo formal, las últimas reformas tienen como registro sus años de elaboración y expedición; Planes 1997, 1999, 2004, 2012 hasta llegar de manera homologa al Plan 2018 y lo que viene.

¿Qué se puede identificar o reconocer a partir de la identificación de cada uno de ellos? Si bien, dicho análisis va mucho más allá de un simple artículo de opinión, cuando menos se pueden identificar cuatro grandes componentes:

- a) Los rasgos deseables del perfil de egreso, que definen o que perfilan al docente que se pretende formar, en términos generales de la educación básica y en términos específicos del nivel educativo o modalidad educativa en turno.
- b) El desglose de líneas de formación y la conformación de la malla curricular, que da cuenta de disciplinas por revisar, junto con las competencias a desarrollar en cada una de ellas.
- c) El rol o el papel de la práctica en contextos reales de desenvolvimiento, como una forma de adquirir habilidades y encaminarse a la profesión futura.
- d) Y, por último, el conocimiento y valoración de los contextos específicos en donde se pueda desarrollar una práctica educativa docente *in situ*.

Existen más elementos que son un poco más específicos, como la profundidad de alguna disciplina en turno (Español, Matemáticas, Ciencias, etcétera) la forma de vincularse con la educación básica, el papel de los directivos de las escuelas de básica, etcétera. Pero en términos curriculares

podría decirse que las últimas propuestas (planes 2012 y 2018) son muy similares en términos de la lógica de diseño y, sin embargo, al verlos como un todo, uno puede reconocer la enorme complejidad que condensa un plan de estudios cuya intención estratégica es la formación docente para los niveles y modalidades de la educación básica en nuestro país. ¿En dónde están las inconsistencias?

Lo que reporta la literatura del campo producto de trabajos de investigación y reflexiones teóricas tiene que ver con dos hechos relevantes:

- a) El diálogo docente entre pares (formadores de formadores) a partir de la posibilidad de traducir dicha propuesta del papel a la realidad formativa y una más.
- b) Las distintas mediaciones que desde cada formador de formadores se realiza para acercarse lo mayor posible en el cumplimiento de los propósitos formativos.

Tenemos que cada curso de la malla curricular viene acompañado de bibliografía básica y complementaria, en muchas ocasiones vienen las ligas para descargar tanto lecturas como videos, la pregunta que surge aquí es: ¿qué leen realmente los estudiantes normalistas y qué traducción les dan a los textos revisados con su realidad en formación?

En general, aquí estamos parados o posicionados, no existe ningún recurso de lo que sería el Plan 200X, que garantice un mejor cumplimiento de la intencionalidad formativa y el logro de mejores resultados. Un ejemplo que tenemos a la mano pudiera ser el de los egresados del Plan 2012 y que ya están laborando en las distintas escuelas de nuestro medio, ¿tenemos mejor trabajo docente?, ¿hemos logrado mejores resultados educativos de los docentes formados en los planes de formación del siglo XXI?

No tengo datos para afirmar una cosa u otra, todo serán hipótesis de trabajo, lo cierto es que los planes de estudio del 2012 y 2018 han contribuido a desdibujar la identidad docente largamente arraigada y sedimentada en el magisterio mexicano, definida como una profunda mística de trabajo, de compromiso y de vocación para traducir las necesidades en oportunidades educativas.

Satisfacción instantánea

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Mi amigo Nicolás contaba que, en su infancia, el viaje desde su natal Tepic a Guadalajara le tomaba a su familia una semana entera. Ya sabían que habría que sortear muchas curvas, lodo, caminos cerrados, interrupciones en espera de combustible y algunas reparaciones de su fiel Volkswagen. Lo más probable era que se poncharan las cuatro ruedas, en un paraje u otro del camino carretero. Es decir, la ruta era más amigable para carretas que para carritos y llegar al destino era todo un triunfo para el que no quedaban muchas energías para emprender el regreso.

Con el paso del tiempo nos hemos acostumbrado a que en nuestras vidas haya más acontecimientos cada día de los que solía haber en semanas o meses en las vidas de algunos de nuestros ancestros. Llegamos rápido a visitar a otras personas, a realizar trámites y pagos, a comprar comida o contratar servicios. Y consideramos un desaire que, cuando solicitamos servicios, éstos se demoren varios minutos, horas o días. Ya no se requieren escribanos para tener copias de documentos, actas, comprobantes o textos jurídicos o académicos, sino que probablemente podamos tenerlos en pocos segundos con solo acceder a los sitios adecuados en internet.

En cambio, no por mucho tropezarnos por llegar a la escuela (o a la pantalla en la que contemplamos las sesiones del día) hemos logrado acelerar nuestros ritmos de aprendizaje, ni retrasar nuestros olvidos. Ciertamente tenemos más tecnologías para acceder a la comunicación, el transporte y la información. Y también tenemos más acceso a productos que nuestros ancestros tenían que esperar durante ciclos agrícolas o industriales enteros. Nuestra movilidad y nuestro acceso a satisfactores se han acelerado a tal grado que consideramos que con desear algo ahora será suficiente para obtenerlo.

Conseguimos información acerca de cómo resolver problemas de maneras mucho más eficientes que aquellas con las que estuvimos familiarizados en otras épocas de nuestras propias vidas, ya no digamos en comparación con generaciones anteriores. Lo que nos ha vuelto impacientes, poco tolerantes ante los compases de espera, las dilaciones en la prestación de servicios o en la preparación de alimentos. Son ya pocas las personas que tienen la paciencia para preparar alimentos sin utilizar algunas mezclas ya preparadas. Preferimos comprar buena parte de los alimentos con un grado de elaboración previa. Los compramos y no los cultivamos o cosechamos. Y se paga poco a quien realiza esos procesos y esas esperas. Si queremos algo, queremos acceso instantáneo.

Por otra parte, recibimos exigencias de parte de otros de resolver pronto todos los problemas que se nos plantean. Esperamos que los expertos hagan algo: ya y bien. Los desarrollos de las vacunas y de los tratamientos recientes para el tratamiento del coronavirus se dieron a un ritmo que no era posible con agentes asociados a padecimientos anteriores. En vez de décadas, los expertos, por más desorientados que pensábamos que estaban, tardaron semanas en proponer alternativas de solución. Aprovecharon sus “aprendizajes proximales” para generar nuevos conocimientos y poner a prueba algunas hipótesis.

La posibilidad de recurrir a conocimientos y experiencias previas nos ha evitado tener que esperar a que las cosas fallen para repararlas, y es común que los sistemas tengan otros sistemas de apoyo para reemplazar las funciones de los primeros. Lo que, en gran medida, nos ha dejado mal acostumbrados a esperar que, si algo falla en alguien, deberá corregirlo hoy mismo y aprender rápido cómo evitarlo. No obstante, conservamos ese afán de acelerar a otros a pesar de que los humanos solo aprendemos con la reiteración y a ritmos lentos. Y solo aprendemos con interés y tenacidad, que rara vez se generan instantáneamente.

Instrucciones para armar una silla china

Jorge Valencia

La primera recomendación es no atender el instructivo. Escuetto y confuso, su propósito es provocar el fastidio como venganza cultural del pueblo que destinó una fortuna y una eternidad a la construcción de la mayor muralla conocida de la historia. Sus dibujos no obedecen a la realidad sino a la intuición no figurativa de un artista sin foro. O, por el contrario, se trata de un dibujante que cumple el protocolo sagrado de la hermenéutica oriental. Se colocan las piezas como un rompecabezas arcano. Se busca, sin conseguirlo, el nirvana. La única manera accesible es por prueba y error: atornillar y deshacer, previniendo –no siempre con éxito– el barrido de las tuercas. La operación puede incluir varios intentos. La temperatura del cuerpo se incrementa y los nervios se tiemplan. Se sugiere tener a mano paracetamol.

Inventores de la pólvora y la seda, la cultura milenaria de los chinos se actualiza en la producción en serie de productos que Occidente ambiciona. Por ejemplo, una silla. La divulgación de la sabiduría de un pueblo que descubrió la acupuntura se sublima mediante la venta en línea de artículos con defectos ocultos que valen la tercera parte de lo que cuestan los originales vendidos en los grandes centros comerciales. Tal vez los productos sean sólo el pretexto para introducir su erudición en la forma de instructivos. Objetos plásticos cifrados por mentes superiores, podrían tratarse de placebos diseñados con el propósito de rendir culto a dioses discontinuados. Sobran empaques y faltan piezas; los tornillos no se ajustan a las tuercas... Da la impresión de que la silla adquirida no fuera una silla. Que la compra nunca hubiera ocurrido y que el mundo no fuera el mundo. El armador enfrenta su propio destino.

Si se trata del ensayo fustigado por un demiurgo primigenio, la mayoría de los participantes fracasan en su intento. Sólo los necios y constantes se someten a un armado tras otro, echando mano de habilidades y competencias inéditas. En el proceso hay quienes se resignan a una silla sin respaldo o a un respaldo sin asiento. O bien, a un objeto indescifrable que decore la frustración de por vida.

El hartazgo parece el desenlace natural. El enfado. La comunicación imposible con alguien de otra dimensión: un vendedor mítico, un intermediario difuso.

Entonces ocurre el milagro: los pernos embonan, las piezas se acomodan con docilidad. Las tuercas abrazan a los tornillos entre vueltas naturales, nacidas para una cópula cósmica.

La sabiduría china una vez más se prestigia y actualiza. La silla se yergue como un emblema existencial. El comprador se sienta finalmente sobre varios siglos de erudición anatómica y filosófica. Oriente triunfa una vez más. El instructivo se conserva como el pergamino de la condición humana. Sólo se trata de una silla.

Los problemas en pagos. El rostro oculto de los problemas en la planeación institucional

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Ahora les tocó a compañeros de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) de las cinco unidades no recibir su pago durante dos quincenas al hilo, ellos se suman a la larga lista de adeudos que acumula la autoridad local con respecto a problemas con la nómina estatal. Recuérdese que los pagos los regula el FONE (organismo federal) pero a partir de la petición y la captura de lo que los gobiernos estatales le reportan.

Nunca se habían presentado tantos problemas en el manejo financiero de la nómina educativa, hoy de forma inexplicable aparecen afectados, esto independientemente de los responsables, da cuenta de un alto nivel de ineficiencia en la responsabilidad administrativa.

¿Quién se encarga de regular o de vigilar el buen cumplimiento de los pagos?, y cuando esto no funciona bien, ¿cómo se fincan responsabilidades a los funcionarios que incumplen en su tarea?

Tenemos que, lo que motivó la centralización de la nómina educativa, fue el interés por evitar prácticas de corrupción en los estados, lo cual era una constante en el desvío de recursos o en la utilización de los mismos para fines distintos a los originales o a otro tipo de proyectos de prioridad local. En todo ello es común darnos cuenta cómo la autoridad estatal culpa a la parte federal (al FONE), y desde el FONE dicen con relativa facilidad que las inconsistencias administrativas residen en los estados, quienes no informan adecuadamente el tipo de pago que deberá de hacerse, ¿a quién hacerle caso en dichos manejos?

Tal vez los lectores a estas alturas del presente artículo pudieran decir y todo esto ¿para qué se dice o a quién le importa? Me detengo en el lugar de las personas que trabajan en educación y que reciben un salario quincenal por cualquier vía. Un dato que refiere a una constante es que los trabajadores de la educación del sector público, vivimos al día, no tenemos sumas fuertes o dinero ahorrado que permita vivir de manera desahogada u holgada. El dinero que se percibe quincenalmente inmediatamente circula para resolver las demandas y necesidades de cada trabajador de acuerdo a su vida cotidiana. En ello la autoridad educativa local debiera detenerse un poco, aunque en pequeña escala, pero se termina generando un verdadero desorden en cuanto a pagos y al uso discrecional de la nómina educativa. A los trabajadores con algún sentido elemental de justicia, deberían de pagarles con la tasa de intereses bancario, para con ello resarcir, aunque sea de esa manera el daño que se les ha causado.

¿De qué manera la autoridad educativa local justifica todo este desmoronamiento administrativo? El culpar a otros, a ajenos o externos no es justificación, habría que pensar en pretextos más convincentes o, terminar reconociendo la verdad, la cual se encuentra en el fondo del fenómeno al que he hecho alusión en este artículo.

Qué hay del cambio de directivos en las escuelas Normales de Jalisco

Jaime Navarro Saras

En 2013 cambiaron los modos y las formas en Jalisco para la elección de directores en las escuelas Normales y el posgrado, durante la administración del secretario de educación en turno (omito su nombre por lo opaco de su gestión), se publicó una convocatoria abierta (nunca ante vista) que contenía algunos filtros para los aspirantes al puesto, entre otros, la formación y producción académica, el reconocimiento social, una entrevista, un examen sociométrico y la presentación de un proyecto educativo para la institución; la idea era elegir al mejor perfil para el puesto, sin embargo, vinieron los acuerdos y arreglos entre las Secciones sindicales, la presión de los grupos y los intereses personales del responsable de la SEJ, finalmente el resultado estuvo lleno de irregularidades en donde, una buena parte de los directivos elegidos no cumplían con los requisitos del perfil y, contra viento, marea y críticas de la comunidad educativa y los oídos sordos de las autoridades, llegaron a las escuelas estos directivos, algunos no tuvieron problemas y terminaron su gestión gracias al apoyo del SNTE, la SEJ y los grupos al interior de las instituciones, otros navegaron con muchas dificultades y no terminaron su gestión por diversas razones: en uno de los casos el directivo falleció, en otro el personaje pasó a otro puesto en la SEJ y, en una más, por las dinámicas patológicas que quiso imponer en la institución.

Posteriormente, en 2017, surge una nueva convocatoria (ésta ya no fue tan abierta y publicitada como la primera), aparentemente iba a tener un árbitro externo (el TEC de Monterrey) y un equipo de evaluadores conformado por funcionarios de la SEJ y representantes de ambas Secciones sindicales, aunque, y de acuerdo a los resultados prácticamente fue pura formalidad porque en realidad no hubo cambios sustanciales ya que, en seis escuelas (las federales de San Antonio Matute, Atequiza y Colotlán y las estatales de Arandas, Especialidades y Unión de Tula), sus directores fueron ratificados, en cuatro más (los nuevos directores) ya formaban parte del cuerpo directivo de la gestión saliente como subdirectores (Educación Física, Educadoras de Guadalajara y ByCENJ del sistema estatal y la federalizada de Ciudad Guzmán), y solo a la Escuela Normal Superior de Jalisco llegó un nuevo director que no pertenecía ni al nivel de Normales ni a la comunidad educativa de esa escuela, sino a la Sección 47 del SNTE; en estos procesos no fueron contemplados los posgrados, cuyas direcciones se asignaron más adelante, hasta mediados de 2019 e impulsados por la nueva administración de la SEJ y el visto bueno de las Secciones 16 y 47 del SNTE.

De acuerdo a lo dicho por las autoridades educativas de entonces, se dijo que las gestiones directivas en las escuelas Normales durarían 4 años (cosa que se cumplió hace un mes) y que los directores podrían extender su función otros cuatro años si resulta favorable la evaluación a su trabajo en ese periodo.

En ese sentido, la convocatoria ya tendría que haberse publicado o, en su defecto, los directores ratificados gracias a su desempeño al frente de las instituciones, lo cierto es que la mayoría de ellos ya tiene en el puesto 8 años y, de ser ratificados serían 12 años que, para el crecimiento y renovación de las instituciones no es nada recomendable, a menos que se demuestren con hechos y resultados mejoras sustanciales entre las escuelas que recibieron en 2013 y la que tienen hoy en día a su cargo, para ello habría que evaluar, entre otras cosas:

- Porcentaje de actividades llevadas a cabo del Plan Institucional presentado tanto en la convocatoria de 2013 como en 2017.
- Reconocimientos académicos a la escuela y al personal.
- Aportaciones a la comunidad normalista y educativa local, nacional e internacional.
- Académicos con perfil Promep.
- Académicos en el Sistema Nacional de Investigadores.
- Proyectos de investigación.
- Publicación de boletines, libros y revistas.
- Acuerdos e intercambios con instituciones locales, nacionales e internacionales.
- Movilidad académica e intercambio de estudiantes y docentes.
- Cantidad de egresados que ingresaron al servicio docente mediante examen de oposición.
- Mejoras a los edificios y renovación de mobiliario.
- Mejoramiento profesional del personal docente, administrativo y de servicio.

En fin, sabemos de sobra que las escuelas Normales (a diferencia de algunas instituciones de educación superior) carecen de autonomía para regirse por sí mismas, ya que éstas dependen de las lógicas que determinen la SEJ, la SEP y el SNTE, tanto en lo relacionado a los planes y programas de estudios como a las dinámicas con que se mueve el personal que la conforma y, mientras no se dé ese paso, dará lo mismo que el directivo sea elegido por convocatoria, por “dedazo” o por cualquier otro medio académico, político, democrático o antidemocrático, finalmente su función estará supeditada a un mandato que carecerá del consenso y autonomía que requiere una institución de educación superior como tal, ya que por tradición ha sido un bastión fundamental de la Secretaría de Educación y un espacio político que controla al magisterio desde su formación.

Esperemos pues, con toda la calma del mundo lo que determinará la SEJ para elegir a los directores de las 11 escuelas Normales que se encargan de formar a los maestros de las próximas generaciones, veremos si siguen los mismos o, si llegan otros para hacer casi lo mismo, al tiempo.

Negación docente al regreso a clases: la perspectiva de Bion

Marco Antonio González Villa

Trabajo en una Preparatoria estatal, en el turno de la tarde, en la que el Director decidió regresar a presencial hace ya 3 semanas. Aunado a un sinfín de problemas técnicos que se han tenido, y que ha propiciado rezago en los estudiantes que decidieron continuar recibiendo sus clases vía virtual, nos compartía el director que, en estas semanas, ha habido un porcentaje significativo de profesores que han metido incapacidades, por lo cual ha habido muchas horas clases en la escuela sin profesor al frente. Obviamente el dato es interesante considerando que la vuelta a clases no fue algo consensuado, sino impuesto por las autoridades.

¿Por qué es interesante esta información? Voy a brindar un contexto previo. W. R. Bion fue un médico que recibió psicoterapia y formación Psicoanalítica, siendo una de sus terapeutas la famosa Melanie Klein, lo cual le brindó bases para poder teorizar, fundamentar y abordar sobre psicoterapia grupal. Habiendo participado, siendo muy joven, en la Primera Guerra Mundial, obtiene formación profesional que le permite fungir como psiquiatra del ejército inglés durante la Segunda Guerra Mundial, trabajando con un número elevado de soldados que volvían traumatizados del frente de batalla. Su función militar y política, lejos de toda sensibilidad o sentido humanitario, fue, entonces, brindar apoyo terapéutico que posibilitara, en el menor tiempo posible, su reinserción al ejército para cumplir con su obligación patriota. Bion se enfrenta y encuentra que la mayoría de los soldados mantienen un comportamiento neurótico que prolonga su estancia en el hospital, retrasando así, la vuelta al campo de batalla y evitando, a través de la enfermedad, vivir nuevamente una exposición a la posibilidad de morir. Tenía la enfermedad, por tanto, un carácter defensivo para los soldados que, paradójicamente, los acercaba o mantenía con vida.

Bajo este marco previo, se advierte un posible sentido y lógica en la presencia de enfermedades en diferentes docentes. Teniendo presente que las enfermedades pueden tener un origen multicausal, al mismo tiempo que no podemos dejar de lado que estamos bajo un escenario de pandemia que sigue manteniendo la alerta y la preocupación de muchas personas que prefieren mantenerse alejados o alejadas de posibles focos de infección, la experiencia de Bion abre una posibilidad para considerar que, como una forma de evitar el contacto con ajenos, sufrir alguna enfermedad, con su respectiva incapacidad, permite a docentes mantenerse trabajando en línea y no acudir a las escuelas. La lectura que se hiciera de esto dependerá definitivamente de la perspectiva individual, en donde cada uno decidirá si es una forma

válida o no. De igual manera, la lectura que se hace de las decisiones de la autoridad, pudieran llevarnos a interpretarlas como la acción del Gobierno Inglés con sus soldados durante la Segunda Guerra. Aclaro, podría ¿o no?

Héroes anónimos

Rubén Zatarain Mendoza

En el tema de Historia, muchos de los elementos aprendidos en la lejana educación secundaria, mi generación los aprendió del texto “Esbozo de Historia universal” escrito por el alemán Juan Brom Offenbacher.

Este texto fue publicado en 1962 por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Después, con adecuaciones se publicó a nivel nacional por la editorial Grijalbo en 1973.

Esta última versión, antes de las sucesivas correcciones, era la que se ordenaba en mi mochila de adolescente de secundaria técnica agropecuaria.

De aquel pequeño libro de pasta amarilla que llegó a mis manos de manera reciclada (en razón de que había sido propiedad de dos de mis hermanos) nace mi gusto por comprender la Historia, un objeto de conocimiento apasionante cuya estructura lingüística particular y su ordenación en secuencia cronológica, es producto de distintas fuentes y evidencias, es producto del esfuerzo didáctico de variadas plumas.

Más tarde tendría oportunidad de asistir a una conferencia del profesor Brom, licenciado, maestro y doctor en Historia Universal por la UNAM y entender un poco sobre el método científico en el campo de lo social.

Entonces –recomendaba en su disertación– máxima objetividad cuando se analizan hechos históricos; pretendía que sobre los textos históricos había que formar un lector reflexivo y que cada uno de ellos elabore su propio juicio basado en una rica documentación de los hechos.

Mucho del por qué estudiar historia quedó más claro aquella mañana en voz de este académico. Después vendrían nuevos maestros, nuevas voces y aportaciones.

Autores como Ciro Eduardo González Blackaller o en Geografía económica el maestro Bassols Batalla (fallecido en Guadalajara en 2012), por ejemplo, fueron referencia de la formación de maestros en temas sociales en la reforma curricular de 1974 en el nivel educativo de secundaria.

Aportarían en sus textos escolares color y representaciones gráficas para ampliar la mirada sobre la dinámica social y conocer tópicos como la permanencia y continuidad de las luchas del pueblo mexicano.

La confluencia de la interdisciplina para entender y enseñar la estructura compleja de nuestra sociedad en el tiempo histórico se habría paso muy lentamente.

Manipulado desde su origen mismo en las tablillas mesopotámicas, en los textos sagrados como el Código Hammurabi, el Zend Avesta, el libro

de los Muertos, el Mahabharata, la Biblia selectiva desde los rollos del mar Muerto o el Corán, no es fácil entender el contenido histórico al margen de la historia oficial o del sentido de pertenencia y adscripción política e ideológica de quien la escribe.

Hacer ciencia del pasado del hombre, de las civilizaciones humanas abrigadas por los grandes ríos y vasos lacustres, o bañadas por las aguas del Mar Mediterráneo ha sido objeto de atención de pocos científicos sociales.

La oportunidad de la escritura, la afinación de los instrumentos de investigación histórica, las tecnologías mismas han abierto brechas de respuesta a algunas interrogantes sobre nuestro devenir.

La Historia y el desbrozamiento de los registros desde escritores como Heródoto, Tucídides, Alfonso X o Voltaire, entre otros.

Los historiadores modernos, fenicios centaveros como el Ingeniero Industrial Enrique Krauze o algunos improvisados cronistas de pueblos y ciudades, apologistas de administraciones municipales y estatales urgidos de chapa “académica” y de registros a modo.

Del libro aquel de Juan Brom viene a cuenta la cita inicial del poema del dramaturgo alemán Bertolt Brecht “Preguntas de un obrero” que ya subraya el rol de los héroes anónimos:

“En los libros se mencionan los
Nombres de los reyes
¿Acaso los reyes acarrearón las piedras?
(.....)
Cada página una victoria
¿Quién guisó el banquete del triunfo?
Cada década un gran personaje
¿Quién pagaba los gastos?

A tantas historias, tantas preguntas”

Del poema de Brecht tiendo el puente a la noche del 15 de septiembre y el discurso presidencial y arenga final:

¡Vivan los héroes anónimos!

Si. Los ciudadanos del país cuya memoria histórica y conciencia patria es intermitente, tenemos una deuda con las masas anónimas que han contribuido a esculpir esta nación con estas particularidades.

Esta patria cuyo devenir histórico a veces desconocemos, pero que se

cimenta en aquellos hombres y mujeres que desde 1810 a 1821 siguieron la causa de la independencia.

En los hombres y mujeres que ofrendaron su vida por la causa juarista y contra la invasión francesa y el imperio de Maximiliano.

En esas masas de campesinos y obreros que a la convocatoria de la Revolución dieron la batalla para sacudirse la dictadura porfirista.

A los constructores de este país y sus instituciones, a los representantes del pueblo que dieron fisonomía, marco jurídico y derechos en los recintos legislativos de los Congresos constituyentes de 1824, 1857 y 1917.

A los hombres y mujeres con sombrero y huaraches que desde sus jacales humildes y fogones humeantes forman la familia en los valores del trabajo en el campo y las costas.

A los hacedores de la industria en los talleres y las fábricas, a la clase obrera que hace caminar la vida en las ciudades y en las áreas petrolera y minera.

A los hombres y mujeres que tendieron cada una de las vías de tren, cada uno de los puertos y aeropuertos, cada uno de los caminos y carreteras donde nos llenamos de país en cada uno de los viajes con su rica biodiversidad.

Esos que han puesto orgullo nacional en la ciencia y tecnología, en sus letras, obras de arte, música, danza y teatro.

A los héroes anónimos vivos que en escuelas y hospitales construyen todos los días educación y salud en los últimos rincones de la patria.

Los hombres y mujeres que hoy resisten y hacen presente patria socioemocional y producen alimentos, resiliencia en hogares y barrios a través del cuidado mutuo, con el protocolo de salud en hogares, escuelas, espacios públicos y transportes.

A los patriotas menores de edad que hoy cultivan el amor a la patria en sus pupitres, libros y cuadernos.

A los héroes anónimos de la gestión en la construcción de escuelas en casi 100 años de vida de la Secretaría de Educación Pública.

Mientras aún resuena el eco del inspirador discurso del Presidente de la República en el tradicional grito de la noche del 15 de septiembre donde alude al valor histórico de los héroes anónimos; mientras, la república aún guarda la poesía hecha música en Voz de Lila Downs y guardamos la imagen del baile de nuestras mujeres de los pueblos originarios.

La tarea inconclusa de hacer patria nos sigue convocando en distintos frentes de lucha física y de debate de ideas.

Mientras agradecemos a los héroes que los registros históricos recuentan, extendemos la gratitud a aquellos héroes anónimos que tras bambalinas

y desde las masas invisibles también colaboraron en la arquitectura nacional de nuestro destino.

La gratitud también para los héroes anónimos vivos de hoy, abundantes en las huestes trabajadoras y estudiantas que siguen aportando para que este país recupere la libertad, dignidad e independencia que merece.

Y después ¿qué?

Miguel Bazdresch Parada

Volvamos a la normalidad. Abramos las escuelas. Todos vacunados (bueno los que no quisieron, no. Los menores de 12 años) Todos en su lugar. Y ¿no pasó nada importante? ¿Nada movió nuestros imaginarios? ¿Aprendimos algo o de plano sólo nos enojamos?

Hay quien aseguraba hace un par de meses atrás apenas: “Nada será igual después de vencida la pandemia”. ¿Y de verdad todo es diferente? ¿Se cumplió la profecía? Ahora escuchamos frases con las cuales se celebra el retorno a la normalidad, ya se olvidan de aquello de “nueva normalidad”. En fin, los humanos seguimos humanos.

Desde luego hay cambios en muchos sitios y aspectos, quizá no los vemos, y ahí están. Las familias quienes perdieron a seres queridos por la enfermedad o por las consecuencias de la misma, no serán las mismas, pues nuestro sistema de salud, con todo y la extraordinaria actuación de muchos miembros del personal de salud, no impidieron muertes de personas cuya vida aún tenía ruta por delante. Preguntemos a los trabajadores y empleado que tuvieron la suerte de seguir trabajando desde su casa. Sin duda una nueva experiencia y quizá sintieron cómo se ponían nuevas bases para su desempeño. A las mujeres cuya situación familiar las obligó a quedarse en casa, perder o casi, su empleo, encerrarse para cuidar a la familia, y enfrentar nuevas preguntas sobre el cómo, con quién y para qué.

Sin duda, maestros y estudiantes son un grupo, también afectado, pues habían tomado con desenfado eso de la “educación a distancia” y en dos semanas no les quedó otra opción que tratar con esos medios, “tan fríos” y, según muchas voces, inútiles para aprender, y por tanto, el país se vería lastimado por la “irreparable pérdida de una generación” sin aprendizajes básicos para vida personal y social.

Las realidades de la pandemia, de la apenas visualizada postpandemia y de la “nueva” normalidad se imponen, poco a poco. La paciencia, la observación y la contextualización nos ayudará a poner cada pieza de esas realidades, y las que surjan, en su lugar y su dinámica. Será difícil hacerlo pues los discursos más oídos, no necesariamente escuchados, son de quienes van a insistir en que “ya pasó” y “ya aprendimos” y “no nos volverá a pasar”, con lo cual sabemos ya desde ahora lo desviante de su intención.

Al mismo tiempo, desde otros lugares, las personas, los trabajadores, los empleados, los maestros y los estudiantes estaremos atentos a revisar y reubicarnos, atentos a recuperar aprendizajes sustanciales, a medir los efectos, positivos y negativos, y con paciencia e inteligencia colectiva seguiremos

construyendo el camino hacia los propósitos de fondo que justifican nuestras acciones y dan valor a nuestras intenciones, en un ambiente de mayor y mejor compromiso por aportar, para decirlo sin detalle, a un mundo mejor para todos.

Así, después, ¿qué? Empujar, aprender, agruparnos, vitalizar, dinamizar y desde nuestras comunidades trazar el nuevo rumbo y zarpar.

El regreso a la vieja normalidad. El retorno a cero

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Las escuelas han abierto sus puertas nuevamente, la sociedad camina por las calles libremente con una diferencia pequeña, predominan los cubrebocas que antes no se usaban, los espacios públicos tienden a normalizarse, la normalidad de los viejos términos, se aparece bajo un nuevo formato, el trauma de la pandemia aun acecha a los ciudadanos. La pandemia no ha sido ninguna broma, muchas personas enfermaron y otras más, desafortunadamente murieron, hay preguntas que aún no tienen respuesta, ¿por qué la generación de virus sintéticos, han desplazado a los riesgos naturales?

En el regreso a las escuelas, en un formato basado en la presencialidad, el reencuentro con los pares y el arribo a un aula de clases, es posible verificar que la lección no ha sido asimilada satisfactoriamente; niñas y niños se mueven normalmente con un impulso infantil a partir de buscar lo que les gusta, de hacer lo que el impulso lúdico de esta etapa de desarrollo, les dicta ¿y los riesgos?, ¿y la sana distancia? La conciencia sanitaria parece que ha pasado a un segundo término, a partir del impulso del movimiento infantil.

Es ilustrativo acercarse a conocer qué hemos aprendido de esta gran lección llamada pandémica por coronavirus, o Covid-19. La pandemia dentro de la representación en la mente infantil es un repositorio y a la vez una caja de resonancia, que sirve para guardar y darle sentido a lo que ha pasado, a lo que hemos vivimos y también a lo que está por venir.

La vida escolar es un componente importante del mundo social, las niñas y los niños construyen su mundo social a partir de estar al lado de los otros, estos encuentros y este conjunto de relaciones sirven como sedimento significativo en la construcción del mundo social, dentro de todo ello o en el corazón de dicha construcción significativa de lo social habría que colocar a la pandemia y sus implicaciones en el desarrollo humano. Y ahí mismo, ligado a todo ello, hay otras cosas que están más ligados con lo educativo, nociones como prevención, sana distancia, confinamiento, etcétera. También son elementos que permean el actual desarrollo social.

De manera intempestiva, en marzo de 2020 las escuelas cerraron sus instalaciones y en agosto del 2021, 18 meses después las escuelas abren, pero qué queda en la mente de los pequeños, qué significados sociales se mueven hoy en día en este galopante mundo de cambios apresurados y sorprendivos.

Dentro de todo ello, lo que se coloca en el corazón de la representación social es ese binomio riesgo/autocuidado o prevención. Me parece que, desde la perspectiva de la mente de niñas y niños, ellos le gritan al mundo ¡déjenos jugar libremente, que nosotros sabemos cuidarnos!

Une véritable catastrophe!

Luis Rodolfo Morán Quiroz

En la noche del 24 al 25 de diciembre de 1999, hubo una intensa tormenta en París y en otras partes de Francia. Por azares del destino, esa noche pernocté en esa ciudad. A la mañana siguiente, relativamente temprano, salí a caminar al Bois de Boulogne, bosque que recordaba de la lectura de Los tres mosqueteros de Alejandro Dumas (1802-1870). Mientras yo observaba con admiración literaria el bosque y varios de los árboles derrumbados por la tormenta, recordando las calesas que transportaron por esos parajes a algunos de los aristócratas de París bajo la protección de los famosos mosqueteros, un hombre se lamentaba repetidamente a unos metros de mí: “une véritable catastrophe!” La cantidad de troncos caídos, ciertamente, hacía difícil caminar por uno de los principales espacios verdes de la famosa ciudad.

La desolada frase se aplica en el contexto de crisis sanitaria que nos ha tocado experimentar. Cuando consideramos que, para septiembre de 2021, la pandemia ha cobrado la vida de más de cuatro millones de personas, podemos darnos idea de cómo eso ha alterado el curso de los acontecimientos sociales en todo el planeta. No solo la salud física y mental se han visto afectadas, sino también, la economía, la política, las relaciones domésticas e internacionales. El continente americano ha sufrido la pérdida de casi la mitad de esas vidas (dos millones, ciento cincuenta mil), mientras que Oceanía registra tan solo 2,586 muertes (más detalles en: <https://es.statista.com/estadisticas/1107719/covid19-numero-de-muertes-a-nivel-mundial-por-region/>). La catástrofe era ya objeto de reflexión no solo política y filosófica, sino incluso era parte de las expresiones artísticas. Ya Michaël Ferrier en 2015 (“De la Catastrophe considérée comme un des Beaux-Arts”) señalaba la omnipresencia de ésta en la vida cotidiana de los humanos. Y se pregunta si la catástrofe se convertiría en un arte. Catástrofes de las que nos enteramos en el momento mismo en que se suscitan y de las que pretendemos saber su alcance y duración se han convertido no solo en objetos de acción, sino de contemplación y de creación artística.

¿De qué tamaño ha sido la catástrofe de la que quisiéramos librarnos o al menos alejarnos? Ante la enfermedad y muerte, cada vez más cercana a nosotros, de personas desconocidas, conocidas, de amigos de nuestros amigos y parientes, a ser luego de nuestros parientes y amigos, y quizá a ser la nuestra propia, cabe preguntarse acerca de la mortalidad en exceso. Es decir: ¿cuántas personas han muerto a causa de esta pandemia que seguirían vivas si no pululara en coronavirus por nuestros espacios cotidianos? Un estudio reciente, cuyos datos se han actualizado a lo largo de estos 18 meses

de emergencia sanitaria, señala algunos datos para hacernos conscientes del tamaño de la catástrofe por la que atravesamos. Según los análisis de ese estudio en proceso (<https://ourworldindata.org/excess-mortality-covid>) España superó, a principios de la pandemia, hasta en 158% la mortalidad esperada en condiciones “normales”, mientras que Estados Unidos, a pesar de ser el país con mayor cantidad de muertes, alcanzó un máximo de 52% de mortalidad en exceso. México llegó hasta un 190% a fines de enero de 2021, cuando Estados Unidos tenía un excedente de 40% de muertes. Nivel que guardaban las muertes en exceso en México en la semana del 8 de agosto de 2021.

La pandemia nos ha impulsado a aprender acerca de varios temas. Ciertamente, al relacionarla con el arte, podemos inferir que de la pandemia no logrará salvarnos ni todo el cuerpo de mosqueteros, aun cuando D’Artagnan se hiciera acompañar de los tres personajes a los que retó a duelo en las primeras páginas de la famosa obra de Dumas. Lo que probablemente nos mantendrá a salvo serán medidas tan básicas como la distancia social y la constante desinfección en nuestras casas y escuelas. Por más que estaremos en un constante duelo por convencer a muchas otras personas de la necesidad de acudir a medidas tan modernas como la vacunación reiterada. Por más que debamos superar repetidamente esos obstáculos, como al esforzarnos por evitar los troncos caídos en algún bosque de este planeta.

CFE y Prometeo

Jorge Valencia

En el clímax de su condena, Prometeo no imaginó a sus herederos como acaparadores del fuego, domesticado en la forma de la luz. A través de la Comisión Federal de Electricidad, el castigo de su padre, Zeus, se transfiere a multas y cortes de la burocracia olímpica con que todos los días se actualiza el festín de vísceras que los buitres le devoran.

Los sicarios de la luz no admiten pretextos: un día de atraso significa la tiniebla.

En la mesa de la morgue mitológica se debate su pertinencia. Un servicio de todos que no pertenece a nadie. Las antorchas de Prometeo se venden a plazos, en higiénicos recibos que consignan los medidores de las casas. Como una secta institucional, traidores de la domesticación del fuego, sus hijos levantan censos, expiden notas, cobran y venden el servicio.

La civilización se resume a hogares que funcionan con electricidad. Diez mil años de evolución se condensan en un hombre que mira el televisor, una mujer que calienta café en el microondas, una adolescente que recarga la pila de su teléfono celular... Lo que se necesita se compra. La felicidad se mide por kilovatios. Los hombres de la luz son gente tradicionalista que sigue jurando fidelidad a Zeus. Afuera de la Comisión hay coyotes prometeicos que rompen los sellos a cambio de gracias. Una reivindicación del atrevimiento del titán. Y un billete de sor Juana.

El negocio de Las Vegas está en la difusión permanente de la luz con la que sus casinos defalcan ingenuos bajo el trance del desvelo. Sin ese ardid, no sería nada; una ciudad como cualquier otra.

La noche nos regresa al pasado. Oscuridad es desamparo.

Los pueblos sin luz son pueblos a los que no les ha llegado el siglo XXI. Ni siquiera el XX. La riqueza de los países se mide por la cantidad de focos que se prenden en casa. Perder el servicio representa una forma de involución.

Los mexicanos hemos encontrado la estrategia para robarnos el servicio mediante el uso oportuno de los inmejorablemente denominados “diablitos”: artificios para colgarse de la luz que otro paga. Encarnamos una falsa prosperidad: unos cuantos que lo tienen todo mientras los demás se sostienen de sus despojos.

Así, la luz que es de todos sólo la tienen algunos. Los que la pagan o la prestan.

Todos los días, Prometeo regresa al fuego. Lo roba otra vez para regalarlo. Vuelve a desafiar a su padre mientras los mexicanos nos contentamos apenas con la resolana. Y los hijos de Zeus condenan a los titánicos descendientes con cálculos contables, recibos que nunca llegan y multas.

Genealogía de los modelos educativos y las dudas del modelo actual

Miguel Ángel Pérez Reynoso

La historia de la educación es la historia de una serie de propuestas e iniciativas que en un contexto determinado sirvieron para darle sentido a las prácticas, a las acciones, a las intenciones y a la tarea de docentes todos los días.

Desde el viejo modelo centrado en algunas ideas conductistas en la década de los setenta, a partir de los verbos operativos, la intención era la de generar cambios de conducta, el contar con programas de reforzamiento para colocar por encima las conductas deseadas desde la óptica de la educadora o el educador, etcétera. Y la circulación indiscriminada de premios y castigos todos los días de la semana.

Su agotamiento y sus implicaciones éticas dieron lugar al surgimiento de los constructivismos, las aportaciones de dos genios de la Pedagogía, Jean Piaget y Lev S. Vygotski, sirvieron para generar una revolución en educación, las y los alumnos aprenden no a partir únicamente de las explicaciones o la exposición de los docentes, sino a partir de su capacidad de construir significados del mundo, mediado por el propio mundo en el que se encuentran. Los constructivismos han sido una de las elaboraciones más importantes en la Pedagogía contemporánea, sobre todo en su concreción con la tarea de educar.

Después aparece un modelo centrado en el respeto a las personas y la No-Directividad, a partir de una propuesta educativa basada en la capacidad de las personas para decidir lo que mejor les favorece. El modelo humanista, no se preocupa tanto por el sustento científico, pero sí por el impacto en el desarrollo personal de los sujetos en edad escolar.

La llegada del nuevo milenio ha estado cobijada y fuertemente permeada por las nuevas tecnologías, la tecnificación del proceso educativo, a partir de la instalación de aparatos en el aula, el uso de nuevas tecnologías y la virtualización del vínculo educativo, ha dado pie a que los docentes tengan que transitar a un estadio diferente, basado en la habilidad digital y la tecnificación de la tarea de educar.

Antes de ello, se presenta a nivel internacional algo que no se le denomina modelo, pero sí enfoque por competencias. Se trata de que los sujetos sean capaces de desarrollar sus propias habilidades, destrezas o competencias en contexto.

Tenemos, por último, algunas ideas que le dan sentido a la educación del nuevo milenio, cuya veta central es la inclusión, el reconocimiento de las diferencias y diversidades socioculturales y la consolidación de aprendizajes que sirvan para toda la vida y que tengan un uso crítico, tanto dentro como afuera, de los espacios escolares.

Todo lo anterior sirve para reconocer que la propuesta educativa del actual gobierno, carece de claridad y de sentido, tanto en los fines, como en los

valores, así también en la definición de las prácticas educativas a partir de una serie de ideas que han sido pensadas por los nuevos teóricos de la pedagogía.

Los gobiernos, tanto de la esfera federal como en la estatal, se han dejado llevar por la seducción del pragmatismo, han privilegiado una propuesta educativa basada en la inmediatez y la carencia de ideas educativas de vanguardia que le den sustento y fundamento a la misma. Confunden la pedagogía y un modelo para esté presente con la ideología de su doctrina política.

La propuesta educativa del gobierno de la Cuarta Transformación, así como la propuesta educativa Re-crea, se sintetizan en una serie de iniciativas carentes de sustentos y de una pedagogía que sea capaz de mirar estratégicamente al siglo XXI, que responda a las necesidades formativas de los sujetos de este tercer milenio y que garantice el desarrollo de los mismos en el proceso de educarse.

Entramos al terreno del sinsentido pedagógico, en donde educamos sin saber bajo qué fundamento, con qué intencionalidades y, sobre todo, en qué dirección formativa. Todo ello no es gratuito, parece que la Pedagogía comienza a entrar en una especie de crisis disciplinar, en donde hay mucho pasado pero muy pocas cosas para pensar en el presente.

Es justo retomar la discusión y pensar en un debate informado que coloque en el centro de las discusiones, la constrictión a partir de su pertinencia de un modelo educativo para nuestro país, tomando en cuenta la historias, las diversidades y las asimetrías sociales.

Se trata –concluyo– de colocar en el centro de la discusión, la posibilidad de conformar un modelo educativo claro y ambicioso que sirva no solo para garantizar aprendizajes promovidos desde las escuelas, sino junto a ello, a llevar a los niños a que sean gestores de los nuevos aprendizajes, a partir de aprender a distinguir autónomamente qué se necesita, qué se desea y cómo conseguirlo.

Asistimos en medio de una profunda pandemia, a una crisis paradigmática de esto, a lo que le hemos llamado pedagogía, la solidez de los modelos educativos de antaño miran con asombro el desdibujamiento de las ideas del presente, ya no se trata de pensar en la gestión de un modelo educativo para el siglo XXI, porque parece que todo se ha dicho y todo se ha hecho, sino de articular lo más valioso de los modelos anteriores. Necesitamos trascender el eclecticismo vulgar para consolidar un eclecticismo crítico e iconoclasta, que sirva para construir algo nuevo, que funde el modelo educativo para un mundo turbulento y demandante.

Se trata ahora de darle mayor claridad a las prácticas de los docentes, a los fines del tipo de sujetos a los que aspiramos formar y al marco valoral que sirva de fondo en una propuesta educativa innovadora.

¿Parece que la educación de y para el siglo XXI ha terminado por desdibujar todo lo que habíamos hecho, pero al final no hay claridad de lo que se pretende?

La pregunta clásica persiste, ¿qué tipo de persona, de ser humano, de hombre y de mujer, aspiramos a formar en estos años del siglo XXI? ¿Qué tipo de modelo y para qué tipo de ser humano formamos?

Gracias, pero no... ¿quién defiende la escuela pública?

Jaime Navarro Saras

La semana pasada se dio a conocer que un Juez le otorgó un amparo a la Organización Aprender Primero (brazo jurídico de la Asociación Civil Mexicanos Primero) donde se ordena al poder Ejecutivo Federal, al Legislativo y a la SEP garantizar los recursos económicos para dar continuidad al servicio educativo del Programa Escuelas de Tiempo Completo.

Para quienes han abanderado la defensa, el rescate y la continuidad de las Escuelas de Tiempo Completo, sin duda que es un triunfo y una esperanza de que este modelo educativo no desaparecerá, ello, siempre y cuando se haga efectivo dicho amparo y la SEP facilite las cosas para que continúe el Programa con todos los apoyos que se prometieron desde su creación.

En esta noticia llama la atención la actitud de Mexicanos Primero, principal agrupación promotora, aplaudidora y defensora de la reforma educativa del sexenio anterior, y no solo eso sino que fue más allá, se encargó de crear e impulsar campañas para desprestigiar la educación pública y, en especial, al magisterio en todo momento, aplaudió como si fuera suyo el triunfo del despido de docentes y nunca le fueron gratas las movilizaciones y protestas del magisterio en contra de la reforma educativa y las prácticas perversas utilizadas por la SEP para adelgazar la nómina magisterial y la aplicación de una evaluación punitiva.

La agrupación Mexicanos Primero nunca fue empática con la escuela pública y el magisterio en ese sexenio oscuro para la educación, salvo con aquellos funcionarios y profesores que les siguieron el juego (y se lo siguen haciendo) en sus dinámicas selectivas para identificar a los “mejores profesores”, las “mejores prácticas” y cosas por el estilo, pero sin invertirle un solo peso para la mejora educativa.

Por qué entonces, se aparecen ahora estas prácticas en defensa de la escuela pública por parte de Mexicanos Primero, justo cuando el SNTE (responsable de ver por el bien de la escuela pública y los derechos de los trabajadores de la educación) está más entregado que nunca a las políticas que la SEP le impone, en este reacomodo sindical a las nuevas políticas, dan tristeza sus acciones, ya que lo mismo se suman (sin oposición ni crítica alguna) al regreso a las aulas de manera presencial, tampoco cuestionan ninguna de las inconformidades de los docentes en relación a los programas de estímulos y la promoción vertical, se dan por servidos con las negociaciones salariales, aplauden los apapachos que recibe su líder del Presidente y se congratulan de ser parte de la escenografía de los eventos oficiales, entre otras cosas.

Lo cierto es que hay una crisis de liderazgos magisteriales y éstos se reflejan en las pocas demandas e inconformidades, por no decir nulas, ante

cualquier política pública o actitud de funcionarios que atentan contra la escuela pública y la figura del magisterio, nunca como ahora se habían tenido tantos dirigentes sindicales chiquitos, nulificados y, lo peor, sin voz ni voto en los acuerdos y negociaciones para mejorar las condiciones laborales y profesionales de los maestros, amén de los requerimientos de las escuelas.

Pero, no por ello, podemos permitir que vengan agrupaciones como Mexicanos Primero a hablar y, mucho menos, representar a los maestros y a las escuelas públicas ante el gobierno federal y de los estados sobre cualquier demanda o negociación, principalmente porque ya sabemos cómo y en qué terminará esa novela si es que así ocurriera; es preferible un SNTE torcido y moribundo que una agrupación como la antes mencionada, los maestros y la escuela pública no merecen intermediarios ligados los grupos y asociaciones que han dado muestras de querer quitarle recursos a la educación pública por considerar que sus prácticas y resultados son de mala calidad, que, ésa, sin duda, es otra historia que requiere decisiones sistemáticas y políticas públicas integrales.

Esperamos que esta intromisión de Mexicanos Primero sea una llamada de atención para maestros, dirigencias sindicales, el SNTE, la CNTE y para todas las agrupaciones que se dicen representar (o aspiran a hacerlo) al magisterio y a la escuela pública, y que, si no se aplican pronto, tarde que temprano llegarán emisarios, defensores, gestores e intermediarios que hablen y, de ser posible, representen a un magisterio débil, confundido, fraccionado, acrítico, solitario y huérfano ante cualquier problemática, queja o demanda que tengan en su espacio de trabajo y el círculo educativo laboral y de convivencia, espero que para entoces no sea demasiado tarde, al tiempo.

¿Qué se necesita para fracasar en la vida? El juego del calamar real

Marco Antonio González Villa

La pregunta no tiene la intención de señalar, clasificar o catalogar a alguien como fracasado, dado que ese es un adjetivo que sólo puede aplicarse en primera persona, para sí, no como etiqueta puesta desde un exterior. La pregunta en realidad surge a partir del argumento de la serie de moda llamada “*El juego del calamar*”, en la que se observa a cientos de personas con dificultades económicas que aceptan participar en juegos en los que pueden perder la vida, primero por engaño, después por decisión propia.

Sin la intención de hablar de la serie en sí, es interesante ver la forma en que los personajes, por motivos y circunstancias distintas, provenientes de escenarios y grupos sociales distintos, llegan a un punto tal en el que consideran que no tienen nada más que perder y deciden continuar en el juego, pese a las posibles consecuencias.

Es ahí en donde encuentro una conexión con el espectador, pero que puede generar una sensación al mirarse representado en la pantalla. Dejando de lado la palabra fracaso, por el impacto y connotación negativo que posee el término, podemos preguntarnos ¿qué provoca o por qué motivos una persona no logra conseguir sus metas y alcanzar sus expectativas? En ese sentido, diferentes autores, motivadores, pseudopsicólogos, conferencistas y creadores de contenido para redes sociales, dicen, desde una perspectiva positiva, que todo es cuestión de constancia, trabajo, esfuerzo y disciplina; otros más dirán que es cuestión de suerte, otros elegirán iniciativa como palabra. Sin importar los términos empleados, es un hecho que las razones y los factores pueden ser muchos.

En el caso de nuestro país, hay dos motivos principales: las decisiones tomadas y la falta de oportunidades. Con relación a la primera todo sería el resultado de un acto voluntario tomado en primera persona, por lo que cada uno sería responsable de lo que le ocurre, como la mayoría de los personajes de la serie aludida. Sin embargo, es el segundo aspecto el que pudiera ser preocupante: cada año ingresan a la escuela primaria miles de niños y niñas, pero conforme van creciendo se van reduciendo sus oportunidades laborales o de estudio, por lo que el no logro de sus metas no depende de ellos y ellas, sino de la infraestructura social.

Y así, lamentablemente, cada vez encontramos a más personas dispuestas a poner en riesgo su vida, a través de diferentes actividades, con tal de obtener el premio que el dinero representa. Ya hay en internet muchas teorías y explicaciones en torno al significado y mensaje de la serie, por lo que no haremos otras. No obstante, considero importante señalar que el juego de

la vida real es más impactante que la serie, pero, lamentablemente, la pérdida de muchas personas parece no sensibilizar a muchos, como sí lo hace la serie. Tal vez, en la ironía, sería pertinente llamar a cada nivel educativo reto o juego y, así, lograr mayor atención, *rating* y sensibilidad de la sociedad en general. Pero bueno, mejor sigamos perdiéndonos en las series y dejemos la realidad guardada por un momento. Así funciona el juego de la vida ¿o no?

Misiones

Rubén Zatarain Mendoza

En casi un siglo de vida de la SEP hay algunos logros que destacar, uno de ellos es la creación y operación de las misiones culturales.

Desde la visión vasconcelista de llevar educación a todos los rincones, había ideales que materializar a través de aquella naciente Secretaría de Educación Pública con una de las estructuras operativas descansada en las misiones culturales.

La cruzada contra la ignorancia, la educación como tesis constitucional, el gobierno obregonista decidido a dar la batalla, los profesores rurales misioneros haciendo historia en otro momento de la Revolución Mexicana necesaria.

La misión vasconcelista de atender las demandas de los indígenas y campesinos para integrarlos a la nación civilizada a través de la formación de un pensamiento racional y práctico para superar el fanatismo religioso, los malos hábitos tendientes al vicio. A través de la educación e higiene la versión aquella de lo que hoy es el espacio curricular de “Vida saludable”, acceder a un saneamiento corporal y doméstico.

Autores como Augusto Santiago Sierra refieren que en el primer presupuesto de la SEP se contaban plazas para 50 maestros misioneros ambulantes y que para abril de 1922 había ya 77 misioneros y 100 maestros rurales residentes.

Para octubre de 1923 se presenta al Plan de las Misiones Federales de Educación previamente elaborado por el diputado agrarista José Gálvez quien contó con la colaboración de la maestra chilena Gabriela Mistral como consultora.

Cabe apuntar que de las siete misiones culturales que había en 1924, la sexta en Pachuca Hgo. y la 7a. de San Luis Potosí fueron dirigidas por el maestro Rafael Ramírez. Fue hasta febrero de 1926 cuando se estableció la Dirección de Misiones Culturales y se consolidó un área administrativa.

Antes de direccionarse a la impartición de cursos a los maestros, las misiones tenían como proyecto de trabajo, impartir cursos de Agricultura, Pequeñas Industrias (lechería, conservación de frutas, curtiduría, carpintería y economía doméstica para mujeres, entre otras).

El sujeto denominado misionero de la cultura, sujeto caminante de la República ayuna de artes y oficios, ayuna de una estrategia constructora de habilidades en la devastada patria posrevolucionaria.

Los caminos reales y brechas que los hacedores de la odisea tuvieron que caminar, el encuentro con la realidad cultural de un pueblo cuyo atraso

era divisa de la dictadura porfiriana. La modernización de vías de ferrocarril, el trazado de puentes y carreteras, la introducción de las líneas de energía eléctrica.

Lo material impulsado por compañías extranjeras contrasta con las brechas de la geografía humana, esas sí todas nuestras.

El misionero cultural, sembrador del proyecto vasconcelista, claro en el sentido de transformación de las mentalidades de un pueblo cuya masa de jóvenes y cuya base productiva del campo estaba en condiciones de analfabetismo y atraso cultural.

Los libros como bien clasista y la educación centralizada, clara en la segregación de las masas indígenas y mestizas.

El espíritu misionero, émulo de aquellos primeros frailes que con objetivos de evangelización llevaron las primeras letras y el castellano; también proveyeron del espíritu de industria a los grupos indígenas de esa primera fase colonial donde destacan nombres como fray Bartolomé de las Casas, Vasco de Quiroga, Junípero Serra, entre otros.

Las misiones culturales en la emergencia de la patria posrevolucionaria, la literatura de los clásicos y los trazos con tinta social en los murales de nuestros artistas ejemplares.

La distribución de la tierra y las técnicas de labranza que se transforman muy lentamente, el bloqueo ancestral de las mentalidades de nuestros campesinos y ganaderos atenuada por sus incansables manos hacedoras de los frutos y semillas, de los diversos productos animales.

La apuesta por su formación, la misión de esculpir y transformar esa mentalidad, obstáculo colectivo.

La misión por la justicia en sus primeros trazos postcarrancista; la vuelta en círculo, las tramas de inmundicia cuando se ha cumplido el séptimo año de los 43 de Ayotzinapa con apenas atisbos de respuesta, el listado amplio de posibles responsables; la manifestación de los normalistas poema solidario, los rostros cansados de los padres de familia que no renuncian a la búsqueda de luz y respuestas.

Vargas Llosa de nueva cuenta en México, con foro; él, fracasado candidato a la Presidencia de Perú, nacionalizado español a fortiori, osado en sus comentarios en franco intervencionismo, de visión neocolonial recurrente en su odio a la revolución cubana y patológico odio de “niño bien” a la izquierda (eso sí, símil resabio de los vientos del Norte y la guerra fría sesentera y setentera, de los militares envalentonados por la CIA).

Vargas Llosa, otra vez con supina ignorancia y senil protagonismo advierte falaz, en voz seca y con tufo neofascista parecido a los conservadores de Vox, adivino contratado de las intenciones reeleccionistas del actual presidente de México.

Nuestro país, el Dorado de la libertad de expresión, dónde hasta la senadora improductiva, panista reciclada, la participante activa del Twitter, Lilly Téllez, como personaje escapado de la novela de Panta-león y las Visitadoras, da una clase de pequeño Larousse sobre “cognitividad” a la académica, la primera dama que convoca al premio Nobel (¿Peruano?¿ Español?) A leer un poco más sobre la realidad nacional.

Téllez comunicadora incomunicante, tal vez debiera trabajar más allá del twitter y superar la percepción de algunos de que es una senadora improvisada, un monumento viviente a la traición; tal vez debiera aprender sobre cognitivismo, aprender prudencia, guardar silencio y respetar el momento de la democracia en México.

El irreconocible y mal político Mario Vargas Llosa, debe aprender que Latinoamérica es más que una metáfora de primer parto de una novelita de adolescencias y bullying militares pintada a papel carbón en “La Ciudad y los perros”.

La misión de hacer ciudadanía activa y vigilante, congruencia de principios ideológicos, de hacer valer el gobierno del proyecto democrático y su derecho a construir.

Vargas Llosa y la contraparte social del brasileño Freire de quién nada aprendió a pesar de la vecindad geográfica y de coyuntura.

El centenario del natalicio de Paulo Freire el pasado 19 de septiembre, su obra pedagógica aún por revisar, las formas de emancipación a través del acto de la lectoescritura, la palabra generadora militante, su legado de pedagogía crítica y comprometida con los oprimidos, la perspectiva de la libertad en días de consumación de independencia patria, la siempre retadora independencia del pensamiento y de las ideas con la mediación de la buena educación.

La misión educadora histórica-social con visión emancipadora, no sólo de las propias cadenas mentales y espirituales; la experiencia colectiva de hacer juntos la necesaria transformación para los desposeídos y marginados.

La misión educadora para generar horizontes de ruptura, de desalienación de un sistema de ideas que nos atrapa y justifica las inequidades, la misión de construcción de un sujeto latinoamericano consciente de su responsabilidad histórica en el cambio y la mejora.

El maestro Freire, sus textos y experiencias que enriquecen la visión sobre el acto de educar y educar-se. Las necesarias aportaciones desde la Pedagogía de izquierda para comprender una sociedad alternativa que haga ruptura contra los cánones de una pedagogía liberal y catequística del éxito personal como sentido.

La misión educadora para construir inteligencia humana desali-
neada de la competencia por ser mejores, la misión de consumir vida
y ser independientes y construir las manos colaborativas que hoy se
requieren.

Formar (con) las emociones

Miguel Bazdresch Parada

Con frecuencia hablamos de educación con un sentido muy amplio del término. Una madre puede quejarse de una travesura de su hijo o hija con la manida frase: ¡Muchacho, mal educado... ya verás! Un jefe de un empleado lo puede evaluar con una expresión semejante a: “Se le perdona pues no terminó la escuela”. Un examinador puede manifestar su apreciación sobre un escrito del examinado con una expresión parecida a: “Se nota su falta de entendimiento del autor “tal”. ¿Quién habrá sido su maestro de...?” Igual se puede usar la “educación” para expresarse de manera positiva de muchachos, empleados y estudiantes. La educación sirve, pareciera, para todo.

Si ponemos atención durante los últimos años han proliferado “educaciones” para muchos campos y situaciones, más allá del conocimiento propio de la escuela y la familia. Por ejemplo: Educación ciudadana, educación para la paz, ...para la mediación, ...para la participación, ...en derechos humanos, ...en manejo de conflictos... a lo largo de la vida, y aquellas que el lector pueda recordar y sumar a la lista. Tal abundancia hace pensar en una población muy educada y preparada, además, de la educación escolar hay complementos educativos para todo. La escolaridad promedio de los mexicanos en las mediciones de las oficinas de estadística se estima en un poco más de nueve años, lo cual no es poco en un país con las condiciones socioeconómicas de México.

Sin embargo, tenemos un problema serio, oculto en la multiplicidad de educaciones. Se trata de la formación, adquisición de las personas más allá de la pluralidad de sentidos dados al término “educación”. Formación es esculpir la forma humana de cada persona. Si somos humanos hemos de adquirir la forma humana de ser. Esa que nos distingue de todo lo demás existente en este mundo. No es saber, no es conocimiento, no es ingenio, no es brillantez, no. Es todo eso y más, contenido en el término humanidad. Forma humana cincelada con la cultura, esa en la cual vivimos en la compañía de otros, familiares, amigos, conocidos y todos los demás. Con la vida social derivada y construida por esa cultura y todas las expresiones institucionales, organizadas o espontáneas, y con nuestro personal potencial, intereses, gustos, pasiones y emociones.

Este último factor, la vida socioemocional aparece hoy muy importante para la educación y, por desgracia, no mucho para la formación. Nos educamos y dejamos pendiente aprender los modos como las emociones nos ayudan a construir y modelar esa forma humana. Y si algo es relevante para las personas son los modos humanos de vivir con las emociones, negadas por

siglos por la fe en los racionalismos defensores de la inteligencia y detractores del sentimentalismo. Negación lamentable, pues los humanos somos inteligencia sentiente. Entendemos al sentir, al consentir, al resentir. Aprendemos cuando *sentimos* y nos *emocionamos* al dominar las ideas, los métodos, los aportes de la ciencia; al comprender el sentido de los modos, dichos y maneras de un profesor, de un papá, de una mamá, de un compañero, de una amiga, de un texto, de una imagen.

Formar exige emocionarnos juntos estudiantes, profesores y escuela.

OCTUBRE

Los sujetos hacedores del sistema educativo no pueden ser pasivos ante las malas decisiones que comprometen la calidad de la educación pública.

Rubén Zatarain Mendoza

Los proyectores integradores (PI) en el nuevo esquema de formación docente

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Como parte de la propuesta formativa del Plan 2018 de todas las licenciaturas que oferta la Dirección de Educación Normal para formar docentes en servicio, ha incluido una modalidad de trabajo como parte de un eje transversal (aunque oficialmente no se le define así), llamado Proyecto Integrador (PI). Ya la UPN en una de las licenciaturas de antaño había incorporado la figura de talleres integradores, como espacio de construcción colectiva de conocimientos desde el hacer docente.

Y el proyecto tiene que ver con proyectar algo con alguna visión a futuro, con la intención de generar un producto nuevo que contribuya a mejorar un fenómeno o una situación determinada. Algunos atributos del proyecto integrador son: trabajo en equipo, vinculación entre las asignaturas en turno, vinculación con el contexto de que se trate, etcétera.

De esta manera, todas las asignaturas de las escuelas Normales desde la modalidad de educadoras hasta la Superior, pasando por las de Especialidades y Educación Física, tienen el compromiso de que sus docentes (a partir de un ejercicio de colegiación) faciliten una idea o una sugerencia con los alumnos a su cargo de un grupo, grado o especialidad determinada, con la intención de desplegar el diseño de proyectos integradores por año o por semestre.

¿Qué tenemos hasta ahora? Debido a que dicho ejercicio es reciente, la experiencia acumulada también nos da muchos elementos para pensarla ampliamente, se requeriría abrir una línea de investigación en el seno de las escuelas Normales (desde adentro), para dar cuenta de qué se está haciendo al respecto y cuál es su impacto.

La propuesta es innovadora en sí misma porque tiende a generar algo nuevo o algo que no había dentro de las prácticas y el estilo de trabajo en la formación de formadores. A través de una red espontánea de colegas, de informantes de las 11 escuelas Normales públicas que hay en el estado de Jalisco y del acceso a algunos videos de sesiones de trabajo, ante ello, es posible aventurar lo siguiente:

1. La propuesta de PI es valiosa en sí misma, el problema son sus distintas interpretaciones, el PI se ha tornado en una polisemia en el seno de los docentes de escuelas Normales, cada quien la interpreta y la asume tal como la entiende y, por lo tanto, hay miles de formas de definir un proyecto en construcción.

2. Son los docentes en pleno los que toman la iniciativa, las y los alumnos dependen de ello, esperan lineamientos, las temáticas, el proceso a seguir y el producto a generarse, etcétera. La organización del proceso para gestionar un proyecto integrador no surge de las ideas de los estudiantes normalistas, ellos “bailan al son de lo que los docentes formadores les van tocando”.

3. Los componentes básicos para elaborar un proyecto integrador no son únicos, pero el problema reside en el dónde iniciar, desde un problema, una necesidad, un reclamo, una política pública o solo un tema que alguien se le ocurre por interés particular. La piedra fundacional del PI es importante concebirla porque de ahí surge todo el proyecto o lo que viene después.

4. Hay trabajos brillantes, elaboración de alta calidad por parte de los estudiantes normalistas, pero dichas elaboraciones no vienen acompañadas de una ficha metodológica, aquí se trata de dar cuenta de la reconstrucción del proceso vivido, entre otras cosas: cómo se hizo el trabajo, de qué manera participó cada integrante, ante qué problemas se enfrentó el equipo de trabajo, cómo lo resolvieron, etcétera.

5. Y en el último punto, creo que es el más importante ¿de qué manera la generación de PI se vincula con el proceso central de formación docente? Ésta es una tarea de los formadores, no de los estudiantes, ¿cómo se vinculan los proyectos integradores con la formación docente?, es bueno meterse a la metodología de las narrativas como un recurso para sistematizar lo que se ha hecho hasta ahora. En todo ello, reconozco como trascendente el esfuerzo realizado, que va mucho más allá de la simple prescripción institucional y que en esta iniciativa es capaz de tocar algunos hilos y ciertas fibras de la investigación en educación.

Graduados el mismo día

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Con la frase “¡porque soy tu padre!”, o su complemento “porque soy tu madre”, que llama a respetar la autoridad, tanto progenitores como progenitoras han recurrido a mecanismos de control de la descendencia y a imponer sus decisiones y criterios. En lenguaje popular, en las familias suele recurrirse a la “chancloterapia” para dar estimulación aversiva a quien se desvíe de los comportamientos deseables. En las instituciones educativas no estamos exentos de aplicar esta falacia “ad baculum” y proponer que el criterio del docente, o de los directivos o de quien dirige la escuela o la universidad sea el único capaz de regir la vida de la organización.

Hilda, una estudiante de sociología, planteó recientemente la pregunta de investigación acerca los mecanismos por los cuales la familia favorece la participación democrática de sus miembros. La inquietud sociológica tiene implicaciones psicopedagógicas, pues es de esperar que quien proviene de familias en donde se impone el criterio de un solo adulto tenga escasas capacidades para la argumentación y para la comunicación asertiva. Así que, al llegar a la escuela, esos miembros de familias en donde se discute y se plantean poco las visiones de los hijos, tendrán poca inclinación a comunicar sus necesidades y deseos. Ya sea porque los adultos, supuestamente responsables de los menores, atiendan a los deseos de estos como si fueran capaces de adivinarlos, o a las necesidades que, desde su posición de autoridad, definen como válidas y legítimas.

Tanto en la familia como en las instituciones educativas y en las profesiones, es común que se establezca qué es lo que “deben” saber y practicar los aprendices. Y que haya escasa discusión acerca de alternativas en las que se puedan establecer acuerdos. Esa tarea de especificar qué es lo que “deben saber” y los reglamentos de los comportamientos deseables suele estar en manos de los más antiguos en la profesión o en la docencia o de los funcionarios de mayor rango. Afortunadamente, en algunas familias se modelan (se ponen ejemplos) y se moldean (se construyen paulatinamente) los comportamientos adecuados para la interacción y para el autocontrol, además de para la expresión de las emociones, necesidades y deseos. De hecho, aun cuando los comportamientos no sean los más adecuados para la interacción social eficaz y cordial, también se modelan y moldean desde el contexto familiar. Y esos aprendizajes se trasladan luego a las instituciones en donde participa una enorme cantidad de personas con distintas historias de aprendizaje en el contexto familiar.

Hay que reconocer que cuando existe una comunicación asertiva en los contextos del hogar, del aula y de la asamblea estudiantil y docente, la democracia tomará tiempo. Mucho más tiempo del requerido para las decisiones autoritarias en las que una sola persona decide por las demás involucradas. Sin embargo, la tendencia es que quien participa en los acuerdos se comprometa más con lograr los objetivos que cuando simplemente se trata de asignar comportamientos basados en la obediencia.

En especial porque los humanos no somos capaces de leer la parte de adentro de las cabezas de las otras personas, es importante escuchar y pedir pareceres. Una tira de Mafalda ilustra que la experiencia en un tema no nos convierte en adivinos de las aspiraciones y necesidades de las demás personas. La madre de Mafalda recurre a su autoridad materna, a lo que Mafalda responde: “yo soy tu hija; y nos graduamos el mismo día”. Así que, en ésta y otras relaciones parece aconsejable recordar la necesidad de diálogos y acuerdos, en preparación para otros roles que desempeñaremos fuera del hogar y del aula.

Clásicos

Jorge Valencia

Lo “clásico” en México se refiere a un partido de futbol. En realidad, a muchos: existe el clásico nacional (Chivas-América), el tapatío (Chivas-Atlas), el regiomontano (Tigres-Rayados)... Y otros que la televisión ha patrocinado para beneplácito de los fanáticos y por justificar sus negocios colaterales. Está el clásico “joven” (América-Cruz Azul), el capitalino (América-Pumas), etcétera. Como al aficionado no le resulta suficiente, el clásico futbolero también incluye la rivalidad entre naciones: México-EE.UU. por la confirmación de la hegemonía de la región o México-Costa Rica por la disputa de la calidad de sus practicantes.

Pronto convertiremos en clásicos los partidos contra Argentina y Brasil y, ya entrados en gastos, también contra Alemania e Italia. Por qué no.

La connotación del adjetivo refiere una rivalidad a prueba del honor. Se trata de un partido que, aún no significando la conquista de una copa, perderlo representa una ignominia.

Casi siempre los clásicos se fundamentan en una leyenda: el equipo que arrebató un triunfo cantado, como el América al Cruz Azul con el gol del portero al minuto 90 para ganar el campeonato. O aquél donde el Tubo Gómez se puso a leer una revista recargado en los postes de su meta mientras sus compañeros entretenían a los rivales al otro lado de la cancha. Los clásicos se juegan en la memoria.

El clásico de Concacaf, contra EE.UU., se basa en la costumbre de perder en torneos decisivos (Copas de Oro, un Mundial) a pesar de contar con jugadores más talentosos y con una tradición futbolera mucho más honda. Para los gringos, el futbol es otro pretexto para granar, lo mismo que la gimnasia o el ping-pong. Para los mexicanos, la razón de vivir o de morir.

En Argentina el clásico Boca-River supone reyertas donde lo perdido son los ojos de los hinchas sacados a navajazos por los contrincantes. Las mujeres y los niños sólo asisten a los palcos. Lo demás es zona de guerra. En España, Barcelona-Real Madrid es una disputa ideológica y nacionalista: la república contra la monarquía, el fascismo blanco contra la libertad provincial.

El Chivas-América goza de fama inmerecida. Ni los azulcremas son los que mejor pagan ni los rojiblancos son los que mejor juegan. Se trata de una rivalidad chovinista: la mexicanidad ultrajada contra la extranjería favorecida. Por adición, representa una búsqueda de identidad nacional: lo mexicano es continuidad de una tradición europea (hablamos una lengua latina) o bien la idealización de un mestizaje no asumido del todo.

Comoquiera, un clásico siempre queda a deber. A la hora del combate deportivo se prioriza la casta, el resguardo de la raza, el puñetazo sin que el

árbitro lo advierta. Lo más memorable son las broncas épicas en las que el masajista propina el cubetazo más certero al “crack” del otro equipo. Tolán se recuerda más por su inclusión a una bronca contra el América que por su fricción de milagro con que restituía los desgarros.

Igual que ese ungüento patentado, los clásicos reviven pasiones. Nos recuerdan lo que odiamos y así, por descarte, replanteamos nuestras propias convicciones. El futbol es una representación escénica donde los errores nos resumen otra vez humanos.

El verdadero clásico debería ser un partido entre Grecia y Turquía donde los primeros ganen y los últimos desaparezcan de la historia. Así las cosas, un Italia-Grecia sería el verdadero clásico joven: los latinos ganarían pero las reglas y los protocolos se inclinarían hacia los helenos. Un premio de consolación inútil y actualizado.

Los desaparecidos. Presentación con vida y reparación del daño

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Hoy es sábado por la mañana, camino por el cruce de las avenidas Niños Héroes y Chapultepec, y me detengo a mirar lo que conocemos (los que somos de Guadalajara) en la glorieta de los Niños Héroes. Todo el monumento está tapizado de carteles de personas desaparecidas, de jóvenes (hombres y mujeres) que inexplicablemente han quedado privados de su libertad, ¿en dónde están?, ¿quién los ha secuestrado?, ¿han pensado en sus madres, en sus padres, en sus familias?

El entorno social en esta ciudad se ha enrarecido, no es ningún secreto reconocer que la plaza o el reparto de plazas de los grupos delincuenciales que controlan casi todo, y aquellos que no se disciplinan tienen el peligro más real que latente de sufrir algo. Las mafias institucionales se han apoderado de muchas acciones relacionadas con la vida pública. Esto nunca había pasado en nuestra ciudad, ¿quién manda aquí?, ¿quién tiene el poder?, ¿quién decide? Desafortunadamente no son las instancias formales de gobierno.

El gobierno formal se ha visto desplazado, ninguna persona puede ser privada de su libertad y, cuando esto sucede, las investigaciones deben ir hasta las últimas consecuencias. Pero son muchos y muchas personas cuyo único delito es ser jóvenes que ya no están en sus casas. Ellos tenían un hogar, una familia y algo ha pasado, de que hoy no estén en casa. ¿Qué está pasando en nuestra sociedad?, incluso hablar de ello es peligroso, parece que el poder local ha recaído en pequeños grupos ligados con el crimen y con la intimidación de la cultura del miedo.

Los desaparecidos lo son sin vocación, con desgano ¿quién tiene el deseo de alejarse de su familia?, ¿a quién le interesa desestabilizar familias y preocupar a la sociedad?, creo que a nadie, entonces, ¿por qué tantos desaparecidos en Guadalajara, en Jalisco y en México?

Si revisamos la tarea educativa, ¿cuál es la asignatura asignada para ver el tema de los desaparecidos?, ¿dentro del currículo en dónde entra el tema de desaparecidos?, ¿cómo contarlos en matemáticas?, ¿cómo ubicarlos en geografía?, ¿cómo leerlos en español?, ¿cómo sufrirlos en el desarrollo socio emocional?, ¿cómo preguntarles sobre su condición ciudadana en formación cívica y ética?, ¿cómo recordarlos en historia?, etcétera.

El tema de los desaparecidos es un asunto que debería dar vergüenza, por no saber ser personas que civilizadamente pudiéramos salir a la calle y caminar al lado de otros iguales o diferentes a nosotros.

Yo quisiera pedirles a los gobernantes de todas las esferas de gobierno que respondan a la elemental pregunta: ¿por qué el fenómeno de los desaparecidos y qué hacen desde sus acciones de gobierno en la política pública para resolverlos?

Las escuelas de puertas pa'dentro

Jaime Navarro Saras

Hace unos años una de nuestras colaboradoras (Alma Dzib Goodin, QEPD), hablaba de los hospitales, cuyas reflexiones se centraban en la importancia de su atractiva apariencia, y que eso los hacía más amigables con los pacientes, principalmente con los niños, en esta apariencia tenía que ver la distribución del espacio, el diseño de las áreas, el estilo de construcción, las fachadas y los colores seleccionados, concluía (en sus observaciones) que lo agradable de los espacios hospitalarios ayudaba a disminuir el estrés en los pacientes y, como consecuencia, influía positivamente en la recuperación de la enfermedad.

Algo parecido, supongo, debiera suceder en los espacios escolares, cuyo aspecto físico influye, positiva o negativamente, en los aprendizajes y las relaciones interpersonales de docentes y estudiantes, sobre todo, si estos espacios están en óptimas condiciones, con mobiliario completo y cómodo, áreas comunes amplias, aulas y fachada con colores agradables, ausentes de contaminación visual, basura y grafiti, así como áreas verdes con suficientes árboles, flores y pasto que contrasten con el cemento, los ladrillos bastos y le puedan dar equilibrio visual a las escuelas.

Las escuelas tienen que ser lo suficientemente atractivas para que, con ese solo hecho, motive a estudiantes a asistir con gusto y alegría, desgraciadamente no es así, las escuelas son muy diversas en todo: en tamaño, forma arquitectónica, colores, diseño, orden, limpieza, distribución de los espacios, contextos donde se encuentran ubicadas, etcétera; en esta variedad, lo mismo hay unas donde lo que sobra es espacio, incluso hasta cancha de fútbol profesional tienen, otras sobreviven en terrenos reducidos que las hace parecer centros carcelarios, unas más trabajan al aire libre y, en los peores casos, lo hacen en casas o bodegones donde el hacinamiento es el menor de los problemas.

Hace unos días, antes del regreso a la presencialidad, se habló que la mayoría de escuelas no estaban en condiciones para recibir docentes y estudiantes, y que, así como unas solo requerían de pintura y limpieza, otras necesitaban de cirugía mayor, ya porque fueron vandalizadas o estuvieron en el abandono y sin que nadie se responsabilizara de su mantenimiento en los 17 meses de soledad.

Sabemos que no es fácil, pero está en los directores de cada una de las escuelas gestionar los requerimientos y las necesidades que éstas necesitan, sabiendo de entrada que no hay recursos suficientes en la SEP y en las secretarías de educación de los estados para ello, pero hay otros niveles de

gobierno, políticos “queda bien” y en campaña permanente, asociaciones, fundaciones, empresas, caciques generosos, ricos de abolengo, beneficiarios a las buenas causas, en fin, de que los hay, los hay, solo hay que buscarlos y convencerlos para que hagan su buena obra a cambio de muy poco, solo del reconocimiento.

Lo cierto es que, el espacio físico de las escuelas influye y no se puede negar, por lo cual su atención es básica para mejorar el desarrollo de habilidades y competencias educativas en los estudiantes; una escuela limpia, ordenada y con espacios suficientes siempre será mejor que aquella que carece de todo y donde el desorden y el hacinamiento es lo que las caracteriza o, como decía un directivo de secundarias en Jalisco: “si un director no es capaz de tener áreas verdes óptimas en las escuelas y la limpieza de éstas, no será capaz de cualquier otra acción educativa”.

100 años de la SEP: ¿celebración política o educativa?

Marco Antonio González Villa

La fiesta parece que será larga; algunos medios informativos señalan que para celebrar los 100 años de su creación, la Secretaría de Educación Pública organizará diferentes foros, exposiciones, conciertos, así como que se realizarán publicaciones y eventos académicos en los que participarán tanto estudiantes como docentes, los cuales se llevarán a cabo durante aproximadamente un año, por lo que terminarán hasta el año 2022. Un festejo de tal magnitud, que implicará una gran inversión, denota la importancia y relevancia que tiene su papel social para el actual Gobierno.

Es obligado hacer una retrospectiva, en donde podamos observar a diferentes personajes que han estado al frente de tan importante Secretaría. Algunos nombres resaltan, tanto por su papel político como por la labor y legado a la educación: José Vasconcelos, Narciso Bassols y Jaime Torres Bodet están en este grupo selecto y poco se les puede cuestionar del trabajo que desempeñaron al frente del magisterio y la educación escolar del país. Obviamente algunos más tuvieron un papel resaltable, pero sin duda, los tres referidos sí se cuecen aparte.

Sin embargo, en los últimos años la SEP ha sido comandada, en su mayoría, por personas cuyo perfil y trayectoria es principalmente política. En este sentido, el gobierno actual ha sido enfático en querer romper con las formas que maneja el modelo Neoliberal, pero, pese a un cambio en el enfoque, perspectiva y prioridades de la Educación en este sexenio, no hay realmente una diferencia en la forma de elegir a quien debe estar al frente de la Educación.

Remontándonos al sexenio de Salinas de Gortari, a quien se considera el iniciador de la implementación del modelo Neoliberal, y de ahí hasta llegar al momento actual, hacemos un balance del perfil académico y/o político de cada secretario o secretaria; es un análisis superficial y reduccionista, pero es sólo con la finalidad de darnos una idea general de sus prioridades:

- Con Salinas de Gortari tuvimos 4 secretarios; en tres resalta su carrera política (Manuel Bartlett, Ernesto Zedillo y José Ángel Pescador), en tanto que Fernando Solana Morales, quien ocupaba por segunda ocasión el mando de la SEP, tuvo un impacto y legado mayor al frente de la Secretaría de Educación.
- Con Ernesto Zedillo estuvo Fausto Alzati Araiza, principalmente de corte político y a Miguel Limón Rojas, cuya trayectoria le permitió ocupar diferentes cargos en ambas áreas.

-
- Con Vicente Fox tuvimos a Reyes Silvestre Tamez Guerra, que tuvo una carrera profesional destacable en instituciones y cargos vinculados a la Educación principalmente.
 - Felipe Calderón tuvo en la Secretaría a dos políticos (Josefina Vázquez Mota y José Ángel Córdova) y a Alonso Lujambio Irazábal, que tiene carrera política y académica.
 - Peña Nieto nos trajo a 3 secretarios de perfil predominantemente político: Emilio Chuayffet, Aurelio Nuño y Otto Granados.
 - Finalmente, el actual presidente ha tenido a dos personas al frente de la SEP, Esteban Moctezuma de perfil político y, la actual, profesora Delfina Gómez Álvarez, de una larga carrera en el magisterio, pero que en los últimos años se había decantado por un papel político.

De esta forma, el balance histórico de las últimas décadas nos deja ver que la celebración es mayoritariamente política, dado que han ocupado el mando de la SEP personas afines a la política implementada por el Ejecutivo y, lamentablemente, pocos con una trayectoria, enfoque o preocupación académica o educativa. Aun así, unámonos al festejo, después de todo, cien años no son cualquier celebración.

Historia viva

Rubén Zatarain Mendoza

Cuando en la agenda nacional de noticias era tema de soslayo el 2 de octubre de 1968, era un niño preescolar que se acercaba al mundo de la plastilina para representar el mundo pequeño dónde campeaba la mirada desinformada y el deseo de apropiación de la apasionante belleza del entorno natural.

La mirada infantil propia y la de muchos pueblerinos con edad de ciudadanía era totalmente ajena a los asuntos sociales que se estaban expresando.

1968, año de movimientos sociales, de inconformidad y movilizaciones estudiantiles sincrónicas en algunas ciudades como el Distrito Federal, París y Praga. Evento histórico que también evidencia la mirada parcial de los medios de comunicación y la distancia del conjunto para vivenciar su derecho a la información.

En los pueblos aquellos del medio rural cortados de vías de acceso por las recurrentes inundaciones, las grandes y las pequeñas noticias siempre han tenido el mismo valor, muy pocas veces son apenas objeto de comentario o cuchicheo pasajero. La vida cotidiana de la gente del campo impone su propio ritmo y apenas deja tiempo para prestar un poco de oídos a las noticias que llegan y se sintonizan en los viejos radios.

La mentalidad asincrónica y el no acceso a la información forman parte del entramado de la vida cotidiana en sedimentos de pobreza económica, cultural y de alcance de conciencia.

Entre el incesante cacareo diurno de gallinas que anuncia un nuevo huevo o el mugido lejano de las vacas que pastan a las orillas del pueblo o el rebuzno de un burro sin horario de comunicado indeterminado, está el devenir de las gentes del medio rural que mide su tiempo del día en observaciones básicas y breves, comunicados del uso del tiempo con frases como “ya amaneció”, “ya es mediodía” o “ya está oscureciendo”

La noche y las estrellas siempre brillantes que regresan a poblar el cielo mientras las últimas lluvias se despiden, arropan el descanso de una cansada jornada de trabajo de siembra y plantaciones. No hay mucho tiempo antes de conciliar el sueño, apenas un poco para radionovelas como *Chucho el Roto* antes de la era masiva de la televisión.

1968. El asesinato a mansalva de estudiantes en la plaza de las tres culturas en Tlatelolco parece tan lejano e impersonal como los preparativos de las olimpiadas y la expedición de los pioneros que ya están casi listos para su viaje a la Luna.

1968. La encrucijada moral del escritor jalisciense Agustín Yáñez, entonces secretario de Educación Pública, para algunos copartícipe, para otros ratoncillo indefinido y para muchos que respiran los aires de Jalisco inocente, al igual que la UdeG de aquel momento, el legado de su apatía al movimiento estudiantil.

Se dice que el escritor Ricardo Garibay, testigo presencial narra la siguiente escena:

Al concluir una reunión con el presidente Díaz Ordaz, Yáñez cruza con este unas últimas palabras casi en secreto y le entrega un documento. De inmediato, el mandatario rompe el papel en 4 partes y vocifera “A mi ningún hijo de la chingada me renuncia” ¡Váyase a cumplir un poco mejor con su cometido!

Pasados los días apenas un trozo de periódico viejo en la envoltura de sal o azúcar, apenas un apunte telegráfico en los noticieros de la radio, apenas una foto borrosa y deslavada en blanco y negro, la versión oficial triunfa, hay una primaria versión histórica sobre las cifras, sobre las motivaciones.

Sobre la matanza.

Posterior a conocer las monedas conmemorativas de plata llamadas monedas olímpicas, algo de tiempo después, nuestra generación se encontraría de frente con la fotografía del rostro oculto detrás de sus lentes del responsable de aquel crimen de lesa humanidad, de aquella decisión injustificable desde el poder presidencial, de Gustavo Díaz Ordaz cuyos dientes fueron inmortalizados en múltiples cartones.

Del rol indigno del ejército y de la agresión brutal la memoria colectiva se fue difuminando. Los criminales subsisten gracias al olvido y a la urgencia e inmediatez del proceder de las masas.

2019, la parada ante su estatua en la residencia oficial de *Los Pinos* hoy convertida en museo, el desfile de bronce de los expresidentes trajeados, muy cerca del búnker donde se concentraba el estado mayor presidencial, donde ahora se exhiben los vehículos usados por varios ex presidentes.

Soldados con órdenes de disparar, estudiantes indefensos corriendo para encontrar refugio de las balas asesinas, los caídos, los encarcelados, las voces del sistema en voz de los comunicadores de prensa, radio y televisión.

1982. López Portillo y su romance con Sasha Montenegro mientras las fotografías del libro de la noche de Tlatelolco de Elena Poniatowska fueron objeto de comentario en alguna noche de biblioteca en la Escuela Normal. Graban su impronta en la memoria.

Mensaje de muerte para detener las tentaciones comunistas de estudiantes desarmados, golpe a sus cabezas para crear y reproducir el miedo de

manera generacional, los anestesiados y desideologizados que ahora moran en los espacios universitarios en manos de autócratas, serviles al sistema y ladrones de presupuesto público.

Odio y enojo desarmados contra ese sujeto apodado en círculos políticos como Tribilin (según refiere Julio Scherer en su libro *Los Presidentes*) o “La changa” como era conocido en las manifestaciones estudiantiles, gritos apagados y nuevos que fueron cobrando volumen y participantes con el transcurrir de los años.

En la tradición del normalismo rural y un poco menos en otros proyectos institucionales de formación de profesores, participar en las manifestaciones para no olvidar la masacre del *dos de octubre* es parte del proceso de aprendizaje político sobre la realidad nacional.

La catarsis colectiva en los gritos de calle y mensajes de pancarta y lonas, los gritos de algunos que se niegan a la herrumbre del olvido de las fechas infaustas. El proceder gubernamental por sexenios de ni los veo ni los oigo, las falsas transiciones democráticas neoliberales de carga implícita a la derecha.

La SEP y el debate de las ideas pedagógicas, tender la doble red de escolarización para que los sueños de mejora muevan la rueda del país de las inequidades.

Las marchas conmemorativas que cumplen 52 años y que han tomado renovados bríos en 2021. La voz en cuello y la conciencia crítica siempre necesaria de los estudiantes.

Los temas y las razones, las preguntas y las mínimas respuestas, los estudiantes y los profesores juntos por la luz y la justicia en asuntos como los caídos y encarcelados del 2 de octubre o los 43 desaparecidos de la Normal de Ayotzinapa.

La oposición derechista cafetera y twittera, la miseria de la política, Lilly Téllez senadora, la abominable elección de propuestas de gobierno como la del estado de Nuevo León. El salto al vacío, la toma de posesión de la incompetencia y la frivolidad, la simpleza programática “Amar a Nuevo León”,

La voz patética del español Aznar que enfático afirma que tuvieron que suceder algunas cosas en materia de conquista y de que no existe materia de disculpas; la derecha internacional aliada participante activa de proyectos ideológicos franquistas, los Pandora Papers y la globalización de la opacidad de algunas fortunas.

La SEP y sus cien años el 3 de octubre, el sueño del derecho a la educación de calidad y la honestidad como valor universal.

La SEP y el parto del SNTE en sus entrañas.

1968. La postura canina de mover la cola del liderazgo del “sindicatito” encabezado por Félix Vallejo Martínez, uno de los tramos del cacicazgo de Sánchez Vite.

Tlatelolco y Ayotzinapa como heridas que no cierran, la opción del amor y el olvido o del odio y el recuerdo.

La necesidad de justicia y luces para desactivar emociones por aquello de las verdades históricas.

La SEP y su centenario, es además historia viva.

Educación en libertad

Miguel Bazdresch Parada

Educación es desde siglos atrás una tarea considerada como la más humana de las tareas del ser humano. La clave de esa consideración surge cuando los humanos reconocemos la fragilidad de los recién nacidos si los comparamos con la actividad de un animal recién nacido. Un lobo, un caballo, un cerdo, un mapache, etcétera, cuando nace sabe, a los ojos del humano que lo contempla, pararse en sus patas, buscar el alimento y protegerse en medio de su madre y sus iguales. El bebé humano no sabe nada de eso, excepto llorar cuando siente hambre o incomodidad, digamos sabe hacerse notar. No más.

De ahí surge la importancia de los humanos mayores sean capaces de atender y entender a la cría humana en sus necesidades, primera de todas, la ternura. Y muy cerca, alimentación y limpieza. Sin duda, los humanos primeros habrán tardado varias decenas, quizá cientos de años en acabar de comprender por qué una cría humana requiere atenciones muy diferentes de las demás crías conocidas. Hoy conocemos la importancia vital para la vida del recién nacido de ofrecerle atención cariñosa, emocionada y empática para que logre un desarrollo óptimo. Y lo hemos conocido al investigar el origen de las dificultades de una persona, desde sus primeros años hasta los últimos, para vivir y convivir de manera satisfactoria y significativa consigo mismo y los demás.

En algún momento de la historia los seres humanos comprendimos esta situación y le pusimos nombre: Aprender. (La etimología de esta palabra y la de su correlato moderno: conocer, es muy antigua, muy rica y variada, y no es momento de explorarla aquí, sólo señalar esta tarea para el explorador interesado). Se trataba de lograr que el infante hiciera, y bien hechas, las acciones importantes para la vida de él y del grupo. Así, podría contribuir a la vitalidad y al crecimiento del grupo. Muy pronto aparece una nueva vertiente: aprender lo que la iniciativa del infante buscaba o quería. Y así, la dualidad: debes–quieres atormenta a los humanos todos. “Haz lo que debes y cuando termines puedes hacer lo que quieres”. ¿Se puede lograr entre los humanos la sintonía entre querer aprender lo que debo aprender? Sí, cuando la libertad del querer toma nota de la necesidad del debo para conseguir aquel quiero. Por ejemplo: “Quiero, libremente, aprender a comunicar mis deseos, debo aprender los secretos de la comunicación efectiva.”

Si esta afirmación la relacionamos hoy con educar, es decir con propiciar, lograr, que yo y mis estudiantes seamos capaces de expresar el sentir de nuestra interioridad y ponerlo frente a las demandas del mundo y del grupo que piden atender a las situaciones externas; estaremos “aprendiendo a

expresar el sentir personal, a relacionarlo con el deber que impone la vida en el grupo, y a tomar decisión sobre cómo se pueden articular ambas situaciones”. Por tanto, sabremos qué debemos aprender para construir nuestros significados de modo tal que nos comprendamos en grupo y, reunidos en libertad, podamos conocer el mundo y conocernos a nosotros mismos.

El currículo obligatorio ¿conspira contra ese proceso? La educación obligatoria, ¿conspira contra ese proceso? ¿Qué nos muestra la pandemia sobre este proceso?

Jubilados del 2021, efectos de la pandemia

Graciela Soto Martínez

Dedicado a familiares, amistades y colaboradores
que inician su prejubilación.

Los jubilados del 2021 se van este 1 de octubre, dejan el servicio educativo, han ingresado su prejubilación, el sistema de administración les pide firmar de una vez su jubilación que surte efectos al 1 de enero de 2022, los compañeros y compañeras con sus ojos iluminados miran hacia el futuro de frente, no quieren mirar atrás ni para tomar impulso. Les aguardan ya impacientes sus familias con proyectos de viajes y descanso.

Se da paso a las nuevas generaciones, ingresan al servicio con toda su energía, así como un día llegamos los que hoy pintamos canas, sin embargo, se van biografías que son un tesoro en cuanto a la enseñanza y la gestión. Muchos desarrollaron habilidades, son expertos en su campo, crearon método y teoría aplicados con disciplina y perseverancia, que hoy se llevan con ellos, no hay libros de su vida, ni llamados a compartir su experiencia, son sus alumnos y compañeros los que hoy le reconocen. Cada cultura tiene su manera de apreciar a los mayores, algunos jóvenes impetuosos y soberbios señalan a la vieja guardia, sin saber que se condenan a sí mismos cuando al pasar de los años llegan a este momento.

Esta generación que ahora se jubila ingresó al servicio a mediados de los 80, fueron estudiantes de las escuelas Normales públicas sin el antecedente de preparatoria, algunos de telesecundaria egresados de las licenciaturas en agronomía u otras carreras, en los 90 experimentaron la primer reforma con la Modernización Educativa que implementaba el método de proyectos, una línea de valorización de la función social del maestro con Carrera Magisterial que mejoró los salarios, después pasando el año 2000 llegarían los enfoques de competencias en los diferentes niveles, hubo cambios en los planes y programas y un asomo de tecnología educativa, en 2013 padecieron la mal llamada reforma educativa, fueron evaluados y conocieron los concursos de oposición para ingreso y ascenso, llegó el programa por incentivos pero pocos los alcanzaron, en 2018 les alcanza a tocar la Nueva Escuela Mexicana impregnada de pandemia y de educación a distancia que se desató en 2019.

Toda una vida, es una generación flexible que se tuvo que ajustar a los cambios generados en la política educativa que sabe dictar el rumbo y luego se le dificulta prever los recursos y considerar las variables. La Nueva Escuela Mexicana ha estado influenciada por la pandemia, ha tecnologizado la relación maestro-alumno, se perdió el sentido de la rutina diaria presencial y

esto ha propiciado desapego educativo para muchos trabajadores de la educación que. al igual que algunos niños, ya no quieren regresar a la escuela.

Los maestros que ya habían cumplido con los años de servicio requeridos por la ley, en la reforma al sistema de pensiones de 1997, ya sea con eligiendo las cuentas individuales, las Afores o con el anterior régimen amparados en el décimo transitorio, decidieron que vida solo hay una y que ya deseaban retirarse, sobrevivientes de la pandemia y saben lo que es ahora quedarse en casa, además de experimentar dificultades con las redes sociales como medios de enseñanza.

Continúa vigente el tope salarial aplicado para quienes ganen más de 10 salarios mínimos, aquí no hay pensiones doradas, muy pocos pueden ser jefes, directores o diputados a la hora de jubilarse y cargarle su pensión a los recursos públicos. La buena noticia es que la corte determinó que se apliquen los salarios mínimos en vez de UMAS. Por esta causa, del tope salarial, hay trabajadores de la educación que se resisten a retirarse, años pasan y ellos permanecen inalterables viendo pasar el tiempo.

La SEP encarnada en las autoridades educativas, sus escuelas, aulas y comunidad educativa les despiden deseándoles salud y gocen de la recién adquirida libertad. Les tocan las golondrinas, esta letra les conmueve profundamente ya que en educación dejaron sus mejores años, la juventud, los sueños, los anhelos de cambiar mundos, dejan huella e historia, son los compañeros cercanos, de la zona o de su escuela los que se encargan de las despedidas, a manera de ritual se festeja el momento especial, entre lágrimas, música y regalos se despide al compañero.

Para la sociedad y el mismo sistema educativo el maestro es reemplazable, así lo señalan los procesos cíclicos de admisión, se cierra un ciclo y se abren otros nuevos, por esta característica del sistema de renovarse es que tenemos que valorar el cuidado personal y las previsiones para la jubilación, para no caer en los excesos de trabajo y estrés que dañan el cuerpo y luego esta etapa de plenitud sufren de deterioro de la salud.

Por otra parte, es el sistema educativo expulsor de maestros, éste que no valora o estimula a quienes que han dejado la vida en la escuela, es el sistema y sus formas que son fondo, anima a te vayas apenas cumplas los años de servicio o un poco después, de acuerdo al tipo de pensión con que se cuente, que si el décimo transitorio o las Afores, cada quien saque su cuenta. Cada etapa educativa ha tenido su manera de hacer correr a los maestros de su sistema, si fue en la reforma educativa la evaluación punitiva que jubiló prematuramente a muchos trabajadores que no quisieron enfrentar el proceso.

La SEP está presente en el entramado administrativo con sus normativas frías, objetivas, en las problemáticas con los padres de familias, también

tiene una faceta que te da dolor de cabeza cuando no sabes que hacer ante un padre que no coopera y un niño que presenta barreras del aprendizaje o no asiste, no es sencillo atender a la diversidad, es una Secretaría que en ocasiones muestra su rostro de carencias de recursos humanos y financieros, son muchas las necesidades y pocos los recursos, hay olvido y descuido. Se muestra ingratitud cuando se presentan problemas legales o jurídicos que entonces el directivo o docente desean irse lo antes posible.

Existe una desvalorización de los recursos humanos propios en las administraciones públicas, se ve hacia afuera y no hacia adentro, para cursos, capacitaciones, para puestos directivos son llamados los egresados de instituciones privadas o designados por trabajo político y no se toma en cuenta el talento al interior de las escuelas.

Es tiempo de agradecer, por las horas compartidas, los logros obtenidos que se quedan escritos con tinta indeleble en cada historia, por los obstáculos enfrentados, los pasajes oscuros cuando deseas fervientemente los problemas terminen, esos instantes difíciles en el servicio educativo. Hay que hacer el recuento de lo positivo, de las enseñanzas y los aprendizajes, no estacionarse en el recuerdo o la nostalgia, mejor rejuvenecer con un nuevo sol y una nueva vida que hoy les brinda la oportunidad de hacer cosas diferentes.

La educación neo, la educación post

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Vivimos una época en donde lo nuevo es la continuación de ideas del pasado, lo neo y lo post, es la expresión nítida de que hay un agotamiento en el seno de la producción de las ideas. Neo-conductismo o el post-estructuralismo; son claros ejemplos de que ha sido preferible las vías de la continuación a encontrar formas de ruptura pensando en nuevas ideas, modelos, paradigmas.

Dicho escenario no es del todo gratificante, el no contar con ideas frescas que renueven o que revolucionen el plano de las ideas y que generen nuevos modelos y paradigmas, no solo en el seno de las pedagogías, sino también en el seno de las prácticas y el resto de las disciplinas afines: psicología, sociología o, en general, todo el conjunto de las Ciencias Sociales.

Pensar la educación desde enfoques neos y posts, es tener que sumergirse en las ideas y propuestas clásicas. ¿Por qué hoy en día lo nuevo se ha tornado en continuidad de lo viejo? Nos lleva a pensar que, es preferible las continuidades relativamente cómodas, por encima de las rupturas que comprometan el surgimiento de nuevos modelos en el seno de la organización de las ideas.

Como bien se ha reconocido, la educación depende mucho del avance del resto de las ciencias sociales, ya que éstas le dan cobijo, soporte y sustento; la educación, puede afirmarse, que viene siendo el espacio en el terreno práctico de lo que se piensa o se especula en otros campos ligados a disciplinas más teóricas o especulativas.

Con la llegada del nuevo milenio se dio un especial auge al fomento de una serie de debates en torno a las ideas, propuestas y tendencias de lo que se le ha dado en llamar a la educación del nuevo milenio o la educación del siglo XXI. Dichas elaboraciones sirvieron para producir una serie de propuestas en torno a la construcción de una verdadera utopía pedagógica, todo se esperaba y todo se deseaba con el simple cambio del calendario convencional.

Llevamos 21 años del siglo XXI y han aparecido más continuidades que rupturas, además, la pandemia se ha tornado en el fantasma que sirvió para hacer una especie de suspenso, la humanidad entró en un periodo sabático para terminar de pensar el sentido de la existencia.

Las neo-pedagogías y las post-educaciones solo han servido para darle vuelta al debate en torno a las mismas preguntas que, de manera clásica se plantearon los antiguos, ¿qué enseñar?, ¿qué aprender?, y ¿para qué educarse?, ¿cuál educación para formar a que tipo mujer y hombre?, Entre muchas otras.

Podemos concluir, a modo de hipótesis, de que vivimos ante el agotamiento en el mundo de las ideas y lo producido hasta ahora, ya nos ha dejado satisfechos de que podamos presumir que hemos alcanzado el último estadio de la pirámide educativa. Nos hemos humanizado porque la educación entre humanos da constancia de ello.

Trabajo en equipo

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Entre los muchos conflictos en la zona de lacedemonios, griegos y macedonios, cuentan que la ciudad griega de Tebas contó con un “batallón sagrado” que permaneció invicto por cerca de cuarenta años, entre 378 y 338 antes de Cristo. Este batallón estaba compuesto por 150 parejas de hombres y contribuyó a derrotar, al menos por un tiempo, a los belicosos espartanos. La idea detrás de su conformación (seguramente hubo reemplazos que las historias no suelen detallar) era que el amor que existía entre estos hombres los llevaba a defenderse y atacar para lucirse ante sus amantes y que combatirían con más energía para evitar que su amado recibiera heridas o para que su cadáver no fuera capturado por los enemigos. En todo caso, ese pasaje de la historia de la beligerancia de nuestra especie, muestra que hasta para pelear sirve tener amigos.

Recientemente, en un curso de licenciatura, pusimos a prueba la cuestión de si resulta más eficiente y productivo el trabajo colectivo con compañeros asignados al azar en comparación con la amistad como criterio de selección. En una primera etapa, equipos de tres integrantes designados por el profesor, colaboraron para acordar la mecánica, la estructura, los argumentos, los ejemplos, las conclusiones y la redacción de breves ensayos sobre temas sociales. La segunda etapa consistió en la formación de grupos de trabajo por selección mutua, con el añadido de que quienes compusieran los textos también elegirían los temas a presentar. La experiencia, según los reportes verbales de algunos de los estudiantes, después de cada una de las etapas del experimento, corrió de manera mucho más fluida cuando fueron seleccionados mutuamente que cuando se designaron por el docente.

El hallazgo no es de sorprender. Ya vimos que hay antecedentes desde hace al menos 23 siglos. Cuando las personas tienen afectos positivos mutuos trabajarán con mayor entusiasmo en proyectos colaborativos. También sabemos que los cónyuges mal avenidos logran poco en términos de proyectos de vida o familiares. Es probable que haya también un doble efecto: trabajamos mejor con nuestros amigos y es probable que escojamos de amigos o de pareja a aquellas personas con las que trabajamos mejor. Los hábitos de trabajo, los proyectos que nos atraen, además de las características de los compañeros de trabajo, como la disposición a trabajar en temas y horarios compatibles, suelen ayudar. Los niveles y la complementariedad de los conocimientos, los hábitos cotidianos, las experiencias y gustos similares seguramente ayudan a nuestra inclinación a trabajar fluidamente con nuestros colegas.

Por otra parte, la rivalidad y la posibilidad de que la ganancia de unos miembros del equipo sea pérdida para otros, incidirán en la baja coordinación, el escaso disfrute o el mucho sufrir y rechinar de dientes. Desafortunadamente, es más frecuente encontrar la idea de que es bueno promover la competencia en vez de la colaboración. En gran medida, parecería que hay también una complementariedad, como muestra el caso del batallón sagrado de los tebanos, entre la necesidad de superar al enemigo y el ímpetu por defender a las personas que queremos.

¿De qué tamaño puede ser un equipo para que se conserve un afecto entre sus miembros, sin que las rivalidades entre ellos afecten la calidad de los productos? ¿Qué tan sana puede ser la competencia entre los amigos y colegas con la intención de superar lo logrado por otros equipos? La escuela y el trabajo en colaboración resultan un excelente laboratorio para poner a prueba los alcances de los afectos y lealtades para lograr aprendizajes y productos académicos (o más allá) del trabajo colaborativo. Faltaría considerar que, a veces, por estar en la tertulia con nuestros amigos de mesabanco, nos hemos olvidado de cuál era la tarea que teníamos que realizar o el aprendizaje en el que debíamos enfocarnos.

El diseño de un nuevo plan de estudios en un 50% por cada parte

Adriana Piedad García Herrera

En días pasados Jaime Navarro escribía de los maestros que no tienen voz ni voto en el tema de las Reformas educativas. Al respecto la Dirección General de Educación Superior para el Magisterio (DGESuM), responsable de la Educación Normal a nivel nacional, lanzó una convocatoria para el replanteamiento de los Planes de estudio de formación inicial docente para fijar una ruta de trabajo de 2021 a 2024.

La reunión nacional se realizó el 29 de septiembre del año en curso y tuvo su antecedente en reuniones estatales (del 13 al 17 de septiembre) y reuniones por cada escuela Normal (del 6 al 10 de septiembre). El ciclo de conversaciones giró alrededor de 5 mesas de trabajo, pero me voy a referir solo a la mesa 3 “Construcción de la estrategia nacional de actualización de los planes de estudio”.

En múltiples ocasiones la SEP ha convocado a consultas para definir, o quizá podríamos decir “validar”, la ruta a seguir en las reformas a la educación Normal, así lo hizo en 2019 y esta nueva convocatoria tiene el propósito de “relanzar” esa iniciativa. Lo que sorprende de la convocatoria 2021 es la propuesta compartida de actualización de los planes de estudio en un 50% por cada parte, me explico: la SEP, a través de la DGESuM, ha decidido que los nuevos planes de estudio para la formación inicial docente, que habrán de generalizarse en todas las escuelas Normales en 2024, se elaboren “con la participación de las comunidades normalistas” y para ello propone tres escenarios:

En el **escenario A** la DGESuM, en conjunto con las escuelas Normales, elaboran los programas de estudio de los cuatro primeros semestres de la Licenciatura y cada entidad federativa elabora los programas de quinto a octavo semestres. En el **escenario B** serán las entidades federativas las que diseñen el currículum de primero a cuarto y la federación los cuatro últimos semestres. Y el **escenario C** propone un diseño compartido durante los ocho semestres en el que la Federación aporta 50% y la otra mitad las entidades federativas.

Más allá de discutir cuál será el mecanismo de actuación de la SEP ante las propuestas de las 32 entidades federativas, la pregunta que surge al revisar el material es acerca del mensaje que está enviando la SEP con esta iniciativa. ¿Será que por fin tendrán voz y voto las comunidades normalistas? O por ahí hay una iniciativa en ciernes de modificar el artículo 23 de la Ley

General de Educación en la que la Secretaría no determinará más los planes y programas de estudio “aplicables y obligatorios en toda la República Mexicana” para la Educación Normal.

Lo que es innegable es la heterogeneidad de opiniones que se han suscitado al respecto, incluso se llegaron a plantear escenarios D y E del trabajo compartido. La realidad es que la SEP se aplicó una prueba de fuego al asumir el compromiso de iniciar la operación de los planes de estudio “actualizados o rediseñados” en el ciclo escolar 2022-2023; estaremos pendientes de la evolución de la estrategia y la convocatoria de participación.

Como expectativa hay poco que decir en relación con la fecha en la que se aplicará dicha reforma a nivel nacional, es decir, 2024, año en que concluye su mandato el gobierno en turno a nivel federal, y en el caso de Jalisco a nivel estatal, por lo que asoman las mismas preguntas del pasado ¿tendremos cada sexenio una nueva política de formación inicial docente que niega todo lo realizado en los sexenios anteriores? Esa tendencia se ve claramente en los planes de estudio 2012 y 2018, justamente al término de un sexenio y el inicio de otro ¿pasará lo mismo en 2024?

Fecha FIFA

Jorge Valencia

La Federación Internacional de Fútbol diseña calendarios cifrados. Su objetivo es unificar los procesos clasificatorios para el Mundial, donde todos los países concursantes puedan recibir y prestar a los futbolistas pertenecientes a los clubes que integran los selectivos. Se avientan de tres en tres: los jugadores participan en tres partidos en un lapso de seis días. Más los viajes y la concentración. El único aliciente aparente es la representación nacional que orgullosamente los futbolistas conceden. Detrás de esta logística hay premios por la integración, por los triunfos y por los goles, en acuerdos discrecionales que la Federación Internacional establece con las Federaciones Nacionales.

Los clubes, dueños de la carta de los futbolistas convocados a las selecciones, ganan en el sentido de que los jugadores se cotizan mejor y, por lo tanto, incrementan su valor y ellos pueden venderlos mucho más caros de lo que los compraron. Pero corren el riesgo de recibirlos golpeados, lesionados o hastiados.

El aficionado corriente que paga un boleto por asistir al partido de su selección participa en la derrama económica que genera la industria del fútbol. También el que no asiste y observa el juego por televisión, pues se convierte en comprador potencial de camisetas, cervezas, linimentos para las dolencias y suscripciones a instituciones de apuestas que ofrecen sus servicios durante los juegos.

Todos ganan.

Los futbolistas también reciben pagos por promocionar los zapatos con que juegan, las vendas, muñequeras... Y por aparecer en comerciales o entrevistas colaterales que realizan los medios especializados.

Ganan dinero sobre todo los medios de comunicación que transmiten, comentan y reproducen parcialmente los juegos.

La pasión que genera el formato, el chovinismo franco y la estrategia de mercado son un negocio rentable hasta para los países que nunca han ganado un torneo organizado por la FIFA. Por ejemplo, México.

La generación de dinero por la compra de camisetas, pago de servicios de cable, "raiting" de las televisoras y venta de boletos en los estadios, obliga a la pregunta si el nuestro no será un país que ya merece ganar una copa. Siempre hay una forma de marcar un penal dudoso, omitir un "off-side" flagrante o expulsar a un rival incómodo que cometió un "foul" discutible. La historia ha demostrado la legitimidad de goles anotados con la mano (Maradona contra Inglaterra), patadas arteras sin amonestación (el portero de

Alemania contra Francia en México 86), fuera de lugar descarados y hasta goles inexistentes que decidieron campeonatos (Inglaterra contra Alemania).

México es uno de los países que siguen aceptando el membrete de animadores, eternos participantes que sólo ganan partidos que no son decisivos. Bajo el estoico ejemplo del Atlas, los mexicanos seguimos aferrados al puro merecimiento. Queremos jugar bonito, ganar por goleada y disfrutar lo imposible. La esperanza tiene el color verde de nuestra camiseta; pero el negro de los últimos años define mejor el panorama.

Los cambios en educación bajo el rígido manto de la política

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Hemos entrado formalmente con la toma de posesión de diputados y presidentes municipales a la segunda mitad del sexenio y a partir de ahí, la plana mayor del Movimiento Ciudadano ha logrado hegemonizar la gran mayoría de espacios políticos en la entidad. La educación, como casi siempre sucede, queda supeditada a la política. Hoy, en el campo de la política, lo que se espera es turbulencia, confrontación, disputas por la hegemonía y los recursos.

La carrera por la gubernatura ha comenzado prematuramente, los distintos grupos con sus afiliaciones y colores partidarios tratan de pasar a la delantera en tiempos de pandemia, pero también con el avance de las tecnologías pronto tendremos sondeos, reales o comprados para dar cuenta de quién va a la delantera. Hoy son muchos que tienen la mano levantada con la aspiración de ocupar el lugar que en tres años dejará Enrique Alfaro Ramírez.

Por otro parte, en un espacio subalterno, la educación ha quedado desprotegida, no es ningún secreto reconocer que actualmente no existe un proyecto único, sino que realmente en educación Jalisco confluyen cuando menos cuatro iniciativas diferentes y en ocasiones encontrada entre sí. En educación también se hace política, pero en política se hace muy poca educación.

Vamos a entrar a una fase en donde habrá cambios en alguna dependencia, comienzan las alianzas, las adhesiones y la suma de esfuerzos y coincidencias. El proyecto educativo, el cual fue fuertemente afectado por el contexto de pandemia, apenas logra visibilizarse y pasar a la ofensiva, además nos encontramos en pleno proceso de cambios y reformas educativas en la esfera global desde el gobierno federal.

¿Qué podrá cambiar o qué debe cambiar en el sistema educativo?, de tal manera que sean más claros los aprendizajes sugeridos y adquiridos por las y los escolares, que los docentes tengan un mejor escenario de desarrollo profesional, que mejoren significativamente los resultados educativos, que niñas y niños tengan un gusto por asistir a las escuelas y logren reconocer que les está sirviendo la atención que reciben y que los directivos se preocupen verdaderamente por brindar una mejor atención en las escuelas a su cargo y, que tanto la sociedad como las comunidades respectivas se sientan gratificados por la atención recibida.

Se esperan cambios en distintas esferas de gobierno a modo de enroques y de gambitos de reinas o de reyes para dar la oportunidad de que las cosas mejoren. Pero en educación hay más preguntas que propuestas, el escenario no es del todo claro, ya que aún no se sabe cuál es la perspectiva

de lo que sigue. Se sabe si, que los cambios servirán para avanzar o para garantizar mayores estancamientos.

Pronto tendremos señales o sorpresas de lo que está por venir, el deseo de los que estamos abajo es que lo que viene sea mejor de lo que se va y que, finalmente, en el manto de la política exista una verdadera preocupación por atender los asuntos educativos; las niñas, los niños y los jóvenes de Jalisco lo merecen y lo vienen esperando desde hace muchos años.

Horas y deshoras en docentes de secundaria

Jaime Navarro Saras

Hubo un tiempo en que la autoridad educativa (con relación a las plazas docentes, administrativas y de servicio) se adaptaba a las necesidades de las escuelas y a las dinámicas laborales que iba construyendo el magisterio, tal vez no era mejor a la que vivimos actualmente, pero no tenía la incertidumbre y los lados ocultos, ilógicos y sinsentido que se viven en la actualidad.

Antaño era muy simple, todos los recursos de plazas de jornada y por horas se repartía entre tres, la autoridad educativa se adjudicaba un tercio, las secciones sindicales otro y las escuelas uno más, esta fórmula garantizaba que los maestros en servicio fueran construyendo paulatinamente una seguridad laboral hasta hacerse del tiempo completo o la doble plaza, a lo sumo se tardaba no más de una década en que esto sucediera y, con ello, el sistema educativo construido con esta lógica provocaba un arraigo de los maestros en las escuelas y las comunidades.

Después llegaron los tiempos en que los gobiernos panistas (en el caso de Jalisco) decidieron repartir el pastel entre dos, la mitad para ellos y la otra mitad para el SNTE, aún así las escuelas, mediante el escalafón y la voluntad de la parte oficial y sindical, lograron fortalecer a los maestros con horas y plazas, sin embargo, de cuando en cuando aparecían los fantasmas de la venta de plazas con etiqueta oficial y sindical y, por lo tanto, poco a poco dejaron de fortalecerse las escuelas; en este modelo solo bastaba tener un amigo, un pariente, un padrino o un guardadito de dinero para hacerse de una plaza.

Luego aparecieron los concursos de oposición y una parte de las plazas se entregaba por esa vía (a decir de los enterados y de la propia autoridad local, Jalisco fue el primer estado en adoptar este estilo en educación básica), sin embargo, los vicios adquiridos se siguieron dando, las plazas como tales se convirtieron en moneda de cambio para pagar favores a gente de la prensa, colegas de partido político, ahijados, novias y novios, amigos del equipo de fútbol, familiares cercanos, hermanos de ideología, etcétera, etcétera, la cobija de las plazas alcanzaba para eso y para más.

Posteriormente llegó la reforma educativa de Enrique Peña Nieto y con ella vino el desmantelamiento de los estilos fraternales entre el SNTE y la SEP y, sin que mediara ningún tipo de acuerdo o negociación, toda plaza tenía que pasar por el examen de oposición. El esquema era muy simple, la adquisición de plazas se daba a través de una lista de prelación del mejor al peor aspirante evaluado y hasta donde alcanzaran las plazas y las horas, aunque cabe decir que los vicios y las corruptelas siguieron a través de estas listas, ya que

solo la autoridad conocía las listas como también conocía las plazas disponibles y los lugares donde se encontraban ubicadas, en tanto, los favores y la venta de los mismos se dieron desde este lado oscuro, se sabe de personajes que en las listas de prelación estaban muy lejos de los primeros lugares y, por fortuna o cualquier otra vía oculta o por intereses creados, obtuvieron las mejores plazas y, casualmente, a la vuelta de su casa.

Finalmente llegó la Nueva Escuela Mexicana y la USICAMM como brazo ejecutor de las políticas para asignar plazas, ésta privilegió (en el caso de la educación secundaria) al docente de nuevo ingreso por encima de quienes ya estaban en servicio, a tal grado que la cantidad de horas disponibles para estos últimos fue mínima, en algunas asignaturas cero horas y las que hubo eran inelegibles para quienes obtuvieron los primeros lugares por la distancia de las escuelas y la cantidad raquítica de horas.

Las protestas, los plantones y las manifestaciones de docentes de educación secundaria el día de ayer, en oficinas centrales de la SEJ, se deben a este fenómeno, la mayoría de profesores se sienten agraviados en sus derechos y sus esperanzas están vacías para poder tener una mayor carga horaria al corto plazo, pero lo peor de todo y tal como ha sido la dinámica y las relaciones entre la SEP y la SEJ, nadie se hace cargo de dar respuestas a las problemáticas que presenta el magisterio de Jalisco, lo mismo ha sucedido con la tardanza o ausencia de los pagos, las solicitudes y reclamos en la plataforma de USICAMM, la selección de escuelas en la prelación, la falta de maestros y personal en las escuelas, el desabasto de libros de texto y otras tantas cosas más por el estilo.

Lo cierto es que esta problemática con los maestros de secundaria no es nueva, la mayoría de ellos, sobre todo quienes entraron con el esquema de oposición, tienen que repartir su tiempo en dos o tres escuelas para poder tener 20 horas o más y, eso, por desgracia, les genera una merma en su calidad de vida en cuanto a alimentación, salud y descanso, es por ello que sus demandas requieren respuestas fehacientes y que, quienes determinan la asignación de plazas, tomen decisiones inteligentes que den certeza laboral y no solo piensen en llenar las estadísticas y las nóminas con personal cuya carga horaria es mínima y donde el arraigo y su futuro en las escuelas es total y absolutamente incierto, aún así, la calidad y la excelencia educativa son pendientes que no se pueden presumir con este tipo de problemáticas, a pesar de que día con día tanto la SEP como la SEJ digan que las cosas van mejorando.

12 de octubre: cambio de enfoque y de chip

Marco Antonio González Villa

Muchos de los que ahora somos docentes, nos tocó en estas fechas, durante nuestra infancia y/o adolescencia, comprar en la papelería una biografía de Cristóbal Colón o la monografía del “12 de octubre”. Era una tarea obligada, junto con la participación en las ceremonias en las que el grupo a cargo empleaba frases tales como “...hoy celebramos el Descubrimiento de América que se llevó a cabo el 12 de octubre de 1492...”, “un navegante genovés...”, “buscaba nuevas rutas para llegar a la India...”, “partió del Puerto de Palos...”, “surcó el mar con tres carabelas: la Niña, la Pinta y la Santa María...”, “...con la ayuda de los Reyes Católicos...”, entre otras, mientras algunos desfilaban a lo largo del patio con sus cartulinas en las que veíamos un dibujo de Cristóbal Colón o de las tres carabelas. A varios de nosotros nos hubiera gustado, en ese momento, que la fecha hubiera sido considerada un día festivo para no ir a clases, pero nunca alcanzó ese estatuto. Hoy está aún más lejos de serlo.

En ese momento el conocimiento era dado y así asimilado y aprendido sin cuestionamiento. Sin embargo, con el paso de los años, la sociedad, y uno mismo también, empezamos a dudar de algunas ideas y conceptos en torno a la forma de referirse a ese evento histórico que, por siglos en la versión española, y por décadas en el Sistema educativo mexicano, se había manejado. Así, términos como “descubrimiento” o “Nuevo mundo” se advirtieron carentes de sentido o imprecisos en lo literal o en su intento de analogía; el chip y los datos cambiaron en algunos.

Se han venido dando, por tanto, cambios en la forma de enunciar y conmemorar esta fecha, por lo que se le ha referido como Día de la Raza, de la Hispanidad y, recientemente, de la Nación Pluricultural. Pero hay una referencia que se publicó en un periódico en internet (<https://www.elfinanciero.com.mx/el-preguntario/2021/10/11/es-el-12-de-octubre-de-1492-el-descubrimiento-de-america/>) en el que resaltan y recuperan la forma en que Miguel León Portilla refiere al evento, llamándolo como “el encuentro de dos mundos”, en donde la palabra encuentro dispone de una interesante semántica, siendo enfrentamiento o disputa unas de sus definiciones, lo que, lamentablemente representa lo realmente acontecido.

Podemos observar entonces, un cambio en la forma de abordar el tema, el hecho histórico en donde se siguen haciendo patentes las formas de que algunos españoles consideran el suceso, como Aznar y la postura de Vox que prácticamente señalan que América deberá estar eternamente agradecida por el favor que la España antigua le hizo a varios países del continente,

en contra de la visión del Presidente actual y diferentes teóricos y filósofos latinoamericanos que ven necesario el rescate de la identidad, sabiduría y los valores prehispánicos.

No es obviamente el espacio, ni el momento para polemizar. Sin embargo, confieso que sí me resulta interesante pensar la forma en que docentes de primaria y secundaria abordan el tema en clase, independientemente de la visión del ejecutivo en turno o lo que el programa o el modelo educativo señalen ¿qué postura prevalece y transmiten?, ¿por qué?, ¿alguien nos puede compartir?, gracias por sus aportaciones.

Los teatros de la calidad

Rubén Zatarain Mendoza

Los cambios democráticos acontecidos en 2018 han impactado muy poco las formas de gobernar y hacer ejercicio de honestidad en el gasto del dinero público.

Las estructuras burocráticas resisten al cambio de muchas maneras.

Los cortes del tiempo, las transiciones, los cambios de equipos en los gobiernos municipales y en algunos gobiernos estatales cíclicamente vuelven a entusiasmar a una parte de la ciudadanía.

Cíclicamente también la decepción y frustración, el horrible despertar de que se ha elegido al inadecuado y de que la enorme inversión de recursos de campaña electoral, la enorme intranquilidad que generan los machacones spots de radio y televisión han producido de nueva cuenta gobiernos alejados de la gente y de las causas sociales importantes.

Las prácticas de gobierno cuando están a medio tramo permiten ya un ejercicio de evaluación, una práctica de contraloría social.

Hay decepción en materia de calidad y compromiso social de un buen número de proyectos de gobierno.

Es desesperante que no haya tasa de retorno de la costosa democracia que nos hemos dado.

Es frustrante como con distintos matices de ineficacia las instituciones de los tres niveles de gobierno simulan muchos de sus servicios.

La salud para la población no mejora; en el laberinto de la pandemia, la emergencia sanitaria exhibe en su desnudez instituciones de salud como la SSA, IMSS o ISSSTE.

No es generalizable por supuesto. Es conveniente en estas instituciones exentar a los médicos y enfermeras éticos y responsables que se han puesto con su saber y experiencia, en la primera línea de atención a los enfermos.

La fractura de la calidad de la educación superior ha quedado en evidencia en instituciones como la UNAM y la UdeG que ajenas a la necesidad social han retrasado injustificadamente su regreso a clases presenciales. Tres generaciones de profesionistas con debilidades formativas por cada uno de los tres semestres de ausencia de las aulas. Tres generaciones en tránsito con indicadores bajos de aprendizaje real. Un par de años de día de campo en el indicador de eficiencia terminal y de estrategia de tutoría y asesoreamiento para la construcción de tesis profesionales.

El laberinto administrativo para quienes se quieren titular. El sadismo de hasta las secretarías, las zancadillas, los cobros injustificados, el caos de las horas y el servicio social.

Las puntas del *iceberg* del naufragio de la calidad de la educación superior; sus instituciones medrosas que lejos de asumir su liderazgo social en la coyuntura de pandemia nadan de muertito y medrosas bajo mascarilla y distanciamiento social miraron desde lejos a una sociedad que necesitaba de todos para no colapsar económica y emocionalmente.

Las certificaciones de calidad simuladas con entramados teatrales en las instituciones de salud de Jalisco. El préstamo entre ellas hasta de material e instrumental médico para obtener la acreditación y acceder a algunas prerrogativas presupuestales. La desarticulación federación-estado, el tema del INSABI, las basificaciones *express* de los contratados en la administración anterior.

La salud en la entidad en aguas revueltas y profundas de pandemia, la necesidad de evaluar la calidad de los servicios en el primer tramo de gestión gubernamental, los servicios mínimos a favor de la población.

El discurso de la calidad educativa paralelo a los cambios curriculares en educación básica, justificados desde lógicas políticas y de sueños guajirros primermundistas a partir de los ochentas.

Calidad, malas y caras políticas educativas, las alternancias políticas con lógica de mercadotecnia redituable; parir logos identitarios como *graffitti* de sistema en arenas movedizas prometidas de cambios para el 2040.

Los hijos de la reforma educativa que nada cambian a siete años de subversión de la escalera escalafonaria. Las educaciones panistas, priistas, emecistas, los contubernios Sntistas y su parto del libro de las miserias actualizadoras.

El errático contenido, las erráticas metodologías, el colonialismo de las redes en su tinta de *copyright* culposo, la licitación del color y el tipo de letra para simular todo y no clarificar nada.

Delfina Gómez Álvarez y el desapasionado discurso de celebración del centenario de fundación de la SEP, el laicismo en su paso de noche por Jalisco, la Nueva Escuela Mexicana que hace andar la tuerca de un proceso evaluativo a través de USICAMM que acumula descontento y herrumbre en la delegación de ejecuciones a la autoridad educativa local.

¿En quién recae la responsabilidad de armonización de las propuestas actualizadoras del magisterio y de la orfandad institucional de las mismas en el tramo de la pandemia?

El ausentismo de la SEP en algunas entidades federativas, la pandemia y la normalización del pulso vital de la educación en hipoteca.

La manifestación de los sustentantes del proceso evaluativo para incremento de horas adicionales. La inconformidad justa por los criterios de distribución de las horas vacantes. La sorprendente fragmentación de las nuevas horas de dos tercios para los docentes de nuevo ingreso y de un ter-

cio para docentes en servicio que suman hasta 20 años sin oportunidad de sumar carga horaria.

El nuevo tejido de la inconformidad, la red unipersonal de la toma de decisiones sobre escombros de equidad.

¿Quién está haciendo las cosas mal e impacta el servicio y la calidad de la educación secundaria?

¿Quiénes son los responsables de tales desaciertos?

¿Quién disipa las brumas y la cortina de humo para ocultar responsabilidades en la gestión nacional o estatal de los procesos de asignación?

¿Dónde está la participación del SNTE y sus dos secciones en Jalisco cuando se topan en dos centros de trabajo, en una modalidad y en un subsistema, la misérrima oferta de nuevas horas?

La danza discursiva de la calidad con visiones *fifís* sobre planeación estratégica, sin recursos para los que hacen las cosas a nivel y en el piso de las necesidades sociales.

La opacidad y discrecionalidad de algunas prácticas en el sector educativo, los cambios de directivos y de supervisión, de docentes que jamás pisaron el ciclo anterior su lugar de adscripción; el arte de hacer lo mismo con los mismos cuadros antes, durante y después del formato de educación a distancia.

Los sujetos hacedores del sistema educativo no pueden ser pasivos ante las malas decisiones que comprometen la calidad de la educación pública.

Salir del rol de espectadores en la comodidad de una mullida butaca y dejar de aplaudir, tal vez sea una alternativa.

Para finalizar un poco de memoria histórica: hace un mes fue el aniversario 155 de la inauguración del Teatro Degollado en Guadalajara con gala de la soprano Ángela Peralta, la “Rruiseñor mexicano”, aunque esos actos y la gestión cultural de ese recinto, si valen algunos aplausos.

La competencia de educar

Miguel Bazdresch Parada

Desde hace unos años se vinculó la noción de “competencia” a la educación. Esta noción no nació en el seno de la educación. Viene del mundo del trabajo y en especial del mundo del trabajo industrial. En ese mundo se presentó con fuerza el problema de actualizar los diferentes procesos usuales en las industrias, sobre todo de manufactura. Esos procesos se vieron afectados por las nuevas maquinarias diseñadas con nuevos avances tecnológicos y, por tanto, se hizo necesario “capacitar” al personal que manejaba las anteriores para dominar a las nuevas. La inversión y la atención en capacitación a los trabajadores, una forma de educación especializada se multiplicó en forma acelerada y diversa.

Entre los capacitadores se tuvo que revisar una nueva situación: ante la multiplicidad de máquinas y de procesos automatizados la capacitación en cada máquina nueva exigía más horas y más capacitadores específicos. Alguien observó la situación y encontró una novedad. “Las máquinas nuevas o antiguas hacen los mismos procesos con diseños y operaciones distintas” y de ahí dedujo “la capacitación debe centrarse en las operaciones de las máquinas y no en los diseños diversos”. Así, se hizo obvio evitar la capacitación en manejar la nueva máquina X sino en las operaciones que realizaba: Ensamblar, torneear, soldar, etcétera, operaciones ya conocidas por los operarios. De ahí surge la capacitación en competencias, es decir en dominar el conocimiento, las habilidades y las acciones necesarias para comprender los procesos, su automatización, y reconocerlo en cada máquina por nueva que fuera.

De ahí se imaginó la posibilidad de hacer una “educación por competencias”, ideas expuestas y divulgadas en el famoso libro “La educación es un tesoro” de Jacques Delors. De tal manera, los educadores y otros responsables de la educación, en especial la educación pública, se dieron a la tarea de definir los procesos necesarios para lograr que los estudiantes aprendieran por ejemplo: “a aprender”, “a hacer proyectos”, “a buscar la información”, “a trabajar en equipo”, y todo lo necesario para trabajar con contenidos, aplicaciones, usos y propuestas, siempre a partir de un mapa de operaciones, en el cual se identificara la relación entre un problema o una necesidad, buscar la información pertinente, colaborar con sus compañeros en diseñar las tareas y evaluarlas, identificar cómo hacer un ruta par ir de la pregunta o el problema hasta llegar a la respuesta o la solución. Una ruta en la cual el profesor tenía un papel analítico y, sobre todo, crítico que ayudara a que esa ruta facilitara el aprendizaje.

Tema central en esta innovación fue definir las competencias por aprender, ya no clase a clase, asignatura a asignatura, sino en ciclos amplios, por ejemplo, un semestre o un año, en los cuales se desarrollaran esas rutas diseñadas y aplicadas por estudiantes y supervisadas por los profesores y se pudiera alcanzar objetivos de aprendizaje establecidos.

La innovación de la educación por competencias se ha desvirtuado porque se mantienen currículos segmentados por contenidos, asignaturas de materias arbitrarias, tiempos segmentados para aprender y el aula como el lugar principal para educarse. Todos esos recursos se pueden utilizar para educar por competencias si se ciñen a lo que demandan los procesos de aprendizaje. Estamos un poco lejos de aceptar y rediseñar con base en la competencia de Educar.

Por la construcción de un nuevo modelo educativo que coloque en el centro la conformación de un nuevo humanismo

Miguel Ángel Pérez Reynoso

En educación vivimos tiempos de profundas indefiniciones, de nuevas preguntas en un contexto de inéditos riesgos como ha sido el caso del Covid-19, en ello, el galopante desarrollo de las nuevas tecnologías y la opción pedagógica a distancia con el apoyo de dispositivos electrónicos y en entornos virtuales ha servido como una alternativa para darle continuidad a la atención, pero el mayor riesgo al que nos enfrentamos es que dicha tendencia ha contribuido a desdibujar el vínculo y el lazo humano.

Aunado a todo lo anterior, tenemos, de igual manera, el surgimiento de nuevas necesidades educativas y, en alguna de ellas es que los sujetos hagan un uso crítico de la información a la que tienen acceso. En ello, dicho modelo deberá colocar en el centro de todo, la conformación de un nuevo humanismo, es decir, la posibilidad de relacionarnos de mejor manera.

Los problemas sociales a los que nos enfrentaremos en los últimos días y, que impactan de manera negativa en las prácticas y resultados educativos están relacionados con nuevas formas de relación social basadas en el distanciamiento, el trato poco fraterno y generoso entre pares, junto a ello la virtualización y el abuso de redes sociales mediadas por aparatos tecnológicos también ha generado nuevas formas de (des)humanización que cruza a todas las generaciones.

Un modelo educativo en construcción basado en nuevas formas de relación social implica regresar a los fundamentos de trato humano, cero celulares, cero aparatos y el exigir que las personas se miren cara a cara, conversen y logren mirarse y conocerse directamente, lo que es el otro a partir de lo que es cada quien.

Sin embargo, gran parte de lo anteriormente dicho no es posible fácilmente, es por ello que un modelo educativo que aspire a un nuevo humanismo, deberá de vivir aun por encima de los riesgos de tecnificación humana.

¿Cómo será la vida en las escuelas y el trabajo del día a día? Ese es el reto y es eso lo que habría que pensar y construir. No se trata tampoco, de ninguna manera, de reeditar humanismos idílicos con un pobre sustento teórico, sino más bien ser ambiciosos en el sentido de aspirar a un modelo educativo que nos permita brincar a un nuevo estadio en las relaciones sociales.

La tarea no es sencilla debido a que hemos normalizado el distanciamiento, la deshumanización y el hacer que el ser humano se convierta en

una pieza más del gran engranaje tecnológico en que hemos convertido a la sociedad post-industrial e híper-informativizada.

Ni tan preparados ni tan esperanzados

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Hay un dicho entre los angloparlantes que especifica: “preparados para lo peor y esperanzados en lo mejor” (prepared for the worst, hoping for the best). Los regresos a las aulas en distintos países y en distintos niveles en semanas recientes podrían servir de ilustración de los preparativos realizados desde distintos papeles frente a los procesos pedagógicos. Algunos de nosotros estamos involucrados en más de una función. Aunque no necesariamente participamos en todas esas funciones, tenemos cierta idea, aunque sea meridiana, de lo que esperamos que hayan realizado los demás. Antes de llamar a las aulas o de acudir a los llamados de las autoridades, hemos pensado en cuáles serían las condiciones por las que sería relativamente seguro asistir a espacios en los que redujéramos las distancias que nos separan de las demás personas.

Hemos aprendido que los fluidos de las otras personas pueden ser fuente de contagios. Aunque es algo que ya sabíamos desde antes de la pandemia, las cepas de los virus que se han hecho mundialmente conocidas en meses recientes nos han crispado la conciencia de la necesidad de alejarnos de los contagios. Ya sabíamos, por ejemplo, que besar a nuestra pareja o a nuestros hijos podría tener como consecuencia adquirir no solo los agentes patógenos sino también los anticuerpos de los que esas personas fueran portadoras. Lo que también sabíamos, en especial desde la irrupción del Virus de Inmunodeficiencia Humana en los años 80 del siglo pasado, es que conviene ser sensatos y utilizar barreras para impedir la transmisión de fluidos de una persona a otra. Nos enteramos incluso de casos de transmisión de los virus desde madres embarazadas a su descendencia en el útero, a través del flujo sanguíneo.

En el caso del virus causante de la COVID-19 (SARS-CoV2) ha sido estudiado con especial atención en cuanto a sus efectos en grupos de edad, condiciones previas, género y otras variables como tipo de sangre, alimentación y otros factores que podrían ser condicionantes para la gravedad o letalidad de la enfermedad. Efectivamente, se ha encontrado que el virus puede ser transmitido de la madre embarazada al feto, aunque es más frecuente que se asocie con los partos que ocurren dentro de las dos semanas posteriores a la infección. Nos enteramos que los grupos de edad hospitalizados han cambiado, en parte por el hecho de que aquellos que se consideraban los más afectados recibieron prioridad en la vacunación. Son ahora los jóvenes y las personas no vacunadas quienes se han visto más afectadas por el virus.

En la estrategia de regreso a las aulas, pareciera que no todas las instituciones escolares cuentan con niveles y calidades similares de información.

O que no todas cuentan con la misma capacidad de preparación. Mientras que en algunas escuelas en el mundo y específicamente en el país, se ha podido desinfectar las aulas, se ha dotado de agua y jabón y otras medidas de desinfección a las instalaciones escolares y se han establecido protocolos para la interacción entre padres, estudiantes y docentes, ello no ha sido así en todas las escuelas. Por eso, algunas no han reabierto sus puertas o han tenido que volver a la cuarentena tras un breve periodo en el que se detectaron algunos casos entre sus usuarios.

Algunas de las escuelas han optado por esquemas “híbridos” que permiten que algunos estudiantes y docentes estuvieran en las aulas, mientras que otros presencian los cursos todavía desde sus pantallas. Al menos es la suposición, pues si antes de la pandemia y los costos que ha implicado, ya había un claro abismo tecnológico en hogares y escuelas para distintas áreas geográficas y de clase social, ahora que sigue vigente la emergencia sanitaria las distancias no se han logrado cerrar. Así, en algunas instituciones educativas no se puede garantizar el funcionamiento de internet, lo que implicaría que sería impracticable la modalidad híbrida en sus cursos.

Una preocupación que sigue latente refiere a las condiciones sanitarias de los lugares de tránsito y de las unidades para el transporte del personal y los estudiantes de diversas instituciones educativas. ¿Hay condiciones que garanticen que el autobús en el que trabajadores y estudiantes llegan a las escuelas está desinfectado con la regularidad y profundidad adecuadas? ¿Qué las áreas comunes y los lugares por los que pasan o en los que comen se ajusten a las medidas para reducir los contagios? Según parece, hay algunas instancias menos esperanzadas y más preparadas que otras, y algunas con tan escasas medidas que reflejan estar más esperanzadas que preparadas.

Jorge Valencia

El 12 de octubre de 1492, Cristóbal Colón descubrió Marte.

La historia ha demostrado que el marino europeo no supo a dónde llegó y que América ya había sido colonizada por los vikingos, en Terranova, cinco siglos antes del tropiezo de Colón.

Los hispanoamericanos aún seguimos empeñados en demeritar al genovés y la subsecuente conquista y colonización a cañonazos emprendida por la Corona Española.

El rencor sin tregua sólo es explicable por el ansia de identidad para un pueblo donde el mestizaje no cobra el suficiente rango de dignidad.

Ante la exigencia del perdón, el político español Aznar le contestó con ironía al presidente de México: “López” por los aztecas y “Obrador” por los mayas... Haciéndole ver que él mismo, como todos los mestizos, somos herederos y responsables de la culturización americana.

Un puñado de países que hablamos un idioma occidental y hemos asumido los parámetros civilizatorios sembrados con sangre por los españoles, ciertamente no tenemos el derecho histórico de reclamar lo que nos construye. En el reclamo se origina una contradicción. Debe tratarse de una redefinición, no la negación de raíz. Lo indígena (cultural, idiomático, sociopolítico) ha emprendido quinientos años de integración, como la tradición arábiga en la península ibérica. O la latinización de Europa y Asia Menor. Con la diferencia de que los hispanos eran admiradores de los árabes y los peninsulares (españoles y portugueses) discriminaron y arrollaron a los amerindios.

Comoquiera, ni los hispanoamericanos actuales estamos en condiciones de reclamar ni los españoles contemporáneos de ofrecer disculpas. El desarrollo de los pueblos ha ocurrido mediante la invasión de los lugares y la absorción de las ideas. Los mismos mexicas ocuparon un valle que pertenecía a otros y adoptaron una cultura como resultado de otras que se remontan a los teotihuacanos y los olmecas, de cuyas civilizaciones sabemos poco.

La historia de Hispanoamerica es la historia del mestizaje: de la confusión y de la búsqueda de identidad a ultranza. Mientras que otros pueblos colonizadores se han asumido como transculturizadores de una cosmovisión, en Hispanoamerica la culpa y el reclamo han jugado un papel medular, probablemente como consecuencia de un imperio que fundó sus bases en la persecución y la defensa de la fe. La contrarreforma reclamó pureza de las almas en duda, no digamos agnósticas o herejes.

Exigir el arrepentimiento a terceros tiene el resabio de un auto de fe. Implica y supone la purificación de la propia sangre, el regreso de la Inqui-

sición. La culpa y el perdón. La exhibición pública del otro para saciar una convicción personal.

Así las cosas, el 12 de octubre adquiere el tono de una celebración luctuosa. Como recordar el día en que la selección de futbol perdió contra Holanda o Zapata murió en Chinameca. El chiripazo de un aventurero perdido abrió la puerta del saqueo y el arraigo, del origen del que somos resultado. Somos marcianos; desconocemos nuestro linaje.

Genealogía de la noción “aprendizajes esperados”

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Es posible que a partir de la reforma que concluye con el Plan 2011 para la Educación Básica, y que inicia en el gobierno de Felipe Calderón, se da en el momento en que se presenta una fuerte alianza entre el gobierno de la república y los charros del SNTE, con Elba Esther Gordillo a la cabeza. Aparece el Plan 2011 y con él la noción de “aprendizajes esperados”. La noción de aprendizajes esperados se juntará con otra noción que llegaría antes y se incluirá después como aprendizajes clave, aprendizaje integral, aprendizajes para toda la vida, etcétera.

Lo cierto es que la pandemia contribuyó a desnudar nuestra realidad educativa, los sujetos escolares aprenden mucho menos de lo que las escuelas presumen y menos aún de lo que aparece en las estadísticas.

El aprendizaje puede decirse que es la adquisición de conocimientos y nociones del mundo natural y social que pueden tener un uso en la realidad social en la que se encuentre cada sujeto. Aprender también se entiende como el desarrollo de algunas competencias que permiten a los sujetos escolares desenvolverse autónomamente en un mundo cada vez más demandante. Entonces la noción de aprendizajes esperados pudiera problematizarse de ¿esperados por quién o por quiénes?, y con ello entramos a un debate ético e incluso epistemológico.

Las nociones de aprender y aprehender dan cuenta de apropiarse de algo (nociones, representaciones, conceptos, conocimientos, etcétera), ambos conceptos sirven para incorporar algo que no se tenía. En todo ello la escuela es el espacio institucional diseñado para facilitar dichos saberes. Sin embargo, no todo lo que los sujetos aprenden lo favorece la escuela, así como tampoco todo lo que enseña la escuela se traduce en aprendizajes para los sujetos. Entonces, ¿ante que estamos? Desafortunadamente, la noción de aprendizaje se ha puesto en la cima de las hegemonías educativas, está por encima de desarrollo, competencias, habilidades, etcétera. Aprender bajo esta nueva perspectiva da cuenta tener acceso a una serie de nociones del mundo para poder hacer uso de la adquisición de dichas nociones.

En estos últimos años, se ha vivido un proceso de sustituir los aprendizajes referenciales por otros ligados más a la parte instrumental, se ha preferido que los sujetos aprendan a hacer cosas, por encima de saberes nocionales que no les representan mucho sentido. En todo ello encontramos nuevas contradicciones, ya que en el fondo está la capacidad de los sujetos de utilizar formas de pensamiento estratégico, sistémico, crítico, complejo y lateral para resolver los problemas del entorno. Pero aprender a utilizar las

distintas formas de pensamiento es decir, el aprender a aprender, la escuela no siempre está habilitada para facilitarlos. En última instancia se requiere que las escuelas aprendan a enseñar lo que se requiere en estos años de contexto incierto post-pandémico.

Salvar la escuela, salvar la educación

Jaime Navarro Saras

Estos dos años han sido, sin lugar a dudas, los más difíciles que ha vivido la escuela, qué decir de las dinámicas complejas que han enfrentado docentes, estudiantes, padres de familia, funcionarios y todos quienes influyen para que se den los procesos educativos.

Estas experiencias a distancia han servido para ver los alcances y limitaciones que tenía y tiene la escuela, pero también ha develado los intereses, las problemáticas y las preocupaciones que tenemos todos con respecto a lo que tiene y debe hacer la educación por la población.

Ante estos escenarios habría que preguntarnos si vale la pena salvar la educación, por lo menos aquella que se vivía hasta antes de marzo de 2020, y si no es así qué parte de ella es necesario rescatar, promover y modificar para que se adapte sin dificultades al tipo de educación que se practicó durante estos 17 meses a distancia y cual tipo se requiere para enfrentar los retos que están por venir.

Lo cierto es que los menos interesados por hacer una nueva educación son aquellos que determinan las políticas educativas, principalmente porque ello implica invertir recursos, esfuerzos, decisiones pensadas, convencimiento hacia los implicados y acuerdos y consensos con todas las instancias y personajes que directa o indirectamente influyen para que se haga educación; por desgracia su pragmatismo e inmediatez les impide construir caminos nuevos debido a que sus políticas y periodos de gobierno tienen fecha de caducidad.

Sin embargo, si es necesario pensar seriamente qué podemos salvar de la educación, sobre todo aquello que está más allá de las escuelas y sus espacios deteriorados, porque estos nunca se irán, ya que allí estuvieron durante toda la pandemia y, de hecho siguen allí, me refiero a lo más importante, los procesos docentes y estudiantiles que son la cara y la imagen de la escuela hacia el exterior de ésta.

Preguntas hay muchas, respuestas pocas, en ese sentido, ¿qué sucederá con los maestros desde las políticas educativas emergentes?, ¿qué significado tendrán las experiencias vividas a la distancia?, ¿quién las recuperará y cómo serán utilizadas para la reconstrucción de la escuela futura?, ¿de que nos servirá que estudiantes y docentes hayan desarrollado habilidades para el manejo de medios electrónicos, redes sociales y todo tipo de plataformas si las prácticas y los propósitos de la educación son los mismos?, ¿quién o quiénes serán los valientes que reconfiguren los caminos a seguir hacia la nueva escuela?, ¿qué futuro tendrán aquellos estudiantes que se

fueron de la escuela por falta de recursos o negligencia de las autoridades educativas al no retenerlos?, ¿cómo se recuperarán los aprendizajes básicos y la convivencia con los iguales?, en fin.

Si queremos recuperar o reconstruir la realidad educativa, tenemos que poner a la escuela y a la educación como náufragos que lograron sobrevivir en este barco que se fue a pique y, desde ese escenario, empezar a trabajar por su franca y pronta recuperación, de otra manera, es decir, si la vemos como un enfermo en fase terminal solo se pensará en cómo mantenerlo vivo y sin la esperanza mínima que se recupere cabalmente para que tenga larga vida y de calidad.

Los escenarios son claros, en tanto, la escuela y todos sus protagonistas merecen que se salven aquellas cosas que dan buenas cuentas en los procesos educativos, como también desaparecer aquellas que no se hacen bien, veremos entonces hacia el futuro si a la escuela se le dio tratamiento de náufrago o enfermo terminal. Al tiempo.

Lo social ¿necesidad o dependencia?

Marco Antonio González Villa

¿Cuál es el criterio o el límite existente para establecer una diferencia entre la satisfacción de necesidades y la dependencia? A nivel psicológico pudiéramos señalar que cuando se pone en riesgo, se compromete o se altera la integridad, la sensación de bienestar o la estabilidad emocional, la dependencia es la que está haciendo acto de presencia.

Sin embargo, es difícil que las personas identifiquen, reconozcan o acepten que son dependientes a algo o a alguien y preferirán asumir, o justificar, que están cubriendo una necesidad. En el escenario internacional y nacional ha sido evidente que, a la menor insinuación de cierta mejoría en el manejo de la pandemia, inmediatamente las personas se lanzaban a las calles o no se respetaban los protocolos, poniendo de relieve un deseo contenido de volver a una normalidad que aún está lejos de volver a ser la misma que había antes de la pandemia o al menos eso nos habían dicho.

Hoy podemos ver en televisión diferentes eventos deportivos en varias partes del mundo y con estadios llenos de un público sin cubrebocas, lo cual definitivamente no es un buen ejemplo para aquellos países en los que aún no existen condiciones para comportarse de esa manera, pero ya ha tenido un impacto que ha generado un deseo de emular aquello que se ve y se anhela.

Es por eso el origen de la pregunta de inicio de este texto. La función socializante y de transmisión de la cultura podrían ser cubiertas con la familia, con la cual se ha convivido la mayor parte del tiempo que ha durado la pandemia, razón por la cual algunas personas no sufrieron ansiedad o algún otro tipo de síntomas o reacciones por la falta de interacción con otras personas. Pero, es un hecho que no sucede igual con todos y todas. De hecho, los argumentos del ejecutivo para promover y casi obligar al regreso a clases han tenido razones sociales, económicas y poco de carácter educativo, lo cual es entendible, porque así ganan simpatías y mejoran la economía, y en menor peso educativas, porque ello implicaría cuestionar el uso del impacto de las tecnologías en la educación, algo que antes de la pandemia se había querido plantear como el futuro de la Educación. Y no lo ha sido aún.

Padres y madres de familia, estudiantes y autoridades enfatizaron y han resaltado el papel de lo social en las escuelas, de ahí su necesidad de regresar. Pero la vehemencia con que se han manifestado y expresado al respecto tiene tintes en ocasiones a palabras de personas dependientes. Estoy consciente de que no he resuelto o dado respuesta a la pregunta planteada,

porque hacerlo sólo daría cuenta de mi postura. Por eso invito a que cada persona reflexione y, considerando lo que su experiencia le ha permitido ver con las personas que le rodean, intentemos dar una respuesta. No está fácil ¿verdad?

De inundaciones y aprendizaje de valores y virtudes

Rubén Zatarain Mendoza

En la costa nayarita en municipios como Tuxpan, Santiago Ixcuintla, Acaponeta y Tecuala el impacto de las inundaciones de la semana anterior por el huracán Pamela, demuestra de nueva cuenta el rompimiento de la sinergia necesaria entre núcleos de población humana y sustentabilidad ecológica.

La temporada de lluvia y huracanes exhibe la vulnerabilidad de los asentamientos en estos entornos.

La naturaleza se manifiesta y en aquellos sitios la memoria colectiva, de nuevo se alimenta del shock traumático que significa vivenciar el torrente de agua invasor de calles, patios y viviendas. Las escasas posesiones flotan y muchos de los animalitos domésticos pierden la lucha por la sobrevivencia ante la mirada impotente de sus dueños.

El huracán Willa que impactó de octubre 20 al 24 de 2018 ocasionó daños por casi 213 millones de dólares y una cifra cercana a los 150 mil damnificados y cobró la vida a por lo menos 4 personas, tres de las cuáles se ahogaron a lo largo del río San Pedro. Limpiar el lodo que lo invadió todo y retomar la vida cotidiana con el mínimo de normalidad llevó meses.

Con pasmosa periodicidad la semana anterior, el huracán Pamela de nueva cuenta tocó tierra en Sinaloa impactando otra vez el norte de Nayarit y Durango.

La cifra según declaraciones oficiales asciende a los casi 10 mil damnificados y se calcula en más de 2500 las familias afectadas, sumándose daños estructurales en por lo menos 8 escuelas.

La incomunicación por la ruptura de caminos y la ausencia de energía eléctrica en pueblos y rancherías con alta incidencia de calor, son otras aristas del problema.

Mucho del esfuerzo de prevención y del loable esfuerzo institucional de protección civil y actuación de la Guardia Nacional fue insuficiente ante la dimensión de la concentración del agua en ríos como el San Pedro o el Acaponeta.

Se han atendido para el caso, con relativa eficiencia las fases de prevención, alertamiento, patrullaje, evacuación de gentes de sus casas, salvamento de personas y auxilio, que incluye la entrega de víveres a la población civil.

¡Fuerza Nayarit! ¡Fuerza Sinaloa! Encomian las redes sociales para levantarse, pasados los días más graves.

Encomian igual a los valores de la solidaridad, a la generosidad de familiares, paisanos y ciudadanía, para aportar víveres y otros insumos en los centros de acopio.

El plan DNIII-E implementado por la Secretaría de la Defensa Nacional, la atención de la CONAGUA y de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, de la CFE, así como áreas de los gobiernos estatales, son insuficientes en el corto plazo para atender todas las necesidades.

La reinstalación de la normalidad llevará tiempo como ha sucedido en otros desastres.

Desde la cultura de la prevención y la formación de la conciencia ecológica, las inundaciones son maestras para seguir trabajando la capacidad organizativa y de reacción, para elaborar proyectos integradores pedagógicos de Geografía y Ciencias, para comprender la dinámica de la naturaleza y la Geografía humana; para saber más sobre economía local, sobre políticas públicas en materia de desastres naturales y para fortalecer la formación de valores.

De la geografía humana asentada en aquellos lugares referidos de recursos hídricos privilegiados pero de amenazas recurrentes, de vocación social agrícola, en el espejo también de la crudeza de la geografía de las inequidades.

Vivir al día es parte de la economía doméstica de muchos de los pobladores afectados, esperar el inicio del ciclo de siembra de humedales y tener trabajo como expectativa anual es el común de las personas allá que también es aquí.

Los jornales del campo como medio de vida de las miles de personas que han sido afectadas por las inundaciones y que por ahora están bajo agua y lodo.

Las tierras de cultivo anegadas que retrasaran los procesos de la preparación de los terrenos y la consecuente privación de medios de subsistencia de muchas familias; el impacto de la inundación en la conservación del ganado vacuno y caballar, en la conservación de cerdos y gallinas como recursos familiares para atenuar el hambre.

Desde hace mucho tiempo las inundaciones son parte de los riesgos de la temporada de lluvias, en estas áreas cuya densidad de población se mantiene estable por la constante emigración de mano de obra joven.

Desde antes de los bordos, canalización y diques en algunos esteros y ríos la población de estos entornos sabe resistir al temporal, pero la recurrencia, por ejemplo de la inundación del río San Pedro, ha dificultado la capacidad de reacción y reconstrucción de cientos de familias.

Los recursos estatales y federales, que fluyen con lentitud, tradicionalmente han sido insuficientes, razón por la cual se requiere de la solidaridad de las personas.

Escasean los productos básicos y de higiene; los alimentos para los bebés y niños pequeños; hay una franja de personas que requiere de medicinas básicas.

Como en otros momentos difíciles el pueblo de México generoso y comprometido responde.

Las inundaciones vienen a complicar la de por sí vulnerable economía local y regional. En poblaciones como Tuxpan, inundada el otoño de 2018, aún no se lograba la recuperación total de las pérdidas, aunada la circunstancia que para todos ha representado sostener la normalidad alimentaria y laboral por la pandemia.

Mucho del desarrollo de nuestra civilización se debe a la disposición y control de los valiosos recursos hídricos, pero lamentablemente también el desarrollo de los pueblos y ciudades en los márgenes de ríos y mares los pone vulnerables ante los fenómenos como ciclones, huracanes y tormentas tropicales.

El huracán Pamela se ha ido, pero ha dejado a su paso lluvias abundantes y saturación de las cuencas hídricas.

La generosidad y la práctica de la solidaridad son también lecciones formativas prácticas de humanismo, aún cuando se niegue tal humanidad cuando hay una coyuntura de enriquecimiento de las farmacéuticas en el capitalismo universal y una preocupante inequidad entre países en materia de acceso a las vacunas contra el Covid 19.

Las condiciones emergentes que atraviesan las comunidades azotadas por los vientos y lluvias del huracán Pamela imponen una lección coyuntural para movilizar también la conciencia social y la necesidad de hacer comunidad de aprendizaje y compromiso social con el desastre natural.

De la inundación al lodo que lo invade todo, el riesgo de la insalubridad y el calor que no cesa, la gente que une brazos y corazones, las respuestas humanas para los hermanos que lo necesitan.

La organización, participación y gestión social de la ayuda individual, de grupo y de escuela tal vez sería un valioso aprendizaje esperado de habilidades sociales.

Educación frente al futuro

Miguel Bazdresch Parada

La pandemia nos avisa sobre la importancia de atender el cambio en la educación. Nos ha puesto enfrente y nos ha hablado de nuestro atraso nacional. Entre otras cosas nos ha golpeado con algunas realidades. Por ejemplo, no todo lo sabe el profesor. La necesidad y el deseo de aprender del estudiante no siempre coincide con lo que pone el currículo para ser aprendido. No todo son los libros. Las personas suelen ayudar a aprender, también. Las aportaciones de la investigación educativa para recuperar una educación profunda, no enciclopédica, y tampoco conducida por meros deseos pasajeros, son claras y contundentes.

Desde luego, libros, profesores y profesoras, ciencia y destrezas culturales siguen siendo necesarias e indispensables para formar en educación básica. La pandemia puso en evidencia que éstos y otros recursos requieren una actualización muy profunda, la cual tomará años lograr. No es cosa de un sexenio.

Además, la pandemia nos ha puesto enfrente cómo la tecnología y la educación pueden apoyarse a condición de reconciliarse y evitar la primacía de una sobre la otra. También la familia y la escuela requieren caer en la cuenta de los retos de cada una, y la trascendencia de conversar entre sí, para ponerse acuerdo y así mantener vigente el propósito de superación de los hijos/estudiantes.

Por otra parte, la pandemia nos evidenció partes vulnerables del sistema educativo. Y nos mostró las dificultades de resolverlos en el corto plazo. Algunos ejemplos: la desigualdad educativa entre regiones del país y entre núcleos de población con diferente nivel económico explotó prácticamente en la cara. El atraso de la preparación del profesorado en el dominio de los apoyos digitales, por disponer todavía de una pobre cultura digital. La centralización de la educación, la cual en un país de cientos de miles de escuelas hace muy difícil operar alguna clase de gobierno educativo eficaz. La aún escasa autonomía de planteles, profesores, estudiantes y familias para hacer valer las formas culturales con las cuales conviven en la escuela y en la educación. Comunidad y escuela aún no acabamos de aprender a cuidarnos entre sí.

No menos importante ha sido encontrarse con muestras de la baja confianza en los estudiantes dispensada por otros actores educativos, pues en la pandemia muy poco se tomó en cuenta el parecer estudiantil para las medidas paliativa de la emergencia de salud, más allá de criticar, y quizá reconocer, su retraso educativo. La muy poca colaboración de los gremios científicos en la

búsqueda de formas capaces de reducir los efectos de la pandemia, pues se centraron en criticar las decisiones o indecisiones del aparato burocrático de la educación, en lugar de hurgar en los sucesos cotidianos (la pandemia fue una tremenda ruptura de la cotidianidad) y sus consecuencias para proponer acciones correctivas.

La pandemia explotó el presente casi en la cara de todos los mexicanos. Así es. No valen más discursos y programas para hacer que parezca un “ahora sí” cuando en los hechos es apenas un “a ver si esto funciona”.

La importancia del acompañamiento en todas las tareas educativas

Miguel Ángel Pérez Reynoso

El asunto del acompañamiento es uno de los elementos claves o esenciales de la tarea educativa. Podríamos decir, que desde la antigua Grecia educar era y es acompañar y acompañar es educar. Todos los modelos o todas las propuestas educativas están centradas o definidas en dispositivos pensados para vincular a un sujeto con otros sujetos. Acompañar es entonces, ir al lado de otros, junto a ello se coloca también la noción de diálogo o intercambio cultural entre los sujetos que se acompañan.

El acompañamiento también distingue a los tipos de sujetos de que se trate, puede ser acompañar a alumnos, a docentes, a investigadores, a estudiantes de posgrado en la elaboración de su trabajo de tesis, etcétera. La sola presencia de una persona que va al lado de otro u otra, ya es en sí mismo un acto educante y una forma de hacer valer un principio pedagógico. Acompañar en un primer momento sólo requiere estar ahí para caminar al lado de otra persona, pero ya cuando dicho trayecto se adereza con un objetivo en cuanto tener un punto de llegada y un trayecto por recorrer, en términos formativos el asunto mejora y, por último, si entre los sujetos que se encuentran y ambos se ponen de acuerdo de cómo será el intercambio simbólico y cultural entonces estaríamos hablando de un acompañamiento de segundo nivel en donde la parte pedagógica queda complementada por un referente cultural.

Bajo este marco de ideas, a últimas fechas se ha puesto de moda el asunto del acompañamiento docente o el acompañamiento a docentes, surgen una serie de paradojas los docentes que educan y tienen la atribución de acompañar a otros, pero ellos, a su vez, deberán ser acompañados. El que acompaña a otros primero deberá aprender a ser acompañado, el que educa a otros primero deberá ser educado. Estas ideas un tanto freirianas, nos abren la posibilidad de pensar en la educación al lado de los otros, es decir, educarnos en comunión al lado de los demás.

Freire decía que educar no es o no debe ser un acto solipsista, es decir un acto de sujetos aislados, para ello él hablaba más bien de actos comunitarios, o sea actos de acompañamiento

¿Existe alguna didáctica o modelos de acompañamiento? Ligado a las perspectivas psicopedagógicas, existen los modelos clásicos, permisivo-autoritario, democrático, facilitador; lo interesante es tener claro el espacio que permite el encuentro de entre dos o más, y el para qué del acto de acompañar.

Termino diciendo que este tema está en boga en los últimos días, tal vez porque la pandemia nos ha dejado más solos de las soledades que teníamos antes y, el aprender a acompañar es aprender a educar.

Concluyo que la persona que quiera aprender a educar primero deberá de plantearse fuertemente la importancia de aprender a acompañar a otros y otras, a ser y sujetos, y de aprender además a encontrar(se) con otros sujetos que vagan solitarios por las ciudades como sujetos deseosos de presencia humana.

Cada quien su (in)consciencia

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Narraba una mujer de cerca de cuarenta años que solía tener un recuerdo nebuloso de mucho dolor y llanto de algo que le había sucedido cuando era niña. Las imágenes que asociaba eran de ver el suelo entre sus piernas, además de un recuerdo somático de dolor. Tuvo que pasar varias sesiones de psicoterapia para reconstruir no solo su historia de violación, sino también las historias de sus varias hermanas. Por muchos años mantuvo inconsciente el contexto del recuerdo, hasta que la psicoterapia le ayudó a reconstruir esa mala parte de su infancia. Cuando estaba por entrar a su quinta década de vida se debatía entre desear o no que su padre se diera cuenta del daño que había infligido a sus hijas y a sus perspectivas en las relaciones con los hombres y respecto a su sexualidad.

Hay quien declara que no puede asumir responsabilidad alguna por sus actos u omisiones porque ignoraba que determinadas atrocidades estuvieran sucediendo. Ya sea con personas cercanas o lejanas. El desconocimiento de las atrocidades cometidas en contra de cualquier individuo de origen judío, señalaba Everett Hughes ya desde la década de los sesenta, parecería eximir de responsabilidad a quienes moralmente consideraban inmoral que eso hubiera sucedido. Hughes narra un diálogo con un arquitecto alemán en 1948 y señala que ese hombre quizá conocía o ignoraba tanto como cualquier otro contemporáneo acerca de la suerte de los judíos durante el régimen nazi. ¿Qué podían haber hecho quienes no tenían noticia de esas atrocidades, aunque sabían que los judíos eran arrestados y sacados de varios lugares en Alemania y en los países vecinos? Hughes se plantea que la ignorancia no era total y que la animadversión que muchos alemanes sentían por los judíos estaba ya vigente desde antes del régimen nazi. Sentían que algo debía hacerse respecto a “esos otros” que se habían levantado de la pobreza y habían comenzado a encabezar muchas actividades económicas que otros alemanes no habían emprendido.

Considerar a los otros como “diferentes” o “merecedores” de las acciones en su contra, y esperar que alguien se haga cargo del “trabajo sucio” y permanecer siendo “buenas personas”, aunque en la ignorancia de lo que se haga con los demás, no es privativo del régimen nazi. A pesar de las expresiones de “Nie wieder!” (¡nunca más!) que encontramos respecto a los acontecimientos de la Alemania nazi, la humanidad sigue volteando el rostro a las calamidades de las que prefiere no enterarse. Escudándose en el pretexto de que determinada categoría de persona se merece lo que se le hace. Desde quien declara que su pareja se merece ser maltratada o engañada,

hasta quien ignora, finge ignorar, olvida o finge olvidar los maltratos a los que se somete a los congéneres a los que consideramos “los otros”. Ya sean migrantes de otros países o de otras regiones, indígenas, mujeres, jóvenes, personas sin recursos o sin servicios, trabajadores, manifestantes, feministas, personas trans, entre otras categorías. Que alguien haga el trabajo sucio de detenerlos, ocultarlos, desaparecerlos, hacerlos callar.

De estas exclusiones y de los esfuerzos de los implicados por no ser negados, ignorados ni olvidados se deriva una dura lección para la que tenemos escasa tolerancia. Tendemos a “no saber” o a fingir olvidar porque tener consciencia nos compromete a la reflexión sobre nuestros privilegios y sobre las diferencias. Desafortunadamente, ni en los contextos familiares ni en los escolares suelen ser explícitos los esfuerzos por aprender acerca de las consecuencias de nuestras acciones en las vidas de los demás. A veces, ni siquiera en nuestras propias vidas y entorno más cercano. Consumimos productos y utilizamos objetos como si no supiéramos que son nocivos (plásticos, gasolineras, vehículos, aguas azucaradas, alcohol, entre otros) no solo para nosotros, sino para quienes nos rodean. En el corto o en el largo plazo. Lo que lleva a plantear la pregunta de qué tanto esa (in)consciencia de los maltratos a otros y de los posibles daños a nosotros mismos ha quedado fuera de las intenciones educativas en nuestros hogares, escuelas y otras instituciones públicas y privadas.

Fama

Jorge Valencia

La mayor aspiración de los niños de hoy en día es convertirse en personas famosas. No sueñan con ser bomberos ni aviadores, ingenieros ni presidentes, futbolistas ni rockeros. Solamente famosos, independientemente de la profesión que ejerzan. En esa categoría cabe cualquiera.

La fama incluye fortuna. Reconocimiento y aplausos. Viajes. Firma de autógrafos. Belleza, sexo, casas y coches... La fama es un rango extrahumano que admite todo eso y más. Significa adquirir pasaporte para la exención de las reglas. Incluso las naturales, como Supermán. Nietzsche lo definió como el “superhombre” y esta filosofía degeneró en la perversión nazi.

La fama consiste en una singularidad que convierte a alguien en canon. Prototipo aspiracional. Objetivo. Por eso ocurre que un famoso produce diez que producen cien famosos más. Al punto que, en rigor, llega el momento en que todos son famosos y eso anula la singularidad original hasta convertir la no-fama en arquetipo. Es una paradoja, por eso es imposible y efímera, la fama.

Andy Warhol dijo que todos tienen 15 minutos de fama. Esos quince minutos a veces se convierten en una vida, como ocurrió con James Dean o Arthur Rimbaud. Pero son quince minutos que la mayoría pelea con sangre.

Las redes sociales ofrecen esa posibilidad pero con mucha menor duración. La fama dura minuto y medio. El “influencer” que lamió el excusado (y se pescó Covid) o el que difundió su suicidio. Nadie se acuerda de ellos ni dejaron mayor legado que la estupidez o la lástima.

Cristiano Ronaldo, el futbolista enamorado de sí mismo, será más recordado por el aspecto físico que por su contribución al deporte que practica. No es Cruyff ni Maradona. Ni siquiera el Mágico González. Las leyendas no se ciñen a los éxitos sino a la memoria de los admiradores que recuerdan lo extraordinario, la disputa contra la adversidad. El poliomelítico que driblaba (Garrincha), el indio que metía goles sólo posibles por la contorsión (Hugo Sánchez), el “tronco” o impedido que peleaba cada pelota como si fuera la última (Puyol). Nadie se mitifica sólo por bonito.

La aspiración a la fama lleva a algunos a cometer aberraciones. Como los adolescentes que dispararon armas de fuego contra sus compañeros de escuela. En ese caso, la psicopatía es el detonador; los medios de comunicación, la vitrina.

Bajo este esquema, los noticiarios y el internet admiten cualquier cosa. Todos tienen algo que decir o mostrar y lo muestran, lo dicen con actos macabros. La búsqueda de la diferencia los empata en patrones de conducta de

lo anormal. Por lo tanto, la nuestra es una sociedad que provoca, justifica y fomenta una cultura de lo raro como común, lo estúpido como deseable y lo mortal como ejemplar.

La fama es una tendencia insana hacia la fatalidad. Lo contrario es la inmortalidad, cualidad sólo atribuible a quien logró hacer de sí mismo una donación a los otros. Por patear una pelota o por fundar una patria. La dispersión del ser para los demás. El famoso posee nombre y apellido y olvido. El inmortal, es todos. Borges para la literatura; Jesús para el cristianismo; Gardel para el tango.

La educación bajo un escenario pospandémico

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Podemos preguntarnos si ya ha pasado la tormenta, si ha regresado la calma a nuestras vidas y la sociedad en su conjunto o, si aun nos encontramos bajo el siniestro manto de la pandemia. Algunos autores comienzan a afirmar que ya estamos ante un contexto pospandémico, cuyos rasgos y manifestaciones dan cuenta de que poco a poco vamos viviendo un proceso para llegar a la verdadera nueva normalidad. Bajo esta perspectiva, tanto la educación como distintas esferas de la vida pública dan cuenta de dichos rasgos bajo este contexto.

En educación, que es el tema que nos interesa, puede decirse que ya hay un regreso a la normalidad en formatos combinados, mitad en la escuela y mitad en casa o con el apoyo de dispositivos de trabajo híbrido. Pero esto es solo lo que aparece en la superficie del fenómeno de la educación pospandémica, habría que buscar algo que se ha colocado por debajo y, de esta manera, poder develar lo que subyace, a este complejo fenómeno llamado pandemia y más adelante pospandemia.

De esta manera, dicho fenómeno pospandémico se pudiera pensar desde tres componentes básicos:

- a) La situación de los sujetos y las nuevas concepciones y manifestaciones que han sido aprendidas para este contexto.
- b) Las relaciones sociales que se establecen al lado de otros.
- c) El aprendizaje para la prevención en el terreno de la salud y la observación para la vida.

Es verdad que el Covid-19 aún no ha sido erradicado, que el fenómeno del riesgo al contagio aún persiste, un primer elemento de análisis es pensar la forma de cómo estamos esta situación de riesgo en este momento, con la población adulta prácticamente vacunada al 90%, estos cambios en el estilo de vida y en las relaciones sociales que establecen los sujetos bajo esta nueva cotidianidad sirven para pensar, que es ahí en donde se sedimenta esto a lo que le llaman contexto pospandémico.

Los tres componentes: representaciones, relaciones y aprendizajes, conjugan el nuevo estilo de vida y hay una serie de posturas críticas al respecto: acaso hoy ¿somos más empáticos con los otros?, ¿respetamos el entorno en donde vivimos?, ¿anteponemos el cuidado personal y el de los demás? Es difícil y aventurado responder con un sí o un no ante las preguntas anteriores, relativamente podemos decir que aún no hemos logrado alcan-

zar un nivel esperado que sirva para manifestar que hemos sido capaces de aprender del riesgo y las circunstancias. Pero también se torna complicado pensar en dónde o cuándo hay negligencia en las formas que hemos asumido en la vida del postpanderismo.

Pero también, una pregunta de difícil respuesta sería: ¿cómo es posible dar evidencias reales tanto dentro como afuera de las escuelas de que civilizadamente hemos aprendido la lección de la pandemia y hemos igualmente aprendido a vivir mejor al lado de los demás? El relativismo nos gana y la exigencia de conocimientos para seguir adelante es la nueva agenda pública para el presente pospandémico.

Concurso para directivos en la educación superior de la SEJ

Jaime Navarro Saras

Han pasado poco más de cuatro años en que se asignaron (mediante convocatoria) los puestos directivos para las 11 escuelas Normales en Jalisco, en esa ocasión no fueron tomados en cuenta los tres posgrados, ni los tres CAM (Centro de Actualización del Magisterio), como tampoco las 5 Unidades de UPN (Universidad Pedagógica Nacional).

Estos concursos (en Jalisco) se vienen realizando desde 2013, la iniciativa surgió durante la gestión del secretario de educación Francisco de Jesús Ayón López, este proceso estuvo plagado de cuestionamientos, críticas y resistencias de los trabajadores en, por lo menos, la mitad de las instituciones, las razones de los demandantes e inconformes tuvieron que ver con los perfiles y actitudes de los directivos asignados, ya que las propias autoridades de la SEJ no respetaron lo que ellas mismas pusieron sobre la mesa en cuanto al perfil solicitado.

En el proceso de 2013, la mayoría de solicitantes cumplía con los requerimientos exigidos, entre otros ser trabajador del nivel superior, con grado de maestría, presentar proyecto de trabajo, etcétera; sin embargo, tanto la entrevista como el examen sociométrico y el de conocimientos brillaron por su ausencia cuando algunos favoritos no cumplieron los mínimos de dichos exámenes o, estaban muy lejos de los primeros lugares, en la síntesis de este proceso (para elegir directivos) permeó la negociación y la repartición de espacios entre grupos, grupitos, tribus, compas, compitas, novias, ex, compadres, deudas y pago de favores. En los alegatos y críticas al proceso, el secretario Ayón se excusó diciendo que la designación de directivos le competía a él con o sin convocatoria, pero que en dicha ocasión había decidido hacerlo así para tener mejores perfiles en los puestos, en el proceso se asignaron direcciones para las 11 escuelas Normales y los tres posgrados, todos terminaron su gestión de cuatro años salvo tres, uno por fallecimiento, otra por ascender a otro puesto y la otra fue separada del cargo por conflictos con los trabajadores de la institución, la SEJ, la Sección y con ella misma.

En el segundo proceso de 2017, las cosas no cambiaron mucho ya que la mayoría de directivos de las 11 escuelas Normales fueron ratificados en sus puestos, salvo tres por jubilación y uno al no considerársele para continuar en el cargo tanto por la SEJ como por la Sección 47, en los posgrados no hubo convocatoria y solo se nombraron interinos y comisionados sin acceder a las plazas del puesto; cabe señalar que quien evaluó a los aspirantes de este proceso fue el Tecnológico de Monterrey (favorito de esa gestión para el contrato de servicios) y la dinámica de asignación corrió a cargo de un grupo de “notables” de la SEJ y el SNTE, pero quien decidió la terna (como lo será esta ocasión) fue el secretario de educación en turno.

Para este proceso, que cierra solicitudes el jueves 28 de octubre, el mecanismo será el mismo, un grupo de siete personas (cinco de la Secretaría y dos del SNTE) determinarán la terna que será presentada al secretario de educación, quien, después de entrevistar a los tres aspirantes de cada una de las 17 instituciones en disputa, elegirá a quienes tomarán el cargo a partir del día 3, pero con efectos del 1° de enero de 2022.

Es importante tomar en cuenta que, para dirigir una institución de educación superior como las están en disputa, se requiere oficio, piel de cocodrilo, corazones e hígados sanos, conocimiento de la realidad y apoyo de la SEJ, las Secciones sindicales y de los propios trabajadores de las instituciones, ¿por qué digo esto?, por la simple y sencilla razón de que este tipo de instituciones están demasiado lejos de poder abrirse al mundo, principalmente por las trabas, laberintos y complejos institucionales internos y externos, son espacios endógenos que solo pueden ser dirigidos por alguien que respira los mismos aires, que ha vivido y sufrido las prácticas institucionales y que, mal que bien, entiende que las grandes revoluciones educativas no caben por las puertas y ventanas tan estrechas que tienen estas instituciones desde su fundación.

Lo más seguro es que el Comité evaluador se vaya por la vía fácil y pragmática por dos razones simples, una, porque no será fácil evaluar a más de 50 aspirantes de manera minuciosa y, dos, porque solo 4 de los 7 evaluadores tienen conocimiento (mucho o poco) de los aspirantes y las instituciones, y el camino para elegir la terna favorecida será por propuesta tanto de las Secciones como del personaje de la Subsecretaría de Formación y Atención al Magisterio además, quizá, de la responsable de Mejora Continua en Jalisco, los demás solo levantarán la mano para dar su aprobación ya que, si se remiten a la convocatoria y son transparentes en el proceso, lo mismo puede llegar o ratificarse en el puesto Juan que Juana y, este escenario de seguro no le conviene al *statu quo* que estas instituciones han construido a lo largo del tiempo.

Por otra parte, y no menos importante, es poner atención en las fases y elementos a evaluar en el concurso, tanto la **Valoración de la trayectoria académica y profesional** (20% del puntaje total), el **Plan de Desarrollo Institucional** (25%), el **Examen de conocimientos** (25%) y la **Entrevista** (30%), estos aspectos deberán, a decir de la convocatoria, ser los que determinen los perfiles; lo interesante, entonces, sería saber la garantía que tendrán todos los participantes de que ello se haga público y además que se publique por cualquier medio para valorar si dicho concurso fue transparente y, si realmente, los tres seleccionados de cada institución son los mejores perfiles, principalmente porque en los dos procesos de elección anteriores quedaron al margen personajes con perfiles más sólidos, en donde era evidente su producción y aportaciones a la educación, su preparación académica, im-

pecables Planes y diagnósticos institucionales, así como claridad de ideas en la entrevista y, sin embargo, no pudieron llegar debido a que no tenían la bendición de la parte oficial y/o sindical.

Veamos pues, como actúa el Comité Evaluador en este proceso y qué tan buen tino tiene el secretario para elegir al mejor (por no decir, el menos peor) de los perfiles que le presenten para tomar las riendas de las instituciones de educación superior por los siguientes cuatro años y, qué tantas mañas y habilidades tienen éstos para sobrevivir a los últimos tres años del gobierno actual y uno del grupo que entrará en funciones cuando este gobierno termine su gestión.

La calle; entre diferentes sentidos y polaridades

Marco Antonio González Villa

Pareciera ser una labor sencilla, pero no lo es: definir lo que significa la calle puede resultar más complicado de lo que parece, dado que contiene diferentes sentidos que van más allá de una simple definición de los componentes físicos y químicos, que la componen o del papel que juegan en las vialidades y geografía de una ciudad. Va más allá de considerarla como el espacio que hay afuera de toda institución o espacio social.

La calle muestra diferentes significaciones que pueden incluso jugarse en dos polos distintos de una misma categoría, lo que hace que se encuentre en una paradoja constante. La calle es de todos y es de nadie (*¿alguien no ha empleado la expresión en mi calle o por mi calle?*), se juega entre lo público y lo privado, así como puede ser ese espacio al que uno es lanzado o que uno decide tomar.

En muchas ocasiones ha tenido, semántica y metafóricamente, una connotación negativa poco o nada deseable, siendo utilizada con fines despectivos o como adjetivo o apellido que denota una situación social poco favorable. “*poner a alguien de patitas en la calle*” significa que alguien fue corrido de su trabajo o que fue desalojado de una casa por el incumplimiento de una norma, o un abuso; el apellido “de la calle” también puede significar abandono, pobreza, marginalidad o de calidad cuestionable como en las expresiones “*niño de la calle*”, “*mujer de la calle*”, frase de muchas películas de la época de oro del cine mexicano, o “*comida o ropa callejera o de la calle*” son algunas de las expresiones que pueden entrar en este sentido poco favorable.

Pero también puede representar la calle un sentido o símbolo de libertad para muchos, lo que la pone en el polo opuesto, en el punto de lo deseable: la calle como representación de triunfo, “*salieron o tomaron las calles a festejar el triunfo de su equipo, su partido o de la revolución*”, son un ejemplo. O, con un sentido muy presente, como paradigma de la libertad: la calle representa libertad para los presos en una institución totalitaria como la cárcel o un psiquiátrico, o para miles de personas durante la pandemia; “*pueden venir con ropa de calle*” frase que han empleado muchos y muchas docentes para indicar a sus estudiantes que, en un día especial, pueden vestirse con libertad, sin tener que cumplir con el uniforme, lo cual genera júbilo a no pocos de ellos y ellas. Es también, así lo muestran las marchas, el espacio en el que puedo protestar y hacer oír mi voz ante las injusticias y desigualdades.

La calle puede generar júbilo y alegría: “*¿puedo salir a jugar a la calle?*” es una frase de niños, niñas y adolescentes que se expresa con anhelo; pero

también puede generar miedo en “*las calles se han vuelto peligrosas*”, que harían que evitáramos estar en ellas.

Vemos entonces ironías, paradojas, que nos meten en *calles de doble sentido*, por sus posibilidades semánticas, queriendo evitar una *calle cerrada*, lo cual implicaría el imposible de pensar que hay calles infinitamente abiertas que nunca cierran a menos de que caigamos en un bucle, pero al final, cada uno decide por qué *calle tomar*, y darle el sentido que mejor le parezca o le acomode del concepto. ¿Qué sentido tiene para ti?

De manifestaciones, visitas y silencios

Rubén Zatarain Mendoza

Es semana de la primera sesión ordinaria del Consejo Técnico Escolar. Es tiempo que pertenece a los colectivos de docentes y directivos para revisar sus prácticas.

Cómo ha sucedido anteriormente para el mismo día del calendario escolar, hay dos versiones de fichas y dos rutas de trabajo sugeridas. Han circulado para el efecto de manera digital las guías y los ficheros elaborados como apoyo a los colectivos que tienen mucho por dialogar, mucho por interpretar información por instrumentos de diagnóstico de saberes sobre temas Ende lenguaje y comunicación, de pensamiento matemático; también mucho por analizar aspectos del diagnóstico socioemocional.

Los colectivos tienen la tarea además de serenar padres y educandos y facilitar aprendizaje, concluir la construcción del Programa Escolar de Mejora Continua, en las condiciones disímiles en las que se han reanudado las actividades presenciales desde el inicio del ciclo escolar.

El diálogo profesional del magisterio, la necesidad de interpretar las agendas diversas que presentan los grupos escolares, la necesidad de nivelación y recuperación de saberes esenciales, la intervención de asuntos como las barreras del aprendizaje o la sistematización de las prácticas educativas en las condiciones contextuales y demandantes y de múltiples tensiones por razones de protocolo sanitario, son parte del clima social de las comunidades de aprendizaje en formación en los centros escolares.

La gestión pedagógica onírica desde el centro y la diseminación virtual de guías placebo, desarticuladas, retóricas, facilitadoras de simulación.

Son días también de extensiva propaganda del tercer informe de gobierno estatal, en dónde como puede leerse en materia educativa, el discurso se centra en la construcción y rehabilitación de espacios escolares y reanudación de clases presenciales.

Días recientes en que trascendió también que el Secretario de Educación de Jalisco con algunos de sus funcionarios y docentes premiados en la convocatoria EduPrácticas, en coparticipación con la organización Mexicanos Primero, realizó una visita a la Universidad de Harvard la semana pasada.

Esto, en el marco de la premiación derivada de la convocatoria conjunta que realiza la Secretaría de Educación Jalisco y esta organización no gubernamental, financiada como es sabido por el muy cuestionado en redes sociales, ahora a nivel nacional Claudio X González. Falso, filántropo falaz de la calidad y enemigo confeso de la escuela pública.

Trascendió también que en pleno proceso de mesa de diálogo con los representantes de tres centenares de docentes inconformes con el proceso de asignación de horas adicionales, el Secretario de Educación abandonó la reunión para realizar su traslado a la ciudad de Boston, sede de la universidad referida.

Mientras en el papel colorido de las guías Recrea de la refundación del sector educativo para 2040, es recurrente la noción de aprendizaje dialógico, un grupo de maestros ayuno de escucha y justicia laboral busca la interlocución en la agenda de quienes ahora toman decisiones. La respuesta, según los sentimientos de este grupo de maestros, con legítimas aspiraciones de incremento de carga horaria fue insatisfactoria y ajena a su pliego petitorio. Ellos dicen que la autoridad no publica todas las vacantes, ellos justifican que de nueva cuenta que la federación a través de USICAMM, emite las reglas.

Aquí un par de voces:

“Después en el 2016 tomé horas pero solo son 15 y me queda solo la mitad por la gasolina ya que está a una hora de dónde vivo, como veía que podían renunciar y tomar otras horas, volví hacer examen en el 2017 y me hablaron de México para decirme que no me iban a llamar a la asignación porque ya tenía horas en mi centro de trabajo actual y les dije que renunciaba a ellas para tomar otras que había donde yo vivía y me dijeron que solo 2015 para atrás podía renunciar, que 2016 no porque estábamos en proceso de evaluación, y hasta hoy continúo con 15 horas, y cada vez está peor nuestra situación”.

“Hoy fui al sindicato y me dijeron que metieron un oficio para contrarrestar lo del 60/40. Me dijeron que espere hasta enero para agarrar horas de jubilación. Le dije a la persona cosas que se dijeron aquí como gente con número de prelación posterior y que elegían, gente que llega a los CT con claves que no vienen en el anexo y me dijeron que documentara eso porque con ello se les tumba el proceso”.

En la asignación de horas adicionales, con manifestación de inconformidad de por medio ante las instalaciones de la SEJ, con el sospechoso sarcasmo y burla sobre la libertad de manifestación realizada por el canal 4 de Televisa en el programa de pseudoperiodismo y ajeno al respeto de “Ay Jalisco, no te rías”, aún hay lecturas por hacer.

En mesa de diálogo de pocas soluciones, sin acuerdos trascendentes, sin negociaciones, se lanza al profesor-manifestante a buscar por sus propios medios el hilo de Ariadna como Teseo en el laberinto del Minotauro (Usicamm de nuevo como culpable, lejano, silente, omiso),

El sentir (y el profesor y los colectivos docentes son lo que piensan, dicen, hacen y sienten), es que el proceso violenta derechos laborales de

los sustentantes del proceso de evaluación y la lista de prelación de ahí derivada.

El grupo de maestros evaluados para horas adicionales, su organización emergente, incipiente, mantiene comunicación a través del grupo de WhatsApp para el efecto creado. Un primer nivel catártico y organizativo de la inconformidad.

De nueva cuenta las secciones sindicales que se cocinan en su propia tinta de su propio relevo con fuerzas internas y externas desatadas en la guerra de guerrillas del poder, son displicentes del tema.

Cuando hay además muestras de inconformidad y manifestaciones de padres de familia por necesidad de maestros, cuando hay manifestaciones de estudiantes de la UdeG, institución que trabaja bajo protesta por el recorte presupuestal del Gobierno del Estado, es tiempo de pensar que el servicio educativo bien vale un ejercicio de escucha proactiva y empática.

Es tiempo de bajar la mirada al federalismo educativo y asumir que la lucha de ideas y prácticas pedagógicas de la calidad son imposibles sin la asignación de maestros para todos los grupos escolares.

Tal vez nos equivocamos quienes pensamos que en Octubre habría una gran celebración por los 100 años de la Secretaría de Educación Pública y que habría un amplio reconocimiento a los hacedores de los pilares de la educación y la cultura federal en Jalisco.

Aunque vienen octubre y noviembre, tiempos altos para gastar presupuesto en “Capacitación” la nueva edición, de las cuentas de vidrio de expo Recrea Academy no tiene las respuestas académicas esperadas y es sentir común que la fase de colonización psicopedagógica digital empresarial es cada vez más insostenible.

La pauperización de las prácticas educativas es cada vez más extendida con los medios digitales que comunican poco por razones de referentes del perceptor, porque la particularidad es que el impacto en el desarrollo de las inteligencias infantiles y adolescentes urge de respuestas contextuales y pertinentes.

Tal vez nos equivocamos quienes pensamos que en la estrella fugaz del Norte, en el neoliberalismo globalizador de restricciones, encontraremos pocas coordinadas sobre el problema educativo pospandemia y el crónico problema de la calidad.

Organizaciones como Mexicanos Primero lucran con la falta de memoria histórica de algunos profesores y lucran con la pobreza de principios y status de los mismos.

El origen derechista de la lucha de ideas pedagógicas exitocistas y de tecnología digital incomunicante son parte de los nudos gordianos que hay

que desanudar cuando se trata de educar auténticamente a quienes asisten a las aulas públicas.

El sistema educativo requiere de reingeniería y de propuesta, de respuestas locales y de recuperación de nuestras propias experiencias y saberes construidos.

Mientras esto no acontezca, tal vez la manifestación mayor invisible y silenciosa será la resistencia a la colonización academicista que galopa somnolienta ahora en jinetes de retórica de autonomía responsable y sistematización, para los agobiados docentes y directivos de las miles de escuelas en estadio pre-CAV de educación básica.

Aprender mediante actos educativos

Miguel Bazdresch Parada

Educarse implica hacer actos educativos. Esos actos personales cuyo fruto es, dicho de manera vulgar “nos cae el veinte”. Esos actos cuyo fruto nos hace decir “ya aprendí, ya entendí, ya se cómo” y otras expresiones. Esos actos educativos, con mucha frecuencia, requieren verificarse, es decir, expresar cuál fue mi aprendizaje y obtener la aprobación del profesor, del maestro, del padre o cualquier otra persona quien disponga de autoridad, o yo se la conceda, para confirmar lo cierto del aprendizaje, o recomendar seguir estudiando, o explicarle cuáles aspectos o precisiones faltaron.

En muchas ocasiones los supuestos aceptados en nuestro entorno social, cultural y político, para propiciar actos educativos estorban o impiden de plano realizarlos cabalmente. Por ejemplo, entre otros varios, suponemos que hay unas horas del día para aprender, suponemos que hacerlo en un grupo de personas de la misma edad o casi, suponemos que debemos dosificar y dividir los conocimientos en asignaturas según la nomenclatura enciclopédica y suponemos que lo óptimo es solicitar la memorización del aprendizaje como primer paso a partir del cual los demás serán más fáciles. Por último, suponemos necesaria una autoridad técnica para establecer cuánto y qué de cada asignatura debe intentar el maestro transmitir cada día y cada hora. Es decir, consideramos necesario disponer de un programa para educar.

Además, estos supuestos al ser implantados se ve necesario encuadrarlos en medidas prácticas a fin de hacerlos posibles. Por ejemplo, diseñamos lugares, desde hace mucho las llamadas escuelas, edificaciones de salones donde colocamos muebles, en principio, adecuados para que las personas puedan soportar las horas de la jornada de estudio y realizar las operaciones que le sean solicitadas por el profesor. Cada salón de dedica a un “grado” de estudios. Adosamos un patio para facilitar el juego durante las etapas de descanso, si se dispone de terreno. Se acepta como normal la asistencia de entre 20 y 40 estudiantes en cada salón, cantidad que puede variar en cada población o barrio. Sin duda un aparato complejo, costoso, y en alguna forma funcional.

Aprender ¿requiere todo ese aparato o sólo es lo mejor que hemos imaginado para todos los miembros de esta sociedad lleguen a ser educados o al tengan la oportunidad de serlo? La cuestión no es binaria. Aprender requiere hacer actos educativos, los cuales son posibles si se sigue una ruta, la mayor parte de las veces, compleja y en ocasiones dilatada. Desde luego educar no se logra con sólo memorizar qué se festeja en cada día de fiesta nacional, o cuáles son los elementos de nuestro idioma para facilitarnos una

comunicación eficaz con otros y conmigo mismo. Educar supone crear significados de las cosas, de los actos propios y de los otros, de los sucesos sociales, de las herramientas para vivir en sociedad. Significados para juzgar lo que pensamos y aquello con lo cual nos enfrentamos. Sin significación el juicio será insostenible o rebatido. Y sólo con juicios de los hechos podremos valorar y decidir. Por fin, aprender.

Vacantes disponibles

Graciela Soto Martínez

¿Qué determina que este ciclo escolar 2021-2022 un grupo tenga un docente o maestro?, es cuestión de suerte, la que no ha favorecido a miles de alumnos en Jalisco, parecía que ya había una opción para que acudieran a la escuela de forma presencial, para ellos, los discriminados de la burocracia, no hay maestro. La educación como derecho en las democracias es negado cuando los procesos administrativos están por encima del interés superior de la niñez. Solo hay que contar los días y horas perdidas en este afán. Vale la pena insistir en las gestiones si se logra una plantilla completa.

En el caso de los lugares vacantes se puede revisar el historial, día en que se generó el lugar, la persona que causa la baja, los motivos de ésta, la fecha en que se validó, cuando se subió a gestión y se registró en el listado público y transparente del cual va a derivar la asignación, día en que la tomaron y los efectos del nombramiento. En todo eso se va sumando tiempo valioso.

Estos historiales no son números, nombres o claves de centros de trabajo, de docentes o directores, son alumnos esperando asistir o conocer su escuela o maestro, son padres que observan que mientras otros gozan de la educación, a sus hijos les tocó este calvario, son directores insistiendo, supervisores y jefes en la gestión, desesperados por que ya llegue un trabajador “definitivo” a esa escuela, tienen que dar la cara y ya no saben qué decir.

Los padres de familia no han leído los criterios para la asignación de plazas, lo que saben es la información que les da un directivo o un maestro, no entienden de disposiciones de la Unidad de la Carrera de los Maestros y las Maestras. Hasta ahora hay muchas plazas sin cubrirse, las prejubilatorias que iniciaron el 1º de octubre muchas se encuentran disponibles, aun cuando la disposición señala que al término de la licencia se van a convertir en definitivas, han pasado 28 días sin la atención de un maestro o educadora, esto refleja el interés superior de la niñez.

Contrastemos los números de vacantes con el listado ordenado de resultados, observemos que hay docentes en espera de que les llamen, y si esto no funciona, que se solicite y que pasado un tiempo se permita proponer.

La ley que aplica para la asignación de plazas se deriva del Art. 3º Constitucional, así también de la Ley para la Carrera de los Maestros y las Maestras, y en específico se publicó el documento Disposiciones para la asignación de plazas en el proceso de selección para la Admisión de la Educación Básica ciclo escolar 2021-2022, a partir de ello las entidades federativas realizan las convocatorias y eventos de asignación en el marco de aplicación de la Ley. Hay que revisar el procedimiento de cada estado para

conocer la agilidad o tortuguismo con la que se ha llevado a cabo esta acción. Las normas cambiantes de los últimos años marcan pautas de acción, la interpretación y aplicación dejan qué desear, a lo largo del tiempo se ha observado confusión e injusticia.

La particularidad del ciclo escolar 2021-2022 es que los participantes que eligen plazas temporales las pueden renunciar para tomar una definitiva, este beneficio para los docentes nuevos ha ocasionado que lleguen maestros por unos días, renuncian para agarrar plaza definitiva y ese lugar vuelve a estar solo, entendiendo que este proceso no es *ipso facto*, hay que dar de baja a ese docente, tanto en gestión como en pagos, se revisa nuevamente la vacante para que se incluya en los listados de asignación, además que sea atractiva la ubicación y lo elijan dada su condición temporal. ¿En algún momento, pensaron en los alumnos, en los niños?, quienes aprobaron este procedimiento.

No se puede culpar a los docentes de nuevo ingreso, cualquiera aspira a mejorar su adscripción, los lugares son propiciadores de circunstancias, definen los trayectos de vida, el acceso, los servicios, la seguridad, los costos de traslado, todos los aspectos son variables a tomar en cuenta, no tienen que esperar un largo año para asegurar una plaza de base.

Las vacantes se han clasificado de acuerdo con su temporalidad, según lo establecen las citadas disposiciones para este ciclo, las definitivas se logran después de trabajar seis meses y un día, el lugar es provisional, será ofertado en los procesos de cambios, a partir de ello se asigna lugar fijo y después de 2 años en este centro de trabajo puede participar en cambios.

La característica de los procesos de admisión ha sido la fragmentación, en la práctica eso se vive, docentes que llegan por corto tiempo, entregas y asignaciones parciales, escuelas que nadie toma porque no les conviene y vuelven a ser incluidas en otro evento. Fragmentación como característica principal, la información que viene validada de Delegaciones Regionales que se filtra en las áreas de recursos humanos y administración de personal donde los niveles tienen que preguntar porqué hay plazas que no se han cubierto o registrado.

La ley que parece hecha por políticos que no entienden de educación, un ejemplo de ello es la posibilidad de participar por otra plaza a un docente en servicio siempre y cuando sea en otro nivel, ésta es una norma ilógica, es mejor el docente experto en su nivel, con perfil, experiencia, en todo caso sería sumar y no restar, que pudiera participar en su nivel y en otro, esto por su preparación, porqué quitarle esa oportunidad habiendo plazas vacantes y cubriendo el requisito de compatibilidad, en vez de eso le dan la “oportunidad” en nivel diferente, ahora hay docentes divididos y dispersos con dos programas de estudios, enfoques, etapas del desarrollo de otros alumnos, todo por buscar otra plaza para mejorar su condición de vida.

Otra disposición fallida es el desatino de este ciclo escolar del 60/40 que es la fórmula en la asignación de horas-semana-mes, para los de nuevo ingreso el 60% y para los que están en servicio el resto. Es, a todas luces, un atropello a los derechos de los docentes en servicio, existen grupos que están inconformes y buscan el diálogo para que se revise este caso. Esto es un reclamo para las agrupaciones sindicales que están ahora enfocadas en las renovaciones de las dirigencias y ha faltado su liderazgo para mostrar la unidad que se requiere en la lucha del derecho a la mejora, esto debe ser parte de la revalorización, antes las dobles plazas u horas se entregaban por el escalafón, ahora es por los elementos multifactoriales, sin embargo, se requiere equidad y respeto a los derechos de los trabajadores, que éste sea un reto para quien encabece la representatividad en las organizaciones.

En Jalisco hay procesos de asignación en curso, se espera que no concluyan hasta que la última escuela tenga maestro, que los que están pidiendo ser escuchados lo logren y se manifiesten cambios en estas realidades que nos desvalorizan como grupo social y como gremio. Otra acción positiva será analizar los niveles de responsabilidad de la autoridad educativa federal con sus disposiciones inoperantes, de la local con su forma de asignar y organizar eventos, de las delegaciones regionales, así también de la estructura educativa de los sectores y zonas escolares para que entre todos se puedan lograr “plantillas completas”.

El Consejo Técnico Escolar, la evaluación del diagnóstico

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Este viernes 29 de octubre, se lleva a cabo una sesión más del llamado Consejo Técnico Escolar (CTE), y la temática en esta ocasión es evaluar o valorar los resultados que ha arrojado el ejercicio del diagnóstico pedagógico e institucional que las escuelas de educación básica llevaron a cabo en los primeros meses del actual ciclo escolar.

Antes de hablar del tema rector de esta sesión, quisiera hacer dos reflexiones previas:

- a) La decisión de instalar y hacer funcionar el CTE, debe entenderse como un acierto, debido a que es un espacio de reflexión y de construcción colectiva que permite no sólo involucrar al personal de una zona escolar determinada o alguna escuela o centro de trabajo, sino que también, sirve para hacer circular las ideas y las propuestas, como compromisos colectivos que van más allá del simple compromiso individual. El CETE o CTE como se le conoce, ha servido como una forma de hacer un alto en el tiempo y sin tener alumnos en el centro educativa todo el tiempo de la jornada se invierte en pensar en colectivo en torno a las necesidades de la propia institución y abordar y acordar en torno a cada temática rectora.
- b) El otro aspecto tiene que ver con el asunto ligado o vinculado con la temática del día de hoy. Este ciclo escolar se lleva a cabo después de vivir una larga o prolongada noche, producto de la pandemia. El ciclo escolar pasado se llevó prácticamente todo en entornos virtuales o a distancia, el regreso de la presencialidad moderada ha servido para regresar a las aulas y a las escuelas. Y es obvio pensar que estamos ante un escenario deficitario.

La pandemia nos llevó a perder o a retroceder en lo poco que ya habíamos avanzado, me supongo que los diagnósticos en la mayoría de las escuelas arrojan datos muchas veces desalentadores, ha bajado el índice de rendimiento académico, en o de los aprendizajes esperadas y no han sido consolidados en las asignaturas básicas (español matemáticas, ciencias) y como lo han reconocido diversos autores e incluso la propia autoridad educativa, el 30% de la población escolar desapareció del mapa escolar durante el año de la pandemia. Todo ello nos lleva a concluir de que estamos muy por debajo de lo que en educación se esperaría, además la virtualidad y la atención educativa a distancia, no sirvió para garantizar

resultados favorables en cuanto a la adquisición y consolidación de aprendizajes básicos o mínimos.

Entonces se trata ahora de evaluar (o valorar) el desastre educativo ante el que estamos, la sesión del CTE no solamente debe servir para calibrar o dimensionar el tamaño del problema, sino también para comprometer a los colectivos a emprender algunas acciones, lentas pero sostenidas en la perspectiva del cambio hacia la mejora.

La pandemia nos ha permitido un respiro paulatino, las escuelas atienden a mitades de los grupos escolares semanalmente, se hacen ajustes y adaptaciones al currículum, pero, ¿qué es lo que interesa que se aprenda hoy en día?, y ¿con qué cuenta cada escuela para conseguirlo?

Este último par de preguntas son los cuestionamientos claves que el colectivo escolar debe responder, no se trata de que quedemos detenidos, atorados o atrapados en el problema, a partir de lo que no se hizo o lo que se dejó de hacer; se trata ahora de pensar en cuáles son las estrategias más representativas para salir adelante aun en este escenario post-pandémico.

Desde aquí reconozco y felicito a los docentes que asisten, escuchan, proponen y se comprometen en la confirmación de una nueva cultura que, a partir de la iniciativa individual, pasa a la construcción y conformación colectiva de una mejor educación, para niñas, niños y jóvenes.

Oportunistas

Luis Rodolfo Morán Quiroz

En nuestro idioma tenemos constantes referencias a quienes aprovechan la oportunidad de beneficiarse personalmente de determinadas circunstancias aun cuando no sea de la manera más legal, moral o legítima. Aparte de que “la oportunidad la pintan calva”, que hace pensar en ocasiones moralmente más neutrales, existen dichos como el de “en arca abierta, el más justo peca”, “del árbol caído todos hacen leña”, “la ocasión hace al ladrón” y “a río revuelto, ganancia de pescadores”. El oportunismo, según lo definen los académicos de la lengua, no va más allá de aprovechar al máximo las circunstancias para sacar el mayor beneficio. Aunque bien sabemos que ser oportuno no es lo mismo que ser oportunista.

En buena medida, el oportunismo consiste en aprovecharse de la debilidad, la falta de vigilancia, el descuido, el exceso de confianza, la candidez o la distracción ajenas. En el área de la salud-enfermedad, de la que tanto hemos aprendido durante la pandemia, suele hablarse de microorganismos oportunistas cuando estos invaden a un “huésped” que presenta un descenso en su capacidad inmunitaria. Se ha discutido mucho el oportunismo del VIH (Virus de Inmunodeficiencia Humana), asociado al SIDA (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida) y ahora hemos sido testigos de cómo el Coronavirus y sus variantes han aprovechado la oportunidad de introducirse en “huéspedes” (que quizá podrían llamarse anfitriones involuntarios) cuyos organismos están comprometidos en otras morbilidades y tienen pocos recursos para defenderse.

El término se utiliza también en ámbitos de la interacción entre humanos: nos hemos enterado de empresas oportunistas que adquieren patentes o a otras organizaciones aprovechando momentos de debilidad financiera o fiscal de esas empresas. Lo sabemos de bancos que nos llaman porque ven que hemos administrado bien nuestros escasos recursos y quieren aprovechar para prestarnos dinero y cobrarnos un titipuchal de intereses; o de bancos que ven que no hemos administrado bien los recursos y quieren “ayudarnos” a salir de nuestras deudas con un préstamo supuestamente más barato que los que ya nos tienen apretados del cogote. Lo sabemos de los regímenes fiscales que ofrecen la posibilidad de pagar ahora las contribuciones al tesoro público antes de que se conviertan en recargos financieros y en cargos penales. Nos enteramos de supuestas “parejas sentimentales” que aprovechan la debilidad de sus almas gemelas para deshacer la sociedad, el concubinato o la relación afectiva, al saltar a una rama más alta en la flora de las relaciones sentimentales posibles. Hemos escuchado de supuestas amis-

tades que esquilman de sus recursos a otras personas mientras “cuidan” que nadie se los robe.

En el contexto de las instituciones educativas, hemos sabido de algunos docentes o funcionarios que aprovechan la oportunidad de que ejercen algún supuesto poder para intercambiar favores laborales, sexuales o materiales con otros trabajadores o estudiantes, a cambio de salir beneficiados con algún puesto, nombramiento, gratificación o calificación. En varios casos, aprovechar la oportunidad es algo recíproco; en otros casos, la necesidad o la pérdida es solo de una de las partes: el oportunista aprovecha un momento de necesidad o vulnerabilidad para esquilmar a otras personas. Así como el ladrón aprovecha para apropiarse de la propiedad ajena en algún momento de descuido. Estos tiempos de crisis se han convertido en ocasión para quienes aprovechan las circunstancias para realizar intercambios que dejan mal parado a quien los realiza de buena fe; aunque también lo han sido para identificar a quienes pueden ser solidarios y ofrecer intercambios justos con sus interlocutores.

Cuatro formas del estoicismo

Jorge Valencia

1. Muertos

Los mexicanos hemos querido ser identificados como admiradores de lo macabro. La inclinación nos viene por la influencia indígena, cuya predisposición por la muerte motivó una celebración con copal y cempasúchiles. Donde al menos en el estado de Jalisco una de cada diez familias hoy día ostentan la penosa estadística de tener un familiar desaparecido como consecuencia de la inseguridad y la violencia, la festividad adquiere el tono de una patología. Una forma de estoicismo que requiere psicoanálisis.

2. Atlas

Otra forma de sufrimiento es ser adepto de un equipo que no gana. Atlas ha sido campeón de liga una sola vez, hace casi 70 años. A diferencia de su acérrimo rival, las Chivas, sus simpatizantes en su mayoría son tapatíos y el único orgullo al que se aferran es la tradición de jugar bonito. A pesar de la benevolencia del campeonato nacional, donde hasta el penúltimo lugar de la temporada puede aspirar a levantar la copa si se cuela a la “liguilla” y ocurre un milagro, los rojinegros nunca han gozado de esa suerte. Su lema es símbolo de la resignación: “con Atlas, aunque gane”.

3. Izquierda

La izquierda mexicana apenas llega a la intención. Tal vez como producto de la falsa bandera con que el gobierno posrevolucionario fingió la equidad de las instituciones a balazos y corruptelas, nuestro socialismo contemporáneo se reduce a los programas de limosna con que los jefes de Estado (cualesquiera) reparten el atole con el dedo. El último tlatoani de la igualdad es Cuauhtémoc Cárdenas, santificado por los partidarios y momificado por la historia. El lopezobradorismo es una versión limitada por la reacción y la mala suerte.

4. Poesía

Sólo nos queda el rock. O lo que las fusiones nos han heredado. Nuestra tradición poética ha encontrado en la música de la contracorriente una vía de difusión acribillada por los narcocorridos, el reguetón y los Arjonas con

resortera verbal y enanismo. La poesía se resigna a las bardas. Libros que nadie lee. Tal vez cierto cine.

Epílogo

La mexicanidad no es una elección. Es el regreso a Comala en busca de un tal Pedro Páramo. Sólo quedan fantasmas. Una adicción al deporte que nos otorga decepciones, una izquierda que no existe y la poesía que nos redime. Feliz cumpleaños, queridos muertos.

El día en que los muertos nos permiten penetrar en su silencio

Miguel Ángel Pérez Reynoso

El 2 de noviembre de cada año es el día en que se abre el Mictlán (reino de los muertos). Los muertos se convierten en seres vivos y los vivos nos transformamos en muertos, este encuentro en algún lugar de la ontología y la metafísica que une la vida con la muerte es el momento cúspide que permite fusionar la vida terrenal con la otra vida, que según la mitología está en el “más allá”.

La cultura mexicana es muy *sui generis* en este aspecto, el Día de Muertos es la mixtura entre la tradición prehispánica con la herencia europea, al darle sentido a la vida después de la vida. Todos tenemos en casa algún muerto y el recuerdo de a quién honrar, los ancestros, (padres, abuelos), la pandemia nos ha llevado a un terreno que permitió el proceso de desaparición de seres queridos, mujeres y hombres han muerto inesperadamente, prematuramente.

¿Qué significa morir para vivir hoy en día?, y ¿que también vivir para morir? El Día de Muertos es una tradición ancestral con una amplia diversidad de significados en donde se junta la cultura, la tradición en contextos muy específicos, etcétera.

Me detengo en las representaciones sociales de niñas y niños, qué piensan los pequeños en edad escolar cuando piensan en la muerte, pero no en la propia, sino en la de otros y otras; o en el entorno o el contexto de la muerte. Los niños le tienen miedo a la muerte, cuando su vida apenas comienza y el sentido a la misma no conciben interrumpirla, dicho temor desaparece con el paso del tiempo, pero también temen que sus padres mueran, el temor no es sólo a la pérdida sino a una eterna desaparición de un ser muy querido.

En las escuelas hacemos altares, ofrendas, llevamos flores encendemos veladoras, pero no nos detenemos en las preguntas que se hacen los pequeños y que circulan en torno a la muerte o a la relación vida–muerte que está ligada mucho más con asuntos filosóficos y educativos.

Este día las escuelas suspenden sus actividades, la educación se imparte en los panteones en los recientes fúnebres, en las tumbas y carrozas, ¿qué preguntas le podemos hacer a los muertos que se nos han anticipado en el camino al más allá?, ¿de qué manera podemos pensarnos en este trayecto de ir de la vida a la muerte y luego a la vida eterna como dice el cristianismo?, ¿es ésta la forma correcta o hay otras formas de pensarnos en esta dualidad vivir–morir? Éste es el tema para niños desde el preescolar hasta la universidad. ¿Qué sentido le damos hoy a la muerte y qué sentido nos da la muerte a nosotros?

Hoy en este día que en el calendario se le reconoce como el Día de los Santos Difuntos, desde aquí desde este espacio honro a todas las personas que se nos han adelantado y han muerto para seguir viviendo.

Día de Muertos, de la tradición a la comercialización

Jaime Navarro Saras

Cero y van cinco años de los desfiles del Día de Muertos por las calles de la Ciudad de México, todo gracias James Bond y la película Spectre, este día tan tradicional para los mexicanos tomó otro sentido a partir de este éxito cinematográfico, entre otras cosas, esta celebración se hizo más comercial, a tal grado que el principal atractivo de los desfiles lo representan algunas caras conocidas por la televisión comercial, los reality shows y esos personajes de cine por encargo y realizado en las últimas tres décadas.

Hasta antes del Agente 007 el Día de Muertos tenía una guerra frontal contra el Halloween y no solo en el plano comercial, sino en cada espacio de convivio, principalmente entre los jóvenes y en muchas escuelas privadas, por fortuna el Día de Muertos logró sobrevivir y, hoy en día, la lucha está ganada para beneplácito del resguardo y trascendencia de la cultura en México.

Sabemos que la comercialización de los productos termina por imponer estilos, formatos y esquemas con cierta artificialidad, a lo largo y ancho de este planeta hay muchas celebraciones que salen a la calle, entre otras los carnavales de Río de Janeiro, Venecia, Veracruz, Mazatlán; qué decir del desfile de Acción de Gracias y el de San Patricio en Nueva York; igual el Oktoberfest en Alemania que celebra la cerveza; también, por supuesto, los desfiles de la Independencia y la Revolución Mexicana en todo México, lo mismo en la Ciudad de México como en la última ranchería del país; incluso hasta del Orgullo Gay; cada celebración tiene sus propósitos e intereses muy particulares, la idea es hacer visibles las particularidades que los hace importantes entre los ciudadanos que se ven representados en ellos y, eso, se quiera o no reconocer, es totalmente legítimo.

Hoy en día no hay escuela en México, tanto pública como privada y de todos los niveles educativos, que no le dé atención especial al Día de Muertos, lo mismo se levantan altares u ofrendas, exposiciones, concursos y festivales donde la muerte es el actor principal y eso, es bueno para todos los mexicanos en este mundo globalizado, es pues, algo que difícilmente se irá al baúl de los recuerdos y hay plena garantía que tendrá larga vida en las celebraciones y eventos importantes para los mexicanos.

Ojalá y que este mismo fenómeno se replique en otros ámbitos, incluso hasta en el educativo, esperemos que algún día llegue un James Bond piagetano, vygotkiano o de cualquier otra propuesta educativa y regue su pólvora

para que las autoridades que velan por la educación pongan atención en lo que las escuelas requieren enseñar a niños, niñas y jóvenes, todo ello con la idea de que los contenidos escolares sean los idóneos para bien de todos, principalmente el futuro de este país.

¿Olvidar o aprender de las experiencias?

Marco Antonio González Villa

Pareciera ser una pregunta en la que la lógica nos llevaría a optar por la segunda opción, pero no siempre es así. La pregunta tiene cabida cuando enfrentamos una situación difícil que nos pone en un punto de vulnerabilidad y fragilidad tal que preferiríamos no vivir, pero a veces, como ha sido con la pandemia, nos tocó enfrentar de forma inevitable.

Ahora que ha cambiado el semáforo en muchos estados del país, por instantes pareciera que no acabamos de pasar por un periodo de encierro por culpa del Covid y, de no ser por el uso del cubrebocas, que todo ha vuelto a ser como lo era antes de marzo del 2020.

Al inicio de la pandemia el subsecretario López Gatell enfatizaba que cuando empezaron a mejorar las condiciones volveríamos a una “nueva normalidad”, ya que nada volvería a ser igual. Sin embargo, 20 meses después, con 4 veces más del número de muertos que se estimaban sería un escenario catastrófico, con Rusia y China teniendo rebrotes y dificultades aún en el control de la pandemia, en México, insisto, parece que sólo queda un mal recuerdo.

El domingo se llevó a cabo el desfile del Día de Muertos y, en la estimación de unos medios de comunicación, hubo aproximadamente un millón de asistentes, desde infantes hasta personas de la tercera edad, que llegaron de diferentes estados para, desde temprano, ocupar los mejores lugares. Observar a personas sin cubrebocas y con la obvia y evidente ausencia de sana distancia me hizo pensar si ya olvidamos todo o si no aprendimos nada en torno a la nueva normalidad.

Quienes tenemos la edad para nunca olvidar lo que pasó, esperaríamos que algo se hubiera transformado, pero la tendencia y evidente deseo por regresar a que todo sea como era antes de muchos, me hace preguntarme y cuestionarme si realmente estábamos tan bien antes como para volver a esos escenarios.

Pero si las escuelas, los trabajos, los lugares públicos y las actividades vuelven a observar saturación de los espacios, sin seguir las medidas de la “nueva normalidad” ¿cómo podremos enseñar a las nuevas generaciones de niños a prepararse y prevenir la aparición de nuevas pandemias y a tomar medidas para prevenir contagios? Hay en muchas personas un deseo de olvidar todo y recuperar el tiempo perdido, aunque algunos no entendamos a qué se refieren específicamente con la expresión tiempo perdido, que por lo regular se refiere a lo social y a lo económico.

Las formas de reaccionar en general y las iniciativas de autoridades por regresar a lo mismo hacen evidente un deseo de olvidar lo que vivimos y poco muestran de haber aprendido de la experiencia. Espero equivocarme y que el tiempo y los hechos denoten aprendizaje. Pero por el momento, no ha sido así, ¿o sí?

NOVIEMBRE

La ignorancia es feliz cuando se ignora. Y sólo ignora lo que no sabe quien se admira demasiado y considera el espejo como fuente inobjetable de su sabiduría.

Jorge Valencia

Vender camote en las calles

Rubén Zatarain Mendoza

Después de tres días de suspensión de actividades escolares de aula, con percepción social de “puente largo”, con todo y arritmia de procesos de aprendizaje se retorna a clases.

Emergen ocasionalmente casos de Covid en docentes, casos de Covid en hermanos o padres de algún educando. A ese paso la nivelación y recuperación de saberes esenciales y la regulación de emociones será más difícil.

Los docentes dialogantes en colectivo, hacedores de soluciones en pantalla y por escrito retornan a la dinámica del grupo escolar con la diversidad de perfiles cognitivos y emocionales que concurren en los aprendientes, en la diversidad de rostros y actitudes ocultos en las mascarillas.

En esa rara manera de hacer gestión y hacer del decir información para todos; las guías, impresas, con los precarios recursos económicos de los participantes, lucen ahora silentes en los portafolios y escritorios, mientras el laberinto semántico acosa hasta los más avezados en nivel de comprensión lectora mientras la articulación conceptual y metodológica, la desarmonía textual se ensaña con quiénes mejor saben hacer práctica educativa.

Las guías sin destinatario claro. Pedro Páramo y la media luna, Macario y su diálogo con la muerte para salvar al menos medio pollo. Las guías verticales en soliloquio, sin diálogo de dos sentidos, sin feedback porque no mejoran. ¿A quien pretenden formar? ¿Los nuevos docentes? ¿La educación inicial? ¿Los docentes vistos como aquellos que lo ignoran todo? ¿La transformación de prácticas sugerida desde los escritorios y la nueva burocracia dada a luz en la última reunión nacional? ¿El consejo técnico obeso y masificado ahora con padres de familia, intendencia y personal administrativo? ¿Las fichas en dosis universales para todo el trayecto formativo de la educación básica? ¿La práctica educativa y de gestión de quién: maestros, directivos, supervisores, ATPs?

Las guías leídas después de la jornada de Consejo dicen menos de lo que pretenden una vez que se hacen objeto de reflexión y debate. Ayunas de contexto, sin previo altar, sin flores de cempasúchil, una vez más pasan a formar parte del cementerio de la letra muerta.

Ser profesor no es una práctica daltónica de fichas y ficheros obsesivos del color y del logo de campaña.

Ser profesor de la escuela pública es ethos longitudinal que implica el contacto con múltiples rostros de la realidad social en cada una de las biografías de los educandos.

Ser profesor además, es también lidiar ahora con miradas ingenuas e iniciativas desde la comodidad del Webinar donde –dichoso el allá– si existe conectividad.

Hacer evaluación de eternas flagelaciones a los más excluidos y simular diagnósticos científicistas es topar con pared.

Obsesivos por los resultados y muchas veces con los lentes equivocados, se hace gestión del sector educativo generando propuestas inoperantes y acentuando inequidades de aprendizaje.

Tomar por asalto el tiempo real de las jornadas del Consejo Técnico Escolar e imponer una agenda de actividades pseudo formativas y atiborrar de “acuerdos y compromisos” implícitos es ya práctica común desde hace algunas sesiones intensivas y ordinarias.

Autoritarismo con guante blanco de academicismo, la capacitación y actualización ausentes.

Diseñando al vapor guías sin comunicabilidad con los actores no se abona a la profesionalización de docentes y directivos; no por ello se transforma la práctica en la perspectiva de calidad requerida.

El sueño, la escuela feliz, confusión preocupante entre pobreza literaria y pseudociencia, sin cimientos firmes, retóricos y externos, es una burda manera de invisibilizar las radiografías de las familias y los sujetos aprendientes.

El cierre del momento de construcción del PEMC, producto de un CTE enriquecido por el ejercicio de diagnóstico tuvo oportunidad en algunos colectivos dónde excepcionalmente fue posible el acercamiento a realidades.

En uno de los momentos de un Consejo observado donde hay participación activa de personal de educación especial, se compartió el diagnóstico de uno de los niños que poco asiste de manera presencial a la escuela, entre otros factores por la resistencia, en el fondo por insolvencia de la madre.

Un poco el descriptivo del típico “Niño Jet” porque solo ha asistido seis días en lo que va del ciclo escolar.

Su edad mental dista de su edad cronológica según acucioso test aplicado y por supuesto, que las barreras del aprendizaje son las menores de la problemática de este pequeño.

Por razones de reserva de información es innecesario el nombre, pues el caso se refiere sólo con fines descriptivos para ilustrar los grandes desafíos sociales que concurren en las aulas públicas.

La miopía en todos los niveles de gestión del sistema educativo es insostenible y la alternancia política y los ejercicios democráticos de la sociedad mexicana y jalisciense están obligados a dar mejores resultados a favor de quienes menos aprenden por razones de privación económica y cultural.

Basta ya de inacabables ambiciones electoreras personales y de partido, el país, la entidad federativa se deshacen.

Este educando de la escuela secundaria con necesidades educativas especiales diagnosticadas, pero con más necesidades económicas y sociales especiales, se gana la vida vendiendo camote en las calles al lado de su madre.

Ellos, colaborativos y en equipo, sin debates de tiempo caro en oficinas centrales y congresos, empujan un viejo carro de hierros oxidados y de llantas de bicicleta de reuso.

Para él y su madre analfabeta es muy lejano el mundo de lo digital en la que deviene la pseudo pedagogía de la comunicación digital de licitación empresarial de optimismo burocrático, bajo el manto gris de la pandemia.

Para este educando es indiferente la obsesión institucional o simulada de mejora allende los muros de su escuela poco visitada.

Sus profes, hacedores de sueños del galimatías recreo, solo son parte del entramado de sobrevivencia de una escuela para él simbólica, y las lecciones de aritmética esencial las obtiene a golpe de polvo y sol, a golpe de voceos invitadores que se pierden sin encontrar oídos.

Vender camote enmielado es una particular forma de sobrevivir de esta humilde familia de madre e hijo.

Educar este perfil de educando en las condiciones de emergencia social y sanitaria es el desafío más allá de la tierra prometida del discurso de conferencias anunciadas por la Secretaría de Educación Pública o del parloteo sparring culposo sobre la educación pública, que se hace desde eventos como Recrea Academy.

Vender discursos enmielados de cambio e innovación en el territorio ciudadano dónde nada cambia.

Vender camote en las calles, la imagen de espejo de un adolescente que cruza las calles mientras prendemos velas a los mensajes y mensajeros que en el inframundo de la retórica deforma proyectos de rostro infantil incomprendido y cancela proyectos de desarrollo humano.

Escuela en casa

Miguel Bazdresch Parada

Días atrás, de casualidad, tuve oportunidad de ver un video en la web de YouTube en el cual una señora ama de casa, compartía con el público su modo de pensar sobre la educación y su experiencia en hacer “escuela en casa”. La charla se limitó a dieciocho minutos, pues se ubicó en el modo “Charla TEDx” la cual tiene un formato muy específico.

Compartió sobre todo las acciones y actividades realizadas con sus tres hijos, todos en edad escolar, y también los resultados generales observados por ella. Dedicó algunos momentos a refutar algunos argumentos que ha escuchado contra la escuela en casa. Por ejemplo, la poca socialización de los niños y niñas, supuestamente perdida cuando los niños y niñas no van a la escuela donde se encuentran con otros niños y niñas de su edad y pueden compartir, hacer amigos, tener actividades conjuntas y cooperar en el aprendizaje de cada uno entre varios. Ella demostró como se han socializado sus hijos y cuáles son sus conductas sociales. Además, aclaró que la decisión de hacer la escuela en casa fue previa a la pandemia, y otros puntos sobre la evaluación y certificación de los aprendizajes, la participación actividades en el barrio donde vive y otros detalles.

Comparto lo anterior aquí en “Educ@rnos” pues las cifras conocidas acerca de los niños y niñas adscritas a esa modalidad crece y vale la pena reflexionar sobre el valor educativo de la misma, pues ahora ya no es una mera ocurrencia extraña. Desde luego no es, ahora, una modalidad con valor pues los textos legales establecen la educación obligatoria, y la obligatoriedad de asistir a la escuela dispuesta para hacer cumplir tal Ley. Sin embargo, por ahora no interesa discutir esa cuestión, sino el aspecto educativo propiamente.

En sentido estricto, educar es facilitar a la persona el proceso de comprender todas las dimensiones del mundo en el cual vivimos, sus secretos develados por la ciencia, los mejores modos de convivir con las otras personas con quienes compartimos ese mundo, y alertar sobre los peligros si se olvida o no se le da importancia al hecho que se vive en comunidad con otras personas y en un contexto natural y social, el cual puede ser aprovechado si se le trata con respeto y cariño. Y, de gran importancia, comprender las experiencias vividas por cada uno, solo o acompañado por otros.

Educar hoy está sobrenormado y sobredeterminado, con el propósito de lograr que todos los habitantes del país tengan acceso gratuito y suficiente a educarse. Es el modo como se ha comprobado el país puede ofrecer la cultura necesaria para que esos todos, colaboren en engrandecer el país con su contribución formada y con las herramientas necesarias y pertinentes en

las diversas áreas del saber y el hacer, en especial en el hoy imperativo de aprender a vivir juntos. ¿Estamos logrando ese propósito con la educación obligatoria? ¿Vamos adelante; atrás; estamos estancados? ¿La escuela en casa puede ayudar a alcanzar ese noble propósito nacional? Tenemos tarea.

Contexto, pandemia, estancamientos y cuestionamientos. Desafíos educativos del presente

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Vivimos bajo un escenario que cruza aun el riesgo de contagio y un entorno pospandémico. La larga noche de la pandemia comienza a ceder y en términos educativos el quédate en casa y la atención virtual sólo sirvieron como efecto placebo, la educación es más eficaz si se lleva a cabo en encuentros presenciales cara a cara.

El actual contexto en pleno siglo XXI sirve para recrear lo que se ha vivido en otras épocas en una especie de vacío existencial. La generación que vivió entre guerras en la primera mitad del siglo XX sufrió en carne propia la pérdida y el recambio en el sentido de la existencia humana, hoy en día vivimos algo parecido, los riesgos al contagio, el interminable número de muertes y el entorno contradictorio que combina la diversión y el hartazgo por un lado y la prevención y los cuidados por el otro, han contribuido en ir tejiendo nuevos sentidos en la definición del desarrollo humano.

Bajo este contexto, la tarea educativa también ha sido fuertemente interpelada a partir de la inoperancia de los contenidos de estudio (muchos de ellos insulsos y carentes de funcionalidad para el presente) y una metodología de trabajo en el encuentro escolar que reedita los autoritarismos y el abuso del poder desde las figuras de docentes, educadores y educadoras.

Los desafíos educativos emergen en un presente incierto cargado de profundas incertidumbres, en donde el mismo sentido de la formación humana se ve también interpelado por una realidad que no termina por acomodarse.

El asistir a las escuelas hoy en día también ha cobrado nuevos sentidos, a partir de privilegiar el encuentro y la socialización a los contenidos curriculares, niñas, niños y jóvenes, no han acatado apáticamente las nuevas medidas de prevención, ellos cuestionan en la medida de sus posibilidades y pugnan por un formato de atención escolar que no los incluya, es más, que los deja al margen de las decisiones para esta nueva gestión de los conocimientos nuevos.

Vivimos de manera obligada una época de recambio social en donde los desafíos educativos tienden a acoplar a la escuela con las necesidades formativas de los escolares.

Los desafíos educativos pueden ser de tres tipos:

- Los que se lanzan a las familias en cuanto organización y funcionamiento como ente social.
- Los que se lanzan a la escuela y las formas concretas de gestionar la atención escolar bajo cualquier forma o modalidad.

-
- Y los desafíos educativos a los medios electrónicos de comunicación y a la sociedad en su conjunto, en cuanto lanzar mensajes contradictorios de doble vínculo, en donde la matriz mercadotécnica es la que sale ganando.

Ante todo, lo anterior, necesitamos rescatar el valor de las ideas y los fundamentos educativos, del papel de la escuela y los educadores. Lo que nos ha dejado la pandemia como herencia es que generó un gran revoltijo social, al cual se le puede dar un cierto orden para entender y entendernos acerca de cuál es el actual significado de estar aquí y de hacer cosas por los demás y por uno mismo.

El principal desafío educativo del presente es replantear cuál es el sentido de las acciones y las intenciones educativas que viven los escolares tanto al interior de los ámbitos escolares como fuera de ellos. Como decía un filósofo existencialista ¿para qué nos educamos hoy en día? Para ser humanos en este presente incierto des-esperanzador.

No hay enemigo pequeño

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Por contradictorio que parezca, también los enemigos microscópicos pueden ser enormes en sus efectos. Ya lo hemos visto en esta pandemia y tenemos noticias de otras instancias de microorganismos que han acabado con pueblos o especies. La leyenda del pequeño David contra el coloso Goliat ha sido un ejemplo que nos ha seguido desde la infancia, en donde resulta la moraleja de cómo la sagacidad puede ser más eficaz en el combate que la estatura. Pulgarcito, al derrotar al enorme ogro que acaba con la vida de sus propias hijas en su afán de matar a los hermanos/aliados del pequeño héroe, reproduce el patrón del mito del coloso derrotado por el personaje aparentemente débil.

La lección de cómo la soberbia de quien se ufana de su fuerza puede ser derrotada aparece incluso en el duelo de magos entre Merlín y Madame Mim en una historia animada de infancia: el mago se convierte en virus y deja a Mim fuera de combate, con fiebre y en convalecencia. Lo que nos hace recordar lo insensato que resulta despreciar a quien se ve como inferior en el combate.

La categoría de “pequeño” se aplica también para calificar a quienes no han alcanzado determinada edad, determinada estatura o determinados niveles de madurez física o cognoscitiva o habilidad. Son “menores” aquellos que requieren de “mentores” para su desarrollo. En nuestra métrica del desarrollo y del aprendizaje, no siempre ponemos atención a áreas en donde los aprendices pueden tener una capacidad ya bastante desarrollada. Tan desarrolladas esas capacidades que podría decirse que son iniciados “de ligas mayores” aunque en otras áreas sean apenas unos pequeños novatos.

En estas épocas de rápido desarrollo de las tecnologías, hemos podido contemplar cómo las generaciones jóvenes han logrado adaptarse y manejar tecnologías que, en generaciones anteriores, eran tema de la literatura de ciencia ficción. Los estudiantes y los hijos se han convertido en expertos en el manejo de una serie de aparatos y estrategias de comunicación que en generaciones anteriores eran impensables. Ese acceso a tecnologías y a la interconexión entre computadoras ha dado acceso también a información que antes era desconocida en los ámbitos académicos convencionales y que, en muchos casos deriva en el aprendizaje de habilidades sociales y de reflexión antes vedadas a las generaciones jóvenes.

Aun cuando tememos a los enemigos de gran capacidad financiera, a los ejércitos numerosos y con grandes armamentos, a las mayorías que se nos imponen, los mitos de los pequeños que derrotan a los enormes se im-

ponen también en el campo de la educación: no son necesariamente las instituciones dotadas de grandes presupuestos y de enormes infraestructuras las que logran formar a los mejores estudiantes y especialistas. Hemos visto cómo de algunas pequeñas instituciones surgen también brillantes estudiantes capaces de superar a quienes confían en los apoyos de sus instituciones famosas por su poderío.

Si la guerra de guerrillas, con sus pequeñas escaramuzas, puede poner en jaque a ejércitos dotados de equipos que se consideran invencibles, vale la pena recordar que el tamaño no importa tanto si se cultiva adecuadamente las capacidades y las habilidades de los estudiantes que muestran interés por aprender. Trabajar con un grupo de personas que apenas se inician en la disciplina deja la enorme satisfacción de ver cómo, quienes veíamos débiles frente a los iniciados en su campo de acción, son capaces de crecer y superar en eficiencia y eficacia a quienes se ufanaban de ser los grandes e inalcanzables expertos.

Benito

Jorge Valencia

El niño cuyo personaje televisivo insistía que no quería ser actor, en la vida real su muerte lo volvió “tendencia” de las redes. Los videos muestran la persecución a cargo de una patrulla de el Estado de México y el resultado de un choque donde el actor, aún al volante de su automóvil y con vida, se lleva la mano derecha a la cabeza. Tiene puesta una gorra de beisbolista. Fue su última grabación. Tenía 22 años.

La policía ha difundido un discurso poco creíble en el que, paradójicamente, lo más sospechoso resulta la rapidez con que resolvieron el caso. Según ellos, el actor se disparó accidentalmente en la cabeza.

El hecho demuestra nuestra vulnerabilidad. Podemos morirnos de un balazo o de un choque. Y nuestra muerte puede difundirse a través de la morbosidad de la red. Así las cosas, somos el potencial espectáculo de un medio cuya inmediatez y contundencia no tiene cabida para la discreción ni la compasión.

La fama adquiere el rango de una exhibición circense donde la mujer barbada o el niño de dos cabezas resultan excentricidades sin interés. El voyeurismo exige muertes reales, personas sobre el excusado en el íntimo acto de defecar o morir. Lo extraordinario y lo inaudito ha cedido las preferencias por lo corriente y lo cotidiano con desenlace prohibido. El tabú de lo habitual: arrancarse una costra o escupir un gargajo.

La muerte siempre ocupa un lugar preponderante en la internet. No por la lástima sino por la lujuria que provoca. Que una anciana fallezca a nadie le importa, pero que lo haga en condiciones raras garantiza su difusión.

La vida como pretexto de la muerte, con su repentinitismo y su absurdo, se distribuye, se repite y se comenta. ¡Qué barbaridad!

El vecino disfrazado de la Chilindrina, de Cleopatra, de Luis Miguel..., consiguió al fin su papel definitivo. El menos dramático y el más contundente. El muerto en una persecución policial.

La visita del Secretario de educación a la Unidad UPN Guadalajara y pensar el mundo en clave femenina

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Este sábado 6 de noviembre se llevó a cabo el acto académico de dos programas emblemáticos de la Unidad Guadalajara de la UPN, el egreso de 8 personas de la Especialidad en Estudios de Género en Educación y, de igual manera, el egreso de 10 estudiantes de la Maestría en Género, Cultura y Educación, dicho evento se realiza en el marco del 20 aniversario de la especialidad. Además, para este acto se contó con la visita del Secretario de Educación del gobierno de Jalisco, Juan Carlos Flores Miramontes. De manera sencilla, emotiva, pero con la agudeza que requiere un tema emergente y que cada vez cobra mayor visibilidad. La perspectiva de género, ligada a la equidad, a la inclusión y al respeto de las diversidades ha sido el colofón de dicho evento.

Es digno destacar este gesto de gentileza del titular de la SEJ, al visitar y estar presente de manera directa en actos de este tipo, lo importante aquí es el valor simbólico del acontecimiento, el Secretario (en su intervención) ratifica las líneas y los ejes centrales de su política sectorial y de gobierno, en el proyecto Re-crea y reconoce una coincidencia en este rubro, de hacer más por la inclusión, la equidad y la defensa educativa en favor de las mujeres.

Las distintas intervenciones de representantes de las egresadas y de las madrinas de generación, ratificaron de manera concisa conceptual y educativamente este compromiso; se dieron elementos novedosos como la relación de la educación con los nuevos feminismos y, aunque no era el carácter del acto, éste fue dedicado (en una de las intervenciones) a todas las mujeres desaparecidas, agredidas, violentadas, las que han muerto, a las madres que siguen buscando a sus hijas y a los derechos de las mujeres que luchan por la equidad para un mundo mejor, como prioridad número uno.

Para la Universidad Pedagógica Nacional este evento forma parte de su mística y su vocación, en los estudios de género se trata de formar mujeres y hombres con un sentido crítico en pro de propuestas educativas innovadoras y de vanguardia en la perspectiva del cambio y la mejora. La comunidad universitaria de la Unidad Guadalajara deberá sentirse orgullosa de haber tenido la visita del titular de la SEJ en sus instalaciones, de dialogar con las interesadas, de escuchar atentamente voces de actores y de atender el reclamo por la suspensión del pago de algunas compañeras. Además, el titular de la SEJ conoce claramente el asunto del rezago institucional e incluso en su intervención, hizo alusión al proceso que se vive acerca de la promoción del personal académico de base y de estar cercano un ejercicio para basificar y

regularizar al resto del personal académico de la Universidad. Esperemos que tiempos mejores lleguen pronto a la UPN en Jalisco, esto lo merecen todas las trabajadoras y todas las personas que tienen un vínculo con ésta.

Un reconocimiento especial desde aquí para las pioneras e iniciadoras de esta aventura académica, a Mercedes Palencia y a José María Nava por iniciar el proyecto y más adelante Alma Fuentes, por continuar con la iniciativa de formar para atender las problemáticas y necesidades vinculadas a la perspectiva de género.

Para las egresadas y las especialistas en género, el sábado pasado se ha ratificado las valiosas oportunidades que se abren al egresar de estos programas, los cuales no están diseñados sobre la base de las disciplinas, sino más bien se vinculan con ejes de reflexión y de transformación teniendo siempre presente al género, a los feminismos y las masculinidades como ejes en la formación permanente. Un reconocimiento a su esfuerzo que, en el corazón de la pandemia, pudieron salir adelante.

La escuela como antes de la pandemia

Jaime Navarro Saras

Pues sí, sabíamos que la fecha para el regreso a la normalidad escolar tendría que llegar algún día, hecho que, por indicaciones de la Mesa de Salud y el gobierno de Jalisco sucederá a partir de la próxima semana (16 de noviembre), salvo, por supuesto, de aquellas escuelas donde los grupos sean mayores de 40 alumnos, y que, además, no cuenten con ventilación adecuada y que el estado físico de las mismas no sea el óptimo, ya bien sea por la falta de servicios básicos, por estar en reconstrucción y cosas por el estilo, aquí se seguirá operando de manera híbrida o en el formato que mejor se adapte a las escuelas. De igual manera, seguirá siendo opcional y voluntaria la presencialidad de estudiantes en las aulas y la familia auto gestionará el aprendizaje con el apoyo de herramientas en línea, pero con la condición de mantener comunicación con los docentes para la entrega de trabajos y la evaluación del proceso, en el caso de las universidades, éstas regresarán al 100 por ciento cuando así lo decidan.

Sabemos que este cambio radical se debe principalmente al tema de la economía, cuya prioridad es vital para el gobierno de Jalisco por aquello de sus alianzas explícitas con las cúpulas y grupos empresariales, las medidas se deben, entre otras cosas, por lo que implican eventos como el *Buen Fin* para la reactivación económica, qué decir de los eventos deportivos y culturales en puerta (Torneo de tenis Akron WTA, liguilla del fútbol mexicano, la participación de Charros en la Liga Mexicana del Pacífico de béisbol, las finales de básquetbol), la FIL, amén de las posadas, fiestas navideñas y de Año Nuevo.

Independientemente de que estas medidas impuestas se construyen desde lógicas y consejeros diversos, todo ello debido a que cada estado y punto geográfico del país lo entiende y lo aplica a su modo, lo que en algunas partes se permiten en otras se prohíbe o, para que no se escuche tan fascista, se tolera. Qué decir de eventos como el desfile del Día de Muertos en la Ciudad de México que reunió, a decir de los organizadores, poco más de un millón de personas distribuidas desde el Zócalo hasta el Campo Marte o, el Gran Premio de Fórmula 1 con los 371 mil fanáticos que celebraron (codo con codo) el tercer lugar obtenido por el Checo Pérez, así como las 100 mil personas que participaron en el *Red Bull Show Run* por el mismo Checo en una pista improvisada entre El Ángel de la Independencia y la Diana Cazadora, no menos congregados estuvieron los antros, restaurantes y la mayoría de escuelas para los festejos del Día de Muertos y, el aún vigente, *Halloween*.

Caso contrario a todo lo autorizado en Jalisco, no se llevará a cabo el desfile del 20 de noviembre, tampoco se permitirán las fiestas patronales, las del Hijo ausente, las posadas, kermeses y fiestas callejeras, las peregrinaciones y habrá restricciones para eventos sociales de más de 800 personas, lo que queremos ver es cómo le harán las autoridades para evitarlo, ya que, ello tiene que ver con la vida propia de pueblos y comunidades en cuanto a la cultura específica de la comunidad, el fenómeno del retorno de los hijos y familiares que se encuentran lejos de casa, ya bien sea por trabajo o estudios tanto en México como fuera del país, es parte esencial de su cotidianidad y no hay manera ni poder humano que pueda evitarlo.

El hecho de permitir el regreso a las escuelas con el 100 por ciento de estudiantes y personal educativo, sin duda, que da un respiro a las familias e implica poder regresar a la normalidad para que sus hijos pasen toda la mañana o la tarde en las escuelas y, de una u otra manera, se desentienden de la responsabilidad que implica el modelo híbrido y la educación a distancia, lo cual ha sido desgastante para ellos, principalmente para quienes se han sumado a los procesos educativos de sus hijos desde casa.

Veremos pues, en los siguientes días o en lo que resta del ciclo escolar, cómo se comportan las dinámicas de las escuelas, qué tanta capacidad se tiene para contener a toda la población y si es que, temas pendientes como la segunda dosis de la vacuna Cansino a docentes y personal no docente, además de la limitación de espacios y la sana distancia, el suministro oportuno y suficiente de productos sanitarios, así como las prácticas aprendidas o no aprendidas para el autocuidado y el cuidado de los otros no son un problema a la larga y tengamos que dar marcha atrás si es que se generan contagios colectivos, obviamente que es lo menos deseado pero, a decir de expertos, tampoco se pueden descartar, al tiempo.

¿Se puede cuestionar la autonomía universitaria?

Marco Antonio González Villa

En las últimas semanas, a través de las mañaneras el presidente ha estado haciendo señalamientos y cuestionamientos a diferentes Universidades, principalmente a la UNAM, haciendo finalmente una invitación a que reabran sus puertas y vuelvan a las clases presenciales.

La situación resulta interesante si consideramos el carácter de autónomo del que gozan varias de estas instituciones entre ellas la referida. Esto obliga a hacer una reflexión en torno a qué significa o implica ser una Universidad Autónoma.

La etimología griega nos brinda una idea general: ser autónomo significa regirse por sus propias reglas. En lo que se refiere a la legislación y el reconocimiento interinstitucional de dicha autonomía, implica, en lo práctico, una serie de condiciones como la libertad de cátedra e investigación, la libertad de implementar modelos de evaluación, contar con sus propios mecanismos de regulación, determinar sus planes y programas, de tener la facultad, responsabilidad y capacidad de gobernarse a sí misma, determinando el manejo de los recursos económicos que el Estado o el gobierno federal les conceden, entre otros elementos. Situación que no viven muchas instituciones educativas, las no autónomas, en donde es básicamente una figura política o económica, quien determina cada punto señalado.

Al ser instituciones independientes, disponen de la calidad moral e intelectual que les permiten cuestionar y/o criticar las condiciones políticas, sociales y económicas del país, favoreciendo de esta manera la reflexión y el enriquecimiento de la cultura y las perspectivas sociales a partir de la diferencia.

Sin embargo, hablar de la autonomía de una institución, de una Universidad, nos lleva a tener claro que dicha autonomía depende de las personas que la conforman, por lo que la historia nos muestra que en ocasiones no es respetada o se lacera su esencia. Como ejemplo podemos referir 3 casos concretos de la UNAM: la huelga del 99 que concluyó con el ingreso de la Policía Federal Preventiva quebrantando así su autonomía; el papel de Narro Robles como Rector, que era, como otros, una autoridad a modo apoyada por el Gobierno Federal y que le permitió continuar con una carrera política; por último, la última movilización de estudiantes en apoyo a docentes sufriendo una precarización laboral decidida, no democráticamente, por autoridades sin riesgo laboral y con sueldos ofensivos en su comparación con los agraviados. Es por eso que vemos que, por personas no por las Universidades mismas, en ocasiones se cuestiona su carácter autónomo.

Regreso entonces con lo que empezamos, el presidente cuestiona a las Universidades sin considerar que la decisión les pertenece a ellos y no a una indicación, orden o sugerencia que alguien, ajeno a la Universidad, brinda, independientemente de su cargo o función, ¿se puede cuestionar la autonomía universitaria? Obviamente si, sólo falta ver el sentido y el fin que existe detrás de esa crítica ¿no?

Cuidar la democracia

Rubén Zatarain Mendoza

Estamos a escasos días de celebrar un aniversario más del inicio de la Revolución mexicana.

Una de las herencias de este evento histórico ha sido el proyecto de nación e instituciones que hoy tenemos, que con fortalezas y debilidades permiten la convivencia de la sociedad mexicana.

Entre ellas destacan los partidos políticos que surgen para aglutinar fuerzas y buscar posicionar un proyecto de poder político.

El fin justifica los medios, plantea Nicolás Maquiavelo, y en la práctica política y la obsesión por el poder se sabe de esto por tricolores, blanquiazules, naranjas, tintos, arbolitos, etcétera.

Nuestra democracia neoliberal prolifa en oferta partidista, prolifa en militantes encubiertos de uso de palabras-pólvora en micrófonos, portadores de imágenes trajeadas y palabritas en prensa vendida de códigos almibarados, antes y después de las campañas.

Durante el Priato y después de la simulada alternancia hay una colección de prácticas y ejercicios que eran parte del entramado que obnubila la mirada del ejercicio de ciudadanía de las mayorías.

Que se realice una elección extraordinaria por violentar la separación Iglesia-Estado, es inédito.

La democracia neoliberal que se extiende ya por cuatro décadas dió a luz partidos políticos, cuasi instituciones, que participan de la cultura del engaño al pueblo para proveerse de estructuras institucionales, confederaciones, sindicatos y gobiernos a modo para perpetuar sus intereses.

Perpetuar la mirada aislada y promover implícitamente el abstencionismo fue durante mucho tiempo parte de la estrategia. Inocular en los electores a través de distintos medios y la promoción de un comportamiento social no importaquista de que la voluntad nada cambia.

Fórmula y entramado a veces invisible que suscita la práctica democrática imperfecta del ciudadano ausente.

El fin justifica los medios y no por la altisonancia de voces y parto de fenómenos de enanismo en liderazgo acreditamos como democracia saludable.

Falta mucha educación cívica, formación histórica y educación política y social para identificar el canto falso de sirenas y sirenos.

Del derecho al voto de la mujer (vigente desde el 17 de octubre de 1953) hasta la paridad de género de reciente cuño, el sector fe-

menino del electorado mexicano ha avanzado en el ejercicio de sus derechos.

La causa femenina se posiciona cada vez más como agenda de instituciones políticas y como asignatura en el sector educativo.

La difícil construcción social de la democracia como forma de vida, el poder económico detrás de la palabra como significante permanente, la posición de clase como veta de campaña y como entramado de gobernanza, los colores partidistas que difuminan y ocultan principios y plataformas, los lenguajes de gritos y descalificaciones, las emociones que emergen en las voces de tribuna y en los mensajes de medios masivos de comunicación y redes sociales.

2021 y la mirada retrospectiva al junio de las elecciones, a los resultados, a las instituciones garantes de las mismas, a los patrocinios empresariales y a las manos negras de gobernadores y presidentes municipales activos y omisos.

El caso Tlaquepaque con plan de nueva elección el domingo 21 de noviembre. Tlaquepaque del Parián y los jarritos, reto a la mirada analista, el territorio donde habita el excardenal Juan Sandoval Íñiguez, activo de opinión anti izquierda, parcial, tendencioso.

La derecha militante en una sociedad jalisciense espiritual y conservadora, la muerte del cardenal Posadas Ocampo (1993) y los resultados subsecuentes de alternancias y pseudogobiernos recaudadores, los ingenieros digitales de la arquitectura de la participación ciudadana como lógica de la mentira y la hipocresía, la ola en el estanque de la inmoralidad y el doble juego de los tiempos y hechos en los asuntos importantes.

El municipio de Tlaquepaque, un padrón de votantes nada desdeñable.

Tlaquepaque asolado por la inseguridad, la crisis económica y sanitaria, aunada la sensación de que la presidente municipal saliente además de incompetencia suma rinconcitos opacos de corrupción.

Las boletas electorales que presentan un menú de candidatas(os) entusiastas, que en franco despilfarro de recursos públicos colonizan el espacio de las estaciones de radio para llegar lejos, muy lejos, del punto geográfico de ese municipio, a escuchas que nos son el destinatario de sus desesperadas invitaciones.

Las jóvenes candidatas ante los micrófonos, la ganadora del pasado proceso despojada, que alude a emociones como el enojo, la que enfática subraya que no quiere replicar un gobierno de cuarta; el que refiere que es posible un gobierno honesto y anticorrupción, la que argumenta que ni Chana ni Juana si no la palomita blanquiazul tiene la solución al dilema de gobernar el municipio; los Futuro y su arbolito, de pasado in-

dependiente, que improvisan partido y se atrincheran en su juventud y el garlito de lo nuevo.

El machaqueo constante del asunto de la seguridad, empleo, temas en los que todos y todas reprueban.

La mirada puesta en el Tlaquepaque que surgirá de las cenizas de las fuerzas nacionales y estatales en pugna por el micro espacio, la estrategia de sumar y seguir pintando nuevas delimitaciones y coordenadas del espacio político.

La política como ubre de patria generosa, de mieles con los cercanos al grupo en el poder; de crueldad sádica con los ciudadanos que no dimensionan el valor de su voto.

Los ciudadanos abstractos que padecen las acciones gubernamentales y los proyectos de administración privada en aguas públicas; los gobernantes huérfanos de pueblo, hábiles en la recaudación, pichicatos en las acciones a favor de los desposeídos.

Los ciudadanos cien veces engañados, otra vez ante el desafío de su historia, sin derecho a equivocarse.

De nueva cuenta vivenciar el riesgo de padecer las consecuencias de sus propias decisiones.

El SNTE y la elección impugnada de su sección 27 en Sinaloa. Las aguas revueltas de la inconformidad y la mano central color carbón, radiografía de un ejercicio antidemocrático.

Los ecos de las prácticas caciquiles y centralistas por remover, la urgencia de sacar las antiguas manos de los bolsillos de las cuotas de los trabajadores, el entramado del poder de gestiones tapadera, los familiogramas de las instituciones que obstaculizan el saneamiento.

El magisterio y su débil hambre de democracia sindical, la militancia de resignación y egoísmos, el derecho universal al voto y la urgencia de hacernos cargo de la propia historia.

El imperativo de construir la democracia y sanear la vida de la organización sindical de los trabajadores de la educación.

La alternativa de reconstruir la vitalidad del voto universal y recuperar el sindicato, la necesaria participación para enterrar el terrorismo silente a la democracia en sindicatos y gobiernos.

En tanto, la sesión del Congreso de comparecencia del cuestionado Consejero Presidente del INE, por sus altos salarios, parcialidad y por la difusión de un audio filtrado.

El afirma retador que es su deber salvaguardar la democracia.

Cada jornada electoral, la convocatoria a construir ciudadanía, la oportunidad de practicar la democracia como forma de vida, la oportunidad

de cuidar y sanear la democracia líquida en cada nivel de gobierno y cada espacio geográfico.

Regreso al cien

Miguel Bazdresch Parada

Se anuncia el regreso a clases cien por ciento al menos en noviembre y diciembre. Buena noticia, pues hace suponer una disminución del peligro de contraer covid-19. La vacunación y el apego a las precauciones largamente impuestas y solicitadas está detrás de esa disminución.

Conforme se sale de la pandemia se podrán apreciar mejor los efectos positivos y negativos, de la misma, en la educación. Será de interés verificar las estimaciones y afirmaciones de los analistas del tema. Esperemos se confirmen todos los efectos positivos y se relativicen los negativos. En todo caso es momento de también regresar a los pendientes y problemáticas no desaparecidas por la pandemia.

Dos de estas cuestiones largamente señaladas y lamentablemente verificadas hasta el cansancio durante la pandemia, además de importantes, son urgentes para propiciar los aprendizajes necesarios para vivir y convivir en un mundo cambiante y necesitado de los cambios. Una es la consolidación del acceso a la cultura digital desde la educación temprana. No sólo es cuestión de “disponer de internet para todos” sino de incorporar a las destrezas culturales básicas, las destrezas culturales digitales a fin de facilitar a los estudiantes la aplicación de éstas, tanto en los grados superiores de educación como en las actividades diarias y las laborales cuando se incorporen a ese mundo.

La segunda es la capital importancia que reviste en este momento una puesta al día, y puesta “al futuro”, de la formación de los formadores de docentes. Sabemos muy bien formar para enseñar y lograr aprendizajes de nuestra cultura matemática, lingüística, histórica, etcétera. No tanto sobre la cultura del arte, la literatura y las humanidades. Y nada o casi sobre la cultura digital cuyo reciente surgimiento parece descalificarla para ser promovida como objeto de aprendizaje. No se está formando para dominar la cultura digital, menos para suscitar modos y métodos de aprendizaje. Estas propuestas hoy están en las redes sociales y su acceso es por el celular, es decir, sin formación para apreciar lo valioso, descartar la basura y, en todo caso, aprender a manipularlo con propósitos de expresión personal o colectiva.

Regresar al cien puede ser un espacio para repensar si los ladrillos y los techos son lo único importante para disponer de un espacio y realizar los procesos de aprendizaje cruciales en este momento de la época que se avecina, según todas las tendencias (hasta ahora detectadas) sean las medio-ambientales, los nuevos modos de formar y ser familia o sean las tendencias para conseguir un Buen Vivir, y dar la espalda al individualismo rampante hoy.

Regresar al cien puede ser volver a las rutinas y costumbres puestas en paréntesis por la pandemia. O, puede ser el nacimiento de un impulso renovador para insistir en hacer mejor las cosas de la educación y para intentar modos no pensados hasta ahora, y así abrir una ventana a otra época educativa. No sólo “regresemos” al cien sino lleguemos a dar el cien.

Educación las ventanas de la cultura después de la pandemia

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Fue un diálogo memorable con el investigador Pedro Hernández de la Universidad de Tenerife, cuando afirmó que para miles de niñas y niños la única ventana que tenían de acceso a la cultura era el docente que tenían enfrente. Hoy, esta frase memorable cobra más vida y más sentido. Si bien, niñas y niños tienen acceso por vía de las redes electrónicas o por el internet a infinidad de información, las ventanas de la cultura se acceden por otra vía. Los maestros están obligados a cultivarse para favorecer que otras y otros logren tener puntos de contacto con la cultura a través de sus palabras y de sus acciones.

La pandemia ha sido un fenómeno global complejo que aún no logra cerrarse a plenitud; las preguntas y la agenda de la investigación se ha modificado radicalmente, de un estilo de práctica educativa lineal pasamos a un esquema de práctica educativa diversa y flexible.

Las ventanas de la cultura son aquellas conexiones que se establecen desde los ámbitos y la tarea educativa, la cultura vista desde aquí puede entenderse como la serie de construcciones, artefactos y elaboraciones hechas por el trabajo humano en comunidad. Los niños desde casa están asentados bajo un cobijo cultural, ellos consumen bienes culturales a los cuales, se les puede dar sentido cuando se les usa o cuando se piensa en ellos.

Para los profesionales de la educación las conexiones significativas de niñas y niños con vinculaciones culturales pasa rigurosamente por un estilo docente de práctica concreta. La cultura no es un componente lejano de los sujetos situados y de su vida cotidiana, el asunto es cómo hablar de ello y cómo sacar el beneficio formativo en provecho de las personas y las comunidades.

En educación es importante que estos días de Post-Covid, se revise desde la práctica, las acciones y las intenciones educativas, qué interesa aprender y por qué y cómo es posible garantizar aprendizajes pertinentes y para toda la vida, de qué manera los sujetos escolares se convierten en productores y consumidores culturales.

La pandemia nos ha obligado a tocar fondo y a demostrar de que somos profundamente vulnerables, la educación junto con la salud son dos salidas valiosas a las cuales se debe recurrir.

Tanto las preguntas de los niños, sus intereses e incluso los miedos de todos los días ya que los viejos que se juntan a los nuevos miedos, tienen un sentido y a todo ello se deberá responder desde un andamiaje cargado de cultura. Si queremos acercar a los niños a la cultura que la humanidad ha

acumulado, necesitamos docentes cultos, que lean, que se hagan preguntas y que investiguen todo lo que hoy en día se mueve en el terreno de las nuevas educaciones, de igual manera, pensar en actos educantes como actos pensados e intencionados para contribuir en la formación de personas cultas pro-sociales y que se preocupen por el bien propio y el de los demás.

Etiquetas de moda

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Sin pretender que la exposición que sigue se acerque siquiera a avanzar la psicología como ciencia, me atrevo a señalar algunas de las etiquetas “diagnósticas” (entre comillas, porque dudo de que sean muy certeras en buena parte de los casos en que he escuchado que se apliquen) respecto a patrones de comportamiento de algunas personas. Ya entrado en atrevimientos, además de mencionarlas, incluyo el temerario paso de aplicarlas a comportamientos específicos de algunos estudiantes y docentes. El atrevimiento de aplicarlas también a los paterfamilias lo dejo en los ánimos de quienes lean las líneas que siguen.

1. Síndrome de Dunning Kruger: este cuadro expresa que quienes comienzan a conocer acerca de un tema o habilidad, con manejar unas cuantas acciones ya se sienten expertos en el área. Quienes padecen de este síndrome se sienten más expertos que quienes tienen muchos años metidos en el asunto. Por otro lado, está asociado con el “síndrome del impostor”: hay quien tiene conocimientos y habilidades de las que no se siente muy seguro de poder desempeñar. En su otra manifestación extrema, los iniciados todavía no llegan al grado de experiencia que dicen tener. Los estudiantes o los docentes que padecen de este síndrome creen que saben tanto que los demás deberían escucharlos y aprender de ellos;
2. Trastorno narcisista: uno más de los síndromes con nombres de personajes de la mitología griega, como los síndromes de Electra y de Edipo, de los que los psicoanalistas han echado mano desde hace varias décadas. La narración de Eco y Narciso se encuentra en la base de esta etiqueta que designa a quienes se creen los más hermosos, los más populares o los mejores estudiantes de su grupo. O los mejores profesores del claustro docente. Si algo sale bien en sus tareas y cursos, es gracias a ellos. Si algo sale mal, es por culpa de los demás o por otras razones como el neoliberalismo, los antifa, las condiciones materiales o la burocracia;
3. Efecto Pigmalión: refiere a la expectativa generada respecto al desempeño de algunas personas. Pigmalión era un escultor enamorado de una estatua que elabora él mismo. Suele suceder (según esta propuesta de efecto), que, si se recibe la recomendación de algún estudiante o maestro como excelente, se logrará que éste se empeñe más en su ejecución en el rol correspondiente. Si se le refiere como insuficiente, el desempeño esperado y el logrado irán a la baja;

-
4. Trastorno obsesivo-compulsivo: suele decirse de las personas que se sienten obligadas a realizar actos y a pensar en situaciones de forma constante. Los ejemplos famosos son los del lavado de manos constante o el pensamiento ininterrumpido en determinadas ideas o personas. En la escuela se trata de algunos estudiantes que se obsesionan por cumplir con las tareas desde el momento en que se les asigna, o en docentes que piensan constantemente en lograr la perfección en cada detalle de sus cursos, escritos, investigaciones o participaciones académicas;
 5. Trastorno por déficit de atención e hiperactividad: sobre todo está asociado con la dificultad para mantener la atención y la necesidad de moverse constantemente. Algunos estudiantes refieren que solo aprenden si al mismo tiempo realizan alguna actividad física, en vez de simplemente estar sentados. Algunos docentes lo expresan también como la necesidad de realizar más de una actividad a la vez, desde combinaciones tan sencillas como hablar y caminar al mismo tiempo, hasta otras expresiones de “multitasking”. Una estudiante la manifestaba, durante los cursos en línea, como la necesidad de realizar tareas domésticas mientras escuchaba las exposiciones o discusiones. Algo que en los docentes también se da cuando buscan información en internet o en sus libros mientras escuchan las discusiones de sus cursos.

Resalta que, sea por moda diagnóstica o porque en verdad las condiciones en las aulas y en los contextos de aprendizaje y enseñanza han cambiado, especialmente por la intrusión de las tecnologías de comunicación a distancia, que al menos la mención de estas etiquetas parece más frecuente que en años anteriores. Habría que ver si se trata de verdaderos diagnósticos psicológicos o simplemente de modas en un sentido sociológico: se aplican etiquetas a los estudiantes y a los docentes simplemente porque son los apelativos que se estilan. En todo caso, sean etiquetas, padecimientos o trastornos, habrá que ver qué tanto nuestros ámbitos educativos contribuyen a que estos términos se asocien a cuitas reales o hipocondriacas. Habría que consultar a expertos en la utilización de los manuales diagnósticos, además de acudir a quienes sean capaces de modificar comportamientos e ideaciones.

Árboles

Jorge Valencia

Los árboles cuentan historias a través de sus ramas. Torcidas o enhiestas, tronchadas o libres refieren anécdotas de pájaros y de hombres. De columpios, de leña y a veces, maldad. Algunos muestran corazones a navaja cuyo amor dura más que aquellos que refiere su corteza. Por eso viven cien años, si la lluvia es suficiente y la ciudad los deja en paz.

Los árboles regalan sombra. Tardes de ocio bajo un viento fresco y silbante. Algunos sólo se yerguen para marcar las horas bajo el tránsito del sol.

Hay árboles exuberantes de follaje tupido que ofrecen condominios para criaturas difusas. Otros son escuetos, de varas lastimosas y carencias hastiadas. Como anunciantes de ausencias y miserias.

Los árboles anuncian la navidad, colgados de esferas y focos excesivos. Huelen al bosque del que han sido arrancados. A lluvia que tuvieron y a tierra que extrañan. A savia y bichos.

Unos simbolizan países, como el cedro libanés o el maple de Canadá. Algunos son gigantes y tocan las nubes. Otros, enanos, sometidos a los caprichos de hortelanos y jardineros.

A veces protagonizan canciones. Alberto Cortez relata una vida ligada a un árbol. Árbol quieto que siempre tolera la ingratitud.

Hay árboles generosos que dan frutos dulces. Otros se secan, muertos de pie, con la dignidad de una historia secreta.

Algunos sirvieron para colgar personas, para amarrar perros, para disimular costumbres. De casi casi todos se admiten sillas, puertas, cunas, durmientes, casas, pianos... porque los árboles cantan, descansan, arrullan, protegen, abren y cierran, conducen. Abrasan cuando el frío y refrescan en el calor.

“Al que al buen árbol se arrima...”, dicen los viejos, “del árbol caído...” Y otras enseñanzas de los árboles pedagógicos.

Lo natural es que vivan más que nosotros. Hecho que demuestra que la quietud es longeva. Palpitan y prefieren los sonidos placenteros. Apetecen la compañía y abrazan los hogares cálidos. Si no les gusta el sitio donde los plantan, se tuercen y distancian hacia los lugares contrarios.

Sus raíces tienen el tamaño de su follaje. Rascan la tierra y se arraigan con la persistencia de una convicción.

Los árboles son libros abiertos que escriben textos. Refieren la noche y el tiempo. Dicen cosas que sólo escuchan los poetas, los perros perdidos, los niños, los pájaros cuando vuelven para dormir.

En cada árbol existe una verdad cifrada. Una certeza encerrada en una insinuación.

Los próximos congresos del SNTE: el cambio en las reglas y la tendencia de seguir igual

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Con la inminencia de los relevos en las dirigencias sindicales en las secciones del SNTE, (la 47 que agrupa a trabajadores estatales y la 16 que aglutina los federalizados), podemos darnos cuenta qué tan antidemocráticos venía siendo su estilo de gestión sindical.

Se espera en estos días las convocatorias para cambios en las dirigencias sindicales. Por un lado, su contenido tendrá nuevas cláusulas y un estilo diferente al que se acostumbraba, la elección a través de un congreso con delegados “electos” en asamblea delegacionales ya no operará más. Ahora se trata de que las planillas contiendan y ganen los votos de la elección, directa, secreta, universal, libre y transparente de los miles de trabajadores de la educación. Según la experiencia de otros estados, el árbitro ya no será el propio SNTE sino el INE, a partir de la instalación de casillas electrónicas distribuidas en escuelas y zonas que abarquen todo el territorio estatal.

Bajo este escenario el relevo en las dirigencias sindicales ha generado tres grandes componentes del nuevo escenario político-sindical:

- a) Comienzan a darse destapes, reuniones, desayunos, comidas de adhesión en torno a candidatos.
- b) Algunos aspirantes a la secretaría general tratan de leer y de entender el contenido y las implicaciones del nuevo estatuto.
- c) La tendencia es hacer alianzas, sumar fuerzas, convencer, sumar a partir de hacer trabajo de base.

Bajo este nuevo escenario, ya no será posible que los líderes o dirigentes morales decidan por la gran mayoría de trabajadores de la educación, pero tampoco se tiene la garantía de que gane el famoso candidato de Unidad.

El nuevo estatuto abre fisuras a la sorpresa, y permite coyunturalmente que gane alguien al que no se le esperaba. Aquellas y aquellos dirigentes que fueron desplazados en el pasado hoy pueden dar la sorpresa, además, se percibe una especie de hartazgo a los líderes históricos. La Sección 47 que en otro tiempo fue más monolítica, llegó a tener líderes morales que decidían por todos. Hoy todo ello se ha terminado, hoy el nuevo estatuto que da cuenta de cómo se elige al comité ejecutivo seccional (incluso el nacional), abre muchas posibilidades para el juego democrático.

El escenario abre posibilidades para un avance democrático en el SNTE (ahora no se sabe de qué manera se instrumentará el fraude electoral), lo que

sí se sabe, es que muchos dirigentes del SNTE están nerviosos, estamos a pocos días de este nuevo experimento de relevo sindical.

La actual coyuntura abre posibilidades para el avance de las fuerzas y las expresiones del movimiento democrático, se trata de aprender a leer, lo que se pone en juego en este momento. Junto con lo anterior, también los oportunistas y los arribistas tratan de acertar quién va a quedar, o a quien ponerle la veladora sindical para quedar dentro del comité ejecutivo.

Esperemos que en estos días se publique la convocatoria para el relevo sindical y esperemos también, que tengamos buenos candidatos, la democracia se acerca al SNTE y la vieja in-cultura sindical de imponer personajes, hacer grupos y acordar de espaldas a la base magisterial trabajadora pronto terminará.

El magisterio de Jalisco merece un sindicato plural y democrático, pronto sabremos qué es lo que va a pasar.

Casa llena. El retorno a las aulas

Jaime Navarro Saras

El fin de semana y día de hoy fueron muy diferente a otros días, este fin de semana fue de asueto y puente largo, las calles de la ciudad estuvieron desiertas, pero los parques, plazas y espacios públicos atiborrados de personas; las papelerías no se daban abasto para llenar las bolsas con útiles que los padres fueron a comprar en desbandada y, hoy martes el tráfico fue más lento que otros días, la razón es porque la mayoría de escuelas de educación básica se abrieron para recibir al 100% de los estudiantes.

A decir de propios y extraños, el retorno a las aulas se debe principalmente a razones de carácter económico y por la complejidad que implica para las autoridades educativas poder controlar el modelo educativo que ha perdurado desde que la escuela se trasladó a los hogares, el tema de la inseguridad de quienes vigilan la educación es porque la educación a distancia, virtual o en formato híbrido resulta bastante compleja de controlar, ya que los números y los tiempos que suelen darle sentido a su función no se pueden contabilizar y eso, se quiera o no, a la larga (según ellos) son más o menos votos en una elección local o federal y los informes son menos voluminosos que suelen ser cuando las aulas están desiertas o a medio llenar.

Con esta medida, de regresar a las aulas, nos queda muy claro algo: que las autoridades educativas no aprendieron mucho del proceso vivido durante los meses de pandemia, ya bien sea porque no lograron homogeneizar los requerimientos que necesitaban tanto docentes como estudiantes y, no les quedó de otra que voltear al modelo que si conocen a la perfección y, en tanto, lo mucho o lo poco que se avanzó acerca de la digitalización y la educación a distancia, quedará para otra ocasión el seguimiento de ello, ya que, el escaso voluntarismo evidenciado tanto por la falta de financiamiento como de la gestión chata y las propias prácticas docentes anquilosadas de la educación tradicional, eso no será posible.

Es triste, ya que, siempre se buscó encontrarle otro sentido a la escuela y ésta era la oportunidad ideal, lo que sabemos es que los resultados que se obtendrán a corto, mediano o largo plazos con los alumnos en las aulas no serán diferentes a los vividos hasta antes de la pandemia, si el referente es PISA, PLANEA o cualquier otro, estaremos como siempre, en los últimos lugares con respecto a otros países, y muy por debajo de la media deseable si nos vemos a nosotros mismos.

Estamos pues, ante el escenario que casi todo es tangible y contabilizable para los tomadores de decisiones, un estudiante en las aulas siempre será un estudiante que se podrá verificar, independientemente si su pensa-

miento y su voluntad está en el aula y en la actividad que le proponen realizar sus profesores, ya que, nunca pasará desapercibida ante situaciones como la que se vivirá a partir de hoy, esa famosa frase de que seguimos teniendo un modelo de escuela del siglo XIX, con docentes del siglo XX y alumnos del siglo XXI.

La música como legado de una generación: Federico Moura

Marco Antonio González Villa

No hay una postura aquí de cuestionar qué ritmo o género musical ha sido una mejor bandera detentada para las diferentes generaciones de jóvenes a lo largo de las últimas décadas, que ya la *Maldita Vecindad* había abordado lírica y lúdicamente en el tema clásico de *Pachuco*, en realidad es más un intento de homenaje a para un personaje poco conocido y reconocido que marcó, sin pensarlo, a toda una generación.

Para muchas de las personas nacidas en las décadas de los sesenta, setenta u ochenta en México, el rock en español fue un género arropado y apropiado por miles de jóvenes, ahora docentes, y Federico Moura fue uno de los responsables del surgimiento y crecimiento del género a lo largo de América.

El surgimiento de todo género musical responde a la conjunción de diferentes condiciones históricas y experiencias personales. Federico Moura, argentino y posiblemente identificado como el cantante del grupo *Virus* (intérpretes del tema *luna de miel*), sufrió la desaparición de su hermano mayor, que militó en un grupo guerrillero de origen marxista, durante la dictadura militar de Videla en el año de 1977. Marcado por el suceso, en esa misma década empezó a incursionar en la música y poco tiempo después formaría parte del grupo, el ya referido *Virus*, que le permitió saltar a la fama.

Y tanto Federico como su banda empiezan a convertirse en un grupo que creó toda una cultura alrededor de la música, imponiendo modas en los peinados, en la ropa, aunado a la creación de letras en las que aparecían diferentes metáforas, en las que podían develar a través de pistas su condición gay revolucionaria para la época y en la que llegó a consultar a sociólogos para plasmar diferentes ideas en sus líricas, buscando darle a la música no sólo un sentido académico de letras pensadas e inteligentes, sino también social. Como todo genio, fue adelantado, y poco comprendido, en su época, lo que no le permitió obtener frutos justos para su esfuerzo. Sin embargo, parte de su legado llegaría, paradójicamente de la mano también de Videla: la guerra de las Malvinas de Argentina contra Inglaterra, posibilitó que se quitarán espacios en la radio y tv a la música inglesa y se abrieran espacios para la música argentina, con un afán identitario, lo que abrió las puertas para el rock en español; parte del legado de Moura, en otra de sus facetas creativas, fue producir el primer disco de Soda Stereo, grupo que tiene evidentes marcas de Federico, y así el género llegó a toda Hispanoamérica.

Federico representa a una generación que vio en el rock una crítica social, una postura revolucionaria y una defensa y voz para grupos margi-

nales, como lo eran los homosexuales en su época. Como muchos buenos músicos, lamentablemente murió relativamente joven, a la edad de 37 años.

Como señalé antes, no hay un intento de descalificar a la música de otras generaciones, sin embargo, considero que pocas historias y personajes han dejado, sin saber, una huella en la vida de muchas personas. Fue y es significativo para muchos y muchas, aunque sólo sea un héroe desconocido como diferentes personajes en la historia ¿Alguien había oído de él? Termino invitando a contar otras historias así para contar en el aula, le dan significatividad a la música de cada generación.

República de lectores

Rubén Zatarain Mendoza

Para las generaciones que asisten a la escuela, desde ayer en algunos centros escolares, con el formato de grupo completo, es buen tiempo para leer historia, particularmente en la Historia Nacional, la etapa que refiere a la Revolución Mexicana.

Muchos aprendizajes por significar, algunos hechos por documentar e interpretar.

Para los ciudadanos de mano constructora en el campo y la fábrica, en el complejo mundo de los servicios y de las profesiones, también son buenos días para releer Historia Nacional y retomar los mensajes de los maestros y los libros; practicar nacionalismo e identidad con una mirada más extendida.

En un marco de euforia consumista, es bueno comprar y leer libros, compartirlos.

Leer como acción permanente para hacer las preguntas adecuadas y buscar respuestas en las fuentes de información primarias.

La calidad de los aprendizajes en torno a nuestro ser como país, a nuestra realidad nacional, no puede quedarse con la versión de la lejana experiencia escolar o de la versión especializada y tendenciosa de algunos historiadores colonialistas del intelecto de las masas.

Tampoco puede quedarse en la idea inicial del devenir de la historia como una saga de héroes y villanos.

Es insostenible el paradigma PORFIRIANO de modernización y del progreso de unos cuantos sobre la ignorancia y la miseria de las mayorías.

Los sujetos hacedores de la Revolución Mexicana, jamás lucharon para dar a luz una clase gobernante de espaldas a las legítimas demandas de justicia social. Tampoco ofrendaron sus vidas para dar a luz gobiernos pos-revolucionarios omisos en desarrollo social y profusos en engaño a través del lenguaje (Ávila Camacho, Alemán Valdez, Díaz Ordaz, Salinas de Gortari, Vicente Fox, Felipe Calderón, Peña Nieto).

La miseria de proyectos de gobierno no era la imagen del país de aquellos hombres que secundaron a Madero el 20 de noviembre de 1910.

A pesar de chispazos de gobiernos buenos, la vida de la nación es incapaz de sostenerse exclusivamente sobre iconos nacionalistas de bronce (Cárdenas del Río, López Mateos) y hay ingente necesidad de formar al mexicano hacedor de riqueza colectiva para fundar de nueva cuenta el proyecto de nación emergente necesario al bien de todos.

La moderna ciudadanía deseada tal vez inicie desde la formación de una república de lectores.

Insostenible también es una paz social sobre cimientos de orden con columnas de exclusión y desigualdad.

Es insostenible el esquema neoliberal, el orden porfirista de rurales y soldados, de balas y modernización favorable a la capitales extranjeros y de hipoteca de la riqueza nacional.

Leamos y comprendamos nuestra revolución mexicana, la constitución política que de ella emerge, el artículo tercero y la SEP ahora centenaria dada a luz por los luchadores sin alfabeto.

La revolución cristera vergonzosa, el laicismo light con territorio definido en las entidades federativas sinarquistas, la quema de libros de Ciencias Naturales, los persecutores de maestros y maestras y Recrea Academy de Pedagogía industrial.

La lectura analítica y crítica, necesaria del tipo de patria y de gobiernos que nos hemos agenciado.

La lucha permanente contra el sistema jurídico con hemoglobina de corrupción, contra las universidades reproductoras ilustradas de la clase explotadora y los nuevos ladrones y gestores de gobierno con título y cuello blanco, ayunos de formación social y de valores importantes.

La revolución mexicana, los profesores y nuestras escuelas obligados a educar con calidad a los desposeídos.

La capacidad de escolarizar diferente, de construir alternativas a los paradigmas pedagógicos de exitismo neoliberal, marginadores de las masas por ausencia de cociente intelectual o anomia persistente.

El presentismo histórico de las masas que ensayan cada periodo electoral sin el dominio básico de las coordenadas ciudadanas para navegar hacia puertos de saludable democracia.

Explícitamente el Fondo de Cultura Económica a cargo de Paco Ignacio Taibo II trabaja en el objetivo de formar una república de lectores a través de la democratización del acceso al libro, a través de un proceso de difusión en ferias del libro, de encuentro entre escritores y público.

Formar lectores de manera científica es también columna vertebral de la educación básica y debería serlo en los niveles educativos subsecuentes.

La formación de lectores es como la metáfora de sembrar girasoles en el mar en una coyuntura donde la lucha del texto y la palabra, vive una desigual lucha contra los medios digitales y la colonización extensiva de la imagen, el color, el sonido y el movimiento.

El tiempo de lectura está acotado y los sentidos y las percepciones sobreestimulados y enajenados encuentran poco tiempo para la lectura y para el ejercicio de pensar.

Si es así sembremos más girasoles en el mar del lado de los lectores militantes y transformadores.

La práctica de leer es un espacio de lucha ideológica, ahí están los conceptos encontrados y la gestión de ferias del libro como la FIL en Guadalajara y la FIL Ciudad México. La primera con énfasis en el marketing, el encuentro clasista de la clase surgida de proyectos formativos monacales y privados, énfasis en el reflector, la estridencia, venta de colecciones de pasta dura, el mundo de la competencia editorial.

Las segundas, con un claro sentido de hacer llegar a precios accesibles el libro a los sectores populares.

Formar una república de lectores sigue siendo objetivo de la Revolución cultural mexicana aún en proceso, más aún en esos rincones de vocación colonial-porfiriana.

Detrás de bambalinas, hacer política a través del libro y construir clasicismo a través de las ventas extensivas y de construcción de fabricantes de Best Sellers, es también parte de la posmodernidad.

En la historia de la SEP se han registrado momentos importantes en las gestiones de Vasconcelos y Torres Bodet, desde llevar los clásicos al pueblo hasta el libro de texto gratuito.

En tiempos evaluacionistas neoliberales, de teatros digitales, de cientificismo de la exclusión, de reformas curriculares transnacionales, se han ofrecido las propuestas del Programa Nacional de Lectura y las Bibliotecas de Aula y Escuela.

Trabajar en el acceso al libro es una parte de la solución y la otra, en el mundo de la escuela y el hogar, el trabajo serio y rigorista de los lectores críticos capaces de seleccionar la información que alimente los procesos superiores de pensamiento y recree el dinámico y sugerente lenguaje de comprensión del mundo.

Finalmente, como es sabido, el pronóstico de desempeño escolar está muy relacionado a la competencia lectora, pero también habría que agregar la necesidad de educar la voluntad y actitud lectora.

Recuperar de sus escombros el estadio Gutenberg de tinta y papel y liberar cada vez más lectores pasivos presos de las pantallas.

Decía el personaje Patricia O Farrell en la novela de Arturo Pérez-Reverte, la Reina del Sur, que “Los libros son puertas que te llevan a la calle... con ellos aprendes, te educas, viajas, sueñas, imaginas, vives otras vidas y multiplicas la tuya por mil. A ver quién te da más por menos, Mejicanita (...) Y también sirven para tener a raya muchas cosas malas: fantasmas, soledades y mierdas así”.

Leer más como reto para todos, leer textos diversos de calidad de manera selectiva, construirse como un buen lector y subir otro peldaño en el

pensamiento informado y crítico, tales serían algunos propósitos en ese loable esfuerzo de trabajar juntos y en varios espacios institucionales e informales para materializar una república de lectores.

Aprender toda la vida

Miguel Bazdresch Parada

Durante la pandemia fue frecuente escuchar y leer del “aprendizaje perdido” por causa del cierre de los locales escolares y la oferta de “educación en línea” para mantener, al menos parcialmente, las actividades escolares. Parece sostenerse la idea de concebir el aula escolar –por cierto, invento del siglo XIX– como una especie de templo sagrado en el cual ahí y sólo ahí se puede iluminar la mente y la voluntad de la población en edad escolar. Es cierto: la educación por medios electrónicos no es igual a la educación vivida en esa aula con ayuda de un profesor. Y es igualmente cierto que el aula no es un templo, y que la educación, por ejemplo, en el seno familiar o en el campo deportivo y aun en la iglesia religiosa, es educación. Y claro, también las lecciones o las actividades propiciadas por medio de las plataformas virtuales también educan.

¿Qué dirían nuestros ancestros sobre la educación lograda en medio de la naturaleza o del aprendizaje para sobrevivir en un medio hostil, por ejemplo, aprender las artes de la guerra en un mundo dominado por la ley del más fuerte? Esas artes se aprendían en el campo.

Hace unos días Miguel Ángel Pérez Reynoso escribió en estas mismas páginas de Educ@rnos lo siguiente: “Si queremos acercar a los niños a la cultura que la humanidad ha acumulado, necesitamos docentes cultos, que lean, que se hagan preguntas y que investiguen todo lo que hoy en día se mueve en el terreno de las nuevas educaciones, de igual manera, pensar en actos educantes como actos pensados e intencionados para contribuir en la formación de personas cultas pro-sociales y que se preocupen por el bien propio y el de los demás.”

Ese pensamiento de Miguel Ángel permite aseverar: Si el aprendizaje se pierde, nunca fue un aprendizaje verdadero. Se pueden olvidar algunos detalles o precisiones. En ese caso, siempre se puede volver a las fuentes, a la biblioteca, a la web y recordar lo olvidado. Los actos educativos, solicitados por Pérez Reynoso en su texto, no dependen de procurarse en un aula, en la casa, en la familia, en la naturaleza, en el museo, en el centro de arte, en el parque... sino de actos docentes capaces de suscitar la curiosidad, las preguntas, la actitud inquisitiva, la reflexión y los significados acerca de las cosas, las personas, las ideas y el sí mismo.

El educador ha de intentar cuantas veces sea necesario suscitar en el estudiante las operaciones necesarias para llegar a un aprendizaje para que sea capaz de seguir intentándolo por sí mismo, pues las personas nos realizamos, entre otras cosas, con un aprendizaje permanente acerca de nosotros

mismos, los otros y el mundo–universo en el cual vivimos. Si la educación en línea no facilitó aprendizaje de lo estimado como importante, la vida está por delante para intentarlo de nuevo. Es el intento el ámbito donde se aprende no el logro en sí, que lo será si promueve nuevos intentos de aprender aquello que nos preguntamos.

La opción de decir. Los niños y la consulta popular en Jalisco

José Moisés Aguayo Álvarez

Corría el mes de febrero de 2021, cuando el gobernador del estado de Jalisco, Enrique Alfaro, presentó ante el Congreso del Estado, la iniciativa para revisar los términos del llamado “pacto fiscal”, entre el estado y la federación. El eje de la iniciativa consiste en “normar el procedimiento para que Jalisco pueda celebrar, revisar o cancelar convenios fiscales que beneficien al estado cada 6 años”(1). Este posicionamiento, dio mucho de qué hablar a nivel nacional y puso en el candelero mediático al gobernador del estado, poniéndolo al frente de un bloque de gobernadores que, a la sazón —tibiezas más, calenturas menos— se identificaban como grupo opositor a diversas posturas manifiestas del gobierno federal, encabezado por Andrés Manuel López Obrador. Posteriormente se instrumentó el acuerdo para que fuera el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco (IEPC), el ente que coordine el mecanismo de consulta ciudadana y califique si el escenario es favorable a la iniciativa, y por consecuencia, si el resultado es vinculante, en términos legales(2).

Hasta aquí, la somera pincelada del escenario previo a lo que viene. Hasta aquí, todas las piezas encajan con la naturalidad de un esquema de relaciones entre distintos niveles de gobierno, pues forman parte de la ecuación que consolida a los estados que se asumen como democráticos. Hasta aquí, tanto el marco de la iniciativa, como el caldo de cultivo para un escenario político de mayor contrapeso ante las políticas públicas impulsadas por la federación, suenan hasta cierto punto sensatos; ya la viabilidad, pertinencia y consistencia son harina de otro costal.

El punto de inflexión que llama la atención en este devenir de acontecimientos, radica en que, en las 12 regiones del estado de jalisco en donde se llevará a cabo la consulta, se estará llevando a cabo, paralelamente, una consulta popular para niñas, niños y adolescentes en la que se prevé, para niños de 7 a 12 años, la pregunta: “¿Estás de acuerdo en que se revise la manera en que se reparte el dinero a los Estados y que Jalisco pueda decidir si quiere seguir enviando sus impuestos al Gobierno Federal?”(3). Por supuesto, la suma de los votos de este sector, no entrarían en el cómputo vinculante; sin embargo, desde la Secretaría de Educación Jalisco, se comienza a instrumentar la promoción del ejercicio de consulta, con una *justificación pedagógica* que convence a pocos del fin casi humanitario, de preparar a los niños para participar en las decisiones importantes de su estado y su país; y que más bien, evidencia el poco contrapeso genuinamente académico y humanista de una Secretaría que debiera ponderar agendas menos compro-

metidas con las vacuidades y coyunturas del poder, y más con el desarrollo científico, del pensamiento crítico, la formación integral y la respuesta expedita a problemáticas tan elementales como falta de pagos, falta de docentes, vandalizaciones, mala infraestructura, déficit de equipos interdisciplinarios, por mencionar solo algunas.

Velar una campaña de promoción dirigida a los adultos con credencial de elector, bajo el halo de una pretendida formación cívica temprana, se parece a jugar con la inocencia, a manipularla. Esto, en términos técnicos se llama alienación, y, al menos cuando esto ocurre entre padres (adultos a cargo de la crianza y formación de un menor: alienación parental), está tipificado como violencia y maltrato, y es, además, punible.

Lo interesante es que, en plenitud de la segunda década de este milenio, se les haya ocurrido que, para promover la participación ciudadana, la estrategia a seguir es enganchar a los niños con la ilusión de participar, para que éstos a su vez, sean quienes motiven a sus padres a acudir a las urnas; y es que no se puede leer entre líneas un diseño de mejores o más nobles alcances, y eso es una pena; especialmente porque se estará echando mano del magisterio para que sea el eslabón funcional de la estrategia. Y no es que se desconozca que están previstas en el plan y programas, la formación cívica y la reflexión en torno a la importancia de la participación ciudadana; tampoco es que haya —al menos hasta ahora— una consigna expresa para orientar el voto al “sí” o al “no”: lo que causa escozor es el reduccionismo patente, la instrumentalización de las escuelas como extensiones del proyecto político en turno y la banalización de la formación humanista, esencial para el ejercicio consciente del civismo y de la ética en la vida pública.

Por lo pronto, se pueden acotar aquí, algunas consideraciones, a propósito de esta consulta popular *Sui generis* (el ejercicio que viene):

1. Quizás, los asesores del gobernador no han calculado que, si bien Movimiento Ciudadano arrasó en las elecciones locales de 2018; la votación favorable al presidente en turno fue la cuarta de mayor peso a nivel nacional, con 1'461,348 votos, según el INE(4). Si se conjuga esta premisa, con los términos cuasi-maniqueos en que debe presentarse la pregunta en la consulta popular (que equivale poco menos que preguntar si te vas con melón o con sandía), no quedan del todo bien parados los 1'354,014(5) votos obtenidos por Enrique Alfaro, en la elección estatal.

2. Quizás, a la justificación pedagógica aplicable al estadio de desarrollo de los más pequeños entre los potenciales votantes (los niños de siete años), no les vendría mal, la sugerencia de contextualizar, en un periodo lectivo de sesenta minutos, a través de un teatrino, contando

la historia de un guiñol malo con forma de lagarto y un guiñol bueno con... otra forma.

3. Quizás, sería importante volver un poco el tiempo atrás, digamos, dos años, y pudiera este mismo gobierno, llamarnos con esta misma vehemencia, de la necesidad de consultarnos a todos, acerca de la adquisición de una deuda pública multimillonaria.

4. Quizás, habría que aprovechar las papeletas, o el software *ad hoc*, para consultar a niñas, niños y adolescentes, y darles la opción de decir, entre otras cosas, si consideran que es justo que muchos de los docentes sigan sin percibir su salario; si es justo que haya escuelas operando en condiciones críticas de infraestructura; si opinan que es justo que luego de tres meses de reiniciadas las clases presenciales haya muchísimos grupos escolares sin maestros titulares; y así...

A estas cuatro breves consideraciones, habrá que sumar las que se agreguen de manera orgánica en el inter de la socialización de la estrategia y en el acontecer de su operación con la comunidad educativa y con la sociedad en su conjunto. Parafraseando a Alfonso de Alba, en *El alcalde de Lagos*: esperemos que lo que se deje escuchar, se escuche bien, y lo que no, que no.

Notas

1 <https://www.jalisco.gob.mx/es/prensa/noticias/121303>

2 “Para que sea vinculante, se requiere la participación de al menos 2.5 millones de personas con credencial de elector vigente” (*Ídem*).

3 Material de trabajo para la Consulta Popular para NNA.

4 <https://computos2018.ine.mx/#/presidencia/entidad/1/1/2/1>

5 <http://www.iepcjalisco.org.mx/resultados-electorales>

¿Cuáles son las preguntas de investigación después de la pandemia?

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Toda investigación inicia a partir de plantear preguntas, de vincular lo que se sabe con lo que se desea o se necesita conocer, las preguntas son el horizonte de la indagación, deben ser pertinentes, novedosas, que garanticen la generación de nuevos conocimientos. La pandemia como fenómeno global nos hizo regresar a cero, mucho de lo ya sabido ha perdido su valor y su pertinencia, ahora estamos de frente ante la generación de nuevas preguntas porque se tienen la necesidad (urgente) de nuevos conocimientos.

La pandemia al cerrar las puertas de las escuelas garantizó casi en automático un deterioro educativo y una baja significativa en los aprendizajes. Aquí surgen tres líneas de investigación y una para la intervención:

- ¿Cómo explicar la relación pandemia–rendimiento académico?
- ¿Por qué es tan difícil adaptarse a nuevos formatos de atención escolar que vayan más allá de lo que pasa en la escuela?
- ¿Qué ha cambiado en educación en cuanto a ideas y prácticas producto de la pandemia? Y la pregunta de intervención sería: ¿Cómo hacer para generar un estilo de trabajo educativo que garantice la recuperación de los aprendizajes que se han detenido?

La investigación concebida como la generación de conocimientos pertinentes pensados en conocer algo nuevo para actuar sobre el viejo terreno, tiene nuevos planteamientos y se mueve últimamente bajo formatos ligados con todo lo que nos trajo la pandemia: virtualización, educación remota o a distancia, conexión en tiempo real con distintos personajes y foros en todo el mundo y el compromiso de los sujetos en generar estrategias de autoaprendizajes entre muchos componentes más, todo ellos o la mayoría como componentes novedosos.

Para la pandemia no estábamos preparados para las implicaciones socioeducativas que se desprenden de la misma, ni tampoco lo estuvimos, para pensar en investigar los distintos fenómenos y objetos inéditos que se desprendieron de ella.

La generación de conocimientos contribuye a superar las crisis con mayor facilidad. Conocer implica saber caminar sobre senderos desconocidos, la pandemia ha sido uno de ellos, investigarla, es un compromiso que implica vivir un trayecto que no habíamos vivido para conocer lo que ignorábamos.

En educación –termino–, la generación de nuevos conocimientos, es producto de la investigación científica que llega muy tarde, los docentes no

leen ni tienen acceso a reportes de investigación y los que lo tienen no tienen acceso a trabajar y mediar con docentes, ¿cómo hacer ante esta paradoja? Alguien pensó que los docentes se convirtieran en investigadores, alguien más pensó que se debía de acercar a los investigadores al trabajo de los docentes y, alguien más sigue pensando que son brechas y carriles que corren por separado.

Lo que sí, es que la pandemia (nos) golpeó a todos por igual, nos colocó en una posición de igualdad en el terreno de las vulnerabilidades que siempre serán desiguales. En ello, conocer es un compromiso de todos hacernos preguntas y generar los conocimientos que nos ayuden a caminar a encima de sendero aún desconocido, es y debe ser la nueva vocación de investigadores.

Transiciones

Luis Rodolfo Morán Quiroz

El filósofo danés Soren Kierkegaard (1813-1855) escribió que las transiciones requieren de un salto. Las personas no se ubican en dos estados al mismo tiempo. Para él, cada salto es precedido por un estado como la aproximación psicológica más cercana. En cada estado, la posibilidad siempre está presente, lo que conlleva que siempre esté presente la angustia, como anticipación por la potencialidad de la transición.

No siempre estamos conscientes de las transiciones de nuestra vida. Y quizá hasta nos atreveremos a cuestionar la propuesta kierkegaardiana de los cambios a través de saltos que expresen cambios radicales de un estado a otro. Aunque el filósofo reflexionaba sobre todo del estado de inocencia al de pecado, pienso en otras transiciones que se dan tras alguna etapa de continuidad, como el pasar de ser una persona sana a estar un poco enferma, a estar grave y a la muerte. Igualmente, hay algunas personas que ya saben quién será su próxima pareja cuando se aburran de la actual, programan sus acciones de acuerdo con sus planes más recónditos y logran combinar algunos saltos de cama exitosos que luego podrían tenerlos a salto de mata para evadir la venganza del cónyuge o los amantes celosos que han descubierto la vocación de saltimbanqui de su adorado tormento.

Aunque se transite de un solo salto de la inocencia al pecado (y de la plena confianza a la sensación de cargar algún peso extra en el testuz), también hay quien se prepara para cambios de puesto o para sustituir a parte del personal en determinados cargos. La propuesta de que se haga de un simple salto no es culturalmente muy favorable, pues solemos pensar en estados intermedios: por ejemplo, de la soltería a estar “comprometidos”, de ser estudiantes a ser pasantes o “meritorios” en un puesto laboral, de ser novatos a ser “avanzados”. Todo ello antes de ser parte de quienes tienen un estado civil de casados, trabajadores, o expertos.

En esa lógica, los ritos de paso suelen marcar esos cambios de estado. Lo que no se hace de un día para otro y requiere una preparación que anticipa (no siempre libre de angustia o de gozo) el cambio de estado. De la infancia a la adolescencia y la posibilidad de reproducción, de la juventud a la vida adulta y autónoma. De los años de trabajo a la jubilación. Tanto en la vida sexoafectiva como en la laboral, hay quien contempla las posibilidades, como dicen algunos comentaristas, del salto a la siguiente rama (“monkey branching”): sin abandonar todavía a su actual pareja o a su actual puesto en el trabajo, consideran hacia quién o hacia dónde habrán de dar el siguiente salto. Hay quienes, ante las inseguridades de sus vidas, procuran ocultar

sus intenciones a sus actuales parejas o jefes y hay quienes señalan explícitamente la posibilidad de que sus relaciones sean relativamente temporales y advierten que harán las transiciones que consideren necesarias según sus deseos y posibilidades de “vender su carta” a mejores postores.

Para algunos, se trata de que simplemente “el pasto está más verde en el jardín del vecino”, aunque en realidad no lo esté y simplemente se le perciba así desde la perspectiva de quien está de este lado de la valla. Para otros, las transiciones son parte de las etapas de la vida y hay quien admite que su situación se verá mejorada por el hecho de cambiar de aires, o de actividades, o de problemas por resolver. O simplemente se animan a saltar para enfrentar nuevos retos en otras áreas de conocimiento o actividad.

Las transiciones que se dan de una categoría o una actividad académica a otra no siempre son visibles a las personas externas, pues muy probablemente los vecinos que ven a quienes se dedican a estudiar ya no los verán salir a la escuela, aunque esos antiguos estudiantes seguirán saliendo a la misma hora con rumbo a su trabajo. Y los docentes jubilados seguirán tan activos en paneles, conferencias, presentaciones de libros, lecturas y disertaciones como cuando estaban activos en la docencia cotidiana. Para marcar esos cambios suelen realizarse esos ritos de paso: para que las personas involucradas, las observadoras y quienes comienzan o terminan de aprovechar esos recursos se enteren de esas “graduaciones” en las etapas de la vida académica y laboral.

La pretensión por lo imposible versus la costumbre de ganar

Jorge Valencia

Sólo extraña al entrenador de la selección mexicana, que además es argentino y ya entrenó a equipos de la MLS, que el equipo norteamericano le gane de manera arrolladora a los nuestros. También Canadá está subida en ese avión.

Mientras los mexicanos nos desgastamos demasiado en justificar las bases de nuestro éxito para que cuando éste llegue no nos agarre desprevenidos, el equipo de los EE.UU. se dedica a ganar sin argumentos, sólo como una consecuencia de su tradición deportiva.

La eliminatoria para el Mundial de futbol alcanza nuevamente el rango de calvario. Ser los mejores de los más malos se convirtió en un insulto que no estamos dispuestos a soportar y la mejor demostración es la dificultad de nuestros equipos para ganarles a éstos. Antes el discurso más recurrente de la zona mixta era el mal de ojo que los equipos bananeros acometían contra los nuestros: desde el vudú de los haitianos hasta las patadas voladoras con que sus defensores persuadían a nuestros delanteros para achicarse. Para contrarrestarlo, bastaba una cita en el estadio Azteca: los visitantes, poblados de jugadores llaneros, padecían de rubor; ganábamos con la pura estrategia de instalar vestidores con regadera. Pero ahora esos equipos vienen a ganar. Hasta los canadienses y los estadounidenses han aprendido a jugar. Un deporte impopular se ha vuelto para ellos otro pretexto para el éxito.

Nuestros comentaristas deportivos más nacionalistas reclaman el hecho de que ellos están adiestrando a sus jóvenes en los mejores equipos de Europa. Alphonso Davies es el “crack” canadiense que ha roto la Bundesliga. El norteamericano Christian Pulisic (de origen europeo) juega en el Chelsea de Inglaterra. Mientras tanto, los jugadores mexicanos van a cuentagotas a las ligas de élite y eso como una proeza donde interviene en la ecuación el hecho de ganar menos dinero del que podrían si se quedaran aquí.

Así las cosas, los aficionados seguimos apelando a una narrativa de fatalismo: perdemos contra los malos, jugamos tan bien como los buenos y nunca ganamos por pura mala suerte: el árbitro que marcó un penal inexistente, la tarjeta roja exagerada, la increíble distracción de nuestro portero...

Aunque en torneos con límite edad nuestros equipos han demostrado que también pueden ganar, nuestra selección mayor sufre de una maldición irreversible: nacimos para perder con honor.

La Holanda de los años 70 no ganó más que el prestigio. Es un equipo mítico. Nuestras selecciones de los últimos 35 años (del Mundial del 86 para acá), no ganan porque les faltan argumentos o les sobran estrellas (Hugo Sán-

chez, Cuauhtémoc Blanco, Rafa Márquez, Pável Pardo, Andrés Guardado...). Significa que nuestra única posibilidad de trascender consiste en renunciar a los astros y jugar con mejor orden. Si el desorden consagró a lo holandeses, la perseverancia asociativa y el milagro es nuestra única esperanza.

Le hace falta una Virgen de Guadalupe a nuestra camiseta.

Primero, segundo y tercero de secundaria: la caja negra en la historia escolar

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Solo en un lapso tan corto suceden cosas que marcan la larga vida de las personas, de 12 a 13 años hasta los 15 o 16 años chicos y chicas viven cambios vertiginosos en su cuerpo y en su persona y, en muchas ocasiones o tal vez nunca, las escuelas están preparadas para comprender primero y responder más adelante a dicha demanda socioeducativa. Con la finalidad de responder favorablemente ante todo ello. Es eso a lo que algunos especialistas le llaman adolescencias en nuestro medio y que, desde hace mucho, se le ve como un gran problema. Y es precisamente en este mismo segmento de edad (solo tres años de la vida) en el que los adolescentes asisten a la llamada escuela secundaria en nuestro país.

La escuela secundaria es el nivel educativo que tiene invertido su sistema educacional, inicia desde el diseño curricular oficial una lista interminable de materias o asignaturas con contenidos de estudio que muy poco le representan a los estudiantes de acuerdo a los cambios que viven y a las preguntas que se hacen y, lo más grave, es el dispositivo de atención pedagógica y de prácticas docentes por parte de muchos docentes. La secundaria se mueve bajo un esquema invertido, exige lo que no sirve y deja de lado lo que realmente interesa. El fracaso, la reprobación, el desinterés y el abandono a la escuela en este nivel son parte de los corolarios que se desprenden de un nivel educativo que viene siendo el más insensible de todo el sistema educativo nacional.

En nuestro país no existen especialistas en educación secundaria, todas las que se meten a estudiar o profundizar en el tema son aficionados, y los pocos hallazgos que se generan muy pronto pierden el valor de su vigencia. La secundaria es un nivel educativo difícil en donde lo que sucede en un corto plazo contribuye a desdibujar el valor formativo de lo mismo.

Hay muy pocas cosas que la escuela no está ofertando para comprender. Paradójicamente el currículo está centrado en los contenidos de estudio y en la práctica de los docentes, pero en ningún momento aparecen las necesidades formativas de los adolescentes.

Son tres años de historia que se convierten (debido a algunas circunstancias) en una eternidad, en nuestro país no tenemos especialistas en educación secundaria, los objetos ligados con dicho nivel educativo son sesgados para ser abordados por perspectivas distintas a las del complejo análisis institucional, ¿qué está pasando con las escuelas secundarias que cada vez ponen menos interés en entender las problemáticas de las y los jóvenes?,

¿de qué manera es posible pensar los graves problemas estructurales que ha acumulado dicho nivel educativo?, ¿cómo es posible pensar en una solución a mediano plazo que sirva para darnos certezas de pensar en una mejor oferta formativa y en una mejor gestión que coloque en el centro las necesidades formativas de niñas y niños adolescentes?

Primero, segundo y tercero, adolescentes de 12, 13, 14 y hasta 15 años, ¿cómo mejorar la oferta educativa, quién se podrá encargar de darles certeza y seguridad a los chicos a partir de saber que se están formando?

Educar a los adolescentes de ahora es una de las asignaturas más difíciles del sistema y que el propio sistema deberá de aprobar.

Las máquinas, el internet, las redes sociales y los dilemas educativos

Jaime Navarro Saras

“La nueva inteligencia artificial puede tornar la colaboración hombre-máquina mucho más eficaz...
Y en teoría, las máquinas tendrían que hacernos seres más inteligentes”.
Garry Kasparov

Hace unas semanas, quien es considerado el mejor jugador de ajedrez de la historia, Gary Kasparov, fue entrevistado en un evento donde señaló (con relación al internet) que es necesario un debate público serio en un mundo libre, principalmente por el uso indiscriminado, la falta de transparencia y el cuidado en los contenidos que se divulgan y que tienen que ver con la desinformación y las *fake news*.

Lo dicho por este personaje, independientemente de que no sea un experto en el tema, tiene mucho de razón porque lo que ganaron en popularidad las redes sociales y el uso del internet en la población, en realidad se perdieron las sensaciones que genera la comunicación cara a cara entre pares y en colectivo, hoy en día la soledad y el aislamiento son los principales comportamientos que presentan las personas generados por este fenómeno mundial.

Cabe señalar, como un gran problema, que los niveles de analfabetismo en el manejo de las computadoras, teléfonos inteligentes y tablets son bastante evidentes, los expertos se han preguntado sobre qué tanto de la capacidad de un aparato es dominado y se aplica en la resolución de problemas de la vida cotidiana, seguramente muy poco, ya que por más moderno que sea un teléfono inteligente y aunque tenga las aplicaciones más sofisticadas, nunca se utilizarán éstas al 100% por los usuarios, a lo sumo se utilizan las aplicaciones más básicas para tomar fotos, videos, enviar mensajes y cosas por el estilo en el terreno de la producción, pero su verdadero uso es en el terreno del consumo para ver videos, chatear y hacer juegos de todo tipo.

El siglo XXI tenía entre sus planes que la población se acercara e hiciera uso de las computadoras y de todos los medios digitales, hasta antes de la pandemia dicho propósito iba muy lento, en el caso de la escuela, apenas se acercaban unas cuantas al uso ideal de ello, en la actualidad, podemos decir, que la mayoría de personas se vieron obligadas a aprender a utilizar una computadora, una tablet o un celular casi a la fuerza y por las necesidades que generó el impacto del Covid-19 en la sociedad; de la noche a la mañana el uso de plataformas y la cultura de la digitalización pasó a ser parte de la vida de las personas, principalmente para hacer pagos, trámites o solicitudes

de todo tipo (boletos de avión, transferencias bancarias, compra de boletos para espectáculos, etcétera).

Tanto docentes como estudiantes han hecho de la educación a distancia una cosa común, es por ello que el uso de plataformas institucionales, así como el Classroom, el Meet y las estrategias que se han diseñado para facilitar la comunicación es el pan de cada día, hay experiencias formidables y proyectos que son dignos de presumir en muchas escuelas, lamentablemente es algo que será pasajero debido al retorno a las escuelas y, por desgracia, todo lo que se hizo ante estos modelos educativos se quedará en el baúl de los recuerdos.

El problema es que las escuelas no quieren dejar de lado lo que siempre han hecho, y porque el control de las personas es la principal preocupación de directores, supervisores y quienes coordinan a éstos, la semana pasada fue muy lamentable ver la actitud controladora de éstos en el evento de Recrea Digital en donde a los docentes (de las escuelas donde suspendieron clases) se les exigió enviaran selfies que dieran cuenta de que estaban atendiendo las actividades del evento tanto virtual como de manera presencial, no cabe duda que cuando falta cerebro y abunda autoritarismo las ideas no fluyen, ¿acaso no habría sido más productivo haber hecho una actividad presencial o virtual con el personal y debatir o compartir visto en el evento y como resultado haber planeado proyectos para aplicarse en las aulas?

En fin, lo cierto es que la digitalización es una realidad que está entre nosotros y, por lo visto, ni nos han hecho más inteligentes o generadores de conocimiento a la par de cómo las empresas actualizan y modifican los dispositivos, la realidad es que somos más dependientes y hasta adictos al uso de éstos y, a quienes tienen la responsabilidad de regular los contenidos, poco les importa porque el tema de la economía de las grandes corporaciones tiene mayor prioridad que los procesos educativos de la población.

Filantropía ¿verdadero amor o conveniencia?

Marco Antonio González Villa

Es obligado empezar con la etimología para brindar contexto al argumento. El término filantropía es de origen griego y proviene de la unión de dos palabras, de *filos*, que se traduce en este caso como amor, y *antropos*, cuyo significado es hombre, por lo que “amor a los hombres” o “amor a la humanidad” son acepciones válidas y consensuadas.

Histórica y culturalmente, la Filantropía ha sido representada como eventos o campañas en las que personas de clases privilegiadas económicamente, recaudan dinero para donar a una causa social. Las razones por las cuales una persona o familias donan dinero pueden ser diversas: solidaridad, altruismo, ética, hermandad, pero también pago de culpas, pose, ego, entre otras posibilidades, por lo que podemos identificar motivaciones sociales y personales en el acto.

En días recientes, el presidente de México y su grupo parlamentario han señalado que habrá un límite para las donaciones que se pueden realizar con causas filantrópicas, lo cual ha generado la molestia, la inconformidad y el cuestionamiento de diferentes grupos y sectores, principalmente de grupos de derecha.

¿Por qué la molestia? La explicación es relativamente simple, pero genera dudas y suspicacia en la forma en que estos grupos entienden la filantropía. El gobierno tiene la obligación constitucional, y moral, de atender a toda persona o grupo que se encuentre en una situación de vulnerabilidad; cuando el gobierno no puede dar respuesta o solución a sus demandas, corresponde a la sociedad civil levantar la mano. Sin embargo, apareció entonces una condición económica que desvirtuó por completo esta respuesta: las donaciones que se hacen son deducibles de impuestos, por lo que muchas personas han visto en esta opción una forma de evadir sus responsabilidades fiscales, no con el gobierno, con el país.

Muchas fundaciones y asociaciones subsisten con recursos producto de estas donaciones, atendiendo de esta manera a niños y niñas maltratadas, en condiciones de pobreza, en situación de calle, con limitaciones para acceder a la escuela, entre muchas otras causas, pero también se han “inventado” organizaciones que sirven exclusivamente para que se pueda justificar la deducción de impuestos.

Podemos encontrar en periódicos, internet, redes sociales, televisión, diferentes notas periodísticas y videos, de personas dirigentes de organizaciones o donadores, atacando la medida propuesta, indicando que, de esta manera, muchos y muchas beneficiadas con las donaciones serán afectadas, haciendo responsable al Gobierno de esta situación.

La lectura entre líneas que se puede hacer de estos mensajes no deja bien paradas tanto a las personas donadoras como a las asociaciones y fundaciones: ¿ya no harán donaciones porque no serán deducibles de impuestos? Uno hubiera pensado que, independientemente de si es deducible o no, las personas donarían dinero por la causa, no por el beneficio personal fiscal. Se puede donar dinero incluso de forma anónima, pero al parecer esperaban los reflectores y el beneficio económico. Es amor o conveniencia.

Obviamente no queremos quitarle responsabilidades al gobierno, que debe ser garante del cumplimiento de los Derechos Humanos y con ello atender a toda población vulnerable, pero es también importante develar situaciones que aparentan ser filantrópicas, pero terminan siendo autocomplacientes. Sería bueno que los donadores no altruistas y no solidarios nos brindaron su definición de filantropía. Por curiosidad ¿no?

De eclipses, abstención, asertividad y comunicación educativa

Rubén Zatarain Mendoza

La madrugada del pasado 19 de noviembre fue visible un eclipse lunar parcial único por su duración. En proyectos de la clase de Geografía, en la propuesta curricular de secundaria, el fenómeno ha sido una oportunidad para educar la mirada contemplativa, la capacidad de observación.

También lo ha sido para agregar una experiencia más en esa difícil tarea de construcción del espíritu científico, y porqué no, de hacer filosofía de adolescentes.

Eventos como las votaciones extraordinarias y la consecuente abstención del 75 por ciento en Tlaquepaque hablan de la fuerte crisis de legitimidad de la democracia con todo e instituciones burocráticas y caras.

Cuán lejos estamos del sufragio efectivo a pesar de los 111 años de celebración de la anhelada revolución democrática; cuan distantes, de la separación Iglesia-Estado de las leyes reformistas de Juárez, como causa misma de estas elecciones extraordinarias donde los ministros de culto (políticos conservadores) tomaron partido en la campaña previa al proceso electoral el 6 de junio pasado.

La democracia como forma de vida, el laicismo como práctica social, aún están por instaurarse en la débil salud institucional republicana.

La elección de autoridades municipales en el proceso extraordinario de Tlaquepaque, materia de analistas aparte, con apenas uno de cada cuatro decisores anuncia ya una crisis de legitimidad y gobernabilidad.

Nadie debe estar orgulloso de ello.

La ausencia del elector declinando de participar en las urnas manifiesta la ausencia de salud en la vida política.

Tlaquepaque, municipio de Jalisco, cuyos indicadores de desarrollo social no son favorables, seguirá teñido de naranja, solo falta oficializar y extender la acreditación correspondiente a la triunfadora y su planilla.

En el plano nacional, el desfile y representación del inicio de la gesta revolucionaria del pasado 20 de noviembre en El Zócalo de la Ciudad de México nos recuerda al conjunto de hombres y mujeres que labraron su vocación de lucha ante las condiciones de injusta distribución de los bienes económicos y culturales. Nos recuerda también que una de las consignas de la revolución refería al cambio de las condiciones de participación política y que la participación ciudadana y el derecho al voto ha sido conquista no ausente de dolor y sacrificio.

Nos recuerda igual que el empoderamiento del municipio como unidad administrativa y política fue producto de los debates del constituyente de 1917 que emerge como producto de la revolución.

El gobierno municipal, es el gobierno que en teoría tendría que ser más que aparato recaudador y suministrador de policías, más que organizador de vacunaciones anticovid y parte patronal en demandas laborales cada tres años.

En definición debe ser el más cercano para atender las necesidades reales del pueblo.

En tanto, en el tema educativo, el reciente discurso en México se ha actualizado, concurrente con la emergencia de los derechos humanos y sociales y en perspectiva de la agenda de formación de niñas, niños y adolescentes.

Al menos en discurso, los marcos conceptuales que dé ahí derivan han permeado normatividad, planes y programas, las lecturas de textos oficiales como las guías de los consejos técnicos escolares, los protocolos que pretenden prever fenómenos como el abuso y el acoso, entre otros.

En este primer trimestre de retorno presencial parcial a clases donde afortunadamente no se han incrementado los índices de contagio, a punto de concluir la fase de recuperación marcada en el calendario escolar el 26 de noviembre, es importante construir un contrato pedagógico y/o reformularlo en materia de asertividad y comunicación bidireccional y horizontal, con al menos los siguientes componentes, a guisa de propuesta:

1. Los educadores son garantes de la salud mental y emocional de los educandos en condiciones de presencialidad o de educación a distancia.
2. Los alumnos son el centro de la gestión pedagógica y el enfoque evaluativo formativo de esencia humanista sólo ha de considerar realmente los objetos de aprendizaje individual y grupal del grado escolar correspondiente.
3. Los padres de familia y los docentes profesionales son coadyuvantes y juntos practican valores como el respeto y la dignidad humana.
4. El aula y el hogar deben ser espacios con características de ambientes de aprendizaje sanos y resilientes.
5. En el entorno formativo de las escuelas de educación básica se han de respetar los derechos humanos de cada uno de los participantes.
6. Se educa en la toma de decisiones con responsabilidad, se educan valores y actitudes favorables a la colaboración y a la corresponsabilidad en las actividades de casa.
7. Se trabaja en la formación de habilidades emocionales y en la identificación del componente emocional de las relaciones humanas horizontales.
8. Se trabaja en la toma de decisiones informadas y se respeta el derecho al pensamiento divergente y la opinión diversificada.

9. Se forma el pensamiento científico, crítico y autónomo en asuntos como las habilidades sociales, los valores y virtudes.
10. Hay un trabajo formativo coordinado y transversal en materia de educación sexual.
11. La igualdad y la equidad no son conceptos volátiles y el mundo de relaciones en la escuela ha de ser un taller permanente de práctica del lenguaje no sexista y de relación virtuosa entre los géneros.
12. Hay un enfoque proactivo, de autoestima y científico en materia de conocimiento del propio cuerpo.
13. En las comunidades de aprendizaje con orientación hacia la vida se educa para la vida saludable incluyendo prevención del consumo de drogas.
14. Sobre decisiones propias y ajenas hay un principio de no juzgar, de comprensión y emancipación del error como oportunidad de aprendizaje.
15. La estrategia de la empatía y la táctica de la asertividad como medio de identificación de las propias necesidades y de relación con los otros.
16. Se practica reflexivamente la escucha activa, el comportamiento asertivo y las habilidades sociales.
17. Se respeta el derecho a disentir y la formación cívica y ética se fortalece con las relaciones cotidianas de la institución escolar.
18. Se respeta el derecho a la práctica de la libertad y el reconocimiento del ámbito de libertad de los iguales.
19. En materia de habilidades digitales se educa al perceptor para que se proteja de fenómenos como el ciberbullying o de prácticas de riesgo de acoso y abuso sexual en las redes sociales.
20. En los centros escolares hay colaboración entre docentes, directivos y padres de familia, para de manera corresponsable y en equipo, trocar las barreras por espirales y/o escaleras de aprendizaje.

Pandemia, algunas cifras

Miguel Bazdresch Parada

Durante estos días de noviembre la pandemia Covid-19 ha tenido un respiro y las escuelas de educación básica en Jalisco han vuelto a abrir a sus puertas a cupo completo. Al mismo tiempo se han publicado estudios de gran interés sobre los efectos en aprendices y docentes de las medidas tomadas por las autoridades sanitarias para evitar contagios y sus consecuencias.

Por estos días la Fundación SM de México, con apoyo de diversas instituciones, ha publicado un estudio titulado “Educar en contingencia durante la Covid-19 en México. Un análisis desde las dimensiones pedagógica, tecnológica y socioemocional”, con datos de gran interés para las personas y los profesionales interesados en la situación educativa después de más de 18 meses de pandemia.

Una mirada a algunos datos permite tener elementos para empezar a construir un proceso de significación de las consecuencias en los actores educativos, significados con los cuales se puede reflexionar con mayores precisiones sobre la educación mexicana *después* de la pandemia, si bien aun no acaba, en este receso de fines del 2021.

El estudio buscó y encontró participación de docentes, estudiantes y familiares en números importantes. La muestra fue de 139 mil 630 respuestas de estudiantes de los cuales 60 mil 52 fueron de educación primaria, 39 mil 996 de secundaria y 39 mil 582 de media superior. Por otro lado, se tuvo la participación de 45 mil 273 profesores de los cuales 11 mil 63 son pertenecientes a primaria, 20 mil 360 a secundaria y 11 mil 850 a media superior. Se que reporta con relación al contexto de sus instituciones que los profesores se encontraban, 8.6% en una zona rural indígena, el 22.2% en zona rural o indígena, el 27.5% en urbano marginado y el 39.5% urbano. La muestra fue más numerosa en la región norte del país y menos en el resto del país.

La media de edad de estudiantes participantes de primaria fue de 9.81 años, en secundaria 13.01 años y en media superior 15.99 años. La edad de los profesores estuvo entre los 40.4 y los 42.3 años en todos los niveles educativos y tienen entre 13 y 15 años de experiencia como docentes. Las mujeres tuvieron una mayor participación tanto entre profesores como de estudiantes y más del 90% de las escuelas de los participantes son públicas.

Algunos ejemplos de datos de interés proporcionados por los estudiantes de primaria son: 25% de la muestra dice que “podimos revisar todos los temas del curso”, 71% “repasamos algunos temas vistos en la escuela”, 56% acuerda con “trabajamos los temas con apoyo de Aprende en Casa”. Por su parte los docentes se adaptaron a la situación mediante “contextua-

lice los aprendizajes” 51%, “recuperé los aprendizajes previos” 49%, y 43% dijo “integre temas sobre el contagio del Covid-19”. Otro ejemplo es el dato, contrastante, al comparar las actividades propuestas. Los estudiantes se manifestaron “totalmente en desacuerdo” o “en desacuerdo” con la afirmación: “en comparación con las clases en la escuela hice más actividades escolares en casa” en un 53%; El 68% de los profesores dijeron estar “totalmente de acuerdo o de acuerdo” con afirmar que “en comparación con la clase presencial, asigné más actividades escolares a mis estudiantes”. Vale consultar el estudio completo en <https://www.fundacion-sm.org.mx/publicaciones>

Recrea para docentes ¿espacio de capacitación y mejora de la práctica o de legitimidad política?

Miguel Ángel Pérez Reynoso

En el bello libro “La enseñanza y los profesores” que Editorial Paidós editó hace algunos años en tres tomos, en el tercero coordinado por Merlin Carl Whitrock, se habla del pensamiento docente. Whitrock afirmaba que los docentes realizan su práctica educativa con tres atributos: en la soledad, en el aislamiento y en la inmediatez. De esta manera, la generación tanto de hallazgos de investigación como de propuestas de intervención han enfatizado en la necesidad de espacios que garanticen el diálogo entre pares docentes. Se trata de que los docentes a través del uso de la palabra (de su palabra) narren lo que sucede con su persona en situación de desempeño profesional de práctica educativa.

Cuando los docentes hablan, platican o narran acerca de algunas situaciones ligadas de su práctica docente, lo hacen a partir de colocar la mirada en los problemas, en lo que falta, en lo que no hay, en lo que no funciona, en las inconsistencias que detectan con los alumnos a su cargo; son muy pocos los relatos de prácticas exitosas y son todavía más escasos los relatos que algún docente que haga referencia a citar a sus pares docentes.

Cuando se habla de la práctica docente, se habla en primera persona y ello obliga a tender puentes para conectarse con los pares docentes y después de hablar se trata de pasar a la escucha. Los encuentros y des-encuentros de docentes son mediados en torno a la reflexión de la práctica que realizan son espacios especialmente sugerentes. Sin embargo, en muchas ocasiones, dicho espacio queda interrumpido por la invasión del discurso institucional que prefiere la prescripción a la descripción, por prescripción entiendo a la obligación de cumplir con lo marcado normativamente aquí gana el deber ser por encima del ser.

La pasada jornada de Recrea Academic hace converger o coincidir a docentes en servicio, y repito lo que se decía de la evaluación docente “eventos sí, pero no así”, no es a partir de eventos fugaces, maratónicos, fastuosos como los docentes platicarán y pensarán en torno a las necesidades de su práctica educativa que realizan.

La creación de espacios de encuentro y reflexión docente deben ser diferentes, pensados e instalados bajo una lógica que haga prevalecer la detección de problemáticas y el diseño de formas colectivas y colaborativas para el diseño de alternativas. Un discurso construido por docentes al lado de otros docentes es especialmente significativo, de ello son muy pocos los libros que recuperan las voces y el sentido de las propuestas que surgen

desde el corazón de la práctica de los educadores. Uno pensaría que para eso son este tipo de eventos, pero tampoco es así. De nuevo prevalece la racionalidad política sobre el corpus académico de las intenciones.

Como parte de la cultura pedagógica de los docentes en nuestro entorno, no está muy arraigado el arte de coincidir con los pares para platicar de muchas cosas, incluso de educación, lo que decía Whitrock de la soledad, el aislamiento y la inmediatez, sigue prevaleciendo en nuestra tradición pedagógica.

Al interior de los programas que oferta la Universidad Pedagógica en el estado, se tiene desde hace muchos años esta tradición de acercar a los docentes a que piensen y hablen de su práctica al lado de otros docentes, antes se hacía en los programas de licenciatura de nivelación, hoy sucede en los posgrados, cuando los docentes junto con el estudio y la formación teórico-metodológica aprender a pensar su práctica y a mirar las oportunidades para la mejora, respetando el contexto y aprendiendo a visibilizar y a humanizar a los alumnos a su cargo.

Fronteras incómodas

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Según la leyenda de la fundación de Roma, alrededor del año 753 antes de Cristo, los gemelos Rómulo y Remo decidieron establecer la ciudad. Rómulo trazó una línea y decretó que quien cruzara las fronteras de la ciudad sin autorización debería morir. Remo se rió del trazo de su hermano y lo brincó, burlón. Rómulo tomó su espada y mató al transgresor en el acto, convirtiéndose en el primer rey de Roma.

Regis Debray (1940-) en su libro *Elogio de las fronteras* (2010) cita al isarelií Uri Avnery: “¿Cuál es el corazón de la paz? Una frontera. Cuando dos pueblos vecinos firman la paz, antes de cualquier otra cosa, definen la frontera”.

Las fronteras suelen referir a límites espaciales, aunque hay autores que han enfatizado que éstas también son temporales. Lo sabemos por transiciones de un rol social a otro: “hasta aquí eres adolescente, en adelante estás en la edad adulta”. En un texto publicado en la *American Sociological Review* en febrero de 1978, Murray Melbin (<https://doi.org/10.2307/2094758>) argumenta que las fronteras de la acción de los humanos, por ser una especie diurna, comenzaron a expandirse en el siglo XIX. Más allá de la denominación de Alaska como “la última frontera”, podemos considerar que los horarios nocturnos ampliados gracias a la iluminación artificial ubicaron las fronteras en el tiempo, no en el espacio. La recreación y el trabajo pudieron ampliar sus horarios, pues sería posible ver a otras personas y manejar otros objetos.

Hago referencia a las fronteras en el contexto del conflicto presupuestal reciente entre el gobierno del estado de Jalisco y las autoridades de la universidad de este estado (que lleva el nombre “de Guadalajara”, aunque se reconoce como red universitaria de Jalisco). El conflicto se expresó ya en el asunto de la construcción de un hospital regional en Tonalá en vez de construir un museo de ciencias ambientales. La universidad retobó diciendo que las dos cosas son prioridad (mal se vería si dijera que la salud entra en conflicto con el ambiente). En este video, Ricardo Villanueva Lomelí, rector general de la Universidad de Guadalajara: <https://www.youtube.com/watch?v=wtvncrLO-4CE> se dirige a los niños de 5 a 9 años y a sus padres, al estilo de “te lo digo m’hijo, entiéndelo tú mi nuera” para señalar que cuando ellos crezcan harán falta aulas en la universidad para atenderlos. En vez de señalar que habla de una población en crecimiento, interpela a esos jóvenes, posibles estudiantes de bachillerato y licenciatura dentro en el año 2031, para lanzar un discurso con jiribilla en el que se queja de que el actual gobierno no asigne los fondos para construir las aulas que se requerirán en dos lustros más. El argumento

del rector es que se requerirán más aulas y espacios para una generación mucho mayor a las actuales.

Considerado por sí mismo, el video podría parecer razonable: hay que construir más infraestructura y proveer de mesabancos para dar más espacio a una población creciente. Sin embargo, el mismo día en que aparece en youtube el video del rector, aparece un mensaje del departamento de sociología (al que estoy adscrito) que transcribo: “a partir del próximo semestre, la gran mayoría de clases de la Licenciatura en Sociología se impartirán entre las 16 y las 19 horas, un horario más favorable para los estudiantes que trabajan y para quienes viven en zonas alejadas del campus Belenes” (<https://www.facebook.com/SocioloUdeG/posts/857783281557905>). Con lo que se deja ver que las aulas estarán vacías antes de las 16 horas y después de las 19 horas. A menos que estudiantes y docentes de otras licenciaturas espabilen y puedan utilizar esos espacios.

El rector no parece considerar al menos dos cosas: la posibilidad de atención a la demanda en las mismas aulas ya existentes y, algo que resultó notorio durante estos meses de pandemia, que hay tecnologías que permiten ampliar las posibilidades didácticas sin necesidad de trasladarse a espacios de los planteles educativos. Si durante la pandemia se enfatizó que los laboratorios y otros espacios serían indispensables, también se resaltó que habría actividades en las que no sería necesario la asamblea en persona para participar en los procesos de enseñanza-aprendizaje. En otras palabras. Mientras que el rector general protesta porque se requerirán más espacios dentro de dos lustros y hay que construir esas aulas desde ya, por otro lado, no se ha tomado en cuenta el desarrollo de los medios de comunicación y de transporte que probablemente ayudarán a hacer usos más eficientes de los espacios construidos y por construir.

Por otra parte, como hemos visto ya con la crisis de las escuelas públicas en el estado de Jalisco, que se deterioraron durante la pandemia, tan solo el mantenimiento de esas infraestructuras requiere de una gran inversión. El énfasis del rector podría estar en la dotación de servicios, más que en la ampliación de las instalaciones, ya lo sabemos para otros casos de edificios públicos: son caros de mantener y no es simplemente cuestión de construirlos. Lo sabemos de hospitales, pero también de otros edificios públicos. Por citar un caso del que me enteré recientemente, en el centro mismo de la ciudad de Chicago, el gobierno del estado de Illinois (cuya capital está en Springfield, nombre que recordamos muy bien los aficionados a la serie de Los Simpson) está en trámites para vender uno de sus edificios administrativos, de decenas de pisos de altura, ante la falta de dinero para mantenerlo. Si no se vende, es probable que tenga que demolerlo y vender el terreno para que se construya ahí algún rascacielos de inversionistas privados.

¿Qué hará el gobierno del estado cuando los recursos no alcancen para mantener calles y carreteras, tras su alegre promoción del transporte privado en el territorio jalisciense? ¿Dejará de asignar recursos a las escuelas ya existentes? ¿Qué hará la Universidad de Guadalajara con los edificios que a duras penas logra mantener y cuyos servicios no siempre paga a tiempo? ¿Crecer la infraestructura, ampliando las fronteras espaciales de la universidad, resulta más sensato que ampliar las fronteras en el tiempo de las actividades académicas? ¿Cuánto costará el transporte y la electricidad de las horas nocturnas de uso de los edificios frente al costo de construir nuevas instalaciones y adquirir más terrenos?

Ya sabemos que cruzar fronteras implica riesgos, como lo saben miles de migrantes y miles de familiares que han perdido a aspirantes a migrar al cruzarlas. No alcanzó a saber Remo el enorme costo que implica cruzar las fronteras, en especial como transgresor. Sabemos, empero, que también hay posibilidades de negociación para respetar los límites territoriales al mismo tiempo que se amplían los límites temporales del uso de esos espacios. ¿Necesitamos el presupuesto para construir más o para sostener lo ya construido?

Habrá que ver si es cuestión de empezar por considerar los “cuándo” en vez de los “dónde”. Además de la incomodidad de cruzar las fronteras y las negociaciones para ampliar su permeabilidad, habrá que considerar, con Bourdieu, que la disciplina que se alberga en ese departamento que anuncia la reducción de sus horarios (en vez de 15 a 21 horas, de 16 a 19 horas), también se precia de plantear preguntas incómodas.

El destino de las Instituciones de Educación Superior Docente para enero de 2022

Adriana Piedad García Herrera

Con fecha 15 de octubre de 2021 se publicó la convocatoria del Concurso para la designación de los titulares del puesto de director de instituciones de Educación Superior docente en el estado de Jalisco, en la que participan las Instituciones de Educación Normal, las Instituciones de Posgrado y los Centros de Actualización del Magisterio de Jalisco.

La convocatoria señala los requisitos de participación de los aspirantes, la plataforma en la que se realizará el registro, así como la integración de los Comités evaluadores. En las fases del concurso se valora con distintos porcentajes la trayectoria académica de los participantes, el Plan de Desarrollo Institucional que presentan, un examen de conocimientos básicos de la función directiva y de la normatividad propia de la función y finalmente una entrevista.

Todo este proceso se realiza en un periodo que abarca desde la fecha en que se publica la convocatoria hasta el 26 de noviembre, fecha última para las entrevistas y que fue el viernes pasado. La próxima semana los Comités evaluadores estarán presentando al Secretario de Educación el listado de los aspirantes mejor calificados, que no serán más de tres, y en la semana del 6 al 10 diciembre serán entrevistados por el titular de la Secretaría de Educación Jalisco, para finalmente designar al director o directora de las Instituciones de Educación Superior a las que se dirige la convocatoria.

Los nombramientos se harán antes del 16 de diciembre de 2021 y tendrán efectos a partir del 3 de enero de 2022. Esto quiere decir que en enero próximo regresaremos a clases y conoceremos al director o directora que dictará el destino de nuestra escuela por los próximos cuatro años. Así se ha llevado a cabo el proceso en los últimos años y las reacciones ante la convocatoria son más de curiosidad acerca de lo/as participantes y del imaginario acerca de su gestión, si llegara a ocupar el puesto.

Así, tras bambalinas, se da la participación del colectivo que será directamente el beneficiario de la Convocatoria. ¿Cómo interpretar el hecho de que en ninguna parte de la convocatoria se considere a las comunidades de educación superior en la designación de los titulares de sus instituciones? ¿Será que podemos aspirar a la participación de este proceso para una próxima convocatoria? ¿Podríamos pensar que cuatro años será un plazo prudente para que la Secretaría estudie y prepare una convocatoria en la que las comunidades educativas de educación superior puedan también emitir

su opinión acerca de la persona que dirigirá sus destinos como titular de la institución?

Ya viene el tiempo de Navidad, pidamos como regalo que se conceda ese milagro.

Feliz ignorancia

Jorge Valencia

La ignorancia es una pieza del Maratón. En ese juego de mesa, las cosas que nadie sabe permiten el avance de la ficha negra (porque es negra amerita psicoanálisis). Se pueden dar casos de partidas donde gane la ignorancia según el acervo de los concursantes. En esas ocasiones, la derrota de los jugadores se atribuye a un conocimiento inútil que el internet podría resolver. Acaso paliar.

Existen jugadores del Maratón que andan por la vida desafiantes de todo cuanto podría saberse. Se trata de enciclopedistas con amor propio que se asumen herederos de los cruzados: Jerusalén se actualiza a través de íntimas partidas de lo inútil.

Otros, en cambio, danzan por el mundo felices de ignorar lo básico. Presumen su desconocimiento con sonrisas ejemplares. Asumen la practicidad de las cosas como la única información valiosa que, por tanto, sólo merece saberse: saber por dónde se le pone gasolina al coche y ya, por ejemplo. Casi ningún conductor conoce los fundamentos de la combustión interna. Ni la manera en que el litio puede sustituir la energía de los vehículos que cotidianamente utilizan. Menos el peligro ecológico con que se fabrican esas pilas.

Los ignorantes son ciudadanos comunes que fingen lo que no son y presumen lo que no tienen. Son mayoría. A veces publican libros y entrecierran los ojos para emitir argumentos que extraen, huelga decirlo, del reino recurrente del lugar común.

Son las hordas que han podido escalar las piedras de la muralla que un día los chinos quisieron edificar con el significado de “hacia allá están los indeseables”. Los indeseables se adueñaron del mundo. Usan a veces corbata para distinguirse entre sí y calzan lentes bifocales que les dan un aire de estudiosos. Son los que dicen lo que saben como una necesidad del ser. Son porque dicen, definen y justifican lo que nadie quiere saber ni oír. Más que un mal necesario, los pregoneros de lo inocuo son una molestia menor. Son profetas de lo absurdo que recurren a anécdotas personales y a sus propias conductas como la medida de la especie humana. Lo personal en ellos cobra el rango de universal. El egocentrismo como teoría de sí.

La ignorancia es feliz cuando se ignora. Y sólo ignora lo que no sabe quien se admira demasiado y considera el espejo como fuente inobjetable de su sabiduría.

Los ignorantes son seres perversos que no leyeron a Ray Bradbury. Se sientan a jugar Maratón con las tarjetas memorizadas, una bebida ácida y la hipocresía como su mejor virtud. Suelen ganar.

Los riesgos de las redes sociales: enredarse en los tentáculos del riesgo y del engaño

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Ya no es ningún secreto el saber, puede decirse que un 97 por ciento de la población mayor de los 12 años (o incluso antes), ya llevan consigo uno o más teléfonos celulares de los llamados inteligentes. Cargar un teléfono celular hoy en día es un enorme privilegio producto de la modernidad del tercer milenio, pero también un gran riesgo.

De lo anterior, me detengo en los grupos etarios llamados de las adolescencias y las juventudes, el recorte lo hago de entre los 12 a los 18 años, el teléfono celular se ha convertido en un objeto o un dispositivo super indispensable para dichos sujetos, sirve igualmente para enfrentar los problemas nuevos de soledad, las dificultades en los vínculos sociales y de convivencia; su aparición y desarrollo (me refiero a la de los dispositivos) está asociada a la aparición y desarrollo de problemáticas de esta sociedad postmoderna.

Asociado al uso de dispositivos electrónicos inteligentes, se da igualmente un auge especial en el uso de plataformas que “permiten” la propagación de videos, fotos, mensajes, etcétera, y que, en muchas ocasiones no tan casual, pero si paradójicamente dicha propagación de mensajes tiene que ver con divulgar la vida o el cuerpo de otras personas, es decir el uso obsesivo de los teléfonos celulares también está sirviendo para generar daño moral y afectar la vida de otras personas, como pares de jóvenes o de adolescentes. El llamado tiktok, youtube, instagram, por mencionar solo algunas plataformas dentro de las cuales existen infinidad de suscriptores y usuarios, diseñados especialmente para hacer tomas, montajes, filtros distorsiones y poder difundir o divulgar parte de dichos contenidos.

Los riesgos están en que la vida privada de jóvenes y adolescentes se convierte en asunto público, y junto a ello existe una pérdida del control en la propagación de dichos contenidos. Los jóvenes (sobre todo en la etapa adolescente), no se detienen a pensar en dichas implicaciones de carácter ético y moral. “se les hace fácil” porque la vida de ahora es que todo parece fácil, y no se detienen a pensar en el daño que se pueden hacer a sí mismas o a las personas cercanas que forman parte de su círculo social.

Lo que he mencionado en líneas arriba sucedió hace algunos días en una pequeña fiesta o convivio entre jóvenes (principalmente jovencitas), en donde se generaron distintas tomas y se difundió en algunas redes lo grabado, vinieron después reclamos, negaciones y culpas mutuas. El problema se hace aún mayor cuando se reconoce que padres y madres de familia ya no

tienen pleno control en cuanto a la supervisión de los aparatos que cargan y usan sus hijos.

Comenzamos a entrar (bueno ya estamos bastante adentro), en un problema que en los primeros años de este siglo fue nuevo hoy en pleno 2021 y después de comenzar a respirar en la postpandemia, estamos de frete ante un riesgo que tiende a normalizarse sospechosamente.

Muchas escuelas tienden a prohibir la utilización de celulares al interior de la misma, pero ahí también se comienza a dar el viejo fenómeno, de esconder lo que se prohíbe para hacer uso de ello, desafiando a las autoridades.

Alguien tiene que hacer algo aquí, porque el riesgo cada vez es mayor y más complejo. Se requiere una política pública desde la esfera de gobierno y propuestas pedagógicas que desde abajo los docentes comienzan a ensayar en alternativas surgidas desde el dispositivo pedagógico. Se requiere pasar de la preocupación y del problema al diseño de propuestas, pensadas en actuar en un problema que comienza a asfixiar el desarrollo social de adolescentes y jóvenes.

Leer en diciembre

Jaime Navarro Saras

A orillas del Nilo,
el palacio de los libros ofrecía hospitalidad
a los dos bandos adversarios.
Irene Vallejo, El infinito en el junco

2019 fue la última vez que la Expo Guadalajara abrió sus puertas para darle cabida a 840 mil visitantes que presenciaron el máximo acontecimiento hacia el libro en Iberoamérica; la Feria Internacional del Libro (FIL) es, con mucho, el evento que mejor promueve nuestra ciudad y nuestra cultura, durante nueve días Guadalajara y su feria ocupan muchas planas en la prensa escrita y digitalizada, un tanto por la calidad de los escritores invitados como por toda la producción editorial novedosa y basta, es, como decía una profesora que año con año llevaba a sus estudiantes a la FIL, el único lugar donde encuentro todo lo que busco y me interesa leer.

Este año, por desgracia, la FIL estuvo ensombrecida por los pleitos y debates encarnecidos entre la Universidad de Guadalajara, su rector, el líder histórico del grupo universitario y las autoridades locales y federales, dicho pleito (los aludidos) lo llevaron a estos escenarios, un tanto para hacerlo más visible y, con ello, encontrar muestras de solidaridad y empatía entre los amantes del libro hacia el grupo que encabeza Raúl Padilla López y todas sus demandas presupuestales y demás apoyos al gobierno en turno.

Al margen de todo este pleito cupular, el libro vuelve a ser noticia para bien de los lectores; entre tantas muestras agradables de su difusión, resalta la campaña que realiza el Fondo de Cultura Económica y su director Paco Ignacio Taibo II, con la colección 21 para el 21 y la distribución gratuita de dos millones de libros, sobre todo, en estos tiempos donde el libro en físico ha estado a la baja por todo lo que nos ha traído el efecto del Covid-19 y el tema de la digitalización, finalmente, como dice Irene Vallejo: En un mundo caótico, adquirir libros es un acto de equilibrio al filo del abismo.

Sabemos de sobra que la FIL no es lo que todos quisiéramos, sobre todo por lo que representa en términos monetarios, nada de lo que sucede dentro de la Expo Guadalajara es gratuito, empezando por el ingreso y, al final del evento solo quedan números y cosas para cuantificar, de lo esencial poco se mueve, a la fecha nunca se ha presentado un balance de nuevos lectores y el porcentaje de ellos por cada libro que se edita.

El tema del lector poco se toca, es por ello la evidente crisis que se vive en torno al sentido crítico de la población hacia las cosas, vivimos en un

mundo donde el pensamiento crítico parece haber perdido todas las batallas contra la frivolidad provocada por las redes sociales y el uso desmedido de aparatos que sirven de mediadores.

Leer en diciembre nos debe obligar a ampliar la práctica en todos los meses del año, independientemente que exista o no la FIL y la forma de comercializar el libro, es, sin duda, una obligación de la escuela promover, incentivar y provocar el acercamiento de los estudiantes hacia el libro y, con ello, despertar las fibras más sensibles del ser.

Derechos humanos ¿quién vela por ellos?

Marco Antonio González Villa

En días recientes me tocó escuchar un comercial de la CNDH en el que señalan que el Estado tiene una deuda histórica con muchas víctimas, lo cual implica que, en muchos casos y ocasiones, la Comisión no ha actuado de acuerdo con sus obligaciones, que implican observar, proteger, promocionar, difundir y estudiar los derechos humanos que se encuentran bajo el amparo del orden jurídico mexicano; estas omisiones o falta de responsabilidad, ha propiciado diferentes reacciones y opiniones entre la población.

Las significaciones sociales en torno al papel de la Comisión dejan ver, en un porcentaje significativo de la población, una falta de credibilidad a su función y rol, un desconocimiento de sus logros dada su opacidad histórica, así como diferentes malentendidos sobre su campo de acción. Aquí, por referir un ejemplo, es cada vez más común encontrarse a padres y madres de familia, al menos en mi estado, que amenazan a una escuela con “echarles” a Derechos Humanos por no ponerle una calificación alta a sus hijos o hijas, por no querer cambiarlos de turno o por no darles la razón en una situación en la que no la tienen, acción y actitud que tiende, en ocasiones, a ser reforzada y alimentada por supervisores escolares, que terminan exigiendo a una institución que se cumplan todas las demandas del padre o la madre para evitar que llegue alguien de la Comisión; este reforzamiento ha logrado empoderar, sin bases, a muchas personas que empiezan, así, a minimizar y desvalorizar el papel de los docentes, llegando incluso a faltarles el respeto. Pero esa es otra historia.

Esta situación genera muchas dudas, ya que pareciera que la Comisión está más preocupada y enfocada a subir calificaciones antes que atender problemas graves, como la atención a víctimas de delitos, o bien, velar por garantizar derechos básicos como el Derecho a la vida y a la educación o defender a mujeres maltratadas, personas pobres o discriminadas.

Evidentemente, hace falta una cultura de difusión, a través de medios, en las escuelas, en instituciones sociales, entre muchos otros espacios, en los que se compartan y especifiquen sus funciones, nombres de personas responsables, así como sus alcances. Sería bueno también que incluyeran en la comisión a personas apolíticas, no necesariamente abogados, pero que dispongan de un prestigio y honorabilidad reconocida y validada socialmente, no sólo por los partidos o sus representantes; de esta manera se garantiza, en mayor medida, la igualdad en la atención y no se cubran las fallas de miembros de sus respectivos partidos.

Creo que es claro para todos que, con voluntad, una educación que fomente los valores y la ética desde el seno del hogar haría innecesaria, en algún momento, a la Comisión, pero mientras no haya ese compromiso familiar y social, la CNDH tendrá que corregir entonces el rumbo y empezar a pagar su deuda y hacerlo pertinente y necesario para garantizar y velar por los Derechos de cada habitante del país, o, también, como ha venido ocurriendo en este sexenio, que justifiquen con solidez los recursos que les son otorgados por el Gobierno Federal, o correrá el riesgo de ser eliminada, dada su ineficacia y falta de resultados. Confiemos en su disposición a pagar.

Leer

Rubén Zatarain Mendoza

Porque está claro que la promoción comercial del libro no es la mejor manera de promover la lectura, repensemos un poco sobre el derrame cultural de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL) en su versión 2021.

Porque la FIL ahora es un espacio donde se dirime un round de lucha política por presupuesto entre la rectoría de la Universidad de Guadalajara y el gobernador de Jalisco (hoy ausente de la inauguración el sábado pasado) dimensionemos el foro y el movimiento de blancas en el tablero del ajedrez de la gobernanza y la autonomía universitaria de este momento.

De juntos a separados, de comprar presencias y micrófonos, de echar de menos la FIL 2020, al aplauso histriónico y repetitivo de la nueva edición.

Libro, cultura, política y grillismo.

Porque la presencia de personajes como Enrique Krauze, Luis Carlos Ugalde o Lorenzo Córdoba hacen de la FIL una trinchera no neutral desde la cual se lanzan proyectiles de derecha mesiánica, de libertad acaramelada y de democracia ahistórica empanizada al mejor postor.

Leamos los personajes e interpretemos sus voces surgidas desde escombros emocionales de odio y arrojadas en instituciones palaciegas que tendrían que educar y servir al pueblo, pero que prefieren verlo lejano a la expo mercaderías caras.

Prefieren verlos ciudadanos náufragos en los estadios y consumidores de la pseudocultura de tendencia narcocorrillo, tipo oferta postcovid en eventos del auditorio Telmex.

Porque la posesión del mercado del libro y su exhibición a manera de stand cada temporada de FIL es asunto de reproducción cultural clasista, de evangelización pseudocultural, de espiritualidades apocadas y temerosas; repensemos y resignifiquemos nuestras formas de leer y hagamos comunidad de aprendizaje con las mayorías excluidas del bien del libro.

En el aniversario de la muerte de Aldous Huxley (acaecida el 22 de noviembre de 1963), pensemos juntos el mundo feliz imposible y más allá de la ciencia ficción tomemos lectura de la realidad política emergente en la entidad.

¿Qué función, qué rol juega una familia y una escuela de lectores en la agenda de transformaciones necesarias para la madurez cultural de la sociedad mexicana?

En la República de lectores sería deseable tal vez la recuperación de la función central de construir el pensamiento crítico y la ciudadanía formada, para velar por la elección y el ejercicio de los gobernantes.

La lectura de la dominación del género en la sociedad patriarcal de fábulas y cuentos de princesas y enanos, de sapos parlantes hocicones, de ogros, brujas, castillos encantados con telarañas, príncipes azules, soldados de plomo, manzanas envenenadas y espejos mágicos, de quasimodos y malos con sotana, ladrones y lámparas maravillosas y otras magias de escobas voladoras y navidades antipobres.

Desde el cuento “Si los tiburones fueran hombres” escrito por Bertolt Brecht, repensemos el tipo de educación y el rol de lectores en esa versión formativa, “En esas escuelas se enseñaría a los pececitos a entrar en las fauces de los tiburones”.

La escuela alienante, la calle, la vida de las redes, la sociedad de convivencia pacífica capitalista, donde los tiburones merodean en busca de los pececitos mientras estos han adquirido una ceguera paradigmática y se han domesticado en las piscinas de aguas mansas poco nutricias.

La lectura y las sombras de realidad de la metáfora de la caverna platónica.

El ideal de la competencia lectora como tabla de salvación en el esquema de educación a distancia que ha impuesto la pandemia. La emergencia de los textos por mediación electrónica, los fotones y el resplandor encandilador de las pantallas sin tamaño uniforme, sin neurona amiga y la ausencia de la luz de la palabra impresa, de la necesaria corporeidad de la tinta en el papel impreso, como estímulo básico del acto de aprender.

El acto de aprender más allá de la decodificación de la palabra en el acto lector del sujeto con infinidad de formaciones sociales y aprendizajes previos.

El ideal vygotskiano de pensamiento y lenguaje, de lenguaje y pensamiento colectivo.

En las primeras civilizaciones humanas las primeras escrituras, la construcción de sentido, los primeros lectores de leyendas y epopeyas, de contabilización agrícola y ganadera, la medición del tiempo.

Leer cómo acto emancipador del pensamiento si y sólo si cae en terreno fértil de comunicabilidad y lenguaje de conexión, de lenguaje social donde mi saber y el saber del otro se convierten en dignificación de nuestra mutua humanidad en crecimiento.

Los profesores y la lectura, la dosis establecida, los textos y las lecturas de legitimidad curricular.

Los profesores y el aprendizaje de la didáctica para formar lectores competentes. La insuficiente formación en las escuelas Normales y otras instituciones formadoras de docentes en la ciencia-arte de formar al aprendiente con metodologías operatorias en el galano arte de leer y escribir con sentido.

Las escuelas Normales, eternamente reproductoras, algunas que no encuentran el hilo de Ariadna para producir conocimiento sin ofrendas vacías y rituales hechos de papel con dislexia y disgrafía psicopedagógica.

Esas instituciones formadoras, feudos jorobados de academia impositora, nido reproductivo de sindicaleros de discapacidad intelectual.

Esas instituciones en crisis, convertidas por complacencia en inútiles y credencialistas por más pantalla de exámenes de oposición, de competencia y democracia en la definición de las nuevas direcciones 2022.

Leer el normalismo en la era emergente digital, esas escuelitas forradas de murales, políticamente conservadoras de espaldas a su identidad histórica, pedagógicamente reproductoras desde sus historias de bronce de lejana vitalidad.

El debate metodológico que no se actualiza, la escalera del aprendizaje de los procesos lectores que no siempre se comprenden.

Los docentes en sus cabalgaduras cibernéticas, ayunos de formación y laboratorio de intervención de estructuras cognitivas y ajenas a la ambientación de propuestas pedagógicas sustentadas en la investigación educativa.

Leer cómo imperativo.

El ideal del aprendizaje de lectura y desarrollo cómo patología a resolver en la escuela híbrida o presencial.

La pauperización de los textos al que se accede en la era mercantil *Best Seller*, en la era de los manuales escolares para memorizar y repetir, para limitar el acto de pensar, los manuales para excluir al lector de bajo poder adquisitivo.

Leer cómo acto de elección de lectores obligados, cosificados.

Los niños, niñas y adolescentes y la lectura de dosis cargadas de conceptualizaciones densas. El zancudo que amenaza, la mosca que se posa en el cristal de la ventana, la mascarilla insoportable, el sonido del vendedor de papas y jitomates y el dolor del activismo lector que no produce los aprendizajes esperados.

La necesaria renovación de los textos escolares con valores implícitos, contenidos y moralejas inoperantes para quienes menos aprenden, para quienes tienen marcos de referencia y saberes previos invisibles para los diseñadores y operadores de las imprentas, para quienes menos desean aprender cuando se sostiene una propuesta de la clase dominante explícita o implícitamente.

Leer desde la psicogénesis de quién lo necesita, desde esas generaciones de NNA de la pandemia, más allá de proyectos caricaturescos, anoréxicos en ideas pedagógicas, refundadores de miserias sobre formación de lectores.

La lectura obligada y metaevaluación de procesos y resultados del programa de incentivos denominada Promoción Horizontal de USICAMM, cuyos resultados se dieron a conocer desde ayer.

Leer para pensar y hacer una práctica educativa diferente, leer y formar lectores competentes para aprender en condiciones de emergencia sanitaria y de gestión educativa.

DICIEMBRE

La revalorización de la función social del trabajador de la educación debe comenzar por nosotros mismos, no dejemos que otros nos califiquen y degraden, reflexionemos sobre la propia valía que nos damos, cuestionemos el rol, el hacer docente, directivo, el compromiso y preparación, reconocer el poder de un maestro en los cambios sociales puede ser el inicio para participar en establecer nuevos programas de estímulos o reconocimientos desde la justicia y la equidad.

Graciela Soto Martínez

¿Existe una educación actual?

Miguel Bazdresch Parada

Educar, educarse es tarea vital y de toda la vida. El conocimiento y el autoconocimiento requiere atenderse todos los días; crece, se modifica, plantea nuevas preguntas y la realidad se encarga de ponernos nuevos retos. Desde luego hay conocimiento muy antiguo válido para nuestros días y al cual recurrimos con frecuencia. Y también los humanos tenemos permanente búsqueda de responder nuevas preguntas, de conocer cómo resolver nuevos problemas y también viejos deseos aun no resueltos por los conocimientos actuales.

Si hay algo complejo en la realidad es el conocimiento pues está en todas las actividades humanas incluso las llamadas mentales o espirituales. Y a la vez existen ámbitos de la vida humana en los cuales conocer se topa con muros hasta ahora invencibles, por ejemplo, ¿existe “algo” después de la muerte?

Estas características hacen más importante recordar, reconocer y actuar en la tarea educativa ese muy largo plazo de la educación. La escuela, en todas sus formas y organizaciones, ha de aceptar la importancia máxima de realizar sus actividades con ese mandato de la realidad: Lo más importante de la educación es preparar, convencer, inducir a conocer y aprender toda la vida.

Conviene, a mi juicio, este recordatorio por, al menos, dos situaciones en las cuales se presiona a la escuela, a estudiantes, profesores y otros sectores interesados en la educación, a dejar de lado esa demanda de la realidad. Una, se configura al demandar una enseñanza “actual” y un aprendizaje de “lo último” o “de moda” y exigir educadores “al día”. Y otra situación se genera por una demanda de capacitación del personal educador en las “novedades educativas” constante y, al tiempo, la aplicación inmediata de tales y supuestas “nuevas ideas y formas” de educar.

Desde luego, si aprender es tarea para toda la vida, es necesario actuar de manera congruente y dedicar el tiempo necesario a aprender todos los días. Con mayor razón si los estudiantes están aprendiendo a aprender y las profesoras y profesores están decididos a ayudarles con las mejores maneras para la aplicación de las prácticas educativas más pertinentes. Demandar enseñanza “actual” no se valida si eso significa evitar aprender lo anterior, sobre todo si eso “anterior” es clave para comprender el mundo actual. Por ejemplo, profundizar en cómo sucedió, y aun sucede, la lucha de científicos por vencer a la magia mediante la ciencia es vital para comprender nuestra humanidad y sus luchas y esperanzas. Desconocerlo es el mejor modo de acudir a la magia para explicar nuestros miedos.

Tampoco es inútil ofrecer formación y capacitación a maestros y maestras para ayudarlos a interesarse y conocer los nuevos aportes de las ciencias de la educación, los proyectos complejos o tecnológicos para reunir aprendizaje y aplicación del mismo, o para mejor comprender el papel y el aporte de nuestra vida socioemocional en el proceso de aprender y sus misterios. Tal formación pide ser congruente con las muy diversas situaciones y necesidades de conocimiento de profesores. Es clave de éxito la implicación de ellos en definir los mejores modos.

Cuando la lectura se tornó en la gran ausente

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Desde hace 30 años que ingresé a la Universidad Pedagógica Nacional, y como parte de la atención a docentes en servicio en algunos municipios y regiones del estado, pude percatarme de que un tema recurrente en problemáticas, en intenciones propuestas y alternativas educativas era (y sigue siendo), un asunto ligado con el proceso de lectura y escritura. Después (o tal vez) de manera paralela se realizaron las primeras ediciones de la FIL en Guadalajara, donde, una semana de cada año nos convertimos en la ciudad más culta a nivel mundial y, otro elemento que reconozco es el problema de lectura prevaleciente.

Cada vez leemos menos, ya que aún no hemos aprendido significativamente a leer diferente, al inicio dicha problemática estaba ligada a alumnos de preescolar y primaria, hoy, incluso, dicha problemática llega a la formación universitaria y hasta el posgrado. Puede decirse que los procesos de lectura y escritura son temáticas de las más estudiadas. Las aportaciones de Emilia Ferreiro y seguidores bajo el enfoque constructivistas, abrieron nuevos horizontes para entender el proceso de cómo se aprende a leer y también de cómo se deja de aprender.

Todo lo anterior se vincula con la edición 2021 de la FIL en nuestra ciudad, jóvenes e incluso niñas y niños después del receso debido a la pandemia viven por primera vez un escaparate cultural, que se torna en una jungla en donde hay de todo, aunque no se puede elegir más que muy poco.

No existen estudios contundentes ni tampoco especulativos que se acerquen a demostrar que la FIL nos ha hecho más cultos y mejores lectores, pero en términos simbólicos el acercamiento a los libros y al material impreso es un buen comienzo.

La lectura junto con otros muchos componentes de la tarea educativa se ha reconfigurado, el texto escrito ha sido desplazado por la imagen audiovisual, lo mismo por el meme o el emoticón, ya no se lee como se leía antes y la forma de leer en la actualidad nos ha traído problemas asociados a un desarrollo cognitivo y emocional deficiente.

¿Cuáles son los escenarios que están por venir con respecto a la lectura y al consumo cultural? Es obvio pensar que se requiere mantener el fomento a la lectura creativa y crítica que genere mediaciones para la exigencia cognitiva.

La SEP no solo debería distribuir libros de obsequio entre los amplios sectores de la población, también formas de recuperación y de discusión de que los textos han sido leídos. Leer nos hará libres, el problema es que re-

querimos una disposición nueva para esa búsqueda. Es correcto que leer nos hará libres, pero, ¿qué se requiere para obligarnos a leer? Ese es el dilema de este tercer milenio.

Aburridos

Luis Rodolfo Morán Quiroz

“¡Son unos aburridos!”, decía una maestra de sus estudiantes que volvían a los mismos desaguisados de siempre. Parecía que ni para desviarse de la disciplina escolar echaban mano de su creatividad. Probablemente eso pueden afirmar distintas personas en distintos contextos: el encierro derivado de la pandemia nos ha generado tanta familiaridad con otras personas y con los acontecimientos políticos de nuestro entorno que los vemos como una repetición más de un repertorio limitado de comportamientos.

Desde antes de la cuarentena y la reducción de ámbitos de actuación de la gente, la queja de aburrirse en la escuela ya podía detectarse. Trasladamos nuestra atención de una actividad a otra para evitar la monotonía. En las aulas, cuando los estudiantes no encuentran sentido o no comprenden algunos contenidos y ejercicios, comenzarán a distraerse con otros pensamientos, actividades o interacciones. La cuarentena restringió aun más la gama de actividades que docentes y estudiantes podemos asumir. Lo que plantea un reto para conservar la atención y promover el aprendizaje en nuestros cursos.

Durante la pandemia, además de la preocupación por la posibilidad de contagios y la frustración por no haber condiciones para reunirse, viajar, interactuar con otras personas, hay quienes manifiestan que su rutina en espacios reducidos redundaba en aburrimiento. Para algunas interpretaciones, el aburrimiento puede detonar la generación de ideas para salir de la rutina; incluso, emprender algunas actividades que en otras épocas de nuestras vidas no sonaban atractivas. Hemos visto que, al menos al principio del encierro de la pandemia, muchas personas comenzaron a hacer ejercicio, limpiar, ordenar, decorar su casa o han comenzado a estudiar acerca de temas que antes no les resultaban atractivos o que no estaban en sus horizontes y proyectos.

Nuestro ritmo de vida es muy distinto al de nuestros padres. Lo vemos incluso en el tipo de películas o de lecturas que se producen en nuestros días. Si antes éramos capaces de disfrutar de largas descripciones y de escenas en las que se muestran paisajes, diálogos o actividades, ahora exigimos “que pase algo” y comenzamos a sentirnos aburridos en pocos segundos o minutos. Nos aburrimos con textos, imágenes, música, conversaciones o juegos que no sean lo suficientemente densos y variados para llamar nuestra atención.

Nuestra tendencia a la novedad y a la estimulación constante se ha visto cuestionada por las posibilidades de realizar actividades sociales y por la reducción del acceso a espacios públicos en los que solíamos buscar cambios en sonidos, colores, olores, actividades. Todavía estamos por saber cuántos

les serán los productos o las ideas que se derivarán de los largos periodos de aislamiento durante los cuales hemos reducido nuestras interacciones directas con otros. Muchos estudiantes, al regresar reciente y parcialmente a las aulas, han manifestado que ya estaban aburridos de las sesiones a través de pantallas y ahora les resulta estimulante estar en aulas que antes de la pandemia parecían no ofrecer atractivo alguno. Algunas actividades que surgirán de la creatividad derivada de algunos meses de relativa inactividad serán productivas, aunque es probable que volvamos a saber de episodios de vandalismo o violencia desencadenados por un aburrimiento que no dejaba ver otras alternativas de acción a quienes los cometen. Como hemos podido enterarnos, en el mundo hay ahora manifestaciones masivas en contra del aislamiento y la reducción de la gama de actividades que podemos emprender. Las masacres con armas de fuego o con automóviles parecen estar asociadas con una pregunta que suelen plantear nuestros hijos o estudiantes cuando no encuentran variedad y estimulación en el contexto inmediato: “¿qué haré?, ¡estoy aburrido!”

Las actividades posibles dentro de las limitaciones a nuestras interacciones sociales pueden derivar en vandalismos y destrucción o en producción de alternativas de comportamiento que resulten productivas y hagan usos más eficientes de un recurso que parece ampliarse y flexibilizarse respecto a su disponibilidad pre-pandemia: nuestro tiempo con nosotros mismos y las personas con las que convivimos cotidianamente.

Navidad pandémica

Jorge Valencia

La navidad dejó de ser atractiva cuando los Reyes Magos entraron en carestía. Los únicos regalos que hoy reparten a sus fieles consisten en bendiciones a la distancia. Los niños prefieren consolas de juegos electrónicos, tenis de marca o el nunca suficiente dinero en efectivo. La inocencia ya no se admite en el área de pediatría. Existe mayor simpatía por las pistolas con balas auténticas que los cochecitos de fricción que emocionaron a los niños de otro siglo. Si la hipocresía y la avaricia tuvieran forma de juguetes, éstos se agotarían de inmediato en las tiendas de autoservicio.

Gastar es terapéutico. Se documentan casos de compradores recluidos en instituciones mentales como consecuencia de su precariedad monetaria. El aguinaldo es apenas un certificado para repartirse a los agiotistas de productos inútiles que además ni siquiera satisfacen a los destinatarios. Temporada de recibir en la misma medida (de preferencia más) de lo que se invierte en terceros. Dar para obtener, la sociedad de consumo resume la generosidad en cuánto se recolecta por compartir.

Los Nacimientos que antaño permitieron la reconstrucción de leyendas de la fe se actualizan en la soledad de la cama a través de las series de Netflix. Las historias de los productores de enervantes resultan tan atractivas como las biografías de los santos: canon de la riqueza y el poder, tentación por lo prohibido en unos sublimado, en otros condición ahíta y aforismo donde las reglas se hicieron para despedazarse.

La temporada decembrina obliga el despilfarro. Se disfruta en la opulencia y los viajes que inhiben la conciencia de la familia, esa raigambre en desuso. La pandemia demostró que se puede vivir a solas. Que los cercanos se justifican a través de unos minutos en Facetime.

Los vínculos adquieren el modo de la ruptura. El egoísmo es la bandera de la supervivencia en una sociedad desordenada. La navidad vuelve bajo la forma de un Santa Claus puesto a dieta, con traje raído y risas moderadas. Las buenas vibras quedaron en intenciones siempre pospuestas. Se asume una felicidad en proceso, nunca asequible del todo.

En tiempos de pandemia, existen razones para la soledad. Las esferas del árbol simbolizan las ausencias recolectadas, la siempre futura posibilidad de un abrazo. El café se bebe frío gracias a Starbucks.

Itinerarios y trayectorias formativas. El coloquio de la Maestría en Educación de la UPN Guadalajara, Promoción 2020–2022

Miguel Ángel Pérez Reynoso

El pasado sábado 4 de diciembre a través de las plataformas Zoom y Mett, se llevó a cabo el 2° Coloquio de la Maestría en Educación la cual se oferta en la Unidad Guadalajara de la UPN y en donde 26 estudiantes de posgrado, todos profesionales de la educación, 19 mujeres y 7 varones atendidos y acompañados por 12 tutores, 8 varones y 4 mujeres, dieron a conocer sus avances y hallazgos parciales del proceso que han vivido hasta ahora.

El coloquio dio inicio a las 8 de la mañana y se contó con la presencia de Natalia Zepeda Cazares, estudiante del programa del Doctorado en el CIESAS Occidente quien arrancó al dictar una conferencia de apertura. Dicha intervención contada en primera persona enfatizó en torno a las dificultades que implica el estudio en el posgrado, de ahí la reflexión con relación a las trayectorias y los itinerarios formativos. A lo que regresaré más adelante.

Después de la conferencia de apertura y de un pequeño receso, los 26 alumnos de la Maestría en Educación fueron distribuidos en 5 mesas temáticas, dentro de las cuales expusieron y socializaron sus avances de cada uno de sus proyectos de investigación, al lado de sus tutoras y tutores quienes fungen a modo de directores de tesis de cada trabajo. Las mesas fueron conducidas por:

- El Dr. Ismael Torres Maestro (coordinador académico del programa).
- El Dr. César Torres Nebel.
- La Mtra. Cindy Angélica Plascencia Anaya.
- El Mtro. Mauricio Méndez Huerta.
- El Dr. Job Ávalos Romero.

Toda la mañana del sábado 4 de diciembre sirvió para establecer un diálogo informado, entre académicos y estudiantes de posgrado, en torno a proyectos pertinentes los cuales se han desarrollado en pleno contexto de la pandemia.

Me regreso al asunto de las trayectorias y los itinerarios formativos, porque –considero- aquí es, en donde nuestro sistema comienza a generar algunos elementos ligados al fracaso educativo desde una perspectiva institucional. Los discursos de algunos estudiantes dan cuenta de las dificultades y la larga travesía que han vivido para adaptarse a cursar un programa de este tipo, alguien decía que lo que deseaba enormemente es que ya terminé todo.

Los itinerarios son trayectorias que se viven en un proceso formativo determinado, desde la educación preescolar o, tal vez un poco antes, desde la guardería o la estancia infantil comienza dicho trayecto hasta llegar al posgrado o un poco más allá. El proceso está vinculado con la adquisición de aprendizajes, desarrollo personal y social, vínculos sociales, transferencia de lo que se aprende en la escuela para utilizarlo a lo largo de la vida para que, por último, poder devolverle a la sociedad lo que la sociedad (con tanto esfuerzo), ha invertido en la generación de profesionistas y profesionales de todos los campos y las disciplinas de conocimiento.

La mirada con respecto a nuestras trayectorias no está definida sobre la base del éxito o de un proceso acumulativo de conocimiento, ligado al desarrollo humano, cuando hablo de éxito no me refiere a esa distorsión que ha hecho la mercadotecnia de ser exitoso, aquí lo entiendo desde una perspectiva holística de ser una persona plena e íntegra, que logre hacer de su vida lo que el deseo, el contexto y las condiciones sociales le hayan permitido. En la contraparte está el fracaso el desmantelamiento de las utopías, la desilusión en las búsquedas, las pérdidas sistemáticas de lo que no se pudo ser o de lo que no alcanzó a cuajar.

Desde los primeros años y ligado a las experiencias primigenias en educación la mirada deberá estar colocada hacia arriba, en el avance el cumplimiento y esta exigencia es aún mayor para los que estamos en educación. El horizonte educativo depende de las personas que acompañamos a otros en su travesía formativa.

Gracias a los 26 estudiantes de posgrado de la UPN Guadalajara, a sus tutores y a los docentes que los acompañan por este espacio dialógico que nos ayuda a aprender a todos de los demás. El proceso formal concluye en junio del próximo año, pero los aprendizajes deberán servir para toda la vida.

Esperanza futbolera

Jaime Navarro Saras

Es imposible hacer caso omiso o pasar desapercibido sobre lo que sucede en Guadalajara con el fenómeno Atlas, más allá de que sea una realidad mediática y hasta comercial, significa (aunque no se quiera reconocer) un sinfín de imágenes para quienes vivimos aquí, independientemente si el equipo nos llena de emociones o no (que en mi caso si lo es).

Cada que suceden este tipo de cosas, el hecho nos lleva a la reflexión de que, educativamente hablando, estos fenómenos no pueden ser indiferentes para quienes controlan y dirigen las instituciones ya que, esas situaciones (al margen si el Atlas queda campeón o no) se quedarán en la memoria de quienes nos toque vivir este tiempo, principalmente infantes y adolescentes.

Lo que estamos viviendo con el Atlas es historia pura, han pasado 22 años desde la última vez que el equipo jugó una final, de igual manera, es la primera vez que juegan como locales el cierre de una final y, en el caso de ser campeones, habrán derribado una realidad a nivel casi mitológico de poco más de 70 años sin haber logrado el título de la liga mexicana de futbol; esta historia (y guardando las proporciones) es comparada con los 108 años que tenían los Cachorros de Chicago sin ser campeones en las Grandes Ligas del beisbol, los 86 años de las Medias Rojas de Boston en la misma competencia o, los 130 años que tardaron los jugadores del equipo Leicester City de la liga inglesa para lograr un campeonato.

Para los niños y jóvenes tapatíos que gustan del futbol, la dimensión del tiempo sin que el Atlas haya sido campeón, posiblemente no signifique nada porque el tiempo para ellos no es de grandes lapsos, ya que viven en la inmediatez, quizás para ellos 5 años sea una eternidad, qué decir de 70 años, éste es un mundo casi inexistente y nunca vivido por sus padres y mucho menos por ellos.

Es pues, un excelente tema para ponerlo en el centro de las cosas y que esas ideas se dialoguen o debatan en las escuelas, pasados los días, se dirá entonces que el Atlas fue campeón (de lograrlo) en tiempos del Covid-19 y será un pasaje y un referente importante para la historia que no lo tendrán equipos como el América, las Chivas, los Pumas e incluso hasta el Real Madrid y el Barcelona.

Vivamos pues lo que la vida y las condiciones de nuestra realidad futbolística generó para que el Atlas llegará hasta la final y, ojalá, que quienes

disfrutamos y sufrimos con el equipo torneo tras torneo y desde siempre, podamos ser testigos de lo que significa ser campeones y acabar de una vez por todas con la maldición y las burlas de quienes no siguen ni gustan del equipo.

La FIL Guadalajara ¿intereses ocultos? Dos versiones

Marco Antonio González Villa

Hablar sobre ferias del libro siempre será estimulante dado que deberían, socialmente, ser consideradas un logro, ya que implica que sigue habiendo personas dedicadas a plasmar ideas, posturas y/o conocimientos, pero, sobre todo, que sigue habiendo editoriales dispuestas a seguir produciendo y reproduciendo obras que trascienden una época al quedar grabadas letras que formarán parte del legado de una generación; en este sentido, la Fil de Guadalajara ha logrado un éxito y reconocimiento, allende nuestras fronteras, en los años en los que se ha llevado a cabo.

Como toda feria, hay un amplio abanico de posibilidades en cuanto a la oferta que hay para los asistentes, siendo una vitrina para muchos escritores, literatura, o académicos, ciencia, que presentan sus creaciones dispuestas a satisfacer los gustos o intereses de sus lectores potenciales; obviamente muchas Universidades encuentran, en este tipo de ferias, un espacio de difusión para mostrar sus producciones. Esto es lo común a las ferias de esta magnitud.

Sin embargo, el actual presidente, nuevamente, ha señalado que la FIL Guadalajara ha tenido el objetivo de atacar, de golpear a su gobierno y su proyecto. Las críticas a su comentario al igual que los discursos de defensa a la FIL, como era de esperarse, no se han hecho esperar, así como también ha habido quienes han dado validez su comentario.

Sin un afán de defender o contraargumentar, hay evidencias claras para poder decir, sin que esto sea una falta de compromiso o miedo a elegir una postura, que ambas partes tienen la razón.

Por un lado, históricamente siempre ha habido autores que a través de sus libros han ofrecido críticas al gobierno vigente, apoyándose en teorías, argumentos, proyecciones o diferentes tipos de análisis estadísticos, económicos, entre otros, para señalar las fallas y pocos resultados que ha ofrecido un proyecto de gobierno. No es algo privativo de este sexenio, siempre han estado presentes este tipo de lecturas. Esto sería un punto a favor de la FIL.

Pero, por otro lado, cuando uno checa la lista de patrocinadores de la FIL, es imposible no advertir a diferentes opositores del mandatario, como el gobernador de Jalisco o medios de comunicación, lo cual no tendría que ser signo de cuestionamiento directo, pero es un hecho que le dieron más difusión, micrófonos y reflectores a quienes tenían una postura crítica ante las políticas y forma de actuar del actual gobierno. Esto podría ser un punto para el presidente.

Así que técnicamente estaríamos hablando de un empate en donde ambas partes tienen razón, lo que pone de relieve, como siempre ha sido, que cada historia tiene por lo menos dos versiones; curiosamente, las dos tienen algo veraz en su ¿por cuál votas?

Discapacidad

Rubén Zatarain Mendoza

“Las cosas más bellas y mejores en el mundo,
no pueden verse ni tocarse pero se sienten en el corazón”
Hellen Keller

Con motivo del día de la discapacidad en algunas escuelas se realizaron actividades de sensibilización sobre esta problemática que padece un sector de la población y algunos educandos.

En algunas escuelas, con apoyo de personal de USAER se realizaron expresiones gráficas, carteles y composiciones, charlas con personal especializado, entre otras actividades.

Hay mucho trabajo por hacer para hacer efectiva la integración de los educandos que presentan necesidades educativas especiales.

Hay mucho trabajo que hacer para generar la infraestructura adecuada y los materiales educativos necesarios.

En materia de práctica docente los esfuerzos son loables pero el perfil tipo de trabajo en aula, que suele atender con criterios de “normalidad” auditiva, visual, motriz e intelectual aún margina de los bienes del buen trato y de la atención pedagógica oportuna y de calidad a quienes presentan esta particularidad.

Las habilidades docentes, la capacitación necesaria ordenada y sistemática en materia de inclusión e integración todavía no son agendas curriculares de la educación normal, exceptuando las pocas normales de especialidades existentes en el país.

En los esfuerzos y dificultades que sortean para sobrevivir a las condiciones demandantes de las aulas en lo cognitivo y social, las comunidades educativas, enfocadas en formar para la vida, encuentran en cada una de esas personitas una lección de humanidad.

Mucho del corpus teórico y práctico del saber pedagógico se sustenta en la observación y análisis de las maneras como aprenden quienes presentan alguna necesidad educativa especial.

En parte son luz de la psicogénesis de nuestra inteligencia.

Mucho del espíritu de amor que caracteriza el sentido humanista del ejercicio de la docencia se consolida cuando en un salón de clases un educando con este perfil cubre una de las butacas.

El discurso de integración en el sector educativo, vigente desde la conferencia de Salamanca, España en 1994, ha cobrado lugar en el discurso y la propuesta curricular institucional.

Pero la integración educativa en aulas regulares está en proceso y hay mucho de la dimensión actitudinal por transformar en quienes hacen gestión pedagógica y educación de calidad con equidad en los centros educativos de educación básica.

No es sólo cuestión de voluntad individual, es también capacidad del sistema para atender con recursos económicos y humanos las demandas de atención de este tipo de servicios.

Es también capacidad de evaluación formativa para evaluar eficacia y pertinencia del acompañamiento y asesoría de quienes materializan el servicio con el perfil profesional orientado hacia la Psicología principalmente.

No se trata de sembrar diagnósticos psicopedagógicos que terminan en gabinetes de archivo o en sugerencias culpigenas que abultan la pesada carga de los docentes titulares de los grupos escolares.

Es cierto, servicios educativos como el de Educación Especial desde mediados de los ochentas, han alimentado la dimensión psicológica de la práctica educativa y han hecho circular autores y textos, baterías de tests y otros instrumentos para el registro y observación del comportamiento del niño y el adolescente en aulas escolares.

Han contribuido a enriquecer los referentes sobre la práctica docente, han alimentado conceptualmente la comprensión y la tipificación de algunas patologías y disfunciones relacionadas con el aprendizaje.

Pero el salto cualitativo está por darse.

La sinergia entre los profesionales de la educación especial y los profesores que tienen la responsabilidad del desarrollo armónico e integral de sus educandos aún está en construcción.

Hay mucho tramo por avanzar en la integración de los equipos laborales para trabajar juntos en perspectiva de los objetivos de desarrollo emocional e intelectual deseado.

Por eso, eventos como el acontecido el 3 de diciembre, que celebra ya la edición 27 del Día Internacional de la Discapacidad, son importantes para que las comunidades de aprendizaje en y para la vida cobren conciencia y se sumen para que se respeten los derechos, contribuyan al bienestar y generen las condiciones de auténtico desarrollo social.

A nivel de toma de decisiones importante será seguir en la declaratoria pública pero también asignar presupuesto para mejorar el acceso de los educandos que presentan alguna discapacidad.

Sobre todo, dar el salto hacia la evaluación para la mejora de la calidad del sistema que atiende este sector, pues eventos como la emergencia sanitaria impacta doblemente a los niños discapacitados que estadísticamente tienen cuatro veces más posibilidades de ser víctimas de actos violentos.

El día internacional de la discapacidad posiciona también el imperativo de evaluar las políticas públicas y los avances de la declaración de Salamanca, España, (7-10 de junio de 1994) y el marco de acción sobre las Necesidades Educativas Especiales, Conferencia Mundial sobre Necesidades Educativas Especiales: acceso y calidad.

La conferencia de Salamanca plantea entre otras declaraciones que “Las personas con Necesidades Educativas Especiales deben tener acceso a las escuelas ordinarias, que deberán integrarlos en una Pedagogía centrada en el niño, capaz de satisfacer esas necesidades”

La integración educativa ha sido todo un reto para la gestión pedagógica y como en otros asuntos, más que continuidad e inversión, corre tinta y saliva sobre el tema.

A nivel operativo, en la vida cotidiana de las escuelas hay un sentimiento de aislamiento y orfandad institucional.

Tal vez es tiempo de extender la mirada y dejar de invisibilizar a los sujetos que padecen alguna discapacidad, tal vez es tiempo de evaluar el formato de atención y emprender una reingeniería del servicio que contemple supervisión, articulación, renovación metodológica, investigación y actualización de los docentes y especialistas, entre otros desafíos de trabajo.

Pero también es tiempo de evaluar la calidad de gestión y administración del servicio a nivel central y mirar la discapacidad no solo hacia afuera y lejana como mal personalizado, sino como mal sistémico de colectivo invidente que campea feliz con una gestión política discursiva cómoda. Un estilo de gestión de problemas auditivos, de miopía común dentro, solo cercana para algunos, en la estructura misma de poca operatividad, eficacia y pertinencia de los servicios ofrecidos.

Para finalizar y para prevenir otro tipo de discapacidades, en tiempos de la accidentada consulta sobre el pacto fiscal en el estado libre y soberano de Jalisco, es importante no confundir lanas sucias con lanas limpias o como cita José Saramago de un antiguo proverbio español, en la novela “El viaje del elefante”, pues. aunque es legítimo tener aspiraciones políticas de más, es importante “No confundir churras con merinas”.

Aprender: una actitud

Miguel Bazdresch Parada

Aprender. El verbo conjugado en modo imperativo con el cual nos mandan a la escuela nuestros padres. La acción por la cual dejamos atrás ignorancia y dependencia. Mandato para obtener grados, títulos y al fin “salir” y dejar atrás la educación formal. Aprender actitud a lo largo de la vida para disponer de la autonomía congruente con la naturaleza del ser humano, esa índole tan propia y pesada tantas veces, esas mismas veces que tan alegre y fascinante.

Poco a poco se ha dado, se está dando una mayor prioridad social, cultural y mundial al aprender durante toda la vida. Aprender es eso que somos, eso que vamos siendo a lo largo del vivir. Pasa de mandato, a una acción y ha llegado, no sin dificultades y ataques, a una actitud con la cual nos relacionamos con el mundo y los demás humanos con quienes convivimos y compartimos alegrías, pesadumbres, malestares y bienestar. Aprender ya no es sólo un acto solitario sino un acto personal necesitado, para constituirse del todo, de una comunidad al menos capaz de oír aquello que nos descubre o nos comprende, y a lo más de compartirlo, festejarlo y aprovecharlo.

Aprender es ahora un constitutivo de nuestra sociedad, la neurona del cerebro de las sociedades, esa con la podemos relacionarnos y conectarnos con otros y otras, con los fenómenos, con las prácticas de grupos, comunidades y asociaciones. No se limita a una acción entre aprendiz y educador, sino es una actitud con un valor: “nada menos que la inspiración para una nueva idea de sociedad humana.”

Esta inspiración surge como fruto de comprender la hondura de aprender el conocimiento y aprender nuestro ser interior, íntimo y personal, en su ser y en su actuar. Y ha llevado a considerar nuestro mundo externo, el social, el económico y político como una “sociedad del aprendizaje”. Esa sociedad capaz de construirse con la amalgama de la herencia cultural y los impulsos de las nociones que brotan de la comprensión del mundo y de la vida al “seguir aprendiendo” a lo largo de la vida.

De esta nueva intelección del aprendizaje surge el considerar el aprender como motor de desarrollo, crecimiento e innovación permanente, y surge la importancia de examinar y comprender qué y cómo aprendemos las personas, para diseñar nuevos procesos de aprendizaje, si bien para las situaciones educativas, también y sobre todo para las situaciones de vida, en el trabajo, en la familia, en la comunidad, en la política, la economía y la cultura.

¿Cómo mejorará la economía si no comprendemos cómo funciona y cómo puede aportar lo necesario para resolver la problemática económica? Si aprendemos del dinamismo económico aprendemos cómo lo importante no

es la competencia de una sociedad, empresa o individuo sino el conocimiento y capacidades de aprendizaje en una relación con sus competidores.

¿Cómo mejoramos la educación si no aprendemos que no es el control del grupo, o el comunicar los contenidos lo que suscita el aprendizaje, sino la participación de los aprendices en la construcción del proceso con sus aprendizajes previos y su actitud de colaboración con los pares? Es la clave. Una nueva actitud: del control a la cogestión de los aprendizajes de todos.

Promoción horizontal, la desvalorización

Graciela Soto Martínez

La propuesta de revalorización del magisterio es insuficiente, escasa y dispersa. Se convirtió de hecho en una desvalorización. Ha dejado a la mayoría de los participantes molestos por los pocos recursos asignados, algunos señalan que es una burla, que es urgente una modificación completa de los lineamientos de la Unidad de la Carrera de los Maestras y los Maestros (USICAMM). El tema de la disponibilidad presupuestal fue la guillotina que anuló las esperanzas de mejora en la calidad de vida, uno de los propósitos de este programa.

Los maestros aglutinados por grupos, todos contra todos, en una competencia o concurso desigual, cada uno lucha con sus recursos personales, se percibe un individualismo social que es potenciado en la práctica, aunque se pregone que hay comunidades de aprendizaje en este tema, cada quien se rasca con sus uñas o se aferra con sus garras.

La promoción horizontal llegó al momento culminante de publicación de resultados con los datos de los participantes que han logrado el 1er nivel, se han emitido los listados los cuales traen el número de prelación, el CURP, así como la clave del centro de trabajo. Cada estado del país los emite, señalando el grupo, el sostenimiento y la cantidad de beneficiados. El siguiente paso es la revisión documental, con lupa, para posteriormente realizar los pagos tan esperados. Es tiempo de felicitar a los que obtuvieron este reconocimiento, por el logro en el concurso del millón, sin embargo, ello no quita el análisis crítico que estamos obligados a realizar.

Las estadísticas pueden ser leídas e interpretadas de diversas maneras, hay medios que señalan que solo el 1.99% del magisterio alcanzó la promoción horizontal, este dato se obtiene de la cantidad de maestros que existen en el país de acuerdo al INEGI en educación básica son 1,201,355 y los participantes en el proceso son 304,413 aspirantes; los beneficiados son 24,000 el porcentaje es el 7.884%. Sin embargo, esta cantidad en relación al total de maestros es el 1.99%, la matemática como ciencia, la estadística y probabilidad como método indican la casi nula posibilidad de acceder al programa de incentivos. Dato obtenido en #soy docente #jamesuchiha en (<https://www.youtube.com/watch?v=ZI7RWsxQzpl>).

En comunicado del USICAMM, en video de youtube titulado información relevante del proceso de promoción horizontal, Sandra Martínez señala que la participación en el programa es voluntaria y se tienen que cumplir con los requisitos de la convocatoria, que al ser un concurso solo obtiene el beneficio el alcanza mejor lugar en la lista, que es la primera vez que los supervisores participan, menciona que el monto asignado es mayor que en

programas anteriores, debido a que es una información unilateral en video, no hay manera de debatir, preguntar o argumentar la fiabilidad de algunos datos ahí señalados que a todas luces pueden ser cuestionados (<https://www.youtube.com/watch?v=KqDBB3hERa>). La información oficial ve el lado bueno, lo destaca y enfatiza, al igual que los promovidos, que han logrado pasar en esta carrera de obstáculos.

Es el tiempo para realizar el análisis profundo, con un FODA, una problematización, con la metodología de la preferencia para plantear en que se puede mejorar, desde la postura personal, asumiendo la responsabilidad o el poder que se tiene como trabajador de la educación, en un sentido de no victimizarse y de generar acciones para lograr una promoción.

En el factor **antigüedad** hay poco que hacer, solo dejar que trascurren los años, que favorecen a los “viejos y sabios” o “antiguos y mañosos” del sistema, este es una variable a revisar desde la cual se le puede proponer al USICAMM que revise si al premiar a los que acumulan años se están mejorando las prácticas educativas, si se relaciona con la mejora de los resultados educativos y existe una verdadera revalorización del magisterio. Hay que analizar si más sabe el diablo por viejo que por diablo o si chango viejo no aprende maroma nueva.

De acuerdo con el factor **grado académico**, los 20 puntos que se alcanzan, muchos que apenas cuentan con una licenciatura tienen un área de oportunidad donde pueden crecer. Una profesión como la nuestra, demanda gente que se actualiza constantemente, que cursa un posgrado de acuerdo al nivel donde se desempeña y al área de especialidad, en este marco de innovación urgen propuestas y oferta de calidad que no solo otorguen puntos, la formación de doctores y maestros vinculada a otros saberes, a realizar una lectura crítica de la realidad, a resolver problemas a pesar de las circunstancias sociales, que formen gestores de recursos en áridos desiertos de gobiernos de todos los colores que nunca tienen dinero, que contribuyan a reducir las brechas del rezago. Es lamentable la cantidad de personas con estudios que basan su práctica en el envío de información vía Whats App y son meros reproductores de desigualdades sociales. Están en las cúspides de los puestos, de los niveles y, sin embargo, culpan al sistema de todos los males.

En el factor **desarrollo profesional** que este año no se evaluó ya existen cursos aprobados por el USICAMM que se ofertarán el siguiente ciclo, habrá que estar atentos para evaluar su calidad en relación a los objetivos de mejora de los aprendizajes de los alumnos. El factor **reconocimiento al buen desempeño** que tampoco se evaluó promete ser otro fraude de simulación, debido a que las escalas de percepción son poco objetivas, el aprendizaje no es algo que se pueda cuantificar a corto plazo y cada uno puede entender diferente el objeto de evaluación.

En el **sistema de apreciación** con la aplicación de instrumentos de valoración, quedan a deber. Los exámenes estandarizados deficientes que han reciclado la bibliografía de modelos anteriores, con un acumulado de textos de corte enciclopédico deben ser revisada por la magnitud de documentos que no pueden ser leídos o analizados en su totalidad, un docente o directivo estaría a todas horas leyendo y almacenando información entonces no tendría tiempo para desarrollar sus prácticas educativas. Serían cerebritos atiborrados de datos, sin tiempo para vivir, pensar, leer buena literatura, para disfrutar la naturaleza o su familia. Si no hay espacio para eso, para qué quieren más dinero o una promoción que repercuta en su calidad de vida.

Las nuevas dirigencias sindicales deben adquirir el compromiso de defender a sus agremiados de los atropellos legislativos, algunos líderes levantan la voz en casa y quieren convencer de que están en contra de posturas oficialistas, pero que pactan, negocian o no tienen la capacidad de enfrentar estas disposiciones. Urge armar la trinchera de una oposición a estos lineamientos surrealistas creados desde las cámaras con los ignorantes que no supimos educar, después de todo se nos revierten los descuidos en educación en un país que ganan los candidatos que mejor engañan o los que invierten en publicidad o establecen alianzas con los grupos de poder. El sindicato democrático como trinchera, un dique que puede enfrentar las injusticias, donde unidos podemos expresar la desvalorización y demandar otro trato.

La revalorización de la función social del trabajador de la educación debe comenzar por nosotros mismos, no dejemos que otros nos califiquen y degraden, reflexionemos sobre la propia valía que nos damos, cuestionemos el rol, el hacer docente, directivo, el compromiso y preparación, reconocer el poder de un maestro en los cambios sociales puede ser el inicio para participar en establecer nuevos programas de estímulos o reconocimientos desde la justicia y la equidad. Con sororidad, hagamos escuchar la voz de los que hoy susurran o se quejan de estos programas.

De la educación única a la educación diversificada

Miguel Ángel Pérez Reynoso

La educación desde su origen y su largo desarrollo, se ha vivido a partir de un proceso único, muchas veces lineal y en donde se ha hegemonizado una concepción donde se concibe la formación educativa escolarizada en instituciones públicas por ciclos o grados escolares y, bajo formatos rígidos de un diseño curricular uniforme que tiende a validar los conocimientos que se definen y que quedan validadas como saberes sociales únicos que los sujetos hombres y mujeres deben adquirir, desarrollar y transferir a partir de un proceso personal mediado por cuestiones sociales.

Después de ello, el arribo al siglo XXI y la llegada de la pandemia en el año 2020, todo lo construido por largos años se ha desmoronado, a partir de un modelo único hemos pasado a lo que se le ha llamado una educación diversificada, en donde se ponen en juego, diversidades, asimetrías y diferencias significativas debido a los contextos sociales igualmente diversos.

De esta manera aparece la llamada educación inclusiva e incluyente cuyo dispositivo central se define como una forma de atender de manera diferente a los que son diferentes, aquí se incluyen las necesidades educativas especiales, los contextos sociales de pobres o multiculturales, la etnia original, incluso la educación diversificada para hombres y para mujeres, la perspectiva de género, etcétera.

La educación diversificada de entrada reconoce la enorme necesidad de atender de manera diferente a las diferencias de origen, a partir básicamente de dos componentes:

- a) Haciendo adaptaciones curriculares de adaptar el currículum a las necesidades de los sujetos y adaptar a los sujetos a las exigencias del currículum.
- b) Realizar mediaciones pertinentes para garantizar que los sujetos logren adquirir los conocimientos exigidos, desarrollar competencias y demostrar significativamente que logra dar evidencia del logro de los aprendizajes esperados.

En todo ello, el gran problema es la poca o nula sensibilidad de las prácticas y acciones educativas de los profesionales de la educación, al no comprender cómo hacer que los sujetos logren aprender en contextos específicos.

La educación diversificada tiene que ver con diseñar estrategias específicas para atender a ciegos, sordos, personas con discapacidad intelectual,

con problemas de motricidad, a sujetos con capacidades sobresalientes, etcétera. Sin embargo, tal como ha sido demostrado recientemente en un estudio realizado por Teresa Vallín en la UPN Guadalajara, la mayoría de los trabajos y estudios realizados han sido dirigidos a las necesidades y los procesos de niñas y niños, y se ha dejado de lado el proceso de las necesidades y las exigencias educativas de los sujetos en edad adulta.

Habría que formarse de mejor manera para atender las diversidades, las necesidades específicas, atender a sujetos en riesgo. Para ello primero reconocer las diferencias y luego las estrategias al respecto.

Si existen, ¿se usarán?

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Suele decirse que vale la pena construir ciclovías para que, eventualmente, lleguen los ciclistas que las usarán para trasladarse de sus casas a sus trabajos, escuelas o puntos de reunión con amigos y familiares. De algún modo, el saber que las calles estarán atestadas de vehículos de motor, puede ser una motivación para utilizar una bicicleta que ya esté disponible y con la que sabemos que podremos adelantar hasta la línea más proximal al semáforo, en vez de esperar en la parte más distal, detrás de varios vehículos y sus humeantes motores. Así, los activistas del uso de transportes alternativos señalan que construir ciclovías o sistemas de transporte colectivo redundan en una racionalidad que permitirá ahorrar dinero y esfuerzos a quienes se mueven de un punto a otro de las ciudades.

Por otra parte, hay quien piensa que, si ya compró un coche, será mejor que lo utilice. He sabido de personas que “aprovechan” el tener un vehículo de motor para ir por las tortillas a la esquina, en vez de caminar. Así que, dada la existencia de los instrumentos y los espacios para utilizarlos, habrá quien piense en que se pueden e incluso se deben utilizar. Sería lo “racional”, ¿cierto?

Considerado desde otra perspectiva, más allá del uso excesivo de los coches, que permanecen estacionados aproximadamente el 90% de su “vida útil”, quiero plantear aquí el uso de otros instrumentos simplemente “porque existen”.

Muchos de nosotros nos hemos planteado la cuestión de si el personal armado que vigila edificios, cotos o barrios no estará deseoso de utilizar un instrumento que carga durante un gran porcentaje de sus horas de trabajo y del que rara vez hará uso. En el contexto escolar, resalto un caso de un tiroteo en México. Una nota periodística de enero de 2020 comentaba que un alumno de un colegio privado de Torreón, Coahuila, disparó contra una maestra y compañeros y vestía una camiseta similar a la que portaba un tirador en una masacre en una escuela de Columbine (Denver, Colorado), ocurrida en 1999. La maestra murió y el niño agresor, de 11 años, se suicidó. Las camisetas de los perpetradores tenían escrita la frase “natural selection”. Algunos comentaristas señalaron que se trataba de la influencia de un video juego, aunque es evidente que el niño de Torreón también encontró un ejemplo que consideró viable de seguir en el caso de 1999. El 30 de noviembre de 2021, un tiroteo en Oxford High School en Oxford, Michigan, dejó al menos tres estudiantes muertos. Según datos de febrero de 2021 (en: <https://city.es/blog/matanzas-en-centros-educativos-de-estados-unidos/>) desde el 2013 se han registrado 433 tiroteos en institutos y escuelas de Estados Unidos. En ellos han muerto 174 personas y 335 resultaron heridas. Desde la mencionada

masacre de Columbine, en 145 de los tiroteos en escuelas de primaria y secundaria, los atacantes eran menores de edad.

Las masacres no se limitan a estudiantes que atacan a otros, pues en algunos casos han sido los propios funcionarios de la institución quienes blanden las armas (por ejemplo, en 1940, después de ser retirado como director de la secundaria South Pasadena Junior High school, Verlin Spencer disparó a 6 funcionarios de la escuela, matando a 5. Falló en su intento de suicidio y fue condenado a cinco cadenas perpetuas consecutivas; obtuvo la libertad condicional a principios de 1970) ni a los espacios escolares. Nos hemos enterado de tiroteos en conciertos musicales, en centros comerciales y en parques públicos. Quienes disparan las armas pueden no haber expresado una confrontación con personas específicas, sino con una clase de personas, como en el caso de la matanza en un centro comercial de Texas en agosto de 2019 (al menos 20 muertos y 26 heridos), donde el perpetrador colgó un manifiesto racista en el que señaló su actuación como respuesta a la “invasión hispana de Texas”.

Es claro que no porque existan utensilios de cocina en nuestros hogares nos pondremos a cocinar, ni porque exista un horno en la estufa más cercana haremos galletas. Tampoco es verdad que si existe una cancha de basketbol estaremos ansiosos por ir a encestar. Lo que cuestiona la racionalidad de los ciclistas que comenzarán a pedalear en cuanto exista una ciclovía. Habría que considerar si quienes tienen acceso a las bicicletas son capaces de usarlas responsablemente (sin atropellar a los peatones o subirse a las banquetas, por ejemplo). En casos más extremos, observamos que el fácil acceso a armas de fuego, en combinación con instancias de su uso transmitidas con gran detalle en los medios de comunicación, o presentadas en los videojuegos, tiende a reproducirse. Hay quienes se ponen “creativos”, como se vio en fecha reciente, cuando una camioneta fue utilizada como arma letal en contra de quienes desfilaban para iniciar los festejos navideños en Wisconsin, dejando seis muertos y casi cincuenta heridos (21 de noviembre de 2021).

Estos casos nos dejan la inquietud en torno a cómo la existencia y disponibilidad de objetos y espacios, además de la difusión de que alguien más ha realizado determinados actos puede servir para que algunas personas, en determinadas condiciones, deciden imitar esos actos. De alguna manera, hemos visto que existen modelos que motivan a realizar hazañas en el deporte, el arte, la ciencia, pero también hemos encontrado que hay modelos que resaltan los resultados inmediatos que pueden verse como una marca a romper. ¿En qué medida el acceso a esos instrumentos estimula que se aprenda a usarlos con resultados nocivos para los usuarios y otras personas? ¿Qué factores han pasado por alto los analistas en esas instancias? ¿Qué factores como la facilidad de acceso a armas y municiones, o a otros objetos y sustancias inciden en el aumento de la probabilidad de que se susciten este tipo de agresiones, grupales o individuales?

Ensayo de un desenlace

Jorge Valencia

El Atlas es un mito. Nadie lo ha visto campeón, pero se sabe que un día lo fue. La mayoría de quienes tienen vida para contarlos porque fueron testigos de tal hazaña, padecen de sus facultades mentales por causa de la edad. Acaso no distinguen entre fantasía y realidad. De manera que, como todos los hechos históricos, el campeonato merece un concienzudo esfuerzo por demostrarlo. La historiografía se basa en testimonios y documentos que, *grosso modo*, sirven lo mismo para justificar la virtual existencia del Chupacabras.

Un equipo convertido en mito por la manera de jugar, el tradicional ímpetu por anotar goles y la excelencia de sus jugadas –al extremo de adquirir el mote de “académicos”–, resulta paradójico que su actual merecimiento para estar en la final se deba a una virtud defensiva. El club que prestigió la calidad sobre los triunfos, hoy se debate por ganar jugando feo. El entrenador Diego Coca, exjugador atlista, tergiversó la tradición para obtener resultados. Ni la Holanda de Cruyff ni el Brasil de Zico cedieron a la tentación de ganar a cualquier precio. El Atlas de la víspera de ser campeón (o de perder otra vez) renuncia a sí mismo con tal de levantar la copa.

No es gratuito que la final de vuelta se juegue el 12 de diciembre. El signo de la fe rojinegra pende de un milagro guadalupano. Su mérito en la destrucción de las jugadas rivales y la ostentación de una defensiva que evitó la vulneración de su meta diez partidos de la liga, en el compromiso de la “ida” recibió tres goles del León. Significa que en la “vuelta” debe anotar dos y no recibir ninguno para ser campeón. Sin embargo, sólo una de esas dos cosas parece posible.

El dilema atlista vuelve a actualizarse: que su goleador sin acompañantes al ataque cometa el heroísmo dos veces y su defensiva repela todo. Con un parado táctico que tiende a la practicidad, la necesidad de anotar le obliga a la floritura sin “cracks” que lo garanticen. Furch debe luchar contra la bestia con el único dardo que le concede el currículo: las ganas. Las gorgonas de color esmeralda quedaron al arbitrio de la puntería que le conceda el destino.

Si el Atlas juega como el Atlas, merece perder.

Pero el libro de las deliberaciones está salpicado de erratas. Joaquín Sabina cantó “a veces el olvido se equivoca”. Si el Atlas no logra recordar quiénes son ni cuál es su costumbre, tal vez el desenlace resulte en la celebración del triunfo en la glorieta de los Niños Héroe.

Probablemente los testigos del único campeonato obtenido hasta ahora también jueguen infiltrados. El destino ha echado la moneda al aire. El árbitro pita el inicio del partido...

El doctorado regional de la Universidad Pedagógica Nacional y el compromiso de generar nuevos conocimientos en el campo de la formación docente

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Los pasados días viernes 10 y sábado 11 de este mes de diciembre, se llevó a cabo el primer coloquio de la Promoción 2020–2023 del Doctorado regional que la UPN oferta en las 15 Unidades de los seis estados de la región (Aguascalientes, Colima, Michoacán, Jalisco, Guanajuato, y Nayarit); de esta manera, 27 estudiantes de posgrado (10 mujeres y 17 varones), los cuales son dirigidos por 24 directores de tesis (11 mujeres y 13 varones) todos ellos con el grado de Doctor o Doctora como requisito legal para poder operar dicho programa. Las actividades comenzaron con una conferencia magistral dictada por la Dra. Yolanda López Contreras, Directora del sistema de Unidades de la UPN a nivel nacional.

En el segundo día (sábado 11) se expusieron los 27 trabajos (construcción del proyecto de investigación), divididos en 4 mesas temáticas de acuerdo a las líneas o ámbitos, acordes con la naturaleza del propio programa.

Los ámbitos de investigación son los siguientes:

- Formación inicial docente.
- Iniciación a la docencia.
- Formación permanente de maestros y maestras en servicio.
- Gestión para y en la formación.

Este programa de doctorado, el cual tiene 3 años de duración, arrancó en el 2020 después de un riguroso proceso de selección y el día de hoy han expuesto el primer avance de su planteamiento investigativo los 27 doctorantes.

Las temáticas presentadas por los 27 estudiantes han sido diversas, en todas ellas, se presenta la problematización y la presentación de una temática pertinente la cual forma parte del campo de estudio de la formación docente y del desarrollo educativo. El doctorado regional es coordinado por el Dr. José Matías Romo Martínez de la Unidad de Aguascalientes y tiene un líder académico de cada uno de los cuatro ámbitos en que se divide el programa con fines de organización de las líneas y las temáticas de investigación.

Para la Universidad Pedagógica en la región es un gran desafío que, con precarios recursos opere un programa de Doctorado de este tipo, el cual está pensado para la formación de investigadores de alto nivel y lograr posicionarlos en el campo a partir de los aportes y la generación de conocimientos novedosos y pertinentes.

De este primer coloquio del Doctorado de la región Centro-Occidente de la UPN se destaca, la disposición de los estudiantes, los comentarios, sugerencias y observaciones pertinentes del cuerpo docente y un espíritu colectivo por discutir y acordar las mejores formas para mejorar la operación del programa. No solo se busca cumplir con los retos de la eficiencia terminal, sino también y junto a ello, establecer compromisos de formar una masa crítica que se inserte en el mundo de las comunidades académicas para incorporarse al campo a partir de generación de conocimientos, pertinentes y novedosos.

Operar un programa de doctorado, de manera implícita se vincula con tres compromisos básicos:

- Formar investigadores.
- Contribuir en la generación de conocimientos nuevos.
- Visibilizar la tarea académica de la UPN en la región.

Este Coloquio ha servido para mostrar un escenario favorable aun cuando falta mucho en tiempo y en acciones por hacer (sobre todo el garantizar la producción académica) pero, este ejercicio, da muestra de que la UPN en la región, tiene la fortaleza suficiente y una vocación y un oficio pertinente por operar programas como este tipo, el cual implica seriedad y rigurosidad academia.

Ojalá y pronto pasemos de proyectos a estudios concluidos y que, los conocimientos y hallazgos que genera un programa de doctorado, se vinculen a las prácticas, a las decisiones de los gobernantes, al uso crítico de los usuarios y operadores del sistema y que se discuta entre académicos (de manera informada) entre la pertinencia y las condiciones de vinculación de los conocimientos construidos y su vinculación con la tarea educativa de todos los días.

Elección de directivos para la educación superior en Jalisco, la última puerta

Jaime Navarro Saras

Para quien leyó la novela de Arturo Pérez-Reverte Gutiérrez, “El club Dumas”, o vio la película “La novena puerta” dirigida por Roman Polanski y basada en esta obra, la trama se centra en un coleccionista de libros interesado en localizar las últimas dos copias del libro “Las nueve puertas del reino de las sombras”, un buscador minucioso de libros y una hermosa chica, el texto hace referencia a las obras de Alejandro Dumas, principalmente Los tres mosqueteros y el Conde de Montecristo, cada escena está plagada de dificultades y coincidencias de la vida real con pasajes del libro, en medio de todo está la incertidumbre y los escalones para llegar al siguiente hallazgo, el final no solo es la consecución de la tarea asignada a Lucas Corso, el buscador de libros, sino la entrada a otra dimensión llena de magia y misterio, posiblemente el paraíso.

Quizás la elección de directivos para la educación superior (escuelas Normales, los CAM y el posgrado) en Educación Jalisco no se parezca a alguna escena de la novela de Pérez-Reverte, lo que si es similar son todos los requisitos (o escalones) que tuvieron que cumplir para llegar esta semana a la última fase donde el secretario de educación, Juan Carlos Flores Miramontes y equipo decidirán quiénes (de cada una de las ternas propuestas) serán los nuevos responsables de dirigir las 17 instituciones que fueron parte de la convocatoria.

Las instituciones de educación superior de Jalisco, al ser estructuras añejas, principalmente las escuelas Normales y los CAM, a saber, se cuenta con una escuela fundada hace 129 años, cuyo edificio data de 1958, las demás surgieron en la década de los 70 y 80 y, las más recientes, en los 90 del siglo pasado. Sin embargo, y a pesar de los años, siguen ligadas al pasado por decisión propia y porque las políticas de gobierno no las han dejado avanzar, sus decisiones están lejos (muy lejos) de la autonomía y la autogestión por donde han caminado las instituciones de educación superior universitarias.

Ser director de una institución de educación superior en Jalisco es solo un lapso efímero, ya que una vez terminada su gestión, quien termina el encargo tiene dos caminos viables: jubilarse o regresar a las funciones que tenían antes de asumir el cargo, si optan por lo primero será una manera digna de culminar su carrera de treinta o más años en el magisterio y cuya pensión será la más alta que podrán tener económicamente hablando, si optan por lo segundo y no tienen proyecto personal en la institución y, sobre todo, sino se ponen en modo colaborativo, solo serán una especie de *pedra en el zapato* para quien dirija la institución y siempre estarán en el poder tras el trono.

Cada que se llega a la elección de directivos, los cuestionamientos, las dudas y las peticiones para quienes deciden los perfiles son muy similares, ¿la decisión fue eminentemente académica?, ¿qué tanto pesó la fuerza de las secciones sindicales?, ¿qué relación guarda el directivo elegido y sus simpatías y participación política con el gobierno en turno y con las fuerzas que deciden la elección?, ¿se dividirán los puestos directivos de manera equitativa entre los grupos de poder?, ¿los elegidos cubren los mínimos requisitos para dirigir una institución como liderazgo, reconocimiento, aceptación de los compañeros, empatía y plan de trabajo viable?, ¿habrá continuidad con los proyectos o será un nuevo inicio y un ajuste de cuentas?, en fin.

Lo cierto es que el camino para llegar a esta semana no ha sido fácil para los participantes, algunos se quedaron en el camino por no cumplir con los mínimos requeridos o porque su perfil era inviable para una institución de esta naturaleza, sabemos lo que lo que sigue ya no está en sus manos, ya que su sueño y objetivos dependen de un grupo de personas y una dinámica de orden política, lo que si es cierto es que el nombramiento de directivo no se parecerá en nada a lo que está atrás de la novena puerta de la novela citada y, mucho menos, a lo que seguirá después; lo que es claro y evidente es que más de un aspirante prendió dos velitas, una a Dios y otra al diablo para ver cual pega y con ello lograr su cometido: ser director de una institución de educación superior en Jalisco, al tiempo.

Freud... y el Atlas. Sueños que tardan en cumplirse

Marco Antonio González Villa

Es un triunfo que pone de relieve diferentes ideas freudianas. No le tocó vivir y presenciar a Freud la pasión que genera entre las personas de las diferentes partes del mundo, sin embargo, la construcción teórica que hizo permite dar un marco para el fenómeno ocurrido recientemente en México, en Guadalajara específicamente.

Después de varias décadas, cambios en las formas de ganar un campeonato y de alrededor de 100 torneos, el Club Atlas obtuvo un campeonato inesperado e inconcebible hace unos cuantos meses.

Sin embargo, lo peculiar de la situación es que, pese a años de frustración y derrotas continuas, mantiene una afición fiel y apasionada. Hasta el momento desconozco si hay una persona o personas que hubieran presenciado y disfrutado el campeonato anterior a éste, pero, de existir, tuvieron que vivir años de una larga espera. ¿Cómo han conseguido mantener viva la llama con su equipo sin recuerdos o experiencias recientes gloriosas?, ¿es sólo una cuestión de localidad, de territorio, de arraigo?

Es una realidad que diferentes fenómenos se ponen en marcha y en juego en esta pasión futbolera y es aquí donde entra Freud en la explicación. El psicoanalista, procuraré no ser técnico en la explicación, acuñó el concepto de pulsión para diferenciarlo del concepto biológico de instinto, que alude a necesidades físicas que deben ser satisfechas por un ser vivo para mantenerse con vida y en homeostasis; sólo hay una forma de satisfacer el instinto y requiere cierta prontitud para ser satisfecho, así tenemos, por ejemplo, las necesidades de comer, tomar agua, dormir o hacer del baño.

Sin embargo, la pulsión, habla de una necesidad que coagula lo biológico con elementos psicológicos, en donde, además, lo social juega un papel importante, ya que determina los satisfactores que pueden colmar el deseo, la necesidad, brindando, también, más opciones de satisfacción.

Al ser social, se entiende que es una significación que se transmite, en familia principalmente, y adquiere entre individuos, por lo que la pasión, la fe, el anhelo y los sueños por y de un equipo, pueden ser heredados o asumidos por una identidad con un grupo de personas o los colores de una institución. ¿Cuánto tiempo puede durar en una persona un deseo o una necesidad psicológica? El instinto veíamos que requería inmediatez o se podrá generar una alteración física: la pulsión puede esperar. El libro *El amor en tiempos del cólera* nos había mostrado como alguien puede esperar más de 50 años para cumplir un deseo, de amor y sexo en la novela, y nos impactaban los años de espera: los *atlistas* esperaron 70 años para ver consumado su deseo, su ne-

cesidad y sensación de triunfo de ver ganar a su equipo, merecen entonces por lo menos un libro o una película.

Este triunfo nos trae fe y esperanza para quienes hemos esperado, por años, que se cumplan algunos deseos, ya sea políticos, educativos, económicos, amorosos o de otra índole. Felicidades al Atlas, ello nos enseña que hay sueños y deseos que requieren tiempo para cumplirse y personas dispuestas a esperarlo; sólo es paciencia. Freud entendería la pasión por el Atlas ¿no?

Dos despedidas

Rubén Zatarain Mendoza

El jueves 9 de diciembre dejó de existir a los 82 años la actriz y productora Carmen Salinas Lozano, mujer que a través del cine, la televisión y el teatro se convirtió en educadora de generaciones, sin tener más escolaridad que la primaria y una intuición admirable ante cámaras y escenarios.

La chaparrita y simpática actriz octagenaria perdió la lucha por la vida ante un derrame cerebral que la mantenía en estado de coma los últimos días.

El 12 de diciembre se dio también la noticia de que Vicente Fernández Gómez el “Charro de Huentitán”, El “Último rey” según Olga Wornat, el rey de la canción ranchera, orgullo jalisciense, había fallecido a sus 81 años.

Dos personajes icónicos en el imaginario colectivo popular que no eran dechado de virtudes y valores, pero que fueron arropados por marcar una época y por acompañar alegrías, amores y decepciones, juntas, separadas o revueltas en esa odisea del sentido de identidad del ser mexicano.

Para quienes transitamos adolescencia y juventud entre las décadas de los setentas y los ochentas y pudimos asistir a las salas de cine pueblerinas para observar películas como *Bellas de noche*, *Noches de cabaret*, *la Pulquería* y *el Sexo sentido*, entre otras, la chaparrita simpática oriunda de Torreón, Coahuila era simplemente la “Corcholata”, la educadora extraescolar del albur y el lenguaje vulgar.

La Corcholata, apodo popular que genera simpatías y proyecciones por aquello de estar pegados a la botella y cultivar esa particular pseudoconcreción de felicidad de muchos mexicanos y mexicanas.

Durante el curso de la cada vez más lejana educación secundaria, generaciones escuchamos en distintos volúmenes, la característica voz de *Chente* que destacaba sobre sus cualidades actorales, a través de películas como *la Ley del monte* y *el Arracadas*, entre otras.

En un ambiente de calor y lluvia pertinaz, entre mordiscos a las cañas, ruido de cáscaras de cacahuets y olor a naranjas, los pueblerinos y, a veces su prole, agricultores de frijol y maíz en equipo, asistían a las salas de cine para escuchar y observar la trama simple de sus películas y el contenido pobre de algunas canciones del ahora occiso.

Tiempo después, en la educación Normal, las canciones de *Chente* se convirtieron en pesadilla para los distintos en gusto musical, porque aquel cassette altisonante de etiqueta en mala letra “Lo mejor de Chente”, selección de un compañero en aquellos Sony “pirata” de media hora por lado,

daba innumerables vueltas en las noches primarias de parranda y de iniciación en el consumo de alcohol de algunos jóvenes normalistas.

Ya en el debut como profesores rurales, cuando en aquellos años se dotaba a las escuelas unitarias de grabadora y cassettes para apoyar los temas del programas y los ficheros, hubo casos de quienes mejor usaban la grabadora para poner la música de Chente en los cassettes.

A Carmelita Salinas, a un grupo de profesores de Jalisco, nos tocó verla en vivo en la Ciudad de México, en su espectáculo de “Aventurera”, cuando Edith González hacía este papel.

Carmelita, gran conductora y con dominio seguro del micrófono, de lenguaje claro, directo y llano, de simplicidad cautivadora, tocaba asuntos de parodia política que conectaban con los personajes políticos del momento.

Su perspicacia y ocurrencias eran aplaudidas.

Como el caso del embarazo de la “Aventurera” Edith González, públicamente reconocido por Santiago Creel Miranda, líder político del Partido Acción Nacional navegaba muy propio en aguas de doble moralidad; ella, a sus anchas, ante cámaras bromeaba del tema con la frase “Ay güerito te gustan jóvenes y boquetonas”.

El singular observatorio de la vida nacional entre las aguas turbias de los vendedores de teatro, radio y televisión.

Carmelita, la seguidora del equipo de *Las Chivas*, aunque su compa el *Loco Valdez* fuera apasionado americanista.

Carmelita Salinas y su escaño en la cámara de diputados como parte de la bancada priista, cuyo nivel de productividad en materia de iniciativas soslayaba diciendo que ganaba más en el mundo del espectáculo.

Su ausencia de formación científica y filtro de información veraz, su lengua veloz, cuando declaró que el Covid-19 en su etapa inicial, era un castigo a los chinos porque se comían los perros y los gatos.

Chente, orgullo de Jalisco, el que le cantaba gustoso a Enrique Peña Nieto en el sexenio pasado, ese presidente hoy habitante de España, el “denle vuelta a la página” con los 43 normalistas de Ayotzinapa, el golpeador de los maestros y maestras con la pseudo reforma educativa.

Chente que según la revista “Quien” solo llegó a concluir educación primaria, aunque en voz jocosa de él mismo decía que solo terminó quinto grado y después de repetirlo dos veces.

Chente y doña Cuquita, su mujer compañera, la mano silenciosa y leal, el sostén pegado a tierra, la paciencia y mirada comprensiva.

Mi Chente Fernández, el personaje tocador inmortalizado en memes, el mujeriego, el padre de hijos empresarios de probidad cuestionada, el artista predilecto del palenque de las Fiestas de octubre de Guadalajara, de los eventos masivos, el ídolo de muchos mexicanos en nuestra patria y el país

del Norte, el ídolo en muchos países latinoamericanos, donde suena en casi en todas las estaciones de radio.

La despedida en la arena VFG, mientras en las calles era un himno inacabable su música.

Chente Fernández y su hijo heredero en la tradición de intérprete, su voz icónica, la marca vendedora de discos líder de la música ranchera a pesar de que algunos conocedores lo veían superado por Pedro Infante o Javier Solís.

Chente y su incursión en el bolero y la balada, su voz redituable, su voz a dúo, los millones de discos vendidos y los grammys adoradores del rey Mammón, el artista de quién sus paisanos de Huentitán el Alto, esperaban además del orgullo recíproco, mayor liderazgo en el apoyo y desarrollo de las causas sociales.

Chente el simpatizante priísta, el dueño del rancho de los *Tres Potrillos*, el que siempre tuvo buen trato de gobernadores priistas y panistas; sin mayor trascendencia para la obra social o el apoyo a los sectores de población jalisciense más desprotegidos.

Chente y sus caballos, sus letras al vacío, como la característica misma del alma del mexicano; el juego de la baraja, la pelea de gallos, las botas y el traje de charro, sus bigotes y patillas, la sonrisa tatuada de triunfo y tranquilidad; su homofobia y el distanciamiento social impuesto entre sonido alto y luces de escenario; el sombrero fino de utilería nocturna, sin sol, levantado en su diestra, de agradecimiento al éter ya no será levantado.

Chente para lectores pobres de la Historia Regional y su canción alegórica de la guerra cristera “Viva Cristo rey y fuego”. La guerra cristera de sangre, ignorancia e insensatez.

Chente el valiente de Los Mandados y la emigración de los paisanos al Norte, “La migra a mí me agarró trescientas veces digamos... los golpes que a mí me dio se los cobré a sus paisanos...”.

Los apasionados de su música que pagaron por verlo, por escucharlo, los que seguirán celebrando onomásticos, fiestas patronales, días de la madre, del padre y navidades con su música a distintos volúmenes.

La música de la rockola, el tequila y la cantina, como mundo catártico de la clase trabajadora donde los ídolos populares como el *Charro de Huentitán* encontraron espacio en el imaginario colectivo.

La relación mercantil del que canta, de los que sostienen la industria con publicidad y estrategias y al final de la cadena, el consumidor que lo paga todo por los momentos catárticos y la embriaguez pasajera.

La Corcholata y *Chente* los que crearon su éxito desde abajo, con el común de su pobreza infantil, su baja escolaridad; los sonoros y visuales, los histriónicos, los amados.

La etapa neoliberal de miserias culturales y sus personajes, los ídolos populares que moran y se ensañan en la impronta de nuestro tercer mundo educativo y cultural, en paz descansen.

Ahora ¿es después?

Miguel Bazdresch Parada

Ha bajado el ritmo de expansión de los contagios de Covid-19 y parece ya llegamos al “después” de la pandemia tan esperado. No obstante, aún no se puede afirmar el fin de este fenómeno, ni siquiera una cierta normalidad. Los focos rojos siguen prendidos por las nuevas variantes y por el peligro de nuevas olas en el transcurso de los siguientes meses.

Por otra parte, si podemos darnos cuenta con mayor detalle de lo sucedido en los meses anteriores, con claridad y sin formas de minimizar o escandalizar sobre el particular. Reconocer lo sucedido con mayor detalle abrirá la puerta al conocimiento de los qué, cómo y porqué sucedieron los sucesos de los dos años de pandemia, a cumplirse en tres meses más. La educación fue un sector muy golpeado por el cierre de las escuelas, centros educativos y apenas estamos tomando nota de la verdadera realidad de lo sucedido en este sector. El empeño en documentar esos sucesos servirá para calibrar, ahora sí, todo lo que hará falta hacer para continuar la tarea educativa con mayor fuerza y como una gran, gran oportunidad de modificar lo modificable para asegurar un paso adelante en los propósitos de la educación en el país y especialmente en Jalisco.

Un actor importante de lo sucedido “a ras de tierra”, sin duda, son las acciones del personal directivo, desde las oficinas hasta cada centro educativo. ¿Cómo enfrentaron los directivos de las escuelas la operación de las decisiones centrales? ¿Cómo fue la relación con niños, niñas y jóvenes? ¿Las familias colaboraron con la operación decidida por los directivos? En este tiempo de pandemia la dirección fue y es clave para establecer procesos rígidos quizá y, a la vez, mantener una actitud empática con los afectados

De ahí la importancia de conocer cómo operaron, en el terreno, los directores a cargo de centros escolares. Algunas preguntas para estudiar pueden ser, ¿mostraron capacidad de liderazgo y con cuáles dimensiones? ¿Reconocieron y reconocen los efectos socio emocionales y en el cuidado de la convivencia de los estudiantes? ¿De cuáles recursos dispusieron para explicar razones de las acciones a tomar? ¿Se limitaron a aplicar lo mandado por la autoridad? ¿Cómo se relacionaron con las familias? ¿Conversaron e indagaron con estudiantes y familia si necesitaban ayuda? ¿Escucharon de viva voz a los estudiantes al cierre y al regreso? ¿Cuáles fueron las lecciones aprendidas para mejorar la gestión?

Las aportaciones de los directores darán cuenta de su estilo de liderazgo, los efectos de sus decisiones y las características del proceso de toma de decisiones, en especial el cuidado de la convivencia. Asimismo, con sus

aprendizajes será posible modificar y mejorar su gestión, las relaciones con sus dirigidos y su relación con la autoridad. También será posible revisar las variantes y los diversos contextos de la acción de los directores y, estimar, la necesidad de mayor formación para el liderazgo y la promoción de la convivencia escolar.

Ahora aún no es después de la pandemia. Es momento de tomarnos cuentas sobre lo actuado.

El tránsito entre el año 2021 y el 2022

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Muy pronto comenzará a correr la tinta tendiente a hacer un balance del año que se va (el 2021), para dar lugar a los deseos y augurios del año que está por venir (el 2022). La transición entre el 2021 y el 2022, sigue permeada por el halo amenazante de la pandemia, aunque ya el clima social tiende a regularizarse.

Entre el 2021 y el 2022 solo hay preguntas que siguen sin responderse tales como:

¿La pugna entre el gobernador de Jalisco con la elite de la UdeG podrá llegar a su fin?, ¿podremos conocer un balance de lo acontecido durante el 2021 y se harán públicos los compromisos educativos para el año 2022?, ¿el gobierno local será capaz de sistematizar la experiencia vivida hasta ahora en todos los rubros de la vida pública, pero concretamente en el tema de educación de tal manera que reconocen aciertos y desaciertos?, ¿cuáles son los compromisos novedosos que se esperan para el año que está por llegar?

Un rumor que comienza a sonar fuerte entre los pasillos y círculos de docentes en distintos espacios de la entidad es que el año 2022 vendrá acompañado de algunos cambios, cambios en las personas y en las orientaciones de la política pública para el sector educativo. Para nadie es un secreto pensar que el calendario político marca el acercamiento a fechas importantes, si bien la elección presidencial y la otra elección que se llevará a cabo para elegir gobernador en el ámbito local, son hasta el año 2024 y, por lo tanto, el año 2022 es el año de los arreglos y de las grandes decisiones dentro de la esfera política.

En el plano local, lo que ha sido muy evidente es que el gobernador de la entidad ha estado muy nervioso en los últimos meses, su empecinamiento por avanzar en su aspiración vinculada a su futuro político, ha contribuido a que descuide las cosas elementales en sus compromisos como gobernante.

Lo que ha sido claro en educación a partir de los primeros años del sexenio y que se hizo mucho más evidente en el 2021, es la dispersión y la fragmentación del cuerpo de colaboradores cuya misión se supone (según los manuales), debería de servir para coadyuvar en la perspectiva de un proyecto en común. El proyecto educativo de Jalisco realmente se bifurca en cuatro proyectos particulares, todos con distintos fines, rutas de acción y estrategias de trabajo.

Cuando el funcionamiento de todo sistema se caracteriza a partir de la disgregación, lo único que sucede al final es la obtención de resultados deficitarios y el incumplimiento de las metas que se tenían programadas.

El proyecto educativo del gobierno de Jalisco no está cohesionado bajo un eje común de articulación, mientras que la prioridad del responsable de la dependencia gira en torno a la utilización racional y pertinente de las nuevas tecnologías y de aprovechar todo el apoyo de la virtualidad, otros responsables de área o de ámbito actúan en otro sentido, de esta manera, el desarrollo educativo de la educación básica, la formación docente, la atención educativa para los grupos en condición de marginación, el rezago, etcétera, se establece a partir de iniciativas particulares.

La atención educativa de niñas, niños y jóvenes jaliscienses la reciben bajo un esquema muy complejo, poco coherente y uniforme entre sí y dentro del cual se reproducen las injusticias y las inequidades sociales y educativas.

Además, el 2021, se caracterizó por vivir (y sufrir) la segunda etapa de la pandemia por coronavirus, el sistema permaneció colapsado en el primer semestre del año.

La gran pregunta es ¿qué cambiará para el 2022 que lo haga un año excepcionalmente diferente? Y, junto a ello, ¿qué nos arrojó el 2021 que valga la pena recordarlo? Aparte del campeonato que obtuvo el Atlas después de una larguísima espera, hay preguntas que siguen sin responderse y hay compromisos que siguen vigentes en la agenda pública de la educación en Jalisco.

Si no es en ésta, en la que sigue

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Afirmaba un capitán de barco rumbo a las islas Marías y advertía, divertido ante las visibles señales de náusea de los pasajeros: “si el barco no se hunde en esta ola, será en aquella otra que se ve más atrás”. Ciertamente, en esta pandemia hemos asumido más la actitud preocupada de los pasajeros que la divertida de algunos capitanes de barco que la perciben como una oportunidad para olvidarse de otros problemas no menos urgentes. El uso de la expresión de “olas” de contagios y los descubrimientos de sucesivas variantes del coronavirus nos han generado angustias y la certeza de que nos queda poco tiempo de vida. Como individuos o como especie.

Mientras los científicos que descubren y analizan nuevas cepas de los virus causantes de la COVID-19 se preguntan qué tan letal será la nueva variante, si las vacunas existentes serán efectivas para neutralizarla o reducir sus efectos, si se podrán emplear remedios previamente efectivos para curar a los contagiados de otros microorganismos, los simples mortales nos encrispamos ante estos descubrimientos y las nuevas restricciones a nuestras interacciones y comportamientos. ¿Moriré a causa de la pandemia? ¿Se extinguirá la humanidad asediada por estos virus? ¿Tendremos que añadir estos agresivos virus a la amplia lista de las amenazas cotidianas a nuestras frágiles vidas? ¿Nunca se acabará esta ansiedad que nos aleja de nuestras rutinas sociales? ¿Nunca más será aconsejable realizar reuniones multitudinarias?

En el contexto escolar, al menos desde marzo de 2021 hemos vivido en México la incertidumbre de las posibles consecuencias de volver a las aulas. Si volvemos a reunirnos para tener cursos presenciales, ¿seremos víctimas de la nueva ola de contagios y de la nueva variante? ¿Se contagiarán nuestros hijos, los docentes y los estudiantes que todavía no han sido vacunados? ¿Será verdad que los agentes del dominio mundial están interesados en una “poda” de la población humana y estimulan la creación de variante tras variante de estos virus? ¿Qué tan seguro es asomarse a esos espacios de incertidumbre que comienzan desde el lado de afuera de la puerta de nuestro hogar?

Hemos visto que, buena parte de los conflictos que se suscitarían, con o sin pandemia, entre distintos actores y sectores sociales, se han agravado por la posibilidad de contagiarse y por efecto de las medidas para evitar los contagios. Somos testigos de que incluso en el lenguaje se han generado matices como los que señalan algunos gobiernos: “está bien, no es ni obligación ni prohibición, es solo una recomendación” la de conservar la distan-

cia frente a otras personas, la de usar cubrebocas o vacunarse. Dados los contagios antes de la vacuna, después de la vacuna y a pesar de la vacuna, vemos cómo los conflictos se suscitan, si no con esta recomendación o limitación, con la que sigue: ¿moriremos como efecto de la próxima vacuna?, se preguntan los críticos de estas vacunas de nueva generación que intentan combatir, a ritmos de desarrollo inauditos, a éstas y las próximas variantes del virus.

Aparte de lo mucho que hemos aprendido de epidemiología y de medidas de prevención de enfermedades, entre ellas las de realizar ejercicio físico y alimentarnos más sanamente, también hemos aprendido a sospechar de nuestras autoridades de salud, de educación, del barrio, en el hogar. Sus intentos de control o de prevención han derivado en propuestas alternativas de personas o grupos alternativos. En Estados Unidos hemos observado incluso una afinidad electiva entre ser simpatizante del partido republicano y ser antivacuna covid. Parte de los conflictos entre miembros de instituciones académicas y el gobierno federal (el caso del Centro de Investigación y Docencia Económica, por ejemplo), o de las instituciones educativas y los gobiernos estatales (el caso de la Universidad de Guadalajara) se han visto matizadas por los cambios en las dinámicas económicas y sociales derivados de la pandemia.

Si no es en esta ola de contagios, o en esta consulta, o en esta elección, o en esta coyuntura, o en esta aula, o en esta feria del libro, será en la que sigue cuando veremos la magnitud de los cambios en nuestras vidas que ha traído consigo un microorganismo que ya nos trae asados, fregados, agotados, confundidos y angustiados.

El Chente

Jorge Valencia

Con El Chente se muere también el macho bragado con pistola al cinto, cejas de gusano azotador y voz sin florituras, abierta, acaso meliflua a voluntad a base de solfeo, y traje de charro con abotonadura de plata.

Se muere la canción ranchera expresada con la sinceridad del Huentitán de las afueras de Guadalajara, el pueblo auténtico que hace mucho se tragó la metrópoli. El gritón del “mijo” y el “a-ja-jay”.

El Chente bautizado así por Raúl Velasco (el viejo Midas de la canción telepropagada). El Chente de las películas de bajo presupuesto filmadas para generar una leyenda popular. El último charro genuino al que las canciones vernáculas aún le concedían cierta verosimilitud de un México superado con la fe neoliberal y el desprecio campestre. El charro de provincia que lucía aún las patillas de los años 70 y el bigote apenas combinado con camisa de corbatín y tarugos de hueso.

Para una idiosincrasia nacional que se aferra a símbolos, se murió el último de sus estereotipos. El cantante de “Volver, volver, volver” que tuvo el tiempo para fundar una dinastía y un rancho de pura sangre.

El águila y el nopal están impresos en una hebilla de alpaca y unas botas de tacón cubano para afeitar las banquetas de la ciudad. Donde estuvo el caballo hoy se estacionan las pick-up con aire acondicionado. La reata que sometió vaquillas se anuda para sortear piñatas de progenie varia. Los héroes de la nostalgia cantan “Guadalajara-Guadalajara... Los “Colomitos lejanos” se fraccionaron en cotos a los que no llega el Infonavit y pistas de trote que ambientan los domingos aeróbicos. Ahí quedó El Chente: en el “playlist” del Spotify que se reproduce en el i-Phone cuando se atraviesa la Calzada Independencia. En las posadas donde Maluma hastía a los adultos y el tequila se difunde con generosidad vernácula.

Los sintetizadores están en busca de una tradición musical que le dé continuidad a una identidad sin definiciones.

El icono regional cuyas manos indiscretas rozaron zonas prohibidas de doncellas azoradas y corazones de fanáticos de clóset, hoy estremece con el desenlace de una muerte esperada. Lo verdaderamente mexicano está en el panteón, asamblea de solitarios que se debaten contra el olvido. Ahí seguirá grabando su propio nombre en una penca de maguey.

Mitos en torno a la educación de la 4ª transformación en México

Miguel Ángel Pérez Reynoso

El inicio de todo gobierno en nuestro país cuya duración es de un sexenio comienza con frescura, bajo un ambiente festivo y de celebración, hay promesas y augurios de un mejor funcionamiento de la mayoría de las áreas o espacios del sistema. De esta manera, el gobierno de López Obrador al que se le conoce como el de la Cuarta Transformación, inició con una serie de anuncios y de promesas fuertes en torno a los cambios que estaban por venir.

Hoy cuando se rebasa la mitad de la gestión sexenal, es posible darnos cuenta que la Cuarta Transformación (4T) solo es una serie de frases de cliché y un cúmulo de buenas intenciones que se reducen a aspiraciones políticas e ideológicas. En la historia de nuestro país las tres transformaciones anteriores a las que se hace alusión, son hechos o movimientos históricos de largo calado, cuya lógica es como sigue: primero acontece el hecho histórico y luego se le pone nombre. Aquí se quiso actuar a la inversa, se le pone nombre a los cambios históricos que se pretende emprender. De esta manera la 4T se reduce a una serie de consignas y de aspiraciones ideológicas sobre las cuales no se han logrado establecer esquemas serios y sólidos en torno al cumplimiento de la cusa que dicen enarbolar. El eje central de la 4T es la lucha constante en contra de la corrupción y de los personajes del pasado que se beneficiaron con la misma, pero después de ello, no exponer ni tiene claridad acerca de una plataforma programática que le de sustento a las acciones y declaraciones de todos los días.

En educación la 4T tuvo su derivación sectorial en la llamada Nueva Escuela Mexicana (NEM), ahí también se hicieron algunos anuncios basados en la justicia educativa, la equidad, la inclusión y la atención educativa a los grupos y sectores desfavorecidos. La parte declarativa no fue ni ha sido ni muy potente, ni muy consistente, ha habido pocos cambios en la organización y funcionamiento del sistema; de tal manera que puede pasarse a un escenario funcional en torno a las aspiraciones políticas, ideológicas y sobre todo pedagógicas de la 4T. Al presente gobierno le ha pasado lo mismo que a su antecesor, se consumió tanto en la atención de los asuntos políticos que ha dejado de lado la construcción pedagógica, en el diseño de planes y programas de estudio, libros de texto y en la derivación curricular de la NEM, las cosas siguen inconclusas.

Es lamentable que los anuncios espectaculares no se vean traducidos en acciones concretas y consecuentes en la perspectiva de la conformación de un sistema educativo que sea congruente con lo que anuncia y con lo que espera.

Un último punto de este estancamiento tiene que ver con la parte sindical, con relación a la organización gremial de los docentes y trabajadores de la educación en nuestro país. La promesa de democracia sindical en el SNTE no se ha cumplido plenamente, a estas alturas del sexenio aún no se ha concretizado el relevo de la dirigencia nacional en el SNTE. El asunto no es sencillo, los actuales dirigentes no están dispuestos a ceder el poder y junto a ello, otros grupos y otras personas están al acecho del poder, pretenden garantizar la reproducción de los esquemas corporativos. El SNTE estorba desde hace muchos años el avance y el desarrollo educativo en el país, pero no hay quien lo haga a un lado.

Se requiere un pacto educativo desde abajo, con todas o con la mayoría que garantice arribar a un sistema diferente, basado en el diálogo, el compromiso colectivo y la participación comprometida y desinteresada. Para ello se requiere des-burocratizar el sistema y generar estructuras desde abajo. No podemos saber que tan dispuesto está el magisterio nacional de dar un gran salto para arribar a un sistema que se acerque a formas y procedimientos, prácticas y estilos de gestión diferentes, como sucede en los sistemas educativos del primer mundo.

Elección de directivos para la educación superior en Jalisco, punto final

Jaime Navarro Saras

Finalmente culminó el proceso de la convocatoria para la elección de directivos de educación superior en la Secretaría de Educación Jalisco, en la mayoría de casos hubo sorpresas, ya que, de las 17 instituciones públicas que componen la educación que forma y actualiza al magisterio en el estado (salvo las 5 unidades de UPN), en 9 de ellas se ratificó a quienes fungían como directivos, ya bien sea como titulares o como encargados de las mismas, en 8 de ellas llega un nuevo personaje.

En este proceso reinó la incertidumbre y las dinámicas políticas en los participantes, la actividad que desarrollaron antes, durante y después del proceso estuvo al tope, de una o de otra manera, cada uno de ellos tocó puertas, se reunieron con personajes, grupos y grupitos para buscar apoyos o hacer llegar mensajes a los responsables de la elección y hacerles saber que ellos eran los “buenos” para dirigir las instituciones.

Ésta como las dos veces anteriores donde se eligieron a los directivos de las escuelas Normales, el posgrado y ahora los CAM, no se transparentaron los resultados finales de los criterios evaluables, sabíamos de antemano que no era una elección democrática tipo INE, tampoco una elección donde ganaría la dirección quien obtuvo las máximas calificaciones, estaba claro que sería una terna de cada institución y de allí saldría el directivo responsable.

Hasta allí todo estuvo apegado a la convocatoria y eso le da legitimidad al proceso, lo que resultó de la terna y cómo se determinó optar por la continuidad institucional o por el final de la gestión directiva a quienes se sustituyó, solo lo saben quienes tomaron las decisiones, por el listado final de quienes resultaron agraciados, queda claro que pesaron los acuerdos entre las Secciones Sindicales, la SEJ y las fuerzas políticas del nivel superior.

Después de vivir por tercera vez un proceso para elegir directivos con convocatoria abierta, hay un ambiente de inconformidad y molestia contra este tipo de elección, quienes conforman las instituciones de educación superior (docentes, administrativos, personal de servicios y los propios directivos), comentan que ya es tiempo que las autoridades educativas permitan que cada escuela determine quién o quiénes deben dirigirlos.

Las razones principales para proponer el autogobierno de las Instituciones Formadoras y Actualizadoras de Docentes (IFAD) son bastas, principalmente aquellas que tienen que ver con el día a día en las escuelas, en ello se tornan evidentes las habilidades y competencias de cada una de las

personas, así como su empatía, el don de gente, la disposición para el trabajo en equipo, sus habilidades socioemocionales y la aceptación del liderazgo, entre otras cosas.

Ya es tiempo que las autoridades educativas permitan que cada IFAD determine sus liderazgos, un tanto para ir depositando la confianza, así como abrir la posibilidad de que estas instituciones vayan madurando y que se conviertan en auténticos espacios de educación superior autorregulables.

Este escenario pone a las IFAD entre la dependencia institucional o la madurez que debe ir construyendo cada institución, en el caso de la educación superior la autonomía y la autorregulación son esenciales para el crecimiento, de otra manera, ¿qué caso tiene que tengamos instituciones centenarias y casi cincuentenarias si éstas no son capaces de, por lo menos, influir en los nombres que conforman una terna?, ¿es necesario que la educación superior en la SEJ siga dependiendo de decisiones que no toman en cuenta a sus trabajadores en cuanto a sus dinámicas?, ¿han hecho diferencia en su gestión los directivos elegidos mediante convocatoria a los que lo fueron mediante otros métodos?, ¿qué lectura debemos hacer sobre aquellos directivos que fueron ratificados por segunda o por tercera vez y de quienes fueron sustituidos, en dónde queda la gestión de estos últimos? en fin, lo cierto es que la educación superior en Jalisco requiere una revisión a fondo, desde las prácticas que realiza, así como de los productos que generan y cómo éstos ayudan a mejorar o entorpecer la calidad o la excelencia educativa en el estado.

Fin de año: de descanso, regreso y aprendizajes

Marco Antonio González Villa

Está por terminar un año que resultará inolvidable y un hito en la vida todos y cada uno: es el primer año, y esperemos que el único, que hemos vivido completo con la sombra y el marco de la pandemia. El estrés acumulado por el trabajo, las diferentes pérdidas sufridas y la tensión de poder contraer el virus, ha hecho que los docentes desearán llegar a estas fechas para poder descansar finalmente; hay un agotamiento físico y mental en la mayoría que hizo suspirar por este periodo vacacional.

Dentro de todas las complicaciones que hubo en el año, se empezó a ver una luz poco antes de terminar el primer semestre y se empezaron a aplicar vacunas en la población para poder volver a la famosa nueva normalidad. En la segunda mitad del año se abrieron nuevamente las escuelas, los cines, los estadios, las oficinas, los centros comerciales, los restaurantes, los salones de fiestas, volvieron ahora las posadas, entre otros lugares y eventos de concentración social, y, de no ser por el cubrebocas (cada vez con menos rigurosidad), el uso de gel y la toma de temperatura, en ocasiones los distintos escenarios lucen como antes de la pandemia. El regreso fue anhelado por la mayoría y para muchos, en su creencia, esta etapa ya quedó atrás; la OMS y *Omicron* dicen otra cosa, pero ahora sólo falta tiempo.

Sin embargo, pese a que las condiciones no han mejorado totalmente, es tiempo de hacer un análisis y reflexión sobre los aprendizajes que la pandemia nos ha dejado. De entrada, nos hizo recordar y darle más peso a la idea de la fragilidad y vulnerabilidad del ser humano, algo que debemos inculcar en las nuevas generaciones, no como énfasis o signo de debilidad, sino para tener presente la necesidad de cuidar la salud de forma permanente.

De igual manera, como se ha referido en otros espacios y otros momentos, hay un aprendizaje para directivos y autoridades centrado en la necesidad de invertir en infraestructura tecnológica con fines didácticos y pedagógicos, al mismo tiempo que el gobierno debe prever el mejoramiento de diferentes comunidades para evitar la desigualdad y el rezago, lo cual implica mucho dinero y no sabemos si las escuelas cuentan con él. Confirmamos también que la tecnología no es la mejor opción educativa o una solución para todos, pero sí lo es el aspecto vinculante de contacto social de las escuelas, mensaje que el ejecutivo se encargó de señalar en diferentes momentos, lo cual ha sido respaldado por varios que nos dedicamos al campo educativo.

Estamos en los últimos días de un año y eso nos lleva e invita a reflexionar. Un año difícil, de mirar atrás e identificar muchas experiencias y aprendizajes ¿qué te dejó a ti?

Regular emociones

Rubén Zatarain Mendoza

Inicia el periodo vacacional de invierno para las niñas, niños y adolescentes de educación básica.

También para los docentes y trabajadores de la educación del sistema educativo nacional hay un cuarto intermedio de descanso.

En los espacios de aulas y escuelas los días de la semana anterior fueron intensos en manifestaciones de emociones y afectividad, en trabajos de expresión escrita y artística a través de los buzones navideños y concursos de decoración de puertas, a través de tendedores donde se exhibieron piñatas y adornos típicos de esta época.

Colores, esferas, papel de china, papel metálico, heno, algodón en barbas y nieves, el multicolor mundo de las emociones de los niños, niñas y adolescentes.

Se detuvo por unos días el tiempo de interacción, el periodo de normalización de las actividades de aprendizaje después de un trimestre donde la recuperación de saberes necesarios y la nivelación de conocimientos y habilidades fue la tesis.

La vida de las escuelas, la vida de las aulas, el corazón mismo del sistema educativo.

Las luchas personales de cada educando por aprender en un sistema educativo resbaladizo en materia de calidad, en materia de eficacia a pesar de sus vueltas a la noria y ensayos sobre educación socioemocional.

Los desencantos de los buenos profesores, que vieron desde la butaca, al lado de sus alumnos, desde el laboratorio, desde el taller y la biblioteca la vacilada de los procesos evaluativos de USICAMM.

Las miserias presupuestales que benefician a las minorías que ríen y se aplauden mutuamente sus resultados, el triunfo de la última jugada al diablo en la pastorela de los soberbios de nueva cuenta.

La semana anterior muchos de los beneficiados, festivos, exhibicionistas, entregaron documentos para recibir sus incentivos, el 35 por ciento en el salario base.

Los “mismos” que en muchos casos nacieron con la reforma educativa y cuyos desempeños de calidad aún se esperan (5/100 aproximadamente).

USICAMM 2021 que excluye y que a manera de goteo alimenta el ego de los pocos. La concurrencia omisa en las entidades federativas, el SNTE pintado, las décimas fatales de las listas de prelación.

La ilógica integración de los seis grupos para hacer regadío ¿proporcional? de beneficios.

La baja moralidad y el desencanto de los que ganan menos, las mayores hacedoras del trabajo en los medios más desprotegidos, en las condiciones materiales emergentes agudizadas por la pandemia.

Los estratos actitudinales que está creando el sistema, las mejoras y los beneficios salariales como un juego simbólico perverso. La cuerda que se estira, el no importaquismo como territorio de los excluidos, el comportamiento social indeseable.

Los envejecidos en el gis y pizarrón marginados por la dictadura evaluacionista de prácticas educativas, de ítems construidos con el batidillo textual de reformas normativas, el uso y abuso de las pseudo habilidades digitales.

En tiempos de canto de sirenas sobre equidad e inclusión, la práctica evaluativa más excluyente e inequitativa instrumentada por USICAMM y las autoridades educativas estatales.

El enojo que se alimenta.

Los buenos docentes y directivos golpeados impunemente por la violencia simbólica de los procesos de inscripción, examinación y publicación de resultados.

Los ascensos, la asignación de horas adicionales, el servicio educativo minado por la improvisación y la participación oculta de las tristemente célebres mismas fuerzas sindicales que ya debieron irse.

De nueva cuenta la teoría del caos y del absurdo.

La retórica de una ley a favor de los maestros y las maestras, mientras se cuele la narrativa de algunos funcionarios que hacen posada y beben tequila botella en mano, mientras celebran y ríen felices su triunfo político de 2021.

Bailan entre damas jóvenes, entre mercenarios de la política y departen con música de mariachi, como en los tiempos de abundancia, como en tiempos de la corrupción y nepotismo, que están lejos de irse.

Regular emociones desde la exclusión y desde la distancia donde otros calientan los bombones, truenan los buñuelos y respiran el aroma del ponche y el chocolate.

Los 20 municipios de Jalisco que han aumentado en los últimos años sus índices de pobreza y han bajado sus indicadores de desarrollo humano.

Los trámites administrativos detenidos desde el 1º de diciembre, mientras corren los regalos en posadas de instituciones gubernamentales; la justicia que no marcha, los juzgados a medio trabajar, mientras los arreglos navideños del centro de Guadalajara, la Minerva o el Zócalo de la

CDMX y de centros penitenciarios lucen pinitos, Santa Claus(es) y esferas multicolores.

Las navidades inequitativas, la ingenuidad, las reminiscencias infantiles y el buen corazón de los mexicanos.

Su espiritualidad como un grito catártico, como una cruz a la memoria del presente amenazante, la cruda objetividad que se impone para la que no importan los buenos deseos de prosperidad y año nuevo.

2022 y los desafíos educativos. Más austeridad e inteligencia, más capacidad de resistencia a los gobiernos y las gestiones mediocres.

100 años de la SEP donde en muchas áreas operativas y tomadoras de decisiones no se ha aprendido nada.

Reprobados en austeridad y atención oportuna de la problemática educativa.

La nueva élite de docentes de nivel uno y ascendidos que se han colado por las fisuras de una cuarta transformación educativa inexistente y de una refundación autoritaria de espaldas a quienes menos tienen y menos aprenden.

La experiencia democrática de las elecciones 2021, los electos con nuevos vuelos y ambiciones sobre los que aún habrá que hacer contraloría social de desempeños.

La navidad 2021, el sembrado de luces titilantes multicolores que encienden y distraen de la obscuridad.

Los cánticos y villancicos infantiles de una estrategia de evangelización nacida en 1526 y que continúa en una sociedad con Omicron en el horizonte y un sistema educativo de lobos y corderillos, que se desean con sonrisas actuadas felices fiestas navideñas.

Los resultados de la convocatoria para la selección de los directivos en escuelas normales e instituciones de posgrado. La retórica de la calidad y de la importancia de la educación superior y el normalismo. La lejanía sobre los temas de educación básica de algunos nombres con su credencializada pero débil cultura pedagógica. Los nombres repetidos y las trayectorias y sus planes de desarrollo que habrá que seguir. Los resultados que no convencen, la otra manifestación de la crisis de la formación y actualización de los maestros y maestras.

La ratificación de los eternos, el desplazamiento de algunos, los “dolidos”, el arribismo de otros.

Regular emociones cuando el desarrollo de la ciencia pedagógica sigue el juego de tronos del estadio medieval.

Las emociones lejos de las competencias y la productividad académica de los trajeados y trajeadas vestidos(as) por el ropaje “participativo” de una

convocatoria de ternas que hizo parto y que ya se disponen al inicio de una gestión sobre ruinas del normalismo, el posgrado y la formación continua, el próximo enero.

Regalos caros

Graciela Soto Martínez

Es tiempo de Navidad, la del 2021, en la long-pandemia se presentan nuevas variantes del virus flotando en el ambiente que están ignoradas por las personas que deambulan en las tiendas coloridas y llenas de mercancía, existe una comercialización de la Navidad, el dinero necesario para disfrutar o regalar, que se convierte en facilitador o en obstáculo para la celebración de las fiestas, es bueno reflexionar el valor que damos a las cosas, a los momentos y a las personas.

Cada uno da lo que tiene, en estas fechas se acostumbra los regalos, son parte de las tradiciones navideñas, el cristianismo recuerda el nacimiento de un Salvador, la historia cuenta que llega como un niño en una familia, son los Reyes Magos los que le traen regalos para celebrar el acontecimiento, señalando un antes un después de Cristo.

Algunos preparan los regalos con mucho tiempo, los piensan, eligen, ahorran, hacen todo un ritual para ofrecer un presente significativo, estas personas en sí mismas son el presente, han dado tiempo y dinero, parte de su vida para ofrecer a los demás algo, no es en sí el objeto o artículo que se entrega, es la persona que piensa en los demás para entregarles algo de sí, éste es un regalo caro.

Sin embargo, el regalo más caro de todos es el tiempo, el que se puede dedicar a quien hemos elegido, si, el tiempo, ese que no lleva prisa, el que se detiene cuando uno mira a los ojos, el que se va rápido cuando uno está feliz, ese si es un regalo, dar tiempo sin distracciones, dejando a un lado los dispositivos, conversando de temas comunes, atentos a la charla, atrapando el presente, disfrutando de las compañías, del frío y del calor, de los lugares. Solo que a veces algunos por ganar dinero no pueden dar este caro regalo, están atrapados en su insaciable consumismo.

Un sentido espiritual de los regalos puede ser el significado, se eligen cosas que tienen otro valor para los demás, por ejemplo, el vino o la bebida serán regalos que provoquen alegría si se toman con moderación, que ayudan a expresar las emociones. Regalar algo que haga falta en el hogar puede tener el sentido de ayuda o apoyo, es la mano de la familia o del amigo que observó tu necesidad.

En un semáforo observé de un conductor que llamaba a una persona que vendía flores en un cruce, por su ropa indicaba que era proveniente de otro estado, de alguna etnia o cultura, el conductor le entregó una bolsa con despensa, iban unos botes de leche, a la joven que recibió el regalo sonrió y lo agradeció como algo especial, este hecho de generosidad y aprecio por lo pequeño nos llevan a reconocer lo grande.

Hay muchos regalos, algunos vienen envueltos muy bonitos, sin embargo, están disfrazados, cada quien sabe si los acepta, los valora o rechaza, por ejemplo, la verdad, aunque duela, empezar dando respeto, el perdón por beneficio propio, la humildad que nos ayuda a entendernos, la esperanza que siempre trae alegría, la fe en las cosas que creemos, encontrar lo bueno aún en las dificultades.

Aparte de lo material, lo que se puede dar a los otros, son el respeto, empatía, escucha, honestidad, verdad, no todos pueden dar estos regalos, dentro de sí traen vacíos y situaciones de su historia de vida que lo impiden, no se dan cuenta que así dañan a quienes los aman, un regalo para ellos sería abrirse y confiar, que cada situación de la vida es inédita, se pueden dar la oportunidad de nuevos comienzos teniendo como cimiento la honestidad.

Para los niños, un regalo es significado de alegría, es la esencia de la infancia, está ligado al juego y al desarrollo, los juguetes como apoyos para el aprendizaje. Los padres de acuerdo a sus posibilidades entregan estos regalos bajo la magia del niño Dios, Santa Claus o Papá Noel, bajo este personaje alientan la imaginación al pensar que hay quien concede los deseos, más tarde descubres las manos de los padres y que si son magos cuando hacen malabares para proveer de regalos a sus hijos. En este caso el regalo caro es apartar de la economía familiar el presupuesto para que el Niño Dios haga lo suyo.

Los mejores regalos serán también los que nos damos a nosotros mismos, como la autovaloración, sabiéndonos valiosos e importantes procurando el cuidado de la salud, la mejor alimentación, los buenos pensamientos, el poner los límites a lo que nos puede lastimar. Además, si hemos llegado hasta diciembre de 2021 el regalo más valioso es la vida. Felices fiestas y que se otorguen los regalos que el corazón anhela en la comprensión de lo que menciona Ulises Kaufman: “Estúpido es creer que el regalo está dentro del paquete, siempre, siempre, siempre, son las manos que lo entregan.”

Nuevos horizontes en el campo en la formación docente

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Uno de los temas fundamentales en la agenda educativa que ha cobrado mayor relevancia en los últimos tiempos es el asunto de la formación docente, ya que son los sujetos docentes (mujeres y hombres) en quienes descansa la columna vertebral y el funcionamiento de todo sistema educativo.

El campo de la formación se subdivide en los siguientes rubros: Formación inicial, iniciación, continua o permanente y profesionalización para las y los maestros en servicio.

En dicho campo en general es necesario destacar algunas tensiones e inconsistencias que se han arraigado al interior del sistema en los últimos años. Destaco las siguientes:

- a) No existe una correspondencia consistente entre las iniciativas formativas, con el desarrollo de prácticas que puedan presumirse como exitosas, en el campo de la educación básica o en donde éstas se realizan.
- b) El sistema de formación se mueve bajo esquemas y condiciones anacrónicas que promueven y reproducen prácticas y tradiciones que provienen del siglo XIX y que no son capaces de mirar los desafíos del siglo XXI.
- c) La organización y funcionamiento de los centros de formación y unidades de trabajo debieran mirarse como una especie de laboratorio de formación docente, dentro del cual se intente fomentar la participación de los distintos estilos de gestión, para contrarrestar la dispersión de las y los académicos y fomentar el análisis de ideas y propuestas pedagógicas de avanzada.
- d) El sistema de formación docente actualmente no vive su mejor momento, hace falta vincularlo con el fomento de la investigación, de la generación de ideas de vanguardia, la experimentación y el diseño de propuestas innovadoras. Por el contrario, el sistema de formación docente tiene un anclaje fincado en las repeticiones y la reproducción de viejos esquemas que se reedita año con año.
- e) El sistema de formación docente tiene inmovilizado o paralizado a los sujetos encargados de la formación. Dentro de las y los formadores de formadores, son muy pocos los personajes comprometidos en la construcción de propuestas para la mejora de la tarea docente.
- f) El campo de la formación, muy poco se discute y se debate en términos teóricos, al interior de las mismas comunidades académicas y de los centros de formación docente.

A partir de los puntos anteriores, se justifica repensar el campo y replantear propuestas, la mirada deberá estar colocada hacia el futuro teniendo a la investigación y a la innovación como los dos pilares que le den sustento a la diversidad y a la riqueza de propuestas por construirse.

El campo de la formación docente de manera global, deberá entender desde su interior la gran responsabilidad que tiene la formación de sujetos docentes, en cuanto a la generación y la movilización de propuestas a partir del manejo crítico del conocimiento, el cumplimiento de propósitos y la capacidad de responder ante los retos de la calidad y la excelencia educativa con la finalidad de facilitar y consolidar aprendizajes pertinentes para los sujetos en formación, viene siendo la tarea del presente que debería ocupar a instituciones y sujetos encargados de desarrollar la tarea.

Por último, el campo de la formación docente deberá darse el permiso de vivir la innovación a partir de ensayar, pilotear e incursionar en senderos inexplorados.

El cambio en el sistema de formación docente inicia con ideas absurdas, descabelladas, con un toque lúdico centradas mas en la improvisación por encima de la certeza o la seguridad de lo que se hace y de lo que espera de lo que se hace. La formación de las y los nuevos docentes es una tarea compleja que necesita reinventarse constantemente, para ello no solo se requiere disposición de los sujetos que hacen la formación, sino también inventiva e imaginación.

Humanum est

Luis Rodolfo Morán Quiroz

A fines de octubre de 2021 se anunció que se había iniciado el proceso de beatificación de un profesor de la Universidad de Guadalajara (UdeG) (<https://www.expreso.com.mx/seccion/expresion/colaboracion-especial/365002-profe-de-la-udeg-santo.html>). Entre sus méritos podría citarse el de la consistencia y quizá, como en el caso de otra figura de reciente canonización como fue San Juan Diego (el mensajero semi-involuntario de la guadalupana en el siglo XVI), el de su humildad y obediencia. Varios noticieros pasaron nota del proceso formal de santificación del profesor Arturo Álvarez Ramírez (1935-1992; por ejemplo: <https://www.youtube.com/watch?v=bs3qcPPyn0c>). Fuera de los esfuerzos cotidianos de los estudiantes por poner a prueba nuestra paciencia a la manera de Job y acercarnos a la santidad a la que, dicen los creyentes, todo humano debería aspirar, este caso representa una de las facetas posibles entre quienes formamos parte de las instituciones escolares. Esta instancia muestra la posibilidad de ampliar la ECLESIOSFERA hacia instituciones declaradas e identificadas como laicas en el sentido de no profesar credo religioso alguno (no en el sentido de ser creyentes sin roles sacerdotales). Cabría preguntarse si la promoción de su causa es parte de intentos de determinados sectores de una iglesia específica (una que lleva un registro o canon de los santos habidos) por extender su influencia a los ámbitos educativos, más allá de las escuelas particulares que explícitamente se adscriben a un credo religioso. Como señala Renée de la Torre, “la curia católica, por un lado, se percibe amenazada e implementa cruzadas para reconquistar eclesiósferas en los ámbitos de la salud; la educación, la legislación de la familia; y los derechos Humanos; y por otro, encuentra los canales para acceder a las decisiones de estado. esta nueva situación va demarcando progresivamente el traslape de la línea que dividió durante décadas al político del católico” (en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20121213010651/Crucesinterseccionesconflictos.pdf>). El término de eclesiósfera, apunta De la Torre, “fue acuñado por Emile Poulat (1994), para referirse a las esferas sociales donde la iglesia y el cristianismo se mantienen vigentes dentro de un mundo cada vez más secularizado”. Si ya Max Weber (1864-1920) insistía en que el aula no debe ser escenario de la promoción de las afinidades políticas, ¿debemos considerar cómo evitar las prédicas de otras esferas ante aquellos con quienes nos relacionamos en las aulas?

Conocemos todos que, como docentes y como aprendices, roles a los que estamos ligados en nuestras condiciones humanas, también nos exponemos a equivocarnos, a mentir sin querer por falta de información, a cono-

cer parcialmente y no disponer de todas las vías posibles de acción, a que nuestras decisiones deriven en consecuencias inesperadas (deseables o no). Es por eso que, más allá de las “heurísticas” que nos proporcionan teorías o doctrinas que guían nuestras acciones, hemos de ser vigilantes respecto a los límites que establecen nuestras necesidades, urgencias y proyectos de vida. De ahí que no nos extrañe, aunque nos indigne, que existan casos hacia el otro lado del rango de la moralidad en las instituciones educativas. Tal es el caso del magistrado con licencia, José de Jesús Covarrubias Dueñas (profesor y exjefe del Departamento de Derecho Público de la UdeG), denunciado por abuso sexual por parte de una estudiante en 2014 y acerca del cual se ha iniciado en días recientes, a raíz de una nueva denuncia por abuso sexual infantil, un proceso de desafuero como magistrado (<https://lider919.com/prepara-congreso-el-desafuero-del-magistrado-acusado-de-abuso-sexual-infantil>). Los cientos y miles de casos de abuso sexual infantil develados en 2021 en la iglesia católica, de manera notable en las acciones de ésta en Francia, se unen a las instancias en las que estas “debilidades” e “inclinaciones” de quienes están a cargo de vigilar y promover el comportamiento moral y de enseñar a otros el camino recto de la santidad, acaban por desviarse dados los apetitos y también las protecciones institucionales que los dotan de contacto y poder sobre sus víctimas.

¿Qué enseñanzas nos dejan estos casos en los que las instituciones son capaces de albergar en sus espacios a santos y a perversos? ¿Cómo es que estos individuos logran desviarse (excediendo o quebrantando) de las expectativas de buen comportamiento estipuladas por las instituciones? ¿En qué medida las normas y comités de vigilancia dentro de las instituciones están también limitadas por su carácter humano y la siempre presente posibilidad de desviarse de sus encargos? ¿Hay posibilidades de promover las tendencias solidarias y a la vez prevenir las tendencias predatorias de las personas en las instituciones?

Regalos navideños

Jorge Valencia

La Navidad es una época para recibir regalos. Darlos, resulta un mal necesario. En tiempo de crisis, los publicistas del engaño han definido el intercambio como una forma equitativa de gastar para recibir. Siendo una inversión segura, el egoísmo festeja sus proporciones donde el afecto se admite como un signo material de ida y vuelta. El costo del suéter que se regala es semejante al del suéter que se recibe. Sólo cambia el color y la talla. Acaso el buen gusto.

La miseria humana ha reducido el bien común a cajas de cartón con moño. Desde un mundo impersonal donde se reparten galletas de Marisa adentro de plásticos higiénicos que no evitan la contaminación, la cena familiar sólo se entiende por la cantidad de regalos debajo del árbol. No hay romeritos que se disfruten lo suficiente ni sidra que admita la sinceridad de los brindis: los invitados tienen en mente el tamaño de la caja y el papel que lo decora: todos imaginan la obtención de televisores a cambio de calcetines. Los decorados blancos con monos de nieve resultan indistintos. Si el papel es de Disney, se entiende que el destinatario es un niño (y aún ahí se precisa la especificidad genérica de una princesa o un Buzz Lightyear). Para mamá, una envoltura con flores de nochebuena y los renos sobre azul para los de menor edad. Todo significa en una reunión donde las esferas están puestas por la combinación con el árbol y el color de los foquitos.

Suele comenzar el intercambio el más chico, quien, una vez que recibe su caja, la desgarrar con los dientes en el mejor ejemplo de la evolución de las especies y desparrama los gajos de la envoltura al arbitrio del perro; luego, huye a enajenarse a solas con algún monstruo fabricado en China. Su regalo lo reparte vicariamente la madre y el niño vuelve a regañadientes a la reunión para la foto con el abuelo, última evidencia gráfica de su existencia. El abuelo recibe la bufanda, se la enrolla en el pescuezo y vuelve a dormitar su desánimo en un coma navideño auto inducido que termina el 1° de enero.

Los tíos de Pachuca traen obsequios alimenticios: postres de sabores varios y frases afectuosas que completan el exceso de azúcar.

Así las cosas, el regalo menos oportuno es un libro. Con él se impone la obligación de conversarlo en una posterior sobremesa, sometiendo al donatario a un trance que no se elige. A un universo lingüístico que se emprende por compromiso y a conclusiones impostadas que únicamente tienden a conservar la relación: “está bueno”, aunque no sea cierto. La

Navidad es una oportunidad para infligir una estética, evaluar el cariño por el costo de lo obtenido y cenar florituras cuyo desenlace es el omeprazol.

Reflexiones educativas de fin de año

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Está por concluir el año 2021, es el año que permitió un respiro después del estancamiento debido a la pandemia por coronavirus. En educación el año 2021 sirvió para desnudar las terribles inconsistencias en el funcionamiento del sistema educativo. Después del año más intenso de la pandemia, pudimos darnos cuenta que miles de niñas y niños habían renunciado a la atención escolar (independientemente de cualquier modalidad que se había acordado), de esta manera las injusticias educativas se hicieron más injustas y las inequidades abrieron aun mas sus brechas ya de por sí muy ensanchadas.

El año 2021 también será recordado como el año del intento por recuperar lo que se tuvo. ¿Cómo hacer un balance de un año contradictorio y ambivalente? ¿Bajo qué perspectiva y con qué intencionalidades?

Hacer un balance del año 2021 en términos estrictamente educativos nos debe permitir aprender de las cosas que no se hicieron bien y de todas aquellas oportunidades que no se aprovecharon. De esta manera destaco los siguientes elementos:

1. Los primeros meses del 2021 llegaron aun con las medidas de la pandemia, aun nos pudimos dar cuenta que las y los ciudadanos no asimilaron la lección. Y se prefirió salir de casa con riesgos que mantener el cuidado preventivo aun en el confinamiento.
2. En junio del 2021 concluyó el ciclo escolar de manera contradictoria, la autoridad educativa convocó a regresar a las escuelas de manera escalonada y solo por pocas semanas. El regreso a las escuelas estuvo permeado por un ambiente de miedo y de paranoia colectiva, muchos jefes de familia prefieren permanecer en casa, hasta este momento el miedo al contagio aún persiste.
3. El inicio del ciclo escolar 2021–22, comenzó con anuncios contradictorios, en educación básica se fue generalizando el regreso, en educación superior se dio la espera hasta el mes de octubre. Comenzó a generalizarse la vacunación a jóvenes mayores de 20 años, disminuyeron los contagios. La vida cotidiana parece que sigue una tendencia a la normalización, a una normalización que mezcla la vieja normalidad con una nueva, basada en la prevención permanente y el uso insustituible del cubre-bocas.
4. El último trimestre del 2021 lo tenemos aun fresco, el sistema educativo poco a poco tiende a retomar el ritmo que lo caracteriza. Hubo

cambios políticos en algunas entidades y el entorno también ha estado influenciado y permeado por asuntos políticos. La educación retoma un ritmo normal.

Con todo esto en un balance un tanto apresurado podemos concluir que el año 2021, tuvo diversos intentos de regreso a la normalidad. Hemos dado poca evidencia de que hemos aprendido la lección, porque las exigencias y las necesidades sociales siguen en ascenso.

Para muchos docentes que hablan del ciclo escolar 2020–21 como un año perdido. El año 2021, poco sirvió para ser capaces de reorientar lo que ineludiblemente y debido a la pandemia y a desaciertos de carácter político se nos fue de las manos.

Adiós 2021, primeros ensayos de la escuela del mañana

Jaime Navarro Saras

A Luciano González Velasco (1945-2021),
quien fue mi maestro en la adolescencia y
compañero en las escuelas Normales y el posgrado,
gracias por haberte cruzado en mi camino,
descansa en paz amigo, hasta siempre.

Pues sí, finalmente estamos a unos días de terminar 2021, un año complicado para la humanidad en general, pero, menos complicado que 2020, en especial para la escuela, los alumnos y el profesorado, el 2021 fue el año del retorno a los espacios escolares desde donde, por tradición, se ha hecho educación.

Este año que está por terminar quitó el velo a la hipocresía con que la sociedad trata al magisterio, en todos estos meses de encierro y con la escuela a distancia, se dieron cuenta de lo importante que resulta el espacio denominado escuela para infantes y adolescentes, de lo vital que resulta la interacción con sus profesores y compañeros de clase y, sobre todo, el apoyo que significa para las familias en general que sus hijos asistan tres, cuatro, cinco o más horas diarias a la escuela.

De lo lamentable que resultó este retorno a las escuelas es que las autoridades no aprendieron mucho en todos estos meses de encierro, básicamente se regresó a los mismos espacios tan solo para desempolvar mesas y pupitres; de las experiencias vividas por el profesorado muy pocas rescatarán las autoridades, sobre todo porque el presupuesto no alcanza para generar condiciones y dar continuidad a los modelos educativos no tradicionales que se implementaron durante todo el tiempo en que las escuelas estuvieron cerradas.

Sabemos de sobra que el principal elemento para no potenciar la educación a distancia es por la falta de control sobre los sujetos, resulta absurdo que las autoridades educativas pidan tantas actividades e informes burocráticos como justificación del trabajo a los profesores, una muestra de ello lo vimos hace unas semanas en el evento de Recrea Academy, a pesar de que había carta abierta de las autoridades para que docentes, directivos y personal de servicios participaran tanto de manera presencial como a distancia (ya que se suspendieron clases en las escuelas donde la mayoría optó por asistir), sus jefes inmediatos (directores, supervisores y jefes de sector), en lugar de abrir un espacio o algún canal para que compartieran sus experiencias del evento y las actividades de dos días, la evidencia del aprendizaje se

redujo a que enviaran (vía WhatsApp) una *Selfie* al inicio del evento, otra a la mitad y una más al final del mismo y, de lo aprendido o reflexionado, ni quien se preocupara.

Pero no todo ha sido así de reducido y obvio, hay muchas experiencias educativas que a pesar de las limitaciones del contexto siguen haciendo esfuerzos para que lo aprendido durante estos meses no se vaya al vacío, ya que, quienes hacen esta diferencia, saben de sobra que el futuro de la educación irá por el camino que ellos siguen recorriendo con dificultades, ya bien sea con el apoyo de las autoridades educativas, sin éste a pesar de éste.

Queremos y deseamos que lo que sigue hacia el futuro inmediato de la educación se torne en el ideal que está escrito en los planes y programas, así como en la Ley General de la Educación y en el Artículo Tercero de la Constitución, fácil no es, pero por lo menos es un deseo, aunque la petición haya caído en este 28 de diciembre: Día de los Santos Inocentes; inocente palomita, no te dejes engañar...

Inicio de año y regreso a clases: lo que Omicron dice

Marco Antonio González Villa

Diferentes estados de la república se están preparando para el regreso a clases y el regreso a las aulas, sin embargo, pese a la seguridad y certeza con la que se están planteando las estrategias para este regreso, es un hecho que aún quedan muchas dudas e incertidumbres en el escenario mundial.

Después de casi dos años, la nueva variante *Omicron* ha conseguido que nuevamente se cancelen vuelos en diferentes partes del mundo; de igual manera, en países como Inglaterra, Francia y Alemania en Europa, así como en Estados Unidos y Argentina en América, como también en China, por referir sólo a algunos, han tenido un incremento significativo de casos, por lo que se han vuelto a tomar medidas preventivas para evitar la propagación, aspecto en el que la variante ha mostrado una vertiginosa capacidad de contagio, aunque, por el momento, ha observado menor letalidad que algunas de las anteriores.

La situación diferente que estamos viviendo en el país hace que, algunos o algunas obviamente, nos preguntemos ¿qué está sucediendo de verdad?, ¿qué se ha hecho en México para que hayamos podido controlar la pandemia finalmente?, o, por el contrario ¿qué no estamos haciendo que sí se está haciendo en otros países a partir de la aparición de *Omicron*?

Ha habido, durante toda la pandemia, una actitud y postura confusa de las autoridades mexicanas con relación a lo que la OMS indica, sugiere, recomienda, advierte o señala en torno a la pandemia, dado que a veces se sustentan y respaldan las acciones y decisiones en lo referido por el organismo, pero en otras se critica o minimiza. Así, se señala que el mundo está sobreestimando los alcances y peligro que representa *Omicron*, también se desestima y es prácticamente improbable la vacunación a menores de 15 años, pero al mismo tiempo el gobierno de la Ciudad de México suspende el concierto que se llevaría a cabo el 31 de diciembre, sólo como una medida de precaución, pero sin cerrar actividades económicas. El mensaje es evidentemente confuso.

Así que mientras *Omicron* ha vuelto a prender las alarmas en gran parte del mundo, en México se aplicará un refuerzo en enero a los maestros y maestras para regresar lo más pronto posible a las aulas. Queda entonces preguntarnos ¿*Omicron* representa una sobreestimación de la mayoría de los países o evidencia nuestra falta de conciencia ante una pandemia que aún no termina y no se ha controlado? No lo sabemos, ya sólo nos queda esperar

los datos, siempre controversiales, que arroje la vuelta a las aulas, confiando que de verdad seamos de los países que ya lograron controlar y darle fin a la pandemia. Mis mejores deseos para todos y todas, ¿de verdad es lo único que necesitamos?

Alimentar la autoestima

Rubén Zatarain Mendoza

La temporada invernal impone un protocolo de salud personal física y emocional ante las bajas temperaturas, ante las crisis y sobreactivación emocional.

La temporada invernal y los últimos días decembrinos imponen también un necesario protocolo de cuidado también afectivo, en razón de los altibajos de las relaciones familiares.

Los días festivos, intensos de emotividad para algunos espíritus, son amenazantes para otros por sentimientos como la tristeza y la nostalgia.

Los sentimientos que emergen en la atmósfera familiar no siempre son edificantes, las reuniones alrededor de los arbolitos de navidad, de las mesas y las salas de los hogares alimentan, pero también, conflictúan relaciones interpersonales, ocultan la parte oscura de miedos y soledades detrás de comportamientos efusivos y superficialmente comunicativos.

La atmósfera familiar, educadora de manera implícita de los valores importantes, es también espacio de incomunicación y un reservorio de nudos emocionales que necesitan desanudarse y para los cuales la consanguinidad no es suficiente.

Es necesaria una mirada hacia atrás objetiva, poner en la balanza los días de un año que se desvanece irremediablemente y que nos relativiza la noción del tiempo en las materias esenciales.

Que la comunicación horizontal tome la voz y se enriquezca la mirada empática, la convivencia y posicione al otro.

Comunicación horizontal, hacia atrás y hacia adelante; escucha necesaria más allá de la inmediatez de los rostros.

Que tomen la voz las palabras positivas y se decodifiquen circularmente los variados lenguajes en los que se expresan las personas en el entorno familiar.

Por su edad, intereses, logros, concepciones sobre el amor y frustraciones, por las irremediables competencias y resentimientos, cada familia constituye un microcosmos dónde el diálogo es necesario.

En casa, las biografías escolares de un año en rezago por razones y sinrazones de pandemia necesitan comprenderse y retroalimentarse.

Es urgente retomar también la alimentación de la autoestima de los niños, niñas y adolescentes, pues como afirma Virginia Satir “Cada palabra, expresión facial, gesto o acción por parte de un padre le da al niño un mensaje sobre la autoestima. Es triste que muchos padres no se den cuenta de qué mensajes están enviando”.

Fortalecer el sentido de valía del hijo-educando cuando hay una pseudoconcreción de los saberes necesarios cognitivamente que ha dejado el trayecto formativo cortado por la transición de dos ciclos escolares en 2021.

Que bueno que fueron una excepción los padres y madres insatisfechos con los logros de aprendizaje que decidieron a motu propio que sus hijos repitieran grado.

Que bueno que en la mayoría de casos la mano amorosa de las madres y el acompañamiento de algunos padres de manera corresponsable hizo posible transitar por los saberes esenciales y las habilidades importantes como la lectura de comprensión autónoma.

La educación pública y privada en el año 2021 se reacomoda, cambia y socialmente se les agregan nuevas demandas.

La gestión educativa y las prácticas docentes exigidas por una dinámica no presencial, por capitales culturales familiares diferenciados, que determinan en gran parte el éxito o el fracaso en el mundo de la escuela.

La atmósfera política del año que concluye y su impacto en la dinámica educativa. El año perdido que se suma a la crisis de calidad.

La militancia y politización de la administración pública, la distracción de los cuadros que coordinaron reuniones e inundaron las redes sociales como cabezas de campaña; ellos y ellas obligados a garantizar el servicio educativo más allá del negocio de la virtualidad y de la entrega de pobres guías decorativas y deformativas en cada Consejo Técnico Escolar.

Más allá de la mediática entrega de mochilas y uniformes.

La formación de niños, niñas y adolescentes en el entorno de la familia, sus desafíos y dificultades. La angustia de los hogares y la sobrevivencia material y sanitaria.

La angustia existencial de los padres y madres de familia que también requieren afecto y abrazos de los hijos.

La unilateralidad del flujo de los afectos, la sobreexigencia y culpabilización de los padres y la visión abstracta sobre el ideal de ser padre o ser madre.

La corresponsabilidad de los miembros de la familia para construir un ambiente familiar proactivo y edificante, la autoestima como asignatura pendiente también para los padres de familia.

Educar en el trabajo, la responsabilidad y la colaboración como se hace en muchas familias campesinas, como se hace, por ejemplo, en la costa de oro nayarita o en las zonas agrícolas de estados como Sonora o Sinaloa.

El contacto con la naturaleza, la participación en las cuadrillas, la noción de comunidad que se construye haciendo y no diciendo; el azadón y el machete como instrumentos de trabajo que educan la mano, la resistencia muscular y la fuerza.

No todos los niños contemplan y juegan en tablets o juguetes de baterías alrededor de los pinitos de luces y esferas brillantes.

El sol y el viento que hacen valorar el sombrero y la ropa adecuada para las faenas, el logro personal que se cuantifica al final de cada zurco, de cada jornal.

La palmada del padre en el hombro que educa y refuerza la autoestima del hijo al final de la jornada y silente extiende la mirada gratificante que premia el deber cumplido.

El pequeño a horcajadas en la parte trasera de la bicicleta pedaleada por su padre, el pequeño que conduce el caballo o el asno a la labor; la pequeña al lado de la madre en la confección de alimentos para todos.

La recepción de la madre sin palabras, sin repetidos, vacíos y actualizados “Te amo” mientras solicita sirve la frugal cena, mientras el fin del día lo marcan las gallinas que con potentes aleteos trepan por las ramas de los árboles.

No todos vivimos la misma calidad de fiestas decembrinas ni hacemos encuentro familiar con los mismos elementos y propósitos.

La clase social distribuye inequitativamente bienes materiales, pero también los bienes emocionales de autoestima.

La clase social también determina la calidad del tiempo de ocio y recreación, del tiempo familiar.

El espacio geográfico que habitamos es otro factor.

Las distintas construcciones de las fiestas decembrinas de la ciudad y del medio rural.

Las formas diferenciadas de cómo accedemos a eso que se denomina comercialmente felicidad.

La ciudad y su gasto oneroso de adornos y sospechosa parafernalia. Los nacimientos simbólicos, la naturaleza, el trabajo, el grano, la semilla, los alimentos. También en el contacto con las labores del campo se honra el nacimiento de lo importante.

Los bienes formativos del contacto diario con los suyos, con el mundo del trabajo y con las inclemencias del tiempo.

Que fortuna que no todos los niños y niñas obtengan premios en forma de juguetes culpígenos o promesas en trueque de buen comportamiento.

Alimentar el mapa socioemocional personal. Construir la estructura sólida de sujetos ricos en autoestima y realidad.

Hacer y decir cosas buenas y dialogar en positivo para mejorar el encuentro en casa mientras transcurren los días de un periodo vacacional breve.

Repensar a la escuela para comprender y mejorar la educación

Miguel Ángel Pérez Reynoso

El modelo de escuela tal como lo conocemos hoy en día y de cómo lo hemos vivido y la forma de cómo lo conocemos ahora, atraviesa por un complejo proceso de pérdida de credibilidad y legitimidad ante los ojos de la sociedad y, principalmente de los usuarios en los que destacan los jóvenes. De esta manera, es necesario re-pensar la escuela para que mejore la educación. Mejorar la educación no solo implica garantizar mejoras sustantivas en los aprendizajes adquiridos por los sujetos que asisten a las escuelas públicas de todos los niveles educativos, lo mismo desde preescolar hasta la universidad. No, mejorar la educación implica cumplir con el compromiso estratégico de formar mejores personas (hombres y mujeres), que sean capaces de entender los desafíos del presente y que se integren al complejo entramado de una sociedad compleja, incierta y desafiante. Para ello la escuela deberá habilitarse como un espacio en donde predomine la libertad de expresarse y la libertad de relacionarse con las y los otros.

Repensar la escuela del presente tiene que ver con el compromiso de desmantelar todo signo de autoritarismo, de formas de exclusión, marginación y de abusos de poder por parte de la autoridad. Para ello, no solo deberán cambiar los estilos actuales de gestión escolar, sino también las distintas concepciones que tenemos acerca de lo que significa estar en una escuela y trabajar en educación.

Es necesario des-aprender gran parte de las concepciones que hemos arraigado en torno a lo que significa estar en la escuela, para ser capaces de instalar los nuevos dispositivos y las nuevas formas de gestión que la misma escuela necesita.

En principio se trata de dar lugar a la innovación como un recurso permanente para instalar las nuevas formas que implique estar en la escuela. La innovación educativa deberá tornarse en una teoría, en un método y en una técnica de trabajo.

El segundo elemento que deberá cambiar es hacer que en la escuela se viva la democracia como una forma cotidiana de proceder, que el diálogo, la circulación de la palabra y los acuerdos consensuados sean el motor de la escuela de todos los días.

Y un tercer elemento está relacionado en pensar a la escuela como un laboratorio donde se permita experimentar la construcción de las verdades y la defensa argumentada de las mismas y que sirva como un juego que cambie todos los días. En el laboratorio escolar se trata de hacer cosas diferentes, que permitan el juego, la diversión y las propuestas creativas desde los escolares.

Por último, la escuela deberá ser un lugar de diversión, de placer y de ludicidad, en donde toda la jornada se viva como si fuera un largo recreo y la hora del recreo garantice un espacio de convivencia y formación en las relaciones humanas.

De esta manera, las secuelas y la amenaza de la pandemia la podremos superar mas rápido y de mejor manera si iniciamos un proyecto global que coloque en el centro la tarea “repensar a la escuela para mejorar la educación”.

La balacera de la vida. Adiós 2021, bienvenido 2022

Graciela Soto Martínez

Otro año ya se ha ido
Cuantas cosas han pasado,
Algo hemos aprendido y
Algo hemos olvidado.

Marco Antonio Solís

Un año que se va, representa un ciclo, 12 meses vividos para la reflexión y el recuento. En retrospectiva, es hora de pensar que hemos hecho con el regalo de la vida, la edad que se tiene es el acumulado de oportunidades brindadas, el año que llega significa más tiempo, como lo dice Fito Páez, músico argentino: “Al final, lo que queda es abrazarse, confiar en el otro, amar y dejarse amar en medio de la balacera que es la vida”.

Se hace el recuento, con la propia historia, con pérdidas y ganancias, tal vez solo digamos que nos fue “bien”, pero en lo interno se puede realizar un análisis más a conciencia. Hemos de traer aquellos hechos en los que directa o indirectamente participamos. A veces, en el reconocimiento de logros o fracasos, en la repartición de culpas por lo sucedido, podamos pensar que el único responsable es uno mismo, reconocer los errores y dejarle a los otros los suyos, evitando el papel de víctima, esto para poder empoderarnos y tomar el control de nuestras acciones. Mientras haya vida a seguir trabajando y luchando por las motivaciones.

Se termina otro año difícil, para unos más que para otros, estamos listos para cerrar el ciclo del 2021 que prometía dejar atrás virus y enfermedades, pero esto asemeja una pesadilla de larga duración, es toda una saga, sus variantes y letras del alfabeto griego se suceden con nombres cada vez más amenazantes, con un final anunciado desafiado por los antivacunas, este virus ya lleva 3 años presente en el mundo, las noticias señalan que se convertirá en enfermedad endémica, dejan entrever que las vacunas siguen vigentes. El ciclo del contagio se sigue reproduciendo, concluirlo no parece sencillo.

De fuera miramos los sucesos que pasaron en el mundo internacional, nacional y local, cambios en los gobiernos como el de Estados Unidos, la reapertura de las fronteras en varios lugares, también golpes de Estado, la toma del poder de los talibanes en Afganistán, los juegos olímpicos realizados sin público, el retorno de las restricciones en diferentes países donde alarma la presencia de la variante Ómicron.

En México se realizaron elecciones, se reanudaron las clases presenciales en algunos estados, solo las campañas se hicieron con mucha gente, la Feria Internacional del Libro (FIL) se volvió a realizar en Guadalajara, los pasillos de la Expo convocaron a los lectores y escritores, fue diferente, las salas cambiaron de lugar, hubo menos stands con editoriales, pero se agradecen los eventos en vivo, nada como escuchar la voz de un autor con sus matices y experiencias, sentir el ambiente que comunica, restringido el número de personas en los auditorios, sin embargo, se volvió a dar la magia.

En navidad, se han celebrado eventos, reuniones pequeñas con los amigos o en el trabajo, las posadas ahora tienen protocolos, las familias nuevamente convocan a todos sus integrantes, existe el temor, sin embargo, ya hay abrazos, nos conmovemos además, recordando a los que se fueron sin despedirse.

Los años van marcando las hojas de la vida, cada segundo, minuto, hora, día, semana, mes, año, décadas, siglos, van presentando los eventos a los que estamos convocados tanto por decisión como por destino. Unas situaciones en las que somos protagonistas y otra solo el reparto o tal vez nos elijan como extras, esto dependiendo del dueño de la historia.

Los propósitos nos ayudan a orientar lo que queremos atraer para nuestra vida, aunque en las incertidumbres ya pensamos diferente, el viaje puede esperar, la salud no, importan más las personas, pasar tiempo con ellas, dejar el miedo, vivir seguros, mejores trabajos, un medio ambiente sano. Antes, los propósitos eran viajes, proyectos, tener casa o auto, esto escrito en la famosa lista en la que cada persona los anotaba.

Sara Fratini, artista italiana menciona que desde hace un par de años la lista se ha vuelto cada vez más simple o inexistente. “Me pregunto si estos años son una prueba de fuego para que solo las personas que mantengan vivo el poder de desear desde el corazón logren lo que quieren realmente... Quiero desear desde el corazón otra vez y no desde lo que necesito o lo que debo hacer”.

Un año nuevo es apenas una promesa, deseos que se dibujan en el horizonte, pero para poder seguir en el ciclo de la vida son importantes las decisiones y los propósitos, en esto cobra sentido los que se formulan para afrontar con buena actitud el 2022. También hay que plantear lo que ya no se desea para este nuevo ciclo, el estrés, la falta de tiempo, las deudas, la desvalorización, el descuido, la negligencia, la ignorancia, la falta de respeto, entre otras oscuridades, que requieren eliminarse.

En una encuesta realizada en el grupo familiar y de amigos mencionan lo que pedirían más, además lo que piden menos, esto como vibraciones o deseos para este 2022:

- “Más salud para poder disfrutar de todo lo demás y menos temor a las circunstancias adversas”.
- “Más salud para familia y amigos, plenitud, menos violencia y muertes, menos pobreza”.
- Actitud para resolver lo que se venga, gratitud ya que me hacen ser mejor persona, trabajo para merecer descanso en resumen Dios para que no me falta nada. No quiero malas compañías, malas vibras o envidias.
- Menos miedos, enfermedades, más ganas, fuerzas, determinación, estabilidad, dinero.
- Más vida, salud, amor, estabilidad económica, bodas, menos problemas y enfermedades.
- Buscar lo espiritual para que de ahí pueda venir la salud, bendiciones, armonía y que haya menos violencia.
- Más paciencia, tolerancia, fluidez, flexibilidad, enfoque, armonía, amor por lo que uno hace, trabajo, familia, cuidado personal, fuerza para lo que se avecine; menos miedo, crítica, envidia, enfermedades, estrés, irritabilidad y menos preocupaciones.
- Salud y aplicación de leyes, que se haga justicia a quien se le tenga que hacer, para que no haya tanto desplazado (he visto parejas con niños pidiendo ayuda, unos migrantes dormir en el cauce del río).
- Pido más salud, armonía, tolerancia, organización de mi tiempo, decisión para cumplir las metas, más fe, paz y amor, Quiero menos enojos, tristezas, apatía o enfermedad”.

Es en el 2022 cuando tenemos que trabajar en las peticiones o deseos, a cerrar este ciclo para llegar al nuevo agradecidos y con renovadas energías para lograr los anhelos del corazón. ¡FELIZ PRÓSPERO AÑO 2022!

AUTORES

José Moisés Aguayo, Álvarez

Doctor en Educación. Supervisor de Educación Primaria.
moyagualv@hotmail.com

Miguel Bazdresch Parada

Doctor en Filosofía de la educación. Profesor emérito del Instituto Superior de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
mbazdres@iteso.mx

Erica Franco Lavin

Maestra en Ciencias de la Educación. Docente investigadora del Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación (IMCED) y profesora de educación básica en el estado de Michoacán.
lavinerica@hotmail.com

Adriana Piedad García Herrera

Doctora en educación. Catedrática de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco.
adrianapiEDAD.garcia@bycenj.edu.mx

Marco Antonio González Villa

Maestro en Educación. Profesor de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
antonio.gonzalez@ired.unam.mx

Rafael Lucero Ortiz

Maestro en sociología. Analista y consultor independiente.
rlucero1951@gmail.com

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Doctor en Ciencias Sociales. Profesor del Departamento de Sociología del CUCSH de la UdeG.
rmoranq@gmail.com

Jaime Navarro Saras

Editor de la Revista Educ@rnos.
jaimenavs@hotmail.com

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Doctor en educación. Profesor–investigador de la Unidad 141 de la UPN
Guadalajara.
mipreynoso@yahoo.com.mx

Víctor Manuel Ponce Grima

Doctor en Educación. Coordinador de investigación del ISIDM y académico
del CUCSH.
victorcanek25@hotmail.com.com

Graciela Soto Martínez

Doctora en Educación. Jefa de Sector de Educación Preescolar en la SEJ.
grace-soto@supervisores.sej.gob.mx

Jorge Valencia Munguía

Licenciado en comunicación. Director académico del Colegio SuBiré.
jvalenci@subire.mx

Rubén Zatarain Mendoza

Doctor en educación. Supervisor de Educación Secundaria del sistema
federalizado en Jalisco.
zatarainr@hotmail.com

ARTÍCULOS POR AUTOR

José Moisés Aguayo, Álvarez, 171, 439.

Miguel Bazdresch Parada, 15, 43, 63, 81, 103, 127, 147, 165, 195, 217, 239, 259, 277, 295, 315, 339, 357, 377, 401, 419, 437, 459, 483, 501, 523.

Erica Franco Lavin, 27, 129.

Adriana Piedad García Herrera, 201, 325, 467.

Marco Antonio González Villa, 37, 55, 75, 97, 121, 141, 159, 189, 211, 229, 253, 271, 289, 309, 333, 351, 371, 393, 413, 431, 453, 475, 495, 517, 535, 553.

Luis Rodolfo Morán Quiroz, 25, 47, 67, 89, 113, 133, 151, 177, 199, 221, 243, 263, 281, 301, 323, 343, 361, 385, 405, 423, 445, 463, 487, 509, 527, 545.

Rafael Lucero Ortiz, 21, 61.

Jaime Navarro Saras, 35, 53, 73, 95, 119, 139, 157, 187, 207, 227, 251, 269, 287, 307, 331, 349, 367, 391, 411, 429, 451, 473, 493, 515, 533, 551.

Miguel Ángel Pérez Reynoso, 23, 33, 45, 51, 65, 71, 87, 93, 109, 117, 131, 137, 149, 155, 175, 185, 197, 205, 219, 225, 241, 247, 261, 267, 279, 285, 299, 305, 321, 329, 341, 347, 359, 365, 383, 389, 403, 409, 421, 427, 437, 443, 449, 461, 471, 485, 491, 507, 513, 525, 531, 543, 549, 559.

Víctor Manuel Ponce Grima, 105, 181.

Graciela Soto Martínez, 17, 83, 167, 235, 317, 379, 503, 541, 561.

Jorge Valencia, 31, 49, 69, 91, 115, 135, 153, 179, 203, 223, 245, 265, 283, 303, 327, 345, 363, 387, 407, 425, 447, 469, 489, 511, 529, 547.

Rubén Zatarain Mendoza, 39, 57, 77, 99, 123, 143, 161, 191, 213, 231, 255, 273, 291, 311, 335, 353, 373, 397, 415, 433, 455, 477, 497, 519, 537, 555.

**Ediciones
educ@rnos**